



UMinho Editora

ARQUITECTURA Y URBANISMO DEL CUSCO INKA

**RICARDO MAR
RAMIRO MATOS
JOSÉ A. BELTRÁN-CABALLERO**

**ARQUITECTURA
Y URBANISMO
DEL CUSCO
INKA**



UMinho Editora

ARQUITECTURA Y URBANISMO DEL CUSCO INKA

© De los dibujos y textos, sus autores.

© De fotografías: sus autores.

AUTORES

Ricardo Mar

Ramiro Matos

José Alejandro Beltrán-Caballero

COORDINACIÓN EDITORIAL

Ricardo Mar

José Alejandro Beltrán-Caballero

DISEÑO y MAQUETACIÓN

Tiago Rodrigues

ACD-Proyectos

IMPRESIÓN y ACABADOS Grificamares

EDICIÓN UMinho Editora 2021

LUGAR DE PUBLICACIÓN Braga 2021

DEPÓSITO LEGAL 491311/21

ISBN ISBN 978-989-8974-51-8

eISBN 978-989-8974-52-5

DOI <https://doi.org/10.21814/uminho.ed.41>

ARQUITECTURA Y URBANISMO DEL CUSCO INKA

RICARDO MAR
RAMIRO MATOS
JOSÉ A. BELTRÁN-CABALLERO

2021



Calle Pantipata en el sector meridional del Cusco (Foto: R. Mar).

Esta calle conserva los muros laterales que sostenían las terrazas de estabilización de la pendiente natural del terreno. Los bloques de piedra de las escaleras originales han sido sustituidos. Sin embargo y con una pendiente similar, éstas debían existir ya en época inca.

A photograph of a stone wall and stone steps in a courtyard. The wall is constructed from large, irregular, dark brown stones, some of which are covered in moss. To the left, a set of stone steps leads up towards the wall. The scene is lit by bright sunlight, creating strong shadows. The overall atmosphere is rustic and aged.

A Leonardo Alcayhuaman (†), colega y amigo.



Cusco desde lo alto de la waka Sapantiana (Foto: J.A. Beltrán-Caballero).

ÍNDICE

PRÓLOGO	11
INTRODUCCIÓN:	15
VISUALIZANDO LA CAPITAL INKA DEL CUSCO	16
AGRADECIMIENTOS	20
I. MÁS DE 100 AÑOS DE ARQUEOLOGÍA CUSQUEÑA	25
EL CUSCO SEDE DEL INKANATO: EL INDIGENISMO	27
LAS INVESTIGACIONES SOBRE EL CUSCO INKA	29
LA DOCUMENTACIÓN DE LOS MUROS INKAS DEL CUSCO	35
II. VISUALIZANDO LA CIUDAD INKA DEL CUSCO	39
IMAGINAR EL CUSCO INKA	40
CUSCO: CINCO CIUDADES SUPERPUESTAS	41
ARQUEOLOGÍA HISTÓRICA	44
ARQUEOLOGÍA URBANA	50
LOS “ARCHIVOS DEL SUELO”	56
EPÍLOGO	58
III. EL OMBLIGO DEL MUNDO:	63
EL CENTRO SAGRADO DE LA CAPITAL INKA	
INTRODUCCIÓN	64
LAS TERRAZAS DEL TULLUMAYO-CHOQUECHACA	78
LAS TERRAZAS DEL RÍO SAPHI (AV. DEL SOL)	81
TOPOGRAFÍA Y TERRAZAS EN EL TRAZADO URBANO DEL CUSCO INKA	83
Las terrazas del centro urbano del Cusco entre San Cristóbal y Awkaypata	85
Los muros del Balcón Cusqueño y de la Catedral	85
Las terrazas entre Awkaypata y el Qorikancha	85
MANANTIALES, QOCHAS, ROCAS, WAKAS Y LUGARES SAGRADOS	86
Los ceques y el Centro Sagrado	91
AWKAYPATA	96
LA SEDE DEL PODER ESTATAL Y EL CULTO AL SOL	99
EL QORIKANCHA: LA CASA DEL SOL EN HURIN CUSCO	104
La inserción urbanística del Qorikancha	104
Kusikancha	105
El sector meridional del Cusco	108
HATUNKANCHA: LA SEDE DEL PODER INKA	110
El muro perimetral del Hatunkancha	110

El interior del Hatunkancha	111
El Acclawasi	114
El Pucamarca	116
LA SEDE DE LA ÉLITE CUSQUEÑA: LOS RECINTOS DE LAS PANACAS	117
El Qassana	118
Amarukancha	121
Kiswarkancha	121
Otros recintos urbanos	123
LOS CAMINOS DEL QHAPAQ ÑAN EN EL CENTRO DEL GRAN CUSCO	124
CONCLUSIÓN: DISEÑO Y PLANEAMIENTO EN LA RE-CONSTRUCCIÓN DEL CUSCO INKA	127
 IV. SAQSAYWAMAN: OBSERVATORIO ASTRONÓMICO	135
LA DIFÍCIL RECONSTRUCCIÓN DE UNA ARQUITECTURA DESTRUIDA	136
¿ERA SAQSAYWAMAN UNA FORTALEZA?: LOS INKAS Y LA GUERRA	137
LA FORMA PRIMITIVA DE LA COLINA Y SU TRANSFORMACIÓN CON GRANDES PLATAFORMAS	141
LOS EDIFICIOS CONSTRUIDOS SOBRE LAS PLATAFORMAS DEL SECTOR OCCIDENTAL	147
LAS WAKAS DEL SECTOR DE “LOS TORREONES”	148
La waka 1	148
La waka 2	149
La waka 3	149
La waka 4	149
La waka 5	153
FUNCIÓN DE LAS 5 WAKAS EN EL DISEÑO DE LOS EDIFICIOS DE SAQSAYWAMAN	154
LA PLATAFORMA CENTRAL (A) Y SUS PRINCIPALES EDIFICIOS	155
LA PLAZA CEREMONIAL DE SAWSAYWAMAN	156
LOS RECINTOS DE LA LADERA SUR	157
LAS CÁMARAS SUBTERRÁNEAS CONSTRUIDAS DEBAJO DE LA KANCHAS “C”	158
LA GRAN PLATAFORMA Y EL EDIFICIO DE LOS “TORREONES”	159
EL PISO SUPERIOR DEL EDIFICIO DE LOS TORREONES	164
LA RECONSTRUCCIÓN DE MUYUCMARCA, EL GRAN TORREÓN CIRCULAR	165
CONCLUSIÓN	171
 V. CHACRAS, ANDENERÍAS, WAKAS Y CAMINOS	175
INTRODUCCIÓN	176
LA GESTIÓN DEL AGUA EN LA CUENCA HIDROLÓGICA DEL CUSCO	177
LA CANALIZACIÓN DE LOS TORRENTES Y LA CREACIÓN DEL WATANAY	180
LA NUEVA CONFIGURACIÓN MEDIOAMBIENTAL DEL VALLE	183
LA CUENCA DEL RIO CHACÁN Y LOS LÍMITES DE LA CABECERA DEL VALLE	186

Salkantay	187
Ñustapacana	189
El puente de Chacán	192
Qespewara	194
Chacán y el agua en el mito del origen	195
LAS TIERRAS ALTAS AL NORTE DE SAQSAYWAMAN	200
Qenqo	203
Laqo	205
Lancacuyok	205
TERRAZAS DE CULTIVO ENTRE SAN BLAS Y EL KACHIMAYO	206
Las terrazas Inkas del barrio de San Blas	207
Andenes y asentamientos entre San Blas y Patallacta	209
Terrazas agrarias al norte de la avenida Collasuyu	209
LA QUEBRADA DEL RÍO KACHIMAYO	215
Inkilltambo	218
Choquequirao Pukio	220
Rumiwasi	223
TERRAZAS AGRARIAS Y ASENTAMIENTOS EN LA CUENCA DEL CUSCO	224
Las terrazas bajas hasta San Sebastián	224
Pumamarca	225
Larapa y Patapata: terrazas agrarias y asentamientos en San Jerónimo	226
EL SANEAMIENTO DE LOS HUMEDALES EN LA BASE DEL VALLE	227
WAQOTO	232
LA CONSTRUCCIÓN DEL PAISAJE INKA	238
La idea de ciudad	239
ANEXO: EL MAPA ARQUEOLÓGICO DEL VALLE DEL CUSCO	245
BIBLIOGRAFÍA	259



Cusco visto desde el Arco de Santa Ana (Foto: A. Rifa).

PRÓLOGO

El crecimiento de la población, el comercio y la producción artesanal, llevaron a planificar y construir grandes ciudades capitales o centros de poder, claves en la formación de los antiguos imperios preindustriales. Ciudades helenísticas como Alejandría, Antioquía y Seleucia, Pataliputra (ahora Patna) en la India, Chang'an (ahora Xi'an) en China, Cartago la capital semita del norte de África, la antigua Roma y su sucesora oriental Constantinopla (más tarde Estambul) son verdaderos ejemplos que podemos comparar con Tenochtitlan en México y Cusco en Perú.

En este notable libro *Arquitectura y Urbanismo del Cusco Inka*, sus autores, Ricardo Mar, Ramiro Matos y José Alejandro Beltrán-Caballero, demuestran cuán eficaz es el cuidadoso análisis de los materiales, desde los cimientos y los muros de piedra que aún se conservan en el Cusco, antigua capital del Imperio Inka, para proporcionar nuevos datos arqueológicos que dan peso y énfasis al pasado. Los autores aplican un enfoque interdisciplinar al diseño y la arquitectura de la ciudad, utilizando drones, informantes locales, la geología y geografía, estudios de paisaje, tecnología digitalizada 3-D, presentaciones virtuales, mapas arqueológicos y documentos de archivo para verificar el registro de los datos antiguos, agregando otros nuevos que permiten reconstruir la ciudad de la manera más detallada, sistemática, completa y precisa realizada hasta ahora. También muestran cómo su enfoque integrado rectifica algunos conceptos erróneos y omisiones, que anteriormente no fueron vistos o se basaron en datos superficiales no verificados.

A pesar de los grandes terremotos y la destrucción parcial que ha sufrido la ciudad a lo largo de los siglos, tanto por las actividades coloniales como las modernas, los cimientos y los muros de una gran parte de la arquitectura Inka resistieron y permanecieron intactos. Por ejemplo, el terremoto masivo de 1950 causó daños a más de un tercio de las estructuras de la ciudad. El Priorato Dominicano y la Iglesia de Santo Domingo, que fueron construidos sobre el impresionante Qorikancha (Templo del Sol), se encuentran entre los edificios de la época colonial afectados. Al principio se pensó que muchos de los antiguos muros Inka habrían sido dañados después del terremoto. Sin embargo, los famosos muros de contención del Qorikancha quedaron a la vista, al igual que otras estructuras antiguas en toda la ciudad, lo que obviamente permitió tener una mejor idea sobre la ciudad inka.

Desde que las primeras crónicas españolas describieron la mampostería y los elaborados edificios de la ciudad antigua, Cusco ha atraído la atención y ha capturado la imaginación de arqueólogos, historiadores, geógrafos, arquitectos y del público en general. Hasta hace poco, la arquitectura y la planificación urbana de la ciudad habían sido reconstruidas en gran medida por fragmentos y piezas de información derivadas de los archivos históricos, así como los mapas antiguos y nuevos. A medida que la ciudad moderna crecía en el tiempo y el espacio, las excavaciones e investigaciones arqueológicas intermitentes documentaban nuevas evidencias arqueológicas. El trabajo detallado de los autores ha reunido múltiples líneas de evidencia para revelar la naturaleza y la historia visiblemente fragmentadas del Cusco Inka, tratando de mostrar su verdadera naturaleza y el diseño original de su planificación urbana y arquitectura.

Durante mucho tiempo el Cusco ha sido un importante centro para los pueblos indígenas andinos, lo que ha hecho de la ciudad un lugar tan especial. Fue planeada como una efigie en forma de felino, un animal sagrado. Se construyó con un sector central, un espacio sagrado con templos y edificios públicos. Esta zona monumental contenía muchos edificios construidos con fina mampostería de piedra labrada. Según esta versión iconográfica el templo fortaleza de Saqsaywaman era la cabeza del felino y el área entre los ríos Tullumayo y Shapy recanalizados formaba el cuerpo, terminando en Pumachupan, la cola del felino. La gran plaza central de la ciudad, rodeada de edificios elegantes y bien construidos, ofrecía un importante espacio público y lugar de poder, diseñada como un centro político-administrativo presidido por el templo dedicado al dios Wiracocha, la deidad creadora, rodeado por otros seres celestiales. Alrededor de este núcleo administrativo y ceremonial de la ciudad capital, se extendía un área mucho más grande con densas construcciones donde vivía la mayor parte de la población.

Bajo la administración Inka, la ciudad tenía dos sectores principales: el Hurin Qosqo y el Hanan Qosqo. A su vez, cada uno de estos sectores estuvo dividido en otras dos mitades, que en total sumaban cuatro cuadrantes. La división de los cuatro *Suyu* o provincias del Imperio empezaba en la Plaza Hawkaypata: Chinchasuyu (NO) y el Antisuyu (NE) formaba parte del Hanan Qosqo, mientras que Kuntisuyu (SO) y Qullasuyu (SO) el Hurin Qosqo. Esta división de los cuatro Suyus, ha dado origen al nombre del Imperio Tawantinsuyu (Cuatro regiones unidas). El Qhapaq Ñan nacía precisamente del Cusco, partiendo de cada cuadrante para dirigirse a sus respectivos *Suyu*. A su vez, había caminos para la interacción interna en la ciudad, conectando un barrio con los otros.

Los autores también proporcionan nueva información sobre viviendas periféricas, pueblos, líneas de ceques, wakas y otras entidades sagradas del Estado vinculadas al centro de la ciudad. Posiblemente los ingenieros y diseñadores utilizaron la geomancia para planificar el trazado urbano a menudo orientado hacia los puntos cardinales. En cierto sentido, Cusco era una ciudad simbólica y un observatorio astronómico construido como un microcosmos celeste que representaba la armonía y la conexión de lo terrenal con otros dominios cosmológicos.

Los autores del libro son dignos de elogio por la labor integral y exhaustiva que realizaron para revivir el Cusco. Una de las principales fortalezas de este libro es su metodología, datos empíricos detallados, la calidad de

reproducción de mapas y diseños de edificios generados mediante programas informáticos. Es importante destacar que *Arquitectura y Urbanismo del Cusco Inka* pone a disposición nuevos datos y conocimientos a múltiples escalas, que nos obligan a repensar desde las viejas narrativas hasta los estilos de vida real y cotidiana en la ciudad imperial, así como también la secuencia en que fueron construidos sus edificios, comenzando por los más antiguos que antecedieron la fundación Inka.

Sobre todo, los autores han logrado dar una narrativa gráfica a la vida en la antigua ciudad imperial del Cusco, un esfuerzo basado en datos y resultados del exhaustivo trabajo de campo, con cuidadosos análisis que estimulan la lectura de los diversos documentos topográficos del período posterior a la conquista. Los estudiantes y estudiosos de los imperios y ciudades antiguas encontrarán aquí mucha información nueva y original, mientras que aquellos menos familiarizados con lo Inka y el Cusco vislumbrarán la realidad urbana que se esconde detrás de la arquitectura antigua y el planeamiento de una gran ciudad histórica.

Tom D. Dillehay

Vanderbilt University



La calle Hatunrumiyok (Foto: A. Rifa). Los muros que conforman las calles de Cusco son una de las mejores fuentes de información para el estudio de su pasado Inka. No solo son los vestigios de terrazas o de edificios desaparecidos, sino que conforman el trazado de la ciudad rediseñada en el momento de constituirse en la gran capital del Tawantinsuyu.

INTRODUCCIÓN

Cusco fue la ciudad más importante del Imperio Inka. Al ser la capital del Tawantinsuyu, sirvió de morada de la nobleza y fue sede los poderes político y religioso. El alto nivel de su arquitectura y planeamiento ha impresionado tanto a los primeros europeos del siglo XVI, como a los académicos y turistas que hoy visitan la ciudad. Los primeros la compararon con otras ciudades de España y vieron en la red de caminos que conectaba todo el sistema de asentamientos andinos, el Qhapaq Ñan, un equivalente con la vasta red de caminos romanos. Pedro Sancho La Hoz, soldado y secretario de Francisco Pizarro, anotaba:

“La ciudad de Cuzco por ser la principal de todas donde tenían su residencia los señores es tan grande y tan hermosa que sería digna de verse aun en España [...] se ven en torno a la ciudad muchas casas a un cuarto de legua y media y una legua, en el valle que está en medio rodeado de cerros hay más de cien mil casas [...]

(Sancho de la Hoz, Relación de la Conquista del Peru, 1962 [1543]: 35).

Partiendo de la singularidad que representa Cusco en el contexto americano, este libro se ocupa principalmente de su geografía local, planeamiento y arquitectura de época Inka. El área de estudio va desde la parte alta de Saqsaywaman hasta Angostura, parte medular del valle del Cusco. Buscamos plasmar a través de un amplio repertorio de planos, fotografías, restituciones tridimensionales, entre otros, lo que significó la refundación de la ciudad como capital del Tawantinsuyu. Naturalmente, partimos del estudio y análisis de las evidencias arqueológicas in situ, y de la profusa información existente desde los cronistas de la Colonia hasta la literatura arqueológica moderna, pasando por las fuentes históricas, etnohistóricas y la rica historia del arte en Cusco.

En los pasados 10 años de investigación, hemos llevado a cabo intensos trabajos de campo en el Cusco. Nuestra labor, como la de otros muchos colegas que nos han precedido, ha sido no solo catalogar los restos de las antiguas edificaciones Inkas que todavía quedan en pie, sino también identificar aquellos más difíciles de ver entre muros o cimientos de construcciones coloniales y modernas. También hay vestigios que aparecen como muros sueltos ya que, aparentemente, perdieron su contexto; otros, están enterrados en el subsuelo y sólo aparecen durante el mantenimiento o los nuevos trabajos en calles y plazas de la ciudad contemporánea. Esto nos ha permitido no solo verificar los datos ya documentados y publicados, sino además agregar nuevos datos que en algunos casos confirman las interpretaciones precedentes, y en otros aporta nuevas propuestas de reconstrucción.

Naturalmente, hemos hecho el esfuerzo de reforzar o complementar las conclusiones que podemos sacar del registro arqueológico con las fuentes escritas del periodo colonial. Gracias a la diversa formación académica de nuestro grupo de trabajo, un arqueólogo y etno-historiador, por una parte y dos arquitectos-arqueólogos, por la otra, hemos tenido el privilegio de observar el Cusco histórico, principalmente desde la perspectiva de paisaje físico, natural y cultural; un paisaje modificado a través del tiempo, anterior al nacimiento de un centro urbano planificado, y que continúa su proceso de cambio desde época colonial hasta nuestros días. Afortunadamente para Cusco, aún quedan en pie partes significativas del pasado Inka en el espacio comprendido entre los ríos Shapi y Tullumayo: la plaza Awkaypata, calles y restos de muros de edificios y andenes. Esta arquitectura visible, constituye un sólido soporte para contextualizar el tejido urbano de Cusco. Las evidencias reales, a pesar de la seria destrucción que han sufrido por el desarrollo y transformación de la ciudad, quedan aún como testigos en su posición original.

En este contexto, estudiar las diversas estrategias que los ingenieros y arquitectos Inka utilizaron en la planificación, diseño y construcción de la gran ciudad de Cusco, es uno de los grandes retos que la arqueología aún no ha resuelto plenamente. El tema ha atraído la atención de muchos estudiosos desde finales del siglo XIX y la contribución al respecto es abundante, elocuente y valiosa. Gracias a las investigaciones científicas que nos antecedieron, contamos con una valiosa y detallada información, que permite acercarnos principalmente a la forma externa de las estructuras y de la ciudad Inka. Nuestra ambición es entender las diversas estrategias que los Inka utilizaron para enfrentar las condiciones del medio natural, encauzando con alta tecnología hidráulica las aguas de los ríos y las lluvias, tanto para el riego de los cultivos como para evitar la erosión del suelo.



El desarrollo de nuevas tecnologías digitales aplicadas a la arqueología no solo complementa los documentos arqueológicos ya existentes y las informaciones recogidas en las fuentes escritas de la colonia. También ofrece la posibilidad de avanzar en el estudio de la ciudad de un modo hasta ahora desconocido. La gestión de fotos aéreas y satelitales, los sistemas geográficos integrados (GIS), el láser scanner, el uso de los drones o los programas de modelado 3D automatizado, abren nuevas perspectivas en la investigación de campo y en la documentación de los restos arqueológicos, estimulando nuevas aproximaciones sobre la realidad del urbanismo Inka.

Nunca podremos valorar en plenitud la dinámica de la ciudad Inka cuando estaba en su pleno funcionamiento. Sin embargo, la utilización de estos nuevos recursos alienta investigaciones multidisciplinarias, que permitan tener una visión más amplia de la organización, función y articulación de los diferentes elementos que conformaban el Cusco Inka. Como capital de un gran Estado centralizado con ambiciones de expansión territorial, la ciudad debía contar con la infraestructura necesaria que permitiera

alojar una abultada burocracia en todos los niveles de la administración, un ejército, la producción de bienes controlados y estandarizados, grandes santuarios, una gran población flotante (los mita o tributarios al Estado con su trabajo), etc. Todo esto en el marco de una política social redistributiva basada en los principios del ayni o reciprocidad, extendida a todos los niveles de la sociedad, desde la interacción entre gobernantes y gobernados hasta los ayllu de base; entidades e instituciones que formarían el complejo aparato estatal para gobernar el Tawantinsuyu.

VISUALIZANDO LA CAPITAL INKA DEL CUSCO

Por los años 2009-2010, Ricardo Mar, arqueólogo y arquitecto, profesor titular de arqueología de la Universitat Rovira i Virgili de Tarragona (URV) y director del Seminario de Topografía Antigua (SETOPANT) de dicha universidad (www.setopant.com), coordinaba junto con su equipo la cooperación entre la URV y la Universidad Nacional San Antonio Abad del Cusco (UNSAAC) para desarrollar un programa de intercambio académico entre Cusco y Tarragona. El profesor Mar, por su vocación pedagógica, entendió que el proyecto era una buena ocasión



J.A. Beltrán-Caballero interviniendo en el simposio “Inka Engineering (Washington 2013) y algunos de los participantes en la inauguración de la exposición “The Great Inka Road: Engineering an Empire” (NMAI. Washington 2015): R. Mar; C. Alfaro; K. Wright; L. Flores; L. Alcayhuaman; C. Fiori; R. Matos.

En los años 2013 y 2015 tuvieron lugar en el National Museum of the American Indian - Smithsonian Institution dos reuniones científicas en el marco de la preparación de la exposición “The Great Inka Road: Engineering an Empire”. En estas se discutieron todos los temas referentes al pasado, presente y futuro de esta red milenaria de caminos andinos. El Seminario de Topografía Antigua de la Universitat Rovira i Virgili – Tarragona, España (SETOPANT-URV) hizo parte activa de estos encuentros con el estudio de la arquitectura y el urbanismo del Cusco Inka.

para aplicar en el Cusco los instrumentos desarrollados por la “Arqueología Urbana” y la “Arqueología de la Arquitectura” en el estudio de Ciudades Históricas en Europa. En una corta, pero estimulante, vinculación con la UN-SAAC, se realizaron con los estudiantes varios talleres que incluyeron horas de trabajo de campo. Entre muros, calles y edificios Inkas se combinó sobre el terreno la teoría con la práctica, para avanzar en el estudio de los asentamientos del Cusco Inka. Como resultado se avanzó en la documentación y análisis de las evidencias de la antigua ciudad.

El proyecto del SETOPANT-URV permitió la creación de un sistema geográfico de información que fue elaborado bajo los postulados de la Carta Arqueológica del Valle del Cusco (2009-2011); un documento que recoge la información disponible de las evidencias de estructuras de época Inka que hacen parte del Cusco contemporáneo. A su vez, el proyecto abordó el estudio de la ingeniería hidráulica Inka en el contexto de las “sociedades hidráulicas” en América cuyo resultado más elocuente es la tesis doctoral “Agua y forma urbana en la América precolombina: el caso del Cusco como centro del poder inca”, de José

Alejandro Beltrán-Caballero. Defendida públicamente el 25-10-2013 en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Barcelona-Universidad Politécnica de Cataluña, fue dirigida por los Drs. Manel Guardia y Ricardo Mar. Se encuentra disponible en el repositorio institucional de las universidades catalanas y en la página web del SETOPANT-URV (www.setopant.com). Algunos apartados de este trabajo han sido incorporados en este volumen gracias a la generosidad del Dr. Beltrán-Caballero.

Mientras los académicos, principalmente arqueólogos y arquitectos se ocuparon del estudio y análisis de la arquitectura y urbanismo Inka en Cusco, Ramiro Matos Mendieta llega a Cusco buscando información etnoarqueológica en la región, para articular la ciudad capital del Tawantinsuyu con el Qhapaq Ñan, o Camino del Señor, la red vial del Estado Inka. Matos, como curador para Latinoamérica del National Museum of the American Indian (NMAI), del Smithsonian Institution, fue designado por esta institución como *Curador Principal* del proyecto de exhibición “El Gran Camino Inka: Construyendo un Imperio”. La investigación de campo

Trabajo de campo en 2012 con los estudiantes de la Maestría de Ciudades Históricas de la UNSAAC (Fotos: SETOPANT-URV). Durante el mes de julio de 2012, como parte de la cooperación entre la UNSAAC y la URV, Ricardo Mar y José Alejandro Beltrán-Caballero impartieron un seminario sobre Arqueología de la Arquitectura en la Maestría de Ciudades Históricas de la UNSAAC-Facultad de Arquitectura. Las imágenes muestran ejercicios de dibujo con los alumnos en Huchuyusco, Inkiltambo, Chinchero, Pumamarca, y San Blas.

para implementar esta muestra empezó en 2008 y concluyó con su inauguración en junio de 2015. Así, Mar y su equipo trabajaban con profesores y estudiantes graduados de arquitectura y arqueología de la UNSAAC, y Matos Mendieta hacía lo propio con Jorge Flores Ochoa, profesor de antropología, buscando información etnográfica en Cusco y las comunidades circundantes. En esas circunstancias, ambos, Mar y Matos Mendieta tuvieron un feliz encuentro personal, el cual, después de breves conversaciones permitió juntar sus proyectos en uno, con miras a visualizar la ciudad Inka de Cusco.

Otro proyecto dedicado al estudio, revalorización y puesta en valor del Qhapaq Ñan, fue desarrollado por los seis países andinos herederos del Tawantinsuyu, bajo la coordinación de la UNESCO, con el claro propósito de declarar este legado Inka como Patrimonio Cultural de la Humanidad. Para el efecto, el Ministerio que se ocupa de patrimonio cultural en cada país, organizó sus equipos administrativos y de investigaciones. El proyecto empezó en 2000 y concluyó con la Declaratoria como Patrimonio y su inscripción en la lista de la Unesco en mayo de 2014. La investigación desarrollada por este proyecto internacional, produjo una amplia bibliografía. Ambos proyectos dedicados al sistema vial andino, uno coordinado por UNESCO y otro por el Smithsonian, fueron completamente diferentes en sus objetivos, métodos y la audiencia a la que se dirigieron. No cabe la menor duda, cada cual ha cumplido plenamente con las metas ambicionadas y concluyeron su tarea con pleno éxito.

En 2012, los proyectos del NMAI-Smithsonian Institution y del SETOPANT-URV convergen en una iniciativa común titulada *Vizualising Cusco*. El objetivo final del proyecto conjunto era reconstruir el paisaje cultural de los Inkas en el valle alto del Cusco, visualizando el urbanismo disperso de la capital del Tawantinsuyu. Incorporando los últimos avances en las aplicaciones informáticas destinadas a la gestión gráfica de datos de campo y a su interpretación en el laboratorio, nos planteamos reconstruir la forma urbana de la ciudad cuando era la capital y centro representativo del poder Inka. Esto implicó, por una parte, el análisis arquitectónico de los restos arqueológicos Inka que aparecen hoy día reutilizados en las fachadas y paredes de los edificios coloniales de su Centro Histórico, y por otra, el de los yacimientos arqueológicos extendidos a lo largo del Valle y que documentan los

barrios suburbanos de la antigua capital. La Carta Arqueológica del Cusco se convertía así en el plano de base donde el modelado en 3D del territorio sería el soporte para integrar todos los datos y poder así reconstruir el modelo urbano que caracterizó al Cusco. El producto final ha sido un modelo virtual de reconstrucción 3D de la ciudad antes de su radical transformación por los conquistadores españoles; un modelo que es pieza central en la exposición del NMAI.

Uno de los objetivos de la construcción del modelo virtual del Cusco Inka, es la creación de aplicaciones multimedia que expliquen la forma y contenido de la ciudad Inka, y subrayen la riqueza de los yacimientos arqueológicos de su entorno. Paradójicamente, el valor histórico y patrimonial del Cusco Inka no cuenta con los instrumentos necesarios para su conocimiento y puesta en valor. Para el turismo internacional, la ciudad es la única vía de acceso para visitar Machu Picchu, y se percibe en general como un lugar de paso. Por esto, este proyecto espera contribuir a la mejora de la calidad de la información sobre los recursos culturales que posee la ciudad para interesar a sus visitantes y al desarrollo del potencial que poseen los yacimientos arqueológicos Inka en el valle del Cusco.

Un importante avance en la investigación ha sido la fotointerpretación de las imágenes aéreas captadas por el Servicio Aerofotográfico del Perú. En 1956, la DIRAF tomó fotografías de gran resolución, en vuelo a baja altura que incluye el área de Cusco. La gran calidad de las fotografías permitió identificar, documentar y estudiar las evidencias Inkas y en particular andenes y canales que en 1956 todavía se conservaban en uso.

Han sido varios los escenarios académicos en los que se han presentado los avances de esta investigación. Beltrán-Caballero lo hizo en la reunión anual de la Academia Panamericana de Ingeniería en Medellín (Colombia, 2013). El mismo año en la reunión organizada por el NMAI “Engineering the Inka Empire: A Symposium on Sustainability and Ancient Technologies” hicieron lo propio Ricardo Mar, José Alejandro Beltrán-Caballero y Crayla Alfaro. A su vez, nuestro interés por el agua en las culturas pre-industriales, nos permitió participar en el Proyecto Europeo “Whatershapes-Meanings, uses and the architectural Works of the most precious gift”, coordinado desde el Centro Nazionale de la Ricerca



(CNR-Italia), dentro del programa “Cultura” de la UE (Laura Genovese, Heleni Porfyriou eds. 2010). En el contexto de las actividades de este proyecto, participamos en el congreso de Girona (julio 2011) “*Aquae Sacrae*: Agua y Sacralidad en la Antigüedad” (R.Mar, J.A.Beltrán-Caballero, D.Zapater, 2011) y en la conclusión del proyecto en Roma en noviembre del mismo año donde se presentó una ponencia “Inka water management” (Mar, Beltrán-Caballero 2014).

Finalmente, en abril de 2014, un nuevo workshop, celebrado en Tarragona (URV) y Barcelona (con el apoyo del *Museu de les Cultures del Món*) sirvió para alentar la publicación del primer informe de los trabajos en Cusco, a cargo de la Municipalidad del Cusco (C.Alfaro, R.Matos, J.A.Beltrán-Caballero, R.Mar eds., 2015).

AGRADECIMIENTOS

El patrimonio del Cusco ha recibido en los últimos 75 años un importante apoyo español. Comenzó con los aportes del Gobierno Español a la reconstrucción de la Catedral después del terremoto de 1950, y ha proseguido desde 1988 hasta 2012 con el programa “Patrimonio

para el Desarrollo” de la AECID (Ministerio AAEE), que ha contribuido a la renovación urbanística del Cusco histórico. Como parte del interés español por la arqueología de Cusco, citaremos el proyecto de excavación del palacio Inka de Chinchero (M.Ballesteros y J.Alcina, 1966-1972) y el gran santuario de Wiracocha en Raqchi (M.Ballesteros, 1975-1985). Sin el apoyo de la AECID quien financió la primera etapa de trabajo del proyecto del SETOPANT-URV entre 2009-2010, y la del Ministerio de Cultura Español a través del programa Arqueología en el Exterior para el periodo 2015-2016 hubiera sido imposible llevar a cabo esta investigación.

El proyecto académico con la UNSAAC contó desde sus inicios con el profesor José Carlos Ramírez Prada, cuyo conocimiento de la geología del valle del Cusco y su capacidad para analizar los procesos medioambientales que afectan a la conservación de los materiales líticos Inkas, han sido de particular importancia para nuestra investigación. En la UNSAAC participamos como docentes en la Maestría en Arquitectura, en la especialidad de Gestión del Patrimonio Cultural, Centros y Sitios Históricos. Siempre agradeceremos la entusiasta participación

Trabajo de campo con los drones en 2016 en Saksaywaman

(Foto: A. Rifa).

El uso de las últimas tecnologías para la captura de datos arqueológicos, su interpretación e incorporación en la investigación científica, ha sido uno de los elementos clave en el estudio de Cusco Inka. En la campaña del año 2016, la Dirección Desconcentrada de Cultura de Cusco, se vinculó al proyecto. Gracias a la cooperación de nuestro equipo con la Dirección del Parque Arqueológico de Saksaywaman (Arqueólogos Marco del Peso y Manuel Silva) y la asistencia de su equipo técnico se elaboró un registro exhaustivo con el uso del “dron” de la zona de Suchuna.

La reconstrucción virtual del Cusco Inka en la gran tablet de la exposición “The Great Inka Road. Engineering an Empire” (NMAI-Smithsonian Institution, Washington)

(Foto: J.A. Beltrán-Caballero).

El Cusco era el punto de llegada y partida de la red de caminos que conformaba el Qhapaq Ñan. Gracias a su papel central como “ombligo del mundo”, en la exposición del NMAI de Washington se presenta -por primera vez en los estudios del Cusco Inka- una restitución virtual completa del Centro Sagrado de la capital producida por el SETOPANT-URV y dirigida a todos los públicos.



de los arqueólogos, antropólogos y arquitectos cusqueños inscritos en el curso, con quienes discutimos sobre arquitectura Inka y trabajamos en algunos de los más interesantes sitios del entorno cusqueño. Para esta misma fase del proyecto, no podemos dejar de mencionar la invaluable colaboración del Dr. Igor Parra Vergara, prehistoriador y arqueólogo, especializado en la reconstrucción del paleoambiente, del arquitecto cusqueño Alex Renato González y de la historiadora limeña Magdalena Chocano. En Tarragona, agradecemos también colaboración del historiador Daniel Zapater, la periodista Marta Puértolas y los doctores David Vivó, Ariadna Baulenas y Ferrán Gris. Hacemos una mención especial al Dr. Joaquín Ruíz de Arbulo, apoyo indispensable en la URV y al Arq. Àngel Rifà quien nos ha acompañado en Cusco y de quien son muchas de las fotografías presentes en este volumen.

Un hecho que fue determinante del comienzo de la relación entre el SETOPANT-URV con el NMAI fue la estancia de Ricardo Mar en la Universidad de Stanford como profesor invitado. Gracias a la invitación del Centro de Estudios Latinoamericanos de esta universidad y dentro del programa Tinker Visiting Professorship, el Dr.

Mar entró en contacto directo con otros investigadores de universidades e instituciones de los Estados Unidos, entre ellos el Dr. Matos Mendieta.

Para la fase del proyecto conjunto NMAI-Smithsonian Institution y SETOPANT-URV que inicia en 2012, el apoyo tanto de la Dirección Desconcentrada del Ministerio de Cultura de Cusco como de la Municipalidad del Cusco, fue amplio e irrestricto. Este se expresó tanto en cartas de apoyo, como en permisos para acceder y trabajar en los sitios arqueológicos o en los archivos de las respectivas instituciones. Para cumplir con los protocolos administrativos, se firmaron convenios de cooperación institucional entre Cusco, Washington y Tarragona y se concretó el nuevo proyecto para visualizar la capital Inka del Cusco. La calidad y riqueza de la información de los archivos de la Dirección Desconcentrada se refleja en las libretas de campo y en los informes de las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo en Cusco. Nuestro reconocimiento a la arqueóloga María Eugenia Muñiz que tuvo la paciencia de revisar esos archivos y seleccionar la información de interés para nuestro proyecto. Por su parte, la Subgerencia de Centro Histórico de la Municipalidad



cuenta con una base de datos que contiene información sobre todos los edificios históricos, siguiendo el mismo camino marcado por los proyectos de rehabilitación de los grandes centros históricos de América como La Habana o Ciudad de México. Con la misma metodología han levantado planos, dibujado las fachadas y recogido la documentación histórica de cada edificio del centro protegido de la ciudad. Agradecemos a los Arq. Hugo Álvarez Trujillo y Carlos Casapino, y a los arqueólogos Lucho Cuba y René Pilco su apoyo y consejos profesionales. No podemos cerrar este apartado sin hacer una mención especial a su Gerente, la arquitecta Crayla Alfaro, y al Alcalde Luis Flores García quienes no solo generaron las condiciones propicias para llevar a cabo nuestro trabajo, sino que desde entonces han mostrado su apoyo al proyecto.

Muchos han sido los colegas, arqueólogos, antropólogos, historiadores y arquitectos que a lo largo de estos años han hecho parte de este empeño. No podemos mencionarlos a todos en estas cortas líneas, pero sin su apoyo decidido y colaboración desinteresada no hubiera sido posible llegar hasta aquí. Queremos mencionar de manera especial a algunos de ellos. Donato Amado, experto historiador cusqueño cuyos conocimientos sobre el Qhapaq Ñan y la historia colonial del Cusco, especialmente de la transformación del Cusco Inka en Cusco colonial, se ilustran en el último capítulo de este libro. Igualmente el ya mencionado Jorge Flores Ochoa (†), uno de los pilares de la etnohistoria en Cusco. En Lima, el Ing. Leonardo

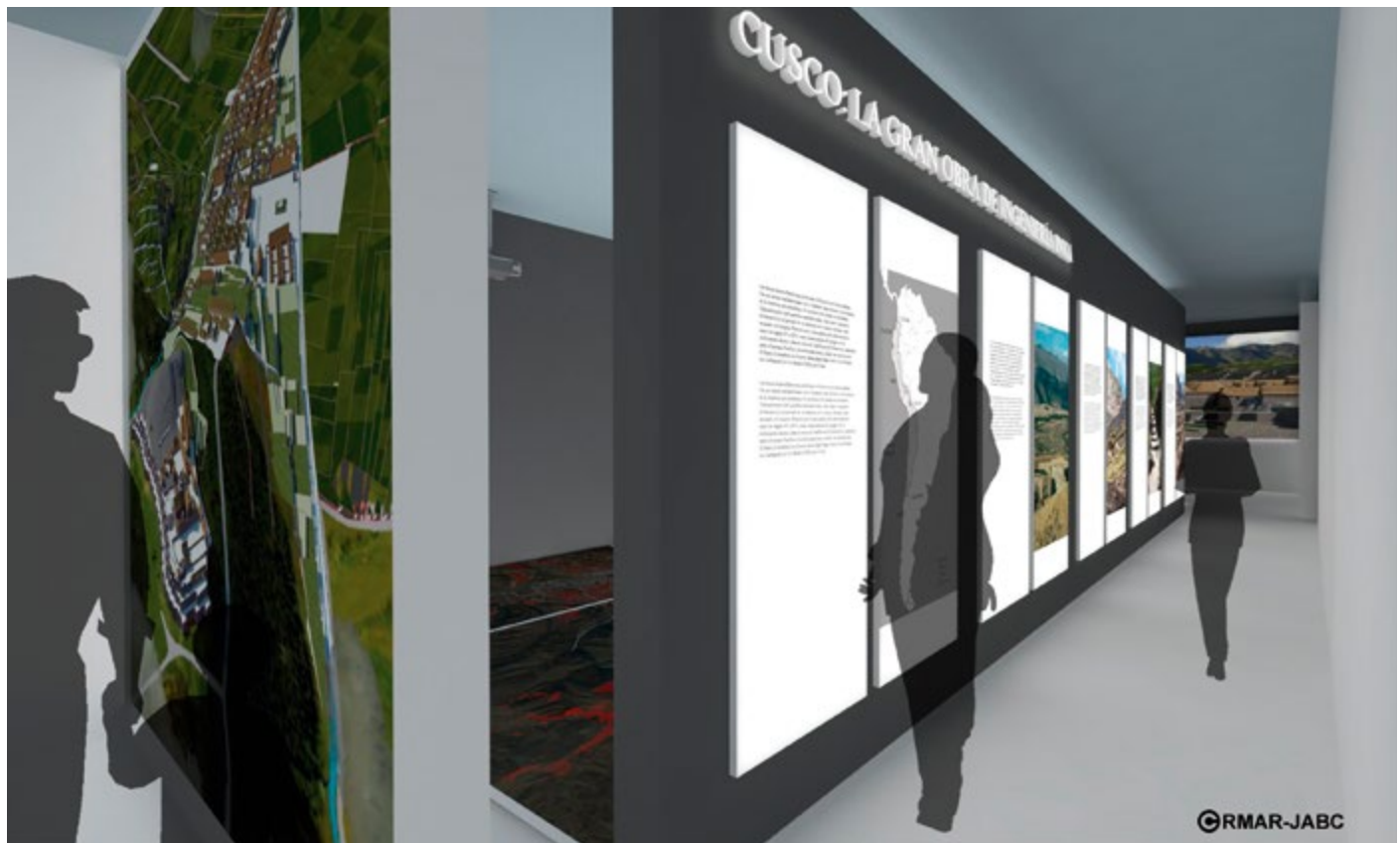
Alcayhuaman (†), ilustre cusqueño, profesor y vicerrector de la Universidad Ricardo Palma, quien no solo fue un gran apoyo para el proyecto de exhibición sobre el Camino Inka sino que compartió en gran número de oportunidades su amplio conocimiento y experiencia cultural del Qhapaq Ñan. En reconocimiento a su infatigable labor como profesor e investigador de la ingeniería Inka, dedicamos a él este libro.

Tanto el proyecto de exhibición como el proyecto conjunto, ha contado con el apoyo profesional de los colegas Kenneth y Ruth Wrieth. Ambos son autores junto a Alfredo Valencia y Arminda Gibaja del estudio hidrológico de Machu Picchu, y con Gordon McEwan del de Tipón. Su contribución al conocimiento del Cusco Inkaico, particularmente en el contexto de la ingeniería Inka desde el trazado de caminos hasta el manejo del agua, constituyen importantes referentes para conocer la integración del espacio natural con los objetivos sociales, políticos y religiosos.

Así, reiteramos nuestra más sincera gratitud con instituciones, colegas y amigos como Óscar Montufar, Marco del Peso, Manuel Silva, José Carlos Ramírez o Luz Marina Monroy quienes nos han acompañado desde el inicio de este viaje por la cultura andina y han sido en sí mismos una de las mejores maneras de conocer lo que significa “ser cusqueño”.

Propuesta expositiva del proyecto “Visualizando Cusco” (R. Mar y J.A.Beltrán-Caballero).

Uno de los objetivos del proyecto es producir los materiales necesarios para ofrecer, tanto a cusqueños como a visitantes, una exposición física en la que imágenes, maquetas, recorridos virtuales y proyecciones den una imagen completa de la ciudad Inka en el momento de su refundación como capital del Tawantinsuyu.



Zona arqueológica del Kusikancha, Cusco (Foto: A. Rifa).



I

MÁS DE 100 AÑOS DE ARQUEOLOGÍA CUSQUEÑA

El primer capítulo de este volumen está destinado a presentar los trabajos que nos han precedido y que constituyen la base de nuestra investigación. En el Congreso de Americanistas de 1933 realizado en La Plata (Argentina), el Cusco fue declarado “Capital Arqueológica de América” no solo por la importancia de los vestigios Inkas conservados en la ciudad sino también por el papel que el recuerdo de su grandeza ha jugado en la memoria colectiva de los Andes. Aunque la ciudad Inka fue poco a poco destruida por las construcciones coloniales, nunca se perdió en el imaginario universal el papel del Cusco como depositario de la memoria de los Inkas. Reivindicado su papel por los movimientos de resistencia indígena de los siglos XVI y XVIII, las recopilaciones rigurosas de datos comienzan en el siglo XIX y se desarrollarán a lo largo del siglo XX. La historia de la moderna arqueología cusqueña está asociada con la vitalidad cultural de la ciudad y con su importancia universal como referente de la historia de la humanidad. Como nuestro interés científico está centrado en la arquitectura y urbanismo del Cusco imperial, el estudio de los edificios, además de su documentación y análisis in situ, ha requerido su contextualización en la topografía del terreno tal como se presentaba en época Inka. En este sentido, debemos recordar que las construcciones coloniales, aunque destruyeron buena parte de los edificios precedentes, se apoyaron directamente sobre las terrazas Inkas. Así, las andenerías que sirvieron para asentar la ciudad-capital de Pachacútec quedaron fosilizadas por las construcciones de la ciudad histórica. Al dibujar sus fachadas modernas, indirectamente, hemos podido reconstruir la topografía antigua. Como resultado obtuvimos un marco de referencia rigurosamente histórico que ha permitido proponer una visión general completa del espacio urbano de la antigua capital.

I. MÁS DE 100 AÑOS DE ARQUEOLOGÍA CUSQUEÑA

Cusco fue la capital de la formación estatal más extensa de América antes de la llegada de los europeos. Aunque el natural desarrollo de la capital del Tawantinsuyu se vio truncado con la llegada de los españoles el 15 de noviembre de 1532, el Cusco continúa siendo la sede simbólica de la memoria histórica peruana. La ciudad es hoy la capital histórica del Perú y ha permanecido como punto de referencia para los grupos culturales y étnicos que reivindican sus orígenes prehispánicos. Aunque su posición en lo alto de los Andes hiciera que en el periodo colonial perdiera importancia política a favor de la ciudad de Lima, Cusco fue escenario de algunos de los más importantes episodios de rebelión indígena que no solo eran expresiones de resistencia a la conquista española, sino intentos de restauración más o menos implícita, del Imperio Inka; rebeliones lideradas por los descendientes de la élite Inka radicada en el Cusco y su entorno, en algunas ocasiones ayudados por activistas de origen europeo convertidos tempranamente a la causa de los Inkas. En 1536 Manco Inka no tardó en sublevarse a la dominación española y durante algunos decenios le sucedieron tres Inkas que resistieron desde Vilcabamba. El último de ellos, Túpac Amaru - Serpiente de Fuego - fue atacado en su refugio de Vilcabamba por el ejército español. Llevado preso al Cusco fue decapitado públicamente en su Plaza de Armas, la antigua Awkaypata, por orden del virrey Toledo en mayo de 1572. Este último Inka legítimo de la dinastía acostumbra a ser denominado Túpac Amaru I.

Los movimientos indígenas del siglo XVIII canalizan inicialmente reivindicaciones sociales y económicas, en el contexto del pasado Inkaico, que naturalmente afectan a los estratos indios de la población andina. Las reivindicaciones se hicieron patentes en tres de las revueltas más recordadas del periodo colonial (Rowe, 1954). La primera de estas fue protagonizada por Santos Atahualpa en el Perú central, en 1742 (Stern, 1987). La segunda en 1780, fue liderada por José Gabriel Condorcanqui quien al sublevarse y enfrentarse a los españoles adoptó el nombre Túpac Amaru II (O'Phelan, 1995). Finalmente, en 1781, tiene lugar en La Paz la sublevación de Túpac Katari (Valle de Siles 1977). En el siglo XIX, entre 1814 y 1815, Mateo Pumacahua inició una de las últimas revueltas indígenas en tiempos coloniales. La dinámica del movimiento acaba conduciendo a una reacción política al transformarse en un movimiento indígena de desafío a la dominación de la élite criolla en un momento anterior a la guerra de independencia. Es significativo que después de la independencia la construcción de un Estado moderno justificó los decretos republicanos que negaron la legitimidad de las propiedades comunales tradicionales que, paradójicamente, habían sido protegidas durante la Colonia por la legislación de la Corona Española.

Las guerras que culminaron con la independencia de las repúblicas fueron el resultado de muchos factores y dado el transcurso de los acontecimientos fue inevitable que el poder republicano quedase en manos de la élite criolla, libre de cualquier sumisión a los administradores y religiosos españoles que la Corona había enviado regularmente para gobernar las colonias americanas. Desde una perspectiva amplia, los indígenas americanos habrían debido ocupar este papel en las nacientes repúblicas. Sin embargo, y en general, las antiguas élites coloniales excluyeron a la población indígena del proceso de construcción de la identidad nacional. Al final del proceso independentista es lógico que los liberadores no pudiesen referirse a un origen hispánico en la construcción de la nueva identidad americana, pero tampoco incluyeron en el “nuevo orden” a las poblaciones indígenas. Es cierto que en algunas de las nuevas repúblicas, la Colonia apenas había dejado supervivientes capaces de reivindicar un espacio político en el nuevo orden, pero la zona andina no era el caso. En particular en Perú y Bolivia, en el momento de la independencia, subsistía una amplia población de habla quechua y aimara que había mantenido intactas sus estructuras sociales y que, gracias a algunas leyes coloniales que los protegían como súbditos de su Majestad Católica el Rey de España, había podido conservar incluso la titularidad de las tierras comunales. Existía además una aristocracia indígena, descendiente de la nobleza Inka cuyo estatuto nobiliario había sido reconocido por la Corona (Garrett, 2005).

Durante la formación de la República, la imagen de los Inkas no coincide con la realidad social y demográfica del país. Difícilmente las élites criollas iban a aceptar la imagen de un indio colonial que en el fondo era un “pagano rebelde”, enfrentado a la “Majestad Católica” de la Corona Española. Tampoco podían aceptar la imagen del indio republicano de baja extracción social. La única figura imaginable era la del “indígena” civilizado, el constructor del imperio Inka, el “indio Imperial”. La representación de un pasado glorioso tenía naturalmente un escenario idóneo:

el Cusco. El recuerdo de la grandeza del Cusco Inkaico se convirtió en algo más que un mero ejercicio científico. Pero la pretendida linealidad del pasado mítico es simplemente parte de una narración inventada. La independencia de las repúblicas implicó la construcción de una memoria colectiva (Anderson, 1983) y la búsqueda de un nuevo sistema de valores. Como paradoja, el indio que existía en la realidad y que había jugado un papel fundamental en los movimientos de resistencia durante el siglo XVIII, fue eliminado de la visión idealizada del “Imperio Inka” que se construye en el siglo XIX. El término “Imperio” en sí mismo no corresponde a la reconstrucción histórica del agregado cultural Inka. Siguiendo a María Rostworosky (1988) nos referiremos al mismo con la denominación de Tawantinsuyu, que era la propia utilizada por los Inkas.

Pero ¿cuál era la imagen que se tenía en Europa de los Inkas y que luego haría parte de la reivindicación de ese pasado glorioso por parte de las Repúblicas? A la hora de considerar la formación de la imagen mítica de los Inkas en la cultura europea contamos con algunas referencias que se remontan al siglo XVIII y que tienen que ser entendidas en el contexto ilustrado del “buen salvaje”. Un conocido ejemplo es ofrecido por la obra de teatro escrita en 1763 por Leblanc de Guillet. Nacido en 1730, se establece en París en 1756, donde permanecerá hasta su muerte siendo testigo de todo el proceso revolucionario. Activo periodista y autor teatral, vio censuradas sus obras por el arzobispo de París; después de la Revolución, serían reconocidos sus méritos por el Directorio. Entre otras proclamas contra el despotismo, escribió la obra teatral Manco Cápac, estrenada con gran éxito el 7 de Marzo de 1772. En la obra el Inka Manco Inka proclama que su Imperio permitía que “la naturaleza de la humanidad fuera buena e igualitaria”.

En los mismos años, alcanzó gran difusión la obra de Jean-François Marmontel “Les Inkas ou la destruction de l’Empire du Pérou” (1777). Nacido en 1723, fue un escritor y dramaturgo francés colaborador de la Encyclopédie en la que escribió numerosos artículos de carácter poético y literario. Al concluir sus estudios en Toulouse, se trasladó a París llamado por Voltaire. Su producción literaria recoge temas clasicistas que son presentados como un himno contra la tiranía, obras enmarcadas en el clima político que precedió a la Revolución Francesa. En su obra realiza una dura crítica a la conquista española. En ella se afirmaba que el gobierno Inkaico era “casi institucional y lleno de amor generoso”. En el contexto de la Europa ilustrada, el culto al Sol es presentado como “la más perdonable de las equivocaciones”. El mito del buen salvaje se alimentó en la sociedad europea del siglo XVIII con las noticias de una cultura igualitaria que había sido destruida por el triunfo del oscurantismo del Antiguo Régimen representado por la leyenda negra de la España de los Austrias. Se sentaban de este modo las bases para una lectura en clave política de la cultura Inka.

EL CUSCO SEDE DEL INKANATO: EL INDIGENISMO

El indigenismo peruano nació en el Cusco y la gran reforma de la Universidad del Cusco en 1909 constituyó prácticamente su acta de nacimiento. Se expresó en la antigua capital del Estado Inka con el sueño del retorno del gobierno ideal destruido por los españoles. A inicios del siglo XX, la Universidad Nacional de San Antonio Abad era una institución cerrada, anclada en el pasado y dominada por la elite conservadora de la ciudad. Entre 1886 y 1909 fue rector Eliseo Araujo quien era además diputado, fiscal y senador. En 1909 los estudiantes solicitaron participar en el Consejo Universitario y ante la negativa del rector proclamaron una huelga indefinida. Reclamaban “la reorganización de las cátedras por concurso, la instauración de un régimen más digno y más equitativo en que el estudiantado pudiera controlar la marcha de la universidad” (Tamayo 1981). Los estudiantes estaban apoyados por el Diario del Sol enfrentado con el grupo de poder local que giraba en torno a Eliseo Araujo. Al final, con apoyo de la población del Cusco, triunfaron los estudiantes en sus reclamos y se llevó a cabo un proceso de reforma y modernización de la universidad, impulsando una nueva metodología y filosofía de enseñanza. El entonces presidente del Perú, Augusto B. Leguía, nombra como rector al Dr. Alberto Giesecke (1883-1968) quien en 1910, al reabrirse la UNSAAC, recibe la misión de dirigir su reforma. Hijo de emigrantes alemanes, nacido en Filadelfia, educado en los Estados Unidos y en Europa, Giesecke llegó al Perú en 1909 y tomó a su cargo las cátedras de Ciencias Económicas y Derecho. Luego llegó a ser alcalde del Cusco entre 1920 y 1923. En aquel entonces se decide el funcionamiento del Museo Inka de la UNSAAC, dando notable apoyo a los estudios del pasado Inka.

José Carlos Mariátegui, considerado el padre del marxismo peruano y fundador del Partido Socialista Peruano, aportó una dimensión internacional al indigenismo cusqueño dando a esta tradición su forma política (Mariátegui 1929, 2006). La revista Amauta, fundada por éste en 1926, sirvió de instrumento para la difusión de sus ideas (Flores, 1986). Los indigenistas del Cusco, construyeron las bases del discurso histórico que envolvía la figura de los grandes Inkas del pasado. Una de las personalidades que más influencia tuvo en el proceso fue Luis Eduardo Valcárcel Vizcarra. Egresado de la UNSAAC en 1913, fue docente de esta universidad desde 1917. En 1927 fue uno de los inspiradores del



grupo Resurgimiento que realizó acciones en defensa de los indígenas. Este mismo año publicó su impactante obra “Tempestad en los Andes”, considerado como el primer manifiesto indigenista. Además de este libro, escribió más de 25 obras entre las que destacan “Del ayllu al Imperio” (1925); “Garcilaso el Inka” (1939), “Historia del Perú antiguo a través de las fuentes escritas” (1964) y “Etnohistoria del Perú Antiguo” (1959). Otro personaje pionero fue José Uriel García quien participó como dirigente en la huelga universitaria de 1909, ingresando posteriormente como docente. Su obra política de mayor trascendencia fue publicada en 1929: “El Nuevo Indio”. En ella explora la identidad peruana desde la perspectiva de un intelectual de la sierra cusqueña considerando el tópico del mestizaje desde la perspectiva antropológica, sociológica, artística e incluso psicológica.

Uriel García funda en 1937 el Instituto Americano de Arte del Cusco con la idea de formar un referente panamericanista para intelectuales, historiadores, novelistas, pintores y fotógrafos. En 1943 se propuso la

institucionalización del “Día del Cusco”, eligiendo la fecha del 24 de junio. Garcilaso de la Vega cita en sus Comentarios Reales que los Inkas solían celebrar la fiesta del solsticio de invierno o *Inti Raymi* (fiesta del sol) en dicha fecha. El Instituto Americano de Arte propuso la recuperación del antiguo ritual Inka de entronización, del modo más riguroso atendiendo al desarrollo de la ceremonia original (Flores, 1986), para lo que se siguió la descripción de Garcilaso. El 24 de junio de 1944, una gran multitud se reunió en el Cusco para el homenaje al Sol y desde entonces el festival se ha convertido en una festividad masiva (Burga, 1988).

Todo esto redundó en un estímulo notable de la arqueología. Su desarrollo en los primeros decenios del siglo XX condujo a la formación científica de la historia antigua peruana y a la preocupación por la salvaguarda de los vestigios de aquel pasado que habían sobrevivido (Tello, 1921).

Figura 1.1 Retratos de los Sapa Inka o reyes del Perú (Foto: Banco de Crédito del Perú 2005, 236f).

Para la legitimación del poder imperial español, la línea sucesoria Inka entronca directamente con la casa real de los Austrias en cabeza de Carlos V. (Beaterio del Convento de Nuestra Señora de Copacabana, Lima, Perú. Escuela Cusqueña. Óleo. 1746-1759.

Figura 1.2 Retrato del Inca Garcilaso de la Vega.

La crónica escrita por el Inca Garcilaso de la Vega es un buen ejemplo de cómo estos escritos respondían a multitud de condicionantes o motivaciones. Su procedencia de la nobleza Inka y su marcha a España marcaron el enfoque de su relato de los Inkas. Los mitos de creación o algunas de las formas de enlazar los eventos del Inkanato a veces parecen estar más en consonancia con los textos clásicos grecolatinos. Como su crónica, este retrato y la iconografía que lo acompaña son muestra evidente de dos tradiciones por conciliar: el medallón con la representación de Inti -o dios Sol-, la figura femenina del fondo con forma de apu (forma que tomará la representación de las vírgenes cristianas) y los escudos nobiliarios peruanos y españoles son, al igual que Garcilaso, imagen del mestizaje en América.



LAS INVESTIGACIONES SOBRE EL CUSCO INKA

En los casi cien años de arqueología cusqueña, se ha acumulado un importante dossier de datos, que aportan una visión parcial de la antigua ciudad Inka. En este esfuerzo, contamos con la información de los cronistas coloniales, o las antiguas imágenes y grabados que se conservan principalmente en los templos y archivos. Algunas fuentes importantes lamentablemente se perdieron, como las maquetas que fueron realizadas por orden de Pachacútec para preparar el diseño de la nueva ciudad. Según Betanzos (1968, [1551]: 47) y Garcilaso de la Vega (2005 [1551]) esas maquetas fueron guardadas en el recinto del Poqenkancha. Igualmente importantes fueron los “lienzo” pintados con la historia de los Inkas, que fueron enviados por el virrey Toledo a Felipe II, también desaparecidos. Compartimos la idea de Santiago Agurto (1980: 29), al suponer que los conquistadores debieron levantar algún tipo de plano de la ciudad para organizar el reparto de solares, labor ejecutada por el mismo Francisco Pizarro en 1534, o también, para la redistribución

de las propiedades del derrotado Almagro y sus seguidores (Reparto de Huaynarima 1548). Aunque ninguno de estos documentos se ha conservado, el historiador cusqueño Donato Amado (2017) ha tratado de reconstruir esa complicada etapa sobre el reparto de solares.

Las imágenes más antiguas que conocemos de la ciudad datan ya del siglo XVII. Se han conservado dos planos y una vista de la ciudad. Uno de los planos está en el Museo Británico y el otro en el Arzobispado del Lima, el plano parcial de 1643 (Rowe 1989, Esquivel Coronado 2001). La vista de la ciudad fue encargada en 1650 por Alonso Cortés de Monroy para la Catedral del Cusco. Esta pintura coincide en sus principales rasgos con el dibujo esquemático de la ciudad que nos presenta Felipe Guamán Poma de Ayala (1936 [1615]). Aunque estos planos históricos son interesantes, ninguno de ellos ayuda a reconstruir la imagen de la ciudad Inka. Estas ausencias deben ser compensadas con otras aproximaciones metodológicas (Ver capítulo 2). Por ello, y desde nuestra perspectiva, son fundamentales los registros



Figura 1.3 Dibujos que acompañan “El Primer Crónica y Buen Gobierno” de Guamán Poma de Ayala.

El compendio de Guamán Poma de Ayala quizá constituya uno de los mejores medios para conocer la cultura Inka en todos sus aspectos. Aquí ponemos como ejemplo la recreación de un encuentro entre el Sapan Inka y un conquistador español, cuyo telón de fondo son las construcciones y el ushnu, o plataforma piramidal ceremonial, que se encontraban en el sector Awkaypata de la gran explanada del Cusco (der.); o la de los depósitos de grano que se encontraban a lo largo y ancho del Tawantinsuyu y que constituían una pieza clave del sistema económico Inka (izq.).

arqueológicos, particularmente de excavaciones que casi siempre registran evidencias de muros en cualquiera de sus condiciones de conservación.

Después de los cronistas de la Colonia, entre mediados del siglo XIX y principios del XX llegaron a Cusco estudiosos, viajeros y exploradores ilustrados que visitaron la región entusiasmados por la herencia Inka e interesados en el urbanismo y arquitectura en la antigua capital del Imperio. Estas serían las primeras aproximaciones a la arqueología del Cusco Inka. Una de los primeros trabajos de recopilación de información arqueológica sobre el trazado de Inka de la ciudad fue sin duda el plano publicado por Ephraim George Squier (1877: 428) como resultado de sus expediciones en el Perú. En su libro “Peru incidents of travel and exploration in the land of the Inkas”, muestra las dificultades de un viajero occidental del siglo XIX para comprender el abrupto terri-

torio andino. En 1900, el arqueólogo alemán Max Uhle elaboró un detallado plano de la ciudad Inka de Cusco. La comparación del plano dibujado por Squier (1877) con el de Uhle (1900), por ejemplo, permite constatar el progreso de la investigación. En el plano de Uhle no solo se hace una presentación de los barrios de la ciudad Inka, sino que se incluye un repertorio de aparejos de los sillares de los muros Inka incorporados a la edificación colonial, perfectamente visualizadas en las descripciones de los cronistas del siglo XVI y en el repertorio de documentos guardados en los archivos. Gracias a estos aportes, el estudio sistemático de los restos Inka en la ciudad promovió el nacimiento de la arqueología cusqueña, notablemente estimulada por el descubrimiento internacional de Machu Picchu en 1911. Estos acontecimientos contribuyeron en los primeros decenios del siglo XX a la consolidación del orgullo cusqueño por redescubrir la vitalidad de su cultura en su propia ciudad.

Los comentarios hechos por los cronistas del siglo XVI acerca de las estructuras Inka incorporadas a la edificación colonial que se conservan en los documentos guardados en los archivos, fueron la principal fuente de aproximación arqueológica a la ciudad Inka, afianzada por la vitalidad del Inkanismo predominante por entonces. Merecen reconocimiento como pioneros los estudios que en este sentido llevaron a cabo José Uriel García y Luis Eduardo Valcárcel. Otros como Luis A. Pardo, John H. Rowe, Tom Zuidema, Manuel Chávez Ballón, Santiago Agurto Calvo y Luis Barreda Murillo seguirían el camino abierto por García y Valcárcel. Además de su propio interés por la investigación, no solo serían mentores de generaciones de arqueólogos cusqueños y extranjeros, sino que a partir de los años sesenta del siglo XX propiciarían la llegada de investigadores con interés en la arqueología urbana, particularmente aplicada al estudio de la ciudad Inka de Cusco.

Dos años después de la revuelta estudiantil, Uriel García se graduó con la tesis “El arte incaico en el Qosco” (1911) que incluye el primer estudio riguroso sobre la arquitectura Inka en Cusco y en el Perú. Ese mismo año llegó a la ciudad Hiram Bingham quien dio a conocer internacionalmente Machu Picchu. En 1922 Uriel García publicó la monografía “Ciudad de los Inkas. Estudios Arqueológicos: Cuzco”. En estos mismos años se desarrolló el trabajo de Luis Valcárcel como historiador, antropólogo y arqueólogo. Se graduó en la UNSAC con un trabajo titulado “Kon, Pachacámac y Wiracocha” (1912). Sus excavaciones en el yacimiento denominado “La Fortaleza”, realizadas entre 1933 y 1934, condujeron al primer conocimiento científico de Saqsaywaman (Valcárcel 1934). También en ese mismo año vio la luz su monografía sobre el Cusco Inka (Larco, Valcárcel, Ríos 1934), que sería reeditada en 1950. 1934 es la fecha del primer registro riguroso de los restos Inkas de la ciudad.

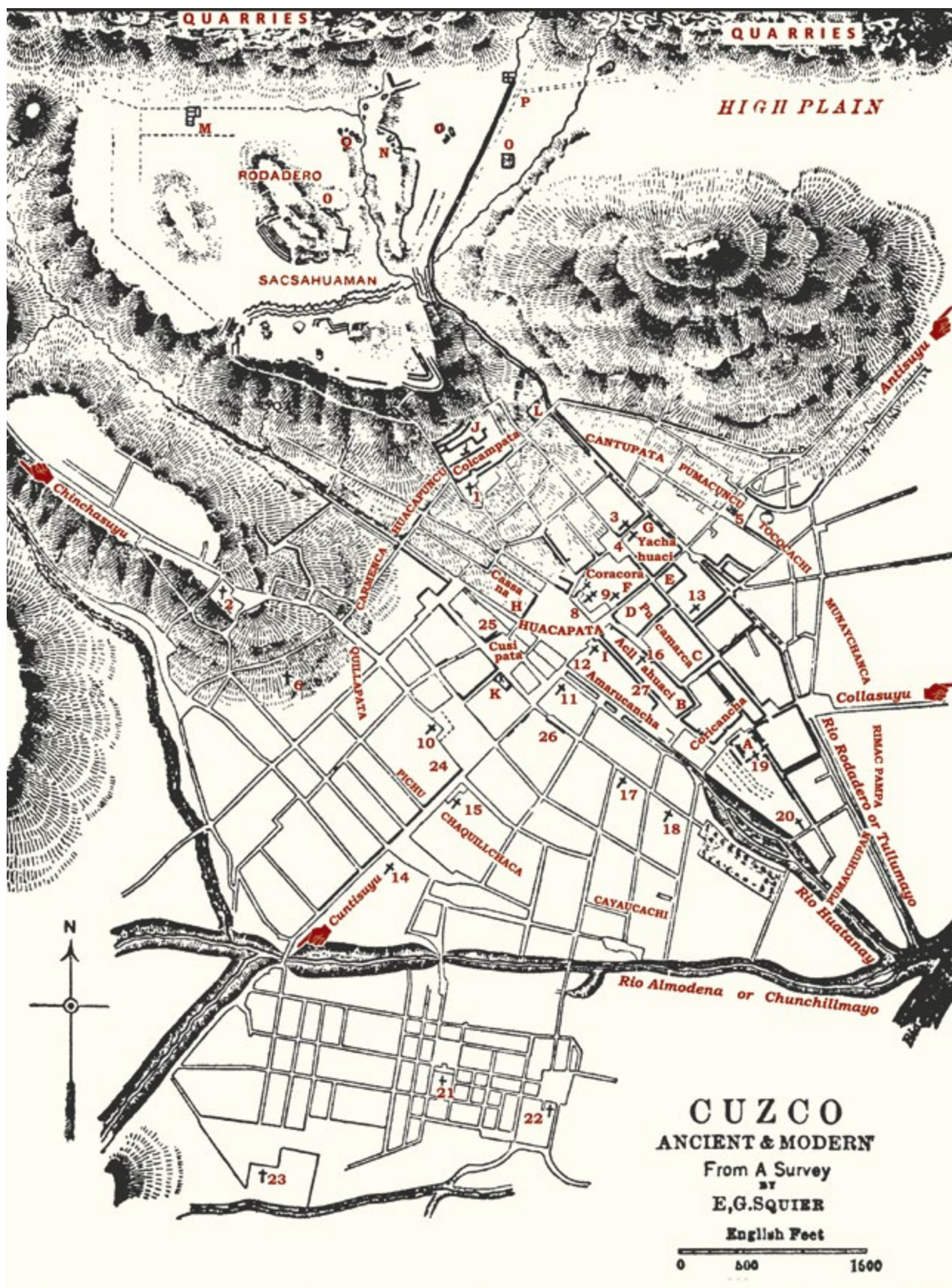
Siguieron esta línea de trabajo los antropólogos y arqueólogos Manuel Chávez Ballón y Luis Barreda Murillo. El primero fue discípulo en Lima de Julio C. Tello y se incorporó en 1944 como profesor de la UNSAAC, mostrando gran interés por la cultura Inka. El segundo, se graduó en el Cusco en 1950 interesándose por los Wari y las culturas locales del Cusco. Ambos coincidieron con el profesor de Berkeley John H. Rowe, que en 1944 identificó las culturas Chanapata y Killke en el valle del Cusco. Chávez Ballón fue el descubridor del yacimiento de Marcavalle, fundamental en la identificación de los primeros agricultores del valle. A medida que se documentaban las fases más antiguas de la historia del Cusco se afrontaba la revisión topográfica de la información recogida en las fuentes coloniales. Por esos mismos años Luis Alberto Pardo publicó su obra “La metrópoli de los Inkas: mono-

grafía arqueológica” (1937); en 1957 publicó “Historia y Arqueología del Cusco”.

Entre los investigadores extranjeros, la figura precursora de Max Uhle, fue seguida por John H. Rowe, formado en arqueología clásica y antropología en las universidades de Brown y Harvard, quien ingresó como docente en Berkeley en 1948. Había visitado el Cusco por primera vez en 1939 interesándose por los restos del Qorikancha. Fue uno de los investigadores que mejor manejó los conceptos de tiempo, proceso y estilo en la arqueología andina, así como los conceptos teóricos y empíricos sobre estratigrafía y tipología en arqueología. Rowe condujo dos excavaciones fundamentales para la arqueología de Cusco. En la primera descubrió la primera ocupación en el valle que denominó Chanapata (Rowe 1943); en la segunda definió arqueológicamente la cultura que precedió al desarrollo de los Inkas, a la cual llamo Killke. A Rowe se debe la cronología más completa del valle, las seriaciones de la cerámica Inka, diferenciando el Inka Imperial e Inka de Provincias, así como el estudio más completo sobre los qeros Inkaicos y coloniales. Dos trabajos de Rowe muestran su continuo interés por la topografía del antiguo Cuzco: “What kind of city was Inka Cuzco?” (1967) y “Hawkaipata: cómo fue la plaza de los Inkas” (2003).

John Víctor Murra, etnohistoriador ucraniano nacionalizado estadounidense, fue profesor en la Universidad de Chicago. A comienzos de los años 40' se centró en el estudio de las culturas antiguas americanas dedicándose a partir del 1943 a investigar las sociedades andinas. En 1956 publica “The Economic Organization of the Inka State” que sería seguido en 1975 por su traducción al castellano: “Formaciones económicas y políticas del mundo andino”. Acuñó el concepto de “Archipiélago Vertical”, una estrategia de adaptación de las comunidades andinas a las difíciles condiciones orográficas de los Andes. Basada en el control simultáneo de pisos ecológicos situados a diferentes alturas, las comunidades obtienen una gran variedad de productos desarrollando una agricultura y ganadería altamente sostenibles.

Otro notable Inkanista fue Tom Zuidema, antropólogo nacido en los Países Bajos y profesor de la Universidad de Illinois, ha abordado temas ligados a la cosmogonía, los mitos y los procesos ligados a la organización social, política y religiosa de la capital y el imperio Inka (Zuidema 1964, 1989, 1991). Fue el primero en llamar la atención sobre la organización cosmológica, política y social del valle del Cusco en ceques o senderos religiosos. Radiantemente organizados, partían del Qorikancha y se proyectaban por el valle. Zuidema fue sin duda un gran profesor, quien alentó entre sus discípulos el estudio de la cultura Inka del pasado y presente en Cusco: Gary Urton,



Anthony Aveni, Catherine Allen, Jeannette Sherbondy y Susan Niles, serían algunos de ellos.

Gary Urton destaca por el análisis de los *kipu* como sistemas de lenguaje y ayuda de memoria para guardar historias. También se ha interesado por la arqueo-astronomía andina, estudiando las tradiciones que los amautas de las comunidades andinas todavía hoy mantienen vivas. A este último respecto la obra de Anthony Aveni también es pionera e innovadora. Catherine Allen ha estudiado la etnografía quechua y publicó una monografía sobre la comunidad de Sonqo. Jeannette Sherbondy es quien mejor se ha aproximado al tema del uso y manejo de aguas en el valle del Cusco, a partir de la descripción de la infraestructura construida por los Inka y su vigencia en la actualidad. En una importante publicación que llevó a cabo con Horacio Villanueva Urteaga, titulada “Cusco: aguas y poder” analiza la permanencia hasta nuestros días del antiguo sistema Inka de gestión del agua en la Cuenca hidrológica del Cusco (Villanueva-Sherbondy, 1980). La obra de Sherbondy nos ayuda a entender la importancia que tuvo el control y manejo de los recursos hídricos y su relación con el sistema de organización social Inka. Susan Niles (1987 y 1999) aborda diversos aspectos de la arquitectura e ingeniería Inka, la forma y función social en la arquitectura, las técnicas de edificación y el patrón de asentamientos. Su obra aporta claves fundamentales para el estudio de las formas de asentamiento en el Cusco Inka y para su interpretación como testimonios de la memoria colectiva. Uno de los estudios de caso es el asentamiento Inka de Kallachaca.

Edward Craig Morris, Scientific Curator en el American Museum of Natural History, dirigió un proyecto de largo alcance en Huánuco Pampa. Su principal objetivo fue estudiar las estrategias de almacenaje de bienes, principalmente agrícolas, organización del trabajo y la política de redistribución del estado Inka. Para ello condujo extensas excavaciones en las *qolqas*, levantando un detallado plano del centro administrativo de Huánuco Pampa (Morris y Thompson 1985). Los datos logrados en la excavación de las *qolqas*, fueron usados para su tesis de doctorado en la Universidad de Chicago “Storage in Tawantinsuyu” (1967), bajo la dirección de Donald Collier.

En 1998 publicó con Adriana Von Hagen su trabajo fundamental sobre el urbanismo andino “The Cities of the Ancient Andes”. Huánuco Pampa se convirtió en una referencia para conocer los centros administrativos provinciales Inkas, que tuvo su equivalente peruano en el estudio de Pumpu, en el altiplano de Junín, por obra del arqueólogo y antropólogo Ramiro Matos Mendieta (1994).

Además, merecen nuestro reconocimiento investigadores procedentes de otros lugares, como Graziano Gasparini y Luise Margolies (Venezuela), Jean-François Bouchard (Francia) o Leonardo Miño (Ecuador), entre muchos otros, que se ha sumado al estudio urbanístico de la antigua capital del Tawantinsuyu. Jean Pierre Protzen de la Universidad de California, Berkeley, es otro distinguido académico con especialidad en la arquitectura, quien dedicó su tiempo al análisis muy acucioso de la tecnología en el tallado de rocas en Ollantaytambo, el transporte del material, las diversas etapas en el proceso de construcción de edificios, terrazas y caminos, entregándonos modelos de estudio en la arquitectura Inka. No podemos dejar de mencionar las innovadoras contribuciones de Stella Nair de UCLA (2015), con su centro de investigaciones en Chinchero, la arqueóloga sueca Lisbeth Bengtsson (1998) que también investigó las técnicas del tallado de rocas en Ollantaytambo para su tesis doctoral. Brian Bauer de la Universidad de Chicago, el cual ha concentrado su atención en la prospección arqueológica del valle del Cusco, tratando de explicar los orígenes de los Inka y sus antecesores, la cosmología y los sistemas rituales de apropiación del territorios (Bauer 2000, 2008). Finalmente citaremos los apartes de Ian Farrington (2010a, 2010), quien recientemente ha publicado novedosos datos sobre urbanismo y arquitectura Inka en Cusco.

A partir de los años 70, una generación de arqueólogos cusqueños se interesan por la antigua ciudad Inka. Víctor Anglés Vargas, cuya obra “Historia del Cusco Incaico” (1988), alienta nuevas investigaciones, como las conducidas por Alfredo Valencia Zegarra y Arminda Gibaja. Fernando Astete dedicó su tesis de grado a la infraestructura hidráulica en el Cusco, en cuyo estudio destaca las excavaciones conducidas por Percy Ardiles en la Urbanización Kennedy (Ardiles 1986). En este mismo sentido

Figura 1.4 Plano del Cusco por Squier.

En 1877 Ephraim George Squier publicó el libro “Incidents of Travel and Exploration in the Land of the Incas” donde presenta la planta de la ciudad del Cusco. En esta recogía los datos de los numerosos restos Inkas que eran visibles e identificaba tanto la posición de algunos de los edificios citados por los cronistas y como de los barrios periféricos enumerados por Garcilaso de la Vega.

RUINAS Inka: A. Templo del Sol; B. Palacio de las vírgenes del Sol; C. Palacio del Inka Túpac Yupanqui; E. Palacio de Inka Roca; F. Palacio del Inka Viracocha; G. Palacio de Yachawasi o las Escuelas; H. Palacio del Inka Pachacútec; I. Palacio de Wayna Cápac; J. Palacio de Manco Cápac; K. Casa de Garcilaso de la Vega; L. Intiwatana o Gnomon del Sol (Waka Sapantiana); M. Ruinas de edificios Inkas; N. Chinkana excavada en la roca; O. Rocas trabajadas; P. Camino Inka con gradas que conduce a las canteras.



tenemos que destacar que en los últimos decenios se han multiplicado exponencialmente los trabajos sobre el Cusco antiguo producidos desde los ambientes académicos de la ciudad. En primer lugar como resultado de la actividad científica de la Universidad Nacional San Antonio Abad del Cusco (UNSAAC), pero también por el impulso científico de otras instituciones, en particular el antiguo INC, hoy Ministerio de Cultura y la Municipalidad del Cusco. De este modo, el Cusco histórico adquiere, de pleno derecho, su lugar en la arqueología mundial como referente del Patrimonio de la Humanidad.

LA DOCUMENTACIÓN DE LOS MUROS INKAS DEL CUSCO

Las primeras aproximaciones a la documentación de los restos Inkas del Cusco fueron los planos ya comentados elaborados por Squier y Uhle entre finales del siglo XIX y principios del XX. No sería hasta 1934 que se llevó a cabo el primer proyecto de documentación y levantamiento de los restos arquitectónicos Inka de la ciudad de Cusco. Llevado a cabo bajo la dirección de Luis Valcárcel usó por primera vez fichas de registro para cada evidencia Inka detectada en los muros, cimientos, casas y calles (Larco, Valcárcel, Ríos 1934). El catastro iniciado por Valcárcel marca los comienzos de la investigación científica dedicada a edificaciones Inka en Cusco que continúa en la actualidad. Valcárcel también se interesó por los estudios interdisciplinarios, el uso de las fuentes históricas y etnográficas para entender el registro arqueológico. En 1959 publicó su libro “Etnohistoria del Perú Antiguo”. Gracias a la influencia de Valcárcel se ha desarrollado en Cusco una rica tradición de estudios etnohistóricos.

El 21 de mayo de 1950, un fuerte terremoto sacudió el Cusco causando serios daños en la ciudad. El desastre producido por el sismo provocó que la población rural se trasladara a los suburbios de Cusco, marcando el inicio de la invasión de terrenos públicos y privados, y el crecimiento urbanístico desordenado de la ciudad. Antes del terremoto, Cusco aún conservaba la fisonomía del siglo XVIII. La ocupación post sismo, facilitó la invasión de las tierras de cultivo del valle, y la destrucción de terrazas y sistemas de riego. La presión social que continua hasta la actualidad, expande la ciudad sobre las laderas e inclusive sobre la cima de los cerros, hasta alcanzar la configuración

que Cusco tiene en la actualidad. Sin embargo, el sismo dejó al descubierto algunas estructuras Inka que hasta entonces no habían estado a la vista, permitiendo que muchos de esos restos fuesen documentados por primera vez. El Instituto Nacional de Cultura peruano (INC) se encargó del registro arqueológico, tanto en la ciudad como en otros asentamientos del valle. Con este motivo se hizo presente una misión enviada por la UNESCO. Su primer informe dedica notable atención a la restauración de los edificios coloniales e incluye un plano con los restos Inkas de la ciudad (Kubler 1953: plano 3, p. 14). Después del terremoto se planteó a los expertos el dilema de reconstruir los edificios de la ciudad siguiendo la configuración precedente o, por el contrario, dejar los nuevos restos arqueológicos a la vista para su estudio y divulgación. Esta última decisión fue tomada con sitios como el Qorikancha o Templo del Sol, cuyos muros formaban parte del complejo eclesiástico de Santo Domingo. Se encargó del proyecto el arquitecto Oscar Ladrón de Guevara quien tuvo un papel fundamental en la reconstrucción de la ciudad después del sismo y en la colaboración con la delegación de la UNESCO (Ladrón de Guevara 1967).

Hemos citado anteriormente a los arquitectos venezolanos Graziano Gasparini y Luise Margolies por su papel en el estudio de la arquitectura Inka. Gasparini, presente en el 39 Congreso de Americanistas celebrado en Lima en 1970, dio forma a un proyecto que llevaba madurando desde años antes: estudiar la arquitectura Inka. El proyecto financiado por la Universidad Central de Venezuela, se desarrolló con tal eficacia que siete años después se publicaría “Arquitectura Inka” (Gasparini, Margolies 1977). Recorrieron la cordillera fotografiando y documentando los asentamientos Inkas, dando un notable impulso al análisis de la tecnología e ingeniería de construcciones y conceptualizando el urbanismo Inka en su visión imperial, sin descuidar los relatos históricos y culturales. En el Cusco, se esforzaron por dar una forma comprensible a los fragmentos de muros Inkas documentados a lo largo de los años.

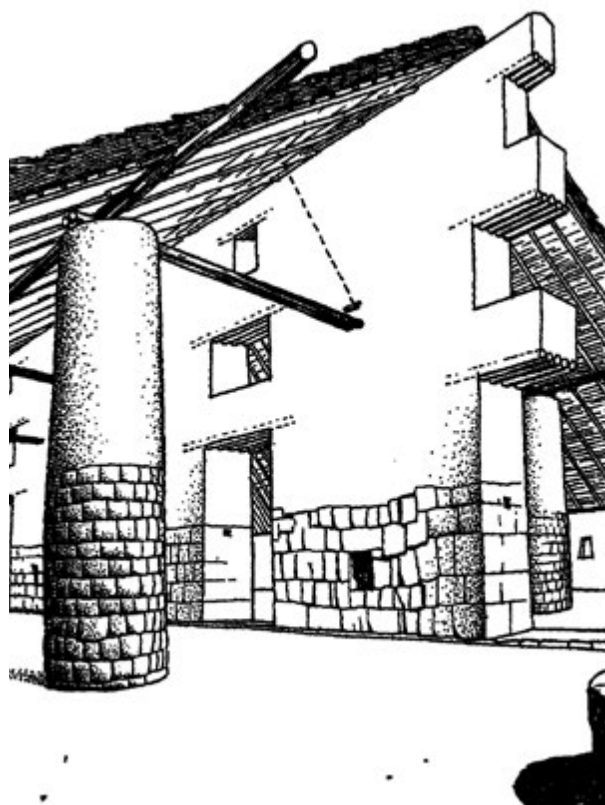
Los estudios pioneros de Valcárcel serían continuados cuatro décadas después por Santiago Agurto Calvo, arquitecto cuyos trabajos contribuyeron a entender mejor el planeamiento y urbanismo Inka en Cusco. Agurto,

Figura 1.5 Plano del Cusco para el estudio de la ciudad Inka realizado por Max Uhle en 1900 (Universidad de California).

Se trata de un borrador realizado por el arqueólogo alemán durante sus investigaciones en la ciudad. El dibujo original es uno de los primeros estudios de la distribución topográfica de los edificios construidos por los gobernantes Inkas, siguiendo las indicaciones que recogen las fuentes coloniales: Manco Cápac (I: Colcampata); Inka Roca (VI: Coracora y Yachawasi); Inka Yupanqui (X: Hatunkancha, Qorikancha y Saqsaywaman); Túpac Inka (XI: Pucamarca); Wascar (XII: Amarukancha). La posición del Qassana está correctamente identificada, aunque no queda asociada a ningún Inka. El dibujo indica que la investigación no se había concluido. Es notable además, que en un momento tan temprano, Uhle propone ya una clasificación de los tipos de muros Inkas, indicando su distribución en la planta de la ciudad en la parte inferior del plano (Nuevas aportaciones al urbanismo Inka del Cusco 2014, fig. 16).

Figura 1.6 Reconstrucción de la gran kallanka de Raqchi (Gasparini-Margolies 1977: 255, fig. 254).

G. Gasparini y L. Margolies en su *Arquitectura Inca* abordan el estudio de las formas, técnicas y estrategias empleadas en la configuración física y espacial de la arquitectura Inka. Un ejemplo es esta propuesta para la cubierta del templo Inka de Viracocha en Raqchi, que parte de una reflexión respecto a los restos arqueológicos y el papel de la cubierta en la estática del conjunto.



con apoyo de Ítalo Oberti y Josef Buys, llevará a cabo un proyecto de documentación de los restos Inkas del Cusco (Proyecto Per-71/539). Partiendo del archivo de datos arqueológicos organizado por Valcárcel en las décadas de 1940 y 1950, preparó la más completa y sistemática cartografía de los restos Inkas en Cusco. Como relata Agurto, fueron de casa en casa hablando con vecinos y propietarios quienes abrieron las puertas a la verificación *in situ* de la autenticidad de los restos para su posterior documentación. El informe fue utilizado para organizar el expediente presentado a la UNESCO para el reconocimiento de Cusco como Ciudad Patrimonio Cultural de la Humanidad. Su inclusión en la Lista del Patrimonio Mundial se daría el 9 de diciembre de 1983. De este informe surge la primera documentación confiable que nos permite ahora hablar de la forma urbana del centro representativo de la ciudad y de sus transformaciones antes y después del terremoto de 1950. Parte del registro arqueológico, recomendaciones y conclusiones fueron publicadas por ese organismo

bajo el título “Cusco: La traza urbana de la ciudad Inka” (1980). Agurto publicaría posteriormente otro volumen: “Construcción, arquitectura y planeamiento Inka en Cusco” (1987).

La planta catastral con los restos Inkas quedó desde entonces incorporada a la documentación histórica de la ciudad, siendo publicada en diversas ocasiones, por ejemplo en la “Evaluación de Inmuebles del Centro Histórico dañados por el terremoto de 1986” (Aparicio, Marmanillo 1989).

Unos años después, Mónica Paredes basará su tesis de Licenciatura sobre la reconstrucción de la ciudad Inka en los datos de Valcárcel y Agurto (Paredes 1999), que incluyó la primera digitalización informática de los muros Inkaicos. A su vez, la inclusión de Cusco en la lista del Patrimonio Mundial por la UNESCO, ha alentado nuevos proyectos de investigación dedicados a conducir

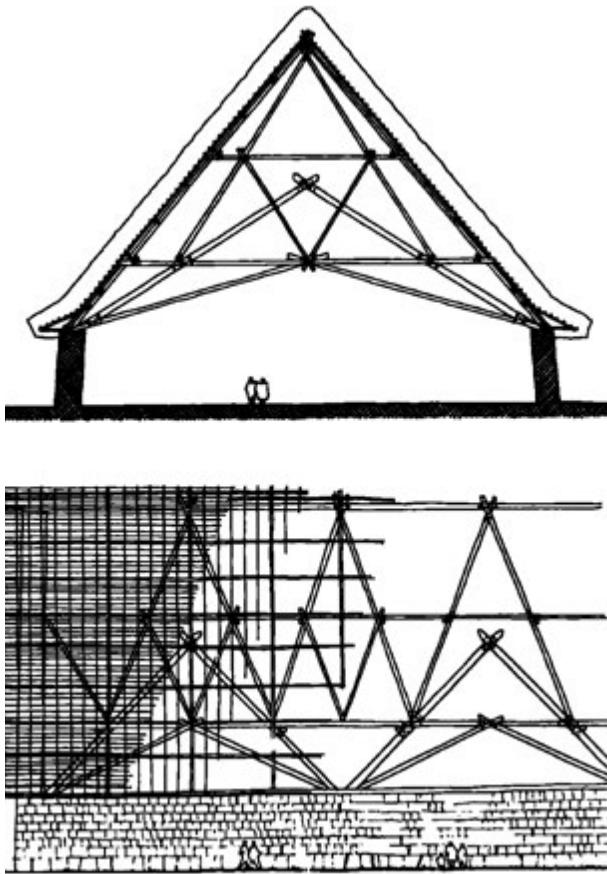


Figura 1.7 Reconstrucción de la cubierta de una gran kallanka (S. Agurto 1987: 241).

Santiago Agurto, tomando como base el conocimiento del uso de los materiales y técnicas Inkas que han llegado hasta nosotros, explora las posibilidades de la inventiva y pericia técnica Inkas en esta propuesta para la cubierta de grandes edificios o kallankas, ejemplos de casos en los que no se ha encontrado restos de posibles apoyos centrales y donde la solución de cubierta supone un gran reto tecnológico.

excavaciones arqueológicas que proporcionan datos inéditos sobre la ciudad Inka, promoviendo de alguna manera un acercamiento a la arqueología urbana.

La Municipalidad de Cusco por su parte, a través de la Subgerencia del Centro Histórico, ha puesto en marcha un programa de documentación integral del tejido histórico de la ciudad de Cusco. La arquitecta Crayla Alfaro fue la encargada de poner en marcha y gestionar este programa. La metodología utilizada por los especialistas de la Municipalidad, ha permitido la recolección de datos nuevos, los cuales bien organizados, comprensibles y de fácil acceso constituyen un gran repositorio para los estudios de Cusco. El archivo existente en la Municipalidad ha asumido la honrosa tarea de registrar e inventariar los restos Inkaicos que siguen apareciendo en el subsuelo de las calles y en el interior de las casas, como sobrevivientes dentro del incontenible crecimiento de la ciudad moderna del Cusco (Alfaro 2014).

La documentación del Centro Histórico ha ayudado a proteger los restos arqueológicos en una ciudad con gran presión turística y de crecimiento urbano como Cusco. Se ha seguido el modelo de la UNESCO en otros casos similares, como La Habana (Cuba), declarada Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO en 1982. La recuperación y rehabilitación de la ciudad caribeña, fue conducida desde 1967 por Eusebio Leal (Scovazzi 1996; Rey 2012). El modelo utilizado en La Habana ha tenido un efecto multiplicador en Cusco (Alfaro, Matos, Beltrán-Caballero 2014b). Se ha creado un equipo para el registro arqueológico del tejido histórico, dotado de un adecuado instrumental técnico destinado en principio a servir de soporte a las políticas de gestión y conservación del patrimonio en la ciudad, pero también como recurso escrito y gráfico para futuros estudios de su historia urbana.



Reconstrucción virtual del Cusco

Inka (R. Mar y J.A. Beltrán-Caballero).

En 2014, por primera vez en la historia de los estudios inkaicos, el SETOPANT-URV produjo la reconstrucción virtual completa del Centro Sagrado de la ciudad Inka del Cusco y del sistema de terrazas, caminos y canales que hacían parte de este conjunto.

En esta imagen, en primer término, Saqsaywaman. Desde aquí, la ciudad se extiende con la gran explanada de Awkaypata, los conjuntos del Hatunkancha y Kuskancha (entre otros) y los jardines sacros del Qorikancha, al fondo.

II

VISUALIZAR LA CIUDAD INKA DEL CUSCO

El Cusco fue la ciudad capital del Imperio más extenso del Nuevo Mundo, con características peculiares como destacaba John Murra (1975). La estructura del Estado fue similar a cualquier otra de su época, con instituciones administrativas, dependencias jerarquizadas, autoridades con diversos rangos y status, iglesia, ejército, burocracia, centros de enseñanza y una amplia infraestructura para sostener la administración, particularmente la extensa red vial. Hablamos de un Estado sin mercado, sin moneda o sin transacciones comerciales basadas en oferta y demanda, difícil de imaginar desde los modelos occidentales. Tampoco el Estado Inka tenía un sistema de impuestos, pero disponía del servicio de mit'a o gravamen en trabajo personal, mediante el cual miles de trabajadores se desplazaban por todo el Tawantinsuyu. El poder político en los Andes era redistributivo, un paso avanzado en la interacción humana, un nivel amplio y genérico de reciprocidad. Los españoles que acompañaron a Pizarro encontraron centrales de almacenaje (qolqas) que hacían parte de un modelo redistributivo que contrastaba con el sistema feudal que habían dejado en Castilla.

¿Cómo estudiar una ciudad compleja y única? Hemos comentado en el capítulo anterior los numerosos historiadores, antropólogos, arqueólogos, arquitectos y lingüistas que nos han precedido. También disponemos de los estudios multidisciplinarios que aporta la etno-historia. A este corpus existente, nos hemos propuesto aportar una contribución inédita con nuestro proyecto “Visualizando el Cusco: la reconstrucción de la traza urbana de la ciudad Inka”. Presentaremos en este capítulo las bases metodológicas de este trabajo incidiendo en los aspectos que consideramos innovadores.

II. VISUALIZAR LA CIUDAD INKA DEL CUSCO

Proponer una imagen coherente de la ciudad Inka del Cusco, que incluya su Centro Sagrado y la extensa red de canales, terrazas, caminos y asentamientos periféricos que componían la antigua capital del Tawantinsuyu, no es una tarea fácil. En gran parte se debe a que la ciudad contemporánea con sus estratos colonial, republicano y moderno, ha sido construida sobre las estructuras que conformaban la ciudad Inka. Paradójicamente, es esa misma circunstancia la que hace que sean muchos los elementos de la ciudad antigua que siguen siendo parte importante de edificios y del trazado mismo de la ciudad actual. La continuidad del tejido urbano, como un organismo vivo hasta nuestros días, y su vitalidad cultural, son algunos de los rasgos que justifican la proclamación del Cusco contemporáneo como la Capital Arqueológica de América (ver Introducción). Es necesario asumir las circunstancias actuales que condicionan nuestro trabajo y esforzarnos por extraer el máximo rendimiento de los recursos arqueológicos e históricos disponibles. Evidentemente, si el estado de conservación de la antigua capital fuese similar al de Machu Picchu, no estaríamos discutiendo los límites y las posibilidades de su reconstrucción virtual.

Se podría argumentar que es imposible reconstruir el Cusco Inka por que nos faltan demasiados datos. Esto en parte es cierto ya que nunca sabremos con seguridad cómo era la planta de muchos de sus edificios, el trazado de sus calles secundarias o el perímetro exacto de algunos de sus recintos. En su mayor parte fueron destruidos durante la Conquista y el proceso de construcción del Cusco colonial. A pesar de ello, nos sentimos obligados a intentar la reconstrucción de la capital Inka ya que es la única manera de entender los restos que actualmente podemos ver en la ciudad. Somos conscientes de que al completar las partes de la ciudad que fueron destruidas lo hacemos como una hipótesis razonable. Para ello contamos con muchas fuentes de información, además de las arqueológicas: los documentos históricos y las crónicas del periodo colonial, planos, dibujos y pinturas antiguas, y por supuesto el trabajo de tantos investigadores que nos han precedido (ver Capítulo 1). Además, para proponer una hipótesis de su reconstrucción, es necesario estudiar los restos y compararlos con otros centros Inkas mejor conservados. Con seguridad, las futuras excavaciones se encargarán de completar o corregir nuestro trabajo; pero la imagen visual que propongamos servirá como herramienta para explicar, no sólo a los especialistas, cuál pudo ser la imagen de la capital del Tawantinsuyu.

Contribuir a mejorar la comprensión del urbanismo antiguo del Cusco no es solo un objetivo ambicioso, sino también una tarea urgente. A pesar del intenso trabajo arqueológico desarrollado dentro y fuera del Cusco, no contamos todavía con estudios modernos que incorporen las nuevas tecnologías digitales a los datos topográficos de la antigua ciudad Inka, ni tenemos un consenso general entre los estudiosos del tema sobre cómo sería la traza urbana del Cusco Inka. Algunas imágenes incluidas en ediciones populares de libros de divulgación o en las guías para turistas, están incompletas y a veces distorsionadas. La percepción que tiene el público en general, cusqueños o visitantes, son fragmentos de fantásticos muros discontinuos, unas veces incorporados a las fachadas de los edificios coloniales o republicanos, otras “flotando” como apéndices inconexos en las terrazas que sostienen buena parte de la Ciudad Histórica.

IMAGINAR EL CUSCO INKA

El punto de partida para acometer esta tarea ha sido recoger todas las fuentes documentales, en particular las arqueológicas, y trabajar con las tecnologías digitales desarrolladas para el estudio de las Ciudades Históricas. La mejor fuente de información son los propios restos que han sobrevivido dispersos por toda el valle; algunos han estado siempre a la vista y otros han sido descubiertos en las modernas excavaciones. Nuestro objetivo se inserta en una larga tradición de estudios andinistas, desde dentro y fuera del Perú, en las que han contribuido notables antropólogos, arqueólogos, historiadores, arquitectos e ingenieros, estudiando el urbanismo Inka del Cusco (ver Capítulo 1). La abundante bibliografía producida en los últimos 40 años ha sido de gran utilidad para nuestros fines específicos. Los trabajos de Santiago Agurto Calvo (1980) y Mónica Paredes (1999) han sido claves ya que contienen el principal inventario y catalogación de los muros Inkas en la ciudad tanto como registro arqueológico, como arquitectónico.

Así, aunque hoy contamos con mucha información acerca de la arqueología del Cusco, creemos que la reconstrucción de su “traza urbana” como capital del Tawantinsuyu, sigue siendo una tarea pendiente. Algunas de las últimas monografías sobre el Cusco profundizan en el análisis de la distribución y cronología de los yacimientos arqueológicos

del valle del Cusco (Bauer 2018 [2004]), mientras otras recogen numerosos datos inéditos procedentes de las excavaciones arqueológicas realizadas en los últimos decenios (Farrington 2013). Sin embargo, y quizá por no ser su objetivo, la documentación cartográfica que presentan muchas de estas obras, relativa a la traza urbana Inka, sigue siendo bastante esquemática. Esto guarda relación con las limitaciones propias que ofrecen los datos arqueológicos ya que la información que estos nos dan respecto al nombre Inka o la función de algunos de los edificios, es todavía limitada. Sin embargo, otras fuentes como los documentos de época colonial que dan cuenta de la vida cotidiana en la ciudad después de la conquista española (descripciones que aparecen en las crónicas y documentos administrativos que se guardan en los archivos), son instrumentos valiosos en el proceso de visualizar la forma urbana de la Gran Capital Inka.

CUSCO: CINCO CIUDADES SUPERPUESTAS

El espacio que ocupa la moderna ciudad de Cusco tiene una larga historia cultural. Desde los primeros aldeanos, conocidos en la arqueología como Chanapata y Marcavalle que datan del primer milenio a.C., hasta nuestros días, el valle ha estado continuamente habitado. El periodo de tiempo que nos ocupa en este volumen, una historia aproximada de ocho siglos, lo podemos resumir en cinco fases históricas: la aldea Killke, las ciudades Inka, Colonial, Republicana y contemporánea (post sismo de 1951). Son cinco estructuras superpuestas, cada una construida aprovechando los recursos y los beneficios que ofrecen las fases precedentes. Durante este largo proceso de cambios culturales y modos de vida, los edificios, las calles y los espacios abiertos han sufrido notables cambios, destrucciones, reconstrucciones y modificaciones, que han modelado la forma de la ciudad que hoy conocemos. El tejido construido acumula vestigios de cada una de estas fases; algunos enterrados en el subsuelo como un archivo arqueológico escondido, mientras que otros están incorporados a las sucesivas edificaciones. Ambos mundos son testimonio de la historia de la ciudad. Este hecho fue detectado en diferentes lugares del Centro Histórico donde se llevaron a cabo excavaciones arqueológicas, descubriendo muros asociados a la cerámica del periodo Killke. Se trata de los restos materiales de los asentamientos pre Inka, que fueron completamente transformados para alojar el Centro Sagrado la capital del Tawantinsuyu. De la misma manera, numerosas calles que estuvieron en servicio durante el periodo Inka, continúan en uso en la ciudad contemporánea, y las terrazas que modelaban el terreno, se han conservado a menudo fosilizadas bajo las construcciones coloniales y republicanas. Inclusive, algunos rasgos tan poco notables como las medianeras que dibujan las parcelas actuales, pueden todavía arrojar luz sobre el modo de vida en épocas anteriores. Para lograr esta perspectiva, es importante contar con una aproximación integral, la cual exige inventariar, dibujar y documentar cada uno de los edificios o restos arqueológicos de las diferentes épocas que han llegado hasta nuestros días.

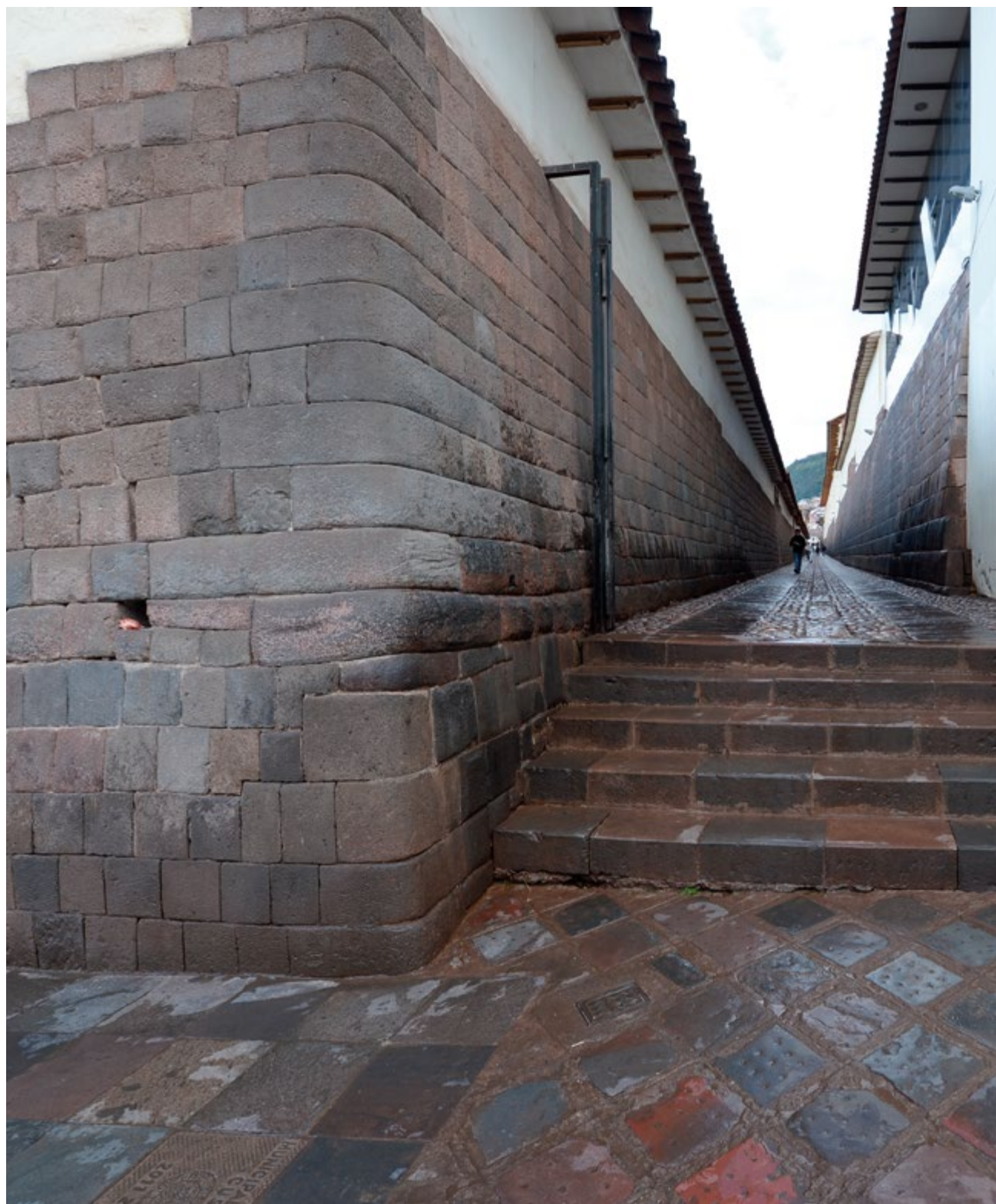
Las modificaciones de la traza de la ciudad Inka de Cusco comenzaron poco después de la conquista. Primero con la resistencia de Manco Inka quien incendia algunos recintos en su intento de recuperar Cusco invadido por los españoles. Luego, con el nuevo orden impuesto con la fundación española de Cusco ocurrida el 23 de marzo de 1534. Gran parte de la arquitectura Inka existente fue derribada para construir nuevos edificios que la administración colonial y la Iglesia requería. En general, los edificios Inkas se utilizaron como cantera de los nuevos proyectos de edificación. Algunas de las antiguas calles y plazas serían transformadas para adaptarlas a las nuevas necesidades de la ciudad. El gran terremoto de 1650 destruyó buena parte de la ciudad colonial, obligando a la reconstrucción de la mayoría de sus edificios monumentales. Entre el siglo XIX y los comienzos del XX, después de la emancipación del Perú, el Cusco prosiguió su transformación urbana. Edificios como el convento de San Agustín fueron derribados y se abrieron nuevas calles con nuevas construcciones. Con todo, algunos muros Inkas del Cusco monumental, mantuvieron su magnificencia única, impresionando a propios y extraños.

Durante los primeros años de la administración colonial se escribieron interesantes crónicas sobre la ciudad Inka, aunque a menudo sus testimonios son contradictorios. Recogen datos más o menos extensos de la topografía de la ciudad y de la distribución de sus habitantes. Estas informaciones a veces son incluidas en obras más amplias, redactadas con distintas finalidades políticas. En algunos casos fueron encargos directos de las máximas autoridades del virreinato destinados a explicar la evolución histórica del Tawantinsuyu desde la visión europea. Algunos cronistas, sin embargo, estuvieron motivados por posiciones personales, a veces por su vinculación con los ayllu o familias de la élite Inka. Otros escritores, aún sin haber visitado el Perú, se esforzaron sinceramente por conseguir información fresca y veraz sobre el legendario “imperio” destruido por los conquistadores españoles. La utilización de estas fuentes históricas, exige un análisis hermenéutico y de criterios analíticos que permita explorar las distintas actitudes que subyacen en el discurso literario (ver los ensayos de W. Mignolo 1989, 1993 y 2005).



Figura 2.1 Muros de fachada en la calle Afligidos (Foto: A. Rifà).

La ciudad del Cusco es en América uno de los mejores ejemplos de estratificación temporal. Como ilustra esta imagen, a los muros de época Inka se le han superpuesto estructuras coloniales, republicanas y contemporáneas, donde grandes portadas coloniales fueron abiertas en los recios muros Inkas. Los cambios que ha experimentado la ciudad contemporánea han dejado estos elementos como testigos del paso del tiempo en la ciudad histórica.



Por otra parte, la importante documentación que se guarda en los archivos históricos del Cusco, constituye una fuente de recursos que permite seguir la evolución en el tiempo de muchas propiedades urbanas. Hablan de propiedades y de los derechos transmitidos de generación en generación. En ese repertorio destaca por su importancia, el “Libro Primero del cabildo de la Ciudad del Cusco” (Rivera Serna 1965), que incluye el “Reparto de Solares” que se realizó en 1534 entre los españoles que se asentaron en Cusco después de su refundación por Pizarro. Aunque son de aplicación limitada a la hora de reconstruir físicamente el tejido urbano de la antigua capital, estos documentos resultan de vital importancia para fijar la posición topográfica de algunos edificios Inkas que han desaparecido completamente y comprender el contexto social que se desarrolló en el valle del Cusco después de la conquista.

Hacia finales del siglo XVIII y durante el siglo XIX, algunos viajeros e historiadores escribieron sus impresiones sobre el legendario Cusco. Contamos con sus coloridas descripciones de las ruinas Inkas, acompañadas de dibujos, fotografías, mapas y en algún caso hasta filmaciones. Es un panorama que se prolongará hasta la primera mitad del siglo XX, cuando un nuevo terremoto afectó gravemente casi la mitad de los edificios de la ciudad (1950). Un evento que marca un nuevo hito en la transformación del Cusco.

En este contexto, y con el fin de llevar a cabo una reconstrucción rigurosa, nuestro proyecto “Visualizando el Cusco” ha echado mano de una metodología que nos permita compatibilizar los datos arqueológicos con los argumentos históricos que suministran los textos y documentos, publicados o inéditos. Durante el siglo XX y con mayor énfasis desde los años 70, el manejo y gestión de la información para el estudio de las ciudades históricas es una disciplina profesional que ha experimentado un desarrollo paralelo e independiente en Europa y en América. Denominada en Europa como “Arqueología Urbana” y en América “Arqueología Histórica”, el desarrollo de ambas disciplinas arqueológicas ha sido estimulado por la renovación y modernización de las ciudades históricas europeas y americanas, y los avances tecnológicos en la recogida de datos y en su almacenamiento, archivo y explotación. En ambos continentes, la restauración de todo tipo de edificios ha exigido que se llevaran a cabo estudios históricos y arqueológicos previos. Esto no sólo concernía a los grandes monumentos como iglesias y palacios, sino también a construcciones de menor prestigio, como simples casas, que a pesar de su aparente modestia, han sido reconocidas como parte integrante del tejido histórico. La base de este proceso ha sido considerar la ciudad como una unidad integral de gestión.

ARQUEOLOGÍA HISTÓRICA

El término “Arqueología Histórica” surgió en el ámbito académico de los Estados Unidos en los años 60s del siglo XX, para referirse a las excavaciones, trabajos y estudios arqueológicos sobre las sociedades desarrolladas en el período posterior a la llegada de los europeos a América en el siglo XVI, es decir, arqueología de sociedades con fuentes escritas (Funari 1997; Funari, Jones 1999). Sin embargo, las primeras “excavaciones en lugares históricos” empezaron a practicarse desde hace más de un siglo (Linebaugh 2005; Pykles 2010), dado el interés de la élite culta de las colonias independientes por los personajes notables y los acontecimientos históricos vinculados a la cultura material de los primeros migrantes europeos en la Nueva Inglaterra. Contamos con algunos ejemplos tempranos, pero aislados, llevados a cabo a finales del siglo XVIII (Kidd 1969; Schuyler 2001). A partir de estos precedentes, tanto en Canadá como en los Estados Unidos, las excavaciones se multiplicaron a comienzos del siglo XX. La búsqueda de mercancías europeas que fueron introducidas en los antiguos asentamientos indígenas, impulsó la actividad arqueológica con el propósito de estudiar y documentar las tempranas etapas de la expansión europea en la costa de Norteamérica (Rubertone 1989). Sin embargo, solo a partir de los años 30s podemos hablar de una actividad arqueológica seria y generalizada.

Entre finales del siglo XIX y principios del XX esta situación se consolidó en los EE.UU. (Schuyler 2001) con las primeras leyes de protección del Patrimonio Histórico: en 1906 se aprobó la Ley de Antigüedades (Antiquities Act), destinada a preservar con apoyo público los yacimientos arqueológico-históricos de la nación. El apoyo público fue naturalmente flanqueado por el patrocinio privado.

Es así como la restauración de los edificios coloniales en Williamsburg en 1927 fueron llevadas a cabo con el patrocinio de la familia Rockefeller. Asimismo, la aprobación de la “Ley de Lugares Históricos” (Historic Sites Act, 1935), supuso el comienzo de una política nacional destinada a la preservación de los lugares históricos, que impulsó la creación del Servicio de Parques Nacionales (1916) para adquirir, preservar, restaurar e interpretar estos sitios de uso público.

La mayoría de las excavaciones que se realizaron en estos primeros decenios del siglo XX estaban orientadas específicamente hacia la reconstrucción histórica, interpretación y restauración de los lugares famosos de las colonias o de su posterior evolución como estados independientes. La conservación pública de los monumentos implicó su excavación y estudio por parte de las instituciones a su cargo. Así, J.C. Harrington comenzó en Jamestown,

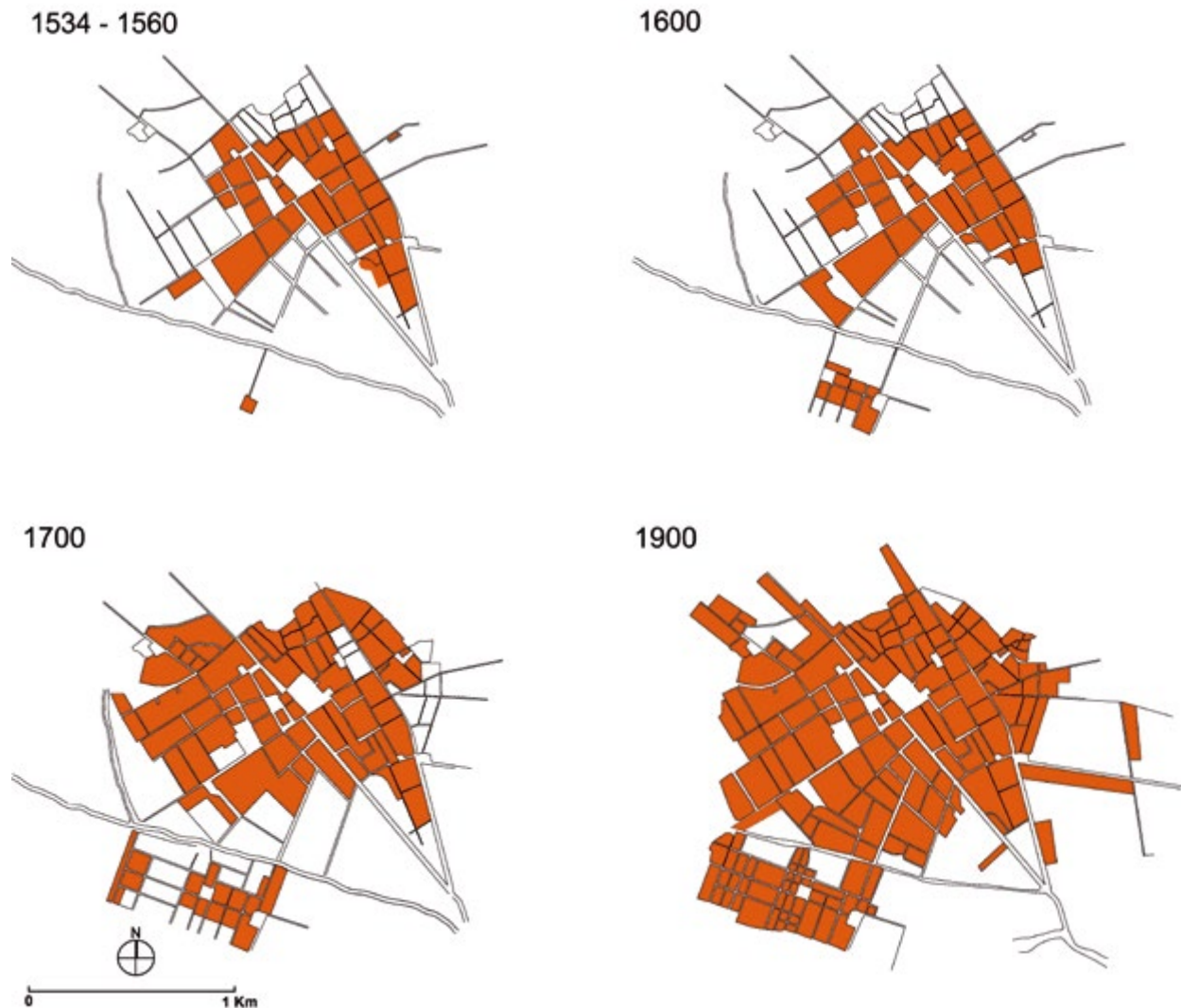


Figura 2.2 Crecimiento urbano del Cusco entre los siglos XVI y XIX (Dibujo: Alfaro et al. 2014, El urbanismo inka del Cusco. Nuevas aportaciones, p.10, fig. 9a).

Virginia, la excavación del primer asentamiento inglés permanente en América (Harrington 1952; 1955). En esta primera fase de los estudios, la investigación de los restos arquitectónicos, necesaria para su restauración y presentación al público culto, primaba respecto al estudio de los objetos encontrados en la excavación. Éstos eran entendidos tan sólo como instrumentos de ayuda en la datación de los edificios descubiertos (Pykles 2010). Los trabajos del propio Harrington (1952, 1955) contribuyeron a definir la disciplina como “historic site archaeology”.

La consolidación de la disciplina en EE.UU. se produjo con la ley federal de Conservación Histórica de 1966 (National Historic Preservation Act), que obligó

a las agencias federales administradoras de propiedades históricas a contratar profesionales dedicados a su tutela y protección. Surgió de este modo una oferta laboral pública fuera del U.S. National Park Service, que implicó la proliferación de excavaciones rigurosas en yacimientos de época moderna. La situación apuntaba hacia la profesionalización de la arqueología (Schuyler 1993; 2001): el primer curso universitario en “Arqueología Histórica” fue implantado el mismo año de la aprobación de la ley: Fue el curso 1966-67, en la Universidad de Pennsylvania, bajo la dirección de John L. Cotter (Schuyler 2003). La oferta laboral fue tan grande, que en los años siguientes el ejemplo fue imitado en las universidades de Arizona (Arthur Woodward), California-Santa Bárbara (James

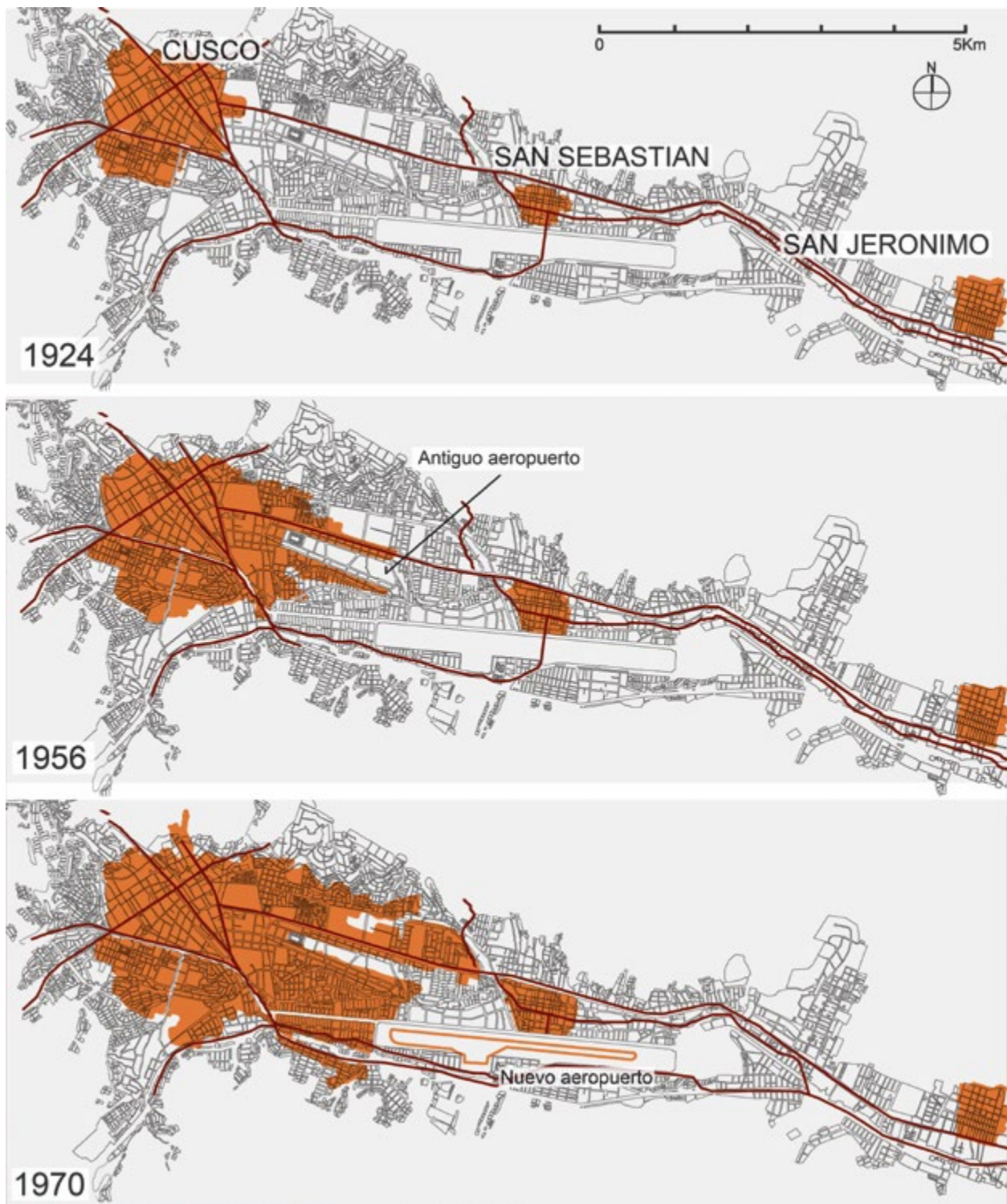
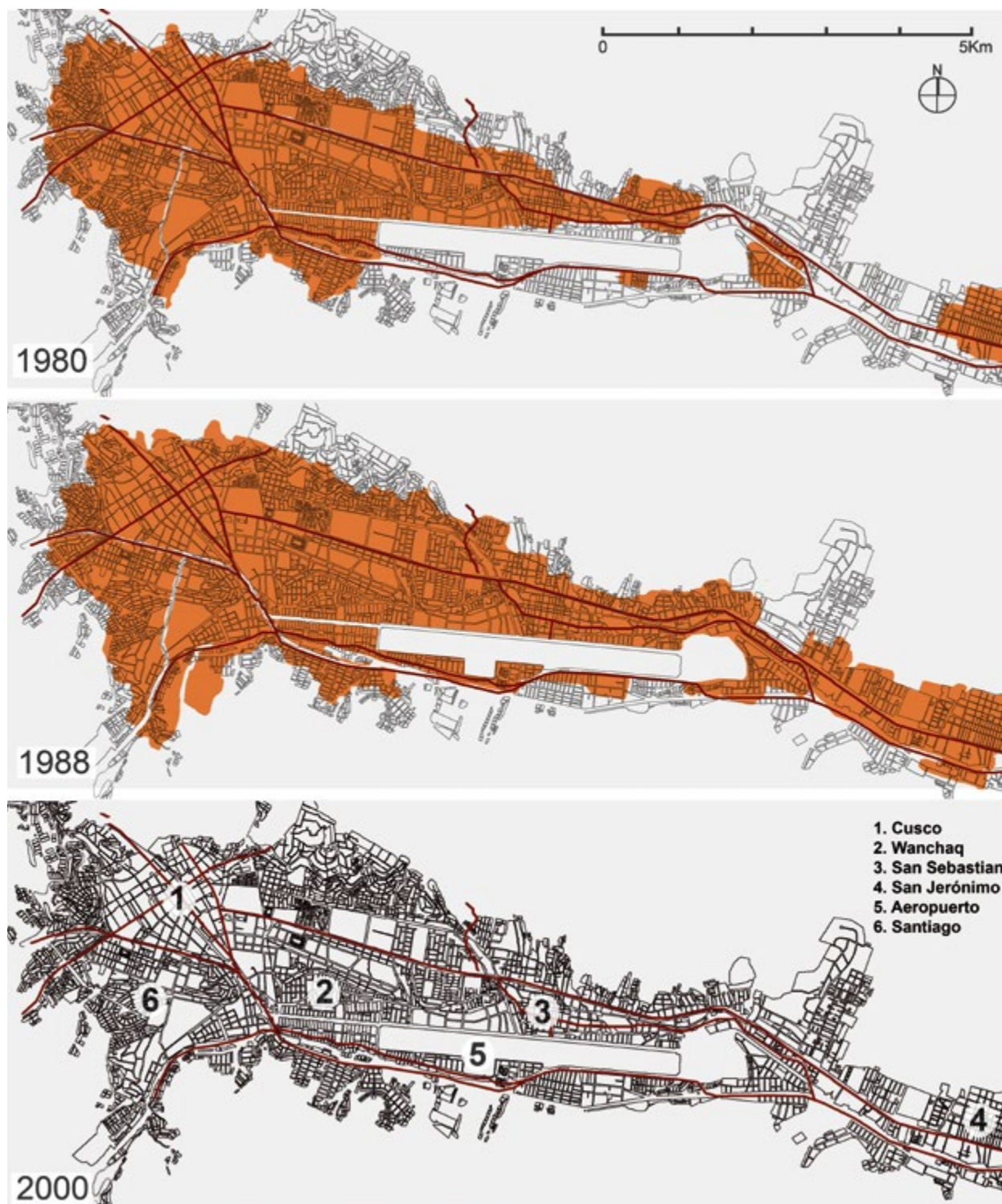


Figura 2.3 La ciudad del Cusco en el siglo XX (Dibujo: Alfaro et al. 2014, El urbanismo Inka del Cusco. Nuevas aportaciones, p. 10, fig. 9a).

El crecimiento del Cusco a lo largo del siglo XX tuvo un gran impulso después del sismo de 1950, cuando mucha población rural se desplazó a la ciudad. Ha proseguido hasta nuestros días para ocupar toda la extensión del valle uniendo en un sólo agregado urbano el viejo Cusco, San Sebastian y San Jerónimo.

Deetz), Harvard (Stephen Williams), Idaho (Roderick Sprague), Illinois State (Edward B. Jelks), y Florida (Charles Fairbanks). A partir de entonces, la disciplina adquirió una dinámica propia, superando el papel auxiliar de la

restauración de monumentos con que había nacido (Pykles 2010). La creación de la Society for Historical Archaeology (1966), aportó además la estructura civil, independiente y profesional, proyectada en el territorio de los



Estados Unidos y Canadá, necesaria para la defensa de los intereses de la nueva profesión (Schuyler 2001).

En los últimos cuarenta años, el estudio arqueológico de los centros históricos se ha desarrollado prácticamente en todos los países de América, y es un modelo viable para la gestión de las ciudades históricas. Basta recordar los ejemplos históricos de La Habana, Ciudad de

México o Quito, entre otros muchos. Hemos citado ya como referencia cronológica el desarrollo de la Arqueología Histórica en la Habana Vieja. Sus inicios se remontan a 1968 cuando se efectuaron excavaciones en la Casa de la Obrapía o de Calvo de la Puerta, recuperándose materiales del siglo XVI (Domínguez 1981). Vinieron después los trabajos en el edificio de los Capitanes Generales, hoy Museo de la Ciudad, donde estuvo inicialmente



Figura 2.4 Muro perimetral del gran recinto del Hatunkancha en la calle del Sol-Intik'ijlla (Foto: A. Ríñ)



enclavada la Parroquial Mayor. Es el primer ejemplo americano en el que la restauración del edificio se realizó teniendo en cuenta el estudio arqueológico previo (Domínguez, Funari 2002). En 1987, con la creación del Gabinete de Arqueología, se consolidó en La Habana el papel de la arqueología en el proceso de recuperación de la ciudad (Domínguez 2005).

En el caso de América del Sur, Pedro Paulo Funari subrayó hace ya un tiempo (1996) que es sintomático que el desarrollo de la Arqueología Histórica comenzó en esta parte del continente, en aquellas regiones donde no existe notable patrimonio monumental pre-colonial, así como en “aquellos países cuyas identidades nacionales están en su mayoría fuertemente ligadas a Europa, notablemente Argentina, Uruguay y Brasil” (Domínguez, Funari 2002: 113). En trabajos posteriores añadía además, que “es remarcable que todos los trabajos sudamericanos publicados en las series “Historical Archaeology in Latin America” estén implicados exclusivamente con estos tres países” (Domínguez, Funari 2002: 114). Al igual que en los Estados Unidos, la arqueología histórica había nacido ligada a la historia cultural de los descendientes europeos y de espaldas a la arqueología de las “culturas indígenas”, tradicionalmente entendida como antropología.

Aunque esta oposición (“arqueología histórica” asociada a la restauración de edificios y arqueología de los “pueblos indígenas” asociada con la antropología) podría presentarse como la mera expresión de un conflicto ideológico contemporáneo, vemos que no es así si observamos el panorama completo: a partir de los años 60 la evolución autónoma de la “Arqueología Histórica” se dirigió hacia la investigación de los restos materiales que testimoniaban la vida de grupos sociales que habían carecido de voz en la historia moderna americana. El artículo de Kathleen Deagan’s (1982) titulado “Avenues of Inquiry in Historical Archaeology”, publicado en “Advances in Archaeological Method and Theory”, retomado en 1994 por Barbara J. Little (“People with History: An Update on Historical Archaeology in the United States”) muestra una preocupación crítica con el sistema de dominación ideológica que fue establecido en las sociedades coloniales americanas y su posterior evolución postcolonial y republicana:

“La Arqueología Histórica se refiere tanto a personas “con historia”, que son quienes comúnmente han

escrito narraciones sobre el pasado y gente “sin historia”, que a menudo ha sido excluida de dichas narraciones. Un enfoque hacia personas con historia destaca la historia de los europeos en relación a la de otros pueblos, creando una arqueología de la Edad de los Descubrimientos, colonización y el desarrollo del sistema del mundo moderno. Un enfoque hacia personas sin historia considera esas cuestiones desde otro punto de vista: no sólo es crucial para la construcción de una arqueología europeo-americana completa, sino que además tiene la consecuencia deseable de añadir muchas más voces a nuestra percepción del pasado” (Little 1994: 6).

En definitiva, el estudio arqueológico de las ciudades históricas se encuentra en un momento de cambio. Los viejos paradigmas del estructuralismo se encuentran cuestionados; el mundo académico se encuentra polarizado en la búsqueda de nuevos modelos interpretativos. En particular en América por la difícil disyuntiva entre una arqueología específicamente americana o una versión propia de los modelos europeos y de los EEUU. Funari en 2002 (p.114) señaló la dificultad imposible de escoger entre una “arqueología de nosotros mismos”, que debería ser entendida como la “historia cultural de los descendientes europeos” y la arqueología de los pueblos antiguos americanos, que ha sido a menudo vista como la “arqueología de los otros”. Un debate que nos habla del futuro enriquecedor de la Arqueología Histórica americana actual (Funari 2007; Schávelzon 2000, 2003; Zarankin 2004; y Funari, Zarankin, Stovel 2005).

ARQUEOLOGÍA URBANA

Las modernas técnicas para excavar dentro de las ciudades históricas tuvieron un avance importante en Europa durante los últimos 50 años. Muchas de las conocidas ciudades históricas proceden de la época romana y continúan su proceso cultural a lo largo del periodo medieval y moderno. Para estudiar las construcciones y destrucciones que se han sucedido en el ciclo continuo de la historia, era necesario recopilar las huellas que permanecían en los edificios históricos y documentar los restos que se escondían bajo de las calles. Como las ciudades seguían vivas, su población exigía la merecida modernización de su espacio vital. Sin embargo, la excavación arqueológica y la conservación de los restos parecían tareas incompatibles con la vida cotidiana de sus habitantes. Así, durante los años 70’s del siglo XX comenzaría el desarrollo de

Figura 2.5 (Derecha) Muro Inka en la calle Santa Catalina Angosta (Foto: A. Rifa).

Son muchos los muros Inkas que hacen parte de los edificios de la ciudad contemporánea. La importancia en el estudio de una ciudad histórica como el Cusco radica en entender cómo las estructuras de diferentes periodos históricos han jugado un papel muy importante en la conformación de la ciudad tal y como la conocemos hoy. Este magnífico muro de la fotografía ahora hace parte de un restaurante pero en su momento fue uno de los muros longitudinales de una de las kallankas que delimitaban la plaza interna del Hatunkancha.



LEYENDA DEL CUADRO DE MONROY:

“Cusco fue destruido por un estrepitoso terremoto el 31 de marzo de 1650: duró lo que duran «tres cre-dos», y fue de tal magnitud que derrumbó templos, conventos, casas reales, haciendas. Le siguieron más de 400 temblores. La hecatombe fue perennizada por un lienzo gigante pintado por don Alonso Cortés de Monroy, colgado ahora en la sacristía de la capilla del Triunfo”.



Figura 2.6 El Cusco, Poma de Ayala (Fol. 1051). Representación del centro del Cusco a comienzos del siglo XVII en la Nueva Cronica del autor. El dibujo da cuenta del estado de la ciudad en época colonial y coincide con el cuadro de Monroy.



Figura 2.7 El Cusco después del terremoto de 1650 (fig. superior).

Lienzo anónimo en la capilla del Triunfo de la Catedral del Cusco. Encargado por Alonso de Cortés de Monroy como recuerdo del seísmo que asoló la ciudad. Muestra los incendios que provocó el derrumbe de las casas y la desesperación que vivió la población. Aparece la procesión del Señor de los Temblores que detuvo milagrosamente la catástrofe. El cuadro da una imagen fiel de la ciudad a mediados del siglo XVII. Aparece consolidado el tejido compacto formado por las casas coloniales de patio que sustituyeron las kanchas Inkas. El antiguo espacio ceremonial Inka estaba ya dividido entre la Plaza de Armas y la del Regocijo. Se reconoce la Catedral, pintada tal como quedó después de su reconstrucción, el arco de Santa Ana, San Francisco todavía en ruinas y Santa Teresa con su gran fachada de arcos de descarga hacia el río Saphi.

Figura 2.8 Cusco Inka. Siglos XVI y XVII (fig. inferior).

Figura XXXIV de la obra *Geografía del Perú* de Mateo Paz Soldán, obra póstuma publicada en Lima en 1862. Reproduce el grabado “Cusco regni Peru in novo orbe caput” publicado en la obra de Georg Braun (editor) y Franz Hogenberg (grabador), *Civitates Orbis Terrarum*, libro I, 58, Colonia, 1572. La reconstrucción de la capital Inka sigue el plano que había publicado G.B. Ramusio, *Navegationi*, vol. III, 1556. El modelo urbano sigue las pautas de las ciudades ideales, como la Jerusalén Celeste o las capitales míticas de los imperios del Extremo Oriente como la India o Catay: un cuadrado perfecto amurallado, con torres en los ángulos y puertas en el centro de sus lados, unidas por una red de calles ortogonales. Este esquema se debía adaptar a los limitados datos topográficos del Cusco que por entonces habían llegado a Europa.

nuevos métodos para perfeccionar las excavaciones arqueológicas en ciudades con las particularidades arriba citadas. Fue entonces cuando en las ciudades inglesas fundadas en la época romana, como Winchester, Londres o Canterbury, se darían los primeros pasos en esta labor pionera de la investigación científica.

Obviamente, el problema no era sólo británico sino que afectaba al estudio arqueológico de casi todos los centros históricos del mundo. En todos ellos, el tejido urbano formado por calles y edificios históricos es el resultado de siglos de actividad humana que han dejado edificaciones superpuestas en un mismo espacio, las cuales, como es de esperar, plantean problemas muy complejos a los que muchas veces las excavaciones arqueológicas no encuentran soluciones. En muchas ocasiones, estructuras de diferentes épocas (muros, cimientos, habitaciones, pozos, pavimentos, conducciones, etc.) aparecen superpuestas en el mismo lugar y en un estado de casi completa destrucción. Dado que la reutilización del material constructivo es una norma en la historia de cualquier ciudad, los restos de antiguos edificios aparecían casi siempre despojados de los bloques de piedra con que fueron construidos. Por otra parte, la vida de una comunidad en un mismo lugar genera residuos que a menudo se entierran en fosas abiertas en el suelo. Estas fosas-basureros alteran los vestigios más antiguos dificultando su estudio por parte de los arqueólogos. Además, al tratarse de ciudades vivas, estas necesitan una moderna infraestructura de servicios que en muchos casos discurre bajo el pavimento de las ciudades; una interferencia adicional que hace aún más difícil la recuperación de los datos arqueológicos. Para completar el panorama general, las intervenciones arqueológicas suelen estar ligadas a proyectos dentro de una propiedad urbana cuyos límites nunca coinciden con la extensión de las estructuras que aparecen en la excavación. Para afrontar estas dificultades y recuperar la información histórica escondida en lo que se ha denominado como “archivos del suelo”, se tuvo que desarrollar una metodología de trabajo nueva. Era necesario estudiar todas las etapas de vida de la ciudad, abandonando la visión tradicional que hasta entonces se había centrado en determinados periodos, en general los más antiguos o prestigiosos. Por otra parte, se hacía imprescindible superar los límites concretos de cada excavación urbana y considerar globalmente la ciudad como un yacimiento arqueológico unitario.

La ciudad de Winchester fue probablemente el primer ejemplo maduro de investigación y gestión arqueológica integral de una ciudad histórica en Europa. Desde 1968 contó con un equipo arqueológico independiente, la Winchester Research Unit, que pronto sería imitada en otras muchas ciudades inglesas. El responsable de la puesta en marcha del equipo entre los años 1962 y 1972

fue M. Biddle. El éxito de su planteamiento puede valorarse por su aceptación dentro y fuera del Reino Unido (Biddle, 1974 y 1982). La complejidad de la tarea emprendida exigió la colaboración de especialistas de diferentes disciplinas. Se pretendía alcanzar el nivel científico de los proyectos académicos que hasta entonces solo se habían aplicado a los yacimientos arqueológicos más prestigiosos. El estudio histórico de la ciudad exigía un enfoque interdisciplinario puesto que era necesario atender numerosos frentes al mismo tiempo: las excavaciones y el trabajo de campo, la gestión de la información gráfica, fotografía, elaboración de planos y dibujo, documentación, inventariado de objetos y procesamiento de datos. Debía además responder con eficacia a los plazos que exigía el trabajo en una ciudad viva. Éste fue el comienzo de los centros públicos de investigación arqueológica que dominaron el panorama de las ciudades inglesas en los años setenta.

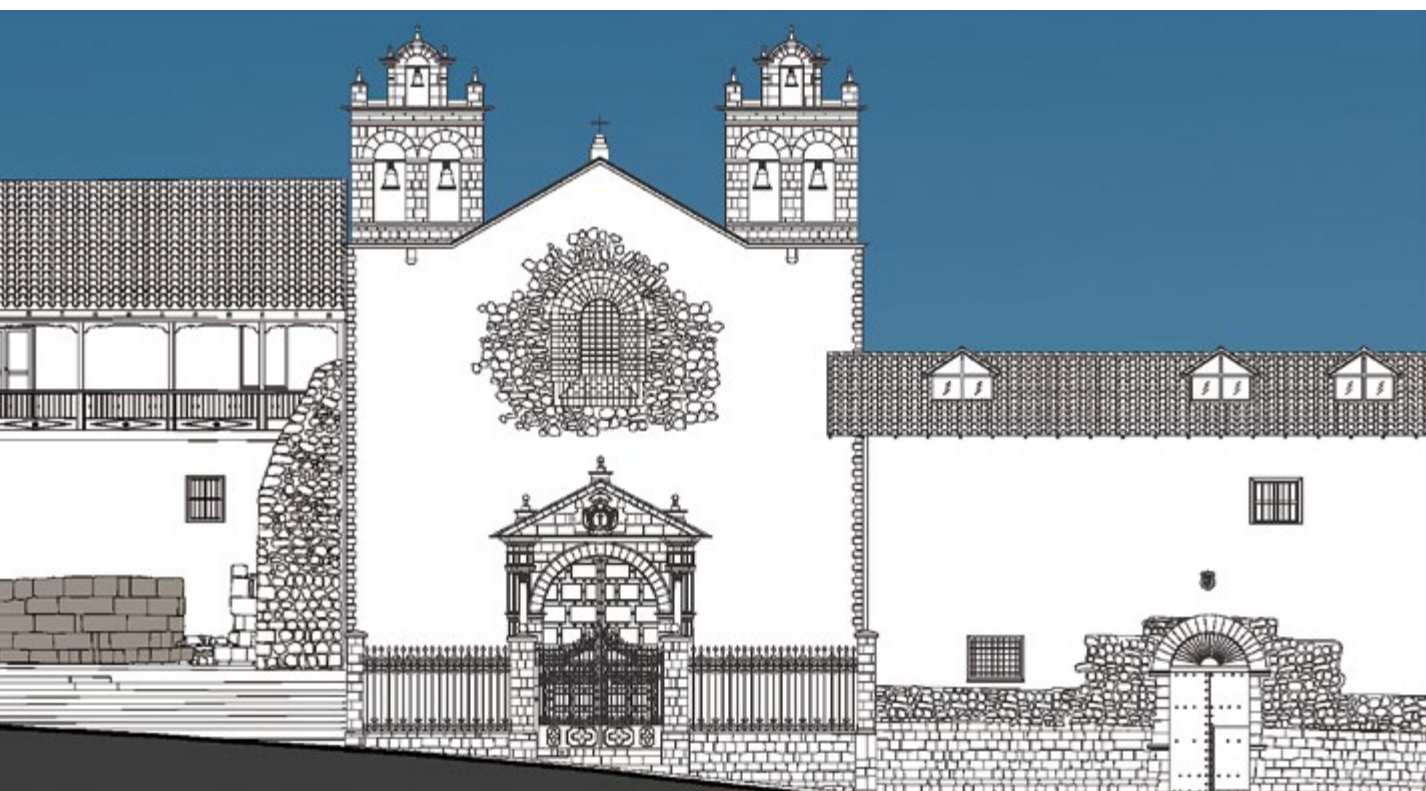
La difusión de este modelo de organización del trabajo arqueológico impactó en las instituciones locales y en la protección de los bienes culturales. Podemos afirmar que se llegó a crear un nuevo tipo de relación entre la sociedad civil y la protección del patrimonio histórico colectivo. Una relación basada en la responsabilidad del activismo y el trabajo voluntario del propio ciudadano. Carver (1987: 105 ss.) ha resumido gráficamente las directrices de la arqueología urbana inglesa en los años setenta: “think big, think history y think rescue”. Con ello, las condiciones políticas y sociales que rodeaban la práctica de la arqueología en las ciudades fueron mejorando. Los hallazgos arqueológicos acabaron interesando a la sociedad británica que apoyó la Arqueología Urbana como el medio para poder conocer mejor su pasado. Las peticiones de una mayor protección para el patrimonio arqueológico consiguieron finalmente el desarrollo de una nueva normativa de protección. En 1979 se promulgó el “Ancient Monuments and Archaeological Areas Act”, que consolidó la Arqueología Urbana como una práctica normal en la vida de las ciudades históricas inglesas. Aunque contamos con algunas publicaciones previas (Heigway 1972), la publicación de “The future of London’s Past” (Biddle, Hudson 1973), constituyó el mejor instrumento de difusión del modelo de gestión unitaria de la arqueología en una ciudad histórica.

En Francia, la evolución de la Arqueología Urbana siguió en muchos aspectos los pasos del Reino Unido. En 1980 un gran congreso científico realizado en la ciudad de Tours consolidaba la nueva disciplina arqueológica en Europa. Fue convocado desde el “Centre National d’Archéologie Urbaine”, cuyas actas se publicaron en París en 1982. Sin embargo, la iniciativa francesa estuvo siempre liderada por la acción directa de la administración y del Estado. El punto de partida había sido la creación en 1959



Figura 2.9 La fachada neo Inka de la Casa de Silva (Fotos: R.Mar; Dibujo: Alfaro et al. 2014, El urbanismo Inka del Cusco. Nuevas aportaciones, fig. 55).

En la plazuela situada junto al convento de Santa Teresa se levanta una de las fachadas neo Inkas más notables del Cusco. Construida en el primer periodo colonial con mano de obra y tecnología Inka, el cuidadoso trabajo de los bloques que forman la pared nos descubre la calidad de los artesanos Inkas. La decoración es una interpretación de los modelos europeos de estilo renacentista. Aunque las basas no se esculpieron, los fustes cilíndricos de las columnas se decoraron en espiral y encima de los capiteles se colocaron dos masivos bloques de piedra. Sugieren la sección del architrabe que en el lenguaje renacentista debería coronar el dintel de la gran puerta. El resultado combina las líneas generales del lenguaje clásico europeo con la depuración formal propia de la arquitectura Inka, produciendo como resultado una imagen nueva y sofisticada.



del “Ministerio de Cultura Francesa”, bajo la dirección del conocido intelectual André Malraux. En aquel momento no existían en Francia leyes que protegiesen los restos arqueológicos del subsuelo o normativas que obligasen a considerar la arqueología en los planes urbanísticos. Sólo existía la posibilidad de una intervención de salvamento por parte de la administración cultural en el caso de descubrimientos importantes, después del hallazgo y tras una denuncia pública. En ocasiones, la paralización de las obras durante unas horas para permitir la documentación de restos arqueológicos fue motivo suficiente para que

los agentes inmobiliarios solicitasen el pago de indemnizaciones (Gauthier, 1982: 83). La solución aportada por el Estado francés fue precisamente la creación del Centro Nacional de Arqueología Urbana con sede en Tours. En la misma época, numerosos centros del norte de Italia (Brescia, Génova, Módena, Pavía, Milán, etc.) comenzaban sus proyectos de renovación urbana, apoyando la recuperación de los “archivos del suelo” con la aplicación de las modernas metodologías del trabajo arqueológico.

A lo largo de los últimos decenios en todo el mundo se ha ido afirmando la conciencia colectiva de que es necesario dar una respuesta a la conservación de los archivos del suelo –y los restos arqueológicos del pasado- antes incluso de que se produzca un hallazgo. Casi todos los países de América y Europa cuentan con una legislación de protección preventiva de protección, ya que los hallazgos arqueológicos son considerados patrimonio intangible de la nación. Paradójicamente, las administraciones públicas han ido reduciendo los cuadros de personal técnico y la financiación necesaria para la aplicación efectiva de esta legislación. De hecho, el proceso de privatización de servicios que envuelve todas las actividades públicas de muchos gobiernos, ha supuesto también la “privatización” de la arqueología y las excavaciones urbanas.

Como resultado y salvo contadas excepciones, la gestión arqueológica es responsabilidad de la empresa de construcción que ha recibido la adjudicación de los trabajos. Como consecuencia, propietarios, constructores, arquitectos, arqueólogos y administración pública responden a intereses contrapuestos, que suelen ser económicos y que, desde luego, no siempre buscan la recuperación de la información arqueológica o la protección de los restos arqueológicos encontrados. La consecuencia de estos hechos, es la progresiva y alarmante fragmentación del conocimiento arqueológico de nuestras ciudades históricas. Un efecto perverso que olvida algunos de los avances que se habían producido en los últimos 40 años de arqueología urbana.

LOS “ARCHIVOS DEL SUELO”

Al igual que en otras muchas ciudades históricas de América, Europa o Asia, el espacio que ocupa una ciudad histórica como el Cusco y el territorio en el que se asienta, son el resultado de la acción continua de los grupos humanos que lo han ocupado a lo largo del tiempo (Biddle y Hudson, 1973; Gelichi, 2001). La historia nos ha dejado sus huellas materiales en la ciudad y en su entorno. Pueden ser simples líneas marcadas en el paisaje, como el recorrido de los caminos, los antiguos canales, las terrazas o las divisorias de los campos de cultivo. En la ciudad la historia se refleja en otro tipo de signos. Algunos son fácilmente distinguibles, como las fachadas y construcciones que dan forma a las calles. Otros son menos evidentes, como los límites del parcelario y las medianeras entre los edificios. Existen además otras evidencias que no

podemos ver y que son los restos arqueológicos escondidos bajo los pavimentos de la ciudad moderna. Esto es lo que el arqueólogo francés Henry Gallinié denominaría los “Archivos del Suelo”, auténticos documentos históricos que sólo podemos conocer cuando una excavación arqueológica los descubre y un proyecto de estudio los documenta. Constituyen una valiosa fuente de información, la cual debidamente interrogada nos ayuda a comprender la evolución de la ciudad en el tiempo y el espacio.

La fragilidad de la arqueología moderna en cualquier ciudad, el Cusco incluida, exige rigor y pericia en el trabajo de los arqueólogos involucrados en la documentación y catalogación de los datos encontrados. Adecuadamente gestionada, la excavación arqueológica puede ofrecer hallazgos extraordinarios. Buenos ejemplos son la puerta monumental Inka descubierta en un solar de la calle Suecia, el impresionante conjunto funerario encontrado bajo el pavimento colonial de una de las habitaciones de Casa Concha, el gran muro aparecido debajo del asfalto de la calle del Triunfo (vestigio de la ciudad Killke anterior a la gran re-fundación Inka) o las escalinatas que descendían al cauce del canal Inka del río Saphi encontradas en la calle Mantas.

Tradicionalmente, la excavación arqueológica y el estudio de los muros que se levantan sobre el suelo han sido afrontados de forma separada por arqueólogos y arquitectos. Es una paradoja que nace de las dinámicas que han rodeado la restauración de los edificios históricos. El arqueólogo actúa en el subsuelo, mientras que el arquitecto interviene en el alzado de los edificios. En realidad, esta separación nace de intereses corporativos que en el fondo tienen una motivación económica. Como las intervenciones en los centros históricos están motivadas por proyectos de reforma arquitectónica o urbanística, el control técnico del proyecto implica su manejo financiero. Como resultado, han surgido dos disciplinas distintas aunque ambas tengan el mismo objetivo. Por una parte, los arqueólogos han desarrollado su metodología de registro de la información y los datos recuperados, conocida y divulgada a menudo bajo la denominación de “Método Estratigráfico” o “Método Harris”. Por otra, desde la arquitectura y en el ámbito de la restauración de los monumentos históricos, ha surgido el “estudio de paramentos” como un instrumento de análisis arqueológico de la arquitectura. Sin embargo, esta separación carece de

Figura 2.10 Muro Inka de terrazamiento en el barrio de San Blas (Foto: R. Mar).

En época Inka, la zona de San Blas la conformaba un conjunto de terrazas agrarias. Estas servirían de base para la expansión de la ciudad durante la colonia. Los caminos principales que trascurrían a nivel de varias terrazas principales, quedaron fosilizados. Esta imagen ilustra de manera clara cómo a lo largo de estos caminos, las antiguas terrazas, con sus escaleras de acceso a niveles más altos, ahora hacen parte integral del tejido construido.



sentido ya que ambos profesionales operan sobre un mismo objeto cultural: “el edificio histórico”. En realidad es irrelevante que los restos se encuentren por debajo o por encima del pavimento de circulación.

Aunque existen excepciones en las que arqueólogos y arquitectos han conseguido trabajar en equipo, en la mayor parte de los casos el trabajo por separado de ambos profesionales ha hecho que los datos arqueológicos no se tengan en cuenta en la restauración del edificio. En muchas ocasiones, la excavación se ha limitado a solucionar

un expediente administrativo sin preocuparse en responder a los interrogantes históricos que planteaba el edificio. Debemos reconocer que es sorprendente que este problema fundamental para el estudio arqueológico de la ciudad histórica continúe presente hoy en día.

EPÍLOGO

Se podría afirmar que en demasiadas ocasiones la suerte de la ciudad histórica ha quedado en manos de los gestores urbanos o de los arquitectos restauradores. Esto ha supuesto, el distanciamiento entre los dos actores



Figura 2.11 Plaza Rimac Pampa (Fotos: A. R. González).

(Izq.) La excavación arqueológica en esta plaza puso al descubierto el encauzamiento del río Tullumayo y los restos de una plataforma con escalones que bajaban al río. (Dch.) La presentación al público cusqueño de los restos Inkas descubiertos en la plaza Rimac Mampa en enero de 2010 incluía un montaje didáctico y la musealización del conjunto arqueológico.

fundamentales de la investigación: arquitectos y arqueólogos. Los primeros olvidan en ocasiones los pequeños pero significativos datos del registro arqueológico y los segundos suelen dejar en segundo plano la producción de una cartografía detallada de la ciudad histórica y el dibujo de sus edificios.

Este es un problema que se ha agudizado con la aparición de los modernos sistemas informáticos automatizados de documentación gráfica (láser-escáner, Photoscan, drones, software de generación fotogramétrica y

programas de modelado en 3D), que requieren el trabajo de técnicos especializados. En realidad, la clave de un desarrollo equilibrado y sostenible para el futuro arqueológico de nuestras ciudades históricas, pasa por recuperar y potenciar la vieja idea de los equipos unitarios formados por historiadores, arqueólogos, antropólogos, arquitectos, ingenieros, urbanistas y restauradores. En un panorama profesional frecuentemente dominado por la acción de empresas privadas, estos equipos deberían ser responsables de la gestión conjunta de toda la información generada por las actuaciones, tanto de restauración de



Figura 2.12 Hotel Marriot (Foto R. Mar). Antiguo convento de San Agustín. Muros Inkas en la zona de monitoreo arqueológico durante el proceso de excavación en febrero de 2010.



Figura 2.13 Kusikancha (Foto: J.A. Beltrán-Caballero). Zona arqueológica de los antiguos cuarteles después de la excavación y la restauración de los restos Inkas. Del Cusco Inka, es el conjunto que conocemos con mayor detalle.



Figura 2.14a Fachada del Beaterio de las Nazarenas (Foto: R. Mar).

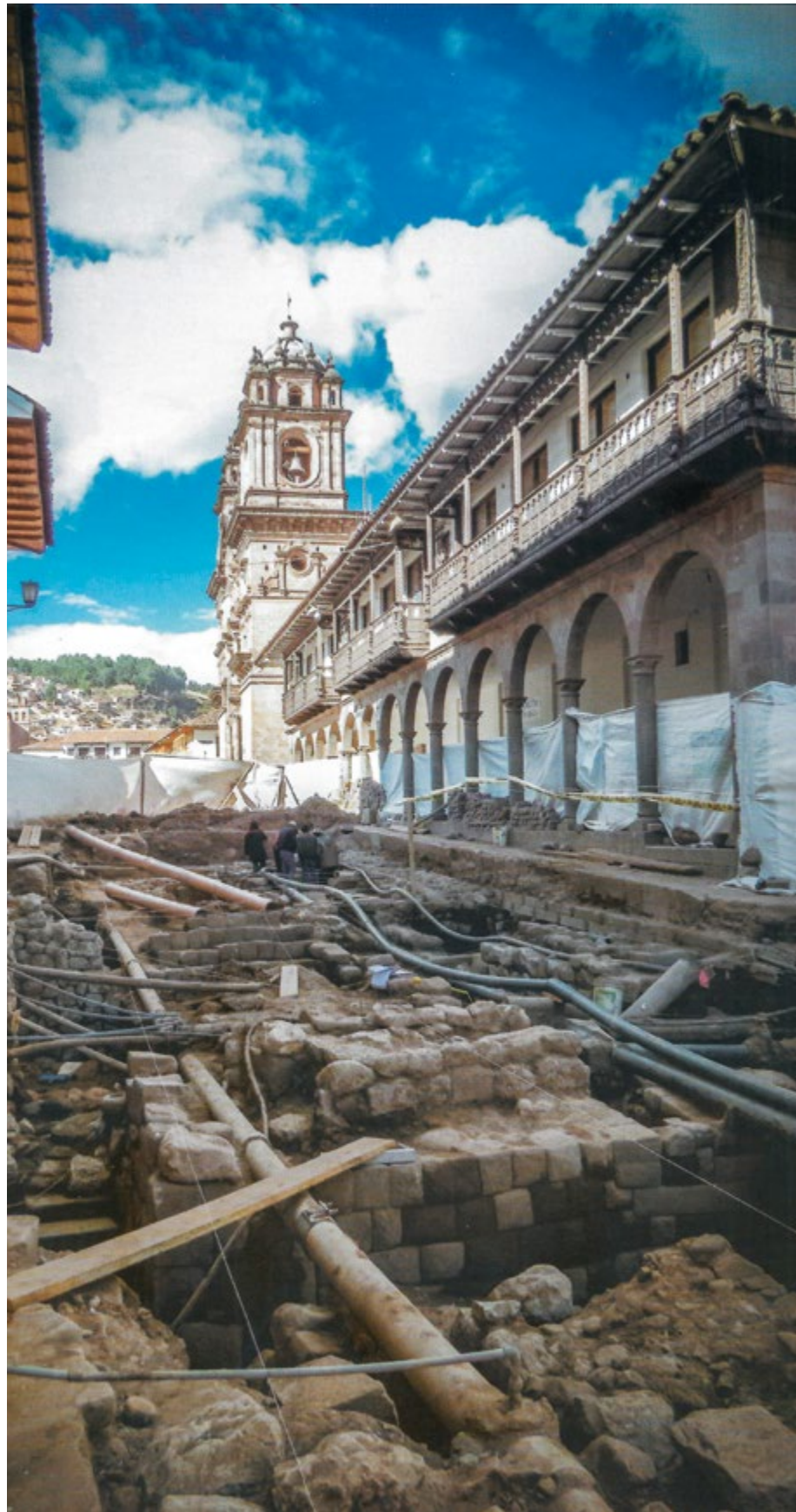
La fachada del beaterio corresponde en sus trazos principales al palacio colonial construido con técnica noeinka en el siglo XVI. Incluye las celebres sirenas que decoran la fachada. Posteriormente, al transformarse en templo católico se le añadió la vistosa espadaña.

Figura 2.14b Excavaciones arqueológicas en el Beaterio de las Nazarenas (Fotos: L. Cuba).

La rehabilitación del edificio colonial del beaterio para su transformación en el Hotel Nazarenas incluyó la excavación de los niveles arqueológicos. Apareció la cimentación y algunos alzados de los muros que formaban la edificación inka del solar.

edificios como de la excavación arqueológica. Resulta irónico que después de una trayectoria de decenios trabajando en este sentido sea necesario recordarlo una vez más. En las ciudades históricas europeas, es necesario hacerlo porque son escasos los equipos de arqueología urbana nacidos en el siglo XX que han sobrevivido hasta el siglo XXI. En las ciudades americanas, porque la rica experiencia de sus ciudades históricas solo tendrá continuidad desde la perspectiva deseable de la cooperación entre equipos pluridisciplinarios. Así, la reconstrucción de la ciudad Sagrada, capital del Tawantinsuyu, es una tarea ardua en la que será necesario asumir las circunstancias actuales que condicionan nuestro trabajo y los recursos arqueológicos e históricos disponibles.

Figura 2.15 Vestigios encontrados durante el mejoramiento de la calle Mantas (Foto: F. Seminario, Alfaro et al. 2014, *El urbanismo Inka del Cusco. Nuevas aportaciones*, p. 149, fig. 91) Uno de los más recientes descubrimientos arqueológicos en el Cusco fue resultado de los trabajos de mejora urbana en la calle Mantas. Inmediatamente debajo del asfalto aparecieron los restos Inkas de una de las paredes del canal del río Saphi, con dos escalinatas de fina mampostería que descendían al cauce del río flanqueando una estructura que pudo servir de apoyo a uno de los estribos del puente que dejaba pasar el camino troncal del Qhapaq Ñan hacia el Contisuyu. La imagen muestra elocuentemente cómo los restos Inkas fueron alterados por todo tipo de instalaciones que, como es habitual, se esconden bajo el pavimento de nuestras ciudades.





Serpientes Inkas esculpidas en la fachada del beaterio de las Nazarenas, Cusco (Foto: J.A. Beltrán-Caballero).

III

EL OMBLIGO DEL MUNDO: EL CENTRO SAGRADO EN LA CAPITAL INKA

En este capítulo presentamos una aproximación al urbanismo del centro administrativo y religioso del Cusco Inka que incluye los datos recogidos por los investigadores de la arqueología cusqueña en más de un siglo de intenso trabajo histórico. El encauzamiento de los ríos Saphi y Tullumayo delimitó un territorio preciso que fue modelado con un complejo sistema de terrazas. Las pendientes del terreno, los lugares percibidos como expresiones sagradas de la naturaleza y el sistema de caminos que accedían a la ciudad determinaron la posición y el trazado de los espacios abiertos, las calles, los recintos y los edificios de la ciudad Inka. Nuestra aproximación al urbanismo y la arquitectura del centro del Cusco Inka parte de los datos recogidos por la arqueología, sin embargo, para su interpretación hemos contado también con las crónicas coloniales, los documentos de archivo, la comparación etnohistórica y el análisis de otros conjuntos administrativos o ceremoniales Inkaicos.

Lo que damos en llamar “ciudad” en el contexto andino, es en realidad un Centro Sagrado que nace como expresión simbólica de un poder centralizado. Aquellos que viven en las zonas agrarias se trasladan al Centro Sagrado con ocasión de los grandes festivales. En estos centros la explanada central se convierte en el escenario imprescindible para acoger la concentración temporal de la población (Niles 1984). Para el caso del Cusco, tanto Gasparini-Margolies (1977) como Santiago Agurto (1980) reconocieron los límites de la gran explanada Inka. Ambos recuerdan que su topografía actual está delimitada por la fachada de construcciones Inkas, al menos en tres de sus lados. No es sorprendente si observamos la organización urbanística de otros centros administrativos Inkas como Huanuco Pampa (Morris y Thompson 1970) o Pumpu (Matos 1994).

III. EL OMBLIGO DEL MUNDO: EL CENTRO SAGRADO DE LA CAPITAL INKA

INTRODUCCIÓN

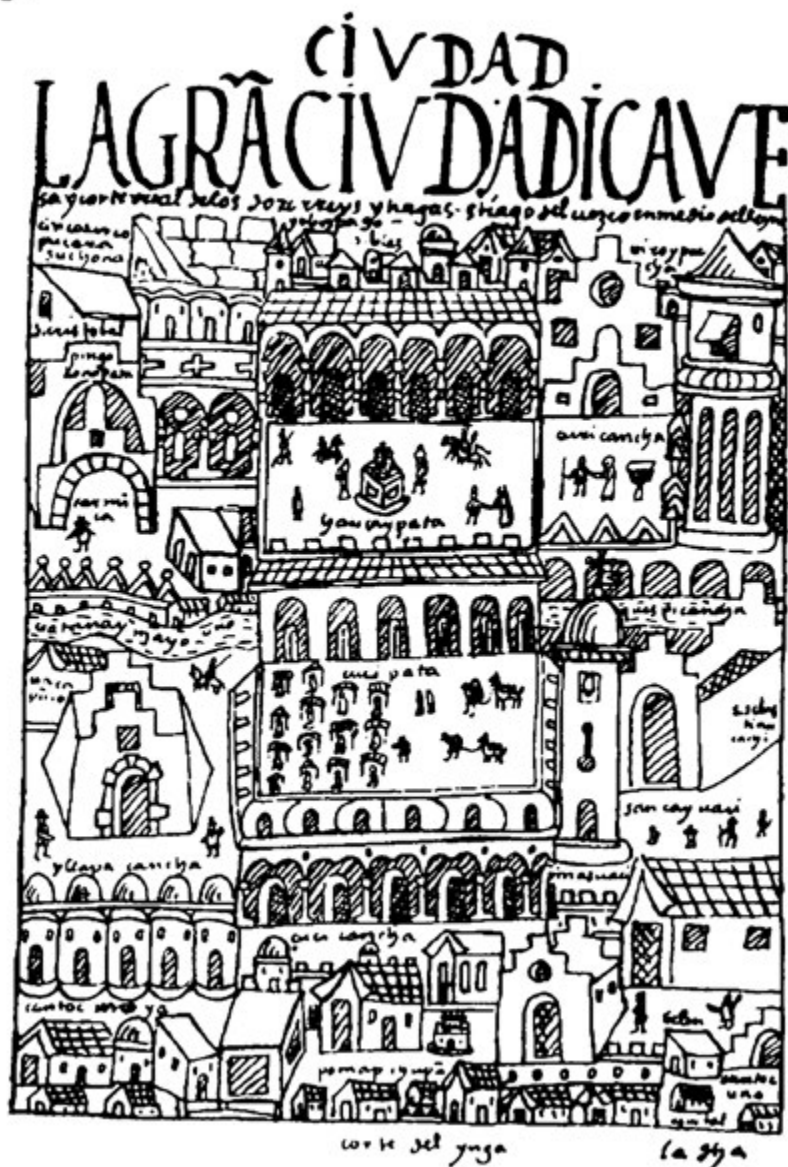
El centro histórico del Cusco es un cuadrilátero irregular de cerca de 200 Has de extensión situado en la cabecera del río Watanay (Ver Carta Arqueológica en el Anexo final). A los ojos del visitante contemporáneo, es un paisaje cultural dominado por la silueta de las iglesias y palacios coloniales que conviven con las construcciones de época republicana y contemporánea. Bajo estos edificios se encuentran las estructuras Inkaicas que en su gran mayoría continúan delimitando las calles y plazas, y determinan la topografía de la ciudad. La información turística, las guías y los paneles informativos sugieren que los límites de la antigua capital fueron los ríos Saphi y Choke-Chaka/Tullumayo, encauzados por los Inkas y cubiertos con bóvedas de cemento durante la primera mitad del siglo XX. Estos son, en realidad, sólo los límites del Centro Sagrado y Representativo del Cusco. La capital Inka incluía además una extensa red de barrios y asentamientos cuyos restos arqueológicos se extienden desde las cumbres que dominan el Valle del Cusco hasta su final en Angostura (Niles 1987, 1992; Agurto 1980; Hislop 1990).

A lo largo de este capítulo presentamos los elementos que nos permiten proponer una reconstrucción hipotética del conjunto de terrazas, ríos canalizados, plazas, el sistema de calles, de los recintos y edificios, wakas y todo tipo de estructuras que conformaron el urbanismo del Centro Sagrado de la capital del Tawantinsuyu (Ver resumen general en Fig. 3.32). Partiendo de la documentación arqueológica disponible, elaboramos los planos de la ciudad en los que se incluye la posición de los restos arqueológicos conservados. Comenzaremos, naturalmente, por las primeras obras medioambientales que exigió la refundación Inka del Cusco: la canalización de las aguas, el saneamiento de los humedales y la estabilización del terreno. Para urbanizar y organizar este espacio, tanto en los sectores de la ladera montañosa como a lo largo de los barrancos de los ríos, el terreno tuvo que ser estabilizado con un sistema de terrazas escalonadas. El cauce rectilíneo de los nuevos canales determinó la orientación de las terrazas que los flanqueaban. Los muros de contención que las sostenían se construyeron, como es lógico, rigurosamente paralelos al encauzamiento artificial.

Antes de continuar, debemos hacer una aclaración sobre la nomenclatura que estamos usando. Estamos llamando “Valle del Watanay”, a la cuenca del río desde su cabecera sobre Saqsaywaman, hasta su confluencia con el río Vilcanota. Un recorrido de unos 40 kilómetros de longitud que en algunos puntos alcanza los 15 kilómetros de anchura. Considerando la altitud y el recorrido de los ríos, puede ser dividido en tres cuencas menores o sub-cuencas. Utilizaremos el término “Cuenca o Valle de Cusco” para referirnos a la parte superior del valle, que se extiende desde la cabecera del río, delimitada por las laderas de los cerros Pikchu y Saqsaywaman, hasta su estrechamiento en Angostura. La “Cuenca de Oropesa” corresponde a la parte intermedia del valle, mientras que la “Cuenca de Lucre” es la parte inferior y se extiende hasta la parte final del valle, rodeando la laguna de Warkapay antes de la confluencia con el Vilcanota. Los barrios y asentamientos que formaban la capital del Tawantinsuyu se extendieron por toda Cuenca o Valle del Cusco.

Las fuentes escritas coloniales indican que los primeros españoles que entraron en el Cusco vieron la ciudad transformada por Pachacútec después de su victoria sobre los Chankas, con nuevas construcciones y una población al servicio del Estado (Sarmiento de Gamboa 30-32; Betanzos 12-16; Rostworowski 2001 [1953]: 169-178). Estas mismas fuentes indican que la ocupación humana existía en Cusco desde mucho antes, tal como lo demuestran las evidencias arqueológicas, en donde un conjunto de etnias y comunidades habitaron la zona antes de la afirmación del poder Inka.

La documentación más antigua en el valle del Watanay se remonta al periodo arcaico (9.500-2.500 a.C.) y se limita al hallazgo de puntas de flecha y otras herramientas de sílex encontradas en exploraciones de superficie (Bauer, Jones Klink 2018). Solamente el yacimiento de Kasapata, en la Cuenca del Oropesa, ofrece evidencias más completas de su ocupación por grupos de cazadores-recolectores del arcaico tardío. Con todo, las primeras aldeas de agricultores corresponden a las culturas Marcavelle, Chanapata y Qotacalle (2.500 a.C.-600 d.C.), identificadas y estudiadas por primera vez por Manuel Chávez Ballón (Barreda Murillo 1982) y John Rowe (1944). Durante mil quinientos años los asentamientos se fueron multiplicando por todo el valle del Watanay. Las cerámicas y objetos descubiertos en las excavaciones mostraban su creciente complejidad social.



Leyenda y textos del dibujo:

Ciudad / la gran Ciudad cabeza y corte real de los doce reyes ingas, Santiago del Cuzco, en medio del reino y obispado / Sincasurco pucara suchona / San Blas / Uiropaccha / San Cristóbal / Pingollonopata / Curicancha / Carminca / Huacaypata / Cusipata / Quispicancha / Uatanay mayo uno / Uacapunto / San Sebastián cachi / Sancayuari / Illapacancha / Cusicancha / Pinasuasi / Cantocmoyo / Belén / Pomachupan / Cantoc uno / capital / corte del Inga.

Figura 3.1 El centro del Cusco en la representación de la ciudad por Guamán Poma de Ayala (Biblioteca Real de Dinamarca).

Guamán Poma de Ayala nació probablemente en San Cristóbal de Sandondo, Virreinato del Perú, alrededor de 1534. Era descendiente de una noble familia yarovilca de Huánuco. Escribió *El primer nueva Corónica y buen gobierno* entre 1585 y 1615, aunque no fue publicado hasta el siglo XX. El manuscrito de la “Corónica” se había conservado en la Biblioteca Real de Dinamarca desde principios de los años 1660. En 1908 se realiza una primera publicación al ser encontrado por el erudito alemán Richard Pietschmann. La “Corónica” es en realidad una extensa carta dirigida a Felipe III. En ella se presentan múltiples temáticas que van desde la creación del mundo hasta la propuesta de una sociedad utópica. Realiza un recorrido histórico del territorio peruano y además critica los abusos de autoridad de sacerdotes y corregidores. Incluye además la historia y genealogía de los Inkas. Es el primer cronista indígena que asimila plenamente el castellano, nos aporta la visión indígena del mundo andino y permite reconstruir la sociedad peruana después de la conquista. El manuscrito original incluye 398 dibujos descriptivos. En ellos se presenta la imagen visual más completa que tenemos del modo de vida inka, que por entonces estaba desapareciendo: vestidos, herramientas, armamento y todo tipo de costumbres. Las láminas también incluyen edificios inkas. Estos dibujos (como el que presentamos en esta página) nos ayudan a entender cómo se percibía en el siglo XVI-XVII la ciudad del Cusco y su arquitectura. Poma de Ayala no llegó a ver la capital en época inka. Por ello, dibuja la imagen que tenía la ciudad en su época (circa 1600). Los rótulos del dibujo hacen referencia a la topografía inka mezclados con lugares ya cristianizados de la ciudad como San Cristóbal o San Blas.



Cuando los Wari llegaron a la región (600-800 d.C.) encontraron una población de agricultores organizada en sociedades de jefatura, que ejercían su poder a partir de algunos centros privilegiados que dominaban las tres cuencas (Covey 2014). Probablemente, el potencial agrícola y la importante población del valle atrajeron el interés de los Wari. La región fue controlada desde el 600 d.C. con la fundación del asentamiento de Pikillakta (McEwan 2005) y se prolongó hasta su destrucción por incendio en torno al año 1000 d.C.

A lo largo de los cuatro siglos que siguieron al colapso del poder Wari (1.000-1.400 d.C.) se consolidó en toda la región un mosaico étnico de pueblos diferenciados cuyos nombres conocemos por los cronistas coloniales y porque en algunos casos son todavía comunidades vivas (wankas, collas, chankas, etc.). Al sur de la cuenca del Cusco (Paruro) se encontraban los chillque, los masca y los tambo. Los mayu, equero, cancu, conchacalla y anta ocupaban la pampa de Anta. En la región de Chinchero se situaban los ayarmaca, cuya importancia es subrayada por las fuentes escritas (Rostworowski 1970). El registro arqueológico de este largo periodo de formación concluye con un tipo particular de cerámica que los arqueólogos han denominado Killke y que en la Cuenca de Cusco es el antecesor de la cerámica Inka. De hecho, numerosos autores atribuyen a esta cerámica el papel de fósil indicador del proceso de formación del Estado Inka (Rowe 1944, 1961; Ravines 1970; Rivera Dorado 1971; González Corrales 1984; Bauer 2018).

Los primeros hallazgos del estilo Killke fueron hechos por Rowe, durante sus excavaciones en las terrazas de Qorikancha, que por entonces se conocía como El Canchón de Qorikancha. En su primer informe Rowe habla de “estilo El Canchón”; luego del descubrimiento del sitio geográfico Killke, el mismo autor lo re-bautiza con el nombre de estilo Killke. En el Qorikancha se documentaron niveles arqueológicos con abundante cerámica aunque no aparecieron restos de construcciones asociadas (Rowe 1944). Bajo el Hotel Libertador y en la calle Zetas se encontraron nuevamente niveles arqueológicos Killke, esta vez asociados con restos de construcciones (González Corrales 1984). En el Kusikancha, bajo los pavimentos de las kanchas que forman el gran edificio Inka aparecieron otros muros, esta vez asociados con canales hidráulicos, lamentablemente sin datación precisa (San Román Luna

2003). En el Qolqampata, las excavaciones en profundidad han documentado también construcciones Killke bajo los edificios construidos en estilo Inka imperial (Valencia Zegarra 1984). Finalmente, en Saqsaywaman, donde Rowe (1944) recuperó numerosos materiales Killke, en años posteriores se han podido descubrir dos grandes recintos rectangulares y alargados, situados en el extremo meridional del cerro, cuya posición cronológica muestra la antigüedad del centro político-religioso.

En el momento en el que los Inka aparecen en el Cusco, muchos elementos de la topografía Killke fueron incorporadas en el asentamiento Inka. Los datos arqueológicos sugieren que los lugares sagrados con sus espacios construidos, que incluían una gran plaza (Awkaypata) extendida en torno al ushnu principal, el viejo santuario del sol o Intikancha, que cambió su nombre para denominarse Qorikancha, el conjunto de Saqsaywaman y, podemos suponer, algunos elementos naturales como grandes rocas y fuentes de agua, se remontan a dicho periodo. De la misma forma, algunos de los viejos caminos que hacían parte de la red de comunicación regional seguirían formando parte del asentamiento y se incorporarían al proyecto de la re-fundación de la capital en época de Pachacútec. Un buen ejemplo de esto último es la calle Triunfo, donde recientes excavaciones descubrieron un gran muro de 30 metros de longitud que se prolongaba en dirección a Hatunrumiyok. Este muro Killke es la prueba arqueológica de que el camino ya existía antes del trazado Inka de la ciudad y coincide con el camino troncal del Qhapaq Ñan hacia el Antisuyu.

La gran reforma del asentamiento tuvo lugar, probablemente, en época de Pachacútec. Los datos arqueológicos parecen confirmarlo apoyando la interpretación de la historiadora María Rostworowski (1953, Reed. 2001). Apoyándose en los relatos de los cronistas Juan de Betanzos (Suma y Narración de los Incas, 1557) y Pedro Sarmiento de Gamboa (Historia de los Incas, 1572) Rostworowski reconstruye el papel que debió jugar el Inka vencedor de los Chankas en la reorganización urbanística del Cusco. Pachacútec ordenó “despoblar la ciudad trasladando sus moradores a los pueblecitos cercanos. Las casas ruinosas se derribaron, quedando en su lugar solo un llano... y tomando los cordeles solemnemente, trazó el propio Inka el nuevo plano de la ciudad, ayudado por sus orejones y curacas, y rodeado de un brillante séquito” (Rostworowski 2001: 178-9, siguiendo a Betanzos, cap. XVI).

Figura 3.2 La iglesia colonial de Santo Domingo construida sobre el Qorikancha, templo de culto al sol en época Inka

(Foto: J.A. Beltrán-Caballero).

Según lo corroboran los trabajos arqueológicos aquí llevados a cabo, el Qorikancha se construyó sobre un santuario anterior al dominio del valle por parte de los Inka. Este tipo de continuidad en el reconocimiento e inclusión de lugares sacros e infraestructuras pre-Inkas será uno de los componentes de la nueva ciudad capital del Tawantinsuyu.

El espacio de la nueva ciudad, un asentamiento urbano denso y monumental, fue delimitado por dos ríos canalizados: el Saphi y el Tullumayo y modelado por un complejo sistema de terrazas sostenidas en grandes muros de contención que regularizaron las pendientes del terreno. En los extremos de esta gran unidad, que se extendía desde Saqsaywaman hasta la confluencia de los dos cauces en el lugar denominado Pumaqchupan (La Cola del Puma), se encuentran dos conjuntos ceremoniales que los cronistas españoles llamaron “casas del sol” y que hemos comentado anteriormente como elementos de la antigua topografía Killke. Incluían diversas wakas, plazas interiores, kanchas, múltiples edificios y plataformas destinados a mantener la religión solar del Estado Inka. Eran a la vez sede de la administración estatal y residencia oficial del Sapan Inka gobernante. El conjunto inferior (hurin Cusco) era el Qorikancha mientras que el superior (hanan Cusco) era Saqsaywaman. En el punto medio situado entre ambos se ubicó la gran plaza (Awkaypata) destinada a acoger a las multitudes convocadas a los festivales y ceremonias que garantizaban la salud y continuidad del Estado.

En un lugar privilegiado del tejido urbano y abierto por una sola entrada hacia la gran plaza, se construyó el Hatunkancha, el recinto de mayores dimensiones de todo el Cusco, destinado a importantes funciones estatales que incluía la casa de las vírgenes del sol o Acllawasi. Los datos arqueológicos, los cronistas coloniales y la topografía de la ciudad histórica permiten ubicar en el entorno inmediato de Awkaypata una serie de recintos que sirvieron de sede de los diez “ayllus” o familias reales (panacas) que formaban la elite Inka del Cusco (Hernández Astete 2008). Los cronistas coloniales identificaron estos recintos con los palacios de los sucesivos gobernantes Inkas. Sin embargo, desde la lógica de la organización social Inka, estos recintos deberían ser entendidos como sedes representativas de las panacas, los linajes asociados con los sucesivos Sapan Inka. Pensando desde una perspectiva europea los cronistas confundieron los gobernantes con sus respectivos grupos familiares (ayllus).

El gran asentamiento estuvo organizado en base a tres tipos de vías bien diferenciadas por su anchura y trazado (Agurto 1980). Las calles principales eran los cuatro caminos troncales del Qhapaq Ñan desde su nacimiento en Awkaypata y las dos vías ceremoniales que nacían del Qorikancha. Una comunicaba con Awkaypata y la otra se dirigía a Saqsaywaman. Las calles secundarias separaban los recintos entre sí, mientras que las calles terciarias eran los callejones que distribuían la circulación en el interior de los recintos.

Los cronistas coloniales hacen numerosas referencias a los edificios que formaban el Centro Sagrado y

Representativo de la capital. Como veremos en este capítulo, la ubicación y delimitación arqueológica de los templos, wakas, adoratorios y edificios descritos por los cronistas son todavía objeto de debate entre los arqueólogos. Los textos coloniales presentan en ocasiones serias contradicciones en su narración de la historia Inka e incluso en la presentación de la cronología de la dinastías Inkas que a veces son poco creíbles (Ogburn 2012). No siempre ayudan a fijar con criterio objetivo la cronología de los elementos arqueológicos que se han conservado en el Valle del Cusco, más allá de su genérica identificación como obra Inka. Resulta todavía difícil establecer las etapas que siguieron las construcciones en la capital del Tawantinsuyu. El plano del Cusco dibujado por Max Uhle en 1900 y conservado en Berkeley (Alfaro, Matos, Beltrán-Caballero, Mar 2014: 21) propone la clasificación tipológica de los muros Inkas indicando su distribución por la ciudad e intentando asociarlos con los sucesivos gobernantes Inkas. Fue el intento temprano de un estudio arquitectónico que por otra parte quedó inconcluso.

En realidad, como afirma coherentemente Jean Pierre Protzen, un siglo después del estudio de Uhle, pocos edificios del Cusco pueden ser atribuidos convincentemente a un determinado gobernante Inka (2000: 201). Las diferentes técnicas constructivas utilizadas en los edificios no han servido hasta ahora como indicador cronológico. Por el contrario, parece que están asociadas con la función del edificio en el contexto de la planificación urbana Inka. El cuidadoso tallado de los sillares rectangulares que se utilizaron para construir los muros del Qorikancha, expresan la importancia del lugar y no la fecha de su construcción, que a su vez tiene su paralelo en el muro perimetral del Hatunkancha y en las fachadas de Awkaypata (Muros del Portal de Panes y del Portal de Belén). Por otro lado, la mayor parte de los muros de contención que sostienen las terrazas que organizan la topografía de la ciudad están realizados con mampostería rústica irregular. Solo en las esquinas o al definir puertas, nichos o ventanas, el aparejo se vuelve mucho más cuidadoso, como no podría ser de otro modo, dada la distinta función estructural que cumplía.

Urbanismo, planificación, racionalidad y diseño urbano han sido invocadas como argumentos de peso para explicar el modo en que los Inkas construyeron el centro de su capital (Agurto 1980, 1987; Hislop 1990). Se trata sin embargo de una perspectiva modernista que no tiene en cuenta las formas y estrategias originales que a lo largo de milenios había generado el urbanismo en los Andes centrales. Antes de presentar la documentación arqueológica del Cusco Inka, conviene precisar algunos criterios a la hora de hablar de conceptos como aldea, ciudad, asentamiento, llajta y urbanismo entre los Inkas.

En este punto debemos recordar que la idea de ciudad tal como se ha consolidado en la tradición arqueológica del siglo XX, nace de las propuestas de Gordon Childe (1936) y Karl Wittfogel (1960). El primero formuló la teoría de la revolución neolítica (10.000 a.C.) que habría producido la aparición de la aldea de campesinos, los cuales crearon las bases para la sucesiva revolución urbana, dando lugar al nacimiento de la ciudad y el urbanismo. El segundo propuso que la aparición del Estado fue consecuencia de las condiciones que requerían los grandes sistemas de regadío. La coordinación de masas de población para realizar obras públicas habría sido el origen de las llamadas “sociedades hidráulicas”.

Para ambos autores la ciudad era equivalente a civilización. Un espacio bien delimitado por murallas, rigurosamente ordenado por un sistema de calles, a poder ser regulares. En su centro físico, llámese ágora, foro o plaza mayor, se concentraban los edificios monumentales del poder religioso (templo o catedral) y político (los palacios de la élite gobernante). Este espacio central estaba rodeado por los edificios destinados al comercio y al mercado. El resto de la ciudad se dispondría de forma circular con las zonas productivas separadas de las residenciales y una superficie que debería superar las 10 hectáreas y una población de al menos 5.000 habitantes. Siguiendo el estructuralismo imperante en la cultura europea de entonces, la ciudad se caracterizaría por su distribución en espacios funcionalmente especializados.

La revolución cultural que dio vida a esta específica idea de ciudad se produjo en Oriente Medio, con el auge de las ciudades sumerias y los primeros imperios despóticos de Asia. La cultura griega a partir del siglo VIII a.C. aportó un nuevo modelo de organización política igualitaria, asociado a una renovada idea de ciudad: la polis democrática. La formación de la República Imperial romana y su imparable expansión en el siglo II a.C. habría generado nuevos modelos urbanísticos: la ciudad romana (civitas). Su cristianización en el siglo IV d.C. y el comienzo del feudalismo como modo de producción nos conducirían a la ciudad medieval europea. Ésta habría evolucionado entre los siglos XV y XVI dando origen a la ciudad moderna planificada en sus diferentes modalidades. Este fue en definitiva el modelo urbano que las potencias coloniales europeas introdujeron en América.

Así, la idea de “ciudad”, sus orígenes y su oposición a la “aldea” se ha consolidado a partir de la evolución del urbanismo europeo. Una circunstancia que dificulta el empleo de ambos términos al estudiar la evolución de los asentamientos en otras tradiciones culturales.

En el caso específico del urbanismo Inka, el tema no es fácil de explicar, ya que en los Andes centrales los asentamientos complejos tienen una antigüedad comparable a la del modelo urbano europeo que hemos comentado. Graziano Gasparini y Louise Margolies (1977: 72) pensaban que los Inkas no fueron constructores de ciudades. Lo atribuyen al fuerte control que trataron de imponer en los territorios sometidos. Consideraban que los centros administrativos no debían contar con la autonomía asociada a la civilización urbana.

Por su parte, John Hislop reconocía en la introducción de su libro *Inka Settlement Planning* (1990: 2) que había evitado el uso de los términos city y urban, sustituyéndolos por state settlement o state installation. En cambio, Adriana Von Hagen y Craig Morris usaron el término incluso en el título de su volumen *The Cities of the ancient Andes* (1987). En su primer capítulo (p.28) se preguntan si los centros ceremoniales andinos, desde Áspero y Pachacamac pueden ser descritos como ciudades. Su conclusión se inserta en un debate mucho más amplio: ¿Cómo usar el término ciudad en las sociedades preindustriales? Consideran que la idea de “ciudad” es un concepto propio de cada individuo que refleja las impresiones que han dejado las ciudades en las que se ha vivido, es decir la ciudad moderna. A continuación justifican llamar ciudades a los centros ceremoniales andinos: por su extensión y por estar dotados de arquitectura monumental. Finalmente, proponen un criterio demográfico: 5.000 habitantes sería el límite mínimo para que podamos hablar de ciudad.

Por su parte, José Canziani, en su volumen *Ciudad y Territorio en los Andes* (2009), también utiliza el término en su título. En las conclusiones (pp. 514-517) considera como urbanismo inicial las tempranas manifestaciones de arquitectura monumental en los asentamientos de la costa peruana. El desarrollo de los asentamientos en el periodo intermedio es calificado como urbano y sus centros como ciudades. Específica a continuación las características de los modelos urbanos regionales: por una parte, su extremada flexibilidad para poder adaptarse a las condiciones ambientales y sociales de la variada geografía andina, y por otra, su relación directa con la producción agrícola materializada en canales, andenes, caminos y edificios de almacenaje como las qolqas. A lo que añade la monumentalidad de los edificios sagrados como focos de ordenación de la población y de su capacidad de movilización social.

El arqueólogo Krzysztof Makowski en recientes publicaciones (2003, 2007, 2008) ha revisado los distintos enfoques metodológicos que la cuestión urbana ha tenido en los estudios andinos. Makowsky repasa el punto de

vista de numerosos andinistas respecto a la cuestión urbana Collier (1960), Rowe (1963), Hardoy (1968, 1972), Lumbreras (1989), Burger (1992), Schaedel (1988) e Isbell (1988). Con las correspondientes matizaciones, en todos ellos reconoce el modelo evolutivo de Gordon Childe y Wittfogel.

Efectivamente, para estos autores, la fase pre-urbana del formativo andino equivaldría a las aldeas de la revolución neolítica en Oriente Medio, organizadas mediante sociedades de jefatura. Asimismo, consideran que en los Andes centrales, al igual que en las ciudades sumerias de Mesopotamia, la evolución social de las comunidades hacia la aparición del Estado habría conducido a la posterior revolución urbana, con la aparición de ciudades con centros monumentales y funciones de mercado respecto a una red de aldeas campesinas secundarias. Como conclusión, la revolución urbana se habría dado en los Andes centrales durante el periodo intermedio, entre los siglos VII-IX d.C., asociada con la evolución de los cacicazgos hacia la formación del Estado, fecha que coincide con el origen de los Wari. Finalmente, el descubrimiento de asentamientos complejos y monumentales en los Periodos Arcaico (Precerámico) y Formativo (Periodo Inicial y Horizonte Temprano) ha hecho que algunos de estos autores remontan el nacimiento de la ciudad al final del Periodo Formativo sin cuestionar el modelo de urbanismo que se estaba aplicando.

El debate sobre las etapas que siguió el desarrollo del urbanismo en los Andes centrales es excesivamente amplio para nuestro propósito que es acercarnos al urbanismo Inka del Cusco. Como hemos observado en las páginas precedentes, la idea de urbanismo desarrollada por la tradición europea no nos sirve para comprender el modo como los Inkas planificaron la construcción de sus asentamientos. Si analizamos el urbanismo Inka en lugares como Ollantaytambo o Chinchero, vemos que fueron construidos a partir de dos condiciones fundamentales: por una parte, la imperiosa y consciente necesidad de planificar los distintos espacios del asentamiento teniendo en cuenta las condiciones topográficas del lugar, y por otra, la también imperiosa necesidad de integrar en esta planificación urbana las manifestaciones sagradas de la naturaleza. Los dos casos muestran distribuciones diferentes, producto de topografías distintas, que sin embargo, desarrollan las mismas estrategias medioambientales: la

gestión del agua mediante canalizaciones (Beltrán-Caballero 2013), la construcción de andenerías para modelar la topografía (Hislop 1990), la transformación de las afloraciones rocosas (wankas) para convertirlas en lugares de culto (Gavazzi 2010), rodeadas por plataformas elevadas y kanchas, asociadas a edificios representativos (Nair 2015).

Ollantaytambo se situó en el lugar donde el río Patakancho desemboca en el Valle Sagrado del Urubamba (Kendall 1991; Protzen 2005). El asentamiento fue planificado en función de la compleja topografía del lugar (Hislop 1990: 136; Gasparini, Margolies 1977: 73-74). Los dos ríos fueron canalizados para prevenir inundaciones. Sobre el promontorio rocoso que domina la unión de ambos valles (Cerro Bandolista) se situó el templo principal elevado en lo alto. Estaba formado por una sucesión de plataformas escalonadas y recintos techados, adosados a la cresta rocosa que domina visualmente el valle del Urubamba (Protzen 2005: Figs. 3.8 y 3.12). El conjunto incluía varios templos secundarios. Manantiales naturales y bocatomas de agua construidas remontando la corriente del Patakancho alimentaban una red de canales. Éstos recorrían desde lo alto el conjunto sagrado y descendían atravesando los andenes que modelaban la ladera rocosa. Los canales siguen todavía hoy el trazado de las escaleras que atraviesan los andenes. A los pies de la formación rocosa, junto al cauce canalizado del Patakancho, se construyó una plaza ceremonial llamada Manyaraki (Aprox. 70 x 70 m) cuyas fachadas eran definidas por dos kallankas y diez recintos rectangulares cubiertos. Estaban alternados por, al menos, cuatro puertas monumentales de doble jamba que alcanzan los 5 metros de altura. Comunicaban con recintos asociados a rocas sacralizadas y un complejo sistema de fuentes rituales adosadas a la pared rocosa del río (Hislop 1990: *Fine Water Systems in Cuzco-Areas Sites*, pp.133-136). Desde las puertas de la plaza, un recorrido ritual remontaba las escaleras de los empinados andenes labrados en la pendiente de la montaña y permitía alcanzar el templo y sus dependencias situadas en lo alto.

La colina-santuario con su plaza y dependencias anexas se situaron a oeste del Patakancho y fue denominada Araqhama (Gijaba 1984). Al otro lado de la corriente se situaron las construcciones residenciales (Qosqo'ayllu). Formaban un tejido de kanchas distribuidas por una retícula de calles grosso modo regular, adaptada a la forma trapezoidal del espacio (Hislop 1990: *Ortogonal and*

Figura 3.3 Vista del conjunto de andenes de Chinchero (Foto: J.A. Beltrán-Caballero).

Se trata de uno de los asentamientos más importantes en la estructura territorial del Gran Cusco. Uno de los elementos más llamativos de este conjunto construido en tiempos de Topa Yupanqui, es su sistema de terrazas en forma de “U” en el que los andenes forman salientes que abrazan las rocas siguiendo la secuencia en la que estas van apareciendo. Varias de estas rocas presentan signos inequívocos de haber sido lugares de culto. Esculpidas y construidas, fueron transformadas en espacios religiosos.



Fig. 3.4 Vista de la llajta Inka de Ollantaytambo (Foto: A. Rifà). Ollantaytambo es un ejemplo de asentamiento Inka que continúa habitado y ha conservado su originario trazado arquitectónico. Aunque el auge del turismo ha puesto en riesgo la conservación de este conjunto, Ollantaytambo sigue siendo un excelente ejemplo de planificación Inka que se sustenta en las condiciones topográficas del lugar y se adapta a este contexto. Algunos de los elementos claves de esta estrategia fueron la gestión de los cursos de agua, la construcción de andenerías o el reconocimiento de hitos en el paisaje como elementos sacros.





Radial Patterns, pp. 191-222). Las calles longitudinales están acompañadas por canales laterales por los que circula todavía el agua (Protzen 2005: 65-94). De este modo, el asentamiento encaramado a ambas orillas del río secundario (Patakancha), dejaba libre todo el valle del Urubamba para el desarrollo de andenerías agrícolas. Su construcción combinó formas radiales con trazados curvos “gráciles”. Los andenes integraron al menos 4 rocas que fueron esculpidas y edificadas por su valor religioso. Entre ellas destaca el conjunto ceremonial de Q’ellu Raqay (Protzen 2005: 125-143).

Q’ellu Raqay es una sofisticada construcción formada por varios patios cerrados comunicados por puertas de doble jamba decorados con numerosos nichos trapezoidales. Por su planta compleja y excelente acabado constructivo ha sido considerada una construcción palacial. Fue ubicado sobre un pequeño promontorio que dominaba directamente el cauce canalizado del Urubamba. Los andenes agrarios que modelaban la topografía natural del valle forman en este sector un callejón ligeramente curvo; sirve a su vez de desagüe a los canales que recorren las calles de Qosqo’ayllu. El denominado “Callejón” comienza formando un espacio abierto de 60 metros de anchura delimitado por dos muros de contención decorados con una serie de más de 30 puertas ciegas ligeramente trapezoidales. El muro oriental es el mejor conservado y tiene a sus espaldas una serie de celdas o pequeñas habitaciones separadas por gruesos muros con nichos. El callejón tiene un recorrido de 750 metros y soluciona con terrazas escalonadas los 50 metros de desnivel hasta alcanzar el cauce del Urubamba. Su forma recuerda a menor escala la configuración de terrazas que encontramos en Tipón (Beltrán-Caballero 2013). En el extremo final del Callejón, las terrazas orientales que forman la vaguada giran en ángulo recto para adaptarse a los andenes que delimitan el cauce del Urubamba. De este modo resaltan y envuelven el promontorio que sirvió de basamento a Q’ellu Raqay. En este caso, resulta admirable la combinación de gestión hidráulica, andenerías y sensibilidad paisajística de la que hicieron alarde los ingenieros Inkas. Todo ello coronado por un edificio que sintetiza los valores intrínsecos de su arquitectura: un edificio singular y sofisticado formado por la combinación compleja de formas simples.

Un caso diferente es el asentamiento de Chinchero. Su planta en poco o nada se parece a la de Ollantaytambo. Sin embargo, su diseño se rigió por los mismos principios urbanísticos. La meseta de Chinchero, desde el punto de vista geológico, es parte de la formación Yuncaypata que incluye también el Parque Arqueológico de Saqsaywamán (Gregory 1916; Kalafatovich 1953). Se trata de una masa caliza de 200 metros de espesor (3.800-4.000 m.s.n.m.) que se levanta al noroeste del Cusco y

que está separada del valle del Watanay por el cerro Sinqa. La laguna de Piuray situada a los pies del cerro recoge las aguas de la meseta y desagua en el Urubamba a través de la quebrada del río Urquillos. Así como el valle de Chacán es el límite de la meseta hacia el Cusco, la quebrada de Urquillos es su límite hacia el Valle Sagrado. La quebrada gira en torno al cerro Antaqasa, situado al borde de la meseta de Chinchero, en cuya ladera se sitúa el asentamiento Inka y el pueblo moderno. La cumbre rocosa del cerro fue esculpida y convertida en una waka. Al norte del mismo existían lagunas y humedales, hoy prácticamente desaparecidas, que alimentaban el torrente llamado Parqo. Este excavó en la masa caliza de la meseta una quebrada llamada Chinkana Wayqo para entregar sus aguas directamente al río Urquillos. La erosión del agua dejó una serie de grandes rocas alineadas en la ladera de la quebrada Chinkana Wayqo. Estas rocas emergentes en la ladera del cerro Antaqasa fueron percibidas como wankas y constituyeron la referencia sacra fundamental para establecer el asentamiento de Chinchero (Hislop 1990: 111, fig. 4.7). Los ingenieros Inkas, después de canalizar el torrente, envolvieron esta serie de rocas con un sistema de terrazas en forma de “U”. Los andenes forman salientes que abrazan las rocas siguiendo la secuencia en que estas van apareciendo. Al menos tres de estas rocas presentan signos inequívocos de haber sido lugares de culto esculpidos y construidos. Fueron transformadas en espacios religiosos. Como wakas han recibido los nombres de Chinkana, Titicaca y Pumacaca. Sobre esta última se esculpieron figuras de puma.

Chinchero fue excavado y estudiado por un equipo español entre los años 1968-71 (Alcina 1976). El reciente estudio de Stella Nair (2015: *At Home with the Sapan Inka: Architecture, Space, and Legacy at Chinchero*) recoge sus trabajos y los posteriores realizados por los arqueólogos del Ministerio de Cultura peruano. Nair centra sus reflexiones en la interpretación de Chinchero como una residencia de élite Inka.

La documentación que acompaña ambos volúmenes permite comprender la compleja elaboración del paisaje que en Chinchero realizaron los constructores Inkas. Las terrazas se extienden en continuidad a lo largo de un kilómetro de quebrada modelando completamente su vertiente sur. En su extremo occidental, las terrazas giran en ángulo recto rodeando el cerro Antaqasa. De este modo forman una gran plataforma de poca inclinación en la ladera del cerro. Apoyados en esta gran plataforma, los andenes superiores se prolongan horizontalmente hacia el cerro y concluyen en un conjunto de edificios de prestigio; están caracterizados por su cuidada construcción, presencia de puertas de doble jamba y decoración interior con serie de nichos trapezoidales (Nair 2015: 11-86). Estos edificios se

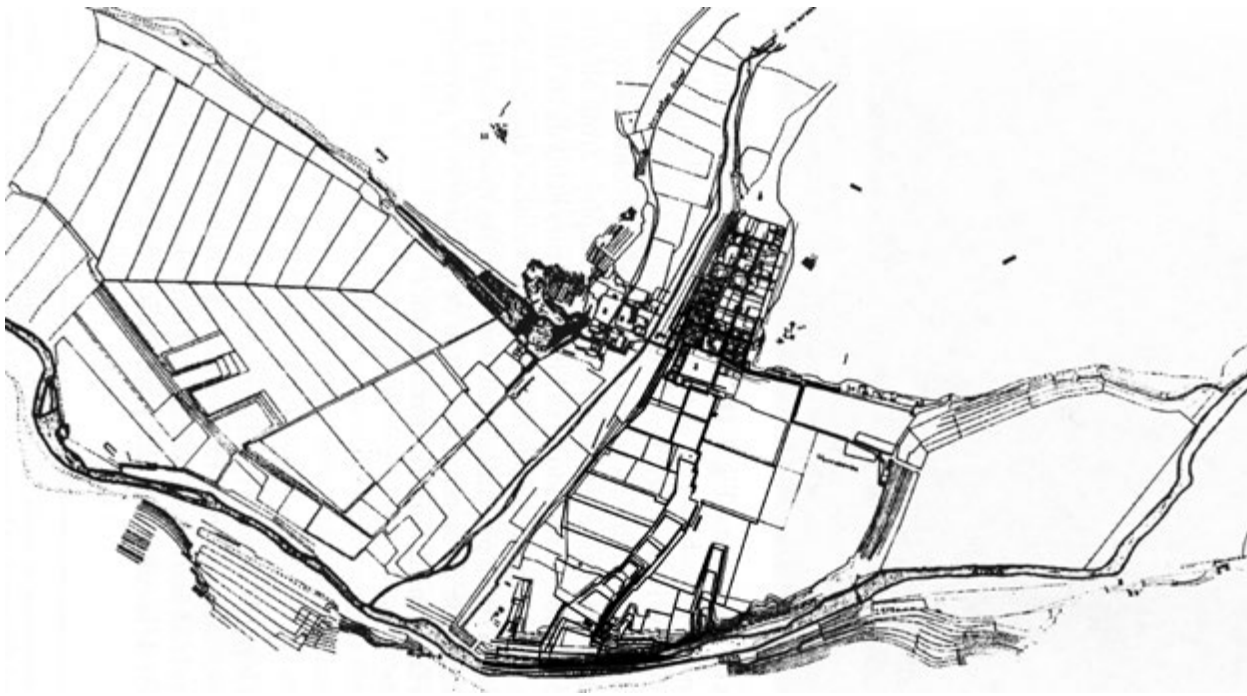


Figura 3.5 Planta general del conjunto arqueológico de Ollantaytambo (Dibujo: Protzen 2005: fig. 1.19).

extienden linealmente coronando las andenerías. Están organizados en torno a dos plazas escalonadas. La inferior y más grande, denominada Capellanpampa, estaba en directo contacto con los andenes y las wakas de la quebrada. La plaza superior, gracias a su integración como atrio de la iglesia colonial de Monserrate (Siglo XVI) sigue todavía en uso. En época Inka estaba rodeada por los recintos monumentales y sus fachadas decoradas con una serie de grandes nichos trapezoidales que todavía subsisten.

Esta plaza aterrizada era el foco de los edificios de prestigio que los cronistas citan como la residencia del Inka Tupac Yupanqui. Detrás de la misma, en dirección sur y aprovechando la suave pendiente de la ladera se extiende una retícula de calles casi ortogonal que delimita un sistema de recintos de planta romboidal. Debían estar ocupados por kanchas edificadas. Es el espacio residencial que completaba el asentamiento. Un sistema de canales recorría las calles como lo hacía en Ollantaytambo. Eran dirigidos hacia el norte para regar las terrazas y, a través del Callejón arriba comentado, desaguar finalmente en el torrente Parqo.

En conclusión, las terrazas y andenerías del torrente Parqo formaban un monumental basamento panorámico que servía de soporte a los edificios de prestigio (Fig. 3.6). Éstos dominaban el paisaje desde lo alto de la ladera. El dibujo publicado por José Canziani (2009: 461,

fig. 503) y las fotografías aéreas de las andenerías lo muestran elocuentemente. Podemos reconstruir su destacada volumetría con las inclinadas cubiertas de paja e incluso las plataformas y construcciones religiosas asociadas con las wakas. A sus espaldas, de modo discreto, se extendía el tejido de calles y kanchas donde habitaba y producía la población de Chinchero. Los ingenieros Inkas de Tupac Yupanqui diseñaron el conjunto a partir de la forma natural del territorio y lo modelaron como si se tratase de una gigantesca escultura. Su extraordinaria habilidad fue saber integrar con ello los espacios representativo-religiosos y los residenciales-productivos en un urbanismo complejo y a la vez de una admirable simplicidad.

Podríamos seguir analizando otros asentamientos Inkas de la región cusqueña como Pisac, Machu Picchu, Choquequirao, Patallacta o Uchuy Qosqo. Todos ellos presentan plantas muy diferentes, producto de topografías dispares. No existen dos asentamientos Inka iguales ni dos barrios dentro del mismo asentamiento que sean idénticos Hyslop (1990). Sin embargo es posible precisar algunas estrategias urbanísticas Inkas. Fueron las mismas que hemos encontrado en Ollantaytambo y Chinchero y se resumen en los siguientes seis puntos:

1 - Adaptación del modelo urbanístico a la topografía natural. Ésta se consigue mediante tres estrategias combinadas: la gestión del agua con una red jerarquizada

Figura 3.6 Vista aérea de terrazas Inkas en la llajta Chinchero (Foto: Bridges 1990).

Figura 3.7 Reconstrucción del sistema de terrazas Inkas del Cusco (Dibujo: R. Mar/J.A. Beltrán-Caballero).

Estaban destinadas a organizar el espacio entre el río Saphi y Tullumayo y permitir su urbanización. Algunos de los muros de contención están hoy en día a la vista, otros se encuentran cubiertos por edificios coloniales y republicanos. La regularización de las pendientes a través de sistemas ortogonales como los de Chinchero son evidentes en el trazado de las terrazas del Cusco.



de canales, el modelado del terreno con muros de contención y sistemas de andenerías, y finalmente la integración de la red de caminos principales.

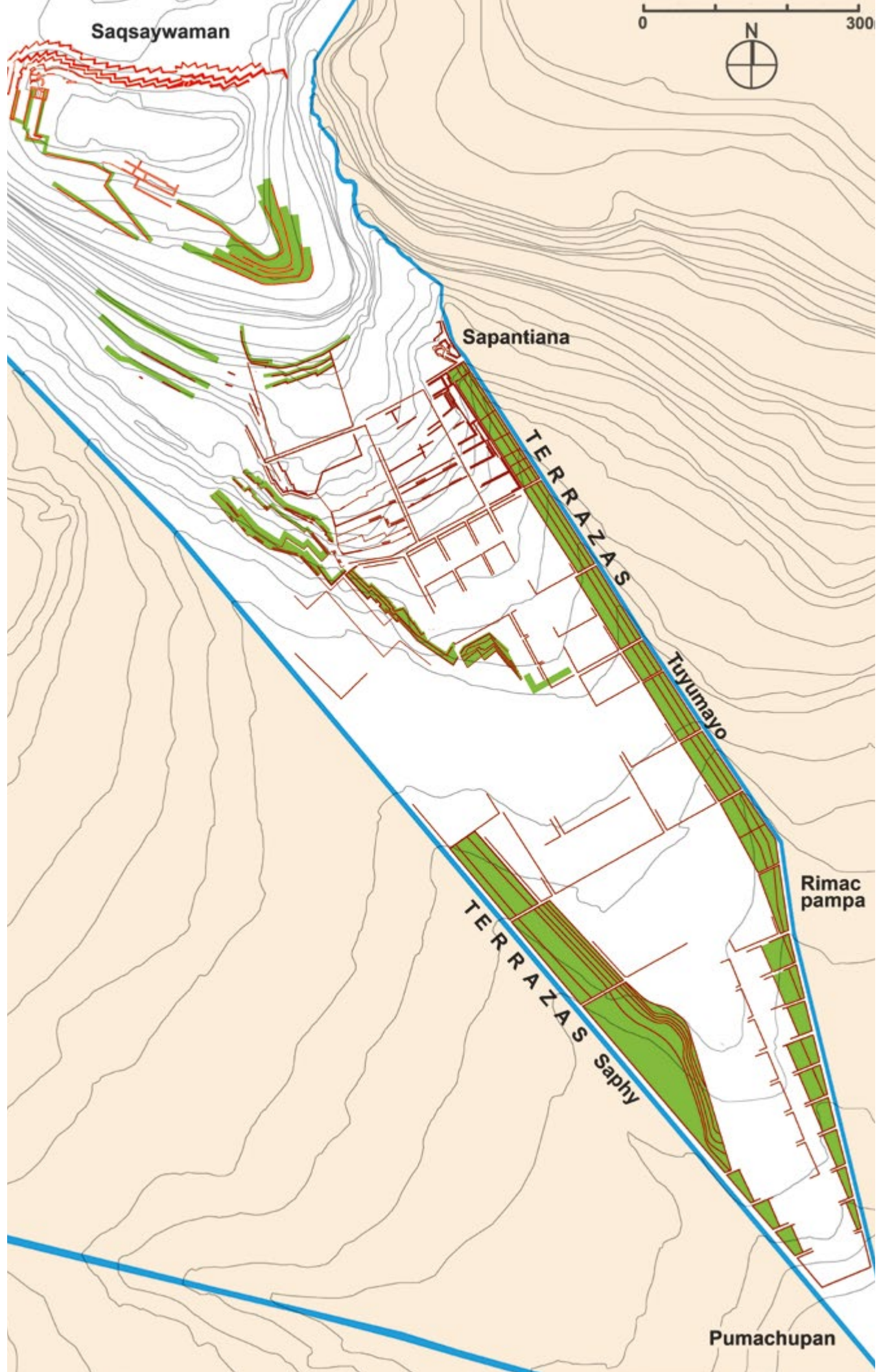
2 - Manipulación de las rocas percibidas como manifestaciones sagradas, esculpidas e integradas con distintas construcciones. Las wankas son objeto de atención particular que se concreta en la construcción adosada de plataformas elevadas, kanchas y recintos cubiertos. De este modo se convierten en los referentes del paisaje cultural construido.

3 - Establecimiento de los edificios residenciales y administrativos de la élite gobernante asociados con las wakas principales como lugares de culto y buscando que sus edificios gocen de una posición paisajística dominante en el paisaje urbano. Estas construcciones se distinguen

por su arquitectura de prestigio realizada con unidades simples (recinto rectangular y kancha descubierta) pero combinadas de modo complejo. Como signo identificativo se reconoce la técnica constructiva, las puertas de doble jamba y los nichos trapezoidales.

4 - En el centro del asentamiento se establece una plaza ceremonial que sólo a veces está asociada directamente con las construcciones representativas. Las funciones rituales de la plaza requieren instalaciones religiosas específicas y obligan al trazado de vías ceremoniales que la comunican con los lugares de culto y sus espacios representativos asociados.

5 - El espacio restante del asentamiento, así compartimentado, se distribuye entre los grupos de parentesco y linajes que organizan socialmente la comunidad. Ello se



concreta normalmente en el desarrollo segregado de los edificios residenciales y productivos en zonas secundarias del asentamiento que no interfieren con los espacios agrícolas. La circulación en estos espacios se resuelve mediante callejones, escaleras y vías secundarias. Los edificios asignados a cada grupo familiar forman un recinto unitario, a veces con una sola entrada y con pasillos de circulación internos que pueden ser definidos como vías terciarias.

6 - Se trata de un sistema urbanístico flexible, que carecía de modelos formales prefigurados y que por ello no puede ser reducido a una clasificación arqueológica por tipos o por modelos formales. El término de “lenguaje arquitectónico y urbanístico” se adapta mucho mejor a su análisis. El diseño de los asentamientos Inkas fue resuelto con un léxico de formas construidas elementales: andenes, recintos rectangulares, kanchas, kallankas, plaza rectangular, tambo-wasi, colcas, ushnu, aclla-wasi, etc. La relación entre estas formas elementales se basaba en las reglas gramaticales que hemos enunciado en los puntos 1 a 5. Un lenguaje que permitió conformar paisajes culturales variados y complejos que fueron capaces de explotar los recursos formales de una topografía a veces difícil y abrupta. Como resultado, la cultura Inka nos ofrece un urbanismo sofisticado y profundamente anclado en la percepción sagrada de la naturaleza.

LAS TERRAZAS DEL TULLUMAYO-CHOQUECHACA

Describiremos en primer lugar las terrazas que modelaban el barranco del río Choquechaca-Tullumayo. Desde la Waka Sapantiana (Calle Siete Borreguitos) el río Choke-Chaka desciende encauzado por dos muros de contención que forman un canal de 2 metros de anchura en el centro de la calle aun uso. Sus paredes internas son visibles a través de las rejas metálicas de los sumideros. Están construidas con mampostería de piedra “sedimentaria” formada por hiladas regulares de bloques rectangulares bien canteados de unos 15 cm de altura. A cada lado del canal se dejó un paso de circulación de 2,5 metros de tal manera que la calle alcanzaba los 7-8 metros de anchura. El canal sigue una línea rigurosamente recta durante 800 metros (Hasta el Hotel Munay Wasi), para girar después en dirección de Limaqpampa. Actualmente la canalización es subterránea, aunque en época Inka corría a cielo abierto.

La calle con el canal descubierto en su centro, se situaba en el eje del primitivo barranco del río. Para estabilizar la pendiente lateral del terreno se construyó un sistema de terrazas escalonadas a cada lado de la vaguada. En la vertiente cusqueña del barranco el desnivel fue regularizado con tres andenes rigurosamente paralelos al eje del canal. En la otra vertiente, que corresponde al barrio

de San Blas, se desarrolló un sistema similar de terrazas escalonadas (Ver Fig. 5.24: “Topografía Inka del barrio de San Blas”). El desnivel solucionado por las tres terrazas de la vertiente cusqueña oscila entre los 10 y los 15 metros de altura. La edificación colonial y republicana ha fosilizado la topografía de las tres terrazas a lo largo de un recorrido lineal que abarca las calles Ladrillos, Siete Culebras, Hatunrumiyoc, Santa Mónica y Cabrakancha y alcanza los 800 metros de longitud. La primera terraza apenas tiene 4,5 metros de anchura, la segunda tiene 9 y la tercera 14. Juntas ocupan una franja continua y paralela al canal que concluye en un estrecho callejón de apenas 2 metros de anchura, elevado respecto al río. Sus dos paredes laterales se han conservado de forma discontinua y están cubiertas por edificación histórica. La calle Pampa de la Alianza conserva parte de su trazado como demuestra la esquina Inka que se ha conservado en el ángulo con la calle Cabrakancha. Este callejón Inka reaparece en uno de los tramos de la calle Inka Roca y lo volvemos a encontrar, esta vez en sección, en las calles Siete Culebras y Ladrillos.

Contamos con varias excavaciones que han documentado la antigua sección de estos andenes. El primero se levantaba cinco metros sobre el perfil actual de las calles Tullumayo y Choquechaca, sostenido por un muro que es todavía visible en muchos puntos. Se han conservado restos de tres puertas (dos de ellas de doble jamba: Figura 3.8) que permitían acceder a la primera terraza a través de una escalera. El límite de la segunda terraza sólo se ha conservado en algunos locales y corresponde al muro de fondo de la edificación moderna; sirve de contención al terreno y reutiliza bloques Inkas (Figura 3.11).

Además de los muros paralelos al río, también se han conservado algunos muros transversales. Permiten reconstruir la volumetría de las terrazas como un sistema de cajones rectangulares escalonados que ascendían flanqueando el cauce del río (Figura 3.10). Contamos con ejemplos similares bien conservados en Tipón, Chinchero y Huchuy Qosqo. Como el terreno adquiere mayor pendiente a medida que el cauce remonta la ladera, las terrazas segunda y tercera van adquiriendo mayor altura a partir de las calles Hatunrumiyoc, Siete Culebras y Ladrillos. La continuidad de estos andenes era interrumpida por varios callejones perpendiculares al río que concluían con escaleras empinadas (Siete Borreguitos, Ladrillos, Siete Culebras y Santa Mónica). Las calles Hatunrumiyoc y Cabrakancha también interrumpen las terrazas, pero por su menor pendiente no necesitaron una escalera para transitar.

Las tres terrazas escalonadas cambian de forma a partir de la calle Cabrakancha para adaptarse al giro del canal del Tullumayo en dirección a Limaqpampa. A la altura del Hotel Munay Wasi, probablemente, existía otro



Figura 3.8 Puertas Inkaicas de doble jamba abiertas en las terrazas del Choke-Chaka.

Figura 3.9 Muro de contención de las terrazas del río Choke-Chaka
(Fotos: J.A. Beltrán-Caballero).

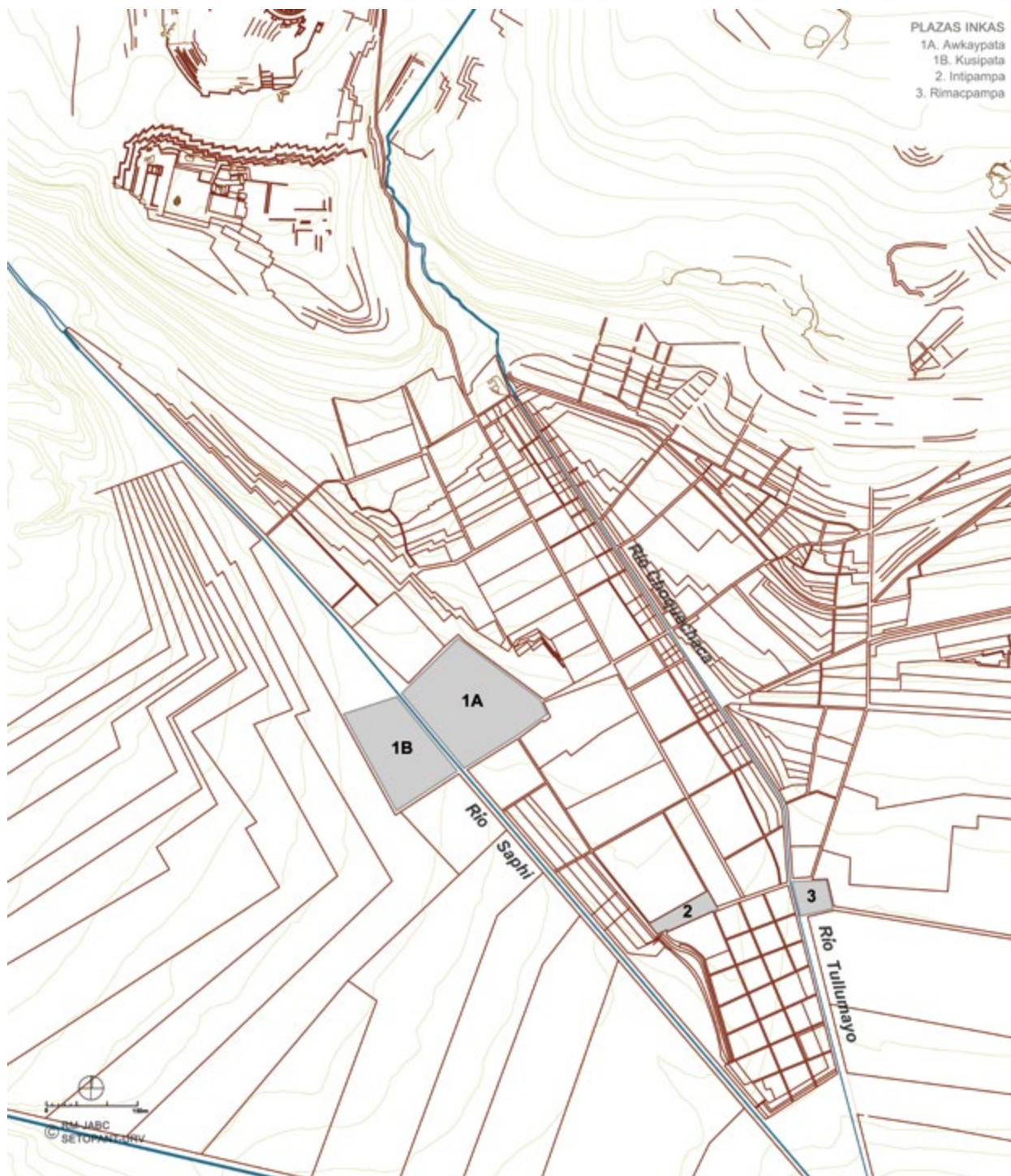


Fig. 3.10 Reconstrucción de las terrazas Inkas en el Centro Histórico del Cusco (Dibujo: R. Mar, J.A. Beltrán-Caballero). Las estrategias para la ocupación y organización de la nueva capital comenzaron con la construcción de un sistema coordinado de canales que permitieran la evacuación correcta de las aguas de lluvia (Saphi y Choquechaca-Tullumayo) y un extenso sistema de terrazas que garantizara la estabilidad del terreno. En la zona central las terrazas sirvieron de apoyo a las construcciones Inkas. Aunque estas fueron en su mayor parte destruidas por la ciudad española, los nuevos edificios coloniales conservaron las viejas terrazas para su fundación. Gracias a ello se han conservado suficientes elementos como para proponer una idea general del modo en que el paisaje natural fue transformado por los ingenieros Inkas. En el sector de San Blas y la zona de San Francisco-San Pedro las terrazas estaban destinadas a funciones agrícolas.

callejón transversal que se dirigía hacia la calle San Agustín. El sistema concluye en la calle Abracitos que era la salida de uno de los caminos troncales del Qhapaq Ñan a través de la plaza de Limaqpampa.

Entre la calle Abracitos y la Avenida Garcilaso (300 metros) la pendiente del terreno natural fue solucionada con un sistema completamente diferente. Siete hileras de plataformas escalonadas remontan todavía hoy la pendiente desde el Tullumayo hasta alcanzar la calle Awacpinta que servía de límite a los recintos de las “Casas del Sol” del Qorikancha (Figuras 3.20 y 3.21). Corresponde a 17 recintos, algunos cuadrados y otros rectangulares, definidos por una retícula de callejones de 2,5 metros de anchura. Están delimitados por muros Inkas de tosca mampostería poligonal (Agurto 1987: 170). Tres de los seis callejones que remontaban la pendiente hasta la calle Awacpinta se conservan todavía: Inticahuarina, callejón Tres Cruces y Pantipata. Este último está todavía flanqueado por los muros Inkas que sostenían los recintos escalonados y, por su pendiente, conserva las escaleras que eran propias del originario sistema de circulación Inka. A partir de la Avenida de Garcilaso el canal prosigue hasta Pumaqchupan flanqueado ya por terrazas de cultivo.

LAS TERRAZAS DEL RÍO SAPHI (AV. DEL SOL)

El río Saphi fue canalizado al igual que el Tullumayo. Como su caudal era mucho mayor, la anchura del canal alcanza entre 4 y 5 m. La canalización Inka comenzaba con el inicio de la actual calle Saphi. En este sector, la pendiente de la ladera en dirección a Saqsaywaman es abrupta. De hecho, la primera calle que remonta la ladera es la calle Amargura que conserva todavía sus escaleras para salvar un desnivel de más de 30 metros. En estos primeros 500 metros de recorrido lineal, el canal no circula por el centro de la calle sino que se adosa a su fachada oeste. En las fotos de inicios del siglo XX se aprecia la fachada con contrafuertes del convento de Santa Teresa, bañada por las aguas del Saphi.

La fachada de la calle Saphi en este sector está formada por edificación colonial y republicana, apoyada en un sistema de terrazas de origen Inka y que sólo conocemos de forma fragmentaria. Los antiguos andenes comenzaban cerca del río Saphi y remontaban la ladera en dirección a Saqsaywaman hasta alcanzar el actual colegio Salesiano donde se han conservado algunos muros de contención Inka (Figura 3.10). La carretera-calle Teodoro Huaylupo (Don Bosco) es moderna y corta oblicuamente los vestigios de las terrazas Inkas.

A pesar del estado fragmentario de los muros de contención es posible reconstruir su trazado hipotético. Se trataba de un sistema de muros en zigzag muy diferente

del que hemos descrito en el río Tullumayo. Su parte baja ha sido ocupado por algunos edificios históricos como el que forma la esquina de la calle Amargura (Siglo XIX). A partir de este punto se suceden varios hoteles modernos (Hostal Saphi, casas Inkas...) que ocultan en sus patios posteriores los muros Inkas. La construcción del último de ellos, el Hotel Sheraton, ha estado envuelto en polémica por la presencia de los estos andenes. La edificación moderna concluye en un gran parqueadero delimitado al fondo por un gran muro de contención Inka de 6 metros de altura y 50 de longitud.

A partir de la Cuesta de la Amargura, el terreno horizontal contiguo al canal del Saphi se va extendiendo progresivamente hasta la calle Teqseqocha donde alcanza los 50 metros de anchura. A sus espaldas la empinada pendiente natural asciende unos 60 metros de altura atravesando las calles Qoricalle y Suecia hacia el templo de San Cristóbal y el Qolqampata. Todo el terreno está ocupado por edificación del siglo XIX que se escalona remontando la pendiente. En este sector se han realizado varias excavaciones arqueológicas de urgencia que han mostrado muros coloniales de contención que toman el trazado de las antiguas terrazas Inkas.

Los pocos fragmentos de andenes antiguos conservados en los muros de fondo de la edificación colonial y republicana de ambas calles, dibujan una forma zigzagueante que sigue grosso modo las curvas de nivel de la colina. Estas terrazas suben la ladera soportando edificaciones de diferentes épocas hasta alcanzar la calle San Cristóbal. A pesar de que los datos rigurosamente Inkas son extremadamente limitados, es posible reconstruir un sistema de terrazas en zigzag que se prolongaba en dirección a la Plaza de Armas hasta alcanzar el gran muro Inka en “L” que forma la esquina de la calle Teqseqocha. Por su forma y posición es probable que rodease algún tipo de roca que haría parte del terreno natural. A partir de este punto las calles Suecia y Qoricalle remontan la ladera hasta las escaleras de la calle Amargura, siguiendo un trazado que actualmente no muestra ninguna evidencia de tipo Inka (ver los datos arqueológicos en la figura 3.18 y su reconstrucción en la figura 3.18).

A medida que el río desciende en dirección a la Plaza de Armas la topografía natural se va suavizando. A la altura de la calle Espaderos comienza una gran explanada que alcanzaba los 250 m de anchura máxima. Fue ocupada por dos grandes plazas Inkas separadas por el río: Awkaypata y Kusipata (Rowe 2003: 231-235). Dos sectores bien diferenciados en cuanto a su uso durante las ceremonias que allí tenían lugar. Las dos plazas estaban separadas por el canal del río Saphi. El límite de Awkaypata hacia el interior de la ciudad Inka es una abrupta



Figura 3.11 Muro de contención de terraza en la zona de Pumacurco (Foto: A. Rifa).

Aunque el muro ha sido restaurado en muchas ocasiones, en su base se conserva el característico aparejo Inka. Como se aprecia en la imagen, se ha conservado gracias a su utilización como base de apoyo para edificios coloniales, republicanos y modernos.

pendiente natural que dividían en dos zonas la topografía del Cusco y que hoy en día corresponde al llamado Balcón Cusqueño y la Cuesta del Almirante.

A partir del inicio de la calle Plateros el canal de Saphi es cubierto por edificaciones coloniales y republicanas de tal modo que atraviesa transversalmente las calles Espaderos y Del Medio en su punto central. Se trata de las edificaciones ordenadas por Polo de Ondegardo en 1559 que dividieron físicamente el espacio de Awkaypata y Kusipata. Las nuevas construcciones de 1559 cubrieron el canal hasta la calle Mantas. A partir de este punto el río prosigue recto bajo la Avenida del Sol hasta llegar a Pumachupán donde se une al canal del Tullumayo.

El espacio que se extiende entre la calle Mantas y la de Afligidos a lo largo de la Avenida del Sol está ocupado sólo por dos grandes conjuntos arquitectónicos: el edificio de los Jesuitas con su gran iglesia colonial y el conjunto moderno del Palacio de Justicia. El primero se asentó sobre el Amarukancha y el segundo ocupa una serie de terrazas

poco pronunciadas, que debían salvar tan sólo cinco metros de desnivel. Llegan hasta la calle Loreto, antiguo callejón del sol (Intik'Ijllu). En la terraza más interior se ha conservado un notable muro Inka decorado con nichos que debía formar parte de una serie de tres grandes recintos rectangulares alineados con el Intik'Ijllu. Se ha conservado el muro Inka que concluía esta serie de terrazas a la altura de la calle Afligidos. Está calle es una prolongación de Cabrakancha y Maruri. Se trata de un eje circulatorio Inka que comunicaba en línea recta el Saphi con el Tullumayo (La figura 3.21 muestra la reconstrucción de dicho trazado rectilíneo).

A partir de la calle Afligidos el terreno sube en altura en dirección a la Pampa del Castillo (9-10 metros de desnivel). Al igual que en el resto de la ciudad, la edificación moderna que cubre esta zona conserva la topografía de las terrazas Inkas. De hecho, la calle Pampa del Castillo está levantada sobre un elevado muro de contención que es todavía visible en algunos de los patios interiores (Fig. 3.21).

El pavimento de la Avenida del Sol en esta zona se encuentra, aproximadamente, un metro por encima de su antigua cota. Por lo tanto, las casas que forman la fachada de la Avenida se apoyan sobre una primera terraza que se levantaba apenas un metro respecto al nivel de encauzamiento del río. En este espacio, todas las parcelas (lotes edificados) concluyen en un desnivel de casi tres metros de altura que define la profundidad de esta primera terraza. Aunque no ha sido posible identificar restos materiales de los muros de contención Inkas, su posición topográfica se hace evidente por el cambio de cota en los edificios modernos. A partir de esta línea se levanta la segunda terraza, que llega hasta el límite actual de la calle Pampa del Castillo. Se trata de un muro de contención de entre cinco y seis metros de altura que sostiene las fachadas modernas de dicha calle. Las puertas abiertas en estas fachadas dan acceso a escaleras que descienden estos cinco metros.

Como la calle Pampa del Castillo fue ensanchada en época moderna, este muro de contención no corresponde al límite de la calle Inka; por ello tiene que ser interpretado como el límite de una antigua terraza Inka. En realidad, los únicos muros disponibles para delimitar el trazado urbano de esta calle Inka se han conservado en la fachada opuesta de la calle actual (muros del Kusikancha). Aparecen sostenidos por una acera peatonal levantada 1,5 m respecto a la calzada de circulación de los coches. Por lo tanto, el asfalto por el que circulan los coches está por debajo de la antigua vía Inka. Podemos afirmar que para ensanchar la calle Pampa del Castillo fue necesario rebajar su antiguo nivel desmontando la última de las terrazas que miraban hacia el río Saphi. Esta operación implicó la destrucción del muro de contención (1,5 m. de altura) que originalmente habría servido de límite a la calle Inka y cuyos cimientos deberían estar bajo el asfalto de la calle moderna.

Así, es posible reconstruir entre la calle Pampa del Castillo y Avenida del Sol un sistema de terrazas Inkas en forma de cajones rectangulares escalonados que debía concluir en la calle Arrayán (Figs. 3.20 y 3.21). Estas terrazas actualmente están ocupadas por edificación del período republicano. Los muros de contención no prosiguen al otro lado de la calle Arrayán donde comienzan las terrazas del Qorikancha que tienen un trazado completamente diferente (Zanabria 1998). Por ello es probable que debajo de esta calle se encuentre un elemento topográfico para solucionar el encuentro entre ambos sistemas de terrazas. Quizá una rampa o una escalera Inka para comunicar la plazoleta de Santo Domingo, antigua Intipampa, con la Avenida del Sol atravesando los jardines sacros.

Contamos solamente con datos de una excavación arqueológica en las parcelas edificadas de la calle Arrayán (Astete 1984). En esta se descubrieron los restos de un re-

servorio que puede estar relacionado con el antiguo uso agrario de estas terrazas o con la fuente sagrada y las canalizaciones que podemos ver en el extremo norte de las terrazas del Qorikancha, al otro lado de la calle Afligidos. Es posible pensar que las terrazas del Qorikancha se extendían hasta alcanzar, por lo menos, la actual calle Afligidos.

La parte principal de las andenerías del Qorikancha han sido restauradas y dejadas a la vista. Están formadas por cinco muros escalonados que dibujan una extensa curva continua que llega hasta la actual Avenida de Garcilaso de la Vega. Un gran muro escalonado soluciona el desnivel producido por la apertura de esta avenida. Su trazado es moderno y coincide con el final puntiagudo del triángulo estrecho y alargado que forma el centro del Cusco Inka. A partir de este punto debían comenzar los campos de cultivo que se extendían a lo largo de 300 metros hasta llegar hasta Pumaqchupan, punto en que se juntaba el cauce de ambos ríos y concluía el espacio sagrado de la capital Inka. Se trata muy probablemente de los antiguos Jardines del Sol destinados a la celebración del cultivo del maíz (Bejar 1990).

Las fuentes coloniales, en particular Garcilaso de la Vega, aportan una imagen exagerada de sus riquezas en oro. Una descripción más verosímil es transmitida por Pedro Pizarro, quien a su llegada al Cusco pudo ver los jardines sacros intactos:

“al tiempo que celebraban sus fiestas que eran en el año tres veces, cuando sembraban las sementeras, cuando las cosían y cuando hacían orejones, banchían este güerto de cañas de maíz hechas de oro, con sus mazorcas y hojas”.

(Pedro Pizarro 1986 [1571]: 92).

Las dos primeras fiestas formaban parte del calendario agrario y la tercera puede ser identificada con la fiesta del Huarachicuy, el rito de transición a la edad adulta de los jóvenes Inkas (orejones).

TOPOGRAFÍA Y TERRAZAS EN EL TRAZADO URBANO DEL CUSCO INKA

El espacio delimitado por las terrazas que acabamos de describir en los cauces de los ríos Saphi y Tullamayo formaba un triángulo alargado de 2 kilómetros de longitud y una anchura máxima de 500 metros. Era un terreno en pendiente de unas 60 Has de superficie. Santiago Agurto realiza una estimación más restrictiva atribuyendo 40 Has al centro del Cusco (Descrito como “Núcleo básico del sector central” Agurto 1980: 117).

Para poder ocupar cómodamente el lugar los constructores Inkas procedieron a estabilizar la pendiente con un sistema de muros de contención que delimitaban



Figura 3.12 (Arriba) Muro de contención en la calle Teqsecocha (Foto A. Rifà).

Solo se conserva una esquina del potente muro de aterrazamiento que, posiblemente, pudo rodear un saliente rocoso a manera de waka en la actual calle Teqsecocha. Colina arriba, este muro proseguía siguiendo la forma de las curvas de nivel. El muro realizaba un quiebro de 90 grados en dirección hacia Awkaypata para enlazar con los muros que sostienen el Balcón Cusqueño y que forman un zigzag hasta la cuesta del Almirante.

Figura 3.13 (Abajo) Muro de contención en el interior del Hostal San Blas (Foto A. Rifà).

Conserva su bella mampostería Inka y servía de apoyo a una de las terrazas agrarias de la zona de San Blas.

grandes terrazas rectangulares. Las terrazas comienzan detrás de la parroquia de San Cristóbal (Qolqampata) y descienden escalonadamente hasta Santo Domingo (Qorikancha). Esta ladera en pendiente estaba dividida en dos sectores por un fuerte desnivel natural que en algunos puntos superaba los 20 metros de altura. Corresponde a la posición actual del mirador del Balcón Cusqueño y estaba asociada con la afloración de grandes rocas y fuentes de agua.

Las terrazas del centro urbano del Cusco entre San Cristóbal y Awkaypata (Fig. 3.10)

Las calles del centro urbano del Cusco Inka comenzaban en torno a San Cristóbal y descendían siguiendo la pendiente natural que fue escalonada mediante grandes terrazas. Las construcciones comenzaban en las terrazas cercanas a la Waka Sapantiana y al Qolqampata. Éste último, retenido como el palacio del propio Manco Qhapaq, ocupaba una serie de tres terrazas escalonadas detrás de San Cristóbal. Delante del Qolqampata el terreno natural formaba una explanada sostenida por un saliente del terreno. Este espacio está ocupado actualmente por la parroquia de San Cristóbal. Una gran prominencia rocosa sostiene su campanario. Esta prominencia destaca en la pendiente regular de la ladera y está rodeada por muros de contención Inka todavía visibles.

Desde este punto, la pendiente de la ladera fue organizada en grandes plataformas horizontales de forma rectangular recortando el terreno natural mediante muros de contención. Esta estrategia de diseño urbano se reconoce en la calle Waynapata. Esta sostenida por sistema formado por dos elevados muros de contención escalonados que recortan la pendiente del terreno natural para crear una plataforma horizontal que se prolonga hasta la calle Córdoba de Tucumán y la Casa del Almirante. Este sector concluía con los citados muros en zigzag asociados con el desnivel natural del balcón Cusqueño.

Los muros del Balcón Cusqueño y de la Catedral (Figs. 3.14 y 3.37)

La reconstrucción después del terremoto de 1950 de algunos edificios que forman la fachada norte de la calle Suecia puso al descubierto un potente muro de más de cinco metros de altura, construido con grandes bloques poligonales de caliza. Corría por la pared trasera de los edificios sosteniendo la terraza del ahora llamado Balcón Cusqueño y fue dejado a la vista en tres puntos: el actual Hotel del Prado Inn, la cafetería adyacente y una agencia de turismo. El muro aparece dibujado en el plano del informe de Kubler (1952) y en el publicado por Santiago Agurto (1980) y prosigue por el fondo de los locales que se abren hacia la plaza Awkaypata debajo de la plazoleta del Tricentenario. En esta zona el muro aparece muy alterado por las reconstrucciones post-Inkas, aunque se puede

reconocer la reutilización de bloques antiguos de piedra. Continúan bajo la cuesta del Almirante hasta alcanzar el jardín situado detrás de la catedral (Fig. 3.35). Allí giran y se dirigen hacia la plataforma que delimitan los muros de diorita verde de Hatunrumiyoq, donde terminan.

La excavación del inmueble 348 de la Calle Suecia (Zapata 2003) aportó nuevos datos que ayudan a dibujar con mayor precisión la antigua configuración del sistema de terrazas. En el patio del inmueble se descubrió una puerta monumental Inka (Fig. 3.15) con una escalera abierta entre dos muros paralelos a la calle Suecia (publicado por primera vez por Vargas Paliza 2007:79). Uno de los muros efectúa un giro en ángulo recto, para dirigirse hacia la calle Suecia y desaparecer bajo las construcciones del inmueble. Si relacionamos todos estos datos con los gruesos muros de contención de factura colonial que todavía se conservan en la zona, coincidimos con Ian Farrington (2010: 93) al reconocer que la terraza del colegio San Francisco de Borja estaba sostenida en época Inka por una serie de tres muros escalonados en zigzag, asociados al menos con una puerta monumental. La cuidadosa obra poligonal de caliza y la factura ciclópea de la puerta con su escalera, son obras análogas a los muros de Saqsaywaman (Lee 1986; Protzen 1987-89).

Después de atravesar la Cuesta del Almirante los tres muros giran en ángulo recto para sostener los edificios que flanquean la calle Córdoba de Tucumán. En este tramo quedan ocultos por la capilla de la Sagrada Familia, anexa a la catedral. Reaparecen en el jardín trasero de la Catedral donde giran nuevamente para dirigirse a la calle Triunfo. Están separados por apenas tres metros de la pared que cierra la cabecera de la sede arzobispal. La factura actual de los muros de contención es moderna ya que fueron reconstruidos para garantizar la seguridad del templo (Fig. 3.35 a 3.37). Sin embargo, se conservan los suficientes indicios para pensar que existían ya en época Inka: el propio desnivel, los muros Inkas que se prolongan hasta la calle Palacio y los bloques de factura Inka reutilizados. Desde el punto de vista de la topografía Inka, estos muros nos permiten delimitar la gran terraza que se extendía a la altura de Awkaypata y que acabó siendo ocupada por la construcción de la catedral.

Las terrazas entre Awkaypata y el Qorikancha

Como hemos visto, los muros escalonados de la calle Suecia fueron construidos para estabilizar el desnivel abrupto que cortaba transversalmente el terreno destinado a la re-fundación del Cusco. En las figuras 3.7 y 3.10 mostramos como estos muros dividen la superficie topográfica del Cusco en dos sectores bien diferenciados. El sector superior, de mayor inclinación natural, se extiende desde el Balcón Cusqueño hasta Qolqampata y el inferior,



de poca inclinación, que comienza en Awkaypata y se extiende hasta incluir el Qorikancha.

A partir de la calle Triunfo se extiende una superficie con una pendiente más ligera (Fig. 3.7), en el que se asentaron la plaza Awkaypata, el recinto del Hatunkancha y algunos de los recintos de las panacas (Qassana y Amaru-kancha, p.e.). El terreno fue regularizado con terrazas muy suaves adaptadas a la forma de las edificaciones. Después del Hatunkancha se extienden las dependencias de todo tipo que orbitaban en torno al Qorikancha y las kanchas y wakas asociadas con las panacas de Hanan Qosqo. La documentación arqueológica está recogida en las figuras 3.16 y 3.17.

Para fijar la topografía de estas terrazas bajas contamos con los edificios Inkas de la calle Santa Catalina Angosta, los muros aparecidos en el patio interior de la casa Concha, la calle Maruri y la inclinación de las calles Romeritos y Awaqpinta. Esta última concluye con las escaleras y muros de la Avenida Garcilaso. Aunque estos últimos son de factura moderna, fijan el punto en el que debía concluir el asentamiento, antes de que el cauce de los dos ríos confluya en Pumaqchupan. La figura 3.25 presenta los datos Inkas y la posición de los muros modernos de la Av. Garcilaso. Persiste la duda de si estos muros existían ya en época Inka.

MANANTIALES, QOCHAS, ROCAS, WAKAS Y LUGARES SAGRADOS

La topografía del Cusco la poblaban muchos lugares sagrados. Así nos lo recuerda Polo de Ondegardo:

“la Ciudad del Cuzco era casa y morada de dioses, e así no avía en toda ella fuente ny paso ny pared que no dixesen que tenya mysterio como paresçe en cada manifestación de los adoratorios de aquella Ciudad”.

(Polo de Ondegardo 1916a [1571]: 55)

Si bien las evidencias arqueológicas para demostrarlo son ciertamente muy escasas, uno de los indicios más importantes son los tres puntos singulares en el trazado oblicuo de los muros de contención de la calle Suecia ya descritos y que constituyen anomalías en el trazado topográfico de la ciudad Inka. Su configuración topográfica sugiere que estos lugares fueron percibidos como manifestaciones de la naturaleza que debían ser respetadas en el proceso de re-urbanización del centro del Cusco. Como veremos, en el caso de la esquina de la calle Tecsegocha y la Plaza del Tricentenario se trata de una hipótesis de trabajo. En el caso del Hatunrumiyoy su nombre quechua nos permite asegurarlo.

Si examinamos el recorrido completo de los muros de contención escalonados entre la calle Suecia y la Catedral, vemos que se extienden oblicuos y en zigzag con tres salientes que sobresalen en a la topografía de esta parte



Figura 3.14a (página anterior) Los muros ciclópeos de la calle Suecia (Foto izq.: R. Mar; dcha. Vargas Paliza 2007, p.81).

En el interior de las construcciones históricas de la Calle Suecia, hoy transformadas en hoteles y locales comerciales, se conservan los muros de contención Inkas construidos para estabilizar el gran desnivel del Balcón Cusqueño. Destaca el tamaño de los grandes bloques utilizados.

Figura 3.14b (izquierda) Gran puerta con bloques poligonales y escalinata (Foto: Vargas Paliza 2007, p.79).

Descubierta al excavar el patio del inmueble 348 de la calle Suecia (2001-2002). Destaca la calidad de los muros y el tamaño de los bloques utilizados. Sus características y disposición es similar a las portadas con escalera que conocemos en Saqsaywaman.

de la ciudad. Aunque actualmente se encuentran completamente cubiertos por edificios modernos, su forma y posición sugiere que fueron grandes rocas del terreno natural que condicionaron el trazado de los muros de las terrazas. Para la construcción del sistema de terrazas las rocas debieron ser trabajadas y englobadas con edificios y plataformas sacras.

El primero de estos salientes está delimitado por el muro angular de la calle Teqseqocha (Foto en Fig. 3.13) y el segundo corresponde a la plazoleta triangular del Tricentenario. Entre ambos se extienden los muros en zigzag de la calle Suecia. Ya hemos comentado que prosiguen por debajo de la cuesta del Almirante para rodear la gran fábrica de la Catedral, perdiendo altura progresivamente hasta desaparecer en la calle Triunfo a la altura de la calle Herrajes. Junto a este lugar situamos el tercer saliente, precisamente la gran plataforma del actual Museo Arzobispal, llamado en época Inka Hatunrumiyuq (Documentación en Fig. 3.15). El carácter singular de los dos primeros puntos se deduce indirectamente del trazado irregular de las terrazas y de la topografía del terreno. El tercer caso (Museo Arzobispal) es una plataforma elevada de época Inka perfectamente conservada. Las fuentes coloniales y la tradición atribuyen a este lugar la localización del “palacio” de Inka Roca. Sin embargo, ha sido interpretado en últimos estudios -creemos que de forma acertada- como una waka o tal vez un ushnu (Anglés Vargas 1978: 113; Vargas Paliza 2007).

Hatunrumiyuq (Figura 3.15) es una gran plataforma de planta rectangular, sostenida por muros construidos con grandes bloques de diorita verde que se cuentan entre los más espectaculares muros Inkas del Cusco. Se eleva cinco metros por encima de las calles circundantes y carecía de aperturas de acceso en los tres lados que han llegado hasta nuestros días. En 1977 se derrumbó una parte del muro meridional (Vargas Paliza 2007), y dejó a la vista los vertidos de tierra y piedras que rellenaban la parte posterior de la plataforma. En la zona libre de construcciones coloniales, se han conservado algunos restos de muros que formaban parte de las construcciones Inkas que se alzaban sobre la plataforma. La esquina exterior de un recinto se apoya todavía sobre los bloques de diorita verde (Foto en figura 3.16).

La importancia de su ubicación se refuerza con el hecho que el camino troncal del Antisuyu se desplaza a lo largo de una de sus paredes ciegas (calle Hatunrumiyuq, prolongación de la calle Triunfo). El acceso a la plataforma sólo podía estar situado en la fachada desaparecida del edificio que da a la actual calle Herrajes y que en la actualidad es un muro de factura colonial que sustituyó al primitivo muro Inka. Ésta calle es un segmento de la vía ceremonial Inka que comunicaba Saqsaywaman y Qorikancha (Pumacurco). En este sentido, adquiere un particular significado el trazado de la calle Triunfo en época Inka: su anchura va creciendo desde los tres metros en su inicio junto a Awkaypata hasta alcanzar los veinte metros

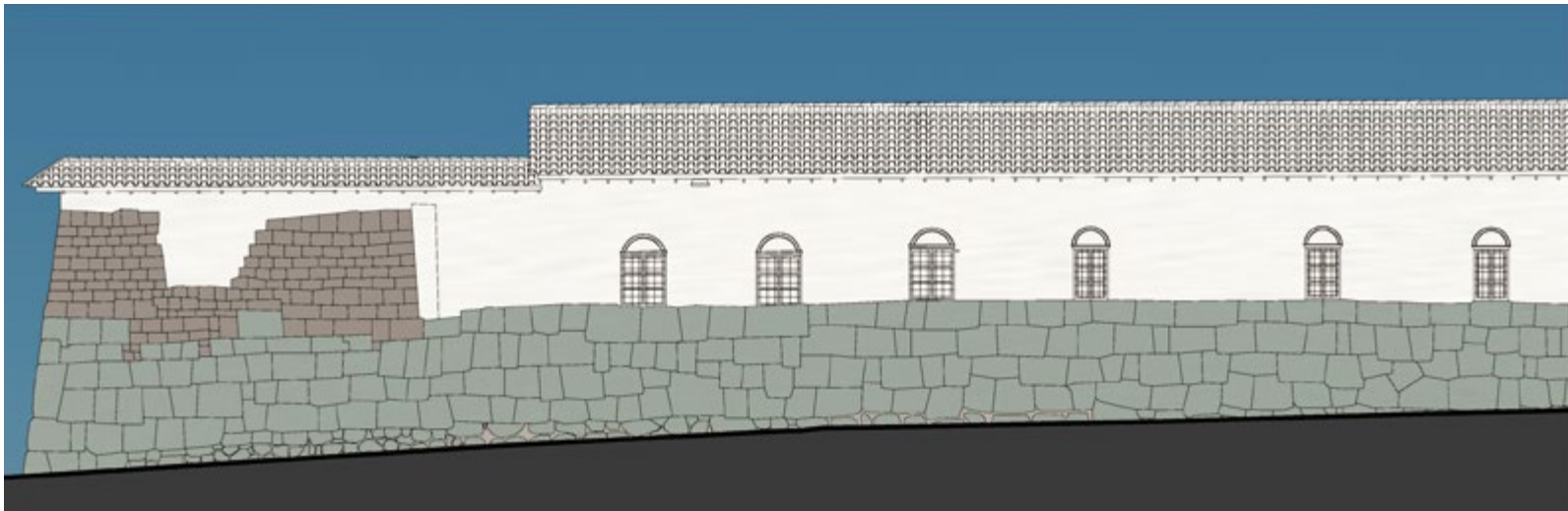




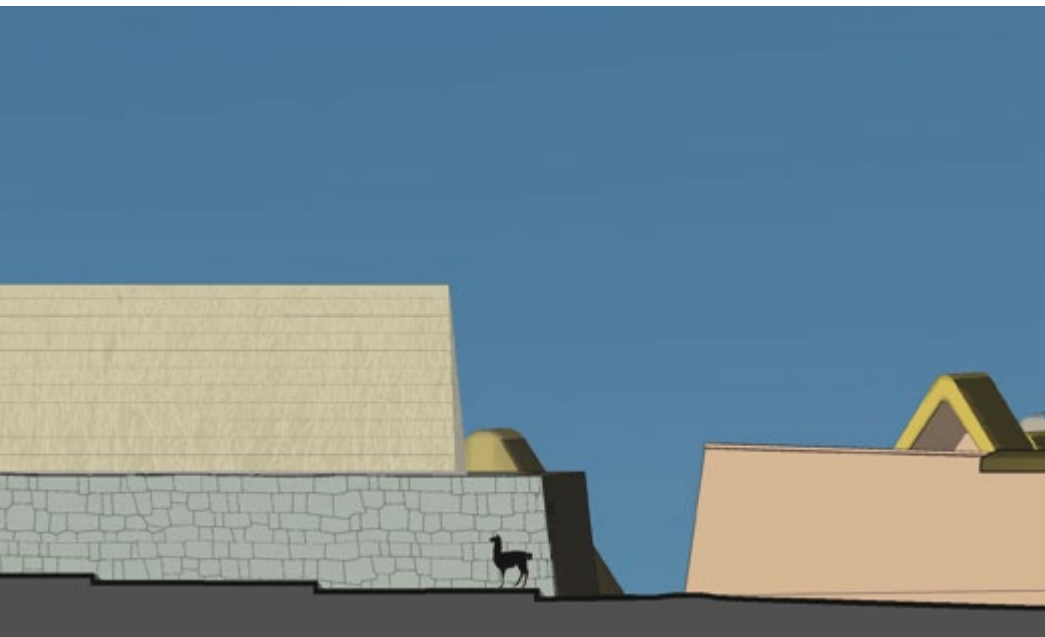
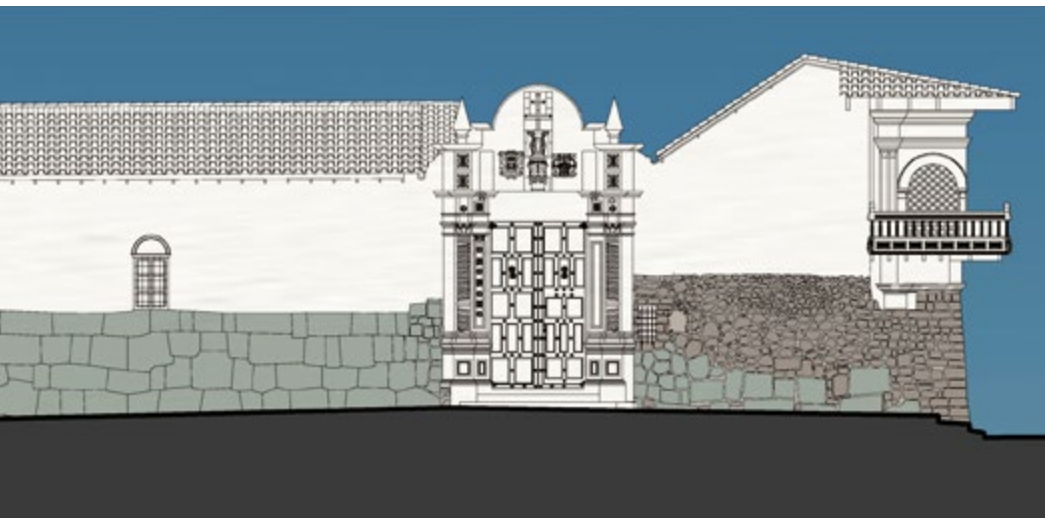
Fig.3.15 Hatunrumiyoc o el denominado “Palacio de Inka Roca” (Fotos: A. Rifà, R. Mar, J.A. Beltrán-Caballero. Dibujos: R. Mar/ J.A. Beltrán-Caballero a partir de Alfaro *et al.* 2014, *El urbanismo inka del Cusco, Nuevas aportaciones* fig. 55).

El denominado “Palacio de Inka Roca” era en realidad una gran plataforma ceremonial construida con un extraordinario aparejo de diorita verde. Su nombre en quechua, Hatunrumiyoc sugiere que se trataba en realidad de un edificio ritual, tal vez un ushnu, cuya forma conviene mejor a la naturaleza de los restos arqueológicos.

Después de varios cambios de propiedad en los primeros repartos de solares del Cusco colonial, el conjunto acabó albergando el palacio del Marqués de San Juan de Buena Vista; actualmente alberga el Museo Arzobispal.

El palacio fue construido sobre una gran plataforma localizada en una posición privilegiada del antiguo espacio urbano Inka sostenida por grandes muros de contención de diorita verde de aparejo poligonal que incluyen la célebre piedra de los 12 ángulos. Además de estos (tres) muros perimetrales se ha conservado la esquina de un recinto rectangular que se alzaba sobre la plataforma.

Aunque se ha considerado por mucho tiempo que era la sede del palacio del Inka Roca, hoy se piensa que era plataforma ceremonial de uso religioso. Su configuración arquitectónica y su antigua denominación (hatunrumiyoc o gran piedra) son argumentos que apoyan una interpretación ceremonial asociada con la sacralización monumental de una afloración rocosa (waka). Vargas Paliza (2007) sugiere que pudo tratarse de un ushnu considerando su similitud con la construcción que recibe este nombre en Vilcashuaman.



90



Figura 3.16 Plano Arqueológico del Centro Histórico del Cusco entre San Cristóbal y Awkaypata (Dibujo: R. Mar/J.A. Beltrán-Caballero).

Color rosa para las excavaciones arqueológicas consideradas en el estudio; color negro para los muros Inkas; en rojo a puntos la reconstrucción del urbanismo Inka y en gris la topografía actual.

- 14: Excavaciones en Casa Concha. Una kallanka y 2 recintos que debían estar organizados en torno a una kancha (Paz, Allcontor 2002; García Calderón 2005).
- 15: Hotel Marriot, antiguo convento de San Agustín. Una kancha (?) con dos recintos y una calle Inka (Oberti 2008). En gris hemos dibujado la planta del convento. La iglesia fue destruida por los cañones del mariscal Gamarra y tenía una planta particular,
- 16: Hotel Casa Andina Catedral: muros de una kallanka en el interior del Hatunkancha. Es paralela a la kallanka de Casa Concha.
- 17: Excavación bajo el asfalto de la Calle Triunfo: Se descubrió un gran muro killke y la entrada de callejón Inka hacia el interior del conjunto catedralicio (tal vez el Uchullo). Esta calle corresponde al camino troncal hacia el Antisuyu.
- 18: Muro Inka, posiblemente asociado a una de las kanchas de Uchullo (Román 2008). Está asociado con los muros Inkas decorados con nichos de los locales comerciales de la calle Palacio.
- 19: Hotel Monasterio: restos de un posible recinto asociado con una kancha. Se descubrieron también restos de las terrazas hacia el Tullumayo.
- 20: Hotel Nazarenas: restos de dos kanchas Inkas y los muros del callejón que limita las terrazas del Tullumayo (Colque 2001).
- 21: Excavación en la Plaza de Armas bajo la fuente central. Apareció un largo muro que podía haber formado parte del ushnu de Awkaypata (?).
- 22: Excavación en la calle Suecia, inmueble 348. Aparecieron los muros de contención en zigzag y una puerta monumental similar a las de Saqsaywaman.
- 23: Excavación en la calle Purgatorio. Aparecieron los muros dobles de contención que sostienen la calle Waynapata y algunos indicios que sugieren la posición de un callejón Inka.
- 24: Excavación para adaptar un edificio histórico a uso hotelero en el ángulo de Pumacurco con Ladrillos. Muros Inkas de una posible kancha y muros de contención de la terraza.
- 26: Excavación para la adecuación de la gerencia de Ciudad Histórica de la Municipalidad del Cusco. Aparecieron muros Inkas de contención de terraza.
- 27: Excavación en la calle Mantas. Apareció el canal Inka del río Saphi y dos escaleras en mampostería fina para descender al cauce desde Awkaypata y que debían flanquear el estribo de un puente sobre el canal. También se documentaron restos de una posible plataforma ritual. Se trata de una situación similar a la documentada en la plaza Rimacpampa.

delante del acceso a la plataforma del posible ushnu; este trazado oblicuo de la calle Inka permitió crear una pequeña plazoleta delante del acceso a la plataforma. En esta hipótesis, una gran roca esculpida debería corresponder al sector ocupado por el actual claustro del Museo Episcopal.

Los ceques y el Centro Sagrado

Bernabé Cobo, cuando enumera la lista de lugares sagrados de los ceques, incluye 53 wakas situadas dentro del Centro Sagrado. Todas sus plazas contaban con varias wakas. En la clasificación de Tom Ziudema (1964, 1955) y Brian Bauer (1998) corresponden a los números CH-5: 4; CH-8: 3; AN-5: 1; QO-2: 1. Cobo sitúa también algunas wakas en las calles principales del Cusco (CH-5: 3; CH-6: 3), aunque no queda claro en todos los casos qué grupo o linaje Inka era responsable del mantenimiento del culto. También los edificios asociados con la religión y administración del Estado contaban con sus propias wakas. El grupo más importante estaba directamente relacionado con el punto de inicio de los ceques. Cuatro wakas estaban situadas dentro del Qorikancha (CH-2:1, CH-3:1, CU-1:1, CU-5:1) y quince en su entorno inmediato. Cuatro tenían el nombre de Tampukancha (QO-3:1; QO-6:1; QO-9:1; CU-5:1). Los lugares asociados con el mito de Manco Qhapaq y su esposa-hermana Mama Ocllu se encuentran también en las inmediaciones del Qorikancha (QO-6:1, QO-8:1, QO-9:1; CU-5:1; CU-7:1). Asimismo, los lugares de la defensa de la ciudad ante el ataque de los Chankas dieron lugar a nueve wakas.

También el Hatunkancha, directamente asociado con el poder estatal, contaba con sus wakas (CH-3: 2; CH-3: 3; CH-4: 2). En su interior estaba situado el Pukamarka (CH-5: 2) donde se rendía culto a Illapa / Chuquilla, cuyos sacerdotes realizaban su baño ritual en la paqcha de Awkaypata. Mama Ocllo era venerada en uno de los estanques-fuente (Tiqsicocha) que hemos visto en Awkaypata (CH-3: 3). Sherbondy (1982) nos recuerda que la plaza contaba con otra paqcha situada en el Qasana que era también una waka (CH-6, 5) asociada con el agua. El término Pukamarka podría ser simplemente la designación de un grupo de edificios del Hatunkancha por su color rojo: en su interior se hallaba el santuario urbano dedicado a Wiraqocha Pachayachachiq (CH-6:2), mientras que su wawki, una piedra que tenía una forma redondeada (AN-1:2), se alzaba junto al Qorikancha. Finalmente, otras divinidades como el Wanakawri que era un importante apu, también tenía su santuario. Era un jardín denominado Mancochuqui (CH-8:2). Sabemos que miraba al río Saphi, probablemente en dirección a la posición de la montaña sagrada.

Las wakas del Centro Sagrado debían ser muchas más. En particular si tenemos en cuenta que también

III. EL OMBLIGO DEL MUNDO: EL CENTRO SAGRADO EN LA CAPITAL INKA



Figura 3.17 Reconstrucción de la parte meridional del Cusco Inka con la distribución de los principales edificios (Dibujo: R. Mar/J.A. Beltrán-Caballero).

El corazón social del Cusco Inka era sin dudas Awkaypata. Sus límites pueden ser precisados con los datos arqueológicos. Los muros Inkas del Portal de Panes corresponden al Cassana y los del Portal de Belén al muro del recinto del Hatunkancha.

Garcilaso de la Vega describe en torno a la plaza tres “galpones”, espacios alargados de grandes dimensiones que pueden ser interpretados como kallankas destinadas a usos diferentes y que debían ser el escenario complementario de las fiestas que se celebraban en Awkaypata. Al norte se situaba el “galpón” del Cassana. Sus restos son visibles en los locales comerciales del Portal de Panes (Inkarail) y en el interior del centro comercial “Los Ruisiñores” que ocupa la cuadra o manzana de casas actuales. Los fragmentos de muros Inkas conservados en el centro comercial sugieren la existencia de varias kanchas. La fachada sur de la plaza estaba ocupada por el Amarukancha (La kancha de las Serpientes) con su correspondiente “galpón”. Corresponde al solar ocupado por el conjunto de la Compañía de Jesús. Finalmente, Garcilaso cita un tercer “galpón” situado a oeste de la plaza. Fue utilizado como primera Catedral antes de la construcción del gran templo colonial. Distintas fuentes coloniales asocian este lugar con los términos de Kiswarkancha, Ochullo y Cuiusmanco, aunque existen dudas sobre el significado de estos términos.

Un cuarto gran espacio debía ser el Qora Qora, situado en la zona norte de la plaza, del que no tenemos ninguna evidencia arqueológica. El solar fue entregado a Gonzalo Pizarro y estaba situado entre las calles Suecia y Procuradores.

El “palacio” o “casas” de Waskar, adjudicado en el Reparto de Solares a Diego de Almagro, es citado en la zona del actual Palacio del Almirante.

Finalmente, el Qolqampata, citado como el “palacio” de Manco Qhapac se situaba detrás de San Cristóbal y cuenta con restos Inkas monumentales todavía visibles. Garcilaso nos recuerda que contaba con un gran “galpón”, el cuarto que él llegó a ver en la ciudad.

contaban con wakas propias los recintos (kanchas y edificios) asociados con los linajes reales (panacas) y que los cronistas asimilan a “palacios”. El Qassana contaba con su waka que era mantenida por el propio linaje (CH-6, 4). Lo mismo ocurría con los lugares sagrados asociados con la memoria de cada Inka. Pachacútec recibía homenaje sagrado en el Condorkancha (CH-3: 4) y en la piedra esculpida que él había hecho colocar en el Qolqampata (CH-4,4). Su linaje veneraba en el Kusikancha la memoria de su lugar de nacimiento (CH-5: 1) y en el Qora Qora (CH-5: 5) el lugar donde dormía. Wayna Qhapaq tenía su waka en el edificio de Pumacurco (CH-3,5). También era una waka el lugar donde había dormido este Inka, llamado Cugitallis (CH-8:4). Finalmente contamos con la memoria de Curi Ocllo que recibía veneración en Qolqampata (CH-4:3).

Más de trescientos lugares sagrados fueron inventariados en el entorno del Cusco por Cristóbal de Albornoz, Bernabé Cobo y Polo de Ondegardo. Sin embargo, las dificultades que encuentran los investigadores para identificar estas wakas (Zuidema 1964, 1995; Bauer 1998) demuestran la temprana eficacia que demostraron primeros españoles como “extirpadores de idolatrías”. Contamos sin embargo, con una waka situada en el borde noreste del espacio urbano del Centro Sagrado, relativamente bien conocida, que ayuda a restituir la forma que tenían los lugares marcados por la presencia material de la naturaleza sacralizada. Se trata de la waka Sapantiana. Van de Guchte (1990:93) describe sumariamente la roca esculpida proponiendo su identificación con la quinta waka del cuarto ceque denominada Guarnankancha, aunque Sherbondy (1982: 49) sugiere que esta waka podría ser un segmento del río Tullumayo antes de entrar en el Cusco.

La waka Sapantiana está situada junto al inicio encauzado del río Tullumayo y servía además para fijar el límite sacro del espacio urbano. Aunque sólo se han conservado algunos pocos segmentos de muros, subsisten suficientes improntas en la roca sagrada para saber que en época Inka estaba completamente rodeada por construcciones. Algunos indicios en la parte norte sugieren la presencia de una escalera que habría permitido acceder a una plataforma superior apoyada sobre la roca. Las improntas que han quedado en la roca permiten dibujar el recinto que se extendía sobre la plataforma rocosa. No se han conservado evidencias de canales de libación o salientes esculpidos en la roca sobre la plataforma, como ocurre en otras wakas del entorno del Cusco (Pino Matos 2005; Staller 2008). No es sorprendente, ya que la actividad de los “extirpadores de idolatrías” debió ser más intensa en la propia ciudad. La waka Sapantiana estaba asociada además a una fuente de agua, aún activa, que nos refiere al simbolismo hidráulico de su posición.

Figura 3.18 Plaza de Armas del Cusco (Foto: A. Rifa).

En época Inka, la gran explanada Awkaypata-Kusipata era el lugar de encuentro de multitudes. Los trabajos de saneamiento que aquí se llevaron a cabo, permitieron dotar a la ciudad de un lugar adecuado para alojar al gran número de personas que aquí se reunirían durante las celebraciones que marcaban el calendario agrícola. Calles y caminos confluían en este punto y lo conectaban con los lugares sacros de la ciudad. Aunque su tamaño se vio reducido durante la colonia, la actual Plaza de Armas del Cusco sigue siendo el centro neurálgico de la ciudad.





AWKAYPATA

La vida cotidiana en el antiguo Cusco giraba en torno a la gran explanada ceremonial, de forma cuadrangular, llamada Awkaypata. John Rowe nos ha dejado un excelente estudio sobre sus características en época Inka (2003). En ésta plaza tenían lugar las ceremonias políticas y religiosas más importantes del Tawantinsuyu. Una pequeña parte de esta gran explanada estaba pavimentada con losas, sin embargo, en su mayor extensión estaba cubierta con arena de mar traída desde la costa. Estamos frente a una explanada dual, con dos sectores separados por el río Saphi, donde cada uno tenía un nombre relacionado con la función que prestaban: Awkaypata y Kusipata. Algunos cronistas indican que Awkaypata era el nombre original de la actual Plaza de Armas, y equivale a “plaza de los ensayos de guerra” o a “plaza principal” (Cerrón-Palomino 2004); mientras, Kusipata significaría “plaza placentera/contenta” (actual Plaza del Regocijo). Esta denominación se sustenta en el hecho que después de las grandes ceremonias que tenían lugar en el sector Awkaypata, la población se concentraba en el sector Kusipata para llevar a cabo sus fiestas, comer y beber. En época colonial, los autores españoles pronto comenzaron a referirse al sector Kusipata como “Tianquez” (“mercado” en lengua náhuatl de México). Esto nos puede hacer pensar, que en tiempo del Inka, este sector estaba dedicado a una suerte de mercado, para intercambio de bienes. Los andinos denominaban también “catu”, que de la misma manera vendría a significar “mercado para intercambio de bienes” (Bauer 2008: 227). Respecto a las funciones de un mercado en el sector Kusipata tenemos dos ilustrativas noticias transmitidas por los cronistas:

“era esta gran ciudad, pueblo de cien mil casas, y en cada una vivían dos o tres moradores, y aun diez, y de cinco en cinco días se hacía mercado en una plaza ancha y luenga llamada Kusipata, endonde al presente está fundado el convento de Ntra. Sra. De las Mercedes, que es el primero que se fundó en esta dicha ciudad; cabían en la dicha plaza cien mil personas; cada oficio y cada mercadería tenía su lugar señalado, a la cual dicha plaza llaman los indios catu; en la cual hay de ordinario muchas mercancías de todos géneros, en donde van unos y otros a rescatar [comerciar]”
(Fray Martín de Murúa 1946 [1590]: 368-369).

“al poniente del arroyo [Saphi] está la plaza que llaman Kusipata, que es andén de alegría y regocijo... ..en ella están los indios e indias que con sus miserias hacían en mis tiempos oficios de mercaderes, trocando unas cosas por otras; porque en aquel tiempo no había uso de moneda labrada, ni se labró en los veinte años después; era como feria o mercado, que los indios llaman catu”
(Garcilaso de la Vega 2004 [1609]: 444-445).

La posición de la explanada coincidía con un humedal que tuvo que ser saneado para la refundación de la ciudad. Una noticia recogida por Cieza de León comenta un aspecto importante del sitio y nos indica el recuerdo que tenían los propios Inkas:

“algunos de los indios naturales afirman que donde estaba la grande plaza, que es la misma que agora tiene, había un pequeño lago y tremedal de agua que les era dificultoso para el labrar los edificios grandes que querían comenzar y edificar; mas, como esto fuese conocido por el rey Sinchi Roca, procura con ayuda de sus aliados y vecinos deshacer aquel palude, cegándolo con grandes losas y maderos gruesos, allanando por encima donde el agua solía estar, de tal manera, que quedó como agora lo vemos”
(Cieza de León 1880 [1553]: 59).

La noticia del saneamiento del humedal es recogida siglos después de la construcción de la plaza y se asocia con el gobernante Sinchi Roca. Aunque su precisión cronológica es discutible, no podemos excluir que en el incierto tiempo anterior a la guerra de los Chankas este gobernante Inka hubiese canalizando las surgentes y circulación subterránea en el área de la actual Plaza de Armas, para utilizar su agua. El trazado y construcción de la explanada no puede separarse en términos prácticos de la canalización de los ríos y por tanto de la urbanización de la ciudad. La forma final y los límites físicos de Awkaypata fueron resultado de la canalización del cauce del Saphi y de la estabilización de las pendientes del terreno con andenerías en la calle Suecia. Ambas intervenciones de ingeniería Inka formaron parte de la transformación agraria del valle que las fuentes atribuyen a la re-fundación del Cusco.

Jeanette Sherbondy (1982:15-16) recogió en sus trabajos las fuentes coloniales que recuerdan el papel primordial del agua en relación a la gran plaza. Estas indican que la zona pantanosa se extendía también al otro lado del Saphi ocupando Kusipata. Por ello, los ingenieros Inkas tuvieron que atravesar el pantano con los muros de encauzamiento del río y realizar vertidos de tierra para nivelar la zona. Ambas operaciones exigieron finalmente crear drenajes por debajo del pavimento como recoge la célebre noticia de Estete (1924: 55) quien afirma en su crónica haber visto un sistema de drenaje subterráneo cubierto con losas que desaguaba la plaza en el canal del Saphi (Sherbondy 1982).

La tradición popular hacía nacer todos los manantiales que habían alimentado el humedal de Awkaypata de una mítica laguna subterránea situada debajo de la ciudad (Sherbondy 1982b:13). Su continua presencia en la historia del centro del Cusco prueba su origen geológico, asociado con la configuración topográfica del terreno. En época Inka, cuando el abrupto desnivel (de cuya base



Figura 3.19 Reconstrucción de Awkaypata en época Inka (Dibujo: R. Mar/J.A. Beltrán-Caballero).

Además de los tres “galpones” (kallankas) citados por Garcilaso, Qassana (1), Amarukancha (2) y Kiswarkancha (3) hemos dibujado el Qora-Qora (4) con la forma de una gran kallanka perpendicular a la plaza. Hemos incluido otros elementos como el Ushnu central (5), el Sunturwasi (6) y las plataformas elevadas (7) delante de la Catedral. Los muros en zigzag de la calle Suecia (8), las casas de Waskar (9), el Qolqampata (10) aparecen en la ladera coronada por Saqsaywaman (11) cuya presencia debía ser dominante en todo el paisaje urbano.

manaba el agua) fue modelado con los muros de contención en zigzag, se procedió además a construir dos estanques para el control de los afloramientos. Estos Ticsicocha se encontraban en el interior de sendos edificios y eran considerados huacas principales (Cobo 1956: 170). Más allá de su asociación con Mama Ocllo y del recuerdo de los mitos de fundación Inkas, desde el punto de vista topográfico nos interesa recordar su relación con el desnivel natural que fue revestido con los muros de contención de la calle Suecia. Sherbondy (1982b:15) cita también otros manantiales que llegaban a inundar la Catedral hasta que fueron saneados con canales de desagüe en el siglo XVIII.

Estos trabajos necesariamente tuvieron que estar asociados con el saneamiento de la plaza (después de canalizar el Saphi) y la construcción de los desagües que cita

Estete. Sabemos que la operación final fue el vertido de arena de playa para nivelar la plaza (Polo de Ondegardo 1916a [1571]:109). Con ello se resolvía un problema de índole práctica, facilitar la evacuación del agua, y otro simbólico, convertir el centro del que salían los caminos troncales del Qhapaq Ñan en una metáfora del océano (Sherbondy 1982b) y homenaje a ticsi Wiracocha, el gran creador.

Aunque los sectores Awkaypata y Kusipata estaban separados por el recorrido del río Saphi, físicamente constituían una unidad ya que el paso del río, al parecer, estaba cubierto según lo afirma Garcilaso de la Vega:

“En tiempo de los Inkas aquellas dos plazas estaban hechas una; todo el arroyo estaba cubierto con vigas gruesas y encima de ellas losas grandes para hacer suelo, porque



Figura 3.20 Reconstrucción de la gran plaza ceremonial (Dibujo: R. Mar/J.A. Beltrán-Caballero).

Divida en dos sectores por el río Saphi, el sector Awkaypata, dentro de los límites sagrados del Cusco, estaba reservada a los miembros de los linajes Inkas del Cusco. En el sector Kusipata, fuera de dichos límites, se situaban los curacas y las wakas provenientes de las demás regiones del Tawantinsuyu.

acudían tantos señores de vasallos a las fiestas principales que hacían al Sol, que no cabían en la plaza que llamamos principal; por esto la ensancharon con otra, poco menos grande que ella. Cubrieron el arroyo con vigas, porque no supieron hacer bóveda. Los españoles gastaron la madera y dejaron cuatro puentes a trechos, que yo alcancé, y eran también de madera. Después hicieron tres de bóveda, que yo dejé. Aquellas dos plazas en mis tiempos no estaban divididas, ni tenían casas a una parte y a otra del arroyo, como ahora las tienen”
(Garcilaso de la Vega 2004 [1609]: 444).

Cerca del centro de Awkaypata se hallaba un ushnu (usno) o plataforma pétrea cuadrangular y de múltiples niveles, con una escalera en uno de los lados (Zuidema 1980; Aveni 1981; Hyslop 1990); se trata de una plataforma de observación para rituales de la élite. Según Agurto esta plataforma ceremonial en forma de pirámide truncada se debía parecer al ushnu de Vilcashuamán. Como forma constructiva procedería de los reinos Yungas de la zona costera, una vez fueron conquistados por los Inkas (Agurto 1987:70). Albornoz lo describe como un “pilar de oro donde bebían al Sol en la plaza” (Albornoz, 1967 [1580]: 26). Puede ser que Pedro Pizarro también hable de ella o de un elemento similar cubierto de oro:

“Tenían también delante de estos muertos unos canxilones grandes (que ellos llamaban birques) de oro, u de plata, u de barro, cada uno como quería, y aquí echaban la chicha que al muerto le daban [...] Pues llenos estos birques, los derramaban en una piedra rredonda que tenían por ydolo, en mitad de la plaza y hecha alrededor una alberca pequeña, donde se consumía por unos caños que ellos tenían hechos por debaxo de tierra. Esta piedra tenía una funda de oro que encaxaba en ella y la tapaba toda, y asimismo tenía hecho una manera de buhivuelo de esteras texidas, rredondo, con que la cubrían de noche. [...] Para donde asentaban este bulto que ellos dezían bera el sol, tenían puesto en la mitad de la plaza un escaño pequeño, todo guarnescido de mantas de pluma muy pintadas, y aquí ponían este bulto [...] todas estas çeniças que quedaban de estos fuegos que hazían, las echaban en este pilón que digo estaba en mitad de la plaza y piedra redonda a manera de teta donde echaban la chicha”
(Pizarro, 1978 [1571]: 89-91).

La gran explanada constituía el punto de inicio de los cuatro caminos que se dirigían desde el Cusco hacia los cuatro suyos o distritos que formaban el dominio Inka. Lo describe con precisión Cieza de León:

“En el comedio cerca de los collados della, donde estaba lo más de la población, había una plaza de buen tamaño, la cual dicen que antiguamente era tremedal o lago, y que los

fundadores, con mezcla y piedra, lo allanaron y pusieron como agora está. Desta plaza salían cuatro caminos reales; en el que llamaban Chichasuyo se camina a las tierras de los llanos con toda la serranía, hasta las provincias de Quito y Pasto. Por el segundo camino que nombran, Condesuyo, entran las provincias que son sujetas a esta ciudad y a la de Arequipa. Por el tercero camino real, que tiene por nombre Andesuyo, se va a las provincias que caen en las faldas de los Andes y a algunos pueblos que están pasada la cordillera. En el último camino destes, que dicen Collasuyo, entran las provincias que llegan hasta Chile. De manera que, como en España los antiguos hacían división de toda ella por las provincias, así estos indios, para contar las que había en tierra tan grande, lo entendían por sus caminos”
(Cieza de León, 2000 [1553]: 323).

Este gran espacio abierto localizado en el Centro Sagrado del Cusco estaba rodeado por un entramado de calles estrechas en las que se situaban los edificios representativos de la elite Inka, las dependencias del Estado y los principales santuarios.

En 1548 el Cabildo dio licencia para construir casas y tiendas a lo largo del Saphi, separando las dos partes de la explanada original y cortando la relación física y visual entre ellas. Así, mientras que el tamaño del sector Awkaypata no sufrió mayores cambios durante el virreinato, el sector Kusipata fue ocupado no solo por la línea de casas que separó los dos sectores, sino por la construcción de la caja real en el sitio que hoy ocupa el Hotel Cusco; el espacio que no se construyó lo ocupa la actual Plaza del Regocijo.

LA SEDE DEL PODER ESTATAL Y EL CULTO AL SOL

La canalización del Saphi y del Tullumayo, acompañada de la construcción de andenerías, fue una operación unitaria de ingeniería pensada para estabilizar el terreno del Centro Sagrado del Cusco. En total se construyeron más de 8 kilómetros de canales delimitados por muros. La altura de las paredes de los canales variaba entre los 4 y 6 metros de altura. Si suponemos una altura media de 5 m nos da una superficie de 40.000 m² de muros construidos. A ello debemos sumar el enlosado del fondo del canal (que no debía bajar de los 23.500 m² de superficie. Saphi: 5 Km x 3,5 m de anchura = 17.500 m²; Tullumayo: 3 Km x 2 m de anchura = 6.000 m²) y la construcción de los puentes. Además, se tuvo que sanear el humedal de Awkaypata-Kusipata (3-4 Has).

La construcción de las terrazas del Choquechaca-Tullumayo implicó levantar entre 6 y 8 Km lineales de muros de contención. Si suponemos una media de



Fig. 3.21 Carta arqueológica del Cusco entre la calle Maruri y Pumacchupan (Dibujo: R. Mar/J.A. Beltrán-Caballero).

Color rosa para las excavaciones arqueológicas consideradas en el estudio; negro para los muros Inkas; en rojo a puntos la reconstrucción del urbanismo Inka y en gris la topografía actual.

1. Calle Awakpinta. Excavación para instalación de un hotel. Sólo se documentó el límite de la calle Inka.
- 2a. Calle Intikawarina. Excavación por la construcción de un hotel. Aparecieron esquinas de dos recintos que formaban parte de una kancha.
- 2b. Aparcamiento de vehículos en la calle Intikawarina. En el fondo del solar se conserva un muro Inka con varios nichos trapezoidales que formaba parte de la fachada interior de un edificio, probablemente parte de una kancha.
3. Claustro de Santo Domingo. Las excavaciones en el interior de los edificios coloniales permitieron descubrir las estructuras casi completas de la kancha principal del Qorikancha, santuario principal en todo el Tawantinsuyu de la religión solar de los Inkas.
4. Intipampa. Las excavaciones debajo del pavimento de la plaza permitió descubrir niveles arqueológicos del periodo killke y un gran muro Inka en la calle Zetas.
5. Hotel Libertador. Las excavaciones para la adecuación del hotel descubrieron muros de dos kanchas Inkas cuya fachada se encontró en la ya citada excavación de la calle Zetas (Num.4). Por debajo de los niveles Inkas aparecieron restos y materiales del periodo killke.
6. Limacpampa Grande. Las excavaciones descubrieron las paredes del canal del Tullumayo, con una escalera para bajar al cauce del río. Adosados al canal se descubrieron los restos de un muro que sostenía una plataforma ceremonial que ocupaba el centro de la plaza Inka.
7. Cusikancha. Las excavaciones en distintos solares situados entre la calle Maruri, Pampa del Castillo, Plazoleta de Santo Domingo y Romeritos descubrieron los restos de nueve kanchas que forman un conjunto arquitectónico unitario. Por debajo de los niveles Inkas se descubrieron estructuras y niveles de época killke.
8. Calle Tullumayo. Excavación provocada por la reforma del hotel Munaywasi. Aparecieron las improntas de la prosecución de las terrazas Inkas en el punto donde el río gira.
9. Calle San Agustín. Excavación de un solar en el que aparecieron niveles Inkas sin estructuras asociadas.
10. Calle Tullumayo. En el fondo de la parcela se descubrieron restos del callejón que culminaba las terrazas agrarias del río.
11. Banco Wiese. La excavación para la instalación del banco descubrió los restos de una posible kancha de las que ocupaban el interior del Hatunkancha. Apareció también la continuación del muro perimetral con su hilera de nichos.
12. Centro comercial Ima Sumaq. La excavación no descubrió restos Inkas aunque aparecieron los nichos de la cara interior del muro perimetral del Hatunkancha.

4 m de altura estamos hablando de 28.000 m² de muros construidos. En cambio, la construcción de las terrazas del Saphi requirió un trabajo menor. Entre el Qorikancha y Awkaypata se tuvieron que levantar unos 2 Km lineales (4 andenes x 500 m) de muros con una media de 3 m de altura. Ello nos da 6.000 m² de superficie de muro construido. Entre Awkaypata y las Teresianas (800 m de longitud) la estabilización de la pendiente hacia San Cristóbal requirió un mínimo de 5 andenes, lo que supuso 6 Km lineales de muros de contención. Dado que en este sector el desnivel es mayor, debemos suponer una media de 6 m de altura para los andenes. Resultan 36.000 m² de superficie construida. En total, los canales y la estabilización de la ladera de los dos ríos exigieron un mínimo de 70.000 m² de muros construidos.

La estabilización del cauce del Saphi y del Tullumayo tuvo que ser complementada con las terrazas que organizan el interior del espacio urbano interior desde San Cristóbal (Qolqampata) hasta Santo Domingo (Qorikancha). El cálculo de la superficie de muros construida para ello resulta menos fiable por la información arqueológica limitada de que disponemos. En cualquier caso, entre Qolqampata y Waynapata había un desnivel de unos 60 m de altura y se tuvieron que construir tres hileras limitadas por las calles Resbalosa, Arco Iris y Pumacurco (80, 100 y 45 metros de separación respectiva) con un mínimo de seis plataformas por hilera. Algunas de las plataformas fueron rehundidas en el terreno y otras fueron construidas sobre rellenos de tierra. En ambos casos el desnivel a salvar era el mismo. La obra fundamental fueron los muros que sostenían la pendiente y puede ser evaluada en torno a los 13.500 m² (225m x 60m) de muro construido. Los muros laterales de las plataformas (36 unidades) se debían desarrollar escalonadamente y supusieron unos 5.400 m² (36 ud. x 150 m²). El gran muro doble que sostiene Waynapata tiene una longitud de 220 m y una altura media 12 metros. Lo que nos da una aproximación de 2.640 m² construidos. Finalmente, los muros escalonados entre la Calle Suecia y la calle Triunfo equivalen a unos 380 m lineales que deben salvar un desnivel medio de 12 metros, lo que equivale a 4.560 m² de muro construido. Dado el carácter aproximativo de estas mediciones, podemos descartar los muros interiores de contención del Hatunkacha y de la zona del Kusikancha. Por lo tanto la estimación para la zona de terrazas interiores es de unos 26.100 m².

En resumen, el cálculo orientativo de la construcción que supuso la gestión del agua (canales) y del terreno (terrazas) para urbanizar el centro de la capital debió sobrepasar los 100.000 m² (113.600 m²) de muros construidos. Si a ello añadimos los movimientos de tierra que fueron necesarios para completar la obra (sin contar la construcción de los edificios ni el conjunto de



Fig. 3.22 Restitución de terrazas y recintos Inkas en torno al Qorikancha, las Casas del Sol y el Kusikancha (Dibujo: R. Mar/J.A. Beltrán-Caballero),

En color verde se han marcado las zonas que probablemente no estaban cubiertas por edificación. Las terrazas sacras del Qorikancha se extendían más allá de la actual calle Arrayan acompañando la avenida del Sol hasta el Amarukancha.

La posición actual de la calle Arrayan nos impide conocer bien la relación de los jardines sacros del Qorikancha con los muros de aterramiento que sostienen la calle Pampa del Castillo. Es probable que una rampa (o escalera) comunicase Intipamapa con el cauce del Saphi (Av. del Sol). Una sofisticada fuente ritual fue descubierta delante de los muros curvos del Qorikancha.

A lo largo de la calle Awakpinta contamos con datos para reconstruir una malla de recintos cuadrangulares delimitados por callejones que, en algunos casos, todavía conservan sus paredes Inkas. De un modo más o menos parcial han sido descubiertos entre las calles Pantipata, Awakpinta, Inticawarina y Abracitos. Los recintos se prolongaban hasta la actual avenida Garcilaso. En dos casos podemos restituir su ocupación interior con kanchas. El desnivel hacia la Av. Tullumayo debía estar organizado mediante plataformas escalonadas cuyos niveles se conservan todavía. Es probable que estos recintos sirviesen de sede a los linajes de Hurin Qusco, tal como cita Betanzos al referirse a Pachacútec:

“mandó que ‘poblasen desde las Casas del Sol para abajo, hacia la junta de los dos ríos, en aquel espacio de casas que entre los dos ríos se hicieron, y desde las Casas del Sol para abajo, al cual sitio mando que se llamase Hurin Cuzco, que dice ‘lo bajo del Cuzco’, y el remate postrero de la punta desto, mando que se nombrase Pumap Chupan, que dice ‘cola de Leon’
(Betanzos 1968 [1551]: 48).

Saqsaywaman), podemos hacernos una idea de lo que supuso el gran proyecto de refundación de Pachacútec. Estas cifras, a pesar de ser meramente orientativas y que se refieren sólo al centro de la ciudad, reflejan la escala de la obra acometida. Si sumamos las andenerías agrarias y los canales que se construyeron en toda la cuenca del río, estamos frente a un proyecto de Estado que sólo fue posible contando con la mano de obra procedente de todas las regiones del por entonces naciente Imperio Inka.

El Centro Sagrado del Cusco fue la sede de la administración del Estado y por ello fue justificable el esfuerzo que supuso su edificación en un lapso tan corto de tiempo. Hablaremos más adelante de las noticias recogidas por los cronistas en torno a esta monumental obra. Ahora nos referiremos a los edificios que en toda el área fueron destinados a la gestión religiosa y administrativa del Estado Inka.

El sector inferior del triángulo que forma el Cusco, espacio cercano a la unión de los dos ríos, fue el lugar escogido para refundar, sobre nuevas bases religiosas y arquitectónicas, el viejo templo del sol (Intikancha). Las dependencias de servicio del santuario fueron organizadas con base a una serie de kanchas que rodeaban completamente el núcleo religioso, un recinto revestido de metales preciosos que adquirió una nueva denominación: Qorikancha. Descrito por las fuentes coloniales como “Casas del Sol”, es interpretado como el principal santuario de la religión del Tawantinsuyu.

En el extremo opuesto y más elevado del espacio de la ciudad, sobre el cerro que abrazaban los dos ríos al descender hacia el valle, se construyó otro gran santuario dedicado también al culto solar: Saqsaywaman. Las excavaciones han descubierto un denso conjunto de construcciones rodeado por los célebres muros ciclópeos en zigzag. Los cronistas coloniales lo describieron como una fortaleza debido a su posición topográfica y a los “torreones” y “murallas” que recordaban los castillos medievales europeos. Sin embargo, sabemos que el Cusco Inka no necesitaba una defensa militar de este tipo, de hecho nunca la tuvo. Son las mismas fuentes coloniales las que nos aclaran que Saqsaywaman también era “casa del sol”, que contaba con enormes almacenes de todo tipo de bienes y que servía de residencia al propio Sapan Inka; tres actividades que se asocian sin duda alguna a las funciones representativas de la capital del Estado Inka.

La posición de ambos conjuntos religiosos, situados en los polos opuestos del tejido urbano, fue determinada por la estructura general de la ciudad. Dada la importancia de la organización dual en las tradiciones andinas, reflejada en la división en dos mitades del espacio

sagrado cusqueño, no es sorprendente que las casas del sol de Hurin Cusco (Qorikancha) tuviesen su necesario complemento en las casas del sol de Hanan Cusco (Saqsaywaman).

Qorikancha, Saqsaywaman y Awkaypata fueron tres escenarios fundamentales en la vida urbana de la gran capital Inka. Rituales, fiestas y todo tipo de ceremonias tuvieron lugar en sus espacios abiertos. Por ello, las calles que comunicaban estos tres lugares jugaron un papel importante en la organización urbanística de su centro. El recorrido ceremonial que unía las dos “Casas del Sol”, el Qorikancha y Saqsaywaman, era una línea recta que recorría las actuales calles de San Agustín, Herrajes, Palacio y Pumacurco. Por su parte, Awkaypata comunicaba con el Qorikancha mediante una línea “casi” recta que corresponde a las actuales calles Loreto (Intik’Ijllu) y Pampa del Castillo. Ambos ejes de circulación presentan una anchura que sobrepasa ligeramente los tres metros, dimensión que contrasta con las vías secundarias (P.e. calle Romeritos) que apenas sobrepasan los dos metros y los callejones de distribución interna de los recintos con 1-1,5 m de anchura (P.e. en el Kusikancha).

El Tawantinsuyu se justificaba en el carácter estatal de la religión solar: el Sapan Inka era el hijo del sol. No sería sorprendente, por tanto, que las dos “casas del sol” del Cusco fuesen a la vez la sede representativa del Estado teocrático. Ello explicaría el monumental conjunto de Saqsaywaman, con los edificios y almacenes que citan los cronistas y su posición dominante en el paisaje.

En este sentido, el recinto del Qorikancha tendría también el potencial para albergar funciones comparables a las de Saqsaywaman. Si tenemos en cuenta la dimensión territorial del Tawantinsuyu, su gran población y los enormes recursos productivos integrados en una administración centralizada, es inevitable concluir que el aparato del Estado debía contar en el Cusco con numerosos edificios. Sabemos que junto a Awkaypata, al interior del recinto del Hatunkancha, se situaban diversas dependencias estatales. Así, las dos casas del sol (hurin y hanan) y el Hatunkancha son hoy por hoy los mejores candidatos para ubicar la sede de la administración del Estado Inka en el Cusco.

EL QORIKANCHA: LA CASA DEL SOL EN HURIN CUSCO

Las fuentes coloniales son unánimes al situar el templo del Sol o Qorikancha en el lugar donde en época colonial se asentaría el convento de Santo Domingo. Por su importancia religiosa y política ha sido objeto de numerosos estudios arqueológicos y antropológicos. Estos comienzan con los trabajos pioneros de Uhle (1930)

y Chávez Ballón (1952), prosiguen con los estudios de Ladrón de Guevara (1967) asociados a la restauración del monumento después del terremoto de 1950 y llegan hasta las monografías publicadas en los últimos decenios: Bejar Navarro (1990), quien en 1970 realizó extensas excavaciones destinadas a la supresión de algunas dependencias del antiguo convento dominico, y el estudio arquitectónico de Puelles Escalante (2005). Para una presentación exhaustiva de las fuentes coloniales y de la documentación arqueológica de los edificios y las excavaciones arqueológicas recientes nos remitimos a lo publicado por dichos autores.

Los edificios conservados bajo Santo Domingo fueron construidos con bloques rectangulares trabajados (Puelles Escalante 2005). Forman una kancha, paralela a la calle Awacpinta, que alojaba los principales cultos de la religión del Estado. Ladrón de Guevara (1967) encontró su límite norte bajo la plaza de Santo Domingo y Bejar Navarro (1990) encontró las trazas de los muros que completaban los recintos de la kancha. Uhle (1930) sugiere la existencia de una segunda kancha bajo el segundo claustro, que sin embargo no fue confirmada en los trabajos de restauración de Ladrón de Guevara. Sin embargo, es posible que esta segunda kancha hubiese estado bajo el denominado “Canchón”, en el jardín del convento ocupado actualmente por una escuela. Las excavaciones realizadas en 1990 habrían suministrado algunas evidencias materiales de la misma.

Las terrazas curvas que se extienden delante del Saphi han sido objeto de varios trabajos arqueológicos. Hemos comentado ya que las terrazas están interrumpidas por la apertura de la calle Arrayán, que no existía en época Inka. Arminda Gijaba (1990) encontró dos fuentes a los pies del torreón curvo, una de las cuales presenta un sofisticado diseño ritual con canales curvos de recorrido divergente que confluyen en un reservorio rectangular. Reflejan la misma intencionalidad ceremonial que conocemos bien en otros conjuntos Inkas como Tipón o Pisac (Hislop 1990). Esta fuente estaba asociada con restos de edificios Inkas asentados sobre las terrazas (Zanabria 1997). Finalmente, en 1997 se realizaron nuevas excavaciones que descubrieron una rampa que comunica las terrazas con el Qorikancha, confirmando su interpretación como el jardín sagrado que citan las fuentes coloniales. Las memorias de excavación recogen el hallazgo de objetos votivos y conjuntos funerarios realizados en estas excavaciones.

La inserción urbanística del Qorikancha

Como hemos comentado, del conjunto sacro partían dos vías ceremoniales que conducían, una hacia Awkaypata a través de Pampa del Castillo y Loreto, y la

otra hacia Saqsaywaman, recorriendo el trazado recto de las calles San Agustín, Herrajes, Palacio y Pumacurco. La primera vía ceremonial nacía en Intipampa y estaba asociada con los jardines sacros del Saphi y el Kusikancha. Su trazado en ángulo está íntimamente ligado con la delimitación de los nueve recintos del Kusikancha. La segunda vía correspondía al eje urbano que unía Intipampa (Pza. de Santo Domingo) y Limaqpampa. Aunque el trazado de la calles Zetas y Abracitos es ya de época colonial, las excavaciones realizadas en su subsuelo han documentado el trazado antiguo de la calle y han demostrado además que la plaza Limaqpampa Chica formaba parte de las terrazas del Tullumayo, aunque no se han encontrado restos de edificios Inkas (Arroyo 2005).

Bernabé Cobo (1990: 66) nos da el antiguo nombre de la actual plaza Limaqpampa: Hurin Awkaypata. Se sitúa junto al canal del río Tullumayo y se extendía más allá del río, aunque no contamos datos arqueológicos para conocer sus límites precisos. Debía extenderse a lo largo de la calle Arcopunco, antiguo camino troncal hacia el Collasuyu. La plaza jugaba un papel ceremonial en algunas de las más importantes fiestas como el warachiquy (Baulenas 2014) y en la presentación del nuevo Sapan Inka al pueblo (Sarmiento 2007: 173). Además correspondía a la principal entrada al centro urbano. Cobo (1990: 66) nos recuerda que contenía un ushnu (“una piedra llamada Usno”) que era la primera waka del quinto ceque hacia el Collasuyu. Las recientes excavaciones realizadas en la plaza han documentado restos de la plataforma ritual del ushnu que ocupaba el centro de la plaza y parte de la escalera de acceso (Benavente 2009).

En la plaza Intipampa encontramos un segmento de muro Inka que actualmente da forma a la esquina de inicio de la calle Awacpinta delante del Qorikancha. Por su posición formaba parte de uno de los 21 recintos Inkas que se extendían entre la calle Awacpinta y el Tullumayo. Como veremos más adelante, las crónicas coloniales sitúan en estos recintos la sede de los linajes de Hurin Cusco. La extraordinaria calidad del muro de diorita verde que forma la esquina, grandes bloques cuidadosamente trabajados, sugiere que se trataba de un edificio de gran valor simbólico (Niles 1999). Su posición en un ángulo del Intipampa debe ser relacionada con las referencias de los textos coloniales, en particular Bernabé Cobo, a la presencia en esta plaza de diversos lugares religiosos (Cobo 1964 [1653], 92: 170). Toda la plaza, con sus edificios adyacentes, debía estar impregnada de simbolismo sacro. De hecho, su límite meridional era el propio Qorikancha. Rowe (1944: 26) coloca la puerta en esta fachada bajo la puerta del convento, mientras que Bejar la sitúa bajo la nave de la iglesia (1990: 107). En cualquier caso, el límite norte de la plaza era el conjunto de nueve kanchas llama-

do Kusikancha, separadas por una red de estrechas calles Inkas que daban acceso directo a la plaza; algo que nos obliga a discutir el valor religioso de estas nueve kanchas.

Kusikancha

Delante del Qorikancha se reservó una extensa plataforma horizontal que se extendía entre la actual calle Maruri e Intipampa; estaba limitada en sus dos extremos por las terrazas escalonadas que descendían hacia el río Saphi y el Tullumayo. Gran parte de esta plataforma fue ocupada por un conjunto unitario de edificios cuya denominación antigua han transmitido las fuentes escritas coloniales como Kusikancha: nueve kanchas con recintos perimetrales rigurosamente ortogonales, delimitados por una malla de pequeños callejones (Vargas Paliza 2007). Es probable que estas kanchas alojasen dependencias ceremoniales y administrativas del gran templo del Sol, el Qorikancha.

El conjunto formaba una unidad urbana que en época colonial fue ocupada perimetralmente por numerosas construcciones. Sin embargo, su zona central permaneció sin edificar hasta el siglo XIX cuando acogió las dependencias de un cuartel militar. Gracias a la demolición de las construcciones militares en los últimos decenios del siglo XX, salieron a la luz los restos arqueológicos que han permitido definir la planta del conjunto. Antes de la demolición del cuartel militar, disponíamos de cuatro excavaciones arqueológicas con restos de edificios Inkas. De hecho, Santiago Agurto ya las había documentado, intuyendo además que formaban parte de un sistema coherente (Agurto 1980: 73-77; Vargas Paliza 2007).

La primera excavación corresponde a la construcción de un edificio moderno junto a la esquina de las calles Maruri y Pampa del Castillo; actualmente alberga oficinas y la sede del Colegio Profesional de Abogados. Los vestigios de época Inka se conservan a la vista en la planta baja del edificio y se prolongan en las construcciones históricas que forman la fachada de la calle Pampa del Castillo. Algunas son casonas señoriales realizadas en los primeros años de la Colonia. Sus grandes puertas cubiertas con dinteles monolíticos son obra de artesanos Inkas que trabajaban ya para comitentes españoles. La segunda excavación corresponde a una de estas casonas, rehabilitada para su uso académico por la Universidad de San Ignacio de Loyola. La restauración del edificio ha descubierto muros con puertas trapezoidales y arquitectura de nichos cuyo trazado en planta es coherente con los restos del Colegio de Abogados. Se trata de un buen ejemplo de rehabilitación histórica que ha puesto en valor los restos Inkas. Es la misma situación que encontramos en la tercera zona de excavación. Se trata de la rehabilitación de un palacio colonial para su adecuación como hotel (hotel Unaytambo),



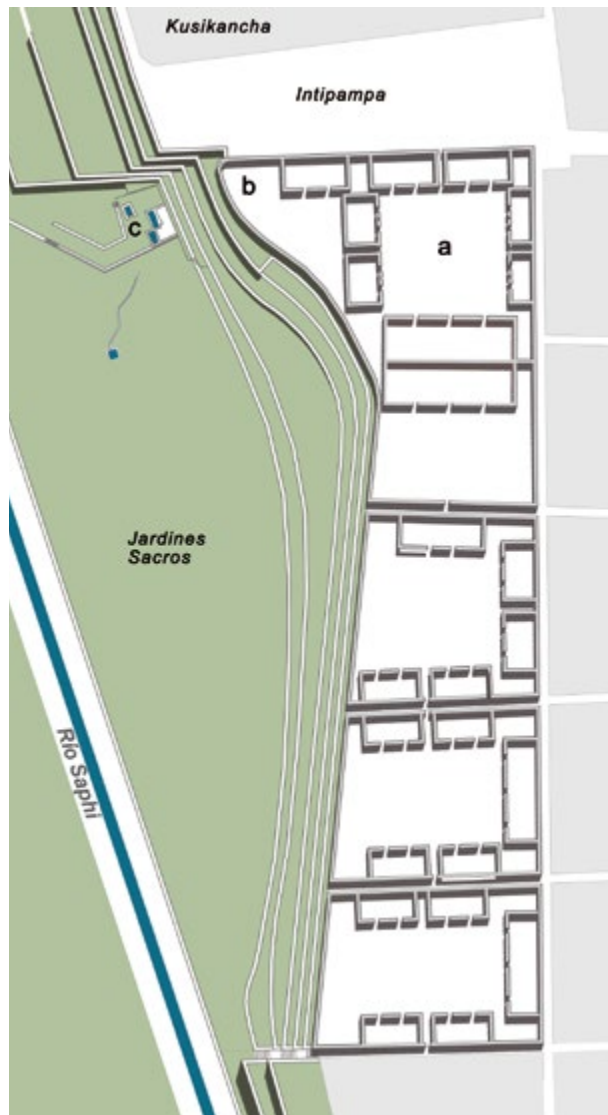


Figura 3.24 (Arriba) reconstrucción hipotética del Qorikancha con los recintos que debían coronar las terrazas sagradas del sol (Dibujo: R. Mar/J.A. Beltrán-Caballero).

La hipótesis que nos parece más verosímil es que una hilera de cuatro kanchas comunicadas coronase las terrazas sagradas de la Avenida del Sol sirviendo de marco arquitectónico a las necesidades del gran santuario. Con todo, como se evidencia en la figura de la derecha no contamos con datos arqueológicos para sustentar esta hipótesis.

Figura 3.23 (Dcha.) Las documentación arqueológica del 106 sector meridional del Cusco Inka (Dibujo: R. Mar/J.A. Beltrán-Caballero).

El Qorikancha como sede principal de la religión estatal Inka debía contar con edificios y kanchas destinados a albergar el personal del servicio del santuario. Las actividades religiosas requerían la constante afluencia de animales destinados al sacrificio y la gestión de las tierras del Sol debía contar con personal administrativo responsable encargado de mantener las cuentas con ayuda de los qhipus.

edificio que ocupa la esquina de la calle Romeritos con la Plaza de Santo Domingo (antigua Intipampa), actualmente accesible por una puerta Inka trapezoidal de doble jamba. La entrada es de extraordinaria calidad y conserva completo el dintel que la cubría. Además, los muros que forman las fachadas coloniales del edificio se sustentan sobre paramentos Inkas con sus nichos interiores que han sido recuperados en dos habitaciones del hotel.

Estas excavaciones, por su posición perimetral, ofrecían una información fragmentaria y discontinua de las antiguas construcciones Inkas. Solo con el derribo de los edificios militares que ocupaban el centro de la manzana moderna, aparecieron los datos necesarios para integrar todos los vestigios en un plano coherente y reconstruir el tejido urbano de una extensa zona de la antigua capital. La instalación en este sector de la sede regional del antiguo Instituto Nacional de Cultura (INC, actualmente Ministerio de Cultura), impulsó la radical restauración de las construcciones Inkas y su transformación en un parque arqueológico urbano. Estos trabajos arqueológicos, tan importantes para la interpretación de este sector de la antigua capital, han sido presentados en una primera publicación (Vargas Paliza 2007) y son actualmente objeto de estudio por arqueólogos que participaron en las excavaciones. Con todo y a la espera de la publicación definitiva de los trabajos, se conocen ya las principales líneas de la reconstrucción de los edificios Inkas, que de hecho coinciden con las propuestas de restitución recogidas en los estudios de Santiago Agurto.

La rigurosa planimetría del conjunto del Kusikancha suministra los indicios necesarios para reconstruir el proceso de su construcción. En primer lugar fue necesario concluir el terraplenado de la gran terraza horizontal delimitada en sus extremos por las andenerías de los dos ríos. Establecidas las dos vías ceremoniales (Pampa del Castillo y San Agustín) se pudo reservar el espacio para los nueve recintos del Kusikancha y plantear sobre el terreno el trazado ortogonal de las kanchas. Para ello, partían de un modelo estándar definido por cuatro edificios con pasillos centrales y dimensiones idénticas que rodeaban un espacio cuadrado. El espacio disponible hasta llegar al límite oblicuo de las terrazas del río Saphi (actualmente la calle Pampa del Castillo) permitió distribuir tres hileras formadas cada una por tres kanchas, separadas por una retícula de estrechos callejones. Como la Pampa del Castillo sigue la línea de las terrazas del Saphi que es de trazado oblicuo, no quedó espacio para completar las tres últimas kanchas. Su trazado fue perdiendo anchura a medida que se reducía la superficie urbana disponible.

Vargas Paliza (2007) propone incorporar una cuarta hilera de kanchas que estarían situadas entre la calle Romeritos y San Agustín. Sin embargo, las excavaciones del hotel Libertador (González Corrales 1984: fig. 2) frente a la plaza de Santo Domingo (entre las calles Romeritos y San Agustín) muestran una distribución de espacios que no coincide con las alineaciones del Kusi-kancha. En estas excavaciones se documentaron muros de cronología Inka y algunas evidencias de la ocupación Killke, anteriores por tanto a la reconstrucción Inka de la ciudad, que se relacionan con las halladas bajo el pavimento de la Plaza de Santo Domingo.

El sector meridional del Cusco

El sector que acabamos de presentar, ocupa buena parte de la zona baja de la ciudad (Hurin Qusqu). Para su interpretación funcional es fundamental recordar el importante papel urbano que debían jugar las “casas del sol” organizadas en torno al Qorikancha. Conviene en este punto destacar que las fuentes coloniales subrayan la importancia y cantidad del personal al servicio del santuario. El sacerdote de mayor jerarquía en la religión Inka era el Willaq Uma, que en quechua puede ser traducido como “cabeza de los presagiadores”. El término fue transcrito por los cronistas españoles como “Vila Oma”, aunque el padre Bernabé Cobo lo traduce correctamente como “adivino”. Cristóbal de Molina nos indica que era la segunda persona en la jerarquía política del Tawantinsuyu, solo después del propio Sapan Inka, denominándolo “siervo del Sol”. Presidía las celebraciones religiosas dedicadas al Inti, era responsable de las observaciones astronómicas necesarias para fijar el calendario y supervisaba mediante una jerarquía de ayudantes el cuidado de cientos de wakas y templos existentes en Cusco y en las provincias del Tawantinsuyu.

En el Qorikancha se alojaban muchos de los ídolos traídos para incorporar a la religión oficial y de esta manera aumentar el control de las poblaciones que se incorporaban al Tawantinsuyu. El Huñllac Uma debía estar al servicio de esos ídolos como si de seres vivos se tratara. La Casa del Sol era la sede principal del numeroso aparato religioso que les asistía. Para el mantenimiento de estas funciones religiosas, el Estado había reservado importantes recursos bajo la denominación de “Tierras del Sol”. Su administración debía incluir personal especializado, capaz de trabajar con los khipu, (khipu kamayuq), que también debían residir en las dependencias del conjunto sagrado.

El santuario debía contar además con depósitos (qolqas) para almacenar todo tipo de bienes, corrales para guardar los animales destinados a los numerosos sacrificios que allí se debían celebrar, habitaciones para el personal de servicio, talleres para la producción principalmente tejidos

y otros bienes. Finalmente, la fabricación de “chicha”, la bebida sagrada utilizada regularmente en las fiestas asociadas al culto, cuya producción debía estar garantizada por un importante contingente de mamaconas alojadas también en las dependencias adscritas a la Casa del Sol. Se ha llegado a estimar en más de 4.000 individuos el personal adscrito a la gran casa del Sol (Molina el Amagrista 1968 [1553]:75). En cualquier caso, las fuentes coloniales son unánimes a la hora de valorar las importantes funciones que concentraba el santuario (Pachacútec Yamqui 1968:302; Polo 1916a:96; Sarmiento 1942:130; Cieza 1986:79-82; Garcilaso 1985:128-129; Pizarro 1978:90; Cobo 1964:T2,168; Mena 1967:93 citado por Hyslop 1990:45; Betanzos 1968:32).

Existen además otras consideraciones que nos pueden ayudar a delimitar las dependencias sagradas de la gran Casa del Sol de Hurin Qusqu, en particular la funcionalidad de la plaza situada a las puertas del santuario, Intipampa. Dos textos de Garcilaso hacen referencia al valor ritual de este espacio urbano:

“una gran plaza que había delante del templo [Intipampa] donde hacían sus danzas y bailes todas las provincias y naciones del reino, y no podían pasar de allí a entrar en el templo y aún allí no podían estar calzados”
(Garcilaso, 1985:129).

“hecha la ceremonia iban todos a la Casa del Sol, y doscientos pasos antes de llegar a la puerta se descalzaban todos, salvo el rey, que no se descalzaba hasta la misma puerta del templo. El Inka y los de su sangre entraban dentro (...) los curacas como indignos de tan alto lugar (...) quedaban fuera, en una gran plaza que hoy está ante la puerta del templo”
(Garcilaso, 1985: 244).

En el primer texto se subraya la importancia de la plaza y en el segundo se aportan las pruebas de su elevada jerarquía en el uso del espacio urbano (Miño 1994), reforzada por una significativa referencia a las celebraciones del solsticio de junio (Inti Raimi). Es cierto que Garcilaso constituye una fuente literaria tardía respecto a otros autores coloniales que no recogen esta significativa jerarquización religiosa del espacio urbano del Cusco. Sin embargo, el texto de Molina el Almagrista (1968:75) confirma la visión transmitida por Garcilaso. Queremos destacar que los doscientos pasos de espacio sagrado equivaldrían a 250 m (Miño 1994:58). Garcilaso escribe desde España muchos años después de abandonar el Cusco, por lo tanto no podemos atribuir un valor catastral a este dato. Aun así, es evidente que Garcilaso sabía que el espacio sagrado de la Casa del Sol se extendía al menos un centenar de metros en torno al Qorikancha. En realidad, Leonardo Miño



Figura. 3.25
Reconstrucción del
Kusikancha (Dibujo: R.
 Mar/J.A. Beltrán-Caballero).

(Arriba) Reconstrucción volumétrica de los antiguos edificios con sus inclinadas cubiertas de paja.
 (Izq.) A partir de los datos de la excavación arqueológica se ha podido reconstruir la planta completa del conjunto: nueve recintos organizados en torno a kanchas, separados por estrechos callejones. El trazado se adapta al perímetro marcado por las dos vías ceremoniales principales.



(1994:58-60) es el autor que mejor ha captado las implicaciones urbanas de todas estas referencias: la única conclusión posible es que las dependencias de la Casa del Sol incluyeran también el conjunto arquitectónico del Kusi-kancha. Así lo confirmaría la prolongación de los jardines sacros que se extienden sobre las terrazas del río Saphi.

Existe un indicio complementario que hace referencia a las funciones religiosas del sector que se extendía entre Maruri e Intipampa: la entrada monumental a la ciudad a través de la calle Kabrakancha. Se abre interrumpiendo las terrazas del Tullumayo y está subrayada por dos esquinas construidas con grandes bloques de diorita verde. Este dato sugiere que se trataría del acceso a una zona con gran simbolismo religioso. Si esta lectura es cierta, los espacios que se extienden a lo largo de la calle San Agustín también habrían formado parte del gran conjunto religioso de las Casas del Sol. Corresponderían a los cinco recintos que reconstruye Farrington (2013:198-202; fig.8.2, p.185) a cada lado de la calle San Agustín entre Maruri y Limaqpampa Chica. Utiliza para ello los datos de las excavaciones del hotel Libertador y la parcelación de los edificios coloniales.

HATUNKANCHA: LA SEDE DEL PODER INKA

Hatunkancha sería la antigua denominación que según las crónicas coloniales tendría el conjunto formado por patios y calles separados del sistema viario general, con varias unidades menores o “recintos vecinales” en su interior. Esta Gran Kancha es mencionada por Miguel de Estete (1924:45) y Pedro Pizarro (1985:88, 127) como un gran recinto cerrado completamente por una pared alta y magnífica, situado junto a la esquina noreste de Awkaypata y que era accesible por una sola puerta. Hablamos entonces de un auténtico barrio segregado en el corazón del Cusco, en cuyo interior coexistían diversos tipos de edificios con lugares de culto, fuentes, wakas y conjuntos representativos como el Acllawasi (La casa de las vírgenes del Sol), el Pucamarca (el recinto rojo) y dos templos, uno dedicado al dios creador (Ticsi Wiracocha) otro al Trueno (Illapa). Esto implicaba que era sede de funciones estatales muy significativas. Es probable que la propia colla, la sagrada esposa del hijo del sol, tuviese un importante protagonismo en este sector segregado de la ciudad. En cualquier caso, las dimensiones del conjunto y su posición en el espacio urbano nos indican que el Gran Recinto tuvo un importante protagonismo en el diseño del nuevo Cusco de Pachacútec. En la organización de los espacios ceremoniales de la ciudad, su importancia fue subrayada por la apertura de su, quizá, única puerta hacia Awkaypata.

El muro perimetral del Hatunkancha

Hemos comentado que uno de los recorridos procesionales más importantes del urbanismo del Cusco, era

el que comunicaba las plazas de Awkaypata (Plaza de Armas) e Intipampa (Santo Domingo). Desde Awkaypata, el inicio del recorrido procesional comenzaba en la calle Loreto, antiguamente dedicada al Sol (Intik'ijllu). Esta ha conservado tanto su primitiva estructura y como ambas fachadas Inkas en casi todo su recorrido: hacia el oeste los muros del antiguo Amarukancha (Recinto de las serpientes); hacia el este es recorrida en toda su longitud por uno de los muros Inkas de mayor calidad y mejor estado de conservación de todo el Cusco. Es una monumental fachada realizada con fina mampostería de bloques regulares de andesita, que alcanza los 8 metros de altura. En el inicio de la calle, el muro gira en ángulo recto y sirve de fachada interior a uno de los pórticos de la Plaza de Armas formando las portadas de los locales comerciales. El muro prosigue a lo largo de la fachada de la plaza hasta alcanzar la calle Santa Catalina Angosta donde gira en ángulo recto. En tiendas de ropa, joyerías y restaurantes se ve perfectamente conservada la cara interior del muro, decorada por una secuencia continua de 55 nichos de medidas idénticas (55 cm de altura x 40 cm de anchura máxima) distribuidos regularmente. Hasta ahora no se ha encontrado ninguna evidencia Inka de muros interiores de compartimentación. La calle Santa Catalina Angosta, aunque de trazado colonial, corresponde probablemente a la gran puerta de acceso al recinto que cita Pedro Pizarro (1978 [1571]:127). Coincidió en época Inka con una de las esquinas de la gran plaza ceremonial (Awkaypata).

En la calle Loreto el muro prosigue a lo largo de todo su recorrido y se interrumpe bruscamente por la construcción del edificio moderno con locales comerciales que forma la esquina de la calle Maruri. Esta construcción ocupa todo el espacio libre hasta alcanzar la calle Arequipa, de trazado colonial. Sobrepasado el edificio comercial y la calle Arequipa, el muro Inka reaparece de nuevo como fachada de la sede del Scotiabank. La construcción de este edificio, modificando el caserón colonial que había pertenecido a los Astete, ha dejado en su fachada interior, libre y restaurada, la cara interior del muro con su serie continua de nichos regulares. Sobrepasado el banco, el muro prosigue su recorrido hasta alcanzar la calle San Agustín. Allí tenemos un nuevo giro que dirige el muro hacia la calle Triunfo. En la calle Triunfo el muro se interna en la edificación moderna para reaparecer en la esquina de la calle Herrerías.

Así, las calles Loreto, Maruri, San Agustín, Herrerías y Triunfo son los límites de este gran recinto cerrado. Naturalmente existen numerosas puertas y orificios de edificaciones de época colonial y republicana que interrumpen la continuidad del muro Inka. Recordemos que las calles Arequipa, Santa Catalina y Ruinas, que actualmente interrumpen su perímetro, no pertenecen al

trazado Inka de la ciudad. Diferentes autores como Zuide-ma, Hyslop, Farrington y Agurto habían percibido que se trataba de un espacio segregado. Agurto lo denomina “barrio central” (1980:143), y el estudio de Ian Farrington, que incluye la mejor documentación arqueológica, especifica las hiladas de bloques regulares de andesita que se han conservado en cada uno de los puntos de su recorrido (2010b; 2013).

Si reconstruimos las partes del muro que han desaparecido, se dibuja un gran recinto casi rectangular de 200 x 180 m de lado, que ocupaba una superficie cercana a las 4 Has. La serie de nichos que fueron esculpidos en la cara interior a lo largo de todo su recorrido de 750 m aprox., es un detalle arquitectónico que muestra la particular calidad de este gran muro perimetral. A los ya mencionados, visibles en los locales comerciales de uno de los pórticos de la Plaza de Armas, hay que sumar los de algunos tramos de muro en la calle Triunfo y los del interior de establecimientos hoteleros de la calle San Agustín. Sin embargo, la serie más larga, 29 nichos, ha sido identificada en el segundo claustro de Santa Catalina (Kubler 1953:22, fig.27); es decir, en la cara interior del muro de la calle Loreto a más de cinco metros sobre la cota de la calle. Sin embargo, 30 metros hacia el sur (Centro comercial Yma Sumaq, esquina con Maruri) los nichos aparecen a tan sólo 2 m sobre la cota de la calle. Así, los espacios asociados a los nichos en el interior del recinto se situaban en forma escalonada siguiendo la pendiente del terreno. Esto indica que en algunas sectores este gran muro perimetral debió funcionar también como muro de contención para sostener plataformas interiores.

El interior del Hatunkancha

Según describe Garcilaso (1960 [1609]:122-123) el Hatunkancha estaba dividido por “callejuelas” y “plazuelas” que formaban varios recintos o conjuntos interiores. Aunque el recinto se extiende sobre una de las zonas menos inclinadas del Cusco, sus enormes dimensiones hacen que el desnivel del terreno alcance 8 metros en el recorrido de la calle Loreto y 13 en San Agustín-Herrajes. Las hiladas de los bloques del muro siguen la pendiente del terreno, como es habitual en este tipo de construcciones. Sin embargo, tenemos que suponer que en su interior los niveles de circulación debían ser horizontales. Las series de nichos abiertos hacia el interior, comentadas anteriormente, son un indicador arqueológico que nos permite conocer las cotas de circulación internas.

El interior del Hatunkancha era un sistema urbano autónomo, tal como muestran los cronistas al describir el Acllawasi (Garcilaso 1960 [1609]: 122-123). Si observamos la planta del conjunto, vemos que en el sector norte los muros Inkas de dos grandes estructuras (que pueden

ser interpretadas como los muros de dos kallankas), forman un sistema de orientación girado respecto a los muros perimetrales. Podemos suponer que en esta parte del recinto existió un elemento significativo de algún tipo que motivó dicha anomalía en la orientación de los edificios; tal vez uno de los templos que citan los cronistas en el Hatunkancha (Albornoz o.c.). Uno de los muros de dichas kallankas es el que hace parte del hotel Casa Andina, muro de excelente factura, con varias puertas y nichos trapezoidales interiores que se prolonga hacia una de las aceras en la calle Santa Catalina Angosta (Figs. 2.5 y 3.31). El muro de una segunda kallanka, paralelo al anteriormente comentado, es en la actualidad la fachada de la llamada “Casa Concha”: una serie de muros Inkas conservados en considerable altura e incorporados a las fachadas del palacio colonial.

Las kallankas debían delimitar un espacio abierto al interior del Hatunkancha. Sus fachadas contaban con puertas enfrentadas y dirigidas hacia dicho espacio abierto de más o menos 50 metros de ancho, el cual organizaba las circulaciones al interior del Gran Recinto. Este espacio está ocupado actualmente por tres casas coloniales de la calle Santa Catalina Ancha situadas enfrente de la Casa Concha. El Libro Primero de los Cabildos de la Ciudad del Cuzco hace referencia a este espacio abierto al referirse al reparto de solares entre los conquistadores:

“[se adjudicó a] Francisco Mexia regidor un solar en Hatun Kancha que tiene por linderos puerta de dicho Atun Kancha e de la otra parte la calle del Sol e la Plaza delantera que tiene hasta la callejuela de Apocamarca” (Rivera Serna 1965).

Aunque las indicaciones topográficas son como siempre ambiguas, el documento podría indicar que la “Plaza delantera” sería este espacio abierto que se extendía entre las dos kallankas que se pueden reconstruir con los datos arqueológicos y “la callejuela de Apocamarca” como el nombre antiguo de “Angosta de Santa Catalina”, una calle Inka, estrecha, y de ahí su nombre colonial.

Además de estos restos, contamos con un cierto número de excavaciones que aportan información complementaria. Contamos con datos significativos en el supermercado Gatos y en la discoteca Muki. La excavación en el segundo patio del edificio del Banco Wiese, en la calle Maruri, descubrió restos de muros a la altura de la calle Arequipa. En la Casa Concha (Santa Catalina Ancha) además de los muros de la kallanka de fachada, las excavaciones han documentado una zona de ocupación Inka bajo el primer patio, probablemente una kancha situada detrás de la kallanka, y dos muros pertenecientes a dos recintos Inka bajo el segundo patio colonial; apareció

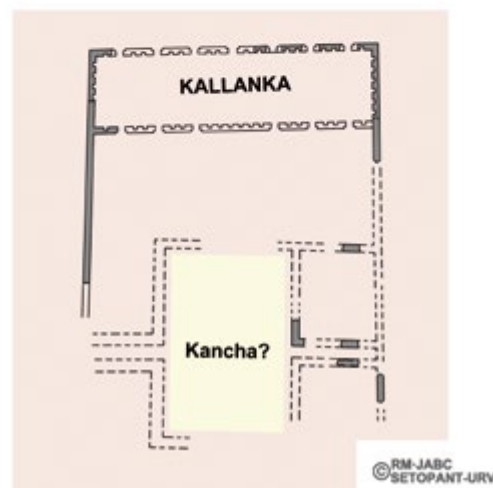
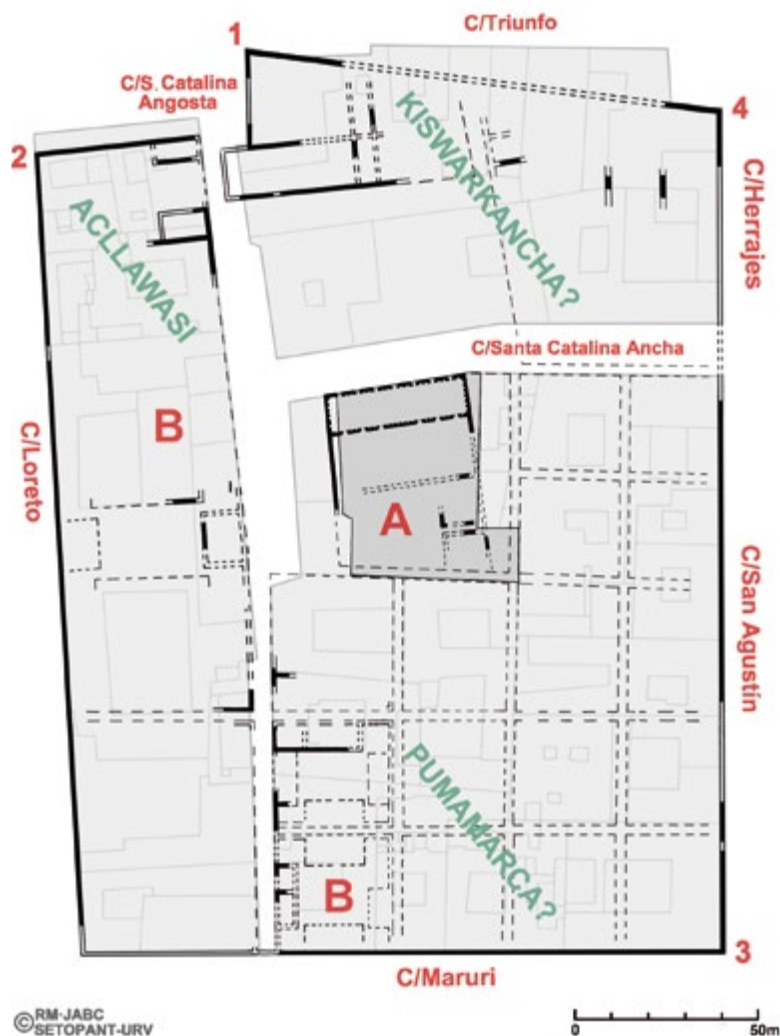


Figura 3.26 El Hatunkancha y las excavaciones de Casa Concha (Dibujo: R. Mar/J.A. Beltrán-Caballero).

Construido por Pachacútec como sede de algunos de los más importantes edificios del Estado, el Hatunkancha estaba cercado por un gran muro con una sola entrada. El famoso muro de la calle Loreto (Intik'jlli) era uno de sus lados. Formaba un espacio segregado en el interior de la ciudad, albergaba el Acllawasi, un conjunto denominado Pumamarca y el templo de Kiswar Kancha dedicado Tiqsi Wiracocha, donde Pachacútec colocó la estatua del gran hacedor. Este conjunto unitario fue desmembrado con el reparto de solares entre los españoles y el trazado de las calles Arequipa y Santa Catalina Ancha.

también un conjunto funerario con un ajuar de extraordinaria riqueza. Finalmente una excavación en la calle Triunfo identificó dos muros Inka.

En los sectores sur y oeste del Hatunkancha los escasos restos documentados siguen rigurosamente la orientación del gran muro perimetral. Asimismo, esta es la orientación de dos ejes internos (norte-sur) que pueden ser restituidos a partir de los indicios conservados en las construcciones coloniales. El primero es el callejón, actualmente desaparecido, que corría al este de la casa Concha y del que se conserva su trazado fosilizado en el parcelario colonial. El segundo es la calle Arequipa (Citado por Paredes 1999), ensanchada en época colonial pero que conserva una esquina redondeada en el célebre muro

de Santa Catalina dibujado por Squier. Si interpretamos esta esquina como un cruce viario, es posible proponer la hipótesis de una malla interna formada por estrechos callejones paralelos a los muros perimetrales, que pudo organizar el espacio meridional del Hatunkancha mediante recintos cuadrangulares. Cada recinto debía tener su propia cota de circulación adaptada a la pendiente del terreno, lo que explicaría las diferencias que hemos citado en la posición de los nichos interiores.

Esta organización del espacio habría permitido distribuir los edificios interiores siguiendo dos posibles pautas: organización con base en una retícula de kanchas, modelo que conocemos bien para el Kusikancha, o la alineación de edificios rectangulares aislados pero



Figura 3.27 Las esquinas aún visibles del Hatunkancha (Fotos: R. Mar/J.A.Beltrán-Caballero).
Se conservan en las esquinas de las calles C.Triunfo/Pza. de Armas (1); C.Loreto/Pza. de Armas (2); C.Triunfo/C.San Agustín (3); C.Maruri/C.San Agustín (4).

organizados en filas que propone Farrington (2010a). Los restos del segundo patio de la Casa Concha sugieren su reconstrucción como una kancha. Sin embargo, las restantes excavaciones en el interior del Hatunkancha no han aportado suficientes datos para proponer una hipótesis argumentada. En cualquier caso, parece cierta la idea de que el gran muro perimetral, decorado a lo largo de todo su interior por una serie continua de nichos, no debía estar separado totalmente de la edificación interior. En particular si tenemos en cuenta la existencia de terrazas interiores cuyos extremos necesariamente debían llegar a contactar con el muro perimetral. Ambas hipótesis, retícula de kanchas y alineación de recintos rectangulares simples en hilera cuentan con paralelos en la tradición urbanística Inka.

El Acllawasi

Por los datos que aportan Miguel de Estete (1924: 45) y Pedro Pizarro (1985: 88, 127), y por la descripción que realiza Garcilaso (1960 [1609]: 121-122, 262) sabemos que el Acllawasi, la casa de las vírgenes del sol o “Casa de las mujeres escogidas”, estaba situada en el interior del Hatunkancha, probablemente en la zona ocupada actualmente por el Monasterio de Santa Catalina. En este conjunto vivían las mujeres seleccionadas en todo el territorio del Imperio, como tributo de los pueblos conquistados, para cumplir ciertas tareas para el Estado, como la manufactura de tejidos finos (kumpi), preparación de comida y bebida para los dignatarios, entre algunos quehaceres, inclusive servían como concubinas del Inka o como premios a curacas sometidos. Estas mujeres se llamaban acllas, mientras que las de mayor edad, que cumplían diferentes funciones en las ceremonias oficiales y eran guía para las jóvenes, eran llamadas mamaconas. Se calcula que el recinto en mayor extensión tenía un área de 8000 m² de acuerdo a la estimación de Agurto (1987), posiblemente disponía de un granero, ya que en el recinto había talleres de producción, desde la elaboración de chicha para las fiestas y ceremonias, hasta los tejidos kumpi.

Pedro del Barco fue dueño de parte del Acllawasi (Rivera Serna 1956), y más adelante, parte del complejo resultó destruido durante el cerco del Cusco. En 1605 el resto de muros serían arrasados cuando las monjas dominicas fundaron el convento de Santa Catalina. Garcilaso de la Vega es el cronista colonial que brinda la información más completa al respecto:

“al oriente de Amarukancha, la calle del Sol en medio, está el barrio llamado Acllabuaci, que es casa de escogidas, donde estaba el convento de las doncellas dedicadas al Sol, de las cuales dimos larga cuenta en su lugar, y de lo que yo alcancé de sus edificios. Resta decir que en el repartimiento cupo parte de aquella casa a Francisco Mejía, y fue lo que

sale al lienzo de la plaza, que también se ha poblado de tiendas de mercaderes. Otra parte cupo a Pedro del Barco y otra parte al Licenciado de la Gama, y otras a otros, de que no me acuerdo”

“Es así que un barrio de los de aquella ciudad se llamaba Acllabuaci, quiere decir, “casa de escogidas”. El barrio es el que está entre las dos calles que salen de la plaza mayor, y van al convento de Santo Domingo, que solía ser casa del sol. La una de las calles es la que sale del rincón de la plaza, a mano izquierda de la iglesia mayor, y va norte-sur. Cuando yo salí de aquella ciudad el año de mil y quinientos y sesenta, era esta calle la principal de los Mercaderes. La otra calle es la que sale del medio de la plaza donde dejé la cárcel, y va derecha al mismo convento dominico, también norte-sur. Al frente de la casa salía a la plaza mayor, entre las dos calles dichas, y las espaldas de ella llegaban a la calle que las atraviesa de oriente a poniente; de manera que estaba hecha isla entre la plaza y las tres calles; quedaba entre ella y el templo del sol otra isla grandísima de casas, y una plaza grande que hay delante del templo”

“Esta casa alcancé yo a ver entera de sus edificios, que sola ella y la del Sol, que eran dos barrios, y otros cuatro galpones grandes, que habían sido casas de los Reyes Inkas, respetaron los indios en su general levantamiento contra los españoles, que no las quemaron (como quemaron todo lo demás de la ciudad), porque la una había sido casa del Sol, su Dios, y la otra casa de sus mujeres y las otras de sus Reyes. Tenían entre otras grandezas de su edificio una calleja angosta, capaz de dos personas, la cual atravesaba toda la casa. Tenía la calleja muchos apartados a una mano y otra, donde había oficinas de la casa donde trabajaban las mujeres de servicio. A cada puerta de aquellas había porteras de mucho recaudo; en el último apartado, al fin de la calleja, estaban las mujeres del Sol, donde no entraba nadie. Tenía la casa su puerta principal como las que acá llaman puerta reglar, la cual no se abría sino para la Reina y para recibir las que entraban para ser monjas.

Al principio de la calleja, que era la puerta del servicio de la casa, había veinte porteros de ordinario para llevar y traer hasta la segunda puerta lo que en la casa hubiese de entrar y salir. Los porteros no podían pasar de la segunda puerta, so pena de la vida, aunque se lo mandasen de allá adentro, ni nadie lo podía mandar, so la misma pena.

Tenían para servicio de las monjas y de la casa quinientas mozas, las cuales también habían de ser doncellas, hijas de los Inkas del privilegio, que el primer Inka dio a los que redujo a su servicio, no de los de la sangre real porque no entraban para mujeres del Sol, sino para criadas. No querían que fuesen hijas de alienígenas, sino hijas de Inkas, aunque de privilegio. Las cuales mozas también tenían sus Mamacunas de la misma casta y doncellas, que les ordenaban lo que habían de hacer. Y estas Mamacunas no eran sino las que envejecían en la casa, que, llegadas a tal edad, les daban el nombre y la administración como diciéndoles:



Fig. 3.28 El muro perimetral del Hatunkancha (Fotos: R. Mar y L.Cuba).
El Callejón del Sol con la cara exterior del muro.



Hileras de nichos al interior del muro en el jardín del monasterio de Santa Catalina. Estos mismos nichos aparecen en el interior de todas las secciones de muro que se han conservado tanto en la Pza. de Armas como en las calles Triunfo y San Agustín.



Figura 3.29 Elementos arqueológicos incorporados a la Casa Concha (Fotos: R. Mar/J.A. Beltrán-Caballero). Puertas tapiadas de la fachada (arriba) y nichos interiores de la kallanka (abajo). Subsisten dudas sobre el carácter Inka o neo-Inka de estos muros. El aparejo sugiere su carácter tardío sin embargo la tipología apunta a su consideración como obra Inka.



"Ya podéis ser madres y gobernar la casa". En el repartimiento que los españoles hicieron para sus moradas de las casas reales de la ciudad del Cusco, cuando la ganaron, cupo la mitad de este convento a Pedro del Barco, de quien adelante haremos mención —fue la parte de las oficinas—, y la otra mitad cupo al Licenciado de la Gama, que yo alcancé en mis niñeces, y después fue de Diego Ortiz de Guzmán, caballero natural de Sevilla que yo conocí y dejé vivo cuando vine a España"
(Garcilaso de la Vega, 2004 [1609]).

El Pucamarca

Cieza de León cita la existencia de un recinto denominado Pucamarca, que era "tan grande como el Hatunkancha" y que fue construido también por Pachacútec (Cieza de León 1880 [1553]: 86). Garcilaso traduce su nombre: "llámase aquel barrio Puca Marca; quiere decir: barrio colorado" (Garcilaso 2004 [1609]: 440) y nos indica su posición a partir de las casas de Diego Maldonado. Cuando Garcilaso era un joven habitante de la ciudad del Cusco, las calles carecían todavía de un nombre colonial consolidado. Por ello, para describir algunos edificios Inka recurre al lugar de residencia de conocidos vecinos.

Para ubicar el Pucamarca, Garcilaso cita tres casas situadas en tres manzanas distintas. La primera es un espacio colindante con el Monasterio de Santa Catalina,

antiguo Acllawasi, ocupado por las casas del citado Maldonado. Enfrente, esto es, al otro lado de la calle Arequipa, se sitúan las casas de Girón. Finalmente, delante de ellas, por tanto al otro lado de la calle Santa Catalina, se sitúan las casas de Antonio Altamirano, que deberían coincidir con la actual posición de la casa Concha. Nuestro problema es que las casas de Altamirano quedan ubicadas dentro del recinto que hemos reconstruido arqueológicamente. La única solución topográfica es la propuesta por Santiago Agurto: en realidad el recinto de Pucamarca se encontraba en el interior del gran recinto del Hatunkancha (Agurto 1980: 143).

Existe una razón para explicar la confusión de Cieza de León: en su época el Hatunkancha (Gran Recinto) había sido ya cortado por dos calles coloniales (Arequipa y Santa Catalina). Desde su percepción, el sector occidental (Casas de Maldonado y actual ubicación del Monasterio de Santa Catalina) había formado un recinto, mientras que el sector oriental (Casa de Antonio Altamirano) se percibía como un recinto separado identificado con el Pucamarca (recinto Rojo).

LA SEDE DE LA ÉLITE CUSQUEÑA: LOS RECINTOS DE LAS PANACAS

Además del Hatunkancha las fuentes coloniales proporcionan información de otros recintos del Cusco Inka. Pedro Sancho de la Hoz, secretario de Francisco Pizarro, al hablar de las construcciones que rodeaban la plaza, cita:

"alrededor de ella hay cuatro casas de señores que son las principales de la ciudad, pintadas y labradas y de piedra, y la mejor de ellas es la casa de Guaynacaba cacique viejo, y la puerta es de mármol blanco y encarnado y de otros colores, y tiene otros edificios de azoteas, muy dignos de verse..."

(Sancho de la Hoz 1962, [1534]: 89).

Esta referencia al palacio del Inka Wayna Qhapaq es recogida también por Bernabé Cobo:

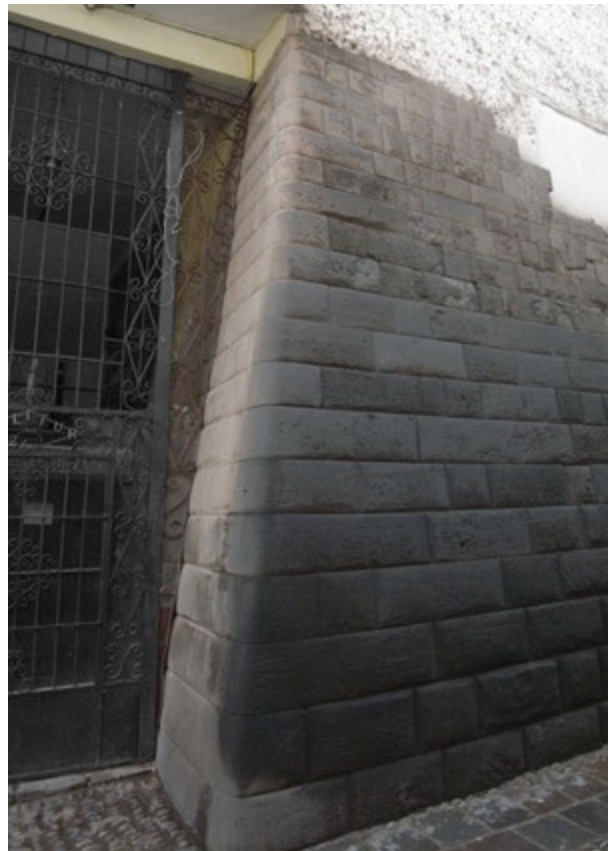
"La quinta guaca era el palacio de GuaynaQhapaq, llamada Cajana, dentro del cual había una laguna nombrada Ticcococha, que era adoratorio principal y adonde se hacían grandes sacrificios"

(Cobo 1964 [1653]: 172).

Figura 3.30 La kallanka de la calle Santa Catalina Angosta

(Fotos: R. Mar/J.A. Beltrán-Caballero).

(arriba) Prolongación del muro de la Kallanka en la calle Santa Catalina Angosta. (abajo) Esquina de un recinto Inka en la actual calle Arequipa.



Tradicionalmente, en los estudios sobre el urbanismo del Cusco, se ha interpretado de manera literal estas referencias de las crónicas a los palacios de los sucesivos gobernantes Inkas. Aparentemente, cada Sapan Inka habría abandonado la panaca formada su padre, para constituir una propia (Rostworowski, 1983; Zuidema, 2004: 278-279).

Las panacas, también denominadas "ayllus reales", estaban formadas por la población Inka de sangre organizada como familias extendidas que tenían un ancestro común y que formaba parte de la élite dominante. Las crónicas recogen el nombre del Inka antecesor y de su panaca, su denominación y las referencias a la posición de su sede en el entorno de la gran plaza ceremonial. La Carta Arqueológica de la ciudad (Ver anexo) permite identificar hipotéticamente los muros perimetrales de lo que pudieron ser diez recintos que englobaban en su interior diversas construcciones. Si cruzamos estos datos con la información transmitida por los textos coloniales es posible identificarlos con las sedes monumentales de las panacas. En su conjunto eran la expresión pública del Cusco como sede exclusiva de la élite Inka.

Este esquema de estructura urbana puede ser matizado debido a estudios recientes, en particular los trabajos de Hernández Astete, en torno al número y función política de las panaca. Para Astete la interpretación tradicional del término y su repercusión en la topografía del Cusco se apoya casi exclusivamente en el texto de Pedro Sarmiento de Gamboa, publicado en 1572 (Hernández Astete 2008: 31). Sin embargo, otra tradición literaria más antigua que inicia con la obra de Juan de Betanzos, Suma y Narración de los Inkas (1551) y que fue recogida sucesivamente por fray Domingo de Santo Tomas (Santo Tomas 1951 [1560]: 128-129) y el padre Bartolomé de Las Casas (1892 [1550]), muestra un panorama muy diferente:

*"El barrio y parte Huanancuzquo, que era el principal, subdividió en cinco barrios o partes: al uno y principal nombró Qhapaq ayllu, que quiere decir «el linaje del Rey»; con éste juntó gran multitud de gente y parte de la ciudad, que fuesen de aquel bando; al segundo llamó Iñaca panaca; el tercero Cucco panaca; el cuarto Aucayllipanaca, el quinto Vicaquirau panaca ... Asimismo la parte y bando segundo y principal de la ciudad que llamó de Rurincuzco, barrio de abajo del Cuzco, subdividió en otras cinco partes o parcialidades: a la primera llamó Uzcamayta... ..a la segunda nombro Apomaytha... ..a la tercera parcialidad o bando puso nombre Haguayni... ..al cuarto barrio nombró Raurapanaca... ..al quinto barrio llamó Chimapanaca...
(Las Casas, 1892; Cap. XVII).*

Más allá de las discrepancias respecto a la denominación de cada panaca o de sus modos de filiación familiar, nos interesa subrayar la afirmación que el sistema fue establecido en el momento de la refundación de la ciudad por Pachacútec. Tomando esta referencia por buena, con todos los problemas que plantea valorar las contradicciones internas del discurso colonial, deberíamos concluir que no habría habido un progresivo crecimiento del número de panacas. Por lo tanto, las referencias de los cronistas a "las casas" de uno u otro Sapan Inka deberían ser interpretadas como el recuerdo que los descendientes de cada panaca conservaban de sus antepasados ilustres.

Los nombres de los "barrios" o "parcialidades" que cita Las Casas, serían el recuerdo muy deformado de los recintos monumentales que desde la refundación del Cusco habrían servido de sede y asiento a cada uno de los grupos familiares (ayllus) de sangre Inka (panacas) que componían la elite social del Tawantinsuyu, reorganizada por Pachacútec, y a los cuales estaba destinado el privilegio de residir en el corazón de la ciudad santa.

Expondremos a continuación los datos disponibles para la reconstrucción de algunos de estos recintos. Lamentablemente, no es posible fijar la posición de diez recintos, como correspondería al número de ayllus de sangre establecidos por el gran refundador de la ciudad. Tampoco sabemos si una misma panaca llegó a disponer de más de un recinto. En cualquier caso, es seguro que las panacas disponían del usufructo de tierras y tenían bajo su cargo el mantenimiento de las huacas asociadas con estas tierras y con el suministro de agua necesario para su explotación.

En cualquier caso, los cronistas coinciden al afirmar que la organización urbana del Cusco se basaba en "barrios" bien delimitados que incluían conjuntos de casas asociados con el nombre de los distintos Sapan Inka. El caso más evidente es el del gran conquistador Pachacútec. Distintos autores coloniales refieren que construyó tres de los recintos que se repartieron los conquistadores españoles y aportan datos de su funcionalidad. En casos específicos, la arqueología nos permite dar consistencia material a los datos escritos.

El Qassana

El Qassana era un recinto monumental situado sobre el costado norte de Awkaypata (Pizarro, 1978 [1571]: 87-88; Garcilaso 2004 [1609]: 335). Su límite occidental llegaba hasta el borde del Saphi. Su límite oriental pudo coincidir con la calle Procuradores, aunque no tenemos evidencias seguras. Contamos con escasos datos arqueológicos para la reconstrucción del Qassana: los muros de

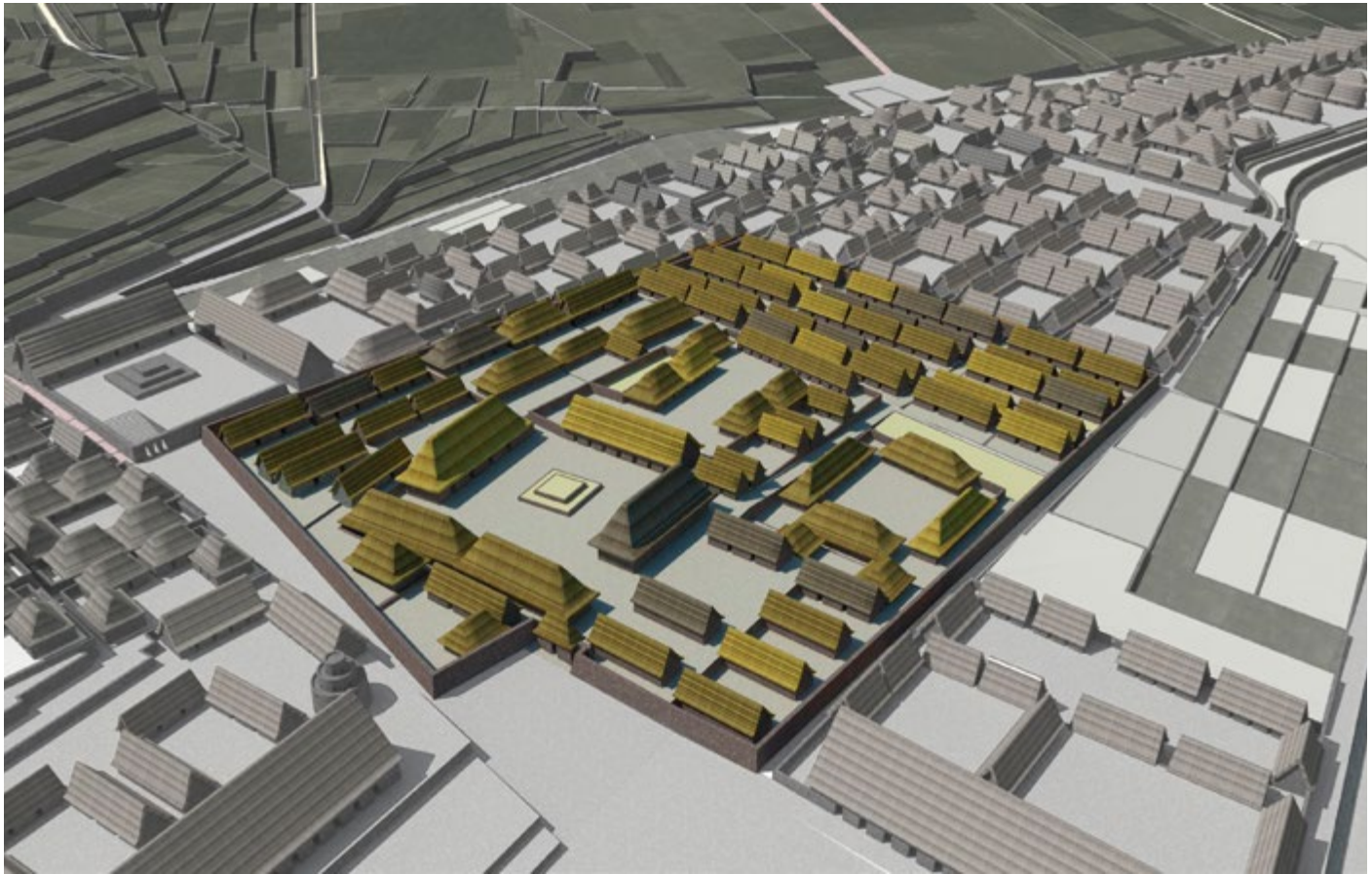


Figura 3.31 El gran recinto del Hatunkancha formado por los muros de la calle Loreto, Maruri, San Agustín y Triunfo, y propuesta hipotética de la reconstrucción de los edificios situados en su interior (Dibujo: R. Mar/J.A. Beltrán-Caballero).

El Hatunkancha era un recinto segregado en el interior del Cusco, accesible sólo por una puerta abierta hacia Awkaypata (Calle Sta. Catalina Angosta). En su interior se situaba el Aclawasi, reservado a las vírgenes del sol y otras dependencias y templos como el Pumamarca. Se han conservado restos de algunas de las kallancas interiores (Casa Concha) y restos fragmentarios de los recintos y callejones que organizaban los edificios en su interior. Contaba con numerosas wakas. El nombre de algunas es conocido por la documentación colonial. Es posible que incluyese una pequeña plaza interior delante de la actual Casa Concha.

finos bloques escuadrados de andesita que conformarían la fachada que daba a la gran explanada y de la que se han conservado en algunos fragmentos en los locales comerciales que abren a la actual Plaza de Armas en el Portal de Panes; y algunos muros documentados en el interior del centro comercial Los Ruiseñores. Existen sin embargo fuentes indirectas conservadas en el parcelario de la ciudad histórica y las descripciones recogidas en las fuentes coloniales que nos permiten proponer alguna hipótesis de su restitución.

Garcilaso (2004 [1609]: 335) nos recuerda que en su época la kallanka del Qassana era la más grande del Cusco Inka que por algún tiempo había sobrevivido. La

propia narración nos permite deducir que se situaba junto a la plaza, por lo que ha sido reconstruida formando su fachada norte (Gasparini, Margolies 1977:59). En la pared medianera del antiguo "Café Roma", hoy en día una tienda de ropa, el muro gira en toda su altura antes de alcanzar la calle Saphi mostrando interiormente tres nichos trapezoidales. Además, conocemos dos tramos de muros en el interior del centro comercial que forman un estrecho corredor paralelo a la fachada de la plaza situado a 25 m de distancia. Si suponemos que la kallanka alcanzaba el límite de la calle Procuradores, podemos reconstruir un gran espacio unitario rectangular de 25 x 70 m que habría estado techado con una gran cubierta a dos aguas de madera y paja. Estas dimensiones se aproximan a las que recordaba



Figura 3.32 Reconstrucción virtual del Centro Sagrado del Cusco Inka visto desde el sector meridional (R. Mar/J.A. Beltrán-Caballero).

En primer término, el conjunto de las “Casas del Sol” del Qorikancha apoyadas sobre las terrazas curvas que todavía hoy se pueden ver a lo largo de la Avenida del Sol. Al fondo, el conjunto del Kusikancha y las terrazas que definirían la pendiente a lo largo de los cauces de los ríos.

Garcilaso en su crónica. A estos datos hemos de añadir los pequeños segmentos de muro documentados detrás de la posible kallanka. Incluyen algunas esquinas que debían corresponder a los distintos edificios que formaban parte del conjunto. Hemos ensayado una posible distribución de los mismos considerando la hipótesis, no demostrada, de que formaban agrupaciones en forma de kanchas. La atribución a Francisco Pizarro de cuatro "solares" que formaban parte del Qassana en el reparto de la ciudad (Rivera Serna 1965: 447 y 469), aparentemente independientes de la gran kallanka, sugiere precisamente una distribución del espacio por kanchas. Lamentablemente, la documentación disponible de las escasas excavaciones realizadas en la zona no aporta ninguna información adicional.

Amarukancha

El Amarukancha o "Recinto de la Serpiente" es situado por las fuentes coloniales enfrente al Qassana en el lado opuesto de Awkaypata (Bauer 2008: 243-246). Sarmiento de Gamboa (1963 [1572]: 113 y 151), Cabello de Balboa (1951 [1586]: 395) y Blas Valera (1950 [ca. 1585]: 145) indican que la Compañía de Jesús fue construida sobre su antigua ubicación, asociándolo con Wasakar, el penúltimo Inka antes de la conquista. Sin embargo, Garcilaso en los Comentarios Reales (I.7.10 y II.1.32) lo atribuye a Wayna Qhapaq.

La historia de los edificios que llegaron a ocupar los jesuitas ofrece algunos indicios para reconstruir la ocupación Inka en este sector de la ciudad. Si consideramos el frente del edificio histórico hacia la avenida del Sol, se reconoce el basamento macizo de un gran muro de contención colonial reforzado con arcos de descarga construido con bloques Inkas reutilizados. Concluye en un estrecho callejón incorporado a las propiedades jesuíticas, que puede ser interpretado como residuo de una parcelación anterior. Se trata probablemente de un elemento heredado del sistema de propiedades establecido en el siglo XVI con el primer reparto colonial del Amarukancha. Es probable, por tanto, que dicho callejón marcara en época Inka el final de los andenes que se extendían delante del río Saphi, hoy en día ocupados por el Palacio de Justicia. A partir de estos indicios es posible realizar una propuesta del antiguo perímetro que ocupaba el Amarukancha: la calle Saphi, Awkaypata, Loreto y el citado callejón. En el interior de este gran cuadrilátero sólo contamos con los datos de una excavación realizada en el claustro de la Compañía. Aparecieron allí dos muros Inkas, uno de ellos en ángulo, que por su posición en planta debían corresponder a dos edificios diferentes.

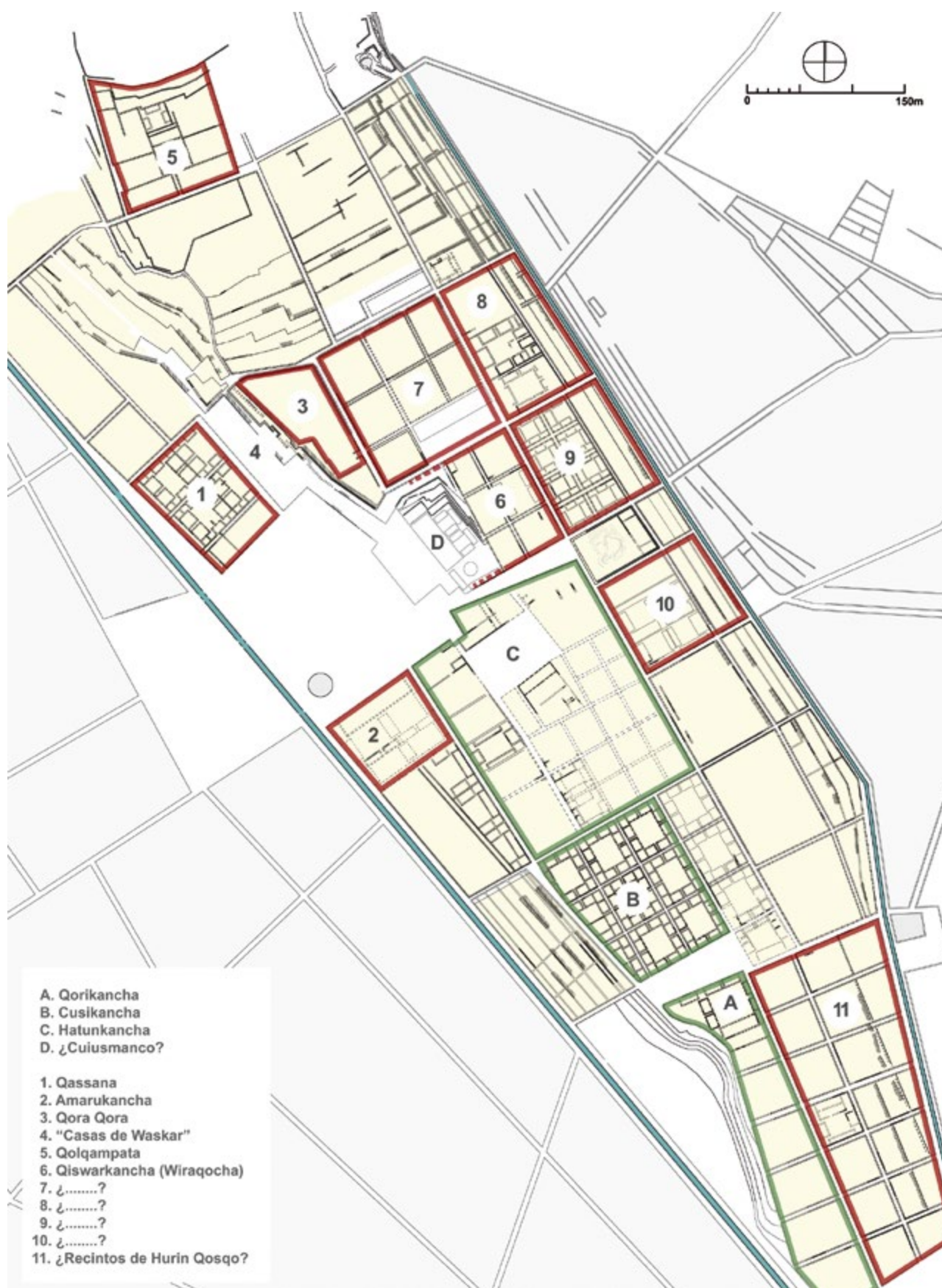
Estos escasos elementos son insuficientes para reconstruir la planta del conjunto. Sabemos sin embargo, que contaba con un gran "galpón" (kallanka) algo más

pequeño que el del Qassana (Garcilaso 2004 [1609]: 335). Si suponemos que la kallanka flanqueaba la fachada de la gran plaza (Gasparini, Margolies 1977:59), detrás de ella queda el espacio justo para restituir la posición de cuatro kanchas simétricas, integrando en el plano los dos edificios documentados por la excavación del claustro. Un problema diferente es el que plantea la parcela estrecha y alargada que se extiende entre la calle Loreto y el palacio de Justicia. Sólo se ha conservado el muro de fachada, muy transformado en época colonial, pero que en su sector norte presenta una serie de nueve nichos trapezoidales. Se trata de la pared lateral de un largo edificio Inka que flanqueaba la calle Loreto. Dada su posición en la parcela, queda el espacio justo para colocar otros dos edificios idénticos hasta alcanzar la calle Afligidos. Si esta hipótesis fuese confirmada, esta parcela triangular habría sido ocupada por tres kanchas de idéntica longitud pero de anchura decreciente.

Kiswarkancha

Pedro Pizarro (1921 [1571]: 250) nos cuenta que había una gran sala en el sector norte de la plaza donde se albergaron Almagro y otros españoles al entrar al Cusco. Era una gran kallanka que albergó la Iglesia Mayor y la primitiva Casa del Cabildo (Rivera Serna 1956: 33). Fue destruida en 1559, al iniciarse la catedral bajo la dirección de Polo de Ondegardo. Blas Valera (1950 [1585]:144) afirma que el "galpón" era el templo de Ticsi Viracocha, afirmación que entra en contradicción con Garcilaso (2004 [1609]:439-440), quien afirma que eran las casas del Inka Viracocha. Bauer (2008:241) deduce que probablemente Valera equivocó el nombre del Inka Viracocha con el dios homónimo. Otras fuentes lo denominan Kiswarkancha o Ochullo y aparece citado en el Libro Primero del Cabildo: "Señalose al alcalde Beltran de Castro un solar en las casas donde agora esta llamada Ochullo linderos la iglesia mayor y la Plaza de frontera y la calle del cacique de otra parte" (Rivera Serna 1956: 33). Según Murúa (1992 [1616]:108) el "palacio" Uchullo había sido de Wayna Qhapaq y "al presente es la Iglesia Mayor en el Cuzco".

Entre las terrazas que rodean la Catedral y la calle Palacio los datos arqueológicos permiten reconstruir un conjunto de seis grandes recintos separados por estrechos callejones de 1,5 m de anchura. Las recientes excavaciones en la calle Triunfo han puesto a la vista el inicio de uno de ellos y en las fachadas de la calle Palacios se conservan otros dos. Algunos muros adosados a la pared interior de los recintos prueban que la edificación era perimetral, con un acceso axial. Si tenemos en cuenta la descripción del Libro Primero del Cabildo que acabamos de citar, uno de ellos debería corresponder al solar entregado a Beltrán de Castro dentro del denominado Ochullo. En conclusión, si consideramos la posición de la kallanka de "Viracocha"



al pie de las terrazas y los seis recintos que hemos descrito, la única conclusión es que estamos ante una unidad comparable a las que habrían ocupado el Qassana y el Amarukancha como una de las sedes de las panacas cusqueñas.

Otros recintos urbanos

Las descripciones coloniales prosiguen su interminable lista enumerando donde vivían las personas más conocidas del primer Cusco colonial. La conquista había producido la expulsión masiva de la antigua elite Inka. Los nuevos habitantes todavía no se habían apropiado del espacio urbano con un sistema de referencias simbólicas. El recurso más efectivo fue referirse al lugar donde vivían los vecinos españoles más importantes. Como las parcelas cambiaban de propietario, el sistema iba perdiendo precisión para fijar el lugar efectivo en que se encontraban los antiguos edificios Inka. Este es un reflejo de los cambios que se fueron produciendo a medida que la ciudad colonial tomaba forma sobre las construcciones Inka.

Desde el punto de vista de la estructura del Cusco, es fundamental retener que cinco lugares descritos por los cronistas coloniales pueden ser fijados en la topografía de la ciudad: Qassana, Qora Qora, Amarukancha, las casas de Waskar, de Viraqocha Inka y de Wayna Qhapaq. Sin embargo, es conveniente tener en cuenta, que estos no eran palacios en el significado europeo del término: no eran la residencia de un personaje político, perteneciente a la familia real. En el equivalente andino, fueron la sede de cinco de las diez panacas o ayllus reales reorganizados por Pachacútec si seguimos al padre Bartolomé de Las Casas. Por su posición asociada al Awkaypata debían corresponder a las estructuras sociales de mayor prestigio. En el espacio restante, estarían ubicadas las sedes de las cinco panacas diferentes a las del Sapan Inka, siempre y cuando el texto de Bartolomé de las Casas reflejase una tradición histórica probable.

En cualquier caso, sabemos que el reordenamiento de la ciudad dispuesto por Pachacútec se basó en un nuevo orden que involucró a todos los grupos sociales que formaban parte de la élite del poder Inka. Los Inkas de sangre, reconocidos como la élite gobernante, fueron agrupados en las panacas reales. Cada una de ellas descendía de un ancestro común, un Sapan Inka. Al parecer se establecieron reglas y normas de residencia, así como para el uso de indumentarias, extensivas a todos los demás

grupos sociales, en particular a los ayllus de los pueblos aliados (Inkas de privilegio). Posiblemente definieron el ámbito que debían ocupar en la ciudad capital, cada uno de esos grupos de población, incluyendo los desplazados por la mita.

La relación social entre las panacas se articulaba mediante banquetes y festejos que debían ser ofrecidos en sus propias sedes. El intercambio y la reciprocidad eran el escenario de rituales compartidos entre los grupos. Era el lugar y el momento de la negociación, donde se acordaban las alianzas y la redistribución de bienes de prestigio dentro del grupo. El banquete jerárquico y ritual ofrecido socialmente es la forma más frecuente de organizar las relaciones de poder en las sociedades preindustriales (Hayden 2010).

Cada una de las grandes panacas reales recibió su propio espacio en el interior de la ciudad sacralizada. Estos posiblemente fueron delimitados por un muro perimetral y en su interior se construyeron los edificios destinados a mantener la vida social y religiosa de las panacas, focalizada en el culto a las wakas e ídolos propios de cada panaca, y en el cuidado de los fardos funerarios de sus ancestros más prestigiosos, en particular la momia del Sapan Inka que daba origen a la propia panaca. Los almacenes, talleres de producción y áreas de trabajo se organizaron en recintos rectangulares asociados a las kanchas. Las fiestas de reciprocidad o ayni, se realizaban en las kallankas, recintos de grandes dimensiones y elevados techos que dominaban el paisaje urbano del gran Centro Sagrado. Los cronistas percibieron el carácter unitario de cada uno de estos conjuntos y los interpretaron como el palacio (en sentido occidental y no andino) del personaje más importante de la panaca: el Inka fundador de la misma.

Las sedes de las panacas son descritas como conjuntos de edificios delimitados con un muro perimetral con muy escasos accesos (a menudo con sólo uno). En el interior del recinto, pueden aparecer múltiples vías de circulación para acceder de un patio a otro. Sin embargo, la circulación estaba restringida en función de la categoría jerárquica de los usuarios, normalmente expresada por la indumentaria y los atributos del vestuario. Entre los distintos recintos se dejaron pasillos de circulación. Eran vías “amuralladas”, flanqueadas por altos muros y que no siempre comunican con los recintos que se van repitiendo

Figura 3.33 Distribución posible de los recintos de las panacas en el plano del Cusco Inka (Dibujo R. Mar/J.A. Beltrán-Caballero). La distribución de las sedes de las “panacas reales” que formaban la élite cusqueña en la planta de la ciudad es un tema dificultado, por una parte, por el debate actualmente abierto en torno a su interpretación histórica, y por otra, por la confusión de los cronistas al considerarlas como los “palacios” de los sucesivos gobernantes Inkas.



Figura 3.34 Nicho de la fachada del Qoloqampata (Foto: A. Rifà).



Figura 3.35 Angulo de un recinto Inka en el jardín situado detrás de la catedral (Foto: R. Mar).

Podría corresponder a un elemento arquitectónico del recinto denominado Qiswarkancha o Uchullo.

a cada lado de la calle, como ilustra bien el ejemplo del Callejón del Sol entre el Hatunkancha y el Amarukancha. Sólo daban acceso a ciertos puntos privilegiados del paisaje urbano: la plaza (pata en quechua, diferente de la kancha) y la calle ceremonial distinguible del callejón interno.

La kallanka y el ushnu fueron símbolos del Imperio Inka, instalados en todas provincias y lugares de prestigio, indicadores a su vez de la presencia del Estado Inka y del poder cusqueño. (Hislop 1990). Encontramos ejemplos magníficos desde Tomebamba en el norte (Ecuador), hasta Potremo de Payogasta (Argentina) en el sur. La kallanka de Incallajta (Bolivia) es uno de los más grandes con 70 x 25 m (Lara 1967), con una cubierta de estructura de madera de una sola luz. Su construcción debió exigir la importación de troncos de considerables dimensiones desde la selva.

En conclusión, el alargado espacio en pendiente que se extendía entre los dos templos del Sol (Qorikancha

y Saqsaywaman) fue concebido como el Centro Sagrado, donde se focalizaba la vida política, religiosa y administrativa del poder Inka. Una vez que fue reservado el espacio destinado a las dependencias de la administración estatal del Tawantinsuyu con la construcción del recinto del Hatunkancha, el espacio libre que dejaron las plazas, las wakas y las dos vías ceremoniales sirvió para el establecimiento de los recintos de las panacas: la residencia de su élite sacerdotal y guerrera.

LOS CAMINOS DEL QHAPAQ ÑAN EN EL CENTRO DEL GRAN CUSCO

La ambiciosa expansión del Tawantinsuyu por los territorios de los Andes y su organización administrativa se apoyó en una extensa red de caminos que fue conocida como Qhapaq Ñan o Camino del Inka. Estratégicamente planificada para unir las provincias con Cusco, en su recorrido articulaba centros administrativos, asentamientos humanos, centros de almacenaje, de producción agrícola y de manufacturas.



Figura 3.36 Muros de terrazamiento escalonado situados detrás de la Catedral (Foto: R. Mar).

Su interpretación está relacionada con los datos de los cronistas. Éstos refieren que la primera iglesia cristiana fue un “galpón” (kallanka) que se abría hacia la Awkaypata. Más adelante fue sustituido por la Catedral. Este espacio aparece asociado con el Cuiusmanco, citado como la “audiencia de indios”.

El Camino es un logro técnico sorprendente llevado a cabo por las culturas que se asentaron en los Andes, de las cuales tomaría el testigo la cultura Inka. La gran variedad de escenarios naturales que caracteriza los Andes, los accidentes naturales, la diversidad medioambiental, los diferentes anchos de calzada que requería el camino según su uso y el mantenimiento de una red que según algunas estimaciones sobrepasaba los 25.000 km., fueron algunos de los retos que hacen de esta obra una de las más importantes llevadas a cabo en el mundo preindustrial. La admiración que causó esta red entre los primeros europeos que visitaron el Tawantinsuyu, quienes la compararon con el sistema viario desarrollado por los romanos en el Viejo Mundo, va más allá de los aspectos tecnológicos dado el papel del Qhapaq Ñan como estructurador de la cultura a través de la cohesión territorial.

Los indicadores arqueológicos demuestran que la red de caminos que estructuró el Qhapaq Ñan, tuvieron como antecedente el tráfico de productos entre la monta-

ña y la costa que se desarrolló en los Andes desde el llamado Período Formativo. La enorme extensión del Imperio Wari en el Período Intermedio presupone la existencia temprana de un sistema de comunicaciones bien consolidado; su organización política centralizada y militarista sin duda exigió el desplazamiento de tropas y suministros. Finalmente, los grandes santuarios como el de Pachacamac en la costa, el de Pariacaca en los Andes Centrales o al de Chavín de Huántar, es una demostración indirecta de la frecuente circulación de personas y bienes entre los diferentes territorios andinos (Ávila, 1966).

La capacidad organizativa del Estado Inka se basó en la gestión centralizada de la producción y de los recursos humanos. Para su aplicación en la complicada topografía de los Andes fue necesario reforzar el sistema de transporte y la movilidad de las poblaciones afectadas por las decisiones de la administración Inka. Dada la compleja topografía de la región andina, esta estructura permitía el transporte de la producción agraria, obtenida en las tierras

que se reservaba el Estado, para su depósito en los centros administrativos regionales. También permitía la movilización de tropas, el traslado masivo de contingentes de población (mitmaq o mitimaes) para cumplir el trabajo comunal y que con frecuencia llevaba a lugares distantes y, por supuesto, la circulación de oficiales administrativos encargados de controlar la integración de las distintas poblaciones sometidas al poder Inka (Rostworowski 2009 [1988]). Ante todo, fue un instrumento de la administración estatal y aunque su construcción y mantenimiento eran responsabilidades de los grupos locales, su organización respondía a la voluntad del poder central.

No existe unanimidad en la evaluación de los kilómetros de red viaria que era gestionada en el momento del apogeo del Tawantinsuyu. Hyslop (1984), uno de los principales investigadores del tema, considera que no eran menos de 30.000 km. Otras estimaciones más optimistas elevan esta cifra hasta los 50.000 Km. Del Cusco, centro administrativo, religioso, político y económico del Tawantinsuyu, salían los caminos que conectaban los inmensos territorios bajo control Inka. Estos se extendían desde la frontera de Ecuador con Colombia hasta la primera mitad de Chile y norte Argentina; un territorio que cubría alrededor de 7 millones de kilómetros cuadrados. Al interior del Valle del Cusco los caminos estructuraban una red que reproducía a pequeña escala aquella del Qhapaq Ñan. Conectaba asentamientos y zonas de cultivo con el Centro Representativo y con los demás asentamientos fuera de los límites del valle.

Esta infraestructura contó a su vez con todo un sistema de puentes que permitían su continuidad cruzando desde pequeños torrentes a ríos como el Vilcanota-Urubamba o el Apurímac. Los de troncos solucionaban el paso sobre distancias cortas; cuando el cauce era de mayor tamaño conocemos el desarrollo de puentes de tablas apoyados sobre pilares de madera que podían presentar varios ojos o espacios libres para permitir el flujo de agua. Para anchuras mayores se recurría a la tecnología de cables formados por sogas. La solución más simple eran los denominados Huaros, Uruyas u Oroyas (como se llamaban en algunas regiones del actual Ecuador). Dos sogas de cáñamo (muy espesas y tejidas con fibras de “chawar”) eran tendidas sobre un cauce atándolas a los árboles gruesos de la ribera y se circulaban caminando sobre la soga inferior y sujetándose a la soga que servía de guía. El cronista Bernabé Cobo describe este sistema como una gruesa maroma confeccionada con ramas delgadas y correosas como mimbre, trenzadas de tres en tres hasta alcanzar un diámetro de unos cincuenta centímetros (Cobo 1956, t. II, cap. XIII).

En la actualidad, quizá el único ejemplo es el de Q'eswachaka, que cruza el río Apurímac en un punto a

unos 110 Km. al sureste del Cusco. Finalmente, también desarrollaron la tecnología de puentes flotantes como el conocido puente sobre el río Desaguadero en el Lago Titicaca, construido con cañas de totora trenzadas que forman una plataforma encima de las aguas del lago.

Los cronistas del período colonial reflejaron también la realidad social del camino. Los tambos, dado su importante papel de apoyo a la circulación, también reflejaban la estratificación social Inka. Los dibujos de Guaman Poma de Ayala ilustran esta realidad, tanto como las “Ordenanzas” dictadas por el oidor Gregorio González en donde se asignaba a los grupos de trabajo unos determinados tambos para su hospedaje durante la temporada de trabajo.

Este documento de 1567 ofrece una visión de cómo los modos de producción en la primera colonia mantienen las estructuras Inkas; al parecer estos grupos de trabajadores aún estaban establecidos en sus regiones históricas. También en el citado documento se hace una relación de los tambos, quiénes los servían y a quién estaban destinados, un sistema que no se concentraba sobre una vía principal, exclusivamente, sino que estarían dispersos por el territorio (Rostworowski 1987). Aún en época colonial, algunas de estas infraestructuras continuaron cumpliendo su propósito, como en el caso de los llamados “mesones virreinales” que cubrían la ruta entre Cusco y Quito (Guaman Poma 1936; Ordenanzas de Tambos hecha por Vaca de Castro en 1543/1908).

No existe consenso respecto a las distancias que podría haber entre uno y otro tambo. Son ilustrativos los relatos de Hernando Pizarro y Cristóbal de Mena. El primero, en una carta al Rey Carlos I fechada en 1533, escribe que en la ruta costera que llevaba al santuario de Pachacamac había encontrado varios lugares dedicados al hospedaje del Inka en sus desplazamientos al santuario (ver Fernández de Oviedo, t. XII: 87). El segundo habla de distancias específicas: dos leguas entre los tambos que se encontraban entre la costa y Cajamarca (Porrás Barrenechea 1937).

Así, las comunicaciones sin duda fueron un factor determinante en la cohesión del territorio. El camino soportaba un auténtico servicio de mensajería que estaba a cargo de los chaskis. Estos eran mensajeros quienes mediante un sistema de relevos se desplazaban entre las chaskiwasi (o casa del chaski), distribuidas a lo largo del camino a distancias de unos 2.5 km entre sí. El soporte de los mensajes podría ser oral o algún sistema de registro y control desarrollado por la administración Inka. Estos podían ser los khipu o tokapus. El chaski permitía además el transporte rápido de objetos destinados a

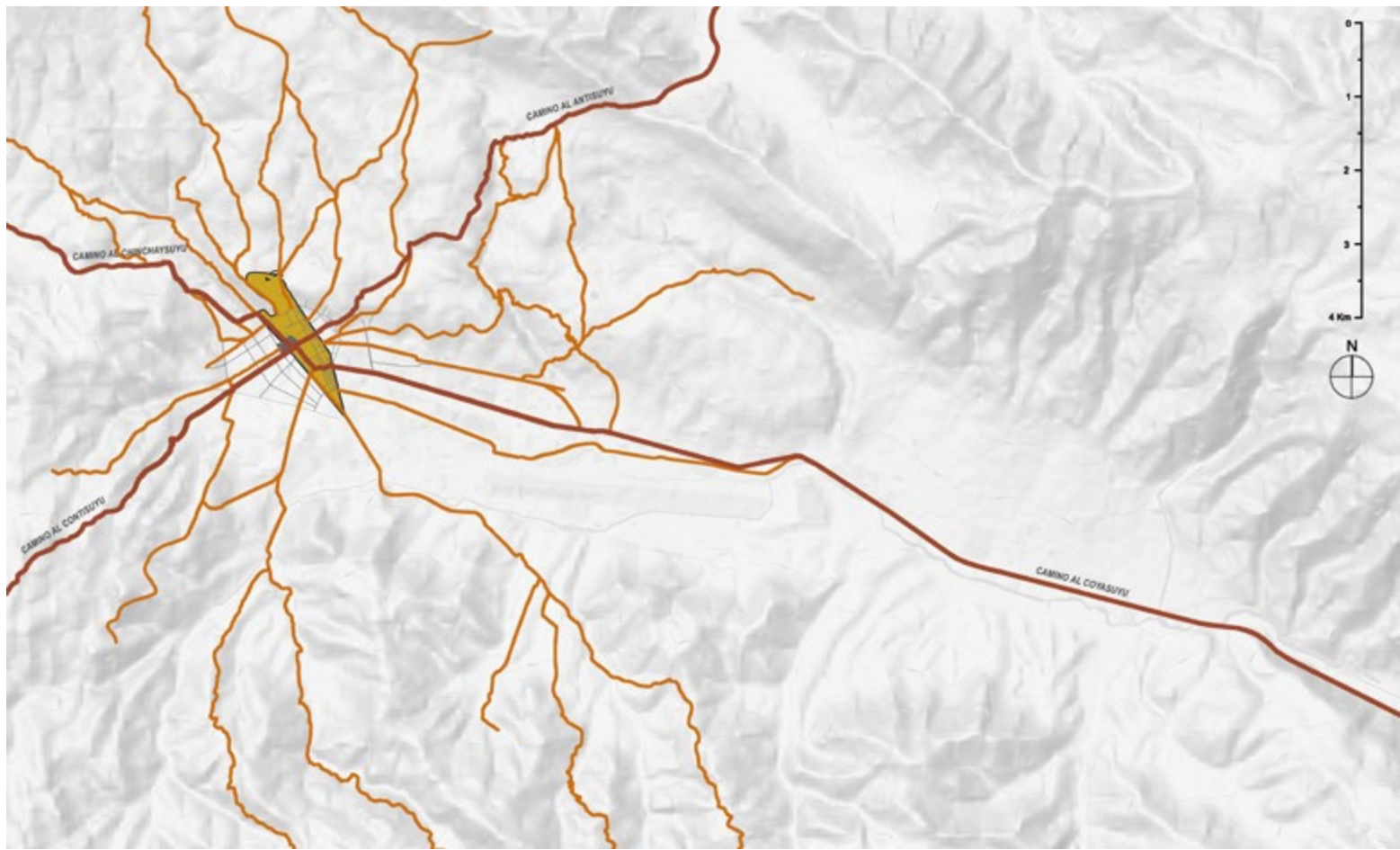


Fig. 3.37 Los caminos Inkas del Cusco (Dibujo: R. Mar/J.A. Beltrán-Caballero).
En rojo los caminos troncales del Qhapaq Ñan.
En amarillo los caminos secundarios.

la élite. Es bien conocida la afirmación recogida en las crónicas españolas en la que se anota que el Inka podía comer pescado fresco en el Cusco traído desde costa a través de este sistema.

En realidad, el Camino del Inka era mucho más que una vía de comunicación. Como si fueran los hilos de un khipu, el camino, con todos sus ramales, permitía situar las personas y los asentamientos en el territorio. El propio Cieza de León nos lo recuerda en uno de sus textos cuando afirma que “los Inkas comprendieron o concibieron su imperio mediante caminos, y no mediante provincias” (Hyslop 1990:58).

CONCLUSIÓN: DISEÑO Y PLANEAMIENTO EN LA RE-CONSTRUCCIÓN DEL CUSCO INKA

El Centro Sagrado de la capital Inka era por sí mismo una metáfora cosmológica: dual, tridimensional y cuadripartita. Estaba delimitado por el cauce canalizado de los ríos Saphi y Tullumayo. Ambos descendían flanqueando el cerro de Saqsaywaman, configurando un triángulo estrecho y alargado, cuyo centro fue ocupado por la gran explanada ceremonial. En torno a esta, Santiago Agurto reconstruye una malla de calles rectilíneas formada por cuatro arterias longitudinales (N-S) y seis transversales (Agurto 1980: 142). Esta malla delimita “grandes unidades urbanas” dentro de las que se dibuja “una cuadrícula de callejas y callejones, uno de cuyos

típicos ejemplos está formado por el Callejón de Romeritos” (Agurto 1980: 143-44). Callejones secundarios como el de Romeritos o el de Siete Culebras, que alcanza 2 m de anchura, forman parte de retículas que rellenan sectores urbanos bien delimitados por las vías principales (3-4 m de anchura).

Sin embargo, este sistema de calles jerarquizadas por su anchura no responde a la estructura de una auténtica malla. Si consideramos la topografía del terreno, vemos que este sistema de calles configuró no una sino varias “mallas” cuyos puntos de giro son tanto los ejes “longitudinales” como los “transversales” que cruzan la ciudad. Edificios y callejones interiores de cada recinto se ordenaban en base a tramas ortogonales independientes como lo sugieren los sensibles cambios de orientación de muros y callejones entre un recinto y otro. Muchas de las arterias Inkas son interrumpidas por desniveles, andenes y en algunos casos por antiguos edificios. Agurto, en su obra posterior (1987), matiza este intento por dar una coherencia moderna a la “traza urbana” de la ciudad Inka. Reconoce uno de los aspectos más importantes del “planeamiento” Inka el cual “estaba fuertemente influenciado por los accidentes naturales y por las obras que estabilizaban la geografía del lugar”, para añadir a continuación que en el caso del Cusco “la cuadrícula original se deforma pegándose a las anfractuosidades del terreno, las calles serpentean adhiriéndose a las sinuosidades de las curvas topográficas y los espacios abiertos se escalonan siguiendo los dictados de las andenerías” (Agurto 1987: 106). Sus pequeñas desviaciones o interrupciones nacen precisamente del necesario respeto que se debía a los accidentes naturales. De las nueve “arterias” descritas por Agurto solo tienen continuidad las que corresponden a los caminos troncales del Qhapaq Ñan cuando atraviesan la ciudad. La clave para explicar el sistema viario del Cusco es precisamente el equilibrio entre adaptación a la topografía natural y el trazado de calles rectas que no son rigurosamente paralelas.

Hyslop en su excelente obra “Inka Settlement Planning” (1990: 192-195) presenta mallas urbanas Inka que siguen pautas de organización ortogonal, romboidal o radial: Ollantaytambo, Chinchero, Hatuncolla, Chucuito y Torata Alta (Moquegua). Estos casos difieren del Cusco por su tamaño y por la topografía del terreno. Hyslop considera el caso del Cusco como paradigma ortogonal, siguiendo la interpretación de Agurto. Paradójicamente, en las conclusiones (p.221) Hyslop reconoce la escasez de ejemplos ortogonales Inka y la falta de información para el centro del Cusco. José Canziani (2009: 444) mantiene la misma ambigüedad cuando anota que “la trama del Cusco fue sustancialmente ortogonal” aunque deformada por la geografía del lugar. Más allá de los

términos que apliquemos al espacio urbano del Cusco, es evidente que la construcción del sistema de terrazas condicionó la organización de los espacios y la distribución de los sectores urbanos. Como ya hemos observado, los conceptos de ciudad y urbanismo han quedado fijados por su papel en el desarrollo de la cultura urbana occidental. A la hora de definir usos y funciones en los grandes asentamientos andinos resulta mucho más efectivo el término de “centro administrativo-religioso”. El centro es el lugar en el que se consensua la comunidad y la cooperación entre los distintos agentes sociales (De Marrais et al. 1996: 16). El festival y las ceremonias de reciprocidad, como el banquete compartido y ritualizado, son su mayor expresión social. Un sistema social complejo para lograr una vida en armonía entre los seres humanos y la naturaleza.

El núcleo religioso, socio-político y administrativo que formaba el corazón de la capital del Tawantinsuyu, era un asentamiento denso en edificaciones, en habitantes y monumental en su arquitectura. El antiguo asentamiento fue transformado para instalar el gran centro del nuevo Estado Inka. El registro de los datos arqueológicos y el análisis de la información contenida en las crónicas coloniales, nos han permitido ir precisando la estructura urbana del centro representativo del antiguo Cusco. Gracias a ello es posible reconstruir algunas de las estructuras. El agua, la topografía, los lugares y las expresiones de la naturaleza, percibidos como sagrados, y el sistema de caminos que accedían a la ciudad determinaron la posición de los espacios abiertos, las calles, los recintos y los edificios.

El proceso que siguieron los ingenieros Inkas para materializar la nueva ciudad debió comenzar por la gestión y evacuación del agua, canalizando los torrentes y saneando las zonas pantanosas. Para esto fue necesario en primer lugar canalizar los ríos Saphi y Tullumayo, enlosar sus cauces y construir puentes con bloques monolíticos que permitían atravesarlos y acceder al interior del Centro Sagrado. Seguidamente, regularizar y estabilizar mediante terrazas escalonadas y muros de contención las pendientes del terreno paralelas a los ríos. Por último, construir un complejo sistema de terrazas para evitar estabilizar el terreno y dotar al nuevo asentamiento del suelo necesario para las nuevas edificaciones. Estas terrazas respetaron las grandes rocas, manantiales y demás lugares de carácter sacro conformando lugares ceremoniales. La canalización y las terrazas fueron pensadas como un sistema constructivo unitario. La gestión de todo ello implicó una doble consideración, práctica y simbólica. El agua, sangre de los apus, debía ser conservada como una waka en el sistema de referencias sacras de la ciudad. Se preparaba el terreno para trazar las calles y colocar los edificios, pero a la vez se construían y registraban los lugares sagrados que caracterizarían finalmente el Cusco como una “ciudad sacralizada”.

La organización en terrazas estableció dos unidades topográficas que marcaron la posición de un gran espacio ritual destinado a los principales ceremoniales del poder Inka: la gran explanada Awkaypata-Kusipata. Esta nueva configuración topográfica tuvo en cuenta el trazado de las dos vías ceremoniales que conectaban los santuarios del sol entre sí y con Awkaypata-Kusipata. En torno a ésta se asentaron grandes recintos urbanos como el Qassana, el Hatunkancha y el Amarukancha. Tanto las vías ceremoniales, como el trazado de los cuatro caminos troncales del Qhapaq Ñan fueron claves para marcar tanto los límites de la plaza, como de los lugares que serían ocupados por las grandes células cuadrangulares encajadas de forma flexible. En algunos casos sabemos que fueron delimitadas por un muro perimetral. Cada una de estas estaba organizada con su propia malla de callejones ortogonales que daba acceso a los edificios interiores.

Uno de los rasgos diferenciales del urbanismo Inka que nos permite apreciar mejor su dimensión social, es la jerarquización y el control en el acceso a los espacios colectivos fundamentales. El Centro Sagrado del Cusco estaba separado por los dos ríos canalizados y los puentes que los atravesaban constituían el filtro social en la jerarquización del espacio sacro de la capital. El río Tullumayo, en el inicio de la actual cuesta de San Blas, era atravesado por el puente del camino troncal al Antisuyu que a través de la actual calle Triunfo llegaba hasta uno de los ángulos de Awkaypata. Desde Rimacpampa dejaba el Centro Sagrado el ramal del Qhapaq Ñan que llevaba hacia el Collasuyu, coincidiendo con una plataforma ritual dentro de la plaza y una escalera ceremonial de acceso a las aguas del río. Este camino se prolonga en el interior del Centro Sagrado para acceder a Intipampa a través de la calle Zetas. Recientemente, las excavaciones en la calle Mantas han documentado lo que podría ser el punto de inicio del camino troncal del Contisuyu: el estribo del puente integrado con la pared del canal Inka, flanqueado por dos escaleras de talla fina que permitían descender al cauce del Saphi. El lugar aparece asociado con indicios de la presencia cercana de una waka. Finalmente, el trazo exacto del camino troncal hacia el Chinchaysuyu atravesaba por el río Saphi, aunque por ahora es controvertido. En cualquier caso, conocemos su paso por la Calle Conquista.

En el Centro del Cusco los caminos troncales del Qhapaq Ñan después de atravesar los puentes se transformaban en las calles principales de circulación. En su trazado se adaptaron a la geometría de las terrazas escalonadas, es decir siguiendo dos directrices ortogonales. Los caminos troncales al Contisuyu y al Antisuyu después de cruzar respectivamente los puentes del Saphi y del Tullumayo formaban una vía recta que corresponde a las calles actuales de Hatun Rumiyoq, Triunfo, Mantas y Espinar

y que atravesaba transversalmente la ciudad. Los otros dos caminos troncales acaban directamente en Awkaypata. Además existía un cierto número de caminos rituales. Uno de ellos, señalado por Donato Amado, es la prolongación de la calle Suecia. Se dirigía hacia Saqsaywaman acompañado de un canal de agua que alcanzaba el río Chacán. Este recorrido ritual está asociado con la memoria del Inka Roca y su papel en el descubrimiento de aguas subterráneas y en el saneamiento del humedal que había existido en Awkaypata.

Hemos comentado ya que existían dos caminos rituales que tuvieron mayor importancia en la organización interna del Centro Sagrado y que todavía siguen funcionando como calles en el Cusco contemporáneo. El primero es la vía que comunicaba el Qorikancha con Saqsaywaman, las dos principales “Casas del Sol” de la religión estatal Inka. Es una calle de trazado rectilíneo cuyo recorrido urbano inicia en la Waka Sapantiana y descende a lo largo del asentamiento hasta llegar a Intipampa. Su antiguo nombre “Pumacurco” (La espina dorsal del Puma) es sintomático por su simbolismo. Actualmente corresponde a las calles Pumacurco, Herrajes y San Agustín. La segunda calle ritual es la vía que comunica Awkaypata con Intipampa, las dos plazas más importantes en el interior del Centro Sagrado. Actualmente corresponde al callejón del Sol y la calle Pampa del Castillo.

La gran explanada central formada por Awkaypata y Kusipata era el punto de encuentro simbólico entre ambas partes de la ciudad (Hurin y Hanan). Estaba dividida por el canal del Saphi. Awkaypata estaba dentro del espacio sagrado y Kusipata fuera. De ésta gran explanada partían los cuatro caminos dirigidos a los cuatro suyus. Su concepción arquitectónica era muy diferente a las plazas europeas. Su imagen visual no es definida por la geometría o la arquitectura de las fachadas y templos. Se trata de un espacio arquitectónico “abierto, público y central”, definido por las visuales al paisaje y por la interpretación Inka del firmamento celeste. Se ha dado en llamar a este espacio “plaza”. Sin embargo, debemos recordar que los términos castellanos de plaza y ángulo “no tienen un equivalente en lengua quechua y resultan inapropiados” (Gavazzi 2010). Plaza en quechua se traduce como “pata”, un espacio abierto, de cualquier forma y cualquier tamaño. Si el espacio es cerrado por muros, de casa o cerco, el término utilizado es kancha. Por eso Kusipata era la plaza de regocijo. Ángulo en quechua es un término descriptivo y se llama kuchu. Ésta palabra se usa para cualquier ángulo, desde el codo en el brazo hasta el ángulo en las paredes, en una cornisa, una esquina, etc.

El espacio abierto que organiza el centro de un asentamiento Inka servía para reunir a toda la población



Figura 3.38 Diseño y planeamiento en la Refundación del Cusco Inka (Dibujo: R. Mar/J.A. Beltrán-Caballero).

Los sistemas de terrazas, andenerías y las dos vías ceremoniales A y B.

en ocasiones significativas del calendario. A diferencia de las plazas históricas europeas no estaban dominadas por las fachadas cerradas de los principales templos, catedrales o edificios de gobierno como la sede municipal. La gran plaza Inka era un espacio abierto a la perspectiva del paisaje natural. Dada su función ceremonial, contaba con los edificios que permitían articular el calendario de fiestas y celebraciones. En el centro el ushnu o plataforma ceremonial y en su perímetro espacios cubiertos que servían de escenario complementario a los actos que tenían lugar en la plaza. En asentamientos Inkas de carácter muy diferente, como sería un centro administrativo (Huanuco Pampa y Pumpu) o una antigua población (Huchuy Qosqo), las

fachadas de la plaza central están formadas por largas y grandes kallankas que tenían un protagonismo principal en las celebraciones que se desarrollaban en la plaza.

Pero el Cusco Inka iba mucho más allá de su Centro Sagrado. Éste era al foco de un sistema complejo de canales, terrazas, caminos, asentamientos y campos agrícolas que se extendían por el valle y más allá de este. La arqueología muestra un sistema que se prolongaba más allá de los dos ríos canalizados. Su canalización formó parte de una operación medioambiental de mucho más impacto: el saneamiento del humedal que ocupaba la base del valle. Para ello se canalizaron los cinco principales torrentes que

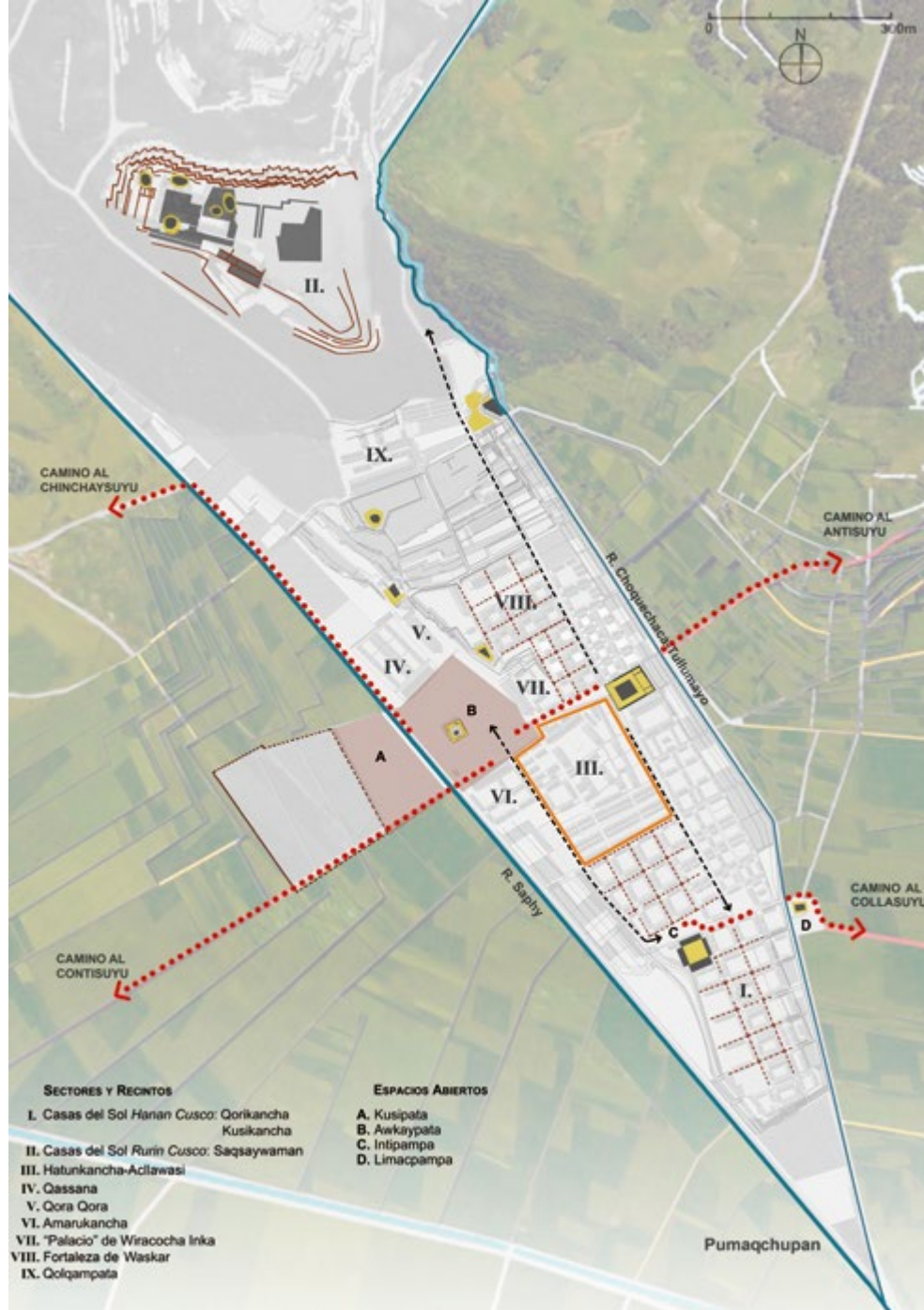
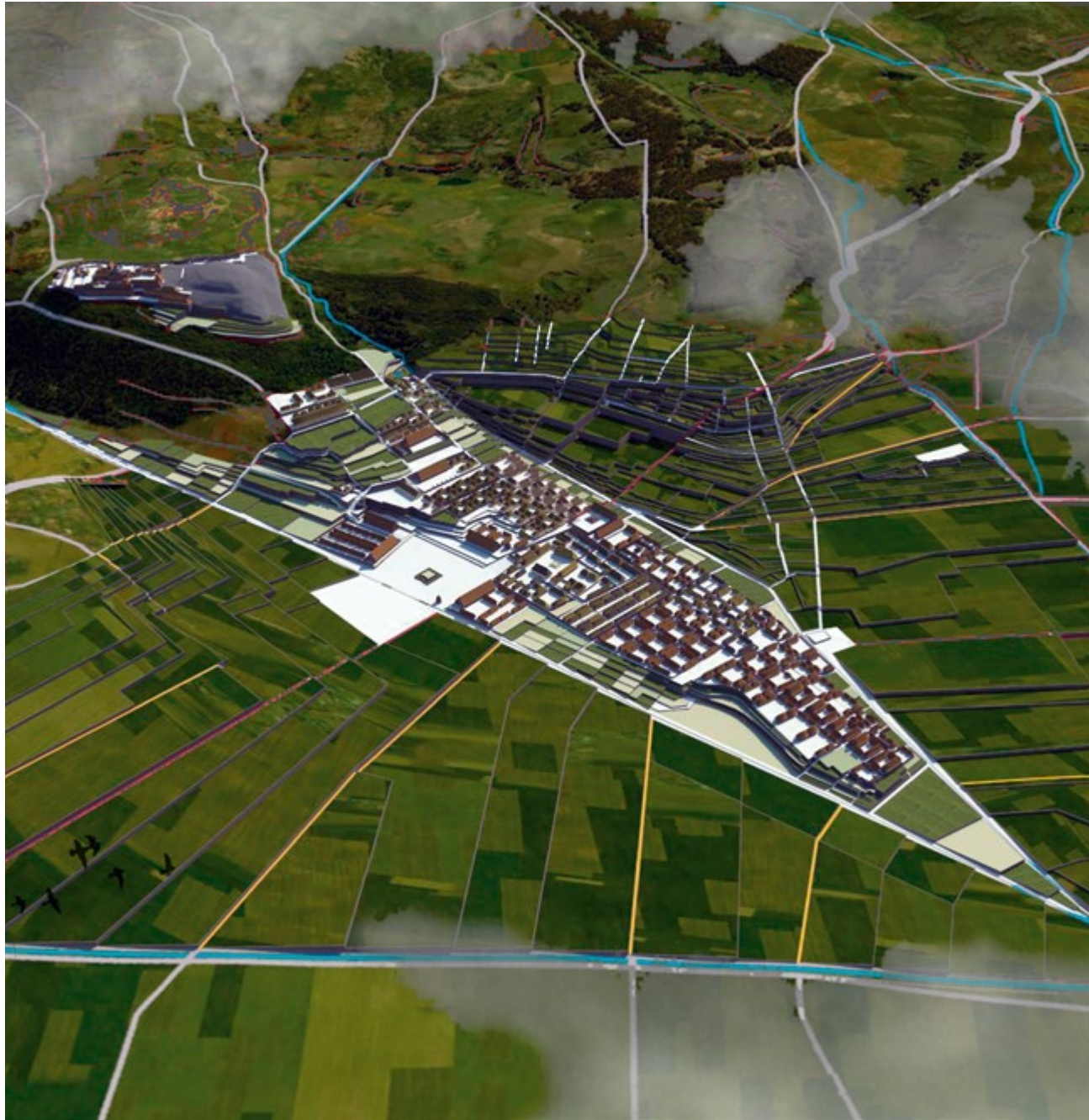


Figura 3.39 Diseño y planeamiento en la Refundación del Cusco Inka (Dibujo: R. Mar/J.A. Beltrán-Caballero). El trazado del Hatunkancha y de los recintos de las panacas reales.

descendían de la cabecera. Sus aguas fueron desviadas hacia un punto de la ladera sur donde serían evacuadas gracias a la construcción del canal artificial que forma el río Watanay. El aporte de tierras desde fuera del valle permitió crear una red de andenerías combinadas con canales que transformó el antiguo humedal y los terrenos adyacentes en campos de cultivo irrigados. La importancia de las obras hidráulicas que se acometieron en los valles andinos queda reflejada en numerosas narraciones que recogen el origen mítico de muchas de estas obras. El Cusco nos ofrece un ejemplo extraordinario de cómo las condiciones de este difícil medio fueron gestionadas para desarrollar un asentamiento que albergaba miles de habitantes, según

comentan las fuentes españolas, en un equilibrio estable con el medio natural y en condiciones de sostenibilidad infinitamente mejores que las de la ciudad contemporánea (Regal Matienzo 2005). Lo más sorprendente, es que esta obra fue el resultado de la voluntad de un personaje extraordinario: Pachacútec Inka Yupanqui.







Detalle la mampostería de los muros en zigzag de Saqsaywaman (Foto: J.A. Beltrán-Caballero).

IV

SAQSAYWAMAN: OBSERVATORIO ASTRONÓMICO

El conjunto arqueológico de Saqsaywaman es el más extenso e importante de los que se han conservado de la antigua capital imperial del Cusco. A pesar de las grandes excavaciones realizadas en los últimos 70 años, carece aún de una interpretación arquitectónica y funcional que reivindique su extraordinaria importancia en el contexto de la arquitectura Inka. La destrucción extrema de los antiguos edificios y la complejidad y extensión de las estructuras conservadas han sido obstáculos para la interpretación de Saqsaywaman en todo estos años. Asimismo, debemos añadir que no se trata de un dossier cerrado ya que las excavaciones arqueológicas siguen aportando nuevos datos sobre la antigua configuración y funcionalidad del conjunto.

Reconstruido por orden de Pachacútec sobre un santuario precedente, se utilizó la piedra calcárea propia del lugar y bloques de roca volcánica importada desde las canteras de Waqoto y Rumiqlqa. Su rasgo arquitectónico más sobresaliente y monumental que ha sobrevivido es el sistema de tres terrazas en zigzag sostenidas por muros ciclópeos que modela la roca caliza del cerro.

Las construcciones de Saqsaywaman llegaron a ser vistas y descritas por los cronistas coloniales. En su interior citan tres construcciones: Muyucmarca de planta circular, Sallacmarca y Paucamarca. Garcilaso de la Vega las describe como torreones y jugaron un papel importante en la gran sublevación Inka contra los españoles. Al tratarse de edificios escalonados de varios pisos de altura, por su posición eran visibles desde todo el Valle del Cusco. A pesar de su importancia, o tal vez por ella, fueron totalmente desmantelados para la construcción de la ciudad colonial. Hoy sólo nos quedan los cimientos y huellas desnudas labradas en la roca de la colina.

IV. SAQSAYWAMAN: OBSERVATORIO ASTRONÓMICO

LA DIFÍCIL RECONSTRUCCIÓN DE UNA ARQUITECTURA DESTRUIDA*

En el año 1532 los primeros españoles que llegaron al Cusco contemplaban sorprendidos la capital del Tawantinsuyu. Dominando el tejido compacto de calles que formaban el corazón de la ciudad y visible desde cualquier punto del valle, se alzaba Saqsaywaman (Fig. 4.1). Los cronistas la describen como una gran “fortaleza”, con torres y murallas:

“Esta ciudad está asentada en un valle, entre sierras muy ásperas; la mayor parte de ella estaba en una ladera como Burgos, y encima de la ladera una fortaleza de piedra, soberbio y grande edificio, con sus torres y cercas”

(Miguel de Estete apuntaba Descubrimiento y conquista. 1924 [1535]:45).

Las descripciones recogidas por los españoles que vieron Saqsaywaman antes de su destrucción son una fuente de información imprescindible, aunque por su ambigüedad deben ser tratadas con prudencia. Los datos técnicos y arquitectónicos, que son los que interesan a nuestro propósito, jugaron un papel secundario en la narrativa colonial. De hecho, las fuentes coloniales dejan completamente de lado las zonas de Suchuna y del Rodadero, para referirse exclusivamente al sector de Muyucmarca, un sector que por su posición topográfica dominaba el centro representativo del Cusco y era visible desde todo el valle. Las escuetas descripciones de los cronistas nos dicen que formaba un edificio compacto del que sobresalían varios cuerpos escalonados de edificación. Por ello fueron identificados por los españoles con los torreones que habían visto en los castillos medievales europeos.

Su estudio científico comenzó en los años 30's del siglo XX y ha proseguido hasta nuestro días. Las excavaciones arqueológicas siguen aportando nuevos datos sobre la antigua configuración y funcionalidad del conjunto. El documento fundamental para su estudio es sin duda el Plan Maestro del Parque Arqueológico de Saqsaywaman, redactado para el período 2006-2010 por un amplio equipo técnico del INC bajo la tutela del Dr. David Ugarte, como director regional del Cusco. El catastro arqueológico del Parque incluye 91 zonas arqueológicas. A pesar del trabajo realizado en los últimos 70 años, hacía falta un estudio que recogiese la riqueza de vestigios que todavía atesora el Parque (Ver una síntesis del Plan en: Dammert Ego Aguirre 2007:247ss). En 2007 se publicó el volumen “Estudios Fundamentales” (Saqsaywaman 2007) que recoge los textos del periodo colonial, los antiguos estudios de Squier (1863-65) y Valcárcel (1934), dos visiones generales del conjunto arqueológico (Barreda-Valencia 2007 y Silva Gonzales 2007) y un conjunto de artículos sobre las Investigaciones Arqueológicas realizadas desde 1970 hasta 2007. La interpretación arquitectónica del conjunto presenta sin embargo mayores carencias que la documentación y registro de los datos arqueológicos. Si exceptuamos las referencias de Graciano Gasparini y Luise Margolies en su manual de arquitectura Inka (Gasparini-Margolies 1977:172) y las de Santiago Agurto en su no menos célebre “Estudio acerca de la construcción y planeamiento Inka” (Agurto 1987: 215) sólo podemos citar observaciones puntuales sobre aspectos constructivos, referidas en particular a los grandes muros en “zigzag” (Lee 1986; Prozdem 1987-89). Por ello, nuestro trabajo en Saqsaywaman se ha dirigido hacia la reconstrucción de su imagen arquitectónica antes de que fuese completamente arrasado durante la Conquista y Colonia españolas.

Hoy en día, aunque los estudios científicos han descartado la idea de que Saqsaywaman fuese construido como una fortaleza, carecemos de propuestas alternativas para su interpretación arquitectónica. Son muchas las preguntas en torno a la forma, construcción y función de este conjunto monumental. En primer lugar, ¿por qué sus principales edificios sufrieron tan brutal y rápida destrucción en los primeros tiempos de la Conquista española? Saqsaywaman fue arrasado en los primeros decenios de la conquista y sus piedras utilizadas como material de construcción. Solamente se han conservado los célebres muros en zigzag, los cimientos de los edificios principales y una parte de las cámaras subterráneas que servían de apoyo a las construcciones que los cronistas describieron como “torreones”. En segundo lugar, ¿qué significa la extensión, monumentalidad y complejidad de las estructuras conservadas?

*El texto de este capítulo es una ampliación del estudio (Mar, Beltrán-Caballero 2015a) “El conjunto arqueológico de Saqsaywaman (Cusco): una aproximación a su arquitectura” (*Rev. Esp. de Antrop. Americana* 44: 9-38) y Alfaro *et al.* 2014, El urbanismo Inka del Cusco. Nuevas aportaciones: 100-129.

¿ERA SAQSAYWAMAN UNA FORTALEZA?: LOS INKAS Y LA GUERRA

Como hemos visto, los cronistas españoles creyeron que Saqsaywaman era una gran “fortaleza”, con torres y murallas, sin embargo, los investigadores modernos descartan que Saqsaywaman fuese construido como un castillo de defensa (Barreda y Valencia 2007: 132) y proponen su interpretación como centro ceremonial y templo del Sol, construido como una parte del mismo Cusco (Silva 2007). Es la idea que recoge Cieza de León cuando afirma que los Inkas llamaban Casa del Sol a lo que los españoles denominaron fortaleza (Crónica del Perú 1986 [1553]:230). Sin embargo, debemos reconocer que los muros que rodean el cerro parecieran responder a necesidades militares y protegen edificios que según Sancho de la Hoz (1962 [1534]: 91) sirvieron para almacenar pertrechos militares.

Esta controversia refleja las dificultades que en muchas ocasiones plantea la identificación de rasgos específicamente militares en los yacimientos arqueológicos. En especial cuando los terraplenes, murallas, fosos y restantes elementos construidos presentan defectos de diseño que habrían impedido su buen funcionamiento defensivo. Son numerosos los autores que citan este tipo de situaciones en la región andina (Hastorf, Johannessen 1993: 65; Parsons, Hastings, Matos 2000: 167). Los ejemplos incluyen murallas que no llegan a cerrar un perímetro, puertas múltiples desprovistas de defensa o asentamientos situados sobre cerros aislados sin abastecimiento de agua. En estos ejemplos, al igual que en Saqsaywaman, se ha descartado la función militar poniendo el acento en su interpretación como fortificaciones simbólicas. Las supuestas estructuras defensivas habrían sido solamente barreras destinadas a jerarquizar el uso ceremonial de los espacios y a fijar las condiciones de accesibilidad de los distintos grupos. Como resultado de este enfoque, importantes construcciones que en algunos casos se remontan al Horizonte Temprano, como Chankillo en el valle de Casma (Topic y Topic 1987: 569) o la Waka China en el Valle del Santa (Chapdelaine et al. 2004) se consideran edificaciones rituales. La llamada fortaleza Chimú en Paramonga, distrito de Barranca, ha sido reinterpretada como un centro ceremonial.

Con todo, existen ejemplos como los del valle de Santa, en el Horizonte Medio, con numerosos lugares “fortificados” en altura (Wilson 1988). Son significativas las “Estructuras fortificadas 45 y 52”, recogidas por José Canziani (2009: 113-116) quien justifica la anómala densidad de “fortificaciones” en este valle por la riqueza de agua y la necesidad de defensa frente a ataques enemigos. Podríamos continuar con otros ejemplos de asentamientos considerados como fortificaciones, sin embargo el más significativo para el Horizonte Medio es el caso de Marcahuamachuco en La Libertad (McCown 1945) y el de Inkallacta en Cochabamba. Arkush y Stanish (2005: 4) reivindican que los criterios militares o defensivos podrían estar detrás de la construcción de centros ceremoniales y asentamientos bien defendidos, como los pukara, cerros rodeados por uno o varios muros, que constituyen la forma fundamental de asentamiento en la cuenca norte del Titicaca. Su construcción es interpretada como una respuesta defensiva de la población a los riesgos que habría generado la fragmentación política de este territorio en el periodo Intermedio Tardío. La violencia de la guerra se interpreta de este modo como el motor del desarrollo cultural que registra la arqueología (Vencel 1984; Thorpe 2003).

En realidad, tenemos que reconocer que construcciones ceremoniales situadas en altura también sirvieron para la defensa. Este podría ser el caso de Saqsaywaman. Fue construido como recinto ceremonial y templo del Sol, pero por su posición topográfica y simbólica acabó adquiriendo un protagonismo militar. Esta doble condición se refleja en su uso como escenario en las batallas rituales o tinku (Urton 1993; San Martín 2002) propias de la tradición andina. Santa Cruz de Pachacuti Yamqui (1968 [1613]:299) narra una batalla ritual de asalto a Saqsaywaman que habría tenido lugar ante el propio Pachacútec en la cual su nieto Wayna Qhapaq al frente de:

“sus cincuenta mil hombres, todos armados de oro y plata habrían combatido a manera de comedias, hasta vencer a los que estaban fortalecidos en Sacssaguaman, y entrando a la fortaleza, saca a todos... y las cabezas cortadas, que estaban para ese efecto hechas, las unta con sangre de llamas y pone en las lanzas”
(Santa Cruz de Pachacuti Yamqui 1968 [1613]: 299).

Se debió tratar de una representación grandiosa en la que participaron contingentes de cayambis y pastos convocados para ello a la gran capital. Debían simular un ataque a Saqsaywaman, que era defendida por un ejército de Inkas comandado por Wayna Qhapaq todavía un niño. Cabello de Valboa (1951: XV, 305) nos recuerda que después de la victoria del nieto de Pachacutec el ejército Inka hizo su entrada triunfal en la ciudad. La entrada de los ejércitos victoriosos en el Cusco eran acontecimientos importantes en los rituales de guerra y su recuerdo se conservaba en la memoria colectiva (Torres Arancivia 2000).



Figura 4.1. Reconstrucción hipotética de la ciudad del Cusco en 1532 (Dibujo: R. Mar/J.A. Beltrán-Caballero).

En el año 1532 los primeros españoles que llegaron al Cusco contemplaban sorprendidos la capital del Tawantinsuyu. Dominando el tejido compacto de calles que formaban el corazón de la ciudad y visible desde cualquier punto del valle, se alzaba Saqsaywaman (a la izq.).

Cabello de Valboa en su *Miscelánea Antártica* describe minuciosamente el orden de ingreso de un ejército vencedor a la ciudad del Cusco (Cabello de Valboa 1951: XV, 305). Los “escuadrones de los capitanes y orejones principales” encabezaban la comitiva triunfal, seguidos de los prisioneros que debían manifestar su derrota con gritos y lloros. A continuación se exhibían las armas y los trofeos de guerra y detrás de ellos las cabezas empicadas de los principales enemigos derrotados. Sólo entonces hacía su ingreso ritual la más alta nobleza del Tawantinsuyu precediendo al Inka en su litera y parafernalia religiosa (Martínez Cereceda 1995). Cerraba el desfile del triunfo un grupo que representaba la dureza de la batalla de modo “teatralizado”. Esta cita es complementada por Martín de Murúa cuando se refiere a Wayna Qhapaq:

“Mandó Huaina Cápac escoger de todos los prisioneros los más principales y los más bien asentados y señalados entre los demás por su orden de todas edades. Así hombres como mujeres, para enviarlos al Cuzco y que los guardasen para meterlos en el triunfo con que pensaba entrar según la

costumbre antigua”
(Murúa 1962 [1616]: XXXVI, 98).

El Inka y su heredero murieron por una enfermedad traída por los españoles que se había extendido por tierras quiteñas. A pesar de la lejanía y de su muerte prematura, el Inka pudo entrar triunfante en el Cusco en un ritual que fue aprovechado políticamente por Wáskar el pretendiente a sucederle:

“Huáscar tenía que entrar con lo que restaba de los despojos, riquezas y prisioneros y con la estatua y cuerpo de su padre [Wayna Qhapaq] que desde Quito habían traído”
(Murúa 1962 [1616]: XLI, 117).

Murúa describe un ritual sofisticado destinado a impresionar a los cusqueños. El primer día se destinó al desfile de entrada de las tropas de la parcialidad de hurin. Incluía grupos de representación teatral destinados a exaltar la acción militar del propio Wayna Qhapaq. Se alternaron con cantos de victoria y el paso de prisioneros.



A los pies de este impresionante conjunto se extendía el Centro Sagrado de la capital Inka. Más allá de éste, un complejo sistema de terrazas agrarias, canales de irrigación, asentamientos y caminos conformaban el corazón del Tawantinsuyu.

El segundo día desfilaron las tropas de hanan Cusco. Para asistir a su entrada se dispusieron en Awkaypata las wakas principales de la ciudad. Dada la preponderancia militar de hanan, “tenida en más y de mayor valor” (Murúa: XLI, 117) su gente traía el botín de guerra más preciado.

El tercer día comenzó con una asamblea de los principales cusqueños que reunidos ante la representación del sol decidieron hacer partícipe del triunfo al propio Wáskar. El pretendiente tuvo que abandonar los límites sagrados del Cusco para poder hacer su ingreso triunfal en la ciudad presidiendo la comitiva final que acompañaba al wauqi y al mallqi de Wayna Qhapaq:

“Traían para el triunfo un bulto y retrato de la persona de Huaina Cápac entallado, el cual venía en unas andas muy ricas hechas a manera de teatro y trono, y él allí dentro en pie, armado con las armas que acostumbraba salir a batalla y los vestidos que solía sacar a la guerra. Entró en el Cuzco esta figura y todo el ejército triunfante, con orden

y concierto militar”
(Murúa 1962 [1616]: XLI, 115).

La fase final del triunfo duró dos días. El primero se reservó para el desfile del huauqui de Wayna Qhapaq con las riquezas y los prisioneros conquistados por el Inka en toda su vida. El segundo día desfiló el mallqui del Inka difunto concluyendo el desfile con la entrada de Wáskar para pisar a los principales prisioneros vencidos y sus enseñas (Murúa: XLI-XLII, 115-121).

Finalmente, Santa Cruz Pachacuti narra la operación política que concluye el desfile. Para impresionar a las panacas cusqueñas, Wáskar hace suyas las victorias de su padre y casa el mallqi de Wayna Qhapaq con su madre, Rahua Ocllo:

“al cuerpo muerto de Guayna Capac hacia reverencia y después de haber metido en la sepultura de sus pasados, pregonó el llanto general por su muerte que hasta entonces no había nuevas de su muerte y más digo que el Inti Topa

Figura 4.2 (En esta página) Pasos de circulación entre los muros en zigzag.
Figura 4.3 (Página siguiente, arriba) Las grandes puertas de los muros de Saqsaywaman.

(Fotos: R. Mar/J.A. Beltrán-Caballero).



Cusi Guallpa (Wáskar) hace casar a su madre Raua Ocllo con el cuerpo difunto para que los legitimase y por los ministros del templo los casa de temor y así Topa Cusi Guallpa les intitula por hijo legítimo Guayna Capac"
(Santa Cruz: 1995: 105-106).

Como muestra del poderío Inka se incluía en el cortejo la procesión de wakas vencidas (Santa Cruz de Pachacuti Yamqui 1995 [1613]: 81).

La guerra ritual fue una constante en las tradiciones de los pueblos andinos. Está presente en la cultura Moche y en diversas sociedades de los valles costeros. La construcción de pirámides ceremoniales es un constante en la costa escalonadas sostenidas en lo alto por plataformas y terraplenes que usan el espacio público ceremonial para sancionar simbólicamente el dominio sobre los adversarios confinantes. Esta práctica demostrativa se

adapta a espacios públicos vastos, como Saqsaywaman. El ritual del tinku recordaba el simbolismo del sacrificio humano sangriento que renueva la tierra y propicia el éxito de las cosechas. En el caso de Saqsaywaman aporta una explicación funcional a la construcción de murallas con finalidades ceremoniales (Molinié 1988). La referencia de Pachacuti Yamqui al uso de las cabezas cortadas en Saqsaywaman enlaza con la larga discusión a las mismas en la historiografía Nazca (Divale 1973; Proulx 1971; Kellner 2001: 90).

En conclusión, la oposición entre “ceremonial” y “militar” es una falsa dicotomía que el propio ejemplo de Saqsaywaman ayuda a resolver: el conjunto servía de almacén de pertrechos de guerra, por lo que en algún modo tenía funciones militares. Sin embargo no era una fortaleza porque nunca tuvo una guarnición militar profesionalizada y nunca estuvo pensada para resistir un asedio.



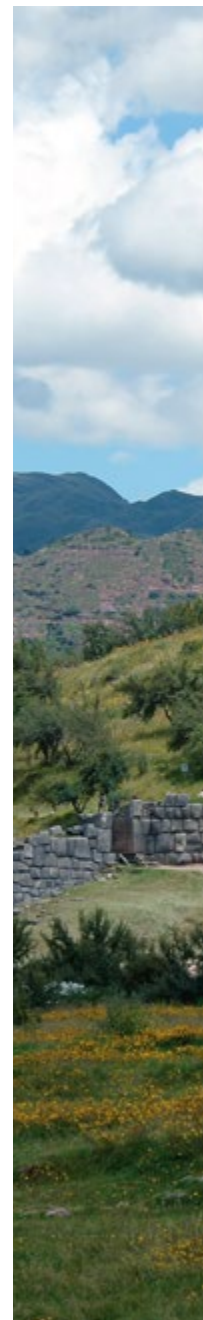
De hecho, los asedios prolongados fueron pocos durante la expansión bélica de los Inkas: Cayambis, Huamanga, Chichas, tal vez Cerro Baúl y el conocido episodio de la conquista de valle de Cañete que duró cuatro años.

LA FORMA PRIMITIVA DE LA COLINA Y SU TRANSFORMACIÓN CON GRANDES PLATAFORMAS

Saqsaywaman nos aparece hoy en día como una colina completamente transformada por la acción humana. Sin embargo, antes de ser ocupada por terrazas y construcciones presentaba un aspecto muy diferente. Era una cresta rocosa irregular que dominaba la cabecera del valle (Kalafatovich 1970). Las grandes rocas que todavía hoy emergen entre los restos arqueológicos son testimonio de ello.

El substrato geológico está formado por una gran masa caliza originariamente modelada por la acción de las

aguas pluviales y los cauces primitivos de los ríos Saphi y Tullumayo (Cordoba 1987). La erosión del agua ensanchó las fallas y fracturas naturales de la roca dándole una forma irregular. Se creó de este modo un accidentado paisaje calizo, dominado por algunas elevaciones rocosas separadas por profundas hendiduras (Minaya, Gonzalez, Ticona 1986). Algunas de estas llegaron a penetrar en el interior de la roca generando una red de cavidades kársticas subterráneas, que se extienden bajo los restos arqueológicos actuales y cuyo preciso trazado aún desconocemos. Simultáneamente a la acción erosiva del agua, los procesos sedimentarios actuaron en sentido contrario. Su efecto se tradujo en la acumulación de tierra en el fondo de las grietas y en la formación de los suelos que recubrieron las partes menos inclinadas de la roca. El resultado fue una colina natural de pronunciadas pendientes, recubierta en sus laderas por vegetación de la que afloraban varias prominencias rocosas irregulares.





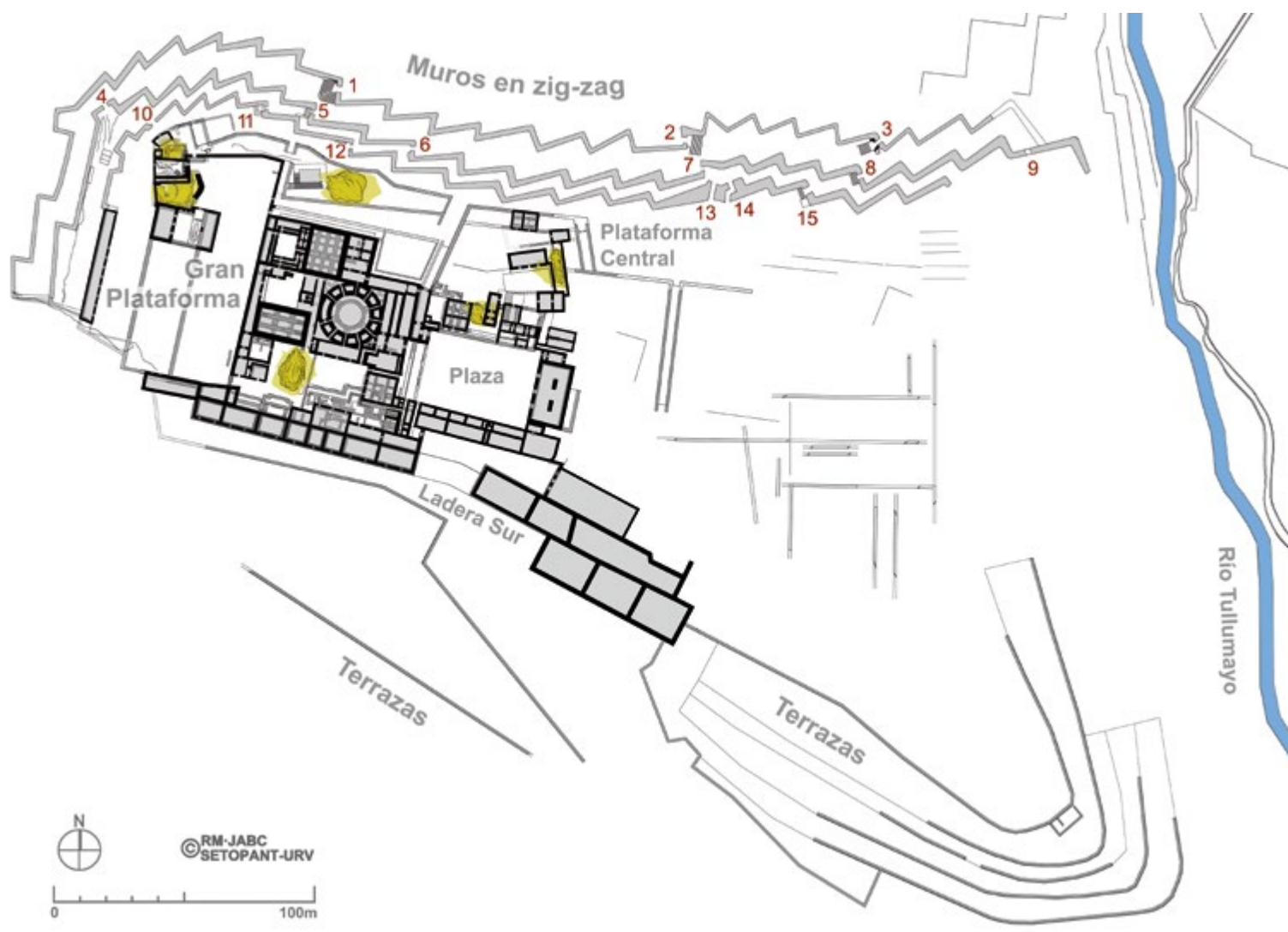




Figura 4.5 El Sector de los Torreones en Saqsaywaman (Foto: R. Mar).

(Arriba) Localización de las 5 wakas principales en la plataforma central de Saqsaywaman.

En lo alto del cerro delimitado por los muros en zigzag y las terrazas existían cinco grandes rocas calizas que fueron trabajadas y cuya posición condicionó la disposición de los edificios principales. Fueron rodeadas por plataformas, kanchas y construcciones para uso religioso. Debieron ser percibidas como manifestaciones sobrenaturales de la naturaleza y por ello consideradas como wakas.

(Izq.) Planta general de Saqsaywaman. En números rojos, las 15 puertas de los muros en zigzag. En amarillo: las 5 rocas trabajadas (Wakas?) asociadas con plataformas y recintos. En verde las dos vías de acceso a Saqsaywaman desde el Cusco.

Las quince puertas de Saqsaywaman nos permiten intuir que su construcción respondió a una finalidad más compleja que el simple acceso a la cumbre del cerro o consideraciones defensivas. Considerando la forma en zigzag de los muros, se ha propuesto su interpretación ceremonial en relación con la divinidad del rayo, Illapa (Silva González 2007), aunque Garcilaso de la Vega, impulsado por sus motivaciones familiares, lo hubiese sustituido por un arco iris (Mazzotti 1996: 182). En realidad, la complejidad del sistema de pasillos que definen los muros en zigzag nos permite suponer un simbolismo religioso múltiple. La disposición alterna de las puertas debía funcionar como un filtro simbólico de acceso a la ciudadela, en función de rituales que sobrepasaban la mera batalla ritual o tinku que cita Pachacuti Yamqui. Los datos arqueológicos por sí solos no nos permiten conocer el desarrollo de estos rituales. Existen, sin embargo, algunos paralelos que pueden sugerir el posible uso ceremonial de los recorridos en zigzag. En particular, el que describe Garcilaso de la Vega (Comentarios 2004 [1609]: 134) en el interior de la gran kallanka del santuario de Viracocha en Raqchi. Tanto el edificio como el recorrido ceremonial han sido interpretados con los datos procedentes de las excavaciones arqueológicas (Gasparini y Margolies 1977). A pesar de las dificultades que genera la descripción de Garcilaso, sabemos que las ceremonias que allí se realizaban en honor del gran creador incluían un recorrido en zigzag atravesando alternativamente las ocho puertas abiertas en el muro central del edificio.

La numeración (en rojo) corresponde a las puertas de los muros en zigzag. En amarillo las cinco grandes rocas trabajadas. Finalmente se indican los edificios principales del sector de Muyucmarca (Ladera Oeste; Plataforma central “A”; gran Plataforma “B”; Plaza Ceremonial y Ladera Sur).

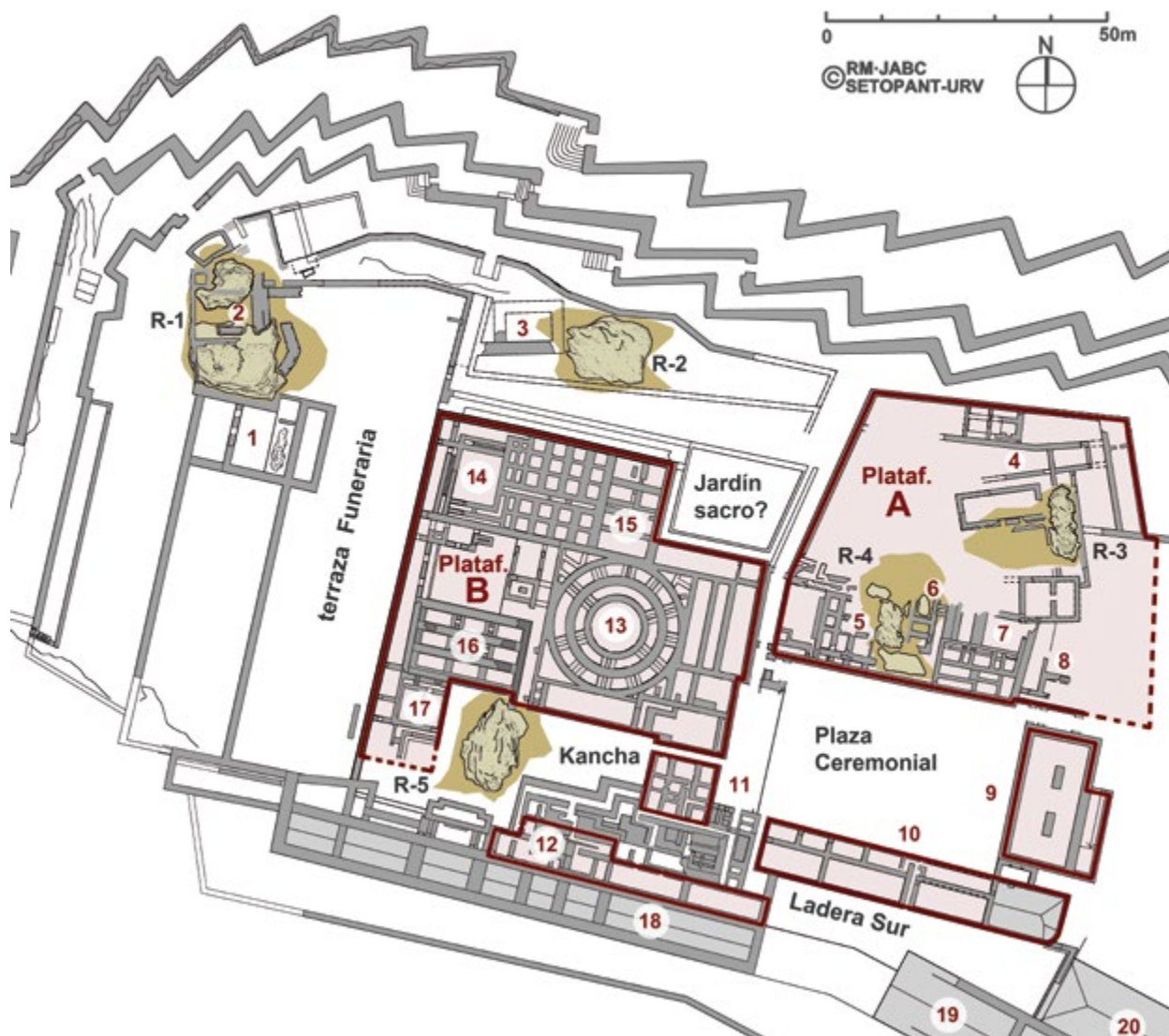


Figura 4.6 Planta del “Sector de los Torreones” en Saqsaywaman con sus principales elementos arquitectónicos
(Dibujo: R. Mar/J.A. Beltrán-Caballero).

R-1 a R-5: Las cinco rocas trabajadas interpretadas como wakas.

Plataf. A: Plataforma Central

Plataf. B: Gran Plataforma

Principales componentes arquitectónica:

1: Ladera Oeste. Waka asociada a la Roca R-1. Con acceso a galería kárstica, nacedero, fuente y reservorio.

2: Ladera Oeste. Kancha con 2 recintos cubiertos y roca trabajada. Asociada con la terraza funeraria.

3: Plataforma o recinto asociado a la Roca R-2. Sólo cimientos.

4: Estructuras asociadas a la Roca R-3. Tres recintos, uno de ellos con cámara inferior y nichos.

5: Plataforma rectangular formada por 9 pequeñas cámaras. Podría ser una torre de techo plano siguiendo la forma de las maquetas o un recinto cubierto a dos aguas. Sólo cimientos.

6: Recinto rectangular alargado con dos tirantes internos de cimentación. Probable cubierta a dos aguas perpendicular a la Plaza.

7: Edificio complejo con plataformas y recintos dominando la Plaza.

8: Restos de cimentación de un recinto doble asociado al control de la puerta de acceso a la Plaza.

9: Recinto rectangular con dos pilares centrales de apoyo. Gómez Ballón lo interpretó como una de las torres rectangulares descritas por Garcilaso. Podría tratarse de un recinto con cubierta inclinada

de paja a cuatro aguas o seguir tal vez el modelo de las maquetas Inkas.

10: Edificio de dos niveles adosado a la ladera sur. El nivel inferior se ha conservado y está formado por dos hileras de habitaciones con nichos accesible desde abajo (Ladera Sur). Su posición topográfica presupone la existencia de un piso superior que cerraría el lado Sur de la Plaza.

11: Recinto cuadrado cubierto a cuatro aguas. Solo se conservan las cámaras subterráneas que dibujan su cimentación en planta.

12: Edificio longitudinal adosado a la pendiente que delimitaba la Kancha C. Sólo se conservan las cámaras subterráneas que dibujan su cimentación en planta.

13: Torreón de Muyukmarca.

14: Edificio de almacén formado por pequeñas cámaras accesibles desde la Kancha A. Podría ser el basamento de un torreón rectangular (Garcilaso). Las desaparecidas cámaras del piso superior pudieron tener cubiertas planas o tratarse de una cubierta inclinada a dos aguas.

15: Caja de escaleras y núcleo de circulación del edificio.

16: ¿Basamento del tercer torreón de Garcilaso? Similar al n.14.

17: Construcciones asociadas con la Roca 5 (Waka?).

18, 19, 20 y 21: grandes recintos asociados con muros de contención que descienden por la ladera sur hacia el Cusco.

Antes de asentar los cimientos de los edificios fue necesario construir terrazas y muros de contención para estabilizar las pendientes del cerro y regularizar la superficie horizontal de su cumbre con un aporte masivo de tierras. Aunque los datos disponibles no son completos, en parte por las destrucciones que ha sufrido el monumento y en parte por la vegetación y tierra que aún cubre gran parte del cerro, es posible reconstruir la distribución general de los muros y terrazas escalonadas que formaban el sistema. Para su trazado, algunas elevaciones rocosas consideradas elementos sacros fueron integradas en el sistema de terrazas. Simultáneamente, los cauces del Tullumayo y del Saphi que flanqueaban el cerro, fueron encauzados y controlados.

Los célebres muros megalíticos en forma de zigzag, que conforman los límites de la colina hacia el norte y hacia el este, dibujan tres líneas escalonadas con 24, 25 y 23 dientes de sierra respectivamente. Su construcción y puesta en obra ha sido objeto de numerosos estudios. Gracias a ellos sabemos que no llegaron a ser completados y que se hallaban todavía en construcción a la llegada de los españoles (Protzen 1987-89: 180). Los tres muros presentan una sección similar: su parte inferior (1-2 m.) funcionaba como muro de contención mientras que el resto de su alzado era un grueso muro exento que sobrepasa en ocasiones los 2 m. de espesor. Tres caminos diferentes atravesaban los muros (Fig. 4.2). Sin embargo, fueron construidas quince puertas, muchas más de las necesarias para permitir su paso (Fig. 4.3 y 4.5). Garcilaso cita los nombres de algunas de ellas y recuerda que cada puerta se cerraba con un bloque levadizo (Comentarios Reales, 2004:485).

Estas puertas estaban cubiertas con grandes dinteles monolíticos proporcionados a la dimensión de los bloques utilizados en la construcción de los muros. Es el mismo sistema constructivo que encontramos en la gran puerta de la “muralla” de Pisac, en el acceso monumental al recinto alto de Machu Picchu y en la entrada a la parte alta del conjunto sacro de Ollantaytambo. En los tres casos han sido descritas como puertas defensivas. Sin embargo, forman parte de recintos que no estaban completamente cerrados, por lo que deberíamos pensar que servían para fijar límites monumentales a espacios y territorios sacralizados.

En Saqsaywaman, los muros en zigzag se prolongan en sus extremos mediante sendos sistemas de terrazas que abrazan completamente el perímetro de la colina (Fig. 4.4). Coincidiendo con la descripción de Garcilaso, el resultado es una gran meseta rodeada por laderas construidas. No conocemos las etapas cronológicas de su realización; sin embargo, sabemos que al menos una parte de sus muros está asociado con niveles de cronología killke

(Rowe 1944). Las terrazas de la pendiente, actualmente cubiertas por tierra y vegetación, descienden hasta enlazar con los barrios más altos del antiguo Cusco y comunican con las calles que ascendían hasta alcanzar la zona de la iglesia de San Cristóbal, también denominada Qolqampata.

La colina rodeada completamente de terrazas era visible desde todo el valle como un zócalo escalonado coronado por los edificios levantados en su cumbre.

LOS EDIFICIOS CONSTRUIDOS SOBRE LAS PLATAFORMAS DEL SECTOR OCCIDENTAL

El sector occidental de las plataformas construidas sobre el cerro ha sido completamente excavado en los últimos 70 años (Fig. 4.5). Por ello es posible su reconstrucción gráfica completa, aunque sea a nivel hipotético. Los vestigios dibujan un tejido de construcciones distribuidas sobre dos plataformas sostenidas por muros de contención que rodean una gran Plaza Ceremonial. En la Plataforma Central, designada con la letra “A” en la figura 4.6, se construyeron cinco edificios independientes asociados con dos rocas que afloraban en esta parte de la colina. La Gran Plataforma, designada con la letra “B” en la figura 4.6, es de mayores dimensiones y albergó un edificio unitario. Sólo se conservan sus cimientos. Éstos dibujan tres cuerpos compactos, uno de ellos circular (n. 13) y dos cuadrados (n.14 y n. 16). Pudieron ser los tres torreones citados por Garcilaso de la Vega (1985 [1609]: 485-488).

Valcárcel en 1934 había identificado el torreón de Sallajmarca, citado por Garcilaso, con el recinto rectangular que cierra la Plaza Ceremonial (1 en Fig. 4.6). Lo hizo porque aún no se había excavado todo el conjunto. Pensamos que el texto de Garcilaso “sugiere” que los tres torreones formaban parte de una construcción unitaria, lo que excluiría la propuesta de Valcárcel.

En torno a estos edificios se abrían tres plazas. La mayor de ellas fue una plaza rectangular situada entre ambas plataformas (Plaza Ceremonial). Además, se construyó una plaza rodeada de edificios (Kancha Sur) delante del Edificio de los Torreones. Finalmente, a espaldas de los muros en zigzag se delimitó una plaza de planta romboidal destinada probablemente a albergar unos jardines sacros (Plaza Romboidal). Para crear el espacio horizontal que necesitaba la Plaza Ceremonial y la Kancha Sur fue necesario construir dos edificios alargados adosados a la pendiente. Se apoyaron en las terrazas escalonadas que descendían hacia el Cusco (“Ladera Sur”). Debían contar con dos pisos superpuestos. El piso inferior estaba formado por una red de pasillos y corredores accesibles desde la ladera del cerro y cuyos restos han sido descubiertos en las excavaciones. El piso superior no se ha conservado. Sin embargo, puede ser reconstruido hipotéticamente a

partir de los muros estructurales de la planta baja. Debía ser accesible desde la Plaza Ceremonial y desde la Kancha Sur.

LAS WAKAS DEL SECTOR DE “LOS TORREONES”

Los muros que delimitan las dos plataformas y sus edificios interiores fueron construidos integrando cinco grandes rocas que afloraban en la superficie de la colina (R-1 a R-5). Las cinco fueron trabajadas y sirvieron de soporte a pequeñas construcciones y plataformas. Este dato sugiere que en algún modo fueron percibidas como lugares sacros en la topografía de la colina (wakas).

El término “waka” solo se debería aplicar en aquellos casos en los que estuviese probado su uso religioso. En el contexto de la ciudadela de Saqsaywaman es verosímil atribuir un valor religioso a las cinco rocas que presentan improntas de haber sido trabajadas con estructuras arquitectónicas adosadas. Por comodidad descriptiva lo hemos utilizado en estos cinco casos.

En el Cusco conocemos otras wakas similares con construcciones adosadas entre las que podemos citar Qenqo, Callachaca o la misma waka Sapantiana. El ejemplo más espectacular en el propio valle quizá sea Inkiltambo (ver Cap. 5).

La waka 1

La roca R-1 (Fig. 4.6) está situada a espaldas de los muros en zigzag donde estos giran hacia el sur, en el extremo oeste de la colina. Por su gran desarrollo vertical los edificios construidos en su entorno fueron organizados en dos niveles. Se debía tratar de una importante waka a juzgar por la fina técnica que se empleó en la elaboración de sus muros. Actualmente sólo contamos con algunos pocos bloques de los alzados conservados in situ (Fig. 4.7). Sin embargo, los cimientos descubiertos y las improntas labradas en la roca dibujan con claridad dos patios (kanchas) rodeados por edificios y plataformas (Fig. 4.8 Planta Arqueológica).

La primera kancha (Fig. 4.8: A) cuenta con dos habitaciones rectangulares dispuestas en torno al pequeño patio A en cuyo centro se respetó una estrecha y alargada roca que alcanza el metro y medio de altura. La fachada rocosa que delimita la cancha fue forrada por un grueso muro, que debía incluir al menos dos nichos abiertos hacia el patio. En una de sus esquinas se intuye una estructura de cimentación singular que pudo sostener la escalera que conducía a la cota superior en la que se abre la segunda kancha (Fig. 4.8: B). La segunda kancha (Edificio 2) se organizó a una cota más alta que la primera. La roca está dividida en dos elevaciones separadas por una gran fractura

natural. Cuatro muros apoyados en la roca y un relleno de tierra permitieron crear una superficie horizontal delimitada por sus cuatro lados (B). la hendidura en la roca fue trabajada y trasformada en una galería de acceso al sistema kárstico subterráneo formado en el interior del cerro y que se extiende por debajo de las construcciones Inkas. Esta galería fue trabajada y modificada con muros de fina mampostería regular. Permitía acceder al agua del subsuelo para alimentar una pequeña fuente (“a”).

De este modo se recogía en un recinto protegido la fuente y el acceso al sistema kárstico. El acceso al patio se debía realizar a través del muro más grueso de la kancha. Es una cimentación de casi dos metros de espesor que pudo sostener el muro con la puerta y tal vez dos nichos abiertos hacia el interior del patio. Respecto a la función y uso ceremonial de nichos monumentales en recintos sagrados, uno de los ejemplos más expresivos es el denominado “Intiwatana” del yacimiento de Tipón (ver Wright 2006:130). La configuración de las cimentaciones nos permite proponer la restitución del alzado del conjunto (Fig. 4.8 Restitución).

Es bien conocida la importancia que juegan las cuevas en los mitos andinos del origen, que además es común a otras culturas americanas como la mexicana (ver Limón Olvera 1990). En nuestro caso, su asociación con una fuente de agua refuerza aún más su valor religioso (ver Sherbondy 1995). Delante de su boca se reconocen algunos bloques que formaron parte de la fuente que recogía el agua del manantial. Se conservan algunos restos del canal que conducía este agua hacía un depósito cuadrado cuyos cimientos se han conservado adosados a la pared norte de la waka (fig. 4.8: “b”).

Entre la waka 1 y los muros en zigzag se extiende un espacio rectangular en el que se ubican estructuras arqueológicas muy destruidas (fig. 4.8: “d”). El tipo de pavimentación y la presencia de una alineación de piedras, que puede ser interpretada como los restos de una conducción hidráulica, sugieren que se trata de los restos de un estanque de grandes dimensiones. Es probable que fuese alimentado desde el nicho que todavía se conserva en su extremo sur.

En conclusión, esta waka (R-1) fue el elemento de organización de dos pequeños conjuntos edificadas. El primero (“A”) fue trazado a manera de kancha con dos edificios enfrentados abiertos a hacia un patio. El segundo (“B”), construido a una altura mayor se relacionaba con el agua y el acceso a la galería kárstica.

Las excavaciones realizadas en las terrazas que rodean la waka han descubierto numerosos enterramientos

que demuestran su importancia religiosa. El uso funerario de determinados espacios del gran conjunto de Saqsaywaman está documentado en las modernas excavaciones arqueológicas recogidas por Mónica Paredes, y es significativa su relación con la waka 1 (Paredes 2007:243 y ss).

La waka 2

A cincuenta metros de distancia de la waka 1 se sitúa el segundo saliente rocoso (waka 2). En el estado actual de las excavaciones es difícil precisar la topografía de esta roca, dado que las estructuras de esta zona no han sido completamente descubiertas. La continuación de los trabajos arqueológicos permitirá precisar su importancia. Aun así, se aprecia la existencia de un grueso muro en forma de "T" que se adosa a la pared rocosa, que podría tratarse de los restos de un recinto.

La waka 3

Si proseguimos hacia el centro de la colina nos encontramos con una gran superficie rocosa que emerge en altura respecto al terreno circundante y que fue casi completamente rodeada por muros de contención que forman el perímetro de un polígono irregular. Si reconstruimos la altura original de los muros se dibuja el perfil de una Plataforma Central ("A") en cuyo interior destaca la posición de dos elevaciones rocosas que denominaremos wakas 3 y 4. Ambas fueron trabajadas y rodeadas por un tejido de muros y cimentaciones conservadas en muy mal estado.

La waka R-3 se sitúa extremo norte de la Plataforma Central. Es también de desarrollo vertical y cuenta con numerosos restos de edificios adosados. Al tratarse de una roca adosada a la pendiente del terreno fue necesario organizar su entorno construido en dos niveles diferenciados. En el nivel inferior encontramos un edificio en forma de "L" que rodea la roca adosándose a la pendiente de la colina (fig. 4.10: Edificio 4). La planta baja del edificio se abre hacia una explanada rectangular, delimitada por un muro de contención, que alcanza las puertas centrales de los muros en zigzag. Una de sus habitaciones destaca por el buen estado de conservación. Se trata de una cámara doble realizada en una cuidada obra poligonal con bloques de caliza. Presenta un nicho trabajado con bloques de caliza con un aparejo exquisito (Fig. 4.11).

Los restos conservados, permiten deducir que el edificio contaba con un segundo piso, construido con bloques de andesita, al que se accedía desde la Plataforma Central. A espaldas del edificio 4 y a una cota más alta, las excavaciones han documentado la última hilada de varios muros asociados también a la afloración rocosa. Están contruidos con bloques de andesita y delimitan una segunda hilera de habitaciones. Su trazado permitió

completar los espacios contruidos que rodean la waka 3. En algunos casos la roca caliza fue completamente trabajada para asentar los muros de andesita. Las habitaciones situadas en el nivel inferior servían de basamento a un patio elevado que rodeaba la zona rocosa. La forma precisa de este espacio y su relación con la roca es por ahora difícil de precisar. Sin embargo es notable el cuidado con el que algunos de los muros se adosaron a las paredes rocosas.

La waka 4

A escasos 30 m. hacia el sur de la waka 3 nuevamente reaparece la roca en la superficie de la colina (waka 4). Estamos en el punto más alto de la Plataforma Central. La roca está asociada con un conjunto de muros de cimentación, en algunos puntos mal conservados, que dibujan la planta de dos edificios rectangulares (Edificios 5 y 6 en "Planta Restitución" Fig. 4.10).

Las cimentaciones del edificio 5 forman una retícula de nueve celdas que delimitan un rectángulo de 1,7 x 2 m. El grosor de los muros (1.4 m) sugiere una construcción de cierta importancia. Sin embargo, el reducido tamaño de las celdas hace poco probable su interpretación como habitaciones. En realidad, es más probable que los muros interiores fuesen tirantes destinados a estabilizar las tierras del zócalo que sostenía el edificio. La forma del extremo sur del edificio apoya esta interpretación: un podio macizo levantado 1,5 m sobre el espacio circundante. En este caso tendríamos que imaginar la planta del edificio como un único recinto de planta rectangular. El uso de tirantes enterrados como sistema de estabilización de rellenos está documentado en las excavaciones de Machu Picchu (Astete 2008: 17).

El edificio 6 fue colocado al otro lado de la elevación rocosa. Se trata de un recinto rectangular que ha perdido completamente su lado norte. Dos muros transversales compartimentan en tres celdas el espacio interior delimitado por las cimentaciones. Estamos ante una problemática similar a la del edificio anterior. En este caso, si consideramos los muros interiores como tirantes para estabilizar el basamento del edificio, la forma rectangular de la planta sugiere la forma de un recinto con cubierta a dos aguas. Los recintos simples son formas básicas que la cultura Inka supo manejar para configurar un lenguaje arquitectónico complejo (Bouchard 1983: cap.7, figs. 18-23). Los ejemplos de Qotakalli, Rumiwasi y Rumiurumiwok, en la Cuenca del Cusco, representan sucesivas etapas, cada vez más complejas, en la forma de agregación. Sin embargo, el mejor paralelo para comprender el uso de recintos simples en la configuración de este sector de Saqsaywaman es sin duda el barrio del intiwatana en Pisac.

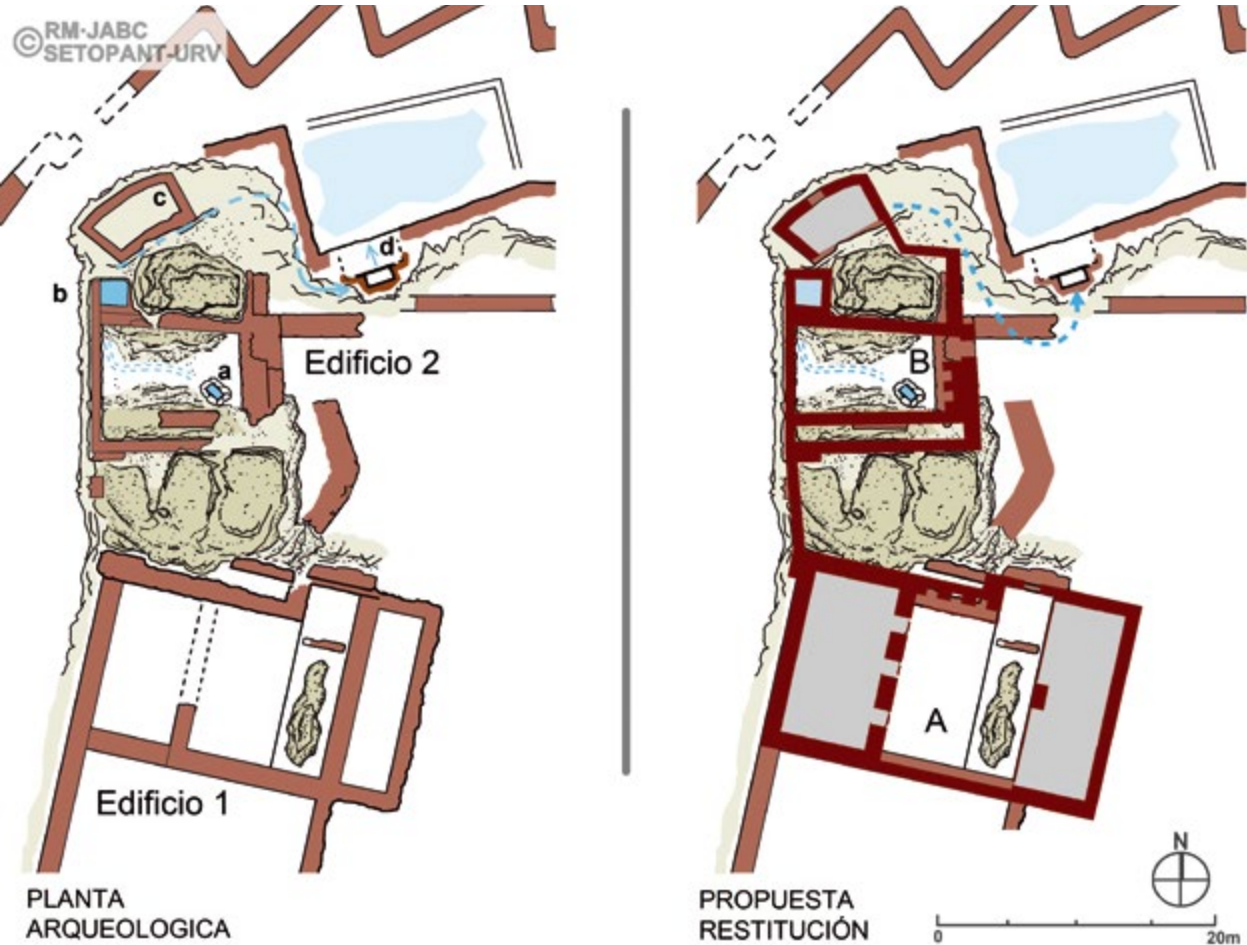


Figura 4.7 (Pág. ant, arriba) Estado actual de las excavaciones en la waka R-1.

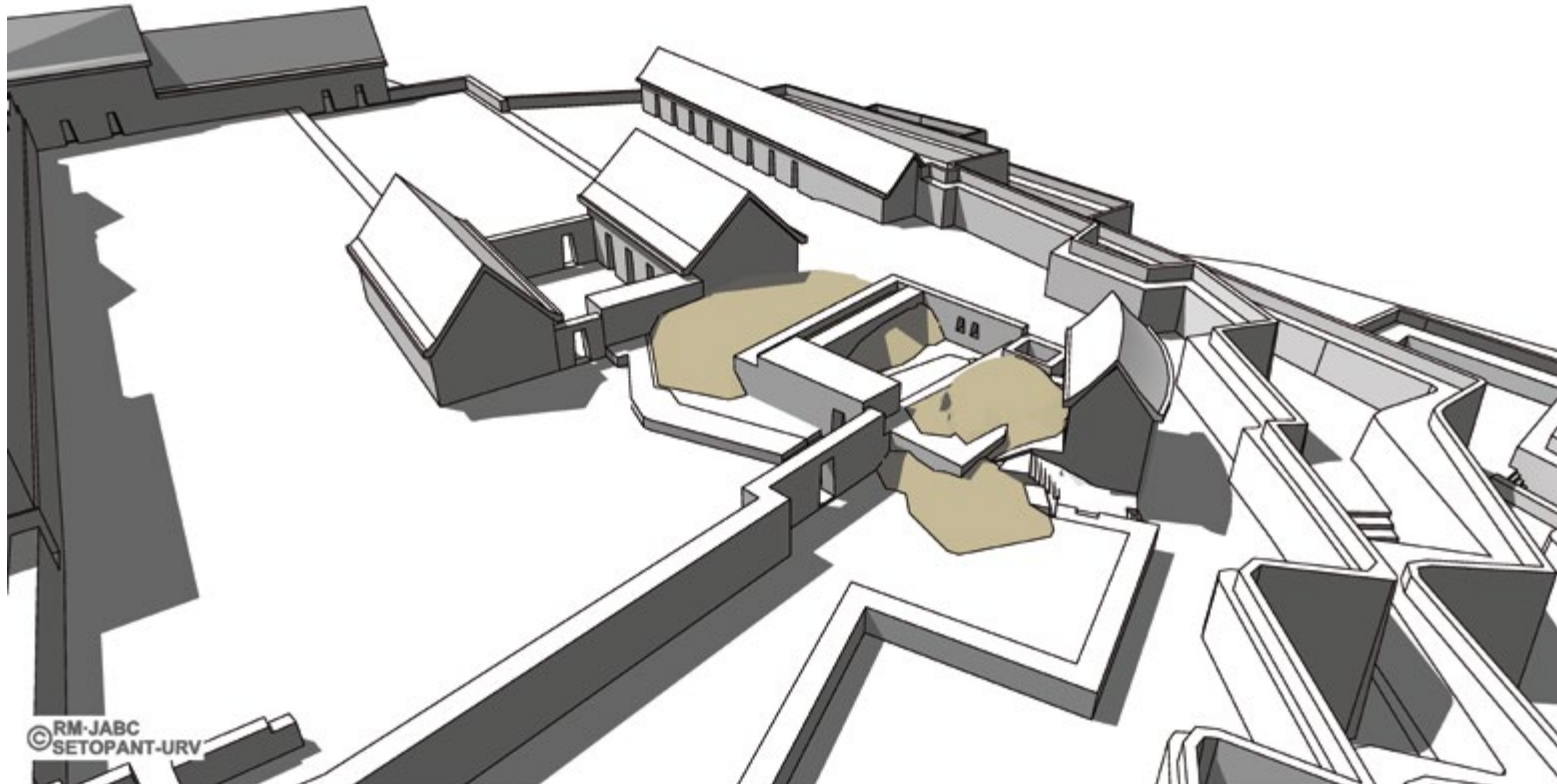
La fotografía, hecha desde el edificio 1, muestra con claridad la forma primitiva de la roca: una prominencia caliza con una grieta central que permitía alcanzar el sistema kárstico subterráneo y daba salida al agua del nacedero. La waka se encuentra “a caballo” de dos terrazas funerarias en el extremo oeste del cerro.

Figura 4.8 (Pág. ant. abajo) Planta arqueológica (Izq.) y propuesta de restitución (Dcha.) del entorno a la waka R-1.

El edificio 1 está formado por un muro que delimita un patio (kancha “A”) rectangular situado en la zona central de la gran roca. Cuenta con una pequeña fuente y un conducto que alimenta el estanque situado hacia el norte. Hacia el norte, la kancha está delimitada por una plataforma que sostiene un pequeño recinto de trazado curvo. Hacia el sur se sitúa la parte más alta de la roca que fue trasformada en una plataforma elevada de la que quedan varios muros. El edificio 2 es una pequeña kancha (“B”) con una pequeña roca en su interior y delimitada por dos recintos paralelos.

Figura 4.9 (Esta pág. abajo) Propuesta de restitución del conjunto de estructuras entorno a la waka R-1.

La imagen propone una vista del extremo oeste del cerro. Se aprecian los muros en zigzag que rodean el cerro y en su interior las dos terrazas funerarias y la gran roca como los dos edificios (1 y 2) y sus respectivas kanchas (“A” y “B”). La terraza inferior contaba con un recinto alargado y estrecho construido sobre el tercero de los muros en zigzag.



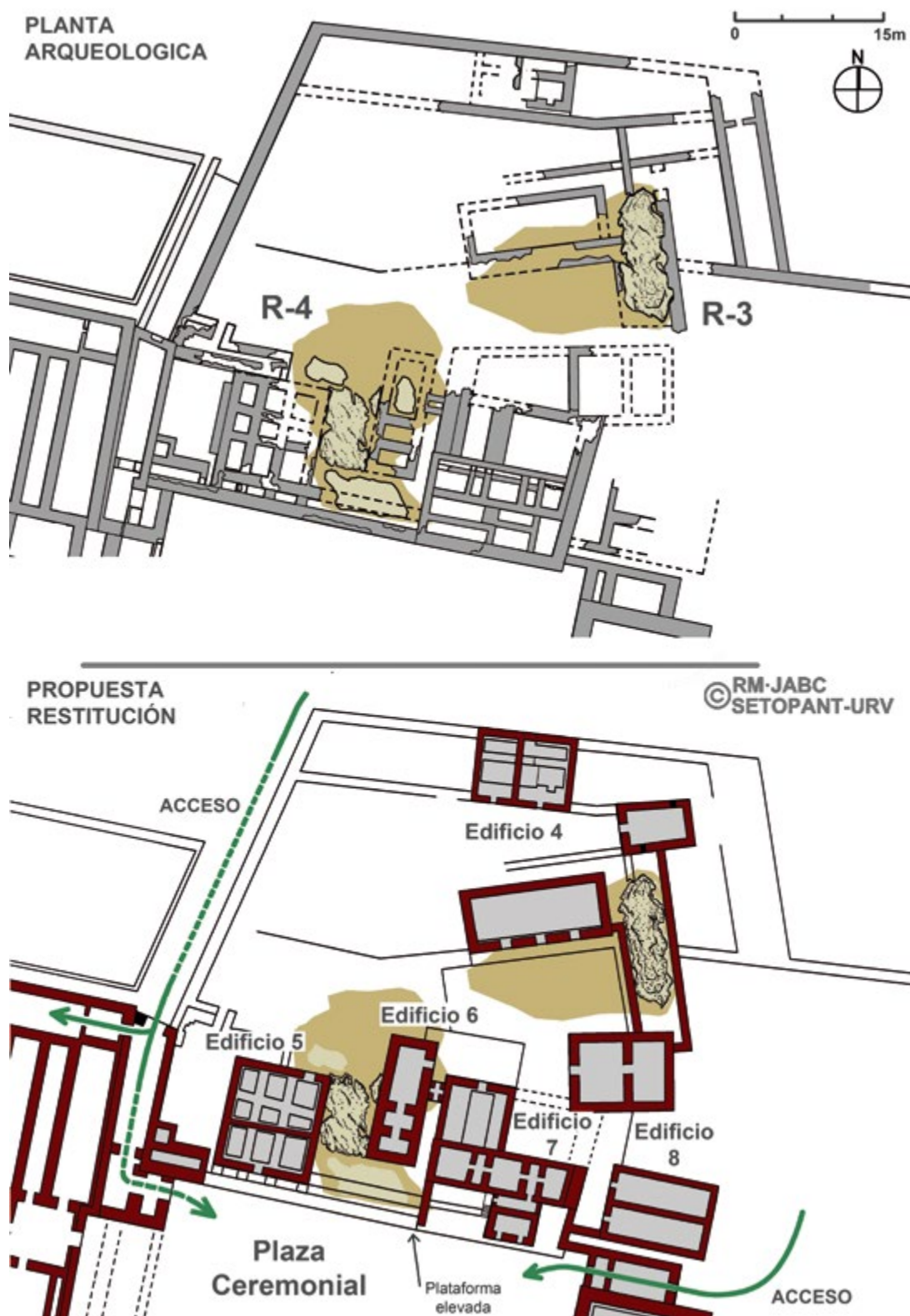


Figura 4.10 (En esta página) La Plataforma Central ("A") (Dibujo: R. Mar/J.A. Beltrán-Caballero). Plantas arqueológica (Arriba) y propuesta de restitución (Abajo) de las estructuras entorno a las wakas R-3 y R-4. Aunque sólo quedan cimentaciones es posible imaginar una batería de edificios abiertos hacia el sur (Plaza Ceremonial) y levantados sobre una plataforma que se elevaba 1,5 m de altura. Algunos de ellos pudieron parecerse a la imagen de la maqueta con forma de torre.



Figura 4.11 (Dcha.) Nichos en piedra caliza de uno de los recintos del edificio 4.

Corresponden a la cámara subterránea que abre hacia el norte desde la terraza inferior. Destaca la calidad de la mampostería utilizada para su construcción.

Figura 4.12: (Izq.) Maqueta conservada en el museo Inka del Cusco.

Este extraordinario ejemplo nos transmite una idea del alzado de algunos de los edificios aislados que fueron construidos en la Plataforma Central (Edificios 4 a 8). Son notables la decoración de la cornisa y las ventanas que coinciden en forma con algunos bloques trabajados de Ollantaytambo.

La waka 5

La quinta waka se halla en un estado de conservación similar a las anteriores. Se sitúa al borde de la ladera sur del Sector de los Torreones (ver Fig. 4.6). Es un gran bloque de roca que emerge unos 6 metros respecto al nivel de pavimentación de la Terraza Superior, constituyendo por ello la cota más alta de esta parte del cerro. Presenta signos de haber sido trabajada y conserva los restos de algunos muros adosados. Su extrema destrucción hace difícil reconstruir la antigua configuración de la waka. Aun así, se conservan suficientes datos para asegurar que la roca fue transformada en una plataforma elevada escalonada. Se trata de un caso similar a la waka Sapantiana en el mismo Cusco. Carecemos de indicios para ubicar la escalera que permitiría acceder al espacio superior. Nue-

vamente aflora la dificultad para definir morfológicamente la waka, el ushnu y el intiwatana, cuando la destrucción intencional y premeditada de las construcciones sacras nos ha dejado tan sólo un esqueleto de roca desnudo y fragmentado.

Las evidencias arqueológicas sugieren que la waka 5 determinó la organización de los espacios y construcciones en este sector de la colina: la cancha "C" y los edificios 13, 16 y 17.

El espacio situado al norte de la gran roca aparece asociado con los restos de un recinto de planta rectangular que incluye algunos cimientos interiores de difícil interpretación (edificio 17). En cualquier caso, sus muros

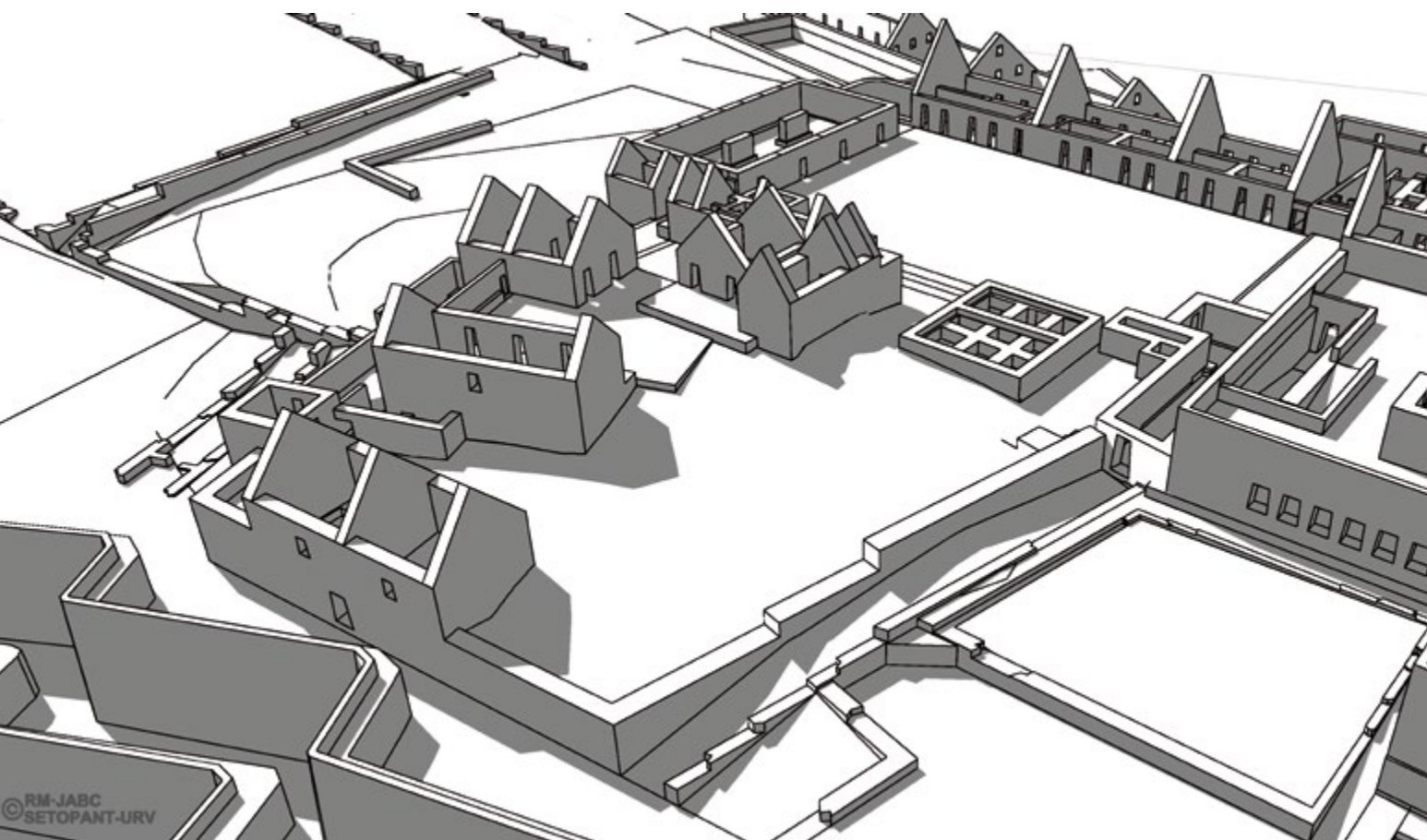


Figura 4.13 Propuesta de restitución del conjunto de edificios que rodeaban las wakas R-3 y R-4 (Dibujo: R. Mar/J.A. Beltrán-Caballero).

se prolongan hasta adosarse a la pared vertical de la waka. Por otra parte, el espacio situado al oeste de la waka es un patio descubierto que podemos reconstruir como una kancha (“C”) rodeada por tres recintos. La pared de la waka configuraba la cuarta fachada de la kancha.

FUNCIÓN DE LAS 5 WAKAS EN EL DISEÑO DE LOS EDIFICIOS DE SAQSAYWAMAN

Hemos descrito las cinco grandes rocas que afloraban sobre la colina antes de la construcción de los edificios inkas. La posición de estas rocas condicionó el diseño de las dos grandes plataformas (Plataforma Central y Gran Plataforma) y el diseño de las terrazas y edificios que formaron el conjunto arquitectónico de Saqsaywaman. En cierta manera, los rasgos naturales del paisaje fueron determinantes en el diseño arquitectónico del conjunto.

En primer lugar debemos destacar que la posición y trazado de los muros en zigzag fueron definidos a partir de la posición de los tres salientes rocosos que caracterizaban el perfil natural de la colina hacia el nor-

te (Wakas 1, 2 y 3). Esto se hace evidente si observamos la curva que trazan los muros para modelar las fachadas norte y oeste del cerro. Como ya comentamos, el punto escogido como centro de giro fue la gran afloración rocosa asociada a una fuente de agua, que ciertamente fue percibida como un elemento sacro de la topografía del cerro (Waka 1). Por tanto, el trazado de los muros en zigzag incorporó las tres wakas al recinto monumental dejando además el espacio necesario para disponer una vía de circulación interna que seguía el trazado de los muros (fig. 4.5: “Camino de Ronda”). En segundo lugar, es también evidente que las wakas 3 y 4 condicionaron el perímetro de la Plataforma Central (fig. 4.6). Su límite hacia el norte está formado por el edificio “en pendiente” que rodea la waka 3. Su límite hacia el sur es un muro de contención que se adosa a la waka 4. Fue construido para regularizar el frente rocoso y sirvió además para fijar el límite norte de la Plaza Ceremonial. Desde el punto de vista de su diseño, es importante notar que la posición de la roca dejó tan solo un espacio de 20 metros de anchura para colocar la plaza y sus dependencias. Por

ello, fue necesaria la construcción de subestructuras en la ladera sur de la colina (Edificio 10). En tercer lugar, la Gran Plataforma ("B") que sostiene el Edificio de los Torreones tuvo que ser encajada en el espacio triangular que quedaba entre las rocas 2, 4 y 5. Nuevamente fue necesario ampliar la colina hacia el sur, prolongando la Gran Plataforma con la construcción de cámaras subterráneas (Edificios 11 y 12). Las cubiertas de estas cámaras sirvieron de soporte a la kancha asociada con la Waka 5 (kancha "C").

En el caso de las rocas 1, 2 y 3, las construcciones adosadas que dan forma a las wakas se levantan desde el nivel del Camino de Ronda que corre a espaldas de los muros en zigzag. Al tratarse de wakas con gran desarrollo vertical, los muros adosados van ascendiendo en torno a las rocas para formar estructuras a diferentes niveles. De este modo se configuró una arquitectura mixta formada por la unión de la obra construida y la roca trabajada (Meddens 1997; Staller 2008) que permitió generar los espacios necesarios para el desarrollo de los cultos y de las actividades religiosas propias de cada waka. La persecución de los cultos ancestrales andinos fue acometida por la administración española, civil y religiosa, bajo la denominación de "Extirpación de Idolatrías". Por razones ideológicas y religiosas se ensañaron con la destrucción de este tipo de lugares de culto andino. Desaparecidos los muros, en general sólo nos quedan improntas en la roca que no siempre permiten la lectura arqueológica de los antiguos edificios. Si imaginamos lo que hubiese quedado del intiwatana de Machu Picchu tras el paso de los "Extirpadores de idolatrías" resulta más fácil hacerse una idea de la difícil restitución de este tipo de construcciones sacras.

Al igual que los grandes apus que dominan el horizonte lejano, o los rasgos del paisaje que coinciden con la orientación de los eventos cíclicos del firmamento, las rocas podían ser percibidas como manifestaciones sobrenaturales. En cualquier gran yacimiento Inka son frecuentes los bloques rocosos que han sido respetados en el trazado de muros y terrazas. Con más razón aún, en la construcción de Saqsaywaman se debió observar una respetuosa atención a las rocas singulares. Como hemos visto, la forma, posición y dimensiones de cinco de ellas determinó, en primer lugar, la distribución de los espacios de culto y de las estructuras construidas para garantizar su funcionamiento religioso, y en segundo lugar, la disposición de las grandes plataformas destinadas a sostener los edificios del conjunto arquitectónico.

Establecidas las dos grandes plataformas que modelan la cima de la colina (Gran Plataforma y Plataforma Central), los constructores procedieron a levantar los edificios. Los restos arqueológicos descubiertos hasta

ahora muestran numerosas evidencias de superposición de muros que corresponden a sucesivas fases constructivas. La gran excavación de Saqsaywaman se realizó hace más de 50 años, antes por tanto del desarrollo de las técnicas modernas de documentación arqueológica. Carecemos por ello de datos estratigráficos para fijar la cronología de cimentaciones, muros, trincheras y pavimentos. En el caso de Saqsaywaman, dada la evidente complejidad del monumento, solamente los actuales programas de excavación arqueológica permitirán suplir estas dificultades. Sin embargo, podemos analizar el estado final del conjunto en el momento de la llegada de los españoles. Con los datos disponibles y el examen arquitectónico de los restos es posible proponer un esquema del conjunto al final del periodo Inka.

LA PLATAFORMA CENTRAL (A) Y SUS PRINCIPALES EDIFICIOS

La zona rocosa (Rocas R-3 y R-4) que aflora irregularmente en el centro de la colina fue rodeada por muros de contención para transformarla en una extensa plataforma con la forma de un trapecio irregular (Plataf. A en fig. 4.6). En su interior se construyeron cinco edificios (n. 4 a 8) destinados, en parte, a usos religiosos y representativos. El espacio libre entre los edificios fue regularizado y destinado a actividades artesanales de producción de objetos de prestigio, cuyos restos han aparecido en las últimas excavaciones (2011). Los vestigios descubiertos en esta zona forman un tejido complejo de muros y cimentaciones con diferentes orientaciones. La destrucción que ha sufrido el conjunto nos impide conocer con detalle la forma que tenían los edificios. Con todo, la roca de la colina ha conservado numerosas improntas de las partes desaparecidas. Si completamos hipotéticamente el conjunto, se dibuja la imagen de cinco edificios independientes relacionados por patios descubiertos que se adaptaban a los desniveles del terreno como muros de contención (Fig. 4.10). Si tenemos en cuenta la complejidad de los espacios que fueron construidos en torno a las rocas, la circulación en varios niveles y la alta calidad de la construcción, es posible suponer que al menos una parte del conjunto tuvo un uso ceremonial.

A partir de las descripciones de las crónicas y por analogía con otras wakas mejor conservadas, podemos suponer que los espacios construidos junto a las rocas servían para las normales funciones religiosas de este tipo de construcciones: mantenimiento y atención a la vida cotidiana de la waka, ceremonias de consulta y adivinación, custodia de fardos funerarios, depósito de objetos votivos y espacios destinados al alojamiento del personal adscrito a la waka.



Figura 4.14 Plaza Ceremonial. En primer término, restos arqueológicos del edificio 9 (Foto: R. Mar).

Las construcciones que se alineaban frente a la fachada de la Plaza Ceremonial (Edificios 5, 6, 7 y 8 en fig. 4.10). Fueron levantados sobre el muro de contención rectilíneo que forma la fachada norte de la plaza. Su construcción permitió regularizar el frente rocoso completando con tierra aquellas zonas donde la roca descendía formando una hendidura natural. El resultado fue una terraza continua sobre la que se alzó la fachada de los cuatro edificios. Por sus características arquitectónicas (pequeñas dimensiones y grandes muros de cimentación) debían configurar una imagen monumental y representativa hacia la plaza. Pudieron alojar objetos de prestigio religioso, y por tanto político, que habrían sido exhibidos en ocasión de las fiestas y celebraciones que tenían lugar en la plaza. Sabemos que entre estos se contaban los ídolos que pertenecieron a pueblos conquistados, algunos objetos excepcionales que expresaban un carácter sobrenatural, fardos funerarios de personajes relevantes, etc.

LA PLAZA CEREMONIAL DE SAQSAYWAMAN

La Plaza Ceremonial constituye un espacio rectangular de grandes dimensiones que sirvió para organizar la circulación en todo el sector (Fig. 4.14). Hemos utilizado esta denominación por analogía con los grandes espacios descubiertos de los principales asentamientos Inkas.

Su fachada este fue ocupada en toda su longitud por el frente de un gran recinto de planta rectangular de 25m x 14m (edificio 9 en Fig. 4.6) del que conservamos tan sólo las cimentaciones de 1,5 m de espesor. En el eje de la habitación se conservan dos macizos de cimentación de planta rectangular (1.7m x 1m) y sección escalonada. Corresponden con toda probabilidad a los pilares centrales construidos para soportar la cubierta del recinto. En uno de los ángulos se aprecia una hilera de bloques que podrían haber pertenecido a una construcción precedente. Por ello, es probable que este edificio corresponda a una etapa final en la configuración de la plaza.

Para reconstruir el alzado del edificio tan sólo contamos la cimentación de sus muros perimetrales y el apoyo de los pilares centrales. Estos datos tan limitados son compatibles con dos posibles interpretaciones. Se ha planteado la interpretación del edificio como uno de los torreones que citan las fuentes coloniales. Se justifica por el considerable grosor de los muros y de los dos pilares centrales. Esta propuesta implica atribuir una altura considerable al edificio, supone la existencia de un piso superior y el empleo de una cubierta plana como tejado del edificio. La solución arquitectónica coincidiría con la forma de una de las maquetas conservadas en el Museo

Inka del Cusco (Fig. 4.12). Frente a esta propuesta, y si tenemos en cuenta la simplicidad básica del recinto, su forma alargada y sus proporciones generales, es posible considerar una solución alternativa bien conocida en la arquitectura Inka: el recinto de una sola planta con cubiertas inclinadas a cuatro aguas. Dadas las dimensiones del edificio, pudo considerarse la necesidad de apoyar la cubierta de madera sobre los pilares situados en el eje del edificio. Nunca sabremos con certeza cuál de ambas hipótesis corresponde a la antigua forma de este edificio.

Los cimientos del edificio continúan hacia el norte y hacia el sur para formar las dos esquinas de la plaza. Este detalle es de particular importancia y sugiere una relación funcional estrecha entre el edificio 9 y el espacio descubierto de la plaza. Si comparamos esta solución con otras plazas Inkas similares mucho mejor conservadas resulta característica la forma que adquiere la edificación perimetral. Desde la pequeña kancha rodeada por cuatro habitaciones (Gasparini, Margolies 1977), hasta las monumentales kallankas que delimitan explanadas de grandes dimensiones, las puertas abiertas hacia la plaza determinan la complementariedad funcional entre el espacio techado y el espacio descubierto. Creemos por ello que el edificio n.º 9 debería ser entendido como una proyección funcional y simbólica del espacio de la plaza. Además, en un conjunto de edificios cerrado como es éste, la tendencia de la arquitectura Inka es subrayar con techos independientes la autonomía conceptual de cada edificio. Por ello proponemos una cubierta con tejado a cuatro aguas realizado con estructura de madera y cerramiento de paja.

Dos pequeñas construcciones rectangulares se adosan a los muros que forman los lados cortos del edificio 9 cerrando además las esquinas de la plaza. La primera de ellas, la del costado sur del edificio, es una habitación rectangular cuyo pavimento se encuentra cinco metros por debajo de la cota de la plaza. En realidad forma parte de los edificios que ocupan la terraza inferior en la ladera sur de la colina. Si restituimos su cubierta, tal vez con losas monolíticas de piedra, se crea un pasillo de circulación que permitiría acceder al interior de la plaza. La segunda de las construcciones es otra habitación, algo mayor que la anterior, que se sitúa a la misma cota que la plaza y que se adosa a la pared norte del edificio 9. Dada su posición, en ambos casos, es posible proponer su restitución como pasillos de circulación. Su ubicación en las esquinas de la plaza sugiere que contaban con un techo más bajo (o incluso sin techo). Si tenemos en cuenta que la rampa central de acceso a la colina concluye a espaldas del edificio 1, estas dos pequeñas construcciones constituyen la ubicación más coherente para situar los accesos a la plaza. En realidad, como veremos en las páginas siguientes, contamos con más argumentos para apoyar esta hipótesis: las

cuatro esquinas de la plaza estaban ocupadas por accesos a su interior (Fig. 4.6).

La fachada sur de la Plaza fue ocupada por un largo edificio de más de 50m. de longitud y 10m. de anchura (edificio 10 en fig. 4.15). Fue construido en la ladera de la colina, ocupando la primera de las terrazas que descienden hacia el Cusco: un edificio adosado a la pendiente del terreno, que funcionó como muro de contención para mantener horizontal el pavimento de la Plaza.

Las habitaciones del edificio 10 que se han conservado forman una doble hilera de cámaras accesibles desde la terraza inferior. Se conservan las puertas de acceso y los nichos que decoraban las paredes (Fig. 4.6). Sus pavimentos están cuatro metros por debajo de la Plaza. Por lo tanto, el edificio contaba con un segundo piso que formaba la fachada de la Plaza Ceremonial. Aunque nos faltan datos para determinar su forma, podemos imaginarlo como una larga nave con cubierta a dos aguas accesible a través de una serie de puertas que daban a la Plaza. Es posible que no reprodujese la planta del piso inferior. Una alternativa es imaginarlo como un espacio unitario con una hilera de pilares centrales, al modo de una gran kallanka con una hilera de puertas regulares. En el estado actual de los restos es prácticamente imposible concluir cuál de las dos hipótesis es la más acertada. En cualquier caso, podemos afirmar que el volumen del edificio sirvió para delimitar la Plaza Ceremonial.

El edificio 10 concluye con una rampa que permitía acceder al interior de la Plaza ceremonial desde las terrazas de la ladera sur. Se ha conservado una parte de los muros que delimitaban la rampa: su pavimento inclinado y un canal de desagüe situado en su eje. Gracias a ello sabemos que se trataba de un espacio descubierto que definía el final de este edificio.

Contamos con algunos ejemplos en la arquitectura Inka a la hora de buscar soluciones análogas. En Ollantaytambo y en Tipón encontramos construcciones aterrazadas apoyadas en la ladera que contaban con dos pisos superpuestos. También conocemos ejemplos en Machu Picchu y Choquequirao. Sin embargo, es el templo del Sol en el Santuario de Pachacamac el que nos ofrece el mejor ejemplo de un bloque de edificación de dos pisos de altura adosado a un muro de contención que delimita una plaza en la cota superior.

LOS RECINTOS DE LA LADERA SUR

El edificio 10 coronaba la más alta de las terrazas que formaban la ladera de Saqsaywaman hacia el Cusco. Contamos además con otras cuatro construcciones (Edificios 18, 19, 20 y 21) documentadas por las excavaciones



Figura 4.15 Nichos de uno de los recintos del edificio 10 de la Ladera Sur (Foto: R. Mar).

en las sucesivas terrazas inferiores. Aunque sólo se conocen de un modo parcial, es posible interpretar estos edificios como recintos alargados contruidos sobre los muros de contención de las terrazas. Una solución constructiva que conocemos bien en el sitio de Choquequirao.

El edificio 20 ocupaba la primera de las terrazas inferiores. Solo está documentada una de sus esquinas, por lo que hemos interpretado su planta a partir del trazado de las terrazas. Los edificios 18 y 19 son mejor conocidos desde el punto de vista arqueológico. Se trata de dos recintos con signos de compartimentación interior que ocupaban la segunda terraza de la ladera. Finalmente, el edificio 21 ocupaba la tercera terraza.

En los cuatro casos es posible proponer una reconstrucción hipotética como edificios de planta alargada, con cubierta a dos aguas, apoyados en los muros de contención que forman la ladera. Es el mismo caso que encontramos en algunos recintos en la quebrada de Tambomachay o de los conjuntos de qolqas en el entorno del Chinchero (Machuqolqa). Dada su posición topográfica es probable que formasen parte de un sistema que se prolongaba hacia el este hasta enlazar con los recintos alargados de época killke que se apoyan en las terrazas que

forman la esquina SE de la colina. Si la restitución que proponemos es correcta, deberían formar parte todos ellos de un sistema de almacenamiento asociado con espacios productivos.

LAS CÁMARAS SUBTERRÁNEAS CONSTRUIDAS DEBAJO DE LA KANCHA “C”

Los trabajos arqueológicos más recientes han descubierto un denso entramado de muros y pavimentos que ocupan la prolongación de estas terrazas hacia el oeste, más allá de la rampa de acceso a la plaza. Los detalles constructivos y las superposiciones estratigráficas demuestran que el conjunto no fue construido en un sólo momento. Es posible identificar una primera fase formada por un sistema de cámaras regulares que dibujan la planta de dos edificios bien diferenciados (n. 11 y 12). La cota de circulación en ambos edificios está cuatro metros por debajo del pavimento de la Plaza Ceremonial. De hecho, si restituimos una cubierta horizontal para estas construcciones, prolongamos artificialmente la superficie plana que delimita la Gran Plataforma (el caso de articulación de espacios horizontales asociados con plazas superiores es muy claro en lugares como el ya mencionado Templo del Sol en Pachacamac o en las construcciones Inkas en el Titicaca, Qenqo y Kallachaca).

En primer lugar fue construido el edificio 11, formado por conjunto de nueve habitaciones comunicadas por puertas y pasillos, rodeadas por un grueso muro que dibuja una planta casi cuadrada. El interior de estas nueve cámaras presentaba paramentos de fina mampostería bien escuadrada que se han conservado en buen estado de conservación. De hecho, una de las habitaciones conserva completo un gran nicho de forma trapezoidal. Estas cámaras están situadas a una cota inferior en cinco metros respecto a los edificios de su entorno. Por ello, debemos imaginar su restitución como la estructura subterránea de un edificio situado a una cota más alta. Los techos estarían formados por bloques monolíticos sostenidos por ménsulas. Una solución constructiva que recuerda Garcilaso de la Vega en las cámaras subterráneas de Saqsaywaman. Las paredes del edificio superior se debían apoyar en el grueso muro perimetral formando un único recinto, probablemente, cubierto a cuatro aguas.

En segundo lugar fue construido el edificio 12. Una estructura alargada delimitada por dos gruesos muros con compartimentos interiores. La cota de estas cámaras coincide con los subterráneos del edificio 11. Por ello pensamos que se trata de la misma solución constructiva: en el nivel superior había un recinto alargado cubierto a dos aguas que era sostenido sobre habitaciones subterráneas cubiertas con losas monolíticas sostenidas por ménsulas.

Entre las cámaras subterráneas de ambos edificios se extiende una red de pasillos que permitía la circulación subterránea entre los edificios 11, 12 y la Ladera Sur. El pasillo "este" (PE) apenas tiene un metro de anchura y conduce con una ligera pendiente hasta la Rampa de acceso a la Plaza Ceremonial. El pasillo "oeste" (PW) forma un zigzag rodeando la pared posterior de las cámaras subterráneas del edificio 11. Encontramos algunas galerías similares en las wakas de la quebrada de Tambomachay como Rumiwasi.

La construcción de los pasillos alteró el sistema original de cimentaciones produciendo el complejo tejido de muros de cimentación que han dejado a la vista las excavaciones.

En conclusión, la última de las terrazas de la ladera sur fue ocupada por la construcción, al menos en tres fases sucesivas, de una serie de cámaras subterráneas (fig. 4. 6). Después de colocar las losas monolíticas de su cubierta, se formó una plaza descubierta (kancha "C") a la misma altura que la Gran Plataforma ("B") con el edificio de los Edificio de los Torreones. Esta kancha se extendía delante de la Waka 5 y quedó delimitada por dos edificios, uno alargado (n. 12) y el otro de planta cuadrada (n. 11) que se apoyaban también sobre las cámaras subterráneas.

Si restituimos las puertas de los edificios desaparecidos hacia el interior de la plaza, el resultado es una kancha que situada frente a la waka n.5.

Saqsaywaman fue un edificio extraordinario organizado en varios niveles adosados a la pendiente del cerro. No es difícil asociar este sistema de cámaras subterráneas con las referencias contenidas en las fuentes escritas a los "laberintos subterráneos". La excavación arqueológica de algunas de las cámaras descubrió restos de actividades productivas en relación a la fabricación de objetos suntuarios.

LA GRAN PLATAFORMA Y EL EDIFICIO DE LOS "TORREONES"

Como acabamos de ver, la complejidad arquitectónica de las construcciones subterráneas de la Ladera Sur puede ser analizada gracias a la disposición en altura de los muros descubiertos en las excavaciones. En el caso de las construcciones de la Gran Plataforma (Plataf. B en fig. 4.6) la tarea resulta más difícil ya que sólo se han conservado los cimientos y estos se encuentran a una misma cota. El "Edificio de los Torreones" se levantaba sobre estos cimientos y era una construcción formada por diferentes volúmenes escalonados combinados con patios y pasillos de circulación. Para su reconstrucción contamos sólo con las descripciones de Garcilaso y el análisis arqueológico de los restos conservados.

Encajada en el espacio que quedaba libre entre las wakas 2, 4 y 5 se levantó una Gran Plataforma sostenida por un gran muro de contención de cuatro metros de altura realizado con un paramento poligonal de bloques calizos. Para mantener su horizontalidad fue necesario rellenar con tierra las irregularidades del substrato rocoso. Sobre esta superficie, las excavaciones han descubierto un tejido complejo de muros Inkas que corresponden a un edificio unitario que se alzaba sobre ella. Aunque sólo se han conservado los cimientos del edificio y una parte importante del sistema hidráulico, como hemos observado ya, gracias a las descripciones de Garcilaso es posible su identificación con el "Edificio de los Torreones" que citan los cronistas y proponer su reconstrucción hipotética.

Si examinamos los cimientos conservados del edificio, en primer lugar, podemos distinguir una serie de muros de gran anchura (1,5 m.) construidos sobre potentes cimentaciones que sirvieron para dibujar las líneas principales de los cuerpos que formaban el edificio. Son los Muros Estructurales que permiten distinguir el perímetro de dos formas rectangulares (fig. 4.16: Edif. 14 y 16) y una forma circular (Edif. 13). Creemos que estos tres cuerpos son los cimientos de los famosos torreones.

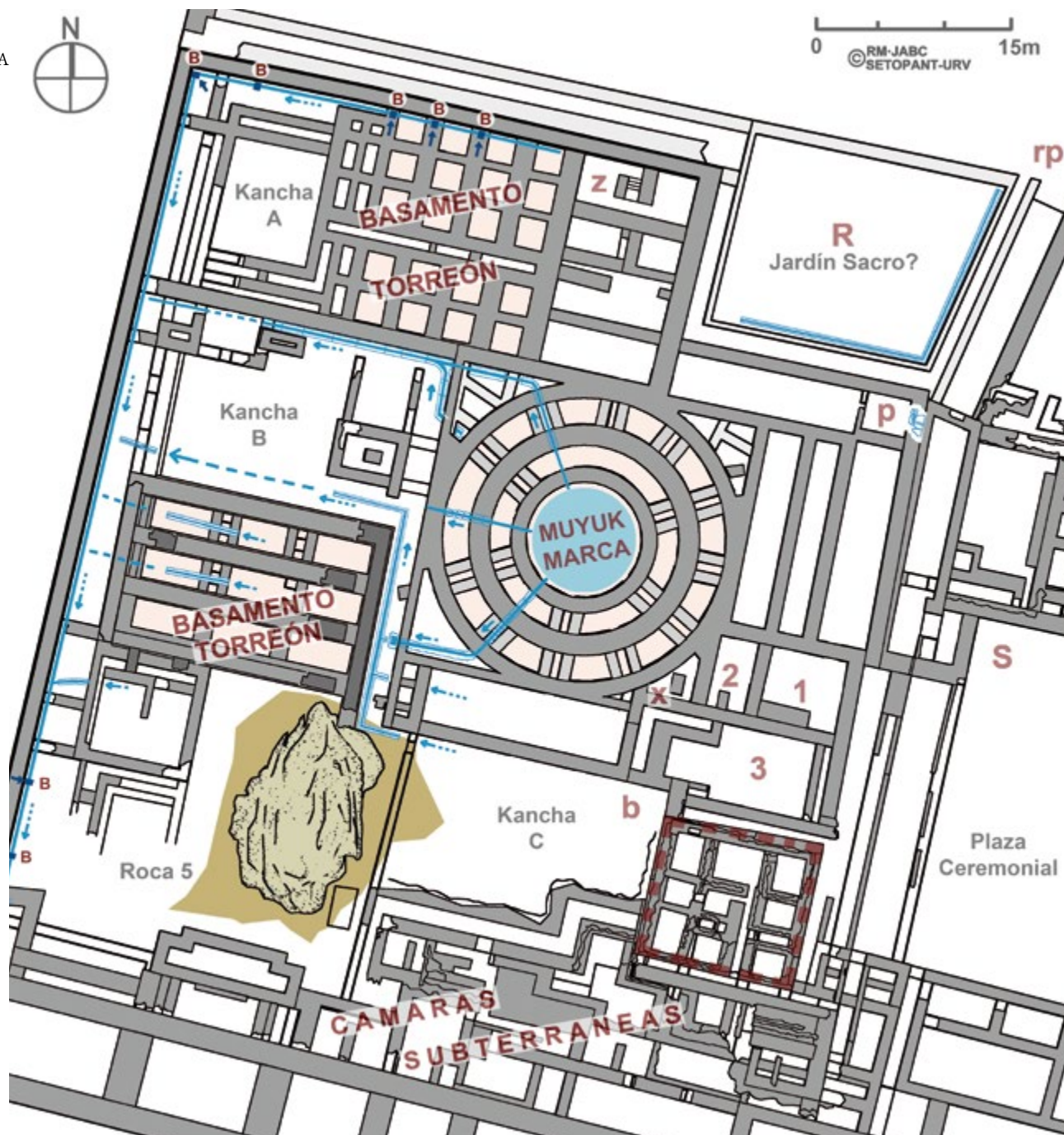


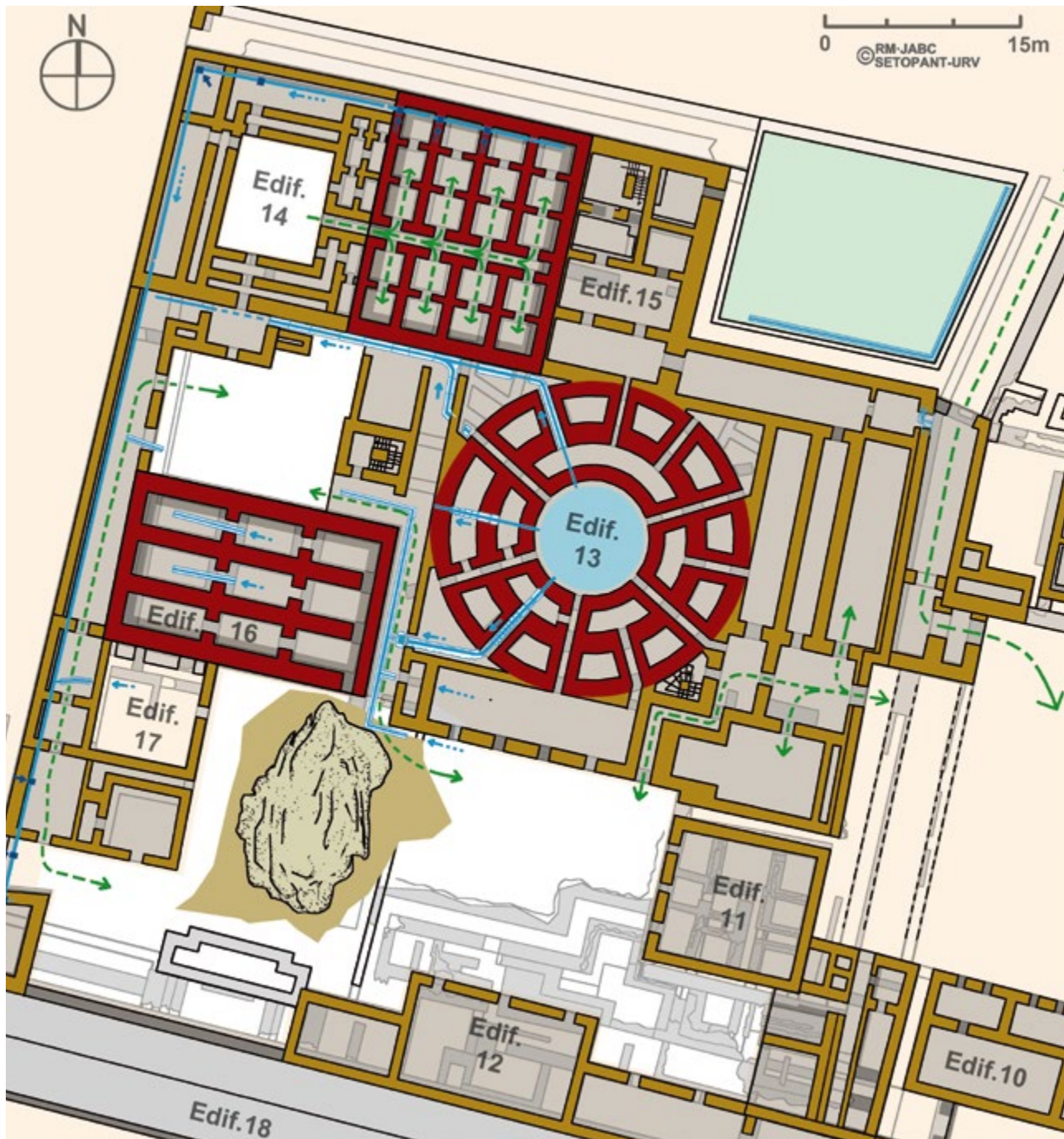
Figura. 4.16 (en esta página y pág. sgte. arriba)Planta arqueológica del sector de los torreones y propuestas de restitución.

En rojo se marcan los tres torreones. En azul, el recorrido del agua. En verde, los recorridos de acceso a los torreones y estructuras anexas.

Figura. 4.17 (pág. sgte. abajo) Elementos vinculados a la circulación del agua y el estado actual de denominado “Jardín Sacro (?)”.
(Dibujos y fotografías: R. Mar/J.A. Beltrán-Caballero).

“En aquellos soterrarlos mostraron grande artificio; estaban labrados con tantas calles y callejas, que cruzaban de una parte a otra con vueltas y revueltas, y tantas puertas, unas en contra de otras y todas de un tamaño que, a poco trecho que entraban en el laberinto, perdían el tino y no acertaban a salir”

(Garcilaso, Comentarios Reales, ed. 1985: 485-488).



CUSCO INKA





Figura 4.18 Conductos hidráulicos en el torreón circular y en otros sectores de la Gran Plataforma de Saqsaywaman
(Fotos: R. Mar/J.A. Beltrán-Caballero).

En segundo lugar tenemos una serie de muros secundarios de menor grosor (circa 0.8 m) que, en general, carecen de una cimentación diferenciada del propio muro. Desde el punto de vista arqueológico se adosan a los muros estructurales y fueron realizados en una segunda etapa del proceso constructivo. Son de poca longitud (en torno a los 2-3 metros) y sirvieron para completar la distribución de las habitaciones interiores.

La cimentación del torreón 14 se identifica con claridad en la zona norte de la Gran Plataforma: dibuja una parrilla formada por pequeñas habitaciones cuadradas organizadas simétricamente en torno a un pasillo central. El torreón está asociado con un patio cuadrado (kancha “A”) desde donde se accedía al pasillo de distribución, y a partir de este a las cámaras interiores. Se dibuja así un sistema

cerrado y fácilmente controlable, con un sólo acceso central, que encaja bien con las noticias coloniales de la presencia de almacenes en Saqsaywaman. Sancho de la Hoz, en la Relación de la Conquista (1962 [1534]:91) hace referencia al almacenamiento “de armas, porras, lanzas, arcos, flechas, hachas, rodela, jubones fuertes acojinados de algodón, y otras armas de diversas maneras, y vestidos para los soldados”. Eran objetos y bienes de prestigio cuya gestión se aleja de las condiciones que imponía el almacenaje de productos alimenticios. La kancha “A”, con sus dependencias alargadas, sería el espacio complementario idóneo para la manipulación de los bienes almacenados en las cámaras cuadradas.

Los cimientos del segundo “torreón” (Edificio 16) se reconocen en el extremo oeste de la Gran Plataforma,



junto a la roca/waka 5. Están formados por cuatro muros estructurales paralelos. Se han conservado in situ algunos bloques de la primera hilada de sus paredes. Debía tratarse de un edificio de gran calidad constructiva a juzgar por el acabado de los bloques escuadrados de andesita. Presentan sus caras vistas pulidas y constituyen la única documentación disponible para imaginar los alzados del edificio. Permiten situar tres puertas de circulación. Disponemos además de varios muros secundarios, perpendiculares a los muros estructurales, que sugieren la división del interior en pequeñas habitaciones similares a las que hemos reconstruido en el primer torreón. Teniendo en cuenta todo ello, podemos restituir la planta baja del edificio como un sistema de pequeñas habitaciones comunicadas y accesibles desde el exterior a través de una sola puerta. Nuevamente, nos encontramos con una confi-

guración arquitectónica idónea para su utilización como espacio de almacenamiento de objetos y bienes.

El tercer “torreón” es el célebre edificio circular identificado por las fuentes escritas (Edificio 13). Está formado por tres muros estructurales, circulares concéntricos, que enlazan con los cimientos de los dos torreones rectangulares. Es la prueba arqueológica de que los tres torreones formaban parte de una construcción unitaria que se extendía ocupando toda la plataforma. Para reconstruir el Torreón Circular contamos con una serie de muros secundarios perpendiculares a los muros principales. Están asociados en parejas y flanquean los restos de 4 pequeños conductos de agua que nacen del espacio central y que se dirigen hacia el exterior del edificio. Dado que el mantenimiento de los canales debía exigir el acceso a los mismos

para su limpieza o reparación, tenemos que suponer que su posición corresponde a los pasillos de circulación en el interior del edificio desaparecido. Si restituimos estos pasillos, vemos que la planta baja del Torreón Circular se convierte en un pequeño laberinto formado por espacios curvos y pasillos rectos que conducía al centro del torreón mediante varios recorridos alternativos (fig. 4.16).

Los conductos hidráulicos han sido considerados como una prueba de que el espacio central era un reservorio de agua (Valcárcel 1934) y que debería corresponder a la fuente que cita Garcilaso en el Edificio de los Torreones: “había una fuente de mucha y muy buena agua, traída de lejos, por debajo de tierra” (Comentarios Reales, 2004 [1609]: 485). Estamos de acuerdo con la ubicación de la fuente en el centro del torreón circular. Sin embargo, los restos encontrados hacen bastante improbable la interpretación del espacio circular como reservorio: en todo caso, debía tratarse de una lámina de agua de forma circular como las que conocemos en algunos edificios de Machu Picchu, aunque allí son de menor tamaño. Los canales fueron labrados usando dos bloques de piedra (Fig. 4.18) y colocados debajo de los pavimentos, como dos valvas contrapuestas. El bloque inferior incluye la mitad de la sección del canal. El bloque superior incluye el resto del canal y su tapa. Esta solución constructiva carece de juntas selladas. Por ello solo pudieron servir para evacuar agua por simple gravedad, sin ningún tipo de presión añadida. Después de atravesar una de las paredes estructurales que delimitan el torreón circular, el conducto sale de la pared a 30 cm de altura sobre el suelo. En ese punto, la boca del conducto se convierte en un pequeño orificio de apenas 3 cm de diámetro que alimentaba una pequeña fuente dispuesta en un pasillo del edificio (ver fig. 4.18). Otros cuatro conductos similares procedentes del Torreón Circular vertían en este pasillo, aunque no han conservado el correspondiente bloque con el característico estrechamiento del primer conducto. Estos datos nos permiten suponer la existencia de varias fuentes que se abrían en la pared del pasillo alimentadas por los canales.

La circulación de líquidos era una componente fundamental del sistema religioso Inka destinado al culto de las wakas. Es bien conocida la asociación del vertido ceremonial de chicha en un ushnu con los pequeños conductos que conducían el líquido hasta la tierra (Meddens 1997; Pino Matos 2004; Staller 2008). Por ejemplo, en Chinchero y en Qenqo están excavados en la roca con un trazado zigzagueante. En el conjunto ceremonial de Tipón, situado a pocos kilómetros del Cusco, la circulación del agua es una de las características fundamentales del yacimiento (Wright 2006). La fuente que alimenta el sistema principal de canales incluye un sofisticado sistema de conducciones que primero multiplica las vías de agua

para después reagruparlas, en un juego de significado ritual y simbólico.

La planta baja del Edificio de los Torreones se completa con un conjunto de habitaciones construidas en torno al Torreón Circular para formar las tres fachadas principales del edificio: una hacia la Plaza Ceremonial, otra hacia la Kancha Sur (“C”) y la tercera hacia los jardines situados en la Plaza Romboidal. Estas habitaciones incluyen vestíbulos y los pasillos de acceso a las diferentes partes del edificio. Es posible determinar su posición gracias a restos conservados de las pavimentaciones. Se ha podido identificar el vestíbulo de acceso al edificio desde la Plaza Ceremonial (fig. 4.16: “1”, “2” y “3”), el pasillo de acceso a la Kancha Sur (“b”) y el sistema de comunicaciones verticales. Este último elemento, a pesar de su rareza en el interior de los edificios Inkas, está perfectamente definido en Saqsaywaman: se trata de una habitación (“x” y “z” en fig. 4.16) con un pilar central en torno al cual giran los peldaños de la escalera.

En definitiva, la planta baja del Edificio de los Torreones nos aparece como una yuxtaposición compleja de espacios con funciones diferentes. Aparecen bien definidos los espacios de almacenaje, que por su proximidad a los espacios ceremoniales del Torreón Circular, debían estar asociados con la conservación de productos de prestigio. Esta complejidad de funciones y usos implicó la gestión controlada de las circulaciones a través de un sistema de vestíbulos, pasillos controlados y posiblemente varias escaleras para acceder al piso superior.

EL PISO SUPERIOR DEL EDIFICIO DE LOS TORREONES

Como comentamos, se ha documentado la presencia de una escalera dentro del Edificio de los Torreones (“z”). Su posición en el interior del edificio parece una excepción en la arquitectura Inka (Gasparini y Margolies 1977:145). En Saqsaywaman es un indicio sólido de la existencia de un piso superior, como lo son también los conductos de evacuación de agua pluvial que se han conservado en distintos puntos del edificio (fig. 4.16: “b”). Estos datos arqueológicos no son los únicos argumentos disponibles para reconstruir la desaparecida planta superior del Edificio de los Torreones. Contamos además con algunos datos recogidos en las fuentes coloniales.

La primera descripción de Saqsaywaman es aportada por Cieza de León (El Señorío, 1988: 88): “había muchos aposentos... unos encima de otros, pequeños, y otros entre suelos, grandes... y debajo de tierra dicen que hay mayores edificios”. Esta referencia coincide con la descripción de Sancho de la Hoz (Relación de la Conquista, 1962: 89-91). Los aposentos pequeños deberían

ser las cámaras de la planta baja, mientras que las ventanas grandes se deberían situar en el piso superior. Garcilaso nos transmite una imagen similar de una plaza “larga y angosta” (Comentarios Reales 1988 [1609], 485-488), sin duda la Plaza Ceremonial, mientras que los tres torreones deberían ser identificados con los que hemos descrito en el apartado anterior. El texto añade finalmente que “debajo de los torreones había labrado, debajo de tierra, otro tanto como encima; pasaban las bóvedas de un torreón a otro, por las cuales se comunicaban los torreones, también como por cima”. Nuevamente se confirma la existencia de una planta superior de la que sobresalían en altura los tres “torreones”, que eran vistos por los españoles como cuerpos escalonados. Además cita las “bóvedas” que cubrían los techos de esta planta baja (“de un torreón a otro”), que más adelante son descritas con mayor precisión: “no supieron hacer bóveda de arco... .. dejaban para los soterráneos unos canecillos de piedra, sobre los cuales echaban, en lugar de vigas, piedras largas, labradas a todas seis haces, muy ajustadas, que alcanzaban de una pared a otra”. Los “canecillos” eran las ménsulas que sostenían losas monolíticas siguiendo la antigua técnica andina utilizada ya en Chavín de Huantar.

La posición más probable de los “aposentos grandes” que cita el cronista es en el piso superior: sobre la malla de pequeñas habitaciones dedicadas a almacenaje. Sus límites deberían coincidir con el perímetro que forman las gruesas cimentaciones estructurales de la planta baja. Es una solución constructiva poco frecuente, pero que cuenta con algunos antecedentes en la arquitectura andina, como el conjunto de Monqhachayoc (“Lugar de las Monjas”) en la gran capital Wari (Pérez Calderón 1999; Isbell 2006). Este edificio, asociado con usos funerarios, contaba con dos niveles superpuestos de cámaras de reducidas dimensiones (1,5-2 m) cubiertas con losas monolíticas y rodeadas de un grueso muro perimetral. Este muro delimitaba un espacio unitario (12 x 6 m) sobre las cámaras enlosadas. El mismo modelo estructural lo encontramos ya en época Inka, en el denominado “palacio” de Pilco Kaima en la isla del Sol del lago Titicaca (Gasparini y Margolies 1977: 270). La planta baja del edificio está conformada por una malla de doce pequeñas habitaciones cubiertas con falsas bóvedas por aproximación de hiladas. Sobre ellas se extiende el segundo piso: tres grandes espacios con sus ventanas y accesos independientes.

Las maquetas Inkas de piedra conservadas en el Museo del Cusco (fig. 4.21), en particular aquella que presenta la imagen de tres torres yuxtapuestas sobre un sólo zócalo de tres muros, nos sirven de referencia en la reconstrucción de este conjunto arquitectónico. A pesar de su reducido tamaño, se reconocen además las puertas en la planta baja y los ventanales en el piso superior.

Si los “torreones” cuadrados presentan dificultades interpretativas, el “torreón” circular es un enigma aún mayor por la complejidad estructural de sus restos. Edificios circulares formados por anillos concéntricos (concentric ring sites) son escasos en la arquitectura Inka, aunque son más frecuentes de lo que habitualmente se piensa en los territorios de la Sierra Norte del Perú. Desde la Puna de Junín (Parsons, Hastings y Matos 2000) al Callejón de Huaylas (Herrera 2005), pasando por la excavación de la estructura monumental denominada “Construcción Circular Roldán” o el reciente programa de investigación en el asentamiento de Yayno (Ancash) en la cuenca del río Marañón (Lau 2011: 428), se han descubierto en el último decenio numerosos edificios de planta circular. Los ejemplos documentados subrayan el carácter público de estos edificios, destinados a ceremonias colectivas y asociados con procesos de ocupación prolongados en el tiempo (Terada 1979).

LA RECONSTRUCCIÓN DE MUYUCMARCA, EL GRAN TORREÓN CIRCULAR

Garcilaso de la Vega (1960 [1609]:60-61) describe en el Cusco un “hermosísimo cubo” circular cuyo interior estaba ocupado por un espacio de más de quince metros de altura. Estaba situado en la plaza de Awkaypata delante del Amarukancha. Existía un segundo ejemplo junto a la calle del Triunfo, en el costado oriental del Kiswarkancha. Podemos aproximarnos a su imagen a partir de dos fuentes iconográficas indirectas. La primera es la lámina 329 del libro de Guamán Poma de Ayala (1980 [1615]: 331) con la representación de los “Palacios Reales, Casas de los Inka (llamadas) Cusimanco”. El modelo arquitectónico tiene su reflejo en un edificio circular ilustrado por Squier (1877: 394) en el pueblo de Azángaro en la cuenca del lago Titicaca (Fig. 4.19b), del que se ha conservado sólo una fotografía, un grabado y dos acuarelas (McElroy 1986). El edificio de Azángaro es el mejor paralelo para aproximarnos a los sunturwasi de la plaza del Cusco (Bauer 2008: 233 ss), y también podría ser un referente para el Torreón Circular de Saqsaywaman.

La interpretación del edificio como un volumen cilíndrico unitario no explica la función de las tres cimentaciones concéntricas. Existe una línea de interpretación alternativa: que en lugar de sólo volumen el edificio circular contase con tres cuerpos escalonados con terrazas planas. En este caso, tendríamos que considerarlo como parte de un sistema de observación astronómica. Tenemos un modelo arquitectónico en las terrazas concéntricas que dan forma a la sucanca del conjunto arqueológico de Choquequirao Pukio (Fig. 4.19c) en las inmediaciones del Cusco (Zecenarro 2001: 246). Se trata de un conjunto de terrazas concéntricas que dibuja una forma cilíndrica escalonada, asociada con dos



Figura 4.19a Restos arqueológicos del torreón circular o Muyucmarca (Foto: R. Mar).

Figura 4.19b (pág. sgte. arriba) Edificio circular en el pueblo de Azángaro. Cuenca del lago Titicaca (Ilustrado por Squier 1877: 394).

Figura 4.19c (pág. sgte. abajo) Terrazas concéntricas que dan forma a la sucanca del conjunto arqueológico de Choquequirao Pukio, Cusco (Foto: R. Mar).





Figura 4.20 Sección reconstructiva del sector de los torreones (R. Mar/J.A. Beltrán-Caballero).



Figura 4.21 Maquetas inkas del Museo Inka del Cusco con la probable representación de Saqsaywaman (Fotos: R. Mar). Las dos pequeñas maquetas Inkas (Izquierda: 3 cm de altura; Dcha.: 2 cm de altura) son una representación simbólica de Saqsaywaman encontradas en contextos funerarios. Se reconocen los tres muros en zigzag y los tres torreones de los que habla Garcilaso.

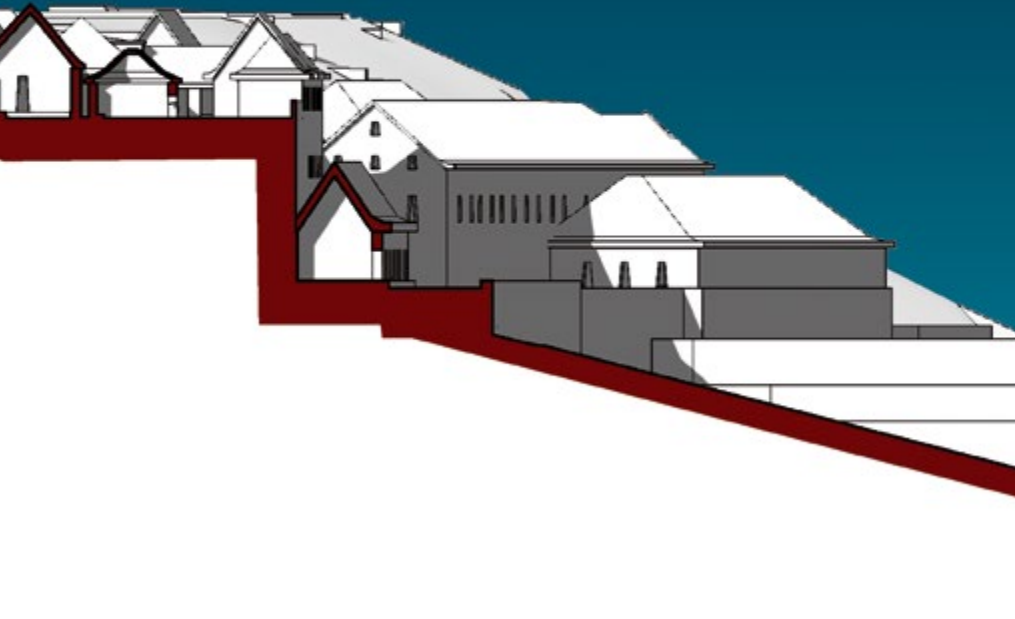


Figura 4.22 Cuadro “Milagroso descendimiento de la Virgen en el Sunturwasi” (Mesa, Gisbert 1962).

bloques de piedra utilizados como gnomon en las mediciones solares.

En la región del Cusco contamos con un ejemplo que se podría relacionar con las cimentaciones de Saqsaywaman: el edificio circular de Runku Raqay (Anglés Vargas 1972:352-356), situado en un punto estratégico de la quebrada del Pakaymayu, desde donde se controlaba una de las vías de acceso a Machu Picchu. El espacio circular del interior del edificio, habitualmente considerado un patio descubierto, por sus dimensiones habría podido soportar una cubierta de madera y paja. Esta es en definitiva la problemática que plantea el edificio circular de Saqsaywaman: saber si fue pensado y construido en función de un gran espacio interior cubierto, de uno descubierto (kancha circular), o si por el contrario, sostenía una serie de cuerpos escalonados cubiertos con terrazas planas al aire libre.

En el caso de Muyucmarca este dilema podría ser solucionado gracias a un cuadro de escuela cusqueña (Fig. 4.22) que fue descrito por José de Mesa y Teresa Gisbert (1962) en la Catedral del Cusco. El lienzo recoge el “Milagroso descendimiento de la Virgen en el Sunturwasi” y dibuja en el extremo superior izquierdo los edificios de Saqsaywaman incluyendo un torreón claramente circular, escalonado y con cubiertas planas. Esto ha sugerido que podría tratarse de una representación de Muyucmarca antes de su destrucción por los españoles. Esta representación se complementa con las maquetas de los “tres torreones” conservadas en el Museo Inka del Cusco y comentadas más arriba.

IV. SAQSAYWAMAN: OBSERVATORIO ASTRONÓMICO

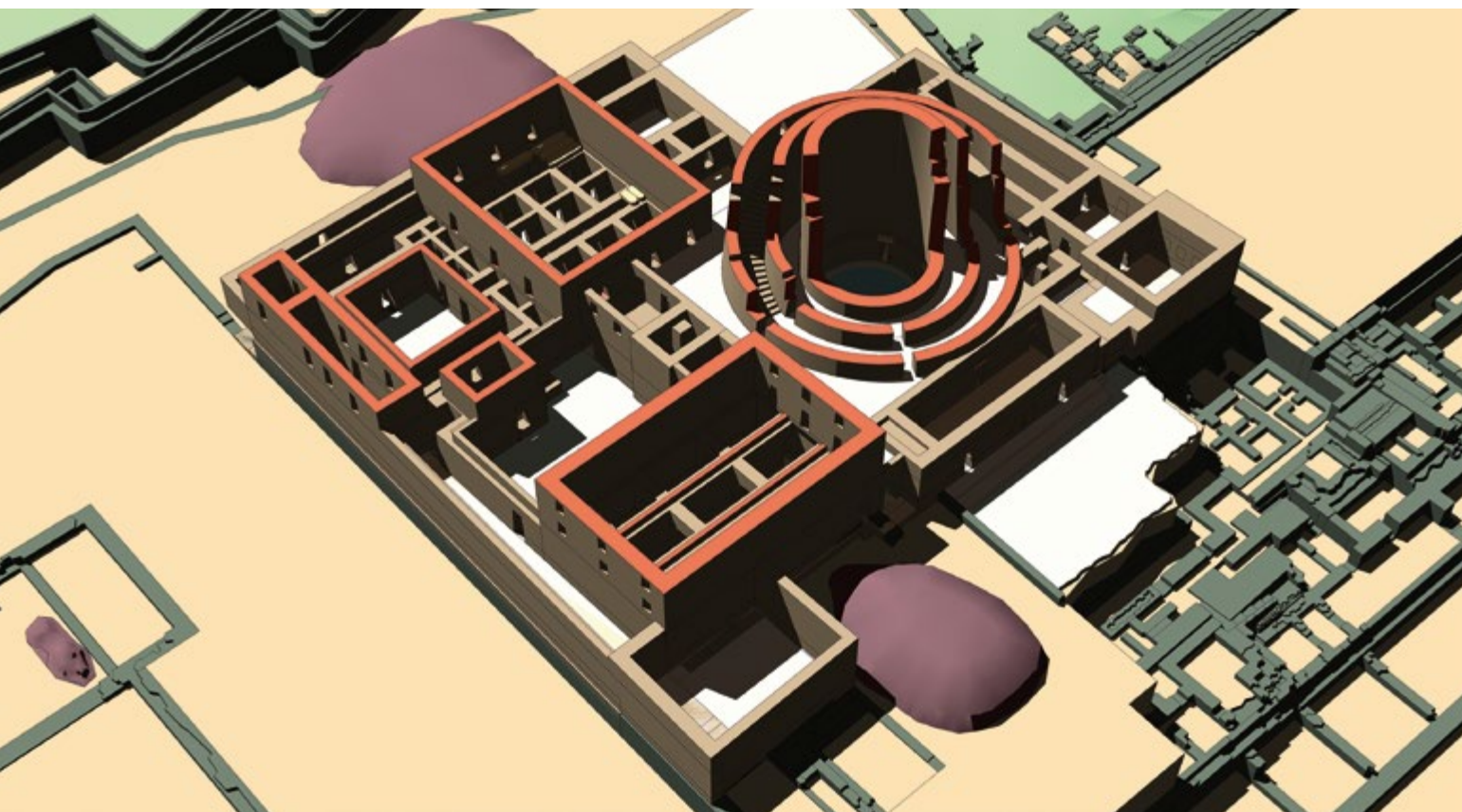
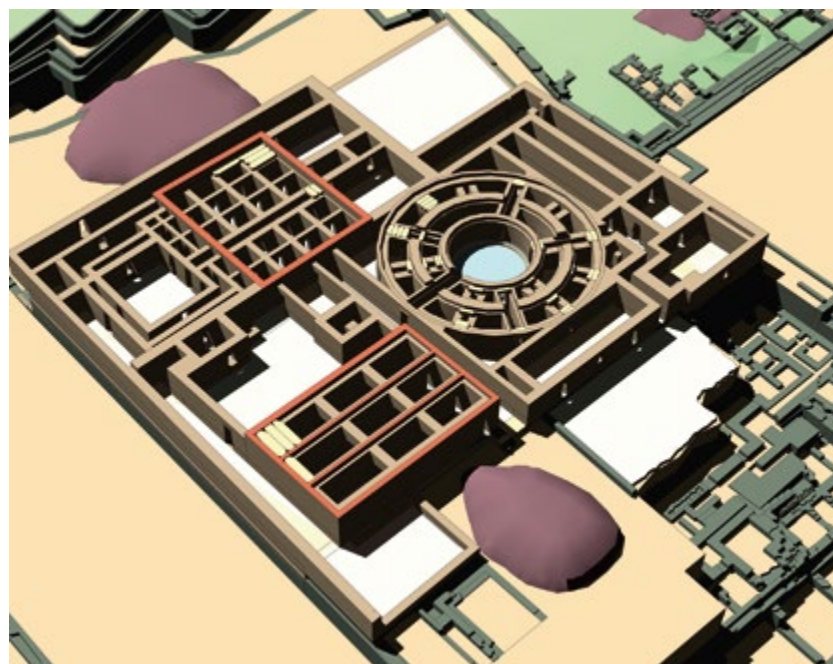
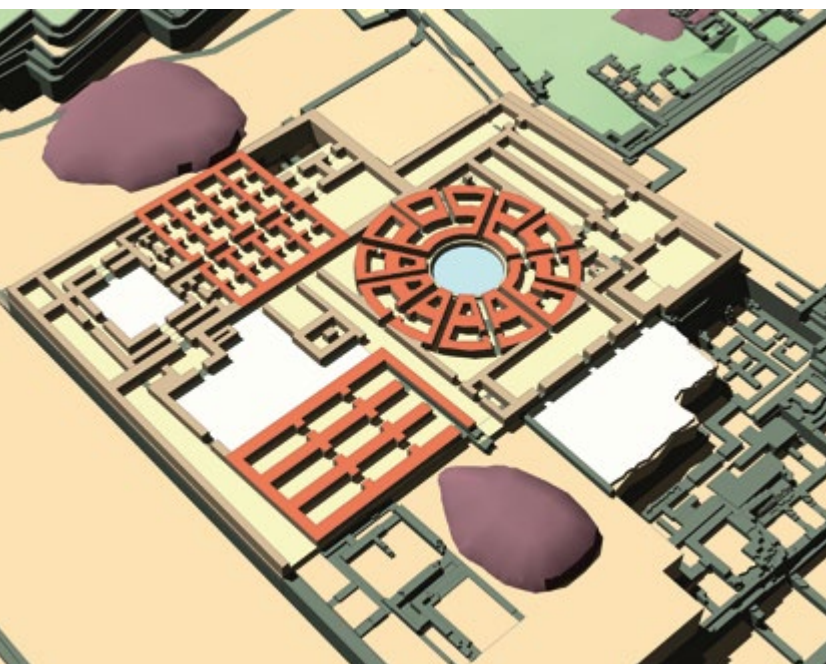


Figura 4.23 Reconstrucción hipotética de las plantas inferiores del Sector de los Torreones (Dibujo: R. Mar/J.A. Beltrán-Caballero).

La carencia de datos materiales y las ambiguas descripciones de las fuentes escritas dificultan realizar una propuesta única. Sin embargo, estas dificultades subrayan la excepcionalidad del edificio como una arquitectura única en todo el Tawantinsuyu, algo que subraya su importancia simbólica en el paisaje construido de la antigua capital Inka.

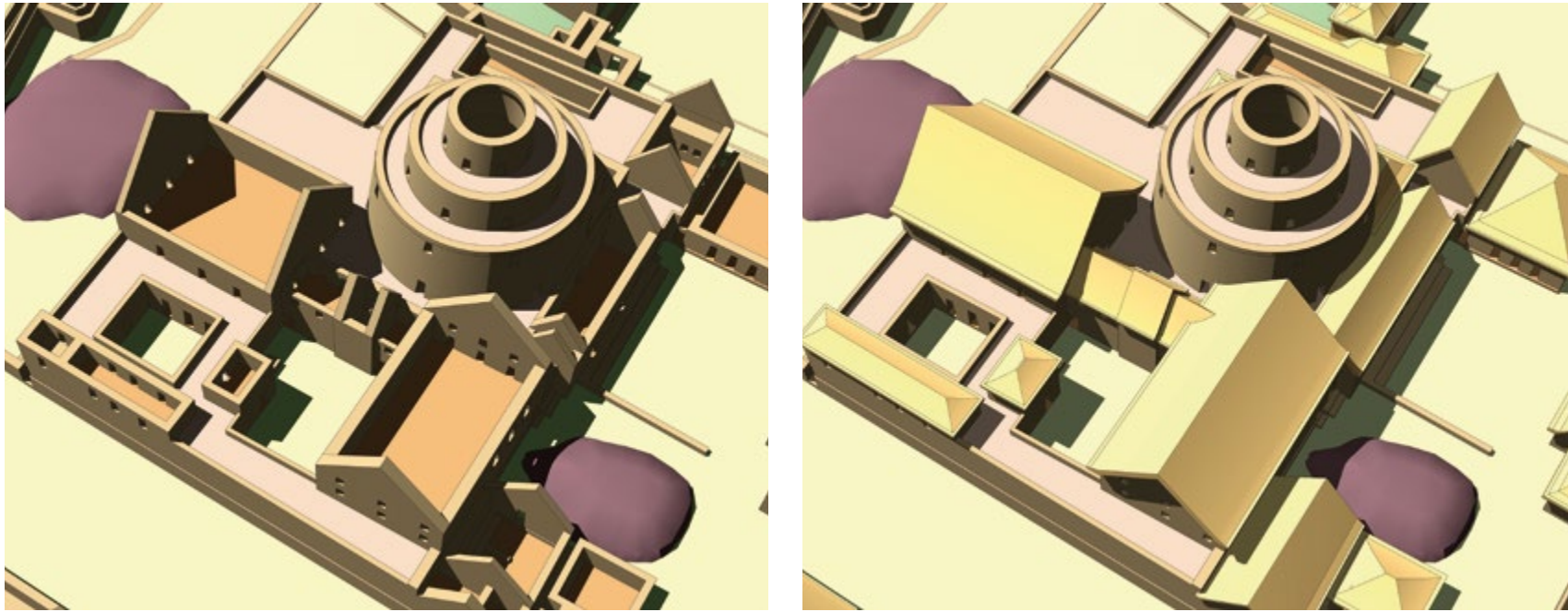


Figura 4.24 Secuencia reconstructiva del Sector de los Torreones (Dibujo: R. Mar/J.A. Beltrán-Caballero).

CONCLUSIÓN

Evidentemente no vamos a solucionar la reconstrucción detallada de todos los edificios de Saqsaywaman. Sin embargo, es posible precisar algunos aspectos de su explicación arquitectónica; en particular, su interpretación como instrumentos de observación.

La medición rigurosa del movimiento del sol y de los astros en la línea del horizonte permitía establecer el calendario agrario y determinar las etapas del ciclo ceremonial que organizaba la vida cotidiana de la sociedad Inka (Urton 1981). Para ello se procedía a fijar lugares privilegiados de observación para luego construir en puntos significativos del horizonte los marcadores que sirviesen de referencia en las mediciones (Aveni 1981; Zuidema 1981). Sabemos que la plataforma sagrada o ushnu de Awkaypata habría servido como punto de observación para medir el paso del sol entre dos pilares llamados sucanca, contruidos en la línea del horizonte del valle (Zuidema 1981: 320-321; 2007; 2008). En este contexto y en opinión de Zuidema (1981: 323-324), la torre del Sunturwasi del Amarukancha habría sido utilizada como indicador o gnomon por su forma esbelta y por acabar en un pináculo vertical.

Los edificios más representativos del Cusco como el Qorikancha habrían sido trazados considerando las alineaciones del sol en el horizonte y en función de

determinadas orientaciones astronómicas. Dada la relevancia de las construcciones de Saqsaywaman podemos suponer que la posición del “torreón circular” y la forma de su alzado fueron determinadas por consideraciones astronómicas y por relaciones visuales con las cumbres sagradas del paisaje. Resulta seductor pensar que en algunas noches especiales del calendario, la lámina de agua de una fuente circular que habría estado situada en la planta baja de Muyucmarka, pudo servir para reflejar las constelaciones a través de un hueco abierto en la cubierta más alta del edificio.

En los momentos finales del Estado Inka, Saqsaywaman albergaba un conjunto complejo de edificios, rodeado por terrazas que abrazaban completamente la colina. En este contexto, los espacios representativos con “grandes ventanas” que cita Sancho de la Hoz, sólo pueden ser imaginados en la planta superior del edificio de los “torreones”. Garcilaso nos recuerda además el uso que se atribuía a estos espacios:

“En aquel torreón se aposentaban los Reyes cuando subían a la fortaleza a recrearse, donde todas las paredes estaban adornadas de oro y plata, con animales y aves y plantas contrabechas al natural y encajadas en ellas, que servían de tapicería. Había asimismo mucha vajilla y todo el demás servicio que hemos dicho que tenían las casas reales” (Garcilaso, Comentarios Reales, 1985 [1609]: 485-488).

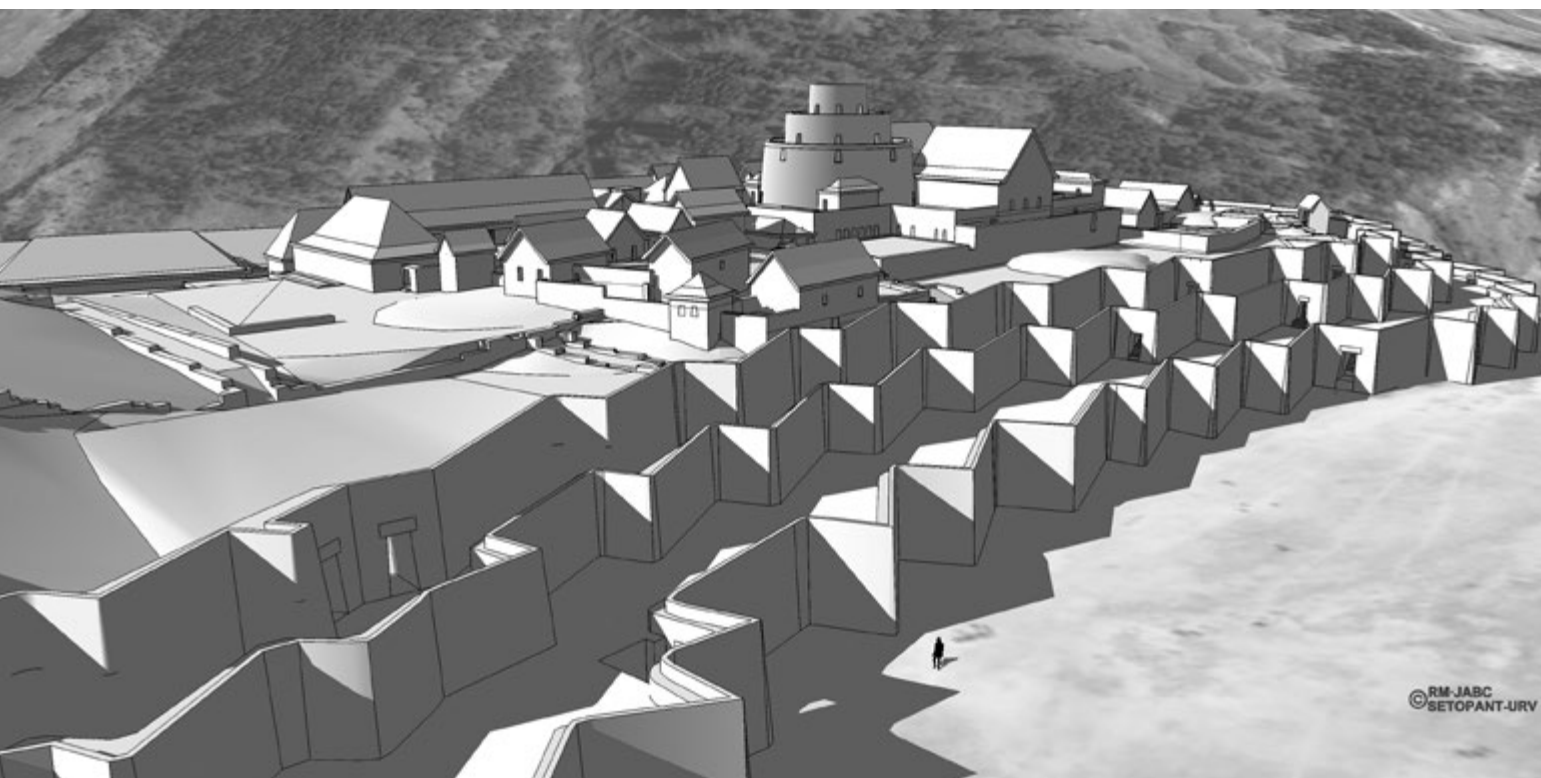


Figura 4.25 Vista reconstructiva del sector de los torreones y los muros en zigzag de Saqsaywaman (R. Mar/J.A. Beltrán-Caballero).

Si consideramos estas noticias como algo más que un recuerdo mitificado de la juventud del escritor, deberíamos deducir que el propio Sapa Inka y su “casa real” ocupaban el piso superior del edificio de los “torreones”.

La expansión del poder de Inka a lo largo de los Andes fue una empresa extraordinaria realizada en el transcurso de apenas tres generaciones. Su organización como un gran Estado exigió la creación de una gran capital representativa. Los textos históricos que narran el desarrollo de esta empresa fueron recogidos hace más de 50 años por María Rostworowski en su biografía del príncipe Cusi Yupanqui, el vencedor de los Chancas, quien tomó el nombre de Pachacútec (Pachacútec Inka Yupanqui, 1953). A él se atribuye la construcción de numerosos asentamientos y los grandes trabajos realizados en el valle y región del Cusco para asentar la capital.

Saqsaywaman por su posición topográfica era la conclusión necesaria del gran proyecto de refundación. La forma de triángulo alargado que delimitan los dos cauces fluviales (Saphi y Tullumayo) determinó las pautas fundamentales para distribuir los principales edificios. Las Casas del Sol construidas en torno al Qorikancha fijaban el inicio de la ciudad en la parte más baja del Hurin Qusqu, junto a Pumacchupan, la cola del Puma. La Casa

del Sol de Saqsaywaman, formaba la cabeza del Puma y concluía la ciudad en la parte más alta del Hanan Qusqu. La posición de ambos conjuntos sacros, situados en los polos opuestos del tejido urbano, habría determinado el diseño de la nueva ciudad. No conocemos la línea precisa que dividía ambas partes del Cusco. Los relatos coloniales que se refieren a la división del espacio de la ciudad están asociados a referencias míticas de los orígenes de la ciudad, y se hace difícil atribuirles el rigor de una distribución administrativa de suelo urbano.

Los edificios de Saqsaywaman sus estructuras dieron lugar a múltiples actividades. Algunas estuvieron dedicadas a la producción de objetos de prestigio y a su almacenaje. Destaca la importancia de los espacios que estuvieron asociados a las funciones religiosas recogidas en torno a cinco rocas consideradas manifestaciones sagradas. Los pasillos debían permitir integrar en un sistema complejo de recorridos la circulación entre las dependencias y los tres patios descubiertos. El laberinto que forman los muros circulares permite sugerir la existencia de recorridos rituales que, en último extremo, conducían a los tres patios y que debían estar condicionados por las visuales del paisaje natural que suministraban dichos patios. En este panorama los espacios litúrgicos y los representativos se integraban en una concepción complementaria que

sólo pudo tener como protagonista al propio Sapa Inka: Saqsaywaman era “Casa del sol” y de su propio hijo. El principal elemento compositivo a la hora de proponer una reconstrucción del complejo arquitectónico que ocupaba el Sector Occidental del cerro es el Patio Ceremonial. En torno al mismo se disponían los principales edificios del conjunto. Su configuración como un espacio alargado coincide con la descripción de Pedro Pizarro cuando narra la toma de Saqsaywaman:

“...entramos hasta un patio que se haze en la fortaleza. Pues de un terrado grande que abía a un lado del patio nos daban tantas pedradas y flechazo ... los españoles entraron en el patio de la fortaleza y tomaron este terrado” ... estuvimos todo este día y otro peleando con los indios que estaban recoxidos en los dos cubos altos
(Pizarro, Relación, 1978 [1571], 130-133).

Finalmente, no podemos dejar de recordar a Garcilaso en su descripción de ésta parte del conjunto arquitectónico:

“En aquellos soterrarlos mostraron grande artificio; estaban labrados con tantas calles y callejas, que cruzaban de una parte a otra con vueltas y revueltas, y tantas puertas, unas en contra de otras y todas de un tamaño que, a poco trecho que entraban en el laberinto, perdían el tino y no acertaban a salir”
(Garcilaso, Comentarios Reales, ed. 1985: 485-488).

Una referencia, que a pesar de su ambigüedad literaria coincide con la reconstrucción que estamos proponiendo. En cierta manera, la carencia de datos materiales y las ambiguas descripciones de las fuentes escritas dificultan realizar una propuesta única para estas partes altas del edificio. Sin embargo, estas dificultades subrayan la excepcionalidad del edificio. Saqsaywaman, se dibuja como una arquitectura única en todo el Tawantinsuyu, lo que contribuye a subrayar su importancia simbólica en el paisaje construido de la antigua capital Inka.



Figura 4. 26 Maquetas Inkas del Museo Inka del Cusco
(Foto: R. Mar).

Vista de los campos de cultivo en el valle Chacan (Foto: J.A. Beltrán-Caballero).



V CHACRAS, ANDENERÍAS, WAKAS Y CAMINOS

En la mayoría de las publicaciones se considera la ciudad Inka del Cusco como una realidad absoluta, delimitada en el espacio encerrado por los ríos Saphi y Tullumayo, con el límite superior en las laderas bajas del cerro de Saqsaywaman y el extremo opuesto en la confluencia de los dos ríos en el sector conocido como Pumacchupan. Sin embargo, y aunque el espacio sagrado y la arquitectura monumental se concentran dentro de este espacio, lo cierto es que los restos de las construcciones Inkas se encuentran en todo el valle, desde Angostura hasta las alturas que rodean Saqsaywaman.

Las descripciones del Cusco que ofrecen los cronistas de la colonia, ayudan a entender esta situación. El núcleo urbano entre el Saphi y el Tullumayo, era sin duda, el centro administrativo y sagrado, ocupado sólo por las panacas, la nobleza real y grupos étnicos ligados de manera directa con el linaje Inka y la administración del Estado en todos los niveles. Fuera de estos límites se extendía un sistema de terrazas, canales, asentamientos, caminos y campos de cultivo ligados a las múltiples actividades que debió concentrar la Gran capital del Tawantinsuyu.

V. CHACRAS, ANDENERÍAS, WAKAS Y CAMINOS

INTRODUCCIÓN

Santiago Agurto, en su libro sobre la traza urbana del Cusco Inka (1980), publicó el primer mapa detallado con la distribución de los asentamientos Inkas del valle del Cusco. Para ello, se apoyó en el registro de datos arqueológicos realizado después del terremoto de 1950, la documentación recogida por Chávez Ballón y la toponimia que todavía se conservaba entre los habitantes de las distintas comunidades. La revisión de estos datos con los nuevos estudios y los numerosos descubrimientos arqueológicos realizados desde entonces, han permitido completar esta imagen con un grado de detalle que a mediados del siglo XX era desconocido.

Nuestro trabajo entre 2010 y 2014 fue documentar y dibujar los restos y yacimientos de época Inka que se han conservado a lo largo de todo el Valle. En algunas zonas, como el Parque Arqueológico de Saqsaywaman o en las laderas del valle donde todavía no ha llegado la edificación moderna, se conservan varias decenas de asentamientos oportunamente protegidos por el Ministerio de Cultura, por lo que su estudio no ofreció dificultades especiales. Con el crecimiento de la ciudad en las partes bajas del valle y en algunas laderas poco empinadas incluidas en los actuales municipios de Wanchaq, Santiago, San Sebastián y San Jerónimo, muchos restos de muros, canales e instalaciones Inkas han quedado enterrados, se han destruido o simplemente han desaparecido bajo la edificación moderna. Las zonas llanas que forman la base del valle han sido completamente urbanizadas de modo que los muros de las terrazas agrarias y canalizaciones Inkas son ahora sólo restos que afloran de forma discontinua entre las calles asfaltadas.

Para reconstruir las partes desaparecidas recurrimos a las fotografías aéreas de 1956. Reflejan la situación urbanística del Cusco antes del crecimiento urbano que siguió al terremoto de 1950. Las antiguas fotos fueron contrastadas con la moderna fotografía producida por satélites. Se identificaron los muros que habían sobrevivido y fue documentada su exacta posición en las fotos de 1956 con visitas de campo (2010-2014). Se revisaron también las rocas trabajadas que abundan en la ladera norte y los yacimientos protegidos por el Ministerio de Cultura. Como resultado proponemos la reconstrucción del paisaje cultural que sirvió de marco a la fundación de la capital del Tawantinsuyu a través del Mapa Arqueológico que presentamos como anexo al final de este volumen. Recoge los restos arqueológicos documentados desde las Tierras Altas situadas por encima de Saqsaywaman hasta el estrechamiento del valle en Angostura, más allá de San Jerónimo. Los muros, plataformas, canales, caminos y todo tipo de construcciones que hemos dibujado muestra una red de asentamientos asociados con rocas trabajadas (wakas) a las que se adosaron plataformas rituales y que fueron rodeadas por edificios residenciales y andenerías agrarias. En algunos casos se han conservado también las qolqas o edificios de acopio para la producción agrícola. Una parte de los canales que hemos podido documentar encauzaba el agua para riego. Era almacenada en reservorios que abastecían los campos en la estación seca. Otros canales servían para evacuar su exceso en la época de lluvias. Con las terrazas y campos de cultivo, eran la base de una agricultura intensiva que se mantuvo en uso en todo el valle hasta la llegada del crecimiento urbanístico moderno. Canales y muros de contención se encontraban alterados por las sucesivas reparaciones realizadas en los últimos cinco siglos. Al proyectar la planta de las estructuras Inkas sobre el plano de la ciudad contemporánea, hemos podido ver que las calles modernas fueron trazadas siguiendo el recorrido de los antiguos caminos y se apoyaron sobre los muros de contención de tierras de las terrazas Inkas. Estas continuidades nos hablan del carácter transformador de las obras llevadas a cabo para asentar la capital Inka.

Como resultado se ha podido reconstruir un paisaje cultural complejo, construido de forma unitaria y destinado a dotar a la capital del Tawantinsuyu de los recursos humanos, agrarios y productivos necesarios para su funcionamiento como gran centro religioso, ceremonial y administrativo. Para comprender su antiguo funcionamiento como asentamiento disperso (*Sprawl City*) y su significado cultural en la historia de las formas urbanas, es necesario establecer sus límites y las fronteras de su territorio, algo que se ha abordado desde perspectivas muy diferentes. Estructuras construidas, rocas trabajadas, lugares sagrados y complejas ceremonias nos sitúan frente a escenarios complementarios de la idea de ciudad en los Andes. Además, tendremos que partir de los modos tradicionales de organización social de las comunidades andinas, considerando especialmente el modo ancestral en que estas comunidades siguen percibiendo su integración en la compleja y a veces difícil naturaleza de la sierra andina. Como herederos de las milenarias tradiciones andinas, los Inkas sabían que su obra era una imposición a la integridad de la Pachamama y esta obra solo perduraría si

eran capaces de construirla en armonía con las fuerzas naturales. Las rocas que afloraban en el terreno podían ser antepasados petrificados, el agua de los torrentes era la sangre de las montañas sagradas eternamente nevadas, el discurrir de los astros en el cielo marcaba las citas del calendario y se reflejaba en el perfil que dibujaban las cumbres que rodeaban el valle. Todo ello tuvo que ser respetado por los amautas –sabios– que concibieron el gran proyecto urbano y guiaron su construcción. Lo notable es que lo consiguieron sin renunciar a obtener del medio natural los recursos agrícolas, ganaderos y minerales que necesitaban.

Como hemos ya comentado, los cronistas atribuyen esta gran obra al propio Pachacútec. El punto de partida de todo ello fue la transformación medioambiental del valle. La escala y complejidad de las obras acometidas convirtieron el Valle del Cusco en un auténtico laboratorio de experimentación que permitió realizar en otros lugares del Imperio las grandes obras de ingeniería Inka. Tal como recogen las narraciones de los cronistas, el Gran Cusco, la capital del Tawantinsuyu, era un sistema urbano disperso en torno al centro religioso y político construido entre los ríos Saphi y Tullumayo. Una constelación de asentamientos de distintas formas y tamaños, unidos al Centro Sagrado por los caminos del Qhapaq Ñan. Los caminos troncales de los cuatro suyus, flanqueados por los caminos secundarios y los ceremoniales formaban una malla radial que nacía de la explanada de Awkaypata y se prolongaba a lo largo del valle enlazando las distintas aglomeraciones. Los cronistas coloniales sugieren que se trató de una urbanización dispersa pero integrada en un sistema unitario concebido por el propio Pachacútec como capital del nascente poder estatal Inka (Hyslop, 1990: 63-64). La documentación arqueológica recopilada en los últimos 30 años describe la transformación del valle y los rasgos de la nueva ciudad más allá de los límites del río Saphi y del Tullumayo. Sin embargo, no nos permite precisar las etapas cronológicas que siguieron las construcciones. Al parecer, comenzaron después de las victorias de Pachacútec y antes de cincuenta años estaban ya concluidas. Es una hazaña sorprendente, ya que en un lapso de tiempo tan corto, se transformó el paisaje y el territorio de esta extensa región. En realidad, todas estas grandes obras, al igual que el Imperio, fueron comenzadas por Pachacútec, pero concluidas por sus sucesores. Con todo, su figura emerge en el panorama histórico de las Américas como el gran personaje que dio forma al gobierno del Tawantinsuyu. Su voluntad y determinación fueron los cimientos sobre los que construyó en nuevo Cusco.

LA GESTIÓN DEL AGUA EN LA CUENCA HIDROLÓGICA DEL CUSCO

Para comprender la dimensión histórica del Gran Cusco Inka es necesario plantearnos los antecedentes a su fundación y sobre todo la configuración del paisaje natural previa a la gran transformación de la ciudad emprendida por Pachacútec. En el tercer capítulo hemos hecho referencia a la cultura Killke y a los investigadores que estudiaron las fases más antiguas de la presencia humana en el valle del Cusco. Los datos geológicos que se han recopilado en distintos lugares del valle indican que antes de la expansión del poder Inka el paisaje natural en el que vivieron los Marcavalle, Chanapata y Killke era muy diferente al que podemos ver actualmente. La cultura Marcavalle (1.000 a.C.) es ahora mejor conocida gracias a dos excavaciones modernas. La primera fue realizada en Muyuc Urco (Zapata 1998) y descubrió el centro ceremonial más antiguo del valle. La segunda excavación, dirigida por la arqueóloga Luz Marina Monroy, se está realizando actualmente en Marcavalle (San Sebastián). Hasta ahora, han descubierto un gran recinto circular y varias plataformas que podrían formar parte del primer asentamiento humano en el valle. Esta excavación aportará datos para reconstruir la evolución del medio ambiente en el valle desde la época de la primera ocupación humana. Los datos provisionales sugieren en torno al año 1.000 a.C. la aldea de Marcavalle se situaba a las orillas de una laguna similar a la que se ha conservado en la cuenca de Lucre.

Las tres cuencas del Valle del río Watanay (Cusco, Oropesa y Lucre) constituyen el lecho de tres lagunas de origen glacial. A lo largo del Pleistoceno, la desaparición de los glaciares dejó sus cuencas libres del hielo y en parte cerradas por los depósitos morrénicos que la lengua de los glaciares habían arrastrado en su base. La forma de las cuencas propició la formación de varias lagunas ocupando el antiguo espacio ocupado por el hielo. La primera de estas correspondía al actual valle ocupado por la ciudad del Cusco (Mosley-Thompson, Davis, Lin, Henderson, Cole-Dai, Bolzan, Liu 1995). Debía comenzar en el extremo donde se juntan el río Saphi y el Tullumayo, alcanzando su límite meridional en Angostura. El paso en este lugar era más angosto y cerrado, de tal modo que hizo de dique natural a las aguas de la laguna. La segunda laguna se extendía desde el final de Angostura hasta Kunturqaqa (Cuenca de Oropesa), y la tercera ocupaba en toda su extensión Muyna, comprendiendo Waqarpay, Lucre y alrededores (Elmer Córdoba 1986, 1987).

La primera y más alta de las tres lagunas fue denominada lago Morkill por los integrantes de la Expedición Científica de la Universidad de Yale en 1912 (Gregory 1916). El geólogo Herbert Gregory, que había llegado al Cusco formando parte de la expedición Bingham, identificó los depósitos de fondo lacustre en los cauces de algunas torrenteras



Figura 5.1 Valle Glaciar. Cordillera Blanca (Foto: R. Mar).

Al final de la era geológica del pleistoceno, la desaparición de los glaciares dejó sus cuencas libres, descubriendo la erosión producida por el arrastre del hielo a lo largo de cientos de miles de años. Los numerosos nevados del Perú muestran en su base las huellas de los antiguos glaciares, con el modelado de las montañas por el recorrido del hielo y su sustitución por ríos y lagunas cuando el agua es retenida por la acumulación de piedras arrastradas por la lengua de hielo (morrena). Este fue el caso del Valle del Cusco. Los depósitos geológicos y la forma del valle demuestran que estuvo ocupado por un gran glaciar y después por un gran lago (Lago Morkill).

laterales lo que corroboraba las grandes dimensiones que alcanzó este lago (Fig. 5.2a). Sin embargo, la prueba más evidente de la existencia de dicho lago es la formación geológica denominada “San Sebastián”, puesta en evidencia por Gregory y publicada en 1916. Formada por depósitos de fondo lacustre, cubre la parte baja del valle del Cusco y forma una superficie depresiva a manera de una cuenca cerrada alargada, delimitada por las laderas del valle. Sobre esta formación se extienden importantes distritos de la ciudad moderna del Cusco como San Sebastián y San Jerónimo.

Los estudios de carácter paleontológico realizados por J. Ramírez (1959-1968) y el estudio sedimentológico de E. Córdova (1988-1990) describen las capas de arcilla y “contay” formadas por fósiles de algas y caracoles lacustres en la colina de Qoripa y en las bases de los cerros Araway (Wankaru), así como en toda la margen derecha del río de dicho nombre. Los depósitos geológicos corresponden al fondo de una laguna y están modificados por la sedimentación de carácter fluvial que ha aportado el Watanay en sus crecidas estacionales. En sus bordes se acumularon sedimentos de origen orgánico (turba) que en muchos casos fueron sepultados por los conos de sedimentos producidos por las torrenteras laterales del valle.

La desaparición de este gran lago (Morkill) por la ruptura del tapón que contenía las aguas en Angostura, dejó como resultado dos grandes humedales (Fig. 5.2b). Antes de la formación del poder Inka en la región, estos humedales ocupaban la base del valle, uno en la zona de la pista del actual aeropuerto y el otro en la zona de San Jerónimo. Los dos humedales estaban separados por la pequeña colina de Qoripa, situada en el centro del valle, que hizo las veces de dique natural. Esta colina fue modelada por el extremo inferior de la lengua de hielo de uno de los glaciares que dieron su forma geológica al valle y ha conservado algunos depósitos de la morrena formada con los detritos de piedra arrastrados por el glaciar. Más abajo, ya sobrepasada la colina, las aguas eran retenidas nuevamente por un residuo del primitivo tapón de Angostura. Allí se formaba el segundo humedal que se extendía delante de San Jerónimo. Un proceso geológico similar debió causar la desaparición de los otros dos lagos (Cuencas de Oropesa y Lucre). El humedal Lucre-Huacarpay constituye un testimonio que sobrevivió al colapso de la tercera laguna (Fig. 5.3).

Los sondeos geofísicos realizados en la zona del actual aeropuerto, urbanizaciones aledañas y parque industrial extendidos sobre la terraza baja del Watanay muestran sedimentos aportados por las formaciones fluviales modernas correspondientes a los ríos Watanay, Tullumayo, Chunchulmayo y Retiro que constituyen las actuales

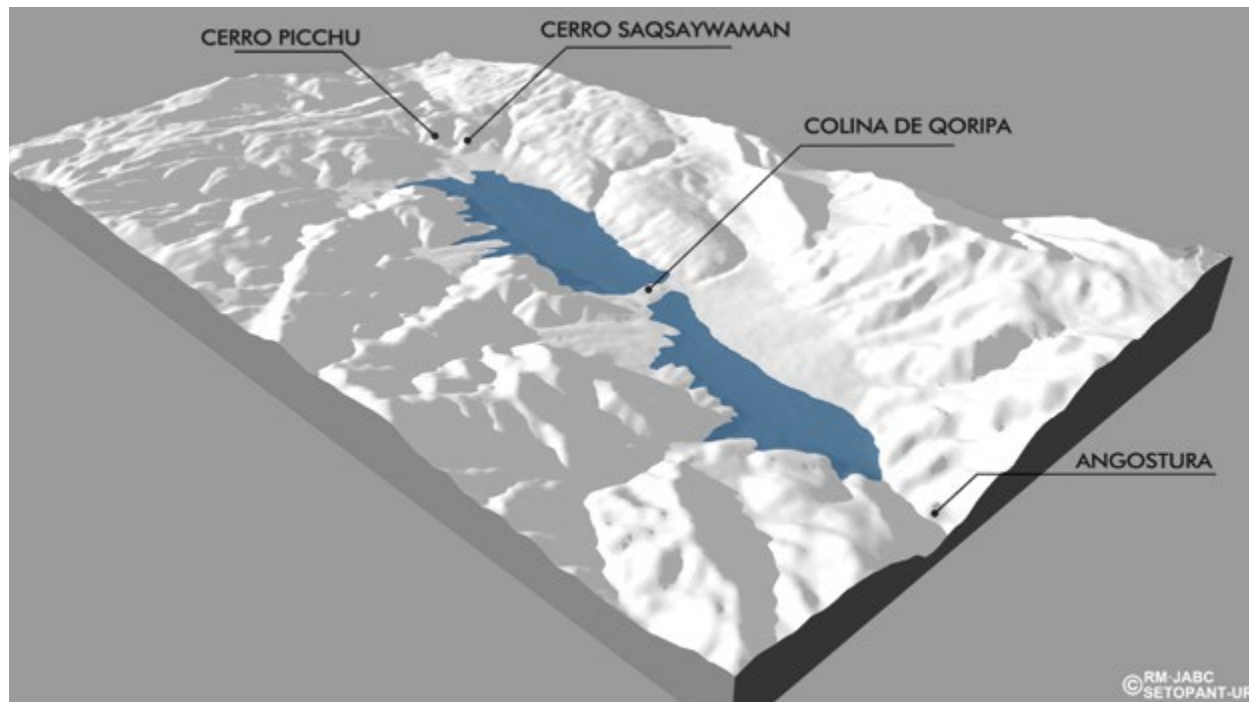


Figura 5.2a Lago Morkill (R. Mar/J.A. Beltrán-Caballero).

El Valle del Cusco estuvo ocupado por una gran laguna después del periodo glacial. Fue identificada por la expedición de la Universidad de Yale en 1912 y denominada Lago Morkill. El geólogo H. Gregory identificó la formación geológica denominada “San Sebastián” y los depósitos de fondo lacustre en algunas torrenteras laterales que corroboraba las grandes dimensiones que alcanzó este lago.

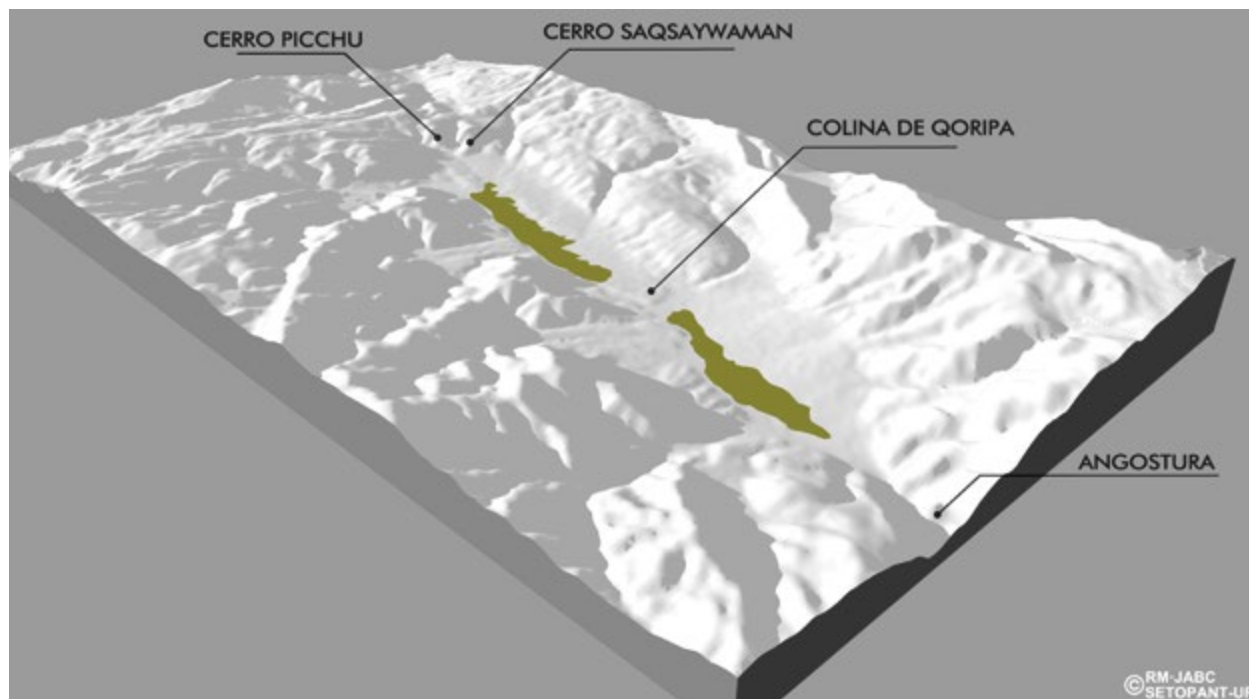


Figura 5.2b Lagunas-humedales en el Valle del Cusco (R. Mar/J.A. Beltrán-Caballero).

La desaparición del lago Morkill se produjo por la ruptura del tapón que contenía las aguas en Angostura. Como resultado quedaron dos grandes humedales que ocupaban la base del valle. Uno en la zona de la pista del actual aeropuerto y el otro en la zona de San Jerónimo. Los dos humedales estaban separados por la pequeña colina de Qoripa, situada en el centro del valle, que hizo las veces de dique natural.



Figura 5.3 (Arriba) La cuenca de Lucre con la laguna de Wakarpay vista desde el sitio arqueológico de Choqepukio (Foto: À. Rifà).

Figura 5.4 (Pág. sgte.) La transformación del Valle del Cusco para la construcción de la capital inka (R. Mar /J. A. Beltrán-Caballero).

avenidas del Sol, Tullumayo, Ejército y Retiro. Estos rellenos fluviales se superponen a los estratos de fondo lacustre correspondientes al antiguo lago Morkill. Las capas de arcillas limosas y gravas se apoyan en un estrato de arcilla compacta a los 33 metros. El nivel freático en toda esta extensa zona baja del valle aflora a los 0,5 metros de profundidad, lo que es una lejana evidencia de la existencia del humedal con posterioridad al desagüe de la laguna. En realidad, una simple verificación topográfica permite delimitar la superficie plana que se extendía valle arriba desde la colina de Qoripa. Dibuja la extensión del antiguo humedal y *grosso modo* coincide con la extensión actual de la pista central del aeropuerto (Fig. 5.4).

LA CANALIZACIÓN DE LOS TORRENTES Y LA CREACIÓN DEL WATANAY

Si se observa el perfil del río Watanay, desplazado hacía el costado sur del valle, podemos sospechar que estamos ante un cauce desplazado, que no se encuentra en la posición natural para la evacuación de las aguas: debería estar en la cota más baja del valle y en su parte central. La posición atípica del Watanay confirma que se trata de un canal artificial. Desde esta perspectiva, basta observar el trazado rectilíneo de los seis cauces de la cabecera del valle que confluyen en la formación del río Watanay para constatar que el sistema hidrológico actual de evacuación de aguas es el resultado de la canalización de los cauces originarios (Fig. 5.4). Esto es aún más evidente en el trazado del actual cauce del río cuando toma su nombre después de Pumacchupan. Después de recibir las aguas del Wankaru el canal prosigue aguas abajo cortando la ladera de la vertiente sur del valle. Delante de los cerros de Muyorco, Tarcapata y Taukary corta

los depósitos de fondo lacustre dejando un promontorio alargado entre el canal y el valle (Fig. 5.5).

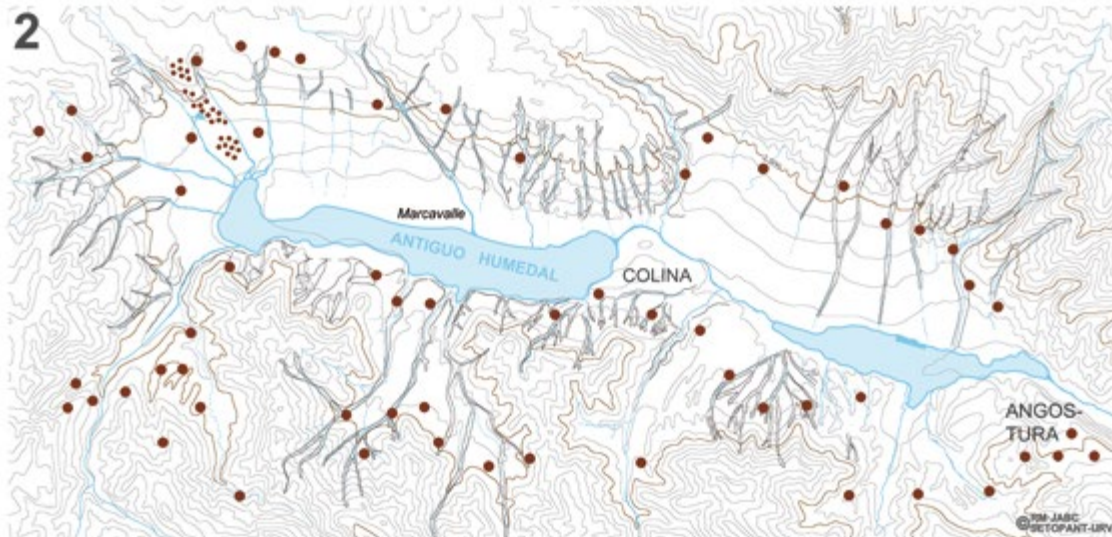
El desplazamiento del cauce de Watanay hacia la ladera sur del valle estaba destinado a evitar que el agua procedente de los torrentes de la cabecera alimentasen el humedal que ahora ocupa la zona del aeropuerto. El dato coincide con la noticia transmitida por Juan de Betáncos cuando nos explica el modo en que Pachacútec procedió para canalizar los cursos de agua en el Cusco hasta la Cuenca de Lucre (Muyna) con la ayuda de los caciques de la región:

“É ansí, Inka Yupanqui les señaló los nacimientos de los arroyos, y desde á donde á él le paresció que habian de comenzar los tales fortalecimientos y reparos, hasta la junta de los dos arroyos, que es el remate de la ciudad do ellos llaman Pumachupa [Pumacchupan], que dice "cola de leon"; é de allí mandó que este fortalecimiento é reparo llegase hasta Muyna, ques quatro leguas desta ciudad”
(Betanzos 1968 [1551]:XIII).

Por lo tanto, el río fue canalizado desde Pumacchupan hasta Muyna en la Cuenca de Lucre en un recorrido de casi 30 Km. Gasparini y Margolies (1977:60. Fig.51) publican una fotografía de una de las paredes Inkas del canal del Watanay, situado entre San Sebastián y San Jerónimo. Un dato arqueológico que confirma la noticia de Betáncos y el carácter artificial del cauce del Watanay. En conclusión, la obra de Pachacútec incluyó la gestión medioambiental integrada de un extenso territorio que sobrepasaba los límites estrictos de la Cuenca del Cusco. Examinaremos a continuación los torrentes canalizados



1. El valle del Cusco antes de su transformación por Pachacútec: Los torrentes descendían por las laderas del valle alimentando dos lagunas-humedales situadas en la base del valle y separadas por la colina de Qoripa situada en el centro de la cuenca. El Watanay no existía todavía como un cauce definido. La evacuación del agua de lluvia se realizaba a través de las dos lagunas.



2. Localización de los asentamientos humanos antes de la transformación de época Inka (asentamientos de época Killke). Se distribuían en torno a las lagunas y buscando las mejores tierras agrícolas.



3. Los torrentes de la cabecera fueron encauzados siguiendo líneas rectas para dirigir las aguas de lluvia a un nuevo canal excavado en la ladera sur del valle (Río Watanay). El agua de la ladera norte fue también canalizada para que sus aguas no alimentasen el humedal. Se unió al canal del Watanay a la altura de la colina de Qoripata, donde los Inkas tuvieron que construir un profundo canal (A) para esquivar el obstáculo que formaba dicha colina.

poniéndolos en relación con la topografía de la cabecera del valle y el trazado de las calles y caminos Inkas.

El sector sur de la cabecera del valle está organizado con base en tres torrentes encauzados: Chunchulmayo, Rocopata (o Qorimachacway) y Wankaru. Los tres confluyen en el cauce del Saphi. El último, confluye prácticamente en el mismo punto que el Qenqomayo (por el otro lado del Saphi) y determina el punto en el que comienza el río Watanay. En cierta manera, toda el agua que llegaba a la cabecera del valle fue ordenada y desviada hacia la vertiente sur. Esto nos permite suponer que en el momento de la canalización de los ríos Saphi, Tullumayo, Chunchulmayo, Rocopata y Wankaru, se realizó además la gran operación de encauzamiento del Watanay. El propio cauce del Qenqomayo nos aparece desplazado de modo atípico en dirección sur para juntarse en un trazado conjunto con los restantes torrentes que configuran la cabecera del valle.

Así, este sistema de seis torrentes canalizados organizó la circulación del agua en la cabecera del valle, creando un sistema que, además, estructuró el espacio habitable: los ríos Saphi y Tullumayo fueron transformados en canales para delimitar el espacio sagrado de la capital.

Las crónicas de La Colonia cuando se refieren al nuevo orden impulsado por Pachacútec en Cusco, destacan que la instalación de la capital del Estado Inka implicó la refundación urbanística de la ciudad, el reordenamiento de los barrios y la reorganización de la población que habitaba de manera permanente o temporal el Cusco. Los estudios medioambientales que estamos siguiendo, nos permiten afirmar que los trabajos emprendidos para la construcción de la nueva ciudad, tal como la imaginó el propio Pachacútec, implicaron la completa transformación de la Cuenca del Cusco. Los ríos fueron canalizados y modificados hasta el punto de integrar sus márgenes como calles en el trazado urbanístico de la ciudad-capital. Por otra parte, La documentación arqueológica muestra que al mismo tiempo se construyeron extensos sistemas de terrazas por toda la cuenca destinados a aumentar la superficie de producción agraria. Todo ello implicó reconducir la evacuación de las aguas pluviales para proteger los nuevos suelos agrarios.

El agua de lluvia es particularmente peligrosa cuando la estación de lluvias está influida negativamente por el fenómeno del Niño. Dadas las fuertes pendientes del terreno, el agua estacional en movimiento constituye un factor



Figura 5.5a El río Watanay en la actualidad (Foto: R. Mar).

Después de recibir las aguas del Wankaru (Wankaru) el río Watanay prosigue aguas abajo cortando la ladera de la vertiente sur del valle. El tramo del cauce fluvial que se extiende delante de los cerros de Muyoorco, Tarcapata y Taukary corta los depósitos de fondo lacustre dejando un promontorio alargado entre el cauce y el valle. Esta imagen demuestra elocuentemente el carácter artificial del cauce.

destrutivo que debe ser controlado para permitir una densa ocupación y explotación de los recursos agrarios del valle. Fue regulada protegiendo los puntos de riesgo por riadas mediante muros de contención. De forma complementaria los humedales fueron drenados con micro-canales y el aporte de tierras para facilitar su uso agrario.

Los fuertes desniveles que caracterizan la topografía del valle facilitaron el trabajo de desgaste de las corrientes de agua, como ríos y arroyos. Basta observar la distribución de las quebradas erosivas en las dos laderas para constatar el riesgo que supone la circulación descontrolada del agua en períodos de lluvia. Además, la canalización y modificación del trazado de los ríos permitió sanear los humedales que ocupaban la base del valle (Zona del actual aeropuerto) pero también importantes sectores del centro de la ciudad histórica (*vid. supra* cap. 3): la Plaza de armas, la del Cabildo, la de San Francisco y sus alrededores. El cronista Juan de Betanzos dice que esa área:

"era una ciénaga [...] que causaban los manantiales de agua que de la sierra y [...] de la fortaleza salían [...] y se hacían [...] en la plaza y las casas del marqués y [...] del comendador Hernando Pizarro y en el lugar [d]el

mercado y plaza de contratación"
(Betanzos, 1968 [1551]:XI).

LA NUEVA CONFIGURACIÓN MEDIOAMBIENTAL DEL VALLE

De esta manera, la gestión medioambiental integral del valle para la creación de la nueva capital del Tawantinsuyu supuso dos desafíos de ingeniería:

a) Por una parte generar nuevas tierras de cultivo que permitiesen alimentar una gran población. Podemos imaginar que Pachacutéc tenía en mente la creación de una metrópolis densamente poblada (Los cronistas hablan de 200.000 casas distribuidas por todo el valle). La solución más simple para generar nuevos espacios agrícolas fue desecar los humedales y estabilizar las laderas del valle, de pendiente pronunciada, con terrazas artificiales.

b) Sin embargo, esto no fue suficiente. Los ingenieros Inkas necesitaban generar una agricultura intensiva que extrajese todo el potencial productivo del valle. Ello implicó en primer lugar la gestión complementaria de los distintos pisos ecológicos. Una de las características más

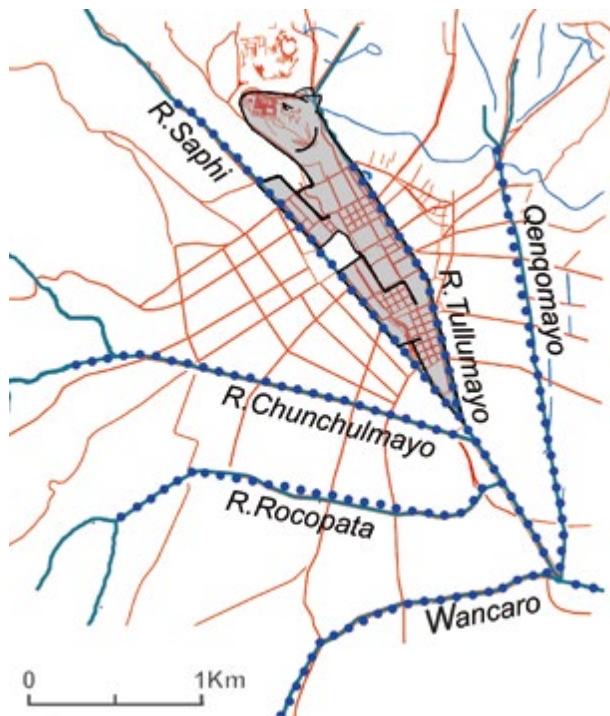
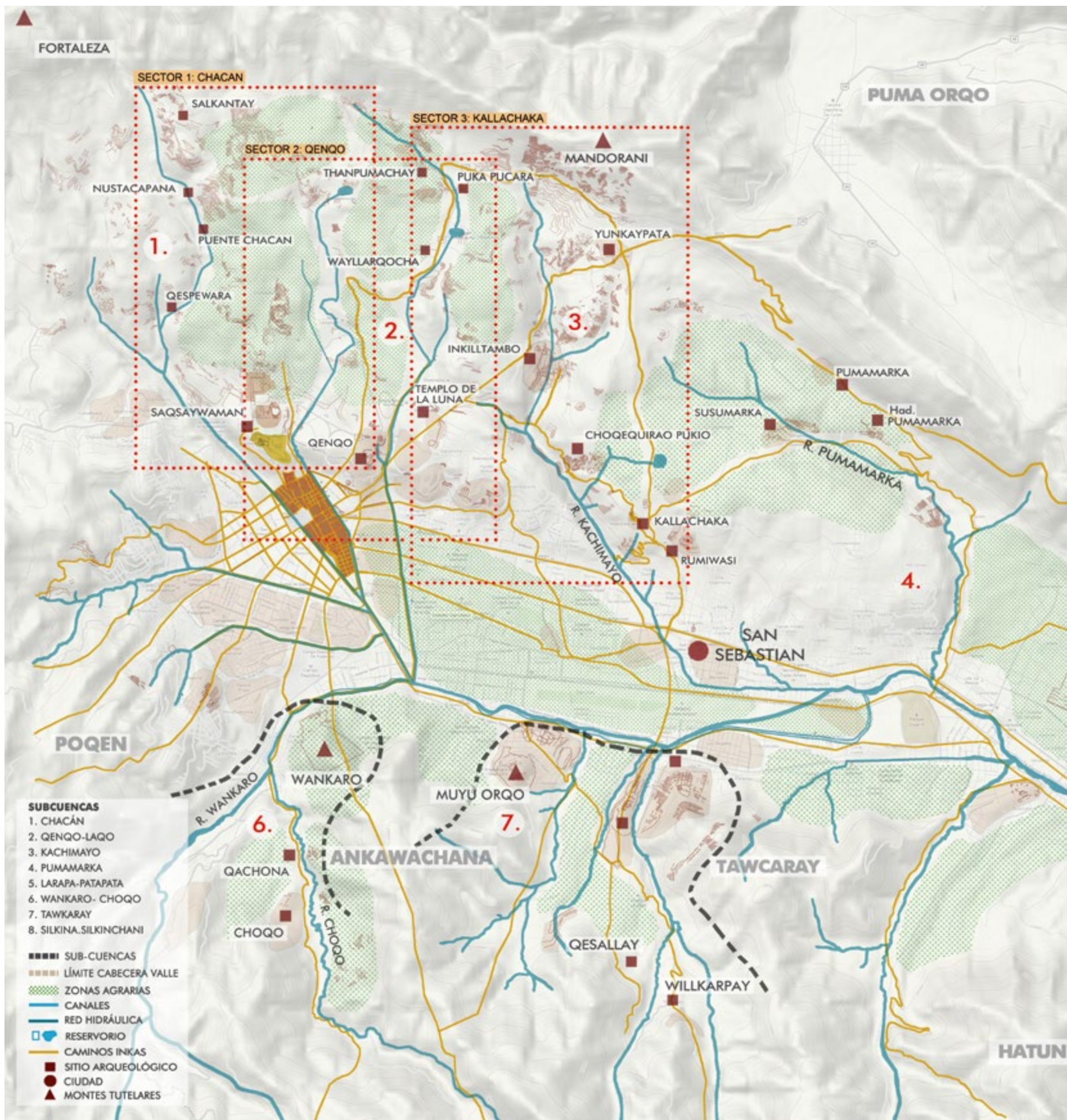
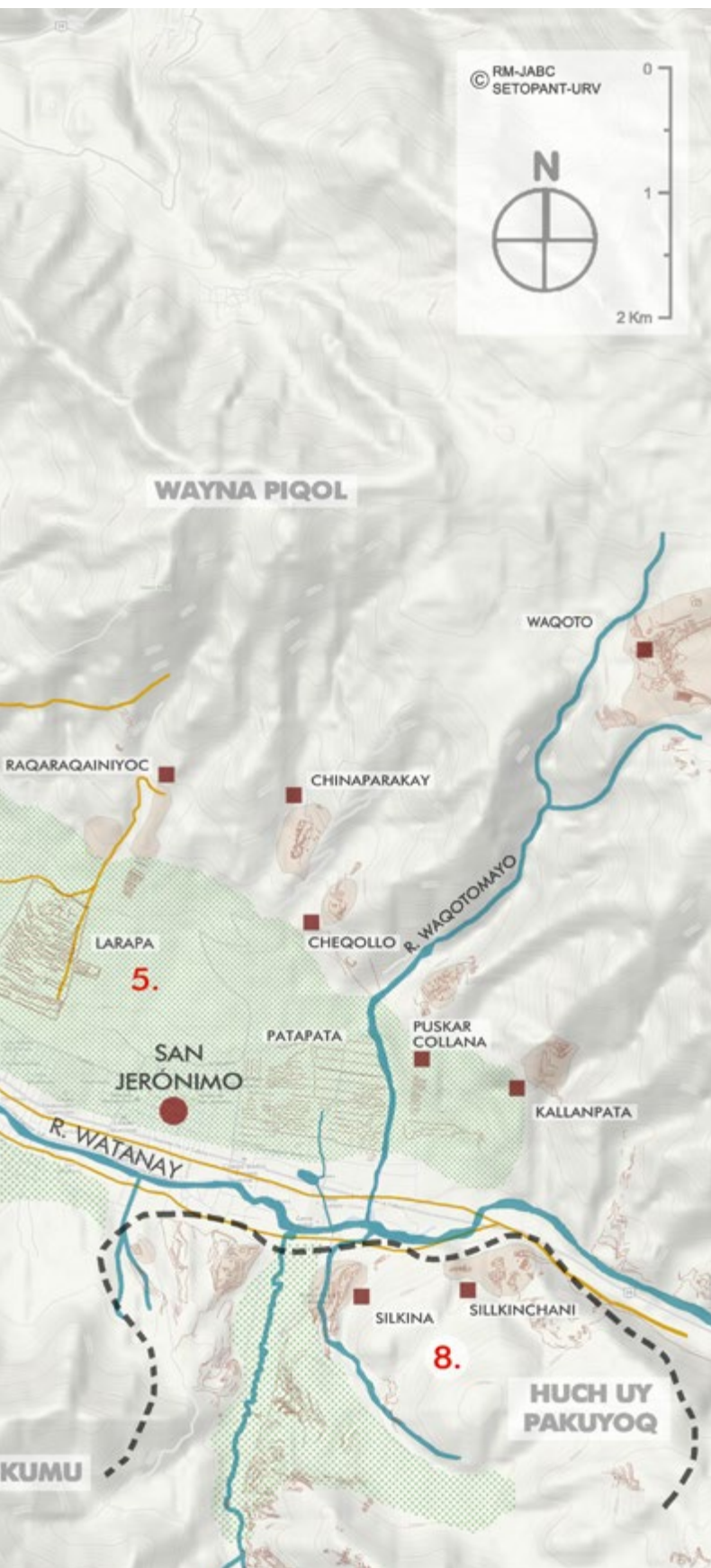


Figura 5.5b Los torrentes canalizados y el río Watanay (R. Mar/J.A. Beltrán-Caballero).
(Izquierda) Detalle de la Fig. 5.4 con los torrentes transformados en canales y la delimitación del centro sagrado del Cusco con la forma de un puma agazapado (S. Agurto).
(Derecha) La canalización inka del Watanay entre San Sebastián y San Jerónimo (Foto: Gasparini, Margolies 1977, fig. 51).





relevantes de las tierras de la “cabecera” del valle es su altitud y pronunciada pendiente: se extienden verticalmente entre los 3.600 y 4.400 m.s.n.m. Es decir que ofrecen a cortas distancias diferentes pisos térmicos, permitiendo controlar ecosistemas con distintos tipos de producción (Murra 1965).

La altura general del valle del Cusco oscila entre los 3.200 y 3.600 msnm. Se pueden identificar claramente tres zonas ecológicas o pisos térmicos, donde las condiciones climáticas y geomorfológicas de cada zona les hacen propicias para el desarrollo de cultivos o funciones específicos. La zona más alta se extiende entre los 4.400 y los 3.900 msnm. Es conocida como “la Puna”, donde crecen los pastos necesarios para la alimentación de los rebaños de llamas. Ejemplo de esto es la zona alta de Saqsaywaman que en tiempos Inkas aportaba pastos para apacentar las llamas del Sol, es decir, del Estado, o la zona de pastos cercanas a las canteras de Waqoto en el otro extremo del valle y que en su momento debieron estar relacionadas con el transporte de materiales de la cantera a los sitios de construcción. En este nivel, el agua es utilizada para la irrigación de los pastos ya que la altura dificulta el desarrollo de los cultivos.

En la segunda zona, comprendida entre los 3.900 y 3.600 msnm, se cultivaban patatas, quinua y otros tubérculos. El agua aquí era utilizada con una doble función: irrigar y drenar. La importancia del drenaje radica en el hecho de evitar que los tubérculos se pudran por un exceso de humedad. La tercera zona, que va de los 3.600 a los 3.200 metros, estaba dedicada, casi en exclusiva, al cultivo del maíz. Esta zona corresponde a las laderas bajas y la base del valle. En ésta zona baja, la importancia de la irrigación es aún más grande dado que el maíz debe ser plantado en los últimos meses de la estación seca para que cuando lleguen las lluvias torrenciales de diciembre la planta tenga una talla suficiente que le permita soportarlas y seguir creciendo. A su vez, la llegada de la estación lluviosa exige que el sistema también cumpla su función de drenaje del agua sobrante de las abundantes lluvias. Además, la forma cómo se hacía uso del agua estaba en estrecha relación con el piso térmico que irrigaba (M.P. William 1980).

Contaban para ello con la riqueza de agua y su circulación en superficie y a través de la capa freática. El caudal de agua disponible debía ser canalizada y gestionada inteligentemente en los lugares en que la topografía

Figura 5.6 Las sub-cuencas hidráulicas del valle del Cusco, la red de caminos y los asentamientos a partir de la documentación arqueológica y las fotografías aéreas de 1956 (R. Mar/J.A. Beltrán-Caballero).



motivaba su concentración. Se propició la formación de ciertas lagunas y puntos de embalse o reservorios en las partes más altas del valle (Chacan y Tierras Altas de Saqsaywaman), para poder alimentar la red de canales agrarios. El agua acumulada en estas lagunas artificiales o como zona de asentamiento. Las lagunas recibieron una gestión controlada y fueron utilizadas como sistemas de acumulación de agua para regular el flujo de todo el sistema. En las tierras altas que se extienden encima de Saqsaywaman contamos con las lagunas de Wayllarqocha y Wayllarchocha. A lo pies de Saqsaywaman, se localizaría la desaparecida Tecseqocha, ubicada en el noreste de la ciudad del Cusco donde actualmente existe una calle con su nombre y el humedal del Aeropuerto. En las dos cuencas inferiores del valle se conservan aún las de Lucre y la de Guatón. Esta última, situada en el extremo final del valle, es la más grande de todas y se encuentra al pie de los cerros Piquillacta y Rumicolca. Recibe la carga del río Pajlamayo y descarga en el Watanay en el sitio de Wacarpay.

Como veremos a continuación, la regulación y conducción del agua se combinó con la estabilización de las laderas con bancales y muros de contención. El resultado fue un poblamiento disperso y denso en el que se alternaban las obras de infraestructuras con los asentamientos de hábitat. El sistema de gestión hidráulica comenzaba en la parte más alta del valle: la quebrada de Chacán situada por encima de Saqsaywaman y en el borde mismo de la meseta de Chinchero.

LA CUENCA DEL RÍO CHACÁN Y LOS LÍMITES DE LA CABECERA DEL VALLE

Como hemos visto, el saneamiento del humedal que ocupaba la zona baja del Valle requirió la formación artificial del río Watanay. Sin embargo, para que el nuevo sistema hidráulico funcionase correctamente los Inkas tuvieron que operar en la cabecera del valle interviniendo los torrentes que descenden de sus laderas. El más alto de todos ellos es el río Chacán. Su cauce alimenta el Saphi y tiene su origen en numerosos manantiales que brotan de la formación caliza de la meseta elevada de Chinchero.

Los depósitos calcáreos, como la formación de Chinchero, se transforman en auténticas esponjas por la acción continuada del agua de lluvia. Aprovechando

Figura 5.7 Sistema Chacán (Dibujo: R. Mar/J.A. Beltrán-Caballero).

La cuenca del río Chacán se configuró con el tiempo como un verdadero sistema hidrológico. Los nuevos canales permitieron llevar el agua del río hacia zonas que de este modo se volvían tierras de cultivo. La precisión del trazado y de las pendientes garantizó el flujo constante de agua.

fisuras y pequeñas grietas se forman redes de micro-cuevas en el interior de las calizas que cuando adquieren grandes dimensiones configuran los llamados “sistemas kársticos”. En su interior se acumula el agua de lluvia que busca su propia salida por efecto de la gravedad. La quebrada de Chacán, por su posición en la zona más alta del valle del Cusco, es precisamente el punto de salida de éste agua acumulada en el subsuelo de la formación de Chinchero. El resultado son las fuentes y nacederos que jalonan su cuenca.

La quebrada del río Chacán es un barranco orientado norte-sur el cual, a lo largo de pocos kilómetros, desciende desde los 4.200 m.s.n.m. hasta los 3.600 m.s.n.m., cuando entrega sus aguas al río Saphi. En su recorrido se alternan zonas rocosas, algunas de gran altura, laderas y campos de pendiente suave cubiertos con terrazas para su explotación agrícola, y pronunciados barrancos que el agua ha excavado.

Para el estudio de los canales del llamado Hanan Cusco o parte norte del valle, partimos de los trabajos de Jeanette Sherbondy (1978, 1979, 1982). El enfoque y la rigurosidad con la que llevó a cabo su estudio del agua en época Inka, específicamente para esta zona del Valle, y el trabajo de campo llevado a cabo por nuestro equipo en los últimos años nos permite poner ahora sobre el papel el trazado completo del sistema Chacán (Fig. 5.7). Sherbondy identificó el recorrido de varios de los canales que tenían su origen en bocatoma situadas a diferentes alturas del río. Desviaban el agua en dirección a Saqsaywaman y permitían regar las terrazas agrarias por encima de San Cristóbal (Qolqampata) y abastecer de agua al Cusco y a las tierras de regadío de la vertiente norte del valle (Sherbondy 1982a). Los reservorios del templo del agua de Suchuna junto al Rodadero también eran alimentados, en parte, por los canales procedentes de Chacán. En el periodo colonial estos canales siguieron en uso y aparecen en la documentación escrita en litigios por el usufructo del agua entre hacendados y descendientes de las panacas reales. Sherbondy en su tesis (1982a) describe cuatro canales pertenecientes al sistema hidráulico de Chacán: Hanan Chacán, Chacán Qusco, Chavin Cusco y Hurin Chacán (Sherbondy 1982a).

El más alto de los canales (Hanan Chacán) nacía de una bocatoma a la altura de Salccantay descendiendo para regar las terrazas y chacras que dominan desde la ladera el conjunto ceremonial de Ñustacapana. Los restos materiales del canal han desaparecido, sin embargo, dada la topografía del terreno, debía descender en dirección a la laguna de Qochapata y proseguir en dirección a la hacienda Fortaleza, para alimentar finalmente los reservorios de Suchuna. El canal intermedio (Chacán Cusco) es

relativamente bien conocido y acompaña el camino ritual que desde Awkaypata se dirigía hacia Chacán. El camino remontaba la ladera siguiendo la calle Suecia para llegar a al extremo oeste de Saqsaywaman. Desde allí proseguía en dirección a la quebrada de Chacán. La bocatoma se hallaba en Ñustacapana, donde arranca el canal, por la ladera oeste de la quebrada. Prosigue en esta ladera a lo largo de un kilómetro. Al llegar al puente de Chacán cambia de ladera atravesando el puente y acompaña el camino ritual hasta las terrazas de la Hacienda Fortaleza y los reservorios de Suchuna y Calispukio. A la altura de Waytanka el canal fue dotado de un depósito de regulación de presión de considerables dimensiones (14 x25 m) construido con mampostería Inka.

Sherbondy cita referencias de otros dos canales de regadío denominados Chavin Cusco y Hurin Chacán. Opina que las cabeceras de los canales Hurín y Chavín podrían haberse localizado en la parte baja del río dada su pronta desaparición, relacionada con problemas de estabilidad del terreno, durante los primeros años de la conquista (Sherbondy 1982a: 31). Chavin Cusco debería ser el canal que nace del lago artificial del puente de Chacán. Desde allí se dirige en dirección al sur para regar las tierras altas de Llojcantu, la hacienda de Llaullipata y desde allí alcanzar Saqsaywaman por el oeste. Finalmente, Hurin Chacán debería corresponder al canal que nace de la bocatoma de Qespewara y el Baño de la Ñusta, en la parte más baja de río. Este canal debería regar las terrazas de la ladera del Saphi por debajo de Saqsaywaman hasta alcanzar San Cristóbal y las chacras sagradas del Qolqampata.

Así, Chacán era un sistema de suma importancia en la mentalidad religiosa Inka. No solo por los recorridos del agua sacralizados, sino por el inventario de rocas trabajadas como esculturas vinculadas con las bocatoma de los canales que tomaban las aguas del río. Entendidos como lugares religiosos, estas rocas eran wakas “bañadas” por el agua que desciende de la montaña. Una simbiosis entre espiritualidad y sentido práctico que se reconoce en todas las obras de ingeniería Inka. Sherbondy llega a definir la quebrada de Chacán como el eje de un auténtico ceque de carácter hidráulico.

Salkantay

El río Chacán nace de una galería excavada artificialmente en el punto más alto de todo el valle junto a una pequeña población aldeana llamada Salkantay (Fig. 5.8). La forma de la galería actual es el resultado de su reelaboración moderna, ligada a la conducción actual formada por un tubo de fibrocemento y destinada al aprovechamiento del agua por la población de Cusco. Sin embargo, parece probable que inicialmente se tratase de una fisura de origen cárstico que alimentaba un caudaloso nacedero. El



Figura 5.8 Galería de salida del cauce del río Chacán (Foto: J.A. Beltrán-Caballero).

Esta galería artificial fue excavada en la roca a partir de una probable fisura de origen cárstico que alimentaba un caudaloso nacedero. El agua procedía de las cavidades del macizo calizo que forma el altiplano al sur de Chinchero cuyo límite son estas montañas (Arriba).

agua procedía de las cavidades del macizo calizo que forma el altiplano al sur de Chinchero que concluye precisamente en este punto. De hecho, el anfiteatro de cerros que forma la cabecera del valle del Cusco en esta zona coincide con el borde del macizo calizo. Como hemos observado ya, la naturaleza geológica del substrato es la que explica la riqueza de manantes de origen cárstico que caracteriza la zona situada al norte de Saqsaywaman.

El lugar de nacimiento del río está dominado por una gran prominencia rocosa que sobresale significativamente en el paisaje. A sus pies el pequeño asentamiento aldeano de Salkantay agrupa una docena de casas de adobe. A medida que la corriente desciende por la quebrada van surgiendo nuevos nacederos que contribuyen alimentar su caudal. Entre las casas de adobe dispersas se intuyen los restos de antiguas terrazas escalonadas combinadas con recintos rectangulares de piedra que atestiguan la antigüedad de la población. Aunque ninguno de los muros vistos presenta una mampostería claramente Inka, su configuración y en particular su asociación con terrazas de uso agrario permite suponer que los antecedentes de la población se remontan a la época Inka. El cuidado del nacedero, hoy alterado por la conducción moderna, debía exigir la presencia de una población permanente capaz de realizar los sacrificios necesarios para propiciar la waka que alimentaba la fuente. El camino ritual que se dirigía desde Awkaypata hasta Chacán debía remontar la

quebrada para alcanzar su lugar más significativo: el nacedero del río. Después proseguía hacia Chinchero.

Un saliente rocoso situado en el extremo sur del asentamiento presenta huellas de haber sido trabajado como un espacio sacro. La posición destacada de esta roca hace de ella un observatorio panorámico de primer orden. Desde su cima se divisa toda la extensión del valle del Cusco, con la presencia lejana del nevado Ausangate, además del punto de nacimiento del río; no es difícil por tanto suponer su antiguo carácter sacro, asociado al valor religioso que tenía el cauce de aguas del río. En este sentido, un indicio adicional es la presencia del camino Inka que conducía a Chinchero, perfectamente conservado a los pies de la prominencia rocosa. Es sintomático también que la forma de la roca desde el camino sea precisamente la silueta de un halcón. En la parte alta del farallón calizo que forma la roca sobre el camino Inka se reconocen signos de actividad humana que no han podido ser explorados. A los pies del farallón se reconoce también la presencia de algunos restos muy degradados de terrazas.

Al pie de la roca con forma de halcón, el camino Inka atraviesa el río Chacán con ayuda de un puente construido con tecnología evidentemente Inka. Se trata de dos grandes bloques de piedra, someramente escuadrados y en posición oblicua, que sostienen un gran dintel horizontal sobre el que discurre el camino (Fig. 5.9). A lo largo de un



Figura 5.9 Puente sobre el cauce del río Chacán (Foto: J.A. Beltrán-Caballero).

Este puente soluciona el paso sobre el cauce del río mediante dos grandes bloques de piedra, someramente escuadrados y en posición oblicua, que sostienen un gran dintel horizontal sobre el que discurre el camino (Abajo).

recorrido de más de un kilómetro se suceden los pequeños muros de contención que sostienen el peralte de las curvas del camino en su trazado en zigzag para remontar la acusada pendiente de esta parte alta de la quebrada. En muchos casos se conservan los muros laterales que delimitan el camino. Obviamente, presentan numerosas huellas de sucesivas reconstrucciones, sin embargo, su anchura bien regularizada en torno a un estándar de dos metros nos recuerda que su trazado debe ser atribuido a época Inka.

Desde este punto culminante del valle, el río Chacán desciende paralelo al camino Inka, alimentando un complejo sistema de canales de regadío y reservorios que aportaba agua a un extenso conjunto de andenes que se prolonga hasta el mismo Saqsaywaman. La cartografía arqueológica que presentamos muestra las extensas terrazas con trazado "grácil" o curvo de las chacras que cubren las laderas norte del barranco a medida que este desciende en dirección a Saqsaywaman. Por su posición topográfica podemos suponer que la población Inka de Salkantay habría sido la encargada de cultivar este sistema de terrazas.

Ñustapacana

La riqueza de datos arqueológicos que aporta la parte más alta de la quebrada del río Chacán prosigue a medida que descendemos la pendiente del valle. Por debajo del extenso sistema de campos de cultivo aterrazados que acabamos de describir destaca la posición de dos afloracio-

nes rocosas situadas en la ladera oeste de la quebrada: Mu-yukancha y Pucasenca. Al pie de esta última y ubicado en tres puntos a lo largo del cauce del río se sitúa un pequeño centro ceremonial Inka parcialmente excavado: Ñustapacana (Van de Guchte 1990: 106). Está asociado con la boca-toma del canal de irrigación que comienza en este punto y que fue denominado con el nombre de canal Chacán (Sherbondy 1982a: 35).

El primer elemento de este conjunto ceremonial fue construido sobre un acantilado en el lado oeste del cauce del río, rodeado por las aguas. Sobre la roca y dominando el acantilado se construyó una pequeña plataforma de planta grosso modo rectangular (10 x 15 m), rodeando una pequeña roca que sobresalía en lo alto (Fig. 5.10 arriba, izq.). Para ampliar la plataforma artificial se construyó una cámara con nichos trapezoidales interiores adosada al saliente rocoso, que actualmente ha perdido su cubierta plana de losas. Una escalera desde el interior de la cámara permitía acceder a la plataforma superior. Algunos restos de muros sugieren que parte de la plataforma estaba ocupada por una construcción.

Unos doscientos metros aguas abajo, tenemos el segundo elemento del conjunto arqueológico. Al pie de los campos de cultivo aterrazados que cubren la empinada ladera este del barranco, en un punto donde una gran roca caliza de más de cinco metros de altura obstaculizaba el paso de la corriente, se construyó un conjunto de edificios



Figura 5.10 (Arriba)
Conjunto ceremonial de
Ñustapacana.



Figura 5.11 Plataforma con
recinto cubierto detrás de la
roca R-1.



**Figura 5.12 Ñustapacana:
bocatoma e inicio del canal de
Chacán (Foto: J.A. Beltrán-Caballero).**

posiblemente de uso ceremonial formado por un sistema de muros de contención que modelaba ambos lados del cauce en la zona precisa en que se situaba la roca desprendida R.1 (Fig. 5.10, 5.11, 5.12). Ésta fue trabajada para dejar paso a la corriente de agua y servir de estribo a un pequeño puente. Se conservan las huellas en la roca de los orificios rectangulares excavados para apoyar las losas horizontales que han desaparecido y que formaban el tablero de circulación sobre las aguas. La roca fue modelada para definir una terraza elevada junto al puente en medio de la corriente de agua y junto a ella, se construyó una pequeña plataforma rectangular elevada sobre muros de contención que debía soportar un pequeño edificio techado con nichos en su interior. Desde este punto focal situado simbólicamente sobre la corriente del río, se extienden corriente abajo varios muros de contención escalonados, más o menos paralelos al cauce, que estaban asociados a pequeñas construcciones alargadas a las que se accedía mediante terrazas imbricadas con las terrazas. Se aprecia al menos el acceso en zigzag a una de las escaleras.

El tercer punto se sitúa a unos cincuenta metros de distancia de la plataforma con el puente. Los muros de contención que forman las terrazas prosiguen unos hasta alcanzar un esperón rocoso de unos 30 metros de altura (R.2), que obligaba al río a realizar un pequeño quiebro. En este punto, los restos de las edificaciones Inkas adosadas a la roca son de extraordinaria calidad constructiva y un buen estado de conservación (Fig. 5.14). Se trata de dos habitaciones intercomunicadas adosadas a la pendiente del terreno. Las paredes de las habitaciones están

realizadas en una cuidadosa mampostería caliza de aparejo poligonal que en algunas zonas tiende a formar hiladas de bloques rectangulares. La primera forma un recinto rectangular accesible por una puerta, de unos 5 x 8 metros de tamaño. En la pared del fondo, adosadas al terreno, se construyeron tres grandes hornacinas de forma trapezoidal que debían superar los dos metros de altura (Fig. 5.14). La segunda habitación es de menores dimensiones y se accede desde la primera habitación. La cuarta pared del recinto está formada por el esperón rocoso recortado y alisado para ello. Presenta un hueco rectangular que sirvió para encajar las losas de la cubierta de la segunda habitación. Delante de ambas habitaciones se extiende una plataforma en dos niveles sostenida por muros de contención que abrazan una gran roca situada al borde de la corriente. La roca fue explanada y presenta las huellas de un sistema de conductos hidráulicos que pueden ser asociados con, al menos, una “bañera” situada junto a una de las plataformas.

En conjunto es posible reconstruir un pequeño centro ceremonial que incluía una primera plataforma elevada dominando la corriente desde lo alto, un puente sobre el río con una segunda plataforma elevada en medio del cauce y, finalmente, unas instalaciones de baño, cuyo simbolismo religioso es atestiguado por la extraordinaria calidad constructiva de los muros de piedra y la presencia de las grandes hornacinas. A pesar del estado fragmentario de los restos, podemos imaginar los acontecimientos y sensibilidades que condujeron a la construcción de este pequeño pero significativo conjunto arquitectónico. En



Figura 5.13 Segundo conjunto ceremonial en Nustacapana (Foto: J.A. Beltrán-Caballero).

un punto del cauce del río Chacán en que la configuración de las rocas sugerían una emergencia de lo sobrenatural (la roca desprendida y el esperón rocoso), se transformó del espacio en un conjunto ceremonial a partir de dos focos rituales bien definidos. Por una parte, la roca transformada en puente con la plataforma elevada sobre el río, que posiblemente por su forma elevada fue pensada para la observación de los signos naturales. Por otra parte, un conjunto ceremonial ligado a la circulación del agua y que servía además para el baño. Por la calidad de los elementos arquitectónicos debía tener algunas connotaciones simbólicas, cuyo carácter preciso se nos escapan. Asociado con el espacio de agua, la habitación de los nichos sugiere usos ceremoniales más complejos, cuyo preciso significado también se nos escapa. Sin embargo, todo este valor simbólico que atribuimos al conjunto, no nos debe hacer olvidar que se trataba del punto en el que el canal Chacán tomaba agua del río. Funcionalidad y religión se integran en una sofisticada manipulación de la naturaleza.

Más allá de las ambigüedades de la interpretación arquitectónica que podemos ofrecer de este conjunto, es segura su función religiosa a partir de las características propias de las wakas o santuarios andinos. En este sentido, es significativo que siguiendo el descenso de las aguas podamos establecer, al menos, la posición de otros dos conjuntos ceremoniales, el puente de Chacán y Qespewara. En ambos casos se trata de grandes rocas asociadas con sistemas de canalización de agua, junto a edificios y terrazas de probable uso ceremonial.

El puente de Chacán

El tercer conjunto religioso, o waka, adquiere mayor relevancia ya que es la que ha dado nombre al sistema hidráulico, y se halla a menos de un kilómetro de distancia del conjunto que acabamos de describir. Está formado por diversos elementos que giran en torno a una gran afloración de roca caliza de más de 30 metros de altura que fue perforada por el cauce del río, formando un puente natural sobre las aguas (Fig. 5.16). Chacán significa ‘puente’ en quechua y hace referencia a esta roca perforada y atravesada por el río. Sobre el puente discurre el canal Chacán (Fig. 5.15) el cual tiene un recorrido de unos dos kilómetros antes de llegar al puente natural, a partir del cual se divide en tres diferentes ramales que se dirigen hacia los campos situados por encima de Saqsaywaman y el reservorio circular de Suchuna. Este canal se ha mantenido en uso hasta el siglo XX. Sin embargo, con la expansión urbana de los años 50’s parte de su trazado ha desaparecido.

En época Inka todo este sector fue radicalmente transformado con la construcción de un dique en el interior del puente natural para crear un reservorio artificial de agua. Las aguas estaban rodeadas por un muro de contención de trazado irregular, a partir del cual un sistema de terrazas organizaba las tierras de cultivo. La cocha o reservorio del puente de Chacán retenía las aguas del río para alimentar un canal que se dirigía hacia los campos situados por debajo de Saqsaywaman. Fue delimitado en su mayor parte mediante muros de contención que dibujan su perímetro. Hacia el norte lo hacen una serie de



Figura 5.14 Segundo conjunto ceremonial en Nustacapana. Habitación con nichos (Foto: J.A. Beltrán-Caballero).

plataformas rectangulares que a partir de la lámina de agua van remontando la ladera. Hacia el oeste, los límites son menos claros, aunque se han realizado algunas excavaciones que muestran restos de canalizaciones, en parte excavadas en la roca y en parte construidas, asociadas con restos de edificios (Rodríguez-Mendoza *et alii* 2009). Dado que se realizaron sondeos estratigráficos de extensión limitada no es posible precisar la configuración arquitectónica de los edificios. Sobre la gran roca perforada por el agua se aprecian restos de muros y construcciones cubiertas por la vegetación actual. Asimismo, una cavidad natural abierta en su parte superior presenta huellas de haber sido trabajada y modificada con la construcción de algunos muros (Van de Guchte 1990: 109). Dada la naturaleza extraordinaria del lugar no es sorprendente que fuera sacralizado por los constructores Inkas.

El puente de Chacán no fue el único lugar transformado en lugar de culto. A unos 150 m del reservorio del puente de Chacán (al norte y en la ladera este del barranco) se sitúa un conjunto de terrazas escalonadas que cubren, un espacio trapezoidal que ocupa una antigua fisura abierta entre dos formaciones rocosas. Culminando el conjunto se yergue una escarpada roca vertical de más de 20 metros de altura. Al pie de la roca se abre una pequeña oquedad que contenía un manantial cuyas aguas eran conducidas a través de canales verticales incorporados a la pared de las terrazas. La parte superior de la roca fue transformada en una plataforma horizontal con la construcción de un muro perimetral realizado con pequeños

bloques regulares de piedra. En torno a la roca se aprecian restos de construcciones que no han sido objeto de excavación. Una vez más nos encontramos con la creación de una plataforma panorámica sobre la superficie superior de una elevada prominencia rocosa, cuyo uso original como observatorio resulta desde luego imaginable. La calidad de los paramentos denota la función simbólica de la construcción.

Así, el conjunto de Chacán constituía un reservorio creado a partir del taponamiento Inka de una galería subterránea excavada naturalmente por las aguas. El lago estaba completamente rodeado de terrazas y plataformas, algunas de ellas provistas de edificaciones. Las principales afloraciones rocosas que emergían en el entorno del lago fueron tratadas como plataformas elevadas y probablemente integradas en una perspectiva religiosa conjunta. El canal de agua que había tomado el agua del río corriente arriba en Nustacapana recorre la parte superior de la gran roca horadada (a unos 30 metros de altura respecto al nivel del río Chacán en este punto) para cruzar el río y dirigirse hacia el este para regar terrazas y campos de cultivo.

A partir del puente de Chacán, el agua del río prosigue su camino hacia el sur con una fuerte pendiente, mientras que el agua canalizada se dirige hacia el este, abriéndose en tres ramales diferentes para ir a buscar las terrazas de la ladera y los campos de cultivo en dirección hacia a Saqsaywaman (Andenerías de Wacarumiyoc, Wacahuaylla, Hancaqwachanan y Wayruriyocchuayo).



Fig. 5.15 Vista general de Chacán con los caminos y canales que pasan sobre el “puente” (Fotos: J.A. Beltrán-Caballero).

De este modo recibirían agua los sectores de Fortaleza y Pucro, situados inmediatamente al norte del conjunto del Rodadero. Mientras que el río se hunde en el barranco, a media ladera encontramos el camino Inka hacia Chínchero que habíamos visto en la parte superior del barranco. Camino y canal discurren juntos y nos permiten apreciar la complejidad del sistema hidráulico. Los tres canales disponen de varios reservorios de acumulación que facilitan la continuidad del abastecimiento a los campos de cultivo. Contamos con un depósito de planta rectangular (32 x 14 m), construido en mampostería Inka que se haya todavía en uso denominado Waytanka. Su posición le permite suministrar agua de riego al menos para tres acequias que están actualmente en uso.

Qespewara

En frente del reservorio de Waytanka, y por lo tanto al otro lado del río, se extiende un extenso conjunto de andenes asociados al cuarto grupo ceremonial de la cuenca de Chacán: Qespewara. Está localizado a sólo 3.500 m.s.n.m. En este sector, encontramos en el lado oeste del río Chacán un canal trabajado con bloques de piedra fina que circula en sentido contrario a la corriente del río (Van de Guchte 10090: 110). En esta zona, nuevamente

se documenta una bocatoma para alimentar un nuevo canal que se debía dirigirse hacia las terrazas y campos de cultivo más bajas del sistema (andenes y campos irrigados de Llaullpata). Sherbondy (1982a: 36) sugiere que este canal, después de regar Llaullpata habría proseguido hasta la parte alta del Cusco denominándose canal Hurín-Chacán. Sin embargo, Van de Guchte (1990: 110) opina que el canal Hurín-Cusco debía originarse unos 100 metros corriente arriba para poder llegar hasta la parte alta de la ciudad. Más allá de la polémica en torno al punto final de la canalización que inicia en este lugar, nos parece relevante que se estableciese un conjunto ceremonial en las bocatomas que alimentaban de agua los canales. Al igual que en Salkantay, Ñustacapana y Chacán, en Qespewara se construyó un conjunto religioso trabajando con construcciones que afectan varias rocas percibidas como rasgos sobrenaturales.

La intervención humana en este lugar está focalizada en torno a dos puntos separados por unos cien metros que se encuentran en una zona en que el río está flanqueado por terrazas agrarias a ambos lados (Rodríguez 2005). El primero de los puntos corresponde a una roca plantada en medio de la corriente que sirvió para apoyar un



Fig. 5.16 El puente de Chacán.

pequeño dique de contención de aguas que facilitaba la toma de agua del canal. La parte de la roca que se dirigía hacia la lámina de agua fue esculpida con el motivo de la Chacána o doble escalonado (Fig. 5.16). En su parte superior se labró una plataforma recortada horizontalmente de la que sobresalía un cilindro de 30 cm de diámetro. Enfrente de esta roca, al otro lado de la corriente, se reconoce todavía un pequeño canal que dibuja una línea serpenteante de clara función ritual. Junto al canal se conserva la base de otro cilindro esculpido en la roca natural. En medio de ambos se situaba un bloque de piedra, hoy en día caído en medio de la corriente, del que sobresalía un pilar rectangular también esculpido en la roca. Estos tres elementos debían estar antiguamente alineados configurando algún tipo de observatorio solar o gnomon (Van de Guchte 1990: 111), aunque hoy la vegetación existente no permita tener una vista amplia de los alrededores. Se reconocen restos de edificaciones y de terrazas integradas con las tres rocas trabajadas.

A cien metros de distancia río abajo encontramos nuevos elementos arquitectónicos que modifican el cauce del río. Nuevamente se reconocen los restos de un muro que sirvió para represar el agua junto a una plataforma

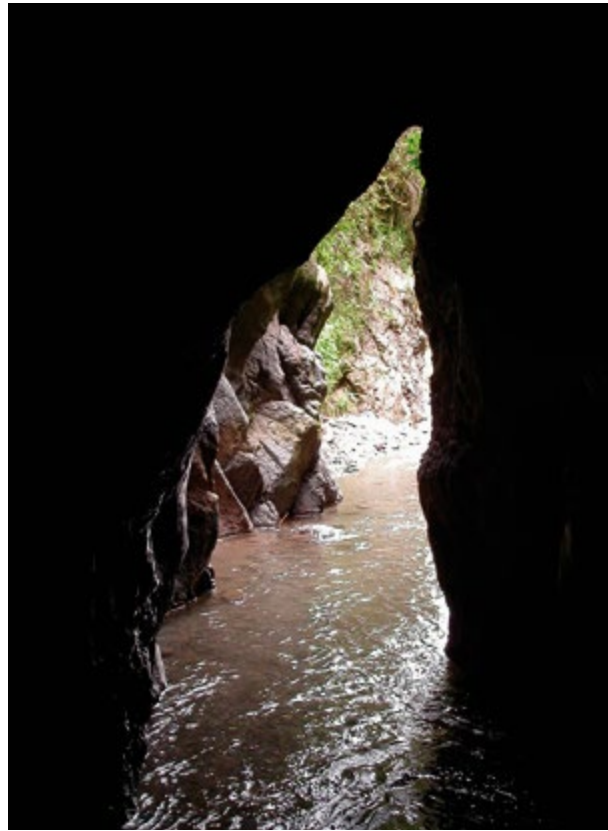


Fig. 5.17 La galería de Chacán.

rectangular construida con fina mampostería Inka. Se conservan todavía restos de dos canalizaciones excavadas en la roca que iniciaban en este punto. Restos de terrazas y muros de construcciones acompañan nuevamente las construcciones hidráulicas (Rodríguez 2005). El lugar se conoce como Qespewara Bajo o el baño de la Ñusta (Fig. 5.17). La diferencia de cota entre estas dos bocatomas es apenas de 40 metros. Probablemente servía para alimentar dos canales diferentes que se dirigían hacia la zona de campos agrícolas de Llaullipata, siguiendo después hacia Saqsaywaman y el Cusco.

Desde su origen en Salkantay y hasta el denominado Baño de la Ñusta, la quebrada de Chacán se configura como un auténtico recorrido ritual asociado con el culto y la utilización del agua. Los lugares de culto son rocas bañadas por la corriente en los puntos de bocatomas de los canales.

Chacán y el agua en el mito del origen

Como hemos visto, un puente natural (chaca en quechua) sobre el río en la parte media de la quebrada de Chacán da nombre al río, a la quebrada y también al canal que desvía sus aguas. Desde la mentalidad religiosa





Figura 5.18 (Pag. Ant.) Plano del conjunto de Chacán y Ñustacapana.

Figura 5.19 (En esta pag.) Qespewara, la Chacána esculpida en una de las rocas del adoratorio (Foto: J.A. Beltrán-Caballero).

andina, el lugar en que una gran roca fue perforada de modo natural por el agua, creando así un puente, constituía sin duda un lugar significativo. Como veremos a continuación, en la mitología Inka transmitida por los cronistas españoles, es el lugar en que el gobernante Inka Roca descubrió este río (Sherbondy 1982a:34). Este episodio, crucial en la narrativa Inka, no debía ser la única referencia mítica en esta parte norte del valle del Cusco.

A lo largo de los cuatro canales del río Chacán han sido identificadas varias decenas de yacimientos arqueológicos. Van de Guchte (1990) indica la cifra de 50 yacimientos (Fig. 5.18, 5.20). Entre estos se cuentan numerosas zonas de andenería, varias wakas o santuarios, reservorios, algunos recintos y al menos los cuatro centros ceremoniales que hemos citado, construidos en torno a rocas significativamente relacionadas con el agua: Ñustacapana, Puente Chacán, Qespewara y el Baño de la Ñusta. Todo ello era accesible desde la plaza del Awkaypata por un camino ritual. Ascendía por la actual calle Suecia hasta alcanzar el extremo oeste de Saqsaywaman. Desde donde remontaba la quebrada hasta alcanzar el puente de Chacán y seguir subiendo hasta el altiplano calizo de Chinchero, punto final del camino. En todo este enorme conjunto material, es significativo el modo en que los Inkas

aprovecharon de forma sistemática las características naturales del territorio, modificándolas con obras de arquitectura donde la relación entre el agua y las grandes manifestaciones rocosas fue el argumento proyectual que determinó la actividad humana.

Los cuatro centros ceremoniales que jalonan el río surgían en puntos significativos del paisaje, en particular afloramientos rocosos que fueron integrados con terrazas, plataformas y edificios rectangulares. Es particularmente significativo el llamado “Baño de la Ñusta”: las terrazas agrarias encajonan el cauce del río en el punto en que una gran roca es rodeada por la corriente del agua y utilizada para crear un puente de piedra y pendiente. El asentamiento se había desarrollado en torno a wakas que fueron labradas para permitir que se le adosasen construcciones techadas con losas planas. De este modo se formaron galerías cubiertas (chinkanas) cuyos espacios interiores estaban en directo contacto con la “roca madre”. Era el escenario idóneo para alojar los fardos funerarios de los antepasados. En cierta forma, muchas de estas wakas eran auténticas casas de la memoria en las que se focalizaba el culto a los ancestros.



Fig. 5.20 (Arriba) Plano de Qespewara. Rocas, canales y terrazas (Dibujo: R. Mar).

Fig. 5.21 (Abajo) La gran roca A de Qespewara (Foto: R. Mar).



Fig. 5.22 Detalle del trabajo de la roca A (Foto: R. Mar).

En conclusión, es posible precisar que a lo largo del recorrido del barranco de Chacán la corriente de agua mantenida por nacederos situados en diferentes puntos y alturas sirvió para alimentar una serie de al menos cuatro canales de irrigación que tomaban el agua en cuatro puntos situados a alturas diferentes. Se pueden reconocer características comunes en el tratamiento arquitectónico de los lugares. Ciertas combinaciones naturales del paisaje que incluían agua, grandes rocas y cavidades llamaron la atención de los constructores Inkas al considerarlas como manifestaciones sobrenaturales. Es probable que además fuesen los lugares idóneos para situar las bocatomas de los canales de regadío que debían alimentarse del río Chacán. Las rocas fueron esculpidas y se les adosaron muros que transformaron su cima en plataformas con usos ceremoniales ligados a algún tipo de observación de la naturaleza. El agua fue canalizada hacía sistemas de terrazas de regadío que modelaron las laderas del barranco. Finalmente, estos conjuntos ceremoniales contaron con edificios con nichos interiores, algunos de los cuales fueron construidos con la mejor arquitectura Inka.

En época Inka los Canales de Chacán estaban ligados a la mitología de fundación de la ciudad. Según

esta, el Inka Manco Qhapaq eligió esta localización por sus recursos hídricos (Sarmiento 1968:286). Posteriormente, habría sido el Inka Roca quien canalizaría sus aguas. Hay muchas dudas respecto a si los canales Chacán y Hanán formaron parte de un solo sistema o fueron dos sistemas distintos que regaban zonas opuestas del valle. Esta última suposición estaría enmarcada en los principios de la dualidad andina (Santacruz 1968:286 y Albornoz 1967:26). Aun cuando no conozcamos las específicas connotaciones simbólicas de los restantes lugares religiosos de la quebrada, ya que no han sido transmitidas por la fuentes coloniales, la mera presentación de los datos arqueológicos y su relación con los sistemas de andenerías, tierras de cultivos, asentamientos y el camino Inka que recorre la quebrada, constituye la mejor imagen de las estrategias de gestión medioambiental desarrolladas por los Inkas.

La importancia que tenía el conjunto hidráulico de Chacán para los Inkas es subrayada por las narraciones coloniales de la primera época. Es significativo el conocido texto de Pedro Cieza de León (1555) quien recuerda que en ocasión de una gran sequía:



Fig. 5.23 Las tierras altas de Saqsaywaman.

"estaban en gran necesidad [de agua] ... cuando estaba en la montaña [Chaca], el rey [Inka Roca], dejando a la gente que estaba, empezó a rezar a la gran Ticiviracocha y Guanacaure y al sol ya los Inkas, sus padres y abuelos, que le indicasen cómo y desde dónde podrían llevar a un río o un canal a la ciudad ... el mismo Inka ... se arrodilló y puso su oreja izquierda en el suelo y ... oyó un tremendo ruido del agua que corría por debajo de ese punto", para añadir finalmente que "con mucho regocijo ordenó que muchos indios vinieran de la ciudad ... y con gran regocijo se trabajó con tal habilidad que se canalizó a través el agua" (Pedro de Cieza de León, 1967 [1553], cap. XXXV: 130, 131).

Esta opinión que relaciona Inka Roca con los inicios del sistema de riego Inkaico del Cusco es recogida también por otras fuentes coloniales del siglo XVI como Albornoz y Miguel Cabello Valboa (Albornoz [1582] 1984; Miguel Cabello Valboa [1586] 1951: 294).

LAS TIERRAS ALTAS AL NORTE DE SAQSA-YWAMAN

Desde el barranco de Chacán y avanzando hacia el este durante unos seis kilómetros, encontramos un

conjunto de tierras de pendientes suaves, cortadas por pequeñas vaguadas, en las que de modo irregular se alternan pequeños cerros rocosos con zonas deprimidas en las que se acumula el agua en forma de lagunas. Son las tierras altas situadas al norte de los yacimientos de Qenqo y Laqo. Este territorio está cruzado por varios caminos Inkas y llega en su extremo norte hasta los asentamientos de Tambo Machay y Pucapucara. El límite de este territorio lo forman las cumbres de Fortaleza y Mandorani que cierran además la cuenca hidrográfica del Watanay. Contamos con sistemas de terrazas, asentamientos, wakas y por supuesto sistemas de canalización y almacenamiento de agua (Fig. 5.24).

La posición de estas extensas tierras altas (en torno a los 4.000 msnm) dominando el borde superior del valle del Cusco y en el camino del valle sagrado hacia Pisac, permite intuir su funcionamiento como un importante territorio antropizado. El agua concentrada en el Humedal de Yuncaypata era canalizada hacia la llanura situada al norte de Qenqo y descendía hacia el valle a través del torrente de Qenqomayo, que sigue una línea recta y que hoy en día sigue aun perfectamente canalizado (Callejón Retiro). El agua de la laguna de Qochapata es conducida



Fig. 5.24 Wakas, caminos y canales en las tierras altas al norte de Saqsaywaman (R.Mar/J.A. Beltrán-Caballero).



Figura 5.25 (Arriba) Vista general del Qenqo (Foto: A. Rifa).

Figura 5.26 (Dcha, arriba) Entrada a la galería trabajada de Qenqo. (Dcha, abajo) Interior de la galería de Qenqo (Fotos: R. Mar).

también mediante canales rectilíneos que aún conservan sus paredes laterales en dirección hacia Saqsaywaman hasta desembocar en el riachuelo que vierte sus aguas en el río Choquechaca, después llamado Tullumayo. Es una enorme obra de infraestructura hidráulica que tiene su continuación en ambos torrentes canalizados que descienden por el sector norte de la cabecera del valle del Cusco. El cerro de Pukamoqo sirve de separación de aguas. Este extenso altiplano se prolonga hacia el oeste mediante una serie de cerros y valles que constituyen la prolongación natural de la zona de Saqsaywaman hacia el norte. La cuenca recoge aguas en el río Saphi. El trazado rectilíneo y encauzado este río, así como su enlosado, muestra claramente su formación antrópica.

Comenzando por el norte citaremos en primer lugar los dos cauces que desaguan la extensa llanura agraria que se extiende a norte de Qenqo y Laqo, a lo largo del camino que lleva a Pisac (Tierras Altas de Saqsaywaman). En el extremo norte de esta cuenca están situados los asentamientos de Thampumach'ay y Pucapucara. La cadena montañosa formada por los montes Senca (4.438 msnm) y Fortaleza (4.190 msnm) delimita esta cuenca hidrológica que tiene dos centros de captación de agua:

hacia el este el humedal de Wayllarqocha y la laguna homónima; hacia el oeste la laguna de Wayllarqocha y la de Qochapata (Qoriqocha). Toda esta área fue objeto de una intensa explotación agraria en época Inka. Así lo demuestran los numerosos andenes que organizan sus laderas, allí donde la pendiente natural del terreno adquiriría una excesiva pendiente. La fotografía aérea permite todavía documentar la presencia de amplios recintos de trazado geométrico asociados con la explotación ganadera de la zona (Wing 1978). Asimismo existen numerosas rocas que emergen del terreno vegetal y presentan numerosas huellas de haber constituido wakas de función religiosa. El gran asentamiento de Pucapucara unido al de Thampumach'ay permite intuir una densa ocupación de esta área en época Inka.

Al menos cuatro centros religiosos fueron establecidos sobre este extenso territorio como instrumento de apropiación ideológica y a la vez organizativa: Qenqo, Laqo, Lancacuyo y Pucapucara. Dado que la topografía de este territorio es un gran altiplano de suaves lomas, la distribución de los cuatro centros no responde a una pauta precisa, como en el caso del río Chacán, donde los asentamientos se alinean a lo largo del cauce del río. Sin



embargo, comparten sus características arquitectónicas: grandes rocas que emergían en el paisaje y que estaban además asociadas con circulación de agua fueron esculpidas y transformadas con edificios, plataformas y terrazas.

Los cuatro puntos se asocian con la circulación de las aguas y estaban además relacionados con los caminos que cruzan la zona. En particular los dos ramales del Camino del Inka (Qhapaq Ñan) que conducen hacia el Antisuyu (Territorios interiores del imperio). Finalmente, añadiremos que las fotografías aéreas han permitido documentar restos de algunos asentamientos dispersos en este "altiplano" en los que habría residido la población responsable del cultivo de las tierras y del cuidado del ganado.

Qenqo

El yacimiento de Qenqo está formado por un conjunto de tres masas de roca trabajada y modificada con construcciones, terrazas y canales que ocupan un espacio circular de unos quinientos metros de diámetro atravesado actualmente por la carretera que conduce a Pisac. Los dos principales son tradicionalmente denominados "Qenqo Grande" y "Qenqo Chico". El conjunto mayor fue excavado y publicado en 1935 por Luis Valcárcel (Valcárcel





Figura 5.27 (Arriba) Vista general del sitio de Laqo (Foto: J.A. Beltrán-Caballero).

Figura 5.28 (Dcha) El interior esculpido de la galería de interior de Laqo (Foto: R. Mar).

1935c: 223-233), cuyos datos han sido posteriormente recogidos y ampliados por otros autores (Angles Vargas 1979; Hemming y Ranney 1982; Van de Guchte 1990). Qenqo Chico ha sido objeto de amplias excavaciones en los últimos años, que no han sido aún publicadas.

El conjunto de Qenqo grande se desarrolla en torno a una gran roca que contaba con una caverna interior que fue remodelada en época Inka (Fig. 5.25). Las paredes del interior de la galería fueron trabajadas con nichos y plataformas de seguro uso ritual. Sobre la cumbre de la roca se escavaron varios canales con dibujos serpenteantes de seguro uso ceremonial y que establecían algún tipo de relación con el mundo subterráneo de la caverna excavada. El acceso a la caverna se realizaba a través de varias construcciones Inkas asociadas con una gran explanada rodeada por un muro de fina mampostería Inka con 17 nichos en su interior. El otro extremo de la galería daba acceso a un patio construido con varios edificios de probable uso ceremonial. Finalmente, se excavó una habitación en el interior de la roca que era accesible desde el patio posterior.



El conjunto se halla situado en el centro de un sistema de plataformas sostenidas por muros de contención. Al menos en tres casos, las formas rocosas más sobresalientes fueron envueltas con muros de mampostería Inka. Además en diversos puntos del conjunto se han localizado canales de circulación de agua que se explican en relación a las andenerías de la zona.

Es probable, a juzgar por los datos que recoge Pedro Pizarro, que este conjunto subterráneo hubiese servido para alojar momias en época Inka. Sarmiento (1942, p. 126), lo corrobora, si aceptamos la hipótesis de que el término de "Pataliacta" que usa el cronista se refiere a Qenqo. Este dato ha sido puesto en relación con una noticia de Juan de Santacruz Pachacútec Yamqui (1950 [1613]) que indica el lugar como un punto de reunión de "jefes" (Van de Guchte 1990: 144). Valcárcel en sus excavaciones encontró numerosos restos de huesos humanos (Valcárcel 1935: 232), en particular en el pasaje subterráneo. Estos datos han sido puestos en relación con citado texto de Pedro Pizarro, que tal vez podría hacer referencia a los objetos custodiados en época Inka en la caverna artificial:

"En una cueva descubrieron doce centinelas del oro y de la plata, del tamaño y la apariencia de las personas de este país ... encontraron zapatos hechos de oro, del tipo que las mujeres llevaban, al igual que las medias botas ... encontraron cangrejos de oro y muchos vasos, en los que se esculpieron en relieve todas las aves y serpientes que ellos sabían y una efigie de oro fue descubierto también. Esto angustió mucho a los indios porque decían que era un figura del primer señor que conquistó esta tierra ... todo esto fue encontrado en una cueva grande que había entre algunos afloramientos de roca fuera de Cuzco" (Pizarro, Relación del Descubrimiento y Conquista de los Reinos del Perú 1986 [1572]: 501).

Más allá de la validez de la identificación precisa de la caverna (Hemming 1970: 132; Van de Guchte 1990: 144), el dato es importante pues nos ilustra las funciones ceremoniales de este tipo de conjuntos religiosos o wakas. Desde nuestro punto de vista, queremos subrayar que el proceso explotación agraria del territorio con terrazas y canales de riego por parte de los Inkas se apoyaba en la apropiación simbólica del paisaje a partir de la transformación de las prominencias rocosas que eran percibidas como manifestaciones simbólicas de lo sobrenatural (Fig. 5.26). Estos lugares sacros se relacionaban con las fuentes o con los canales y su servicio incluía usos funerarios y el culto a las momias de los ancestros.

En conclusión, los edificios sagrados de Qenqo, dispuestos de modo disperso e irregular entre las rocas trabajadas y modificadas con muros de contención simbolizaban

la apropiación del paisaje por parte de los grupos de la élite Inka (MacLean 1986; Kaulicke et al. 2003). Sin embargo, eran además lugares de referencia en la gestión de los recursos agrarios y la producción: eran atravesados por los caminos y por los canales de regadío.

Laqo

A apenas un kilómetro de distancia hacia el este desde Queco se encuentra Laqo, también denominado el templo de la Luna (Fig. 5.27). Es una gran formación rocosa que se yergue a 80 m de altura respecto a los campos de cultivo circundantes. Está situada junto al camino troncal que desde el Cusco conducía al Antisuyu. Fue transformada en época Inka con varias plataformas labradas en su cumbre. Contaba además con dos galerías naturales interiores que fueron modificadas (Fig. 5.28) y se le adosó un conjunto de edificios que configuraban una plaza cerrada al pie del acantilado rocoso. Las excavaciones arqueológicas realizadas en el lugar han descubierto restos de edificios, una zona de enterramientos, varias terrazas agrícolas y restos de canalizaciones. Los trabajos arqueológicos no han sido todavía publicados.

Lancacuyok

El conjunto ceremonial de Laqo se sitúa en el extremo sur de una pequeña llanura agraria que inicia con Qenqo y se prolonga hacia el norte hasta alcanzar la pendiente del cerro Mandorani cuyas abruptas laderas cierran la cuenca hidrográfica del valle del Cusco. Esta gran llanura cuenta con otros dos conjuntos ceremoniales, uno el de Lancacuyo (Lanlakuyok), situado a tres km de Laqo y otro el de Pucapucara, en el extremo norte de la llanura agraria. Al tratarse de un territorio más o menos plano, pero modelado por suaves lomas alternadas con las afloraciones rocosas, el agua de modo natural tiende a formar pequeñas lagunas. Es significativo que los tres conjuntos rocosos que estamos describiendo (Laqo, Lancacuyo y Pucapucara) se encuentren junto a tres de ellas. No es difícil suponer que la gestión agraria de este territorio estuvo basada en la concentración del agua superficial en tres de estas lagunas. Su percepción como lugares significativos fue reforzada con la constitución de los tres citados conjuntos ceremoniales apoyados en masas rocosas con gran impacto paisajístico que fueron tratadas como espacios ceremoniales.

Las fuentes coloniales que hacen referencia a la lista de wakas o conjuntos religiosos en el entorno del Cusco sitúan en esta zona el Amarumarcawasi que en ocasiones ha sido identificado con las rocas de Lancacuyo (Van de Guchte 1990) o con Laqo. Más allá de las dificultades que genera la precisa ubicación de las referencias topográficas que recogen los cronistas españoles, es significativo que todo este paisaje agrario estuviese en época Inka

completamente impregnado de recuerdos asociados con la historia mitificada del Inka.

En el primer ceque de Antisuyu, según el padre Cobo, se situaba "la Guaca séptima [que] fue llamada Amaromarcaguaci, lo que fue la casa de Amaro Tupa Inka, que estaba en el camino de los Andes". El nombre se puede traducir como "zona de almacenes de Amaru" ya que Amaru significa dragón o serpiente, marca se puede traducir como pueblo, aldea o área de almacenamiento y Guaci significa casa (González Holguín 19XX, citado en Van de Guchte 1990: 158). La piedra tallada de Lancacuyo podría ser identificada como la waka del Amaromarcawasi. Este príncipe Inka era hijo primogénito del Inka Pachacútec y había nacido en las cercanías de Vilcaswamán. Sin embargo no se le dio un nombre hasta su llegada a Cusco y después de la presentación a su abuelo Viracocha Inka. Según narra Santa Cruz Pachacútec Yamqui la aparición de un animal milagroso, mitad dragón y serpiente (un "yavirca"), fue la razón para el Inka Pachacútec diese a su hijo el nombre de "Amaro Ynga Ttopa" (Santa Cruz PY [1609] 1950, p.242.). Este príncipe, renunció a convertirse en el heredero de su padre como Sapan Inka, cediendo sus derechos a su hermano, para dedicarse a la agricultura y la arquitectura. Martín de Murua (Murua, Wellington MS. II, p.13) ofrece una narración diferente respecto al nombre de la waka que incluye el descubrimiento de dos serpientes copulando.

La apropiación del territorio por parte de los Inkas y por supuesto su explotación agraria fue acompañada por el control mágico-religioso del paisaje, como bien demuestra el denso conjunto de wakas y santuarios que acompañan la red de canales y de terrazas agrarias. Van de Guchte identifica sin dudas a la waka de Amarumarcawasi con las rocas de Lancacuyo. Así, la cercana laguna puede ser identificada con el reservorio de Amaru del que se alimentaba el canal Uku Uku que en época colonial seguían utilizando los descendientes de Amaru Tupa Inka (Sherbondy 1982). Laqo, también llamado el templo de la Luna, es el punto de partida de otro canal de irrigación que desciende hacia las laderas bajas del valle del Cusco. Finalmente, tenemos que recordar que a unos cuatro kilómetros hacia el norte, ya a los pies del cerro Mandorani que cierra la cuenca del valle del Cusco, se sitúa Pucapucara, asociado con las fuentes monumentales de Thampumach'ay. Esta es precisamente la bocatoma del gran canal de irrigación homónimo que conduce las aguas hasta Kallachaca y Rumiwasi, ya en la ladera media del valle del Cusco.

....

El paisaje cultural de los Inkas en las Tierras Altas de Saqsaywaman, se organizó con base en una densa

red de centros religiosos que servían además de punto de apoyo a la circulación canalizada de las aguas de regadío. Hemos citado en las páginas precedentes los más importantes. Sin embargo, gracias a las listas de lugares de culto andino destruidos por los "Extirpadores de idolatrías" en el siglo XVI sabemos que eran mucho más numerosos y que estaban organizados en base a las líneas imaginarias (ceques) que nacían del templo del Sol del Qorikancha. Estos documentos también precisan el nombre de las respectivas panacas que mantenían su culto. Podemos suponer que la panaca responsable del culto en una determinada waka tenía a la vez los derechos de uso de las aguas y tierras controladas por esta waka. Como muestran los ejemplos que hemos citado, existía una narrativa semi-mítica conservada oralmente, que legitimaba esta situación al asociar cada waka con los ancestros reales o imaginarios de la panaca encargada de su culto.

TERRAZAS DE CULTIVO ENTRE SAN BLAS Y EL KACHIMAYO

Uno de los aspectos más impactantes de la cultura Inka es la construcción de terrazas agrarias -o andenes- para organizar amplias porciones de territorio en la abrupta geografía de los Andes. Algunos filólogos asociaron el nombre de la cordillera con la castellanización del término quechua "Anti", precisamente por los numerosos andenes que encontraron al llegar a la región. Aunque esta etimología ha sido descartada por los estudios modernos, muchos lugares en la región cusqueña, como Chinchero y Tipón (ver Cap. 3) están moldeados por la geometría de los andenes Inkas cuyo propósito iba desde la estabilización del terreno hasta el aumento de la superficie cultivable. En el entorno del Cusco, muchos de ellos están escondidos bajo la configuración moderna del valle, pero con un poco de atención son identificables, junto con los demás elementos que contribuían a caracterizar el antiguo paisaje Inka (wakas, canales, reservorios, caminos, etc.).

En zonas arqueológicas protegidas, como es el caso del Parque de Saqsaywaman, las terrazas son fácilmente identificables y muestran su relación con los antiguos asentamientos donde vivía y trabajaba la población Inka. Los casos de Inkiltambo, Choquequirao Puquio y Rumiwasi, yacimientos localizados a lo largo del río Kachimayo, son testimonio de la destreza con la que se transformó hasta el último rincón del valle. La topografía natural fue modificada para estabilizar los terrenos donde se asentaron centros de carácter habitacional, productivo y ceremonial, a la vez que se organizaba el aprovechamiento de los suelos para el cultivo.

Como veremos, las terrazas del Kachimayo esculpieron laderas de pendiente abrupta. Por ello son las que

más impacto tienen en el paisaje y las que requirieron de un mayor grado de dominio de la técnica y el conocimiento del medio. Sin embargo, también se construyeron extensas andenerías en las zonas más llanas de la base del valle. Un ejemplo son las terrazas de la zona de San Jerónimo (Larapa y Pata Pata): han llegado en buen estado hasta nuestros días, a pesar de los cambios que impuso la colonia y el avance contemporáneo de la ciudad. Estas terrazas que dibujan largas líneas, algunas de ellas en zigzag, siguen hoy siendo un sistema en pleno funcionamiento. Son campos de cultivo de maíz, irrigados por los mismos canales de época Inka y lugar por el trascurren caminos prehispánicos.

En otras zonas del valle la expansión de la ciudad contemporánea dificulta la identificación de las terrazas Inkas. Como veremos a continuación, las fotografías aéreas que el Servicio Aerográfico del Perú realizó en los años 50's del siglo XX nos permiten estudiar la situación del paisaje cusqueño antes de que se viese invadido por la ciudad contemporánea. Los campos de cultivo que ahora ocupan las avenidas de Collasuyu y de la Cultura, Huayruru Pata y las urbanizaciones que rodean el aeropuerto, estaban entonces organizados por un sistema de terrazas, canalizaciones de riego y de drenaje, asociados con reservorios de agua y atravesados por los antiguos caminos. Gracias al análisis de las antiguas fotografías aéreas hemos podido dibujar los taludes y desniveles que en 1956 distribuían los campos de cultivo de la parte baja de la Cuenca del Cusco.

Las terrazas Inkas del barrio de San Blas

El barrio de San Blas es testimonio de la expansión de la ciudad colonial española. Sus calles y construcciones se extendieron ocupando antiguas terrazas agrarias (Fig. 29). Los muros Inkas están en algunos puntos a la vista ya que continúan sirviendo para la contención del terreno en pendiente, sobre todo cuando los caminos Inkas han sido incorporados al trazado colonial. En otros casos, forman parte de muros interiores de propiedades que se desarrollan en altura aprovechando las terrazas Inkas. Naturalmente, esos muros de aterramiento han sido reparados y reconstruidos en numerosas ocasiones, como resultado de los cuatrocientos años de vida urbana del barrio. Sin embargo, su aparejo y los líticos empleados en su construcción denotan que los bloques de piedra producidos en época Inka fueron reutilizados una y otra vez. En San Blas, a pesar de los numerosos cambios que impuso la ciudad colonial, la topografía de época Inka sigue marcando hoy en día la forma urbana (Fig. 5.30).

Las dos márgenes del primitivo barranco que recorrió el río Choquechaca-Tullumayo, después de su canalización, fueron aterrazadas con andenes. Corresponden a

las casas situadas entre las calles Siete Borreguitos, Ladrillos, Siete Culebras y Hatunrumiyoc. Al otro lado del río, ya en San Blas, se conservan entre las calles Atoqsaycuchi, Canchipata y Cuesta de San Blas. Son tres caminos Inkas que prolongaban las calles que salían del centro administrativo y religioso de la capital. La Cuesta de San Blas es la continuación de Hatunrumiyoc y corresponde al camino troncal del Antisuyu. Estas terrazas que flanquean el río forman un sistema de cajones escalonados. Las plataformas alcanzan los 7-9 m. de altura y se reflejan en la pendiente escarpada de las casas modernas que abren hacia Choquechaca.

Comienzan con una línea de plataformas rectangulares, estrechas y alargadas, que flanquean el cauce canalizado del torrente formando la primera de las terrazas Inkas. Estos espacios se cierran hacia un muro de contención que sostiene una segunda hilera de plataformas situada a una cota más alta. Aunque en muchos casos los muros de contención han sido desmontados para dejar espacio a las construcciones modernas, se conservan suficientes edificios con sección escalonada como para reconstruir el antiguo perfil de las terrazas Inkas que flanqueaban el río en la ladera baja de San Blas.

El camino Inka que coincide con la calle Chiuanpata fijaba el límite hacia el sur de las terrazas del río Choquechaca en la parte baja de San Blas. Estos andenes sostenían una extensa terraza horizontal que en época Inka ocupaba todo el sector central del barrio. Está cortada por la calle colonial del Carmen Alto y Bajo. Comienza cerca de la waka Sapantiana, a la altura en que el río Choquechaca entra en la ciudad y prosigue hacia el este hasta alcanzar la actual iglesia de San Blas. En este lugar se acostumbra a situar el templo del dios del rayo (Illapa) donde se encontró la momia de Pachacútec (Sarmiento 2007: 155) y donde según Bernabé Cobo (1999: 54) se hacían sacrificios infantiles. Según Garcilaso debía corresponder al barrio Inka de Toqokachi, aunque apenas contamos con evidencias arqueológicas: un enterramiento masculino (Raimundo Bejar 1976) y cerámicas Inkas en superficie (Morris 1967; Paredes 1999). En el centro de la terraza existe un antiguo nacedero de agua asociado con un reservorio y algunos restos de muros con numerosos líticos Inkas reutilizados. Aunque los conductos son en su mayor parte coloniales así como las paredes actuales del reservorio, el trazado de los muros hace pensar en edificios Inkas asociados con la surgente de agua.

El eje Tandapata-Siete Diablitos-Kiskapata es un camino Inka que nacía de la waka Sapantiana y que sirvió para orientar las terrazas del sector norte de San Blas (Fig. 5.29). La calle Kiskapata enlaza con el camino Inka de Hatunrumiyoc que conduce a la waka Mesa Redonda

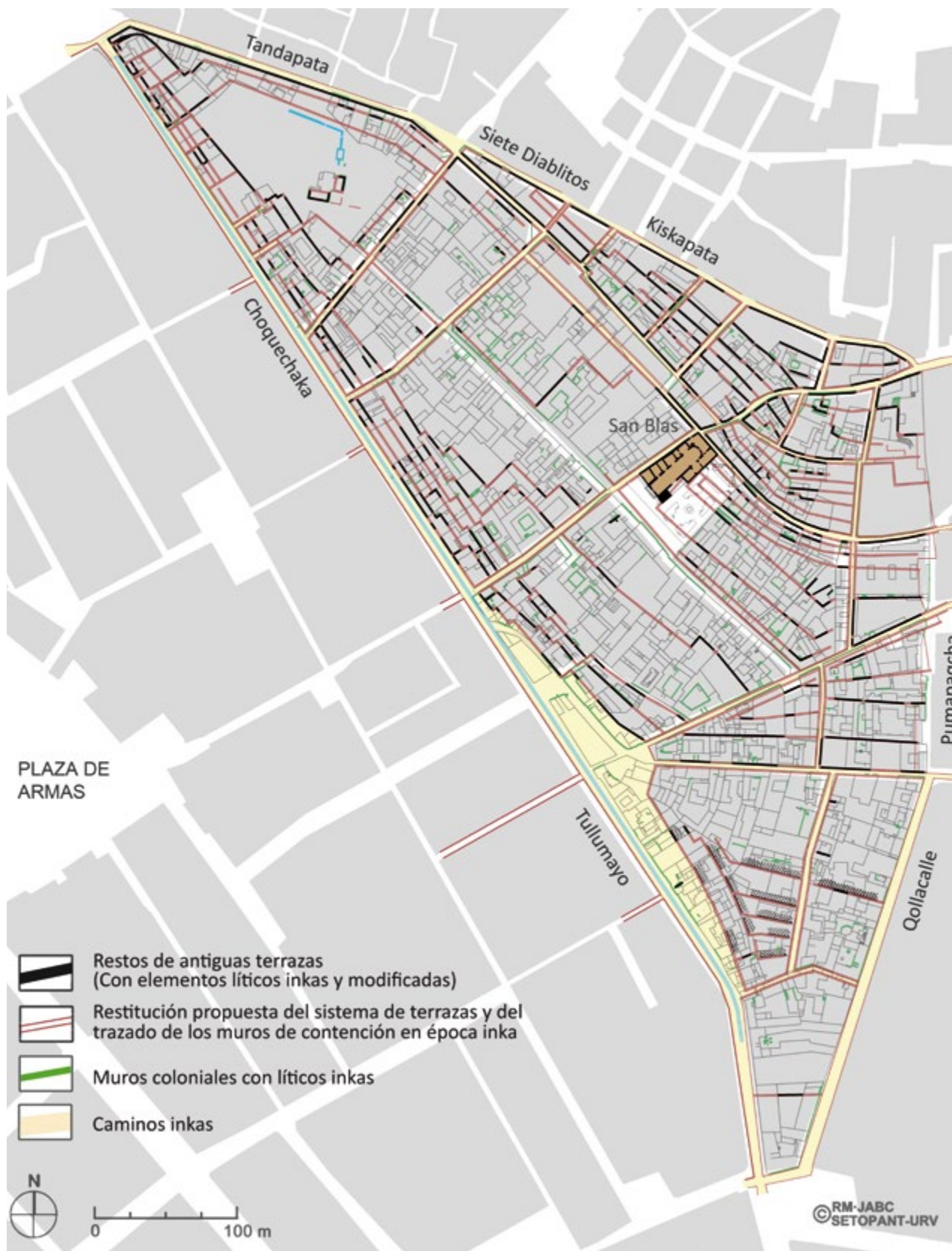


Figura 5.29 La documentación arqueológica en el barrio de San Blas (R. Mar/J.A Beltrán-Caballero).



Figura 5.30 Muros y terrazas Inkas en las calles y casas de San Blas (Fotos: J.A. Beltrán-Caballero).

(waka Pachatosa). El camino Inka que nacía al final de la calle Tandapata, alcanzaba el conjunto religioso de Laqo y el camino troncal del Antisuyu después de atravesar al menos cuatro wakas. Comenzaba en la parte alta de la plaza de San Blas, probable ubicación del templo de Illapa. Al final de esta calle proseguía rectilíneo, apoyado sobre poderosos muros de contención, para dirigirse directamente hacia Pachatosa, y proseguir, de nuevo en línea recta hacia la waka Patallacta. Desde allí, el camino alcanzaba la waka Kusilluchayoc llegando finalmente al templo de Laqo. Más allá de San Blas, los andenes se extendían sobre el espacio triangular delimitado por las calles Lucrepata y Recoleta. Los bloques de la urbanización moderna se apoyan en antiguas plataformas. Este sistema concluía en el río Qenqomayo, que fue encauzado y que actualmente discurre a lo largo del Callejón Retiro.

Andenes y asentamientos entre San Blas y Patallacta

Entre el barrio de San Blas y la quebrada del Kachimayo se extendía una extensa red de terrazas agrarias. Los muros de contención se prolongan a lo largo de varios kilómetros formando un sistema integrado con el trazado de los antiguos caminos y la distribución de algunas grandes rocas (wakas), que eran el foco de centros religiosos: Mesa Redonda-Pachatosa, Patallacta, Huayrapunco y Teteqoca. Todo este sector situado sobre la avenida del Collasuyu se encuentra actualmente cubierto por edificación moderna. Para su estudio ha sido necesario completar el trazado del sistema a través de las fotos aéreas de 1956 (Fig. 5.31).

La documentación arqueológica nos permite identificar los caminos, wakas y terrazas que configuraban el paisaje en época Inka. Las grandes wakas se presentan hoy en día como enormes bloques de roca emergentes en el paisaje. En época Inka eran centros ceremoniales asociados con construcciones cuyas huellas se conservan aún en la superficie rocosa. Antes de su destrucción por los “Extirpadores de Idolatrías” debían constituir impresionantes hitos en el paisaje. Su posición en la topografía natural determinó el trazado de los caminos secundarios y estos a su vez fijaron las directrices para el trazado geométrico y orientación de los sistemas de terrazas.

Si observamos el plano de la figura 5.31, vemos que los caminos fueron trazados siguiendo la posición de las grandes wakas del paisaje sacro y que a su vez, determinaron el diseño de las terrazas. Naturalmente, sólo conocemos una parte de los de los lugares sacros que determinaron la apropiación simbólica de este territorio. Sabemos por otra parte, que no siempre se trató de conjuntos monumentales. Bernabé Cobo, cuando enumera las wakas que formaban las líneas de los ceques, citó fuentes, lagunas, canales y en algunos casos simples lugares del territorio, que eran recordados como focos de religiosidad andina. Tenemos que entender la construcción de este paisaje “humanizado” como un proceso complejo en el que la percepción de los lugares sobrenaturales debió jugar un papel relevante.

Terrazas agrarias al norte de la avenida Collasuyu

La topografía permite distinguir dos sectores naturales al norte de la avenida de Collasuyu (Fig. 5.32).



Figura 5.31 La reconstrucción del paisaje Inka en la vertiente norte del valle, entre San Blas y la quebrada del Kachimayo.

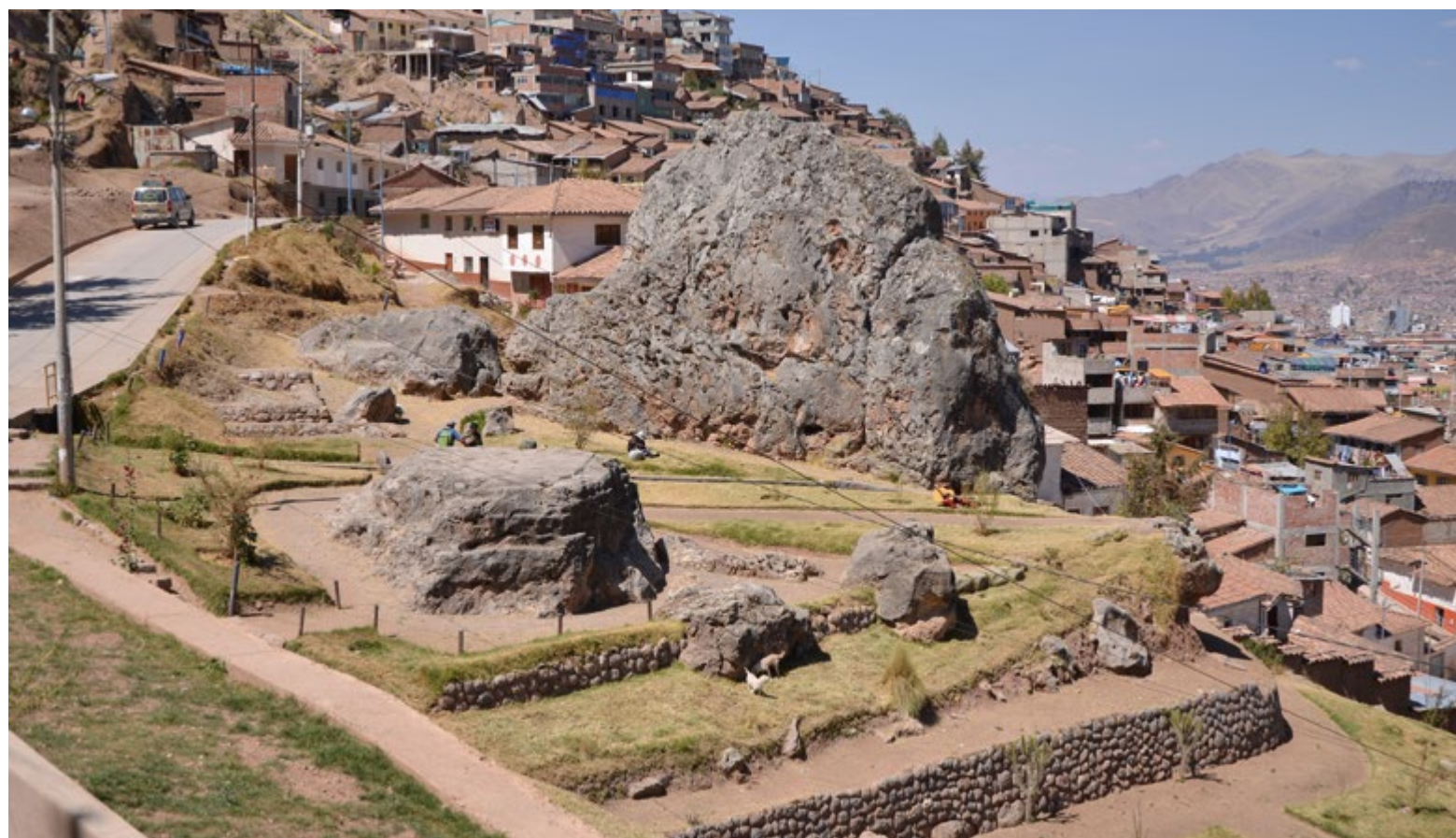
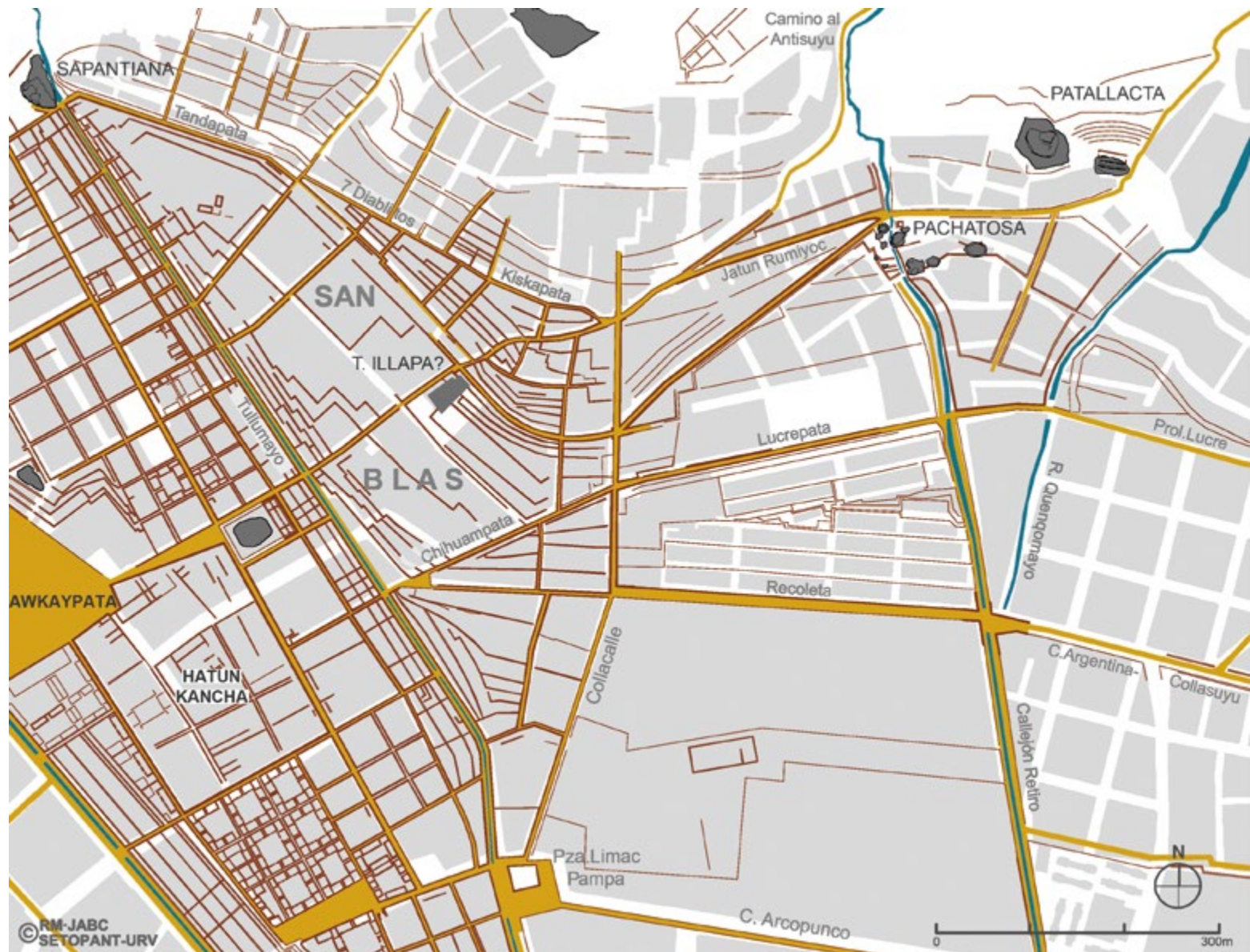
(Arriba Izq.) Fotografía aérea de la zona en 1956 (Fuente: DIRAF)

(Arriba Dch.) Wakas, terrazas, caminos y canales Inkas en esta zona (R. Mar/J.A. Beltrán-Caballero).

(Abajo) El camino Inka de acceso al Centro Sagrado de Cusco (Foto: J.A. Beltrán-Caballero).

(Pag. sgte. abajo) La waka “Mesa redonda” (Foto: J.A. Beltrán-Caballero).





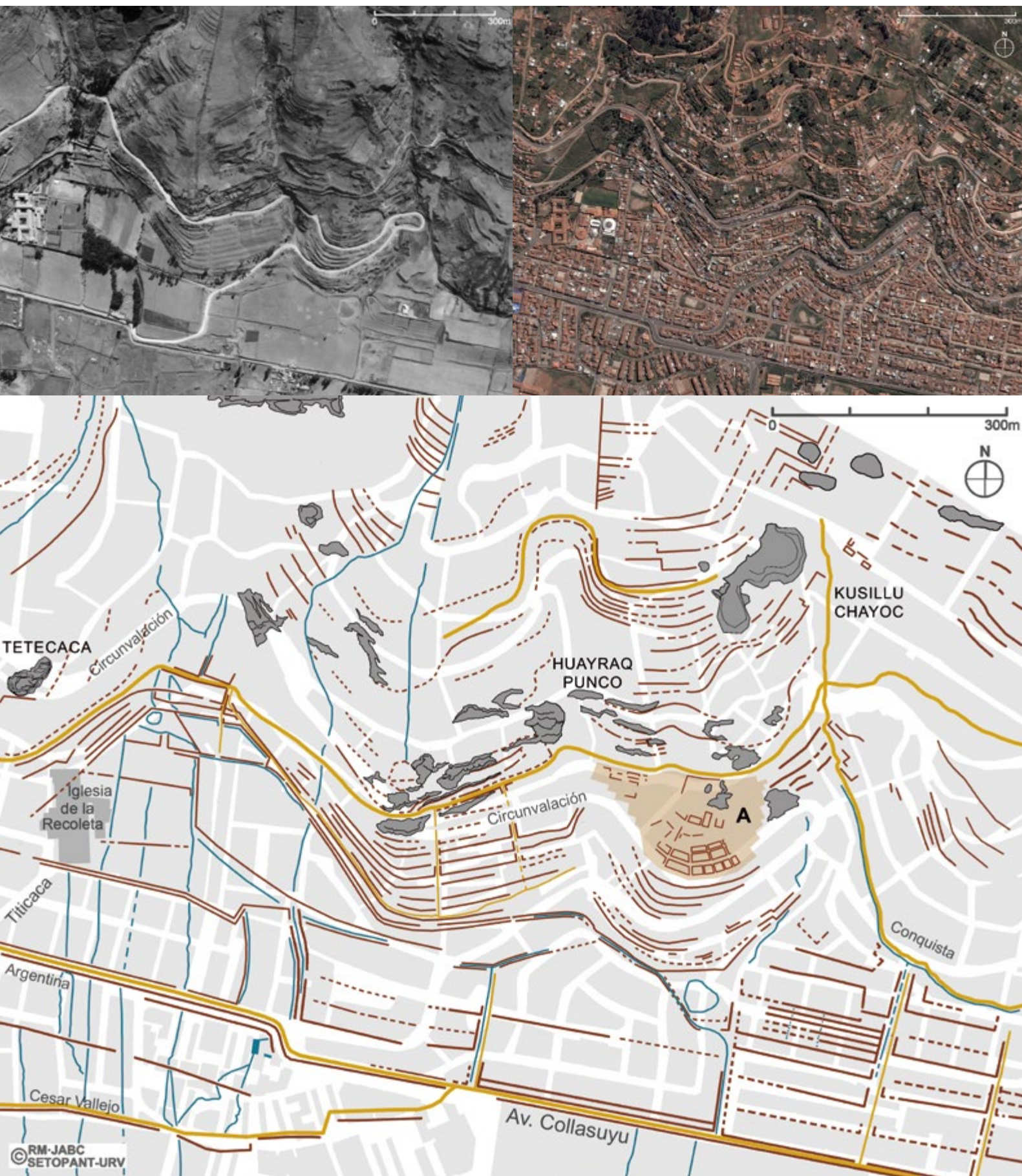


Figura 5.32 (Pag. ant.) La reconstrucción del paisaje Inka al norte de la Avenida Collasuyu.

(Arriba izq.) La situación de la zona en 1956. (Fuente: DIRAF).

(Arriba der.) La situación actual.

(Abajo) Propuesta del trazado de terrazas, asentamientos, canales, wakas y caminos de época Inka en la misma zona

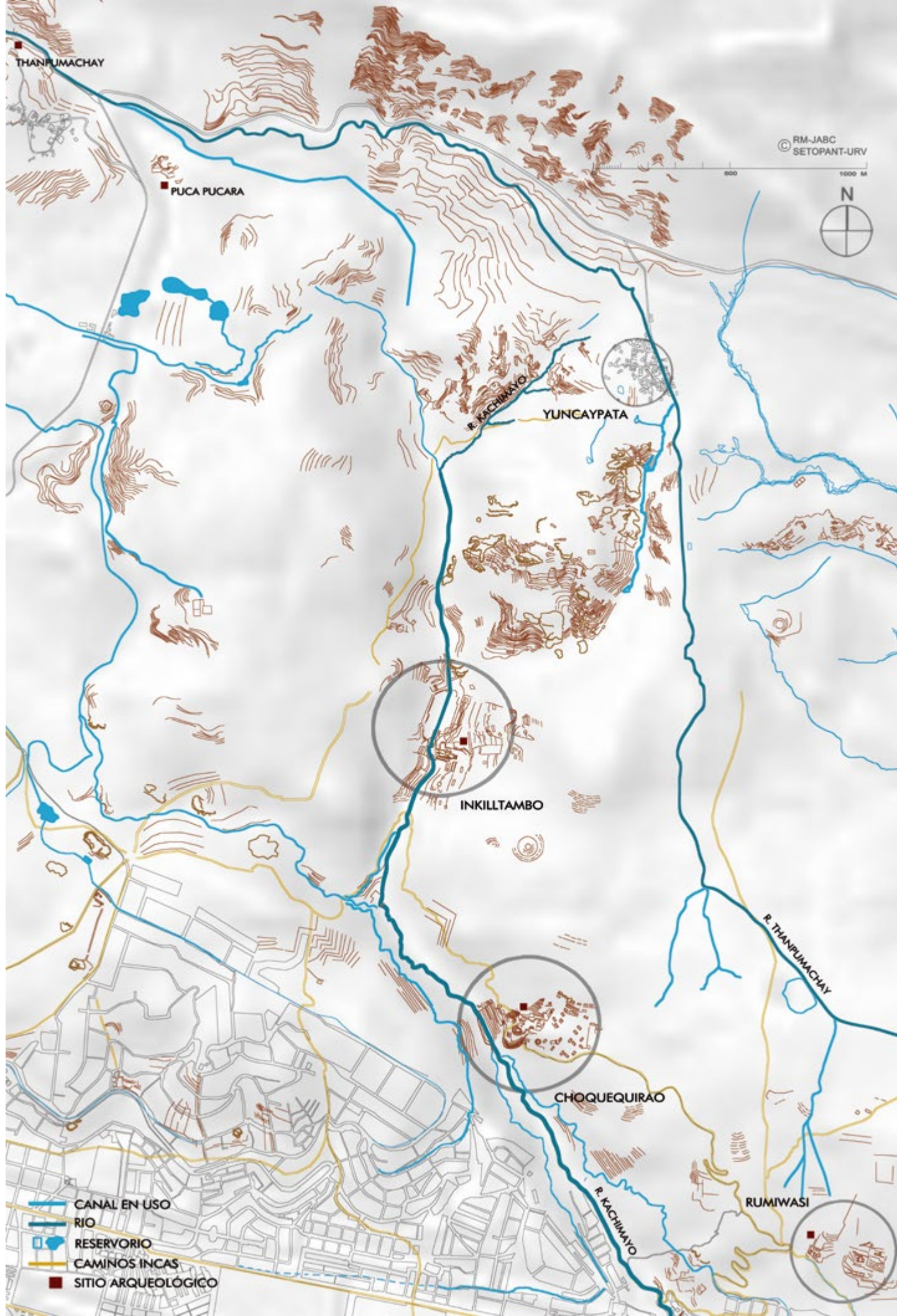
(R.Mar/J.A.Beltrán-Caballero).

La parte baja es un plano inclinado de pendiente suave que acaba en la avenida de Collasuyu. La parte alta es una franja de pendiente abrupta, erosionada por los cauces de agua que descendían de las tierras altas de Saqsaywaman y que incluyen los sitios de Qenqo, Laqo y Sirenaqocha. Ambos sectores fueron modelados en época Inka con andenerías adaptadas a la forma natural del terreno. La parte baja de la ladera es un terreno de pendiente suave que llega hasta la actual avenida de Collasuyu. Fue organizado mediante grandes terrazas rectangulares sostenidas por muros de contención, cuyas alturas se adaptaban al terreno. A partir del Qenqomayo (calle Titicaca) inician las plataformas alargadas, algunas de casi 250 m. de ancho, paralelas a la avenida Collasuyu. Estas se prolongan a lo largo de dos kilómetros hasta llegar al cauce del río Kachimayo.

Algunas de las terrazas mejor conservadas se encuentran en la avenida Collasuyu, en los tramos que discurren por detrás de la Universidad, el colegio Garcilaso de la Vega y la fábrica de cerveza Cusqueña. La calle actual se levanta sostenida por un doble muro de contención de época Inka que en algunos puntos alcanza la altura de

diez metros (Fig. 5.34). Detrás de la Universidad, se ha conservado otro muro de contención con más de 100 m. de longitud con 1,5 m. de altura. Presenta seis juegos de escaleras dobles incorporadas en el muro y distribuidas a distancias regulares. El sistema fue diseñado como una obra continua de varios kilómetros de longitud a partir de la morfología de natural del terreno. La parte superior de la ladera fue transformada por los ingenieros Inkas con terrazas curvas adaptadas al terreno. Comienzan en la parte alta de San Blas y prosiguen en zigzag a lo largo de tres kilómetros hasta alcanzar la quebrada del río Kachimayo y la localidad de Salinas. En la zona de Mirador, Buena Vista y Alto de los Inkas, las fotos permiten reconstruir una secuencia con más de 20 terrazas escalonadas. A medida que nos acercamos hacia San Blas la topografía del terreno permitió combinar tramos rectos con curvos formando un auténtico zigzag. El último giro de las terrazas se produce en la parte alta de San Blas. Son las antiguas terrazas situadas entre las calles actuales de Kiskapata y Tandapata. A partir de este punto, las terrazas prosiguen rectas para ir desapareciendo progresivamente cuando alcanzan el antiguo camino Inka.

**Fig. 5.33 (Izq.) Galería interior excavada de la waka Patallacta.****Fig. 5.34 (Der.) Muros de contención de época Inka en la Av. Collasuyu (Foto: J.A.Beltrán-Caballero).**



LA QUEBRADA DEL RÍO KACHIMAYO

Como hemos visto, las tierras altas de la cabecera del valle ofrecen una extraordinaria riqueza de lugares de culto, proporcional a su riqueza de aguas y al valor agrícola de las tierras. En realidad, si observamos atentamente el resto del valle, vemos que prosigue en toda su extensión el tejido de canales y terrazas asociados con importantes centros de culto. Así ocurre en las quebradas de los ríos Kachimayo y Pumamarca y en las tierras bajas de San Jerónimo.

El río Kachimayo discurre por un barranco situado en la ladera norte del valle a cuatro kilómetros hacia el oeste respecto a Qenqo y Laqo. Los arroyos que modelaron el barranco y que contribuyen a formar el río Kachimayo inician en las laderas abruptas del cerro Mandorani que limitan el valle del Cusco por el norte. Uno de los arroyos nace cerca de Pucapucara y el otro junto a la población de Yunkaypata. Ambos descienden hacia el sur hasta unirse para formar una quebrada que inicialmente debía verter sus aguas en antiguo humedal. Cuando el río sale del barranco es desviado hacia el este por una canalización que rodea la población colonial de San Sebastián. Dado que esta zona fue densamente urbanizada a partir de los años 50 del siglo pasado los márgenes actuales del río son en su mayoría muros de hormigón armado. Sin embargo se conservan algunos restos de los antiguos márgenes de mampostería. Asimismo, las fotografías aéreas de los años 50, anteriores por tanto a la urbanización moderna, muestran que el cauce estaba ya canalizado. Es muy probable que la obra inicial formase parte del proyecto Inka de desecación del humedal del aeropuerto.

Uno de problemas más complejos en el trabajo con la toponimia quechua del valle es la pervivencia de denominaciones a veces discordantes para un mismo lugar. Circunstancia evidente a la hora de describir los conjuntos arqueológicos del barranco de Kachimayo, en primer lugar porque el mismo barranco, en ocasiones puede aparecer denominado como Kallachaca o quebrada de Thampumach'ay. Además, la aparición de algunos topónimos en las fuentes escritas ha acabado por modificar la toponimia en función de las conclusiones de los investigadores. En este caso, estamos en el término municipal de San Sebastián, una fundación colonial de tipo ortogonal establecida para asentar parte de la población del centro del Cusco, desplazada por los conquistadores españoles, y sometida a su reducción por parroquias. En este sector la toponimia ha conservado los nombres que aparecen citados en las fuentes coloniales de los siglos XVI-XVII (Niles 1984: 21). El término de Kallachaca es el de una

antigua hacienda agrícola que se extendía sobre la zona y que fue posteriormente utilizado por el Instituto Nacional de Cultura para referirse al parque arqueológico. En el momento de la expropiación de la hacienda, Choquequirao era el nombre de su sector oeste, y ahora es la denominación de uno de los sectores de ruinas. Finalmente, Yacanora es la denominación de la ladera sur del cerro Kallachaca por encima de las antiguas salinas y del final del barranco. Los tres términos aparecen en la lista de wakas del Bernabé Cobo (Cobo Libro 13, cap XIV, 1964:177; Rowe 1980: 34-37). Sabemos por tanto que eran términos antiguos y que debían situarse en este sector aun cuando no tengamos la certeza de su precisa identificación.

La explotación agraria comienza en la abrupta ladera del cerro Mandorani. La fotografía aérea permite reconocer la posición de numerosas terrazas, hoy abandonadas, sostenidas por pequeños márgenes sustentados con vegetación de arbustos. La falta de elementos pétreos en su configuración hace difícil proponer una cronología para su establecimiento. Dada la altura superior a los 4.000 m.s.n.m. de estos campos es probable que fueran usados para forraje de ganado. Sin embargo, sus características materiales sugieren que estuvieron en uso hasta tiempos recientes. Dada la escasez de los datos arqueológicos es difícil valorar la antigüedad de su establecimiento. Una situación diferente es ofrecida por las tierras que se encuentran por debajo de estos campos. Inician en torno a la aldea de Yunkaypata, por debajo de la carretera hacia Pisac. Su pendiente es mucho más suave y es cortada por la progresiva formación del cauce del Kachimayo. El sistema agrario es organizado en extensas terrazas que siguen hoy en día cultivadas pero que conservan elementos que nos permiten remontar su establecimiento a época Inka. Estos incluyen recintos rectangulares alargados interpretables como edificios de almacenaje (qolqas), restos de habitaciones y terrazas asociadas con algunas grandes rocas (Fig. 5.35).

Dada la intensa vida agrícola que se ha desarrollado en esta zona desde la época Inka hasta nuestros días, los restos arqueológicos aparecen enmascarados por los sucesivos estratos de actividad humana. Como además no se han realizado excavaciones programadas en esta zona, contamos tan sólo con la información que se puede recuperar a partir del análisis de las fotografías aéreas. A pesar de todo ello, se dibujan los trazos principales de una densa ocupación humana, hoy desaparecida, que tiene su explicación en la concentración de población a lo largo de todo el valle que implicó el establecimiento de la capital imperial en el Cusco. Asociados a las zonas de explotación





Figura 5.36 Inkiltambo (Fotos: R. Mar).

Pág. ant.

(arriba) Explanada ceremonial cruzada por el curso de la quebrada.

(abajo) Rocas del centro ceremonial. Las improntas muestran la antigua presencia de estructuras a su alrededor.

En esta pág.

(arriba) Nicho de una de las cámaras interiores.

(abajo) Una de las fuentes que hacían parte del sistema hidráulico.

agraria se reconocen los restos de una red de canalizaciones apoyadas en pequeños reservorios de agua que en muchos casos siguen en uso hasta nuestros días. Con todo, el canal más importante de la zona es el que proviene de las fuentes de Thampumach'ay y que cruza Yunkaypata, sin irrigar las tierras, para dirigirse hacia el este a la zona de Pumamarca y San Jerónimo.

Si seguimos el cauce del Kachimayo entramos ya en el parque arqueológico de Saqsaywaman. Aquí los trabajos de investigación han incidido sobre una serie de conjuntos arqueológicos Inkas, distribuidos a lo largo del tramo inferior del río, cuyos restos están mucho mejor conservados: Inkiltambo, Choquequirao y Rumiwasi. Contamos con dos estudios monográficos que han afrontado su estudio, y dos campañas de estudio, consolidación y conservación de las estructuras por parte de la Dirección Desconcentrada de Cultura. El primero de dichos estudios fue publicado por Susan Niles (1987) y partió del estudio del conjunto arqueológico de Kallachaka. El segundo fue publicado por Germán Zecenarro (2001) y estaba dedicado al análisis de los asentamientos de la quebrada de Thanpumach'ay. Ambas obras afrontan el inventario de los restos arqueológicos en esta quebrada presentando un estudio detallado de su reconstrucción arquitectónica. En los tres sitios arqueológicos se han documentado terrazas agrarias, canales, fuentes y conjuntos ceremoniales asociados con grandes rocas que dominan el paisaje. A su vez, el cauce de este barranco es seguido además por el trazado del camino troncal del Antisuyu. Éste sale del Cusco después de atravesar el barrio de San Blas y se dirige hacia el extremo sur de las tierras llanas de Qenqo y Laqo. A la media altura ingresa en el barranco del Kachimayo prosiguiendo hasta Yunkaypata, donde enlaza con el camino de Saqsaywaman hacia Pisac.

Inkilltambo

En la parte media del barranco del Kachimayo, cuando el cauce adquiere mayor caudal después de incorporar varios torrentes laterales se sitúa el grupo arqueológico de Inkiltambo o Inkacárcel, ocupando ambas orillas del río que en este tramo es denominado Inkiltambo o Cebollawayq'o (Zecenarro 2001: 209). Se trata de un extenso sistema de terrazas agrarias que se extienden sobre ambas laderas del barranco, fuentes a media altura, un complejo ceremonial organizado en varios niveles en torno a una roca trabajada y varios edificios, algunos de uso residencial y otros destinados al almacenaje de productos.

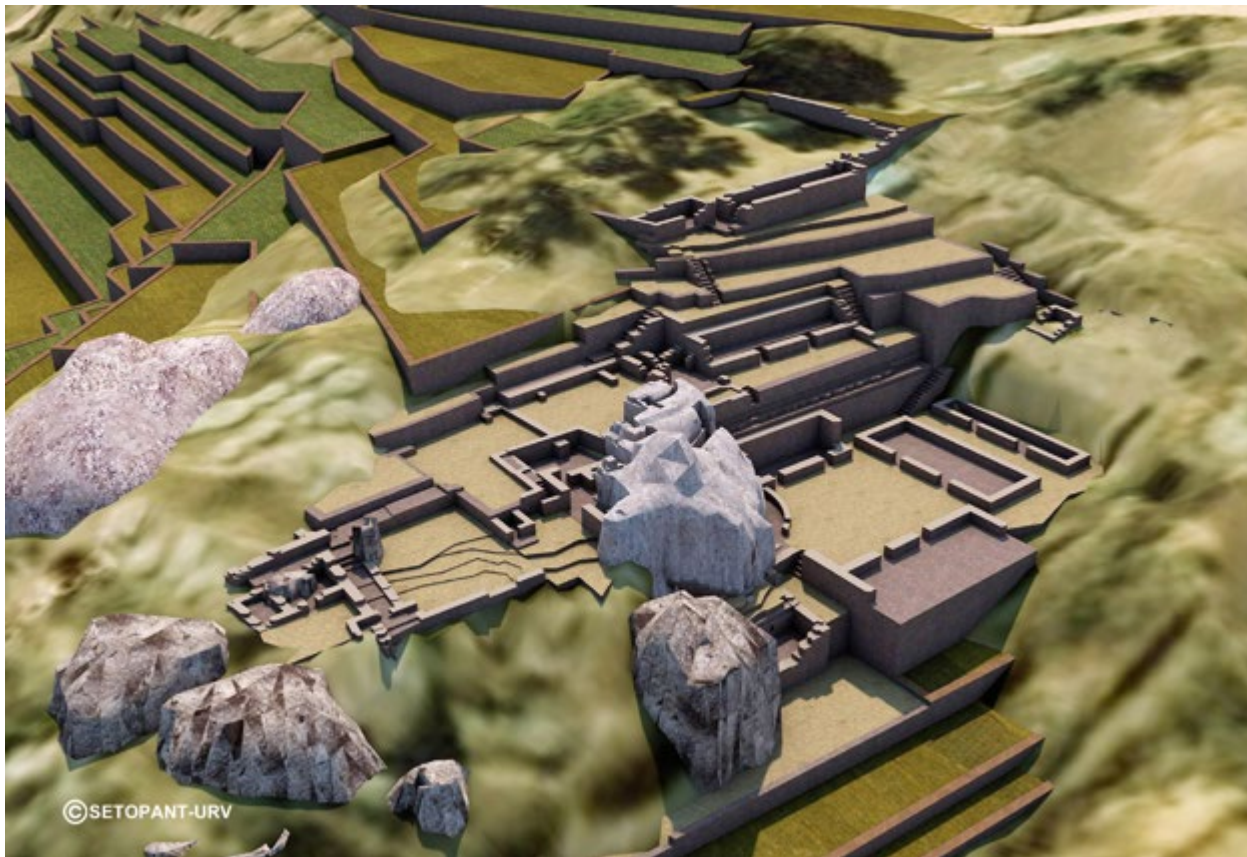
El conjunto se extiende a lo largo de casi medio kilómetro del cauce del río.

Los andenes y plataformas de Inkiltambo están organizados en torno a una gran explanada horizontal de planta poligonal elíptica que es atravesada por el cauce canalizado del río. A partir de este espacio central los andenes remontan ambas laderas del barranco dando forma a un gran anfiteatro artificial que sirvió para organizar a gran escala el modelado del paisaje. En la vertiente occidental de las terrazas, junto a los restos de una hacienda colonial construida en adobe, aflora un manantial que presenta las huellas de haber estado integrado en el conjunto. Sin embargo, los restos arqueológicos más importantes están concentrados en la vertiente oriental del barranco. En extremo inferior de la gran explanada poligonal surge un gran afloramiento rocoso que fue completamente trabajado en época Inka y al que se adosaron edificios situados a varios niveles de los que se conservan importantes restos (Fig. 5.36).

Zecenarro en su monografía (2001: 209) enumera los siguientes elementos arqueológicos del conjunto: La canalización del río consistente en muros de encauzamiento de dos metros de altura que forman un cauce de 4 m de ancho; Una roca labrada a manera de fuente litúrgica de 1m x 0.75 m, ubicada en la unión del riachuelo canalizado de Yunkaypata con el río Inkiltambo; El reservorio Cebollawayq'o construido sobre el nivel de la explanada central; la gran explanada rodeada por andenerías que remontan el margen oriental del cauce hasta alcanzar el acantilado rocosos de Rumihorqona donde se reconoce la presencia de pequeñas cuevas de uso funerario (Tumbas de Qaqarumi); la roca trabajada con el conjunto ceremonial; Un acueducto alimentado por una represa con bocatoma del río y las andenerías situadas en la parte inferior del cauce.

Destaca por su complejidad arquitectónica el conjunto arquitectónico principal, denominado Inkiltambo o "Cárcel del Inka" por las galerías artificiales que fueron excavadas en la roca. Se trata de un gran afloramiento calizo que se elevaba al borde del río forzando naturalmente un giro en su cauce. Fue rodeado de varios muros de contención que se adosaban a la roca formando habitaciones situadas a varios niveles. En la práctica se trató de una construcción artificial desarrollada en tres niveles que tenía como núcleo interior la masa rocosa. Ésta presenta las huellas de los muros que se adosaron y la impronta de las losas planas que formaban los suelos de los sucesivos

Figura 5.37 Restitución 3D de Inkiltambo (R. Mar/J.A. Beltrán-Caballero).
(Arriba) Levantamiento en 3D del sitio de Inkiltambo en 2014.
(Abajo) Reconstrucción hipotética.



niveles. La pared rocosa recortada servía de pared interior a las habitaciones y fue dotada de grandes nichos u hornacinas esculpidas. La configuración arquitectónica del conjunto antes de la destrucción de los muros y mamposterías por los "Extirpadores de idolatrías" españoles, debía ser la de una especie de gran torreón que se erguía exento junto al cauce del río. En lo alto de la roca se conservan los restos de la plataforma superior con huellas de un pequeño pilar central (30 x 30 cm) que estuvo esculpido en la roca y ha sido intencionalmente destruido. Es probable que al igual que en otros centros religiosos similares, el destruido pilar tuviese una función asociada con la observación de los fenómenos naturales (Fig. 5.36).

La explanada central, con más de 200 metros de longitud se configura como un escenario ritual asociado con las funciones religiosas del conjunto. Por sus dimensiones se ha sugerido que servía para la concentración periódica de grupos amplios de población relacionados con las ceremonias ligadas a la actividad agraria. Éstas, descritas tanto por Pedro Pizarro como por Bernabé Cobo (Zuidema 2011), marcaban el calendario estacional, estaban asociadas con el culto a los muertos y requerían la presencia de plataformas elevadas desde las que los sacerdotes se dirigían a la multitud. Función que en Inkiltambo puede ser asociada con la plataforma construida en torno a la gran roca (Zecenarro 2001: 225). El valor de este yacimiento radica en que nos permite reconstruir con cierta seguridad las principales componentes de un centro ceremonial Inka en el entorno inmediato del Cusco. Así, las terrazas que articulan el conjunto debieron ser escenario de las procesiones que conducían a las momias de los ancestros en el contexto de las fiestas que marcaban el inicio y final de los ciclos de la vida agrícola.

Choquequirao Pukio

Si descendemos río abajo unos dos kilómetros nos encontramos con el segundo conjunto ceremonial del cauce bajo del Kachimayo: Choquequirao. Nuevamente nos encontramos con una gran masa rocosa que fuerza un giro en el recorrido del cauce. La roca fue envuelta en una serie escalonada de muros de contención que forran la roca y sobre los que se levanta un esbelto torreón circular, también escalonado, que se levanta más de 100 metros sobre el cauce del río (Fig. 5.38). Una vez más, se trata de un observatorio con funciones ceremoniales en torno al cual se organizó una serie compleja de construcciones aterrazadas. El conjunto cuenta además con una fuente monumentalizada de la que parte un canal de irrigación. Un rasgo importante de este conjunto es que integrados con las terrazas de la parte sur se han documentado los restos de un amplio conjunto de edificios de uso residencial.

Este sector del barranco recibe habitualmente la denominación de Kallachaka (Niles 1987; Zecenarro 2001: 233) y corresponde a una morfología de quebrada abrupta excavada por la circulación de las aguas. Por ello, la actuación Inka comenzó con el modelado de las pendientes del terreno mediante dos tramos de estrechas andenerías de trazado paralelo y de pronunciada pendiente que encajonan el río antes de la gran afloración rocosa. A partir de ésta, el cauce se abre y permitió disponer de un sistema de terrazas más suaves útil por tanto para apoyar los edificios del asentamiento.

El elemento más destacado es el elevado torreón circular en torno al que gira el cauce del río y que domina por su posición el conjunto paisajístico. La cumbre del torreón, perfectamente horizontal, sirvió de plataforma ritual exenta, ya que domina las terrazas de pendiente suave que se extienden en el sector sur del conjunto. La primera de estas forma una gran plataforma rectangular de casi cien metros de longitud que probablemente servía para las grandes ceremonias religiosas. Sobre esta plataforma se suceden los muros de contención que van modelando el terreno y que sirvieron para apoyar los edificios de distinta función que se construyeron en la zona. En la parte adyacente al torreón se reconoce una secuencia de construcciones de grandes dimensiones alternadas con patios descubiertos, que se prolongan pendiente arriba hasta alcanzar la afloración rocosa que delimita el conjunto. En este sector destaca un edificio adosado a la roca construido con mampostería de gran calidad y dotado de un nicho que denota su antigua función religiosa (Fig. 5.38). En este mismo sector se localiza una gran fuente que alimenta un monumental depósito de agua que da inicio a un canal de distribución actualmente casi completamente desaparecido. Todos los indicios disponibles permiten interpretar esta parte del conjunto de Choquequirao como el centro ceremonial que focalizaba las actividades religiosas del conjunto (Zecenarro 2001: 240). Una vez más nos encontramos con la asociación de una gran explanada aterrazada, dominada por una plataforma elevada, que se asocia a dependencias religiosas y que cuenta con el agua como un elemento fundamental de su configuración.

En las terrazas que se extienden al sur del conjunto ceremonial se han descubierto al menos una veintena de edificios rectangulares de unos cuatro metros de anchura, por ocho de longitud, que se disponen alineados siguiendo los muros de contención que organizan la pendiente del terreno. Debían contar con una cubierta de paja a dos aguas sostenida por cerchas de madera. Son probablemente los edificios residenciales de la población ocupada del mantenimiento del conjunto y de la explotación de las terrazas agrarias de la zona (Niles 1984; 1987). Esta información que hace referencia a la población que



Figura 5.38 Choquequirao Pukio (Fotos: J.A. Beltrán-Caballero).
(arriba) Vista general del sistema de terrazas.
(abajo) Nicho de mampostería Inka adosado a la roca.



Figura 5.39 Plataforma escalonada y recintos en Rumiwasi (Foto: J.A. Beltrán-Caballero).

Figura 5.40 (pág. sgte.) Acceso e interior de la de Rumiwasi (Fotos: J.A. Beltrán-Caballero).

Nótese la técnica constructiva utilizada que remite a los modelos de las galerías de Chavín de Huantar.

habitaba estos centros ceremoniales y que no conocemos para los conjuntos arquitectónicos que hemos descrito hasta ahora, nos ayuda a comprender la configuración urbanística de estos asentamientos. Aunque sabemos que la función ceremonial constituyó una de las componentes fundamentales de su establecimiento, el caso de Choquequirao nos recuerda que en el fondo eran instrumentos para la explotación agrícola del territorio.

En el caso del asentamiento de Choquequirao no disponemos de excesivos elementos de canalizaciones hidráulicas. Tan sólo la fuente monumental, que por su adecuación arquitectónica (Zecenarro 2001: 256) debió jugar un cierto protagonismo en el conjunto. En este sentido, existe cierto consenso en situar a lo largo del barranco de Kachimayo la línea del cuarto ceque del antisuyu descrito por Bernabé Cobo (Sherbondy 1982: 77, 80; Niles 1987: 180; Bauer 1998: 93 y ss). Zecenarro propone identificar la segunda waka con esta fuente (2001: 252), citando el texto de Bernabé Cobo:

"El cuarto ceque deste dicho camino se decía Collana, era del ayllu y familia de Aucailli Panca y tenía siete guacas ... la segunda guaca se llamaba Chuquiquirao puquiu: era una fuente que nace en una quebrada en la falda del cerro sobredicho. La tercera guaca se decía Kallachaca: eran ciertas piedras puestas sobre el dicho cerro" (Cobo, Historia del Nuevo Mundo 1964 [1653]: 68).

Más allá de la certeza de esta identificación, son importantes los restos arqueológicos documentados en torno a la fuente: una serie de plataformas asociadas con los restos de un baño ritual y los muros de un antiguo reservorio. A pesar del carácter fragmentario de los restos es posible distinguir dos canalizaciones diferenciadas, una destinada al uso ritual del agua en el centro ceremonial y otra que se aleja hacia el sur dirigiéndose a las terrazas agrícolas. Finalmente, queremos subrayar que apenas cien metros aguas abajo del conjunto, se reconocen los restos de una represa semi-derruida que alimentaba la bocatoma de una canal. Éste se dirige a través de la ladera hacia los conjuntos arqueológicos de Rumiwasi. Los restos conservados permiten asegurar que su construcción se remonta al periodo Inka.

Rumiwasi

San Sebastián se sitúa en la zona central del valle del Cusco sobre las terrazas que dominaban el antiguo humedal, junto al extremo del barranco de Kachimayo. El final oriental del barranco coincide con una loma en su entrada al valle del Cusco, a dos kilómetros de distancia de Choquequirao. La loma redondeada se encuentra cubierta por construcciones de época Inka que se pueden ordenar en torno a cuatro conjuntos. Los dos inferiores corresponden a dos explanadas de considerables dimensiones rodeadas por terrazas y edificios, mientras que los dos superiores son los denominados conjuntos de Rumiwasi. Las cuatro unidades están dispersas en un área de un kilómetro de diámetro. El sector central (Denominado Rumiwasi Alto), consta de dos zonas separadas por un arroyo y presenta construcciones Inkas de un cierto prestigio a juzgar por la calidad de la construcción. Los dos conjuntos inferiores al estar organizados ambos en torno a sendas explanadas podrían haber correspondido a instalaciones de tipo ceremonial (Niles 1987: 171).

Las plazas de los dos conjuntos inferiores aparecen delimitadas como plataformas sostenidas por muros de contención escalonados. Están organizadas en varios niveles siguiendo la pendiente del terreno. La más inferior se levanta directamente desde el cauce del río e incluye restos de una canalización que debía provenir del propio barranco, aunque sólo disponemos del punto de ingreso en la explanada. En su extremo superior queda delimitada por una afloración rocosa que fue integrada con un muro de contención. La roca presenta huellas de haber sido elaborada. La segunda plataforma se sitúa a trescientos metros de distancia, ladera arriba (Niles 1987: 170). Presenta una forma rectangular, también sostenida por muros de contención escalonados. En su extremo sur se yergue una roca que fue rodeada por un muro de contención de trazado semicircular. En el extremo norte y adosado a la pendiente de la ladera, las excavaciones han descubierto los restos de un edificio rectangular alargado (8 x 30 m), accesible al menos por dos puertas que se abrían hacia la explanada. Es posible identificarlo con una kallanka abierta a la plaza y asociada con usos colectivos como festivales y grandes reuniones. En cualquier caso, el edificio sobrepasa las dimensiones que acostumbran a tener los edificios residenciales y los almacenes (qolqas).

Los dos conjuntos superiores de Kallachaca se conocen mejor gracias a que sus restos arqueológicos fueron estudiados por Susan Niles en su monografía sobre Kallachaca (Niles 1987) y posteriormente retomados por Zecenarro en su trabajo sobre la quebrada de Thampumach'ay (Zecenarro 2001). Ambos trataron exclusivamente el sector occidental, en único que ha sido objeto de excavaciones arqueológicas programadas, dejando de



lado el sector oriental. Las estructuras monumentales de Rumiwasi afloran a apenas medio kilómetro al este de las dos explanadas que acabamos de citar. El conjunto ocupa la ladera alta de la colina que en ocasiones es denominada Kallachaka, Qorqochaqocha o Quillahuata. El extenso sistema de andenerías que inicia en el sector de las dos explanadas antes descritas, concluye en este sector con una serie de muros de contención escalonados que delimitan una gran plataforma rectangular levantada sobre el paisaje (Fig. 5.39). En su extremo sur, donde los muros presentan mayor inclinación, se concentran las edificaciones principales. Esta gran plataforma prosigue hacia el este con tres grandes terrazas escalonadas que descienden siguiendo la pendiente de la colina. El sistema de terrazas fue diseñado para modelar un gran saliente rocoso organizándolo en base a un articulado sistema de terrazas. Los muros de contención presentan en general un trazado curvo desprovisto de aristas. Después de construir los muros de contención y rellenar las plataformas para moldear el terreno se procedió a la construcción de los edificios y a la organización de los espacios y pasillos que los relacionan (Niles 1987: 62).

En el borde de la gran plataforma se construyeron, apoyados sobre una secuencia de tres terrazas, cuatro edificios dotados interiormente de nichos (Zecenarro 2001: 263). El primer edificio es una construcción estrecha y alargada, compartimentada en dos habitaciones, que se extiende a lo largo del borde de la gran plataforma. En una terraza inferior se sitúa el segundo edificio, también con nichos interiores, pero ocupado por una sola habitación. En una terraza aún más baja se sitúan los dos edificios restantes. El primero, dotado de nichos es un recinto exento con una sola habitación interior. El segundo es más complejo ya que cuenta con una planta baja, accesible desde la terraza inferior y un primer piso accesible desde la terraza intermedia. El edificio estaba imbricado con el muro de contención que sostenía la terraza. La posición de los edificios y las terrazas genera una secuencia de patios escalonados que descienden siguiendo la pendiente del terreno. Al menos tres escaleras a cielo abierto permitían la circulación entre los distintos niveles.

Un elemento singular son varias galerías subterráneas que circulan bajo la segunda plataforma y que eran accesibles a través de la planta baja del edificio con dos pisos (Niles 1987: 82; Zecenarro 2001: 265). La mayor de ellas mide 1,5 de anchura y apenas 2 m de altura (Fig. 5.40). Se trata de una chinkana o galería cubierta análoga a las que hemos citado en Qenqo, Laqo, Inkiltambo y el conjunto más monumental de las rocas de Lancacuyo (Van de Guchte 1990). Sin embargo, la chinkana de Rumiwasi, a diferencia de los otros cuatro ejemplos fue prácticamente construida en su totalidad apoyada en la mampostería

área está dificultada por el uso moderno de los espacios, es evidente su gran diferencia con el conjunto que acabamos de describir. En el contexto funcional de la arquitectura Inka es posible plantear la hipótesis de que este cuarto sector concentraba las funciones residenciales del conjunto.

En definitiva, los cuatro conjuntos arquitectónicos de Rumiwasi pueden ser presentados como elementos complementarios de un extenso centro ceremonial. Plazas para reunir grandes multitudes, edificios de reunión a cubierto para banquetes y festejos, espacios religiosos subterráneos de connotaciones funerarias, edificios residenciales y por supuesto terrazas agrícolas y canales de irrigación se integran en el modelado intencional de toda una colina.

TERRAZAS AGRARIAS Y ASENTAMIENTOS EN LA CUENCA DEL CUSCO

El paisaje cultural inka de Quebrada de Chacán, las Tierras Altas de Saqsaywaman y los asentamientos del Kachimayo eran sólo una parte de la profunda transformación del valle. El conjunto de restos arqueológicos se extiende por ambas vertientes de la Cuenca del Cusco. No describiremos en este libro el inventario exhaustivo de los todos asentamientos, andenerías e instalaciones que se han documentado hasta Angostura. Sin embargo, no podemos dejar de recordar algunos ejemplos sobresalientes que ayudan a comprender mejor las estrategias de transformación medioambiental que aplicaron los Inkas en toda la Cuenca del Cusco.

Las terrazas bajas hasta San Sebastián

La situación arqueológica que se reconoce en el barranco de Kachimayo presenta sorprendentes analogías con la que encontramos en el de Chacán, aunque en Kachimayo la infraestructura de irrigación no se haya conservado de una forma tan evidente. Este último aspecto puede ser achacado a la falta de mantenimiento de los canales una vez que la zona perdió sus originarias funciones agrarias. Recordemos que los canales de Chacán siguen todavía en uso. Una vez que el río Kachimayo sale al valle principal se procedió a su canalización, creemos que para evitar que sus aguas vertieran en el humedal del aeropuerto. El canal sigue hoy en día rodeando el pueblo de San Sebastián para unirse con el cauce el Watanay después de un kilómetro de recorrido a lo largo del valle.

Esta parte baja del centro del valle se extiende a lo largo de unos cuatro kilómetros: desde Pumacchupan, el extremo inferior del centro urbano del antiguo Cusco, hasta San Sebastián. Se trata de un conjunto de terrazas bajas de suave pendiente que son recorridas hoy en día por los barrios que alinean a lo largo de la gran arteria de la ciudad moderna: la Avenida de la Cultura. A pesar del denso proceso de urbanización que ha cubierto la zona

se reconocen todavía algunos muros de contención que permitían organizar la explotación agraria de la zona. Este conjunto de canales y terrazas irrigadas se extendía sobre las laderas suaves que inician a partir del anillo de barrios periféricos del Cusco.

Sherbondy (1982) describe una serie de canales de irrigación en esta zona que han desaparecido completamente. Pilcopuquio era una fuente que inicia cerca del complejo ceremonial de Qenqo y es probable que se trate del actual lago La Calera. El actual callejón El Retiro es la huella urbana de la canalización que de este arroyo se hizo en época Inka y que descendía para irrigar estos campos bajos del valle y desembocar finalmente en el río Watanay. Pacaypuquio era un arroyo cercano a San Sebastián que hasta los años 60 del siglo XX sirvió para el riego de huertos y jardines. El sistema de Canales Palpacalla, como todos los cercanos a la zona urbana del Cusco, se ha visto afectado por la pérdida de tierras de cultivo que han pasado a ser terrenos urbanizados. Un tramo del canal continúa en uso y lleva agua desde la zona del río Tambo Machay a las tierras de la zona baja de influencia del sistema Ucu Ucu. Una de las ramas del canal iba hasta el barrio de San Sebastián pero fue cortado en el momento en el que se urbanizó parte del terreno que irrigaba.

Pumamarca

Una situación arqueológica más completa es la ofrecida por la micro-cuenca de Pumamarca. La zona, apartada del valle central, orbitaba en época Inka en torno a un único asentamiento de gran relevancia histórica ya que las fuentes coloniales reportan que allí fue encontrada la momia de la esposa principal del propio Pachacútec. Actualmente se presenta como una hacienda de los períodos colonial y republicano, edificada sobre los restos de un importante edificio Inka.

Los restos Inkas corresponden a un sistema de andenes y campos agrarios que se extendieron en torno a una afloración rocosa con una pequeña cueva de la que manaba una fuente. El frente de la roca presenta restos de construcciones y huellas de muros que han desaparecido completamente. Se conservan además varios conductos cuidadosamente labrados en bloques de piedra que formaban parte de un complejo sistema de canalización de aguas que actualmente se haya desmontado parcialmente. La cueva de la que surge el agua fue parcialmente revestida de muros de cuidada mampostería regular. Probablemente el conjunto se presentaba como un muro continuo que revestía la pared rocosa en cuyo interior se alojaban, al menos, una cámara interior accesible a través de una escalera y la gruta con la fuente, transformada en una segunda cámara interior. Los elementos líticos que aparecen dispersos por la zona sugieren que la gruta-fuente debía

de los muros de contención de la segunda plataforma. Su trazado curvo responde, por una parte, a los giros que efectúa el muro perimetral de las plataformas, y por otra perímetro curvo de la afloración rocosa. Los paramentos contruidos de las galerías están realizados en mampostería celular poligonal de excelente calidad. La cubierta era plana, al igual en las partes contruidas de las galerías de Inkiltambo y Qenqo. Fue solucionada con losas monolíticas de piedras que son cubiertas por el relleno de pavimentación de la terraza superior. Si examinamos en su conjunto las construcciones vemos que se trata de una articulación compleja de espacios a varios niveles solucionados con módulos constructivos muy simples: un recinto rectangular, con cubierta a cuatro aguas, con una o tres puertas en una de sus fachadas, dotado interiormente con series regulares de nichos. Cada módulo se dispone libremente en función de la disposición de los muros de contención de trazado curvo. De este modo, se generan varios patios a diferentes alturas, con visuales controladas del paisaje. La colocación de los edificios en el sector de terrazas con mayor pendiente acentuó la organización volumétrica de los espacios.

La buena factura constructiva de los edificios, los numerosos nichos contruidos en el interior de los recintos y la compleja articulación de los edificios indica que estamos ante una construcción de particular relevancia. Si tenemos en cuenta además que la composición de los recintos (edificios) tiene como punto central un gran afloramiento calizo de forma curva, en cuyo interior se excavaron las citadas galerías subterráneas, es posible suponer un particular significado simbólico a estas construcciones. Germán Zecenarro, teniendo en cuenta la presencia de un nicho excavado en la pared rocosa de una de las galerías propone una interpretación funeraria del conjunto: "en el nicho se habría alojado alguna momia o mallki, quizás colocada ceremonialmente después de un recorrido ritual por la planta curva de la galería" (Zecenarro 2001: 273). En este sentido, subraya que este nicho excavado en las entrañas subterráneas del conjunto, se encontraba prácticamente debajo de los nichos del edificio exento de la segunda terraza. En su justificación utiliza, creemos que justamente, el paralelo de la chinkana de Q'aqyqhawana-Huchuy Qosqo (Kendall, Early, Sillar 1992).

A escasos cien metros hacia el este del conjunto que acabamos de describir se extiende un conjunto de terrazas que prosigue con la pendiente de la ladera sobre las que se levantaron varias construcciones. Parte de los edificios han sido reconstruidos modernamente y sirven actualmente de vivienda, por lo que su antigua configuración se encuentra enmascarada. Aun así es posible reconocer la configuración de dos canchas rodeadas por recintos y una construcción alargadas con varios compartimentos interiores. A pesar que la visibilidad de los restos Inkas en esta

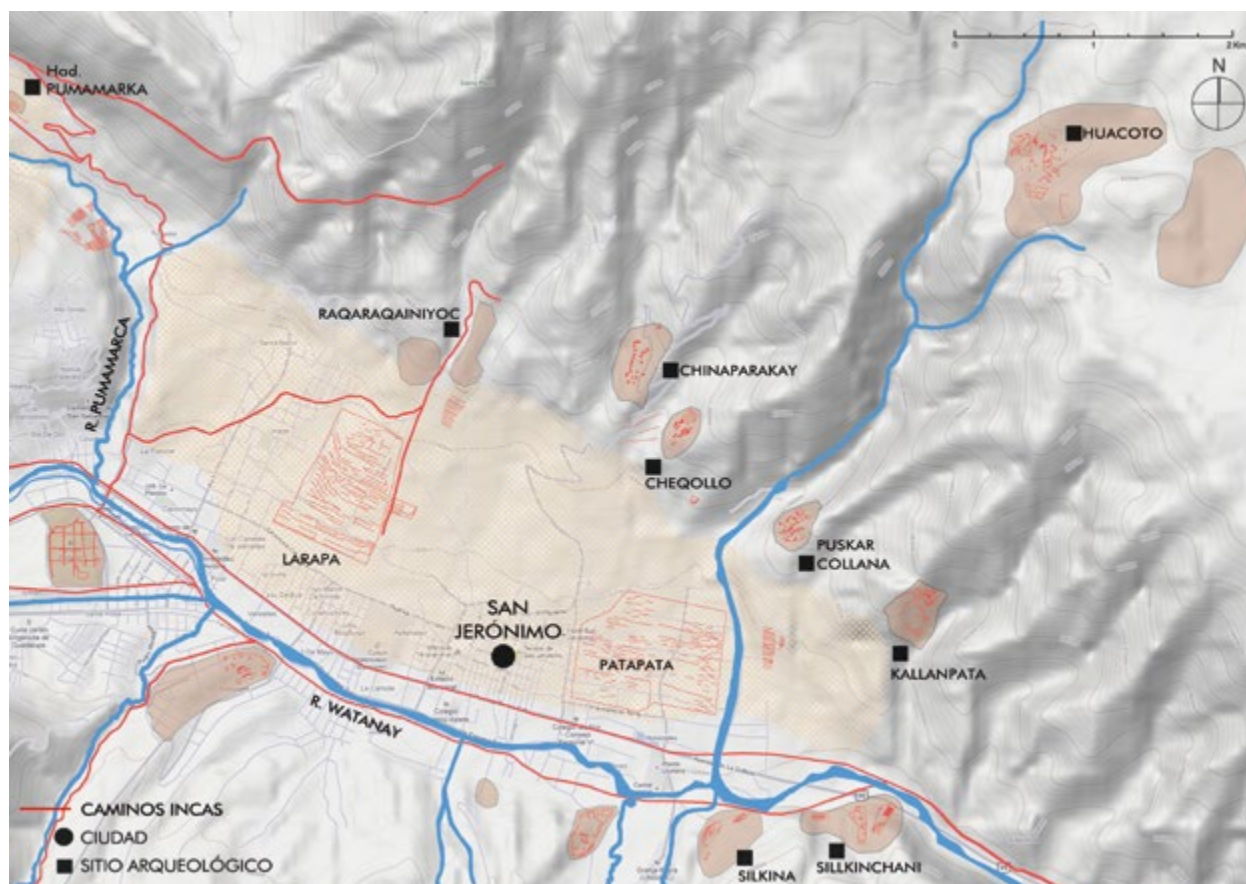


Figura 5.41 Terrazas agrarias y yacimientos arqueológicos de la zona de Larapa y Patapata en el distrito de San Jerónimo
(R. Mar/J.A. Beltrán-Caballero).

contar con un acceso monumental abierto en la pared que revestía la pared rocosa.

Delante de la fuente se extiende una plataforma horizontal que estaba sostenida por un muro de contención, del que conocemos solamente uno de sus extremos. La plataforma está atravesada por restos de los canales que salían de la fuente. Delante de la pared rocosa y ocupando el extremo oeste de la plataforma se sitúa la hacienda colonial con los restos Inkas. Estos corresponden a dos bloques de edificación que dibujan una L y que podrían corresponder a la organización de una cancha. Los muros están conservados en toda su altura e incluyen las puertas de doble jamba, con sus dinteles in situ, de característico trazado trapezoidal. La técnica constructiva de los muros, bloques regulares perfectamente escuadrados, el acabado de los paramentos, así como la presencia de nichos regulares en el interior de las habitaciones Inkas y la calidad del muro de contención que sostiene la plataforma, son propios de los más cuidados edificios estatales del centro del Cusco.

Todas estas características hacen referencia al carácter simbólico del lugar. Nuevamente, grutas, manantes de agua y rocas trabajadas se asocian en la fijación de un lugar religioso como centro de una explotación agraria. En este caso, la fotografía aérea ha permitido definir los límites de los terrenos agrarios asociados con el establecimiento de Pumamarca. La posterior parcelación del terreno en lotes regulares dibuja con precisión los límites de la propiedad de la hacienda colonial que heredó el usufructo de las tierras del primitivo establecimiento Inka. En este caso, contamos además con la información del sistema de regadío que abasteció el lugar: el canal Sucsu-Aucaille (Sherbondy 1982: 44). Pumamarca se dibuja de este modo como un paradigma de los modos de distribución agraria del valle del Cusco en época Inka.

Larapa y Patapata: terrazas agrarias y asentamientos en San Jerónimo

La expansión urbanística que ha sufrido la zona de San Sebastián en los últimos años ha afectado al sistema de canales Sucsu-Aucaille uno de los que en mejor estado

se encontraba a principios de los años 80's. Su buen estado de conservación se debía a que no llevaba agua a la zona del Cusco, por ello seguía un trazado por sobre las laderas cercanas a la ciudad. Este canal se nutre de las aguas del río Tambo Machay y toma las aguas más arriba del sitio del mismo nombre. En la cabecera del canal encontramos una pequeña presa en el lado norte del río junto a varias rocas labradas y pequeñas terrazas. Los tramos que han sobrevivido con sus elementos arquitectónicos son el testimonio del estado del canal en época Inka. Este sistema de canales cuenta con varios reservorios de los que salen sendos ramales. Dichos reservorios debieron ser contruidos con la misma técnica que muestra el reservorio de Qochapata cuyas paredes están hechas de tierra y piedra. Los reservorios son llenados de noche con el fin de poder regar los campos y terrazas cercanas durante la mañana. De este modo, el agua que circula por el canal pueda continuar su curso en el día para regar tierras más allá de los reservorios, así, facilitando así que todos puedan regar durante el día.

EL SANEAMIENTO DE LOS HUMEDALES EN LA BASE DEL VALLE

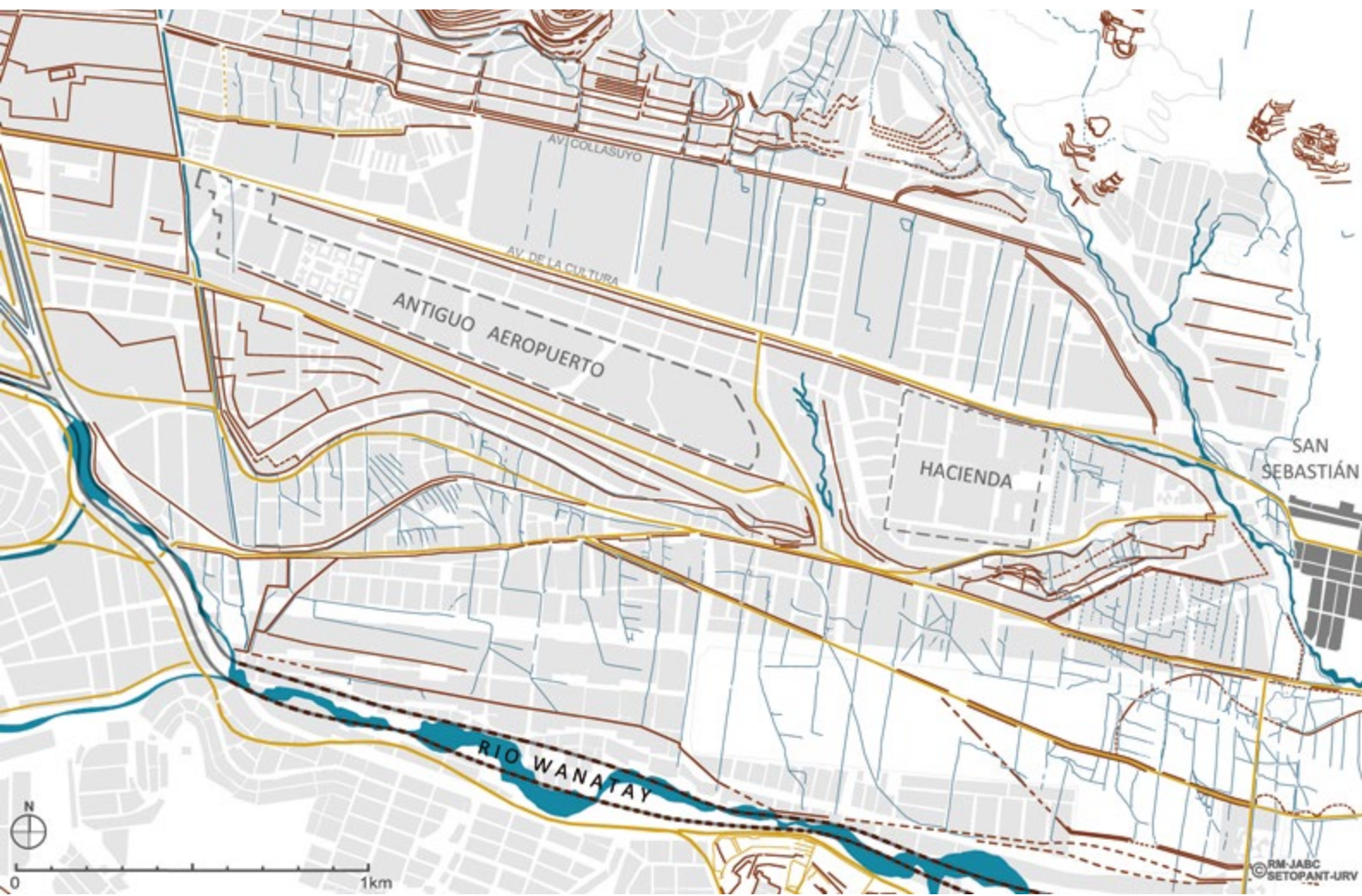
Como hemos comentado más arriba, la existencia de dos humedales en el Valle del Cusco es corroborada por diversas evidencias. El que nos ocupará en este apartado es el que se localizaría en la zona del actual aeropuerto y las urbanizaciones aledañas. En los sondeos geofísicos se han descubierto depósitos superficiales de limos formados en fondos lacustres o pantanosos. La estratigrafía muestra una secuencia recurrente caracterizada por rellenos recientes no consolidados que coinciden en ocasiones con formaciones fluviales modernas. Estos rellenos fluviales se superponen a los estratos de fondo lacustre que corresponden al antiguo lago Morkill. Además, en particular bajo la propia pista de aterrizaje, el nivel freático aflora a menos de un metro de profundidad respecto a la superficie del suelo actual, lo que es una evidencia indirecta de la antigua existencia del humedal con posterioridad al desagüe del lago Morkill.

En 1956 el DIRAF realizó un vuelo a baja altura sobre el valle del Watanay tomando una serie de fotografías de gran resolución que cubre toda su extensión. Para su utilización arqueológica, las fotos han sido digitalizadas y se han corregido las distorsiones ópticas que genera el desplazamiento del avión sobre el territorio del valle. El resultado es un mosaico fotográfico que se denomina ortofotomapa y que se aproxima a la dimensión y forma de un plano convencional. La gran calidad de las fotos originales ha permitido producir un documento que permite identificar, documentar y estudiar las evidencias Inkas y los restos arqueológicos que en 1956 todavía se conservaban extendidos por el valle de río Watanay (Beltrán-Caballero, Mar 2014).

Los datos arqueológicos actuales son fragmentarios, ya que las construcciones modernas se han extendido por todo el valle destruyendo y ocultando los elementos de época Inka. Es por esta razón que estas fotografías aportan una valiosa información, puesto que fueron tomadas antes de la gran expansión urbana que provocó el terremoto de 1950. Gracias a esto es posible identificar terrazas, desniveles del suelo, parcelas de campos, reservorios, canales y caminos que han desaparecido. Naturalmente, la imagen que transmiten estas fotografías corresponde al sistema agrario que existía en 1956 en el entorno del Cusco. Se trataba de un paisaje cultural que tuvo su base en la primitiva configuración Inka, pero transformado por cinco siglos de historia colonial y republicana. Al registrar todas las improntas y huellas que se reconocen en las fotografías ha sido posible reconocer las características propias de las terrazas agrarias Inkas y de sus sistemas de canalización y drenaje de aguas. Son los elementos más antiguos del sistema que en buena parte todavía se conservaba intacto a pesar de las modificaciones que se sucedieron a lo largo de los siglos XVI, XVII, XVIII, XIX y XX.

La recopilación de datos procedentes de las fotos de 1956, unida al registro sistemático de los restos conservados parcialmente y a los planos de los yacimientos protegidos, ha suministrado la base para elaborar el "Mapa Arqueológico del Valle del Cusco" (Anexo). Se trata de un sistema geográfico integrado (SIG) que nos ha permitido reconstruir una imagen bastante precisa del paisaje cultural Inka antes de la llegada de los españoles y que conservó en sus principales rasgos hasta mediados del siglo XX. Aporta las herramientas necesarias para reconstruir la transformación que experimentó la Cuenca del Cusco, donde agua, terrazas y caminos son los elementos que nos permiten hilar un discurso coherente sobre la forma del Cusco Inka más allá de su centro representativo.

Los muros de contención de las fotos de 1956 que actualmente han desaparecido, por su forma sólo pueden ser interpretados como construcciones Inkas: trazados curvos complejos proyectados sobre el terreno a partir del dibujo de grandes segmentos de arco y formas geométricas rectilíneas (Fig. 5.42). El trazado de estos muros refleja un diseño similar al que conocemos en diferentes lugares del valle del Urubamba. En algunas secciones de su recorrido este río fue canalizado siguiendo un curso serpenteante, probablemente para reducir la velocidad de las aguas en momentos de crecida (Protzen 2005. Figs. 1.9 y 1.2). En Ollantaytambo, las tierras bajas que podían ser inundadas por el río fueron levantadas formando extensas plataformas de uso agrícola, rigurosamente horizontales. En la puerta de T'iyupunku un grupo de 11 andenes sostienen en altura la llanura agraria que se extiende a los pies de la Plaza de Armas y que requirió (como en el valle del



Cusco) el aporte externo de tierra. También en Pisac, toda la parte baja del valle que era susceptible de inundación y donde después se situará la ciudad colonial, fue modelada en época Inka con muros de gran curvatura que se conservan todavía hoy sobre el terreno. Otro ejemplo es Patalacta, donde también grandes terrazas curvas modelan la base del valle, protegiendo el asentamiento principal. En el Cusco, el caso que estamos describiendo, implicó la gestión agraria de un territorio mucho más extenso.

La documentación que aportan las fotos aéreas nos ayuda a comprender la situación del valle antes de la expansión de la ciudad moderna. La parte baja era un terreno de suave pendiente que se extendía entre la actual avenida de la Cultura y el Aeropuerto. El límite norte del antiguo humedal debería corresponder a la línea curva que dibuja actualmente la Avenida Túpac Amaru ya que coincide con las terrazas curvas que bordean los terrenos de mayor pendiente. Aunque la zona está ahora completamente urbanizada, las fotografías aéreas de 1956 documentan los muros de contención que todavía sostenían los campos de labranza. Lo mismo ocurre con las andenerías que modelan la ladera norte del valle más allá de las avenidas de la Cultura y Collasuyu. Muchos de estos elementos han desaparecido, sin embargo, su trazado fue utilizado para definir las calles principales de la urbanización moderna. En primer lugar las vías del tren que en este sector seguían el trazado de las terrazas Inkas. Éstas también determinaron la posición y forma de la calle Cipreses, la avenida Túpac Amaru y las dos grandes curvas que dibujan las calles Ancash-Progreso y Camino Real-Libertad.

Con el fin de estabilizar las tierras bajas que rodeaban las antiguas zonas inundadas se construyeron muros de aterrazamiento. Este sistema de terrazas transformó el

antiguo humedal generando nuevas zonas agrícolas con el aporte de tierra procedente de fuera del valle, algo que confirman las crónicas de Bernabé Cobo (T.3, L.12) o Sarmiento de Gamboa quien comenta:

“Pachacuti Inga Yupangui, considerando las pocas tierras que había alrededor del Cuzco para sementeras suplió con arte lo que negó naturaleza en este asiento; y que fue en las laderas cercanas al pueblo y en otras partes también hizo unos escalones muy largos de a dos mil y a más y menos pasos, y de ancho de a veinte y treinta, y más y menos, de cantería por las frentes de piedra; y llenolos de tierra que mucha de ella era traída de lejos. A estos escalones llamamos acá andenes, y los indios los llaman sures. Y en esto mandó que sembrasen; con lo cual aumentó en grandísima cantidad las sementeras y mantenimientos para las campanas y guarniciones del pueblo”

(Sarmiento de Gamboa, 1965 [1572]: 93).

La fotografía de la Fig. 5.42 cubre un área que va del antiguo aeropuerto y el cauce del río Watanay. En esta se pueden identificar los viejos caminos y el trazado de los muros de contención Inkas que sostenían los desniveles entre los campos de cultivo. Dado que en algunos puntos estos muros ya no se conservaban, se les ha dado continuidad en los planos mediante líneas discontinuas. En los planos también se presenta una hipótesis del trazado de los muros de contención que debían encauzar el río para evitar que el agua inundase los campos de cultivo que se extendían sobre los antiguos humedales. Completan la figura el trazado de los caminos (en marrón) y los canales identificados (en azul claro). La reconstrucción de los canales Inkas desaparecidos aparece en líneas discontinuas.

Figura 5.42 Los antiguos humedales y su transformación en campos de cultivo con andenerías y canales de irrigación en época Inka.

(Arriba) Campos de cultivo en 1956 (Foto: DIRAF).

(Abajo) Propuesta del trazado de las terrazas agrarias, canales y caminos en esta zona del valle (R.Mar/J.A. Beltrán-Caballero).

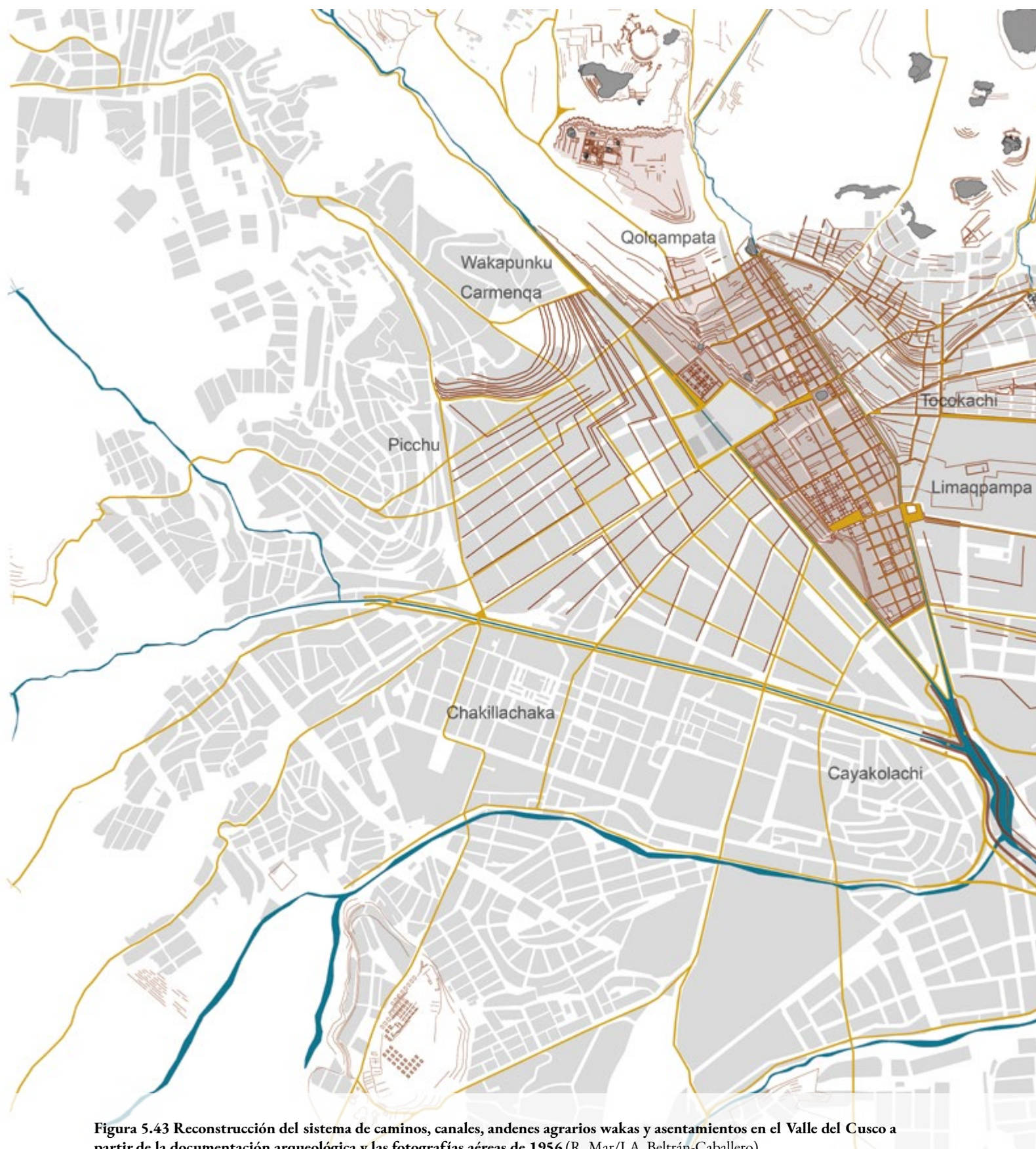


Figura 5.43 Reconstrucción del sistema de caminos, canales, andenes agrarios wakas y asentamientos en el Valle del Cusco a partir de la documentación arqueológica y las fotografías aéreas de 1956 (R. Mar/J.A. Beltrán-Caballero).





Fig. 5.44 Vista del Valle del Cusco desde Waqoto (Foto: J.A. Beltrán-Caballero).

WAQOTO

El yacimiento arqueológico de Waqoto se sitúa en el extremo NE del valle, dominando la llanura de San Jerónimo (Fig. 44). Ubicado a más de 4.200 msnm se desarrolla en torno a un cerro de explotación de piedra (Andesita), en el que continúa todavía la explotación de la cantera. El cerro presenta la forma de una elipse irregular de 2 km. de diámetro mayor y 1,5 km. de diámetro menor (Fig. 5.45). Se accede a través de la vía que actualmente sirve para dar salida a los camiones que transportan el material lítico extraído. El asentamiento contemporáneo es una continuación de vida del primitivo establecimiento de época Inka. Su extensión se limita al extremo occidental de la colina, sin embargo, las estructuras arqueológicas se extienden abrazando la totalidad del cerro de explotación. La riqueza arqueológica del conjunto permite reconstruir la vida de una espectacular cantera de época Inka con todas las estructuras arquitectónicas asociadas al desarrollo de la producción y al traslado del material a los lugares de utilización. Obviamente, la pervivencia de la explotación y del hábitat asociado han modificado en parte las estructuras de época Inka, dificultando su reconocimiento. Por ello, tan sólo pretendemos presentar los datos arqueológicos actualmente visibles avanzando en la construcción de un marco interpretativo que contribuya a la comprensión global de lo que significó Waqoto en pleno apogeo Inka.

Una de las primeras cuestiones que plantea Waqoto es su comunicación con el Cusco y las vías que permi-

tían el acceso de personas, animales de carga y bienes de consumo y la salida del material allí extraído. A lo largo del ascenso por la vía moderna se aprecian algunos tramos del camino antiguo de ascenso directo desde el valle. Se trata de una estrecha vía que desciende siguiendo paralelamente la quebrada del cauce del río que se forma en torno al cerro extractivo. Dada su pendiente, este no sería el mejor camino para hacer descender los bloques de piedra para su uso en el Cusco. Existen también algunos elementos viarios que permiten reconocer el trazado de una vía de altura, que sin descender de cota se dirigía a la cabecera del valle. Es probable que esta segunda vía sirviese para la evacuación del material de construcción en época Inka y su traslado hasta los puntos de su utilización.

Dado que las canteras han continuado en explotación hasta nuestros días, se puede reconocer la superposición de construcciones de muy diferente época. Además de casas de época contemporánea que forman el núcleo actual, destaca la pequeña iglesia, tal vez del siglo XVII (Fig. 5.46). Con un atrio de madera formado por el voladizo de la cubierta, cuenta con una plaza con bancos corridos contruidos con lajas extraídas de la propia cantera y una pequeña torre-campanario con espadaña de dos arcos. La fachada de la iglesia fue construida casi íntegramente con bloques de piedra Inka abandonados en la cantera. Prueba de esto es tanto la heterogeneidad de las dimensiones de los bloques, como su aparejo donde los bloques escuadrados están calzados con pequeñas esquirlas de piedra para

permitir su asentamiento horizontal. Los elementos decorativos de la iglesia (Arcos, molduras de diferente tipo...) reflejan los estándares propios de la arquitectura colonial. La reutilización de materiales de construcción antiguos en la construcción colonial es una constante que se reproduce en los edificios post-Inkaicos del Cusco y que se aplica a las del propio asentamiento y que nos ayuda a diferenciar cronológicamente algunos de los elementos arqueológicos.

Los restos arqueológicos antiguos incluyen estructuras de vivienda, terrazas de explotación agraria, canales de agua, reservorios, grandes recintos y pequeños cobijos asociados con los puntos de explotación. Destaca la variedad de materiales constructivos de época Inka dejados in situ. Entre ellos podemos citar dinteles monolíticos, bloques escuadrados de diferentes dimensiones y pequeños bloques troncopiramidales para la construcción de muros. Se pueden reconocer numerosas huellas del proceso de trabajo de los grandes bloques (Fig. 5.47).

Hemos observado ya que en el estado actual del conjunto, a veces es difícil distinguir las estructuras que corresponden a las sucesivas etapas de vida del asentamiento. En particular por el uso de técnicas de construcción muy heterogéneas. Sin embargo, la forma de los caminos y la planimetría de las estructuras nos ayudan en la construcción de un marco interpretativo para comprender el primitivo asentamiento. Si tenemos en cuenta que podemos rastrear las específicas técnicas Inkas de trabajo de la piedra, no es difícil concluir que el momento de máximo auge vital de Waqoto se sitúa en época Inka.

El rasgo topográfico más característico del asentamiento en su estado actual es la vía que gira en torno al cerro que constituye la zona de explotación de la piedra. Actualmente se accede a Waqoto desde el noroeste atravesando el cauce principal del riachuelo que se forman en torno al cerro. Sin embargo, se reconoce también la existencia de un acceso por el extremo sur a través de la quebrada que conduce directamente hacia el valle. Es probable que el primer acceso (de altura) correspondiese a la vía de altura que conducía el material hacia el Cusco. El segundo acceso, es la conexión directa más rápida con la base del valle. La forma del cerro de explotación condicionó el trazado de las vías de circulación que se extienden adaptándose a la topografía curva del terreno. La zona de explotación ocupa el interior del cerro, mientras que perimetralmente se disponen las estructuras arquitectónicas que permitieron el funcionamiento de la explotación en época Inka.

En extremo (Sector A en plano Fig. 5.45) oeste del asentamiento se concentra la mayor densidad de estructuras Inkas que llegan a dibujar un espacio construi-

do bien configurado. Este sector es el que ha perdurado como asentamiento a lo largo del tiempo y es en el que se encuentran los principales edificios que forman la parte actualmente habitada de Waqoto. Con todo, se pueden reconocer numerosos restos de época Inka que nos indican la importancia que llegó a tener el conjunto. Aun cuando no estamos en condiciones de asegurar que todas las estructuras documentadas son de época Inka, es posible afirmar que la configuración proto-urbana, basada en un sistema de vías adaptadas a las curvas de nivel, corresponde a la fase inicial del asentamiento.

En el extremo sur, en la zona de la iglesia se configura un conjunto de recintos de trazado poligonal que corresponde con cierta certeza a la fase Inka. Aunque en su mayor parte estos muros aparecen hoy en día como el resultado de numerosas reparaciones y reconstrucciones modernas, el trazado conjunto de los recintos refleja su origen antiguo como parte de un proyecto arquitectónico importante. En el estado actual de las investigaciones es difícil avanzar en la interpretación funcional de este edificio. El asentamiento se extiende hacia el norte siguiendo el cauce hidráulico. Se puede percibir la coherencia del trazado y la continuidad de estructuras tal como han evolucionado a lo largo de la historia. La forma alargada de las manzanas que dibujan las calles, responden a dicha adaptación al terreno.

Desde una perspectiva general, la densidad constructiva de esta parte del asentamiento permite proponer su consideración como un sector polifuncional, en el que se debían realizar actividades de producción de bienes destinados al funcionamiento de la cantera y que además debía estar asociado con funciones de hábitat de una parte de la población de Waqoto. Apunta en este sentido la configuración tipológica de las parcelas y su relación con el sistema viario. Se aprecia la existencia de medianeras perpendiculares a las vías que dibujan recintos, en ocasiones de planta casi cuadrada, pero que en general se disponen perpendicularmente al camino de circulación. En algunos casos, podemos incluso dibujar algunas manzanas de planta alargada, adaptadas a la pendiente del terreno. La ladera suroeste, por debajo de las zonas con estructuras arquitectónicas, presenta al menos tres zonas de terrazas cuyas características permiten reconocerlas como estructuras de época Inka para la producción de alimentos. Se trata de una circunstancia importante a la hora de comprender que el asentamiento debía contar con un cierto grado de autosuficiencia para el mantenimiento de la población implicada en los procesos productivos.

A medida que avanzamos hacia el este por ambas laderas del cerro, las estructuras se desdibujan. En el extremo este del cerro se reconocen los restos de un segundo

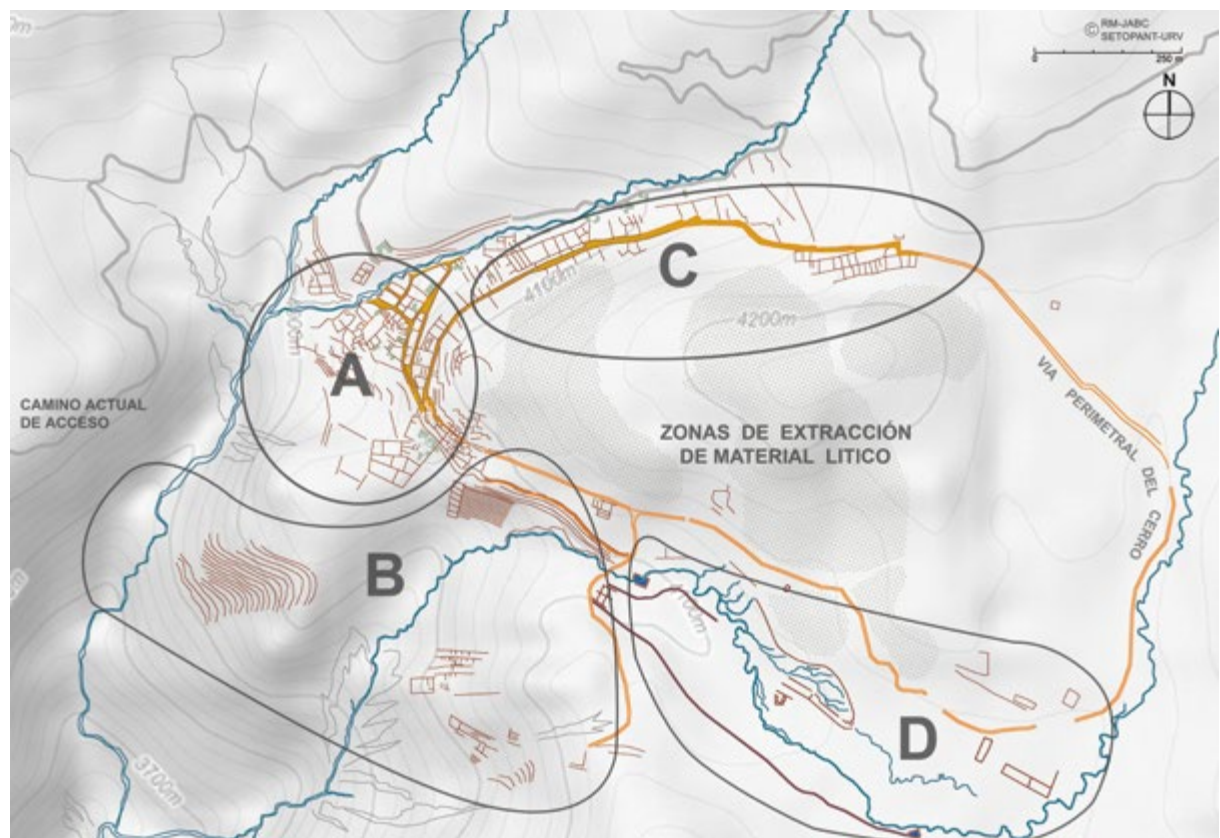


Fig. 5.45 El yacimiento de Waqoto (Foto: J.A. Beltrán-Caballero).

Arriba, foto aérea; abajo, plano con los sectores principales y la estructura de terrazas, caminos y canales que daban soporte a la actividad de la cantera.

núcleo de estructuras de época Inka que hemos denominado sector B (Fig. 5.45). Aunque los restos arquitectónicos se encuentran muy arruinados, es posible reconocerlos y comprender que formaron parte de un sector importante del asentamiento. Incluye un sistema de terrazas, canales de conducción hidráulica y habitaciones, algunas de ellas organizadas en base al modelo de terraza cerrada. El sistema está organizado a partir de la gestión de los recursos hídricos. En el centro (I.) destaca la cabecera de la cuenca de recogida de aguas del cauce (delimita un área alargada de 150x50 m.). Por su lado sur fue enmarcado en un sistema de terrazas laterales que incluyeron edificaciones. Entre ellas una serie de habitaciones rectangulares en torno a un patio. No es difícil reconocer la característica configuración Inka en torno a un patio central. En su extremo oeste presenta dos muros paralelos que aparentemente fueron construidos para encauzar el curso de las aguas.

Más allá de este sector central se dibujan grandes habitaciones rectangulares (II.), de 50 m. de largo por 10-15 m. de ancho, que parecen definir un espacio central comunitario de dimensiones monumentales (tal vez una plaza). Se trata de un sector que sin duda jugó un importante papel en la funcionalidad y gestión del conjunto en época Inka. El elemento más característico del conjunto es un sistema de canales asociados con reservorios (III.) que debía estar relacionados con la conducción de agua de riego a las terrazas agrarias del Sector II. Así, se pueden reconocer la probable presencia de tres reservorios de agua, dos de los cuales sirven de punto de partida a sendos canales. El tercero, de dimensiones más monumentales, debía servir para estabilizar el caudal del agua que se conducía hacia las terrazas escalonadas de función agraria del Sector B del asentamiento.

Es posible describir una asociación característica que se repite con cierta frecuencia. Junto a los conos de extracción de bloques que sirvieron para extraer la piedra se encuentran algunos bloques en forma de paralelepípedo con sus caras desbastadas en forma rugosa y alguna de sus esquinas rotas. Son bloques abandonados en el lugar de su producción, probablemente por haberse quebrado y por ello inutilizado, en el proceso de fabricación. En la parte alta del cono de excavación se documentan algunos muros en piedra seca, de periodos diferentes e incluso modernos, que dibujan los restos de pequeñas habitaciones de cobijo para la organización de la producción del material de construcción. En el interior de los conos de extracción se encuentran bloques de roca de calidad en que, en ocasiones, muestran orificios rectangulares alineados para las cuñas de madera destinadas a partir los grandes bloques naturales.

Todos estos datos contribuyen a formar la imagen de una explotación de cantera altamente especializada para la extracción de material de construcción. Para lograrlo fue necesaria una importante labor organizativa en la que los grupos de trabajadores encargados de realizar la extracción hacían parte de una estructura de coordinación del trabajo mucho más compleja. Asimismo, el funcionamiento de Waqoto debía requerir el mantenimiento de una importante cabaña de camélidos para organizar el transporte del material. Esto, unido a las consideraciones precedentes, dibuja la imagen de un centro de producción bien articulado y complejo, perfectamente integrado en la organización del Estado y la administración Inkas.

Si consideramos la reconstrucción de los asentamientos Inkas en el extremo sur del valle nos daremos cuenta inmediatamente que Waqoto, a pesar de su posición aparentemente marginal, se hallaba plenamente integrada en el sistema Inka de ocupación del valle y de organización de la capital del Tawantinsuyu. La explotación de Waqoto se sitúa en lo alto del valle, dominando la llanura agraria de San Jerónimo. La pendiente natural de esta llanura obligó a construir una extensa red de terrazas en zigzag para obtener terrenos cultivables rigurosamente planos y por ello fácilmente irrigables. En las primeras alturas que rodean la llanura agraria se construyó una corona de asentamientos para hábitat de la población que debía explotar los terrenos agrarios. Waqoto se integra con esta red de comunidades en la parte baja del valle a través de dos caminos que descienden directamente hasta la zona de San Jerónimo. Ambos caminos debían constituir una especie de cordón umbilical para abastecer de bienes y productos de consumo a la población del asentamiento colocado en lo alto de la montaña.

Contamos con dos sectores más, densamente construidos, en los dos extremos Este y Oeste. El extremo Oeste debía constituir el punto focal de las actividades. La documentación arqueológica presenta un tejido denso formado por una serie de calles estrechas. Podríamos imaginar que constituía el mejor punto de hábitat de las poblaciones productivas del asentamiento. En particular si tenemos en cuenta las grandes necesidades de bienes de producción que debía requerir la población de Waqoto. Las estructuras que se concentran en el sector Este presentan unas características diferentes. Se trata de edificios asociados con la gestión del agua, que debían presentar un cierto carácter monumental. Son estructuras que se integran con el paisaje en extensas terrazas. Algunos de los edificios debían constituir las construcciones más prestigiosas de todo el asentamiento. Es posible por tanto proponer como hipótesis que este sector coincidía con el centro representativo de Waqoto, siendo además la sede administrativa del lugar.



Figura 5.46 Estructuras de época colonial que reutilizan elementos de época Inka (Foto: R. Mar).

Figura 5.47 La producción de bloques en las canteras de Waqoto (Fotos: R. Mar).

En las canteras de Waqoto es posible encontrar elementos de época Inka y moderna que muestran el proceso de extracción y preparación piedra para su posterior transporte.

Para completar la imagen de Waqoto es necesario considerar las poblaciones y los grupos que estuvieron implicados en la gestión del asentamiento y de la producción en el contexto de la organización de los ciclos de trabajo en la sociedad Inka y los procesos productivos. Debía contar con una población que residía permanentemente en el asentamiento para garantizar la continuidad de la extracción. Debíó existir además una población temporal que se desplazaba a Waqoto para cumplir con las obligaciones de trabajo asignado por parte del Estado. Además, debemos pensar que existió un tercer grupo de población, responsable del transporte de la piedra y del mantenimiento de los medios animales necesarios para ello (camélidos) que se debía desplazar entre Waqoto y los lugares de construcción que debían recibir el material.

La dimensión y escala de la producción que se realizó en Waqoto durante el periodo Inka debió exigir una dirección centralizada y un alto grado interno de jerarquización y, por supuesto, el control directo por parte del Estado. No tenemos que pensar sólo en el personal destinado a la producción de los bloques de piedra y a su traslado. Otras actividades eran también necesarias: como la producción de alimentos y de bienes de consumo destinados a la población productora. Asimismo, la concentración de un grupo tan numeroso de población en un lugar tan apartado del valle y tan elevado, sin duda exigió medidas organizativas internas. En particular

por las características específicas del asentamiento: no se trata de un asentamiento estándar de población, era un importante lugar de producción con un valor estratégico específico para el Estado. Todas las actividades y las poblaciones residentes, fijas o temporales, que las realizaban debían estar integradas en un sistema planificado. En particular si tenemos en cuenta que los grupos de trabajo debían ser de diferente procedencia y con grados de especialización en el trabajo muy distintos.

Finalmente, es necesario realizar otra observación. El cuadro que emerge del yacimiento de Waqoto permite hacerse una idea de la importancia que tuvo en época Inka este lugar para la extracción de materiales de construcción. Aun cuando no se ha realizado ningún tipo de verificación físico-química, es muy probable que esta cantera fuera utilizada en el abastecimiento de bloques escuadrados, de dinteles monolíticos y de mampuestos troncopiramidales alargados empleados en las principales construcciones del Cusco y en particular de Saqsaywaman. La gran calidad de la andesita que se obtenía en esta cantera permitía un cuidadoso acabado de las superficies líticas después de su puesta en obra. Circunstancia que justifica su empleo en importantes edificios representativos de la gran capital. Esta calidad del material hizo que las canteras continuasen su explotación a lo largo de la historia.



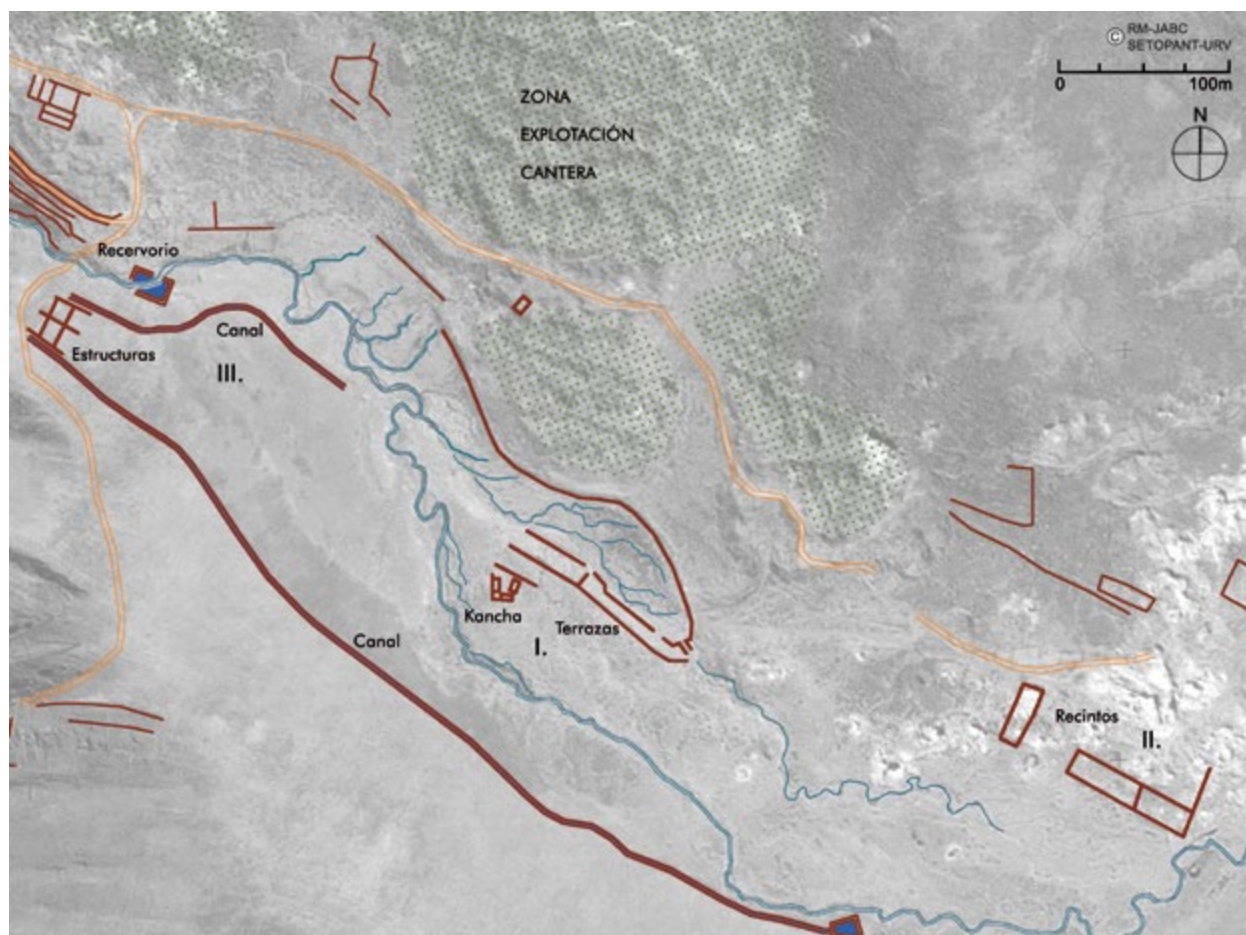


Figura. 5.48 Sector "D" en Waqoto (R. Mar/J.A. Beltrán-Caballero).

El estudio de las estructuras que aún permanecen *in situ* permite establecer el sistema de relaciones entre la actividad de la cantera y los elementos de soporte a la actividad extractiva.

LA CONSTRUCCIÓN DEL PAISAJE INKA

La capital Inka del Cusco fue concebida como un extenso asentamiento disperso en torno a un gran centro ceremonial, ocupando un elevado valle en lo alto de los Andes. Como hemos visto, probablemente, fue el propio Pachacútec quien ordenó la transformación de la vieja ciudad Killke. Se establecieron los límites de los espacios ceremoniales que debían protagonizar la representación del poder Inka, algo que se hizo de forma coordinada con el desecamiento de la laguna-humedal que ocupaba la base del valle y con su transformación en andenerías para agricultura de riego. La creación de suelo productivo sobre muros de contención se extendió a ambas laderas del valle hasta ocuparlo íntegramente. Las rocas que marcaban la nueva topografía del valle se manifestaron como formas sobrenaturales, wakas, convirtiéndose en los focos del asentamiento de la población aldeana y productiva que debía ocupar el valle.

El centro ceremonial de la ciudad fue asentado a los pies de un cerro que se levanta dominando la cabecera del valle: Saqsaywaman. Entre este cerro y la cadena montañosa formada por los montes Senca (4.438 msnm) y Fortaleza (4.190 msnm) que cierra la cuenca, se extiende un conjunto de tierras altas (en torno a los 4.000 msnm) que forman la cabecera superior del valle del Cusco. Están organizadas con base en unidades geográficas bien definidas:

- El micro-valle del río Chacán (1 en Fig. 5.6), que ocupa el sector oeste. La corriente nace de una galería excavada artificialmente en el punto más alto de la cabecera del valle y desciende a lo largo de cinco kilómetros siguiendo un barranco orientado norte-sur. Desciende alimentando canales de regadío que aportaban agua a un extenso sistema de andenes que se extiende hasta el mismo Saqsaywaman. Las aguas del río Chacán confluyen en el río Saphi antes de ser canalizado.

- La extensa llanura agraria que comienza en Saqsaywaman y que se extiende hacia el este ocupando las laderas altas de la vertiente norte del valle. Incluye el territorio situado al norte de Qenqo y Laqo y el que es atravesado por el camino que lleva a Pisac.

- Las grandes terrazas situadas inmediatamente a norte del cerro de Saqsaywaman. Están dentro de la zona monumental del Parque Arqueológico e incluyen las grandes terrazas que rodean el sector de Rodadero, Fortaleza, Puqro, Wallatampa y Pukamoco hasta llegar camino Inka que atraviesa Qenqo (2 en Fig. 5.6).

Estas áreas organizan el territorio de la cabecera del valle al norte de Saqsaywaman. Desde un punto de vista topográfico las tres zonas pueden ser entendidas como una prolongación agraria hacia el norte del conjunto sacro de Saqsaywaman-Rodadero (Las casas del Sol de hanan Cusco). Es importante subrayar que la documentación arqueológica permite presentar esta zona como una auténtica proyección agraria de los templos y santuarios que orbitaban en torno a Saqsaywaman (Barreda-Murillo y Valencia-Espinoza 2007). Como hemos visto en las páginas precedentes, un gran número de wakas y rocas trabajadas como esculturas sagradas se alternan con andenerías de uso agrario, canales de irrigación y asentamientos destinados a albergar la población que trabajaba estas tierras. Algunos indicios recogidos en los pleitos de propiedad de época colonial sugieren que en buena parte se trataba de "Tierras del Sol", esto es, destinadas a mantener la religión del estado (Silva-González 2007).

Casos como los de Pucapucara, Lancacuyo, Laqo y Qenqo, en el actual parque de Saqsaywaman, ilustran la construcción del paisaje Inka. Los cinco asentamientos forman una gran malla que ocupa una extensa porción de territorio agrícola cruzado por caminos y canales de regadío. Surgieron en relación con grandes rocas labradas modeladas con construcciones y plataformas. Incluían terrazas agrarias, canales de agua y zonas residenciales. La roca labrada con su chinkana y sus dependencias ocultas eran el foco del asentamiento, que incluía además un reservorio de agua.

Las tierras altas situadas sobre Saqsaywaman se proyectan hacia el este a través de las laderas que forman la vertiente norte del valle. Es un territorio atravesado por dos importantes quebradas: la del río Kachimayo y la de Pumamarca. Hemos visto cómo la quebrada de Kachimayo es una micro-cuenca de carácter lineal transformada por la construcción de andenerías irrigadas (3 en Fig. 5.6). La documentación arqueológica nos permite reconstruir además un sistema formado por varios asentamientos y centros religiosos que permitió controlar práctica y simbólicamente el territorio. Pumamarca (4 en Fig. 5.6) es un

caso diferente dada la morfología del paisaje. Aquí un sólo establecimiento Inka organizó la ocupación del territorio de la cuenca. Por otra parte, ésta se comunica directamente con la llanura de San Jerónimo donde se han conservado los sistemas de andenería agraria más extensos de todo el valle: las terrazas de Larapa y de Patapata (5 en Fig. 5.6).

Estos tres sistemas agrarios (Kachimayo; Pumamarca y San Jerónimo) se completan con las terrazas bajas del Watanay. Una extensa zona agraria que comenzaba en Pumacchupan, esto es en el límite de la ciudad ceremonial, y que se extendía hasta San Sebastián dominando por el norte el antiguo humedal del aeropuerto. La zona está actualmente completamente urbanizada y es recorrida por la Avenida de la Cultura. Sin embargo, subsisten de forma dispersa muros de contención y canales que hacen referencia a su antigua configuración agraria. Las fotografías aéreas tomadas en los 50's nos reportan la situación antes del proceso de urbanización que ha cubierto de edificación toda el área.

En la vertiente sur del valle la superficie agrícola disponible era menor y se concentra en dos sectores bien definidos: el de Tancarpata-Taukaray y el de Silkinchai-Sikina, situado en el extremo sur del valle junto al inicio de Angostura (7 y 8 en Fig. 5.6).

La idea de ciudad

La capital del Tawantinsuyu era una enorme aglomeración dispersa (sprawn city) que se extendía en todas las direcciones desde su centro sagrado, la aglomeración principal. La idea del Cusco como una constelación de asentamientos fue descrita por Santiago Agurto hace ya más de 30 años (Agurto 1987: 80-81). En sus obras presenta el territorio cusqueño como un sistema de órbitas, en la que la red de caminos organizaba tanto los barrios de la ciudad como las poblaciones en un radio de 50 Km. Agurto distingue, en primer lugar, una "Zona Urbana": la sede político-religiosa asentada entre el Saphi y el Tullumayo. Estaba rodeada por una zona de aislamiento sin edificios y por los asentamientos periféricos que describe Garcilaso de la Vega. En torno a este núcleo central, sitúa una amplia "Zona Suburbana": los asentamientos y poblaciones que rodeaban los barrios centrales, distribuidos en círculos concéntricos de hasta 5 Km. Finalmente se refiere a la "Zona Rural" como el "hinterland" extendido del Cusco. Estaría constituido por tambos, pueblos y otros centros administrativos asentados hasta una distancia de 50 Km (Fig. 49).

El modelo concéntrico de Agurto fue desarrollado en términos sociales por Leonardo Miño (1994). Su obra recoge las referencias de los cronistas a la reorganización de las poblaciones de la futura capital ordenada por

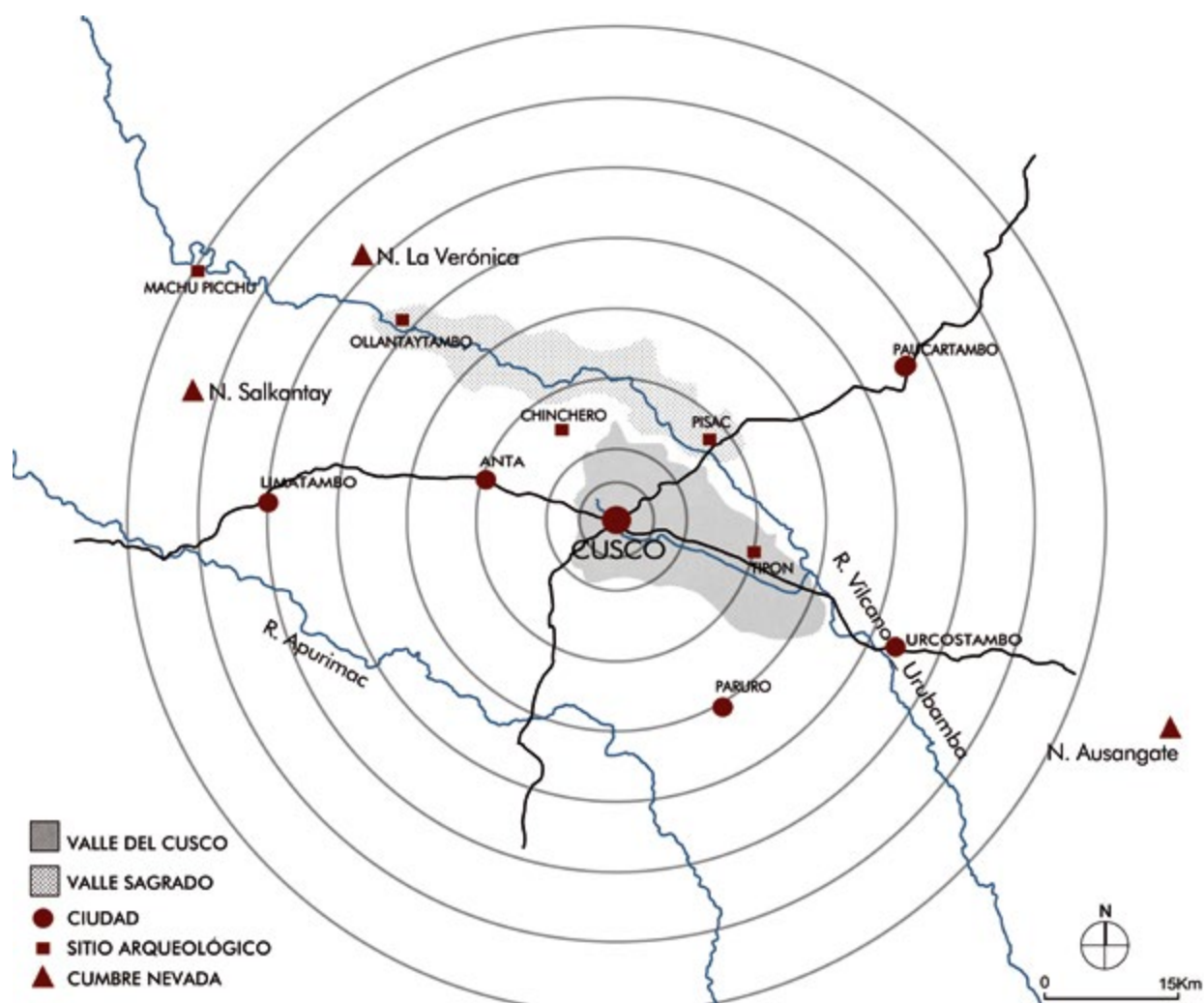


Figura 5.49 La organización territorial de la capital del Tawantinsuyu (Basado en Agurto 1980).
La estructura territorial del Cusco marcó una frontera donde los Inka construyeron.

Pachacútec. Miño propone su organización con base en tres anillos concéntricos, que en muchos aspectos coinciden con la propuesta de Agurto. En general, todos los autores aceptan que la ciudad estaba rodeada por un anillo de suburbios. Son los doce barrios periféricos, cuyos nombres recoge Garcilaso de la Vega (Fig. 5.50). Tanto la nobleza de sangre y los Inkas de privilegio, habitarían estos barrios. También la nobleza provincial, en ocasiones de forma permanente y otras de forma temporal. Garcilaso era consciente de la estructura difusa que había tenido la capital Inka. Así, identifica un primer anillo de asentamientos con los 12 barrios periféricos de la capital. Aunque suministra sus denominaciones, tenemos que entender sus palabras como una referencia al nombre de los asentamientos más cercanos a la frontera sacra del Saphi y del Tullumayo. En algunos casos debían ser wakas y

en otros era auténticas instalaciones estatales como el Qolqampata, lugar en el que otros cronistas sitúan almacenes estatales y las chacras ceremoniales en las que el propio sapan Inka daba inicio a la temporada agraria. La posición del Qolqampata, dentro del área delimitada por los dos ríos nos obliga a pensar que no se trataba de un barrio “periférico”, sino que era parte del centro ritual.

Los Inkas de privilegio ejercían labores muy cercanas al poder, la administración y la religión. Este grupo se especializó en labores de servicio al Sapan Inka, en los templos o en los talleres de producción. Este es el caso de los Lucanas encargados de llevar al Inka en andas o los Chumbivilcas quienes bailaban para él. Los Tarpuntaes fueron destinados a las funciones relacionadas con los templos, encargados de los sacrificios en el templo del Sol.

Otros casos son los de los plateros Chimú y los guardias Cañari. En la población de Carmenca, por ejemplo, se asentaron Cañaris y Chachapoyas, procedentes del actual Ecuador, desplazados al Cusco por Túpac Inka Yupanqui y Wayna Qhapaq para, según Martín de Murúa, servir en la guardia personal del sapan Inka.

Un paralelo que utilizan las crónicas es la organización de “La Corte del Soberano” en las monarquías europeas, donde los nobles de los distintos dominios del Rey estarían representados en ella. En la ciudad del Cusco nos indican que la disposición de los barrios estaba relacionada con la dirección en la que se encontraban los territorios de quienes los habitaban (Garcilaso, 1985: 288; Cieza, 1986: 259-260). Dentro de este primer anillo alrededor del corazón del Cusco y en un radio de 5 Km, vivían en época de Pachacútec pueblos que fueron emparentados con los cusqueños a través del matrimonio, tal como nos lo comenta Betanzos (1968: 39). Más lejos, en un radio de 10 Km, se asentaban los que venían a cumplir con el trabajo obligatorio temporal o mita, aunque su lugar de residencia permanente fuera a 5, 6 o 7 leguas (entre 25 y 35 Km.) del centro representativo del Cusco. Entre estos asentamientos se encontrarían los de Zañu o Sañoc (el actual San Sebastián), Orna, Taucaray y Choco. No hay claridad respecto a la ubicación de los pueblos de Salu y Salcapíña, los cuales entrarían también en este ámbito.

A este criterio de delimitación de la ciudad según la forma de “poblar” el territorio, se le superpone un sistema de hitos o referentes religiosos que fijaban culturalmente el paisaje: los ceques del Cusco. Fue concebido para relacionar los lugares sagrados del territorio con las poblaciones, cauces de agua y caminos. Las crónicas lo describen como un sistema de líneas que unían dichos puntos y que los conectaban con lugares específicos del centro representativo de la ciudad, en particular el Qorikancha. Estas “líneas” o grupos alineados -ceques-, deben ser entendidos a manera de los cordones de un whipu que “encadenaba” los eventos a lo largo de un recorrido específico. La importancia de los ceques radica en que de alguna manera organizaban el paisaje: al llegar a un punto específico se tenía una visual que arrojaba información no solo de las distancias, sino de los límites del territorios (Rowe, 1967: 62; Cobo, 1964: Libro XIII, caps. XIII al XVI). Ejemplos de lo anterior son los sitios conocidos como Chitaca o Curavacaja desde donde se deja de ver la ciudad (Zuidema, 1989: 344 y 352).

Podríamos seguir recorriendo la Cuenca Hidrológica del Cusco viendo el modo en que estos asentamientos daban forma al paisaje cultural. Se trataba de una población dispersa que orbitaba en torno a un centro representativo de carácter representativo, religioso y administrativo. Estos lugares eran los centros ceremoniales

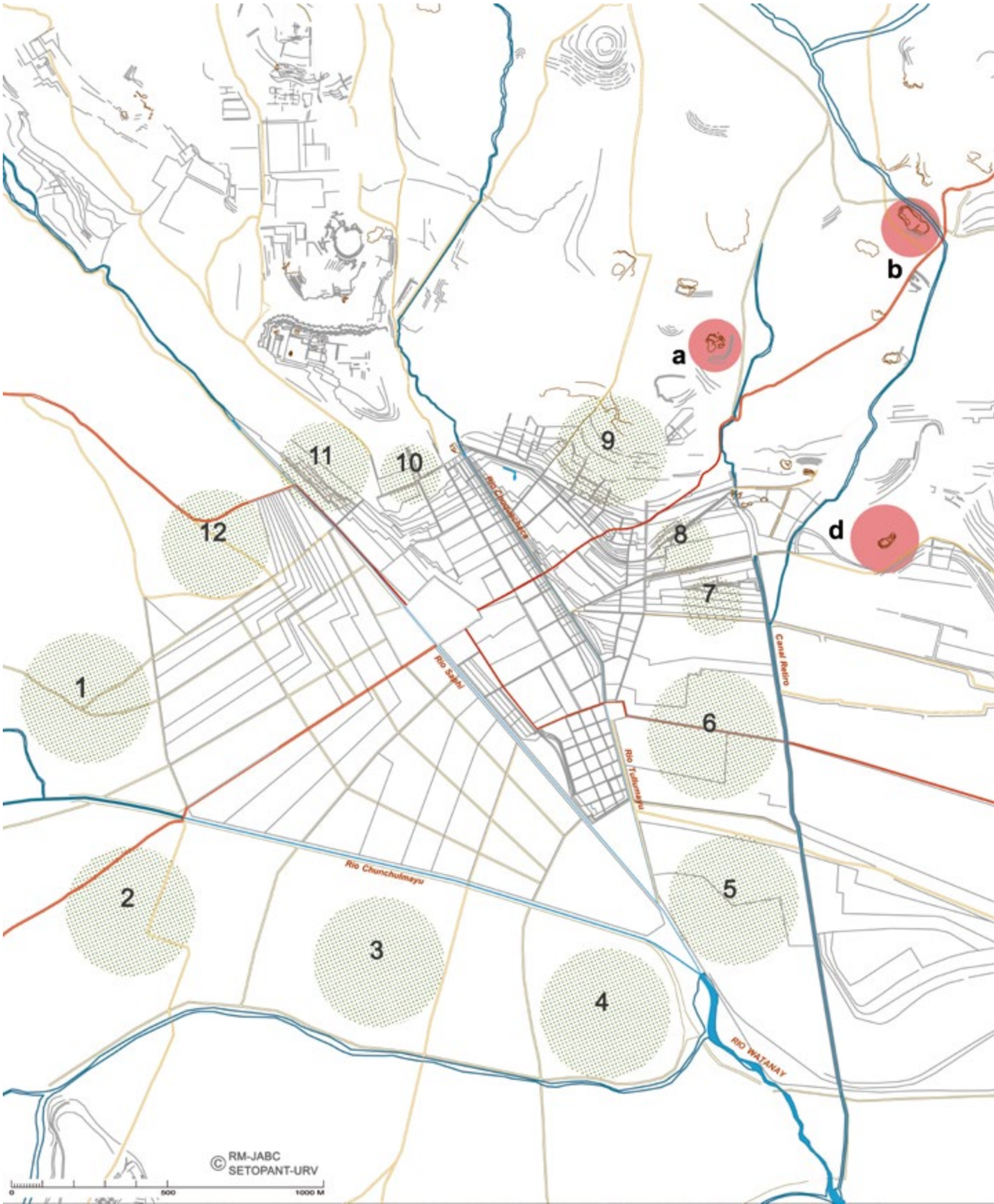
a los que acudía la población en ocasión de los granees festivales agrarios. Algunos de estos centros superaban las 200 Has., aunque las zonas residenciales ocupaban menos espacios que los recintos y edificios ceremoniales. En la costa, los grandes antecedentes serían las pirámides del Sol y de la Luna, Wari, Pampa Grande, Cajamarquilla y Chanchán, entre otros muchos ejemplos.

El interés primario en el estudio del sistema hidráulico de todo este territorio radica en la importancia que tuvo la gestión del agua como instrumento vertebrador del territorio:

- 1) Los canales nos llevan a las terrazas, andenerías y campos de cultivo.
- 2) Los campos de cultivo nos llevan a los asentamientos donde habitaban los agricultores.
- 3) Finalmente, los asentamientos nos permiten aproximarnos a la red de caminos que daba accesibilidad al territorio.

Es por todo ello que nos hemos concentrado en la definición del recorrido que estos canales tuvieron, las tierras que afectaron y los asentamientos que se beneficiaban a su paso. La complejidad del sistema radica en su planteamiento y ejecución, su finalidad práctica y las políticas de manejo y acceso al recurso. A su vez, en la cultura Inka existe también un interés simbólico en la captación del agua. Ambos aspectos, uno de carácter práctico y el otro religioso, se combinaron con la extraordinaria habilidad que demostraron los Inkas para manipular el paisaje con la arquitectura. Para justificar cada una de las construcciones que transformaban un determinado espacio natural, fue necesaria la elaboración previa de mitos y narraciones metafóricas que explicasen el valor simbólico que tenían los accidentes naturales más significativas (Niles 1999).

Así, fuentes, lagunas, grandes rocas y por supuesto las montañas adquirían valor sobrenatural ligado al pasado de los distintos grupos sociales (Ayllu). La narración mítica se conservaba en el interior del grupo mediante cantos y poemas épicos transmitidos oralmente. Una gran roca podía ser un antepasado petrificado del grupo, así como una fuente podía haber sido descubierta milagrosamente por otro ancestro más o menos histórico (Sherbondy 1982). Como la tierra, la Pachamama, no podía ser poseída, los derechos de su uso estaban ligados con las justificaciones míticas que pudiese presentar el grupo, que se traducían en lugares de culto y todo tipo de wakas situadas en los lugares percibidos como significativos por la comunidad.



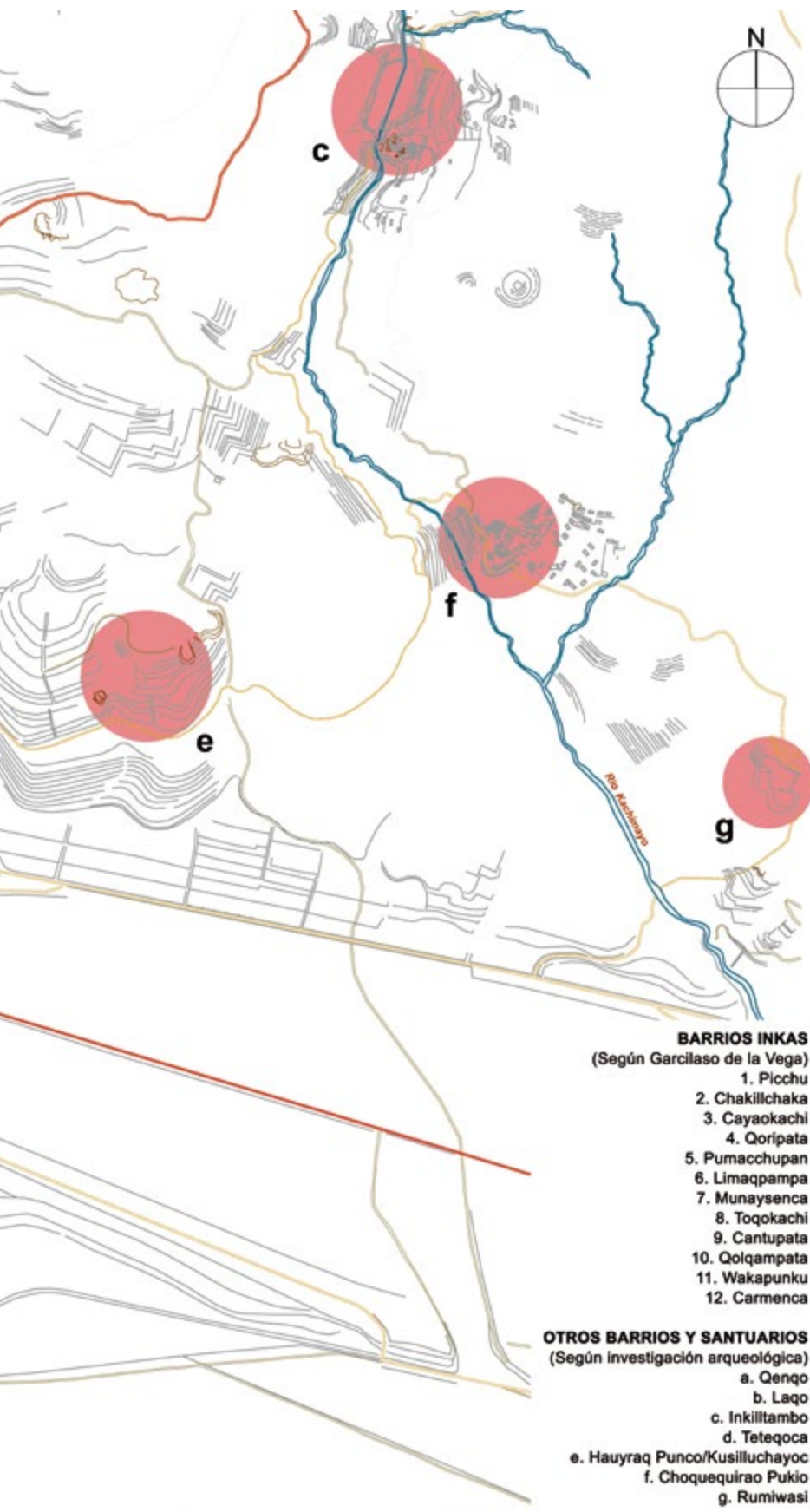
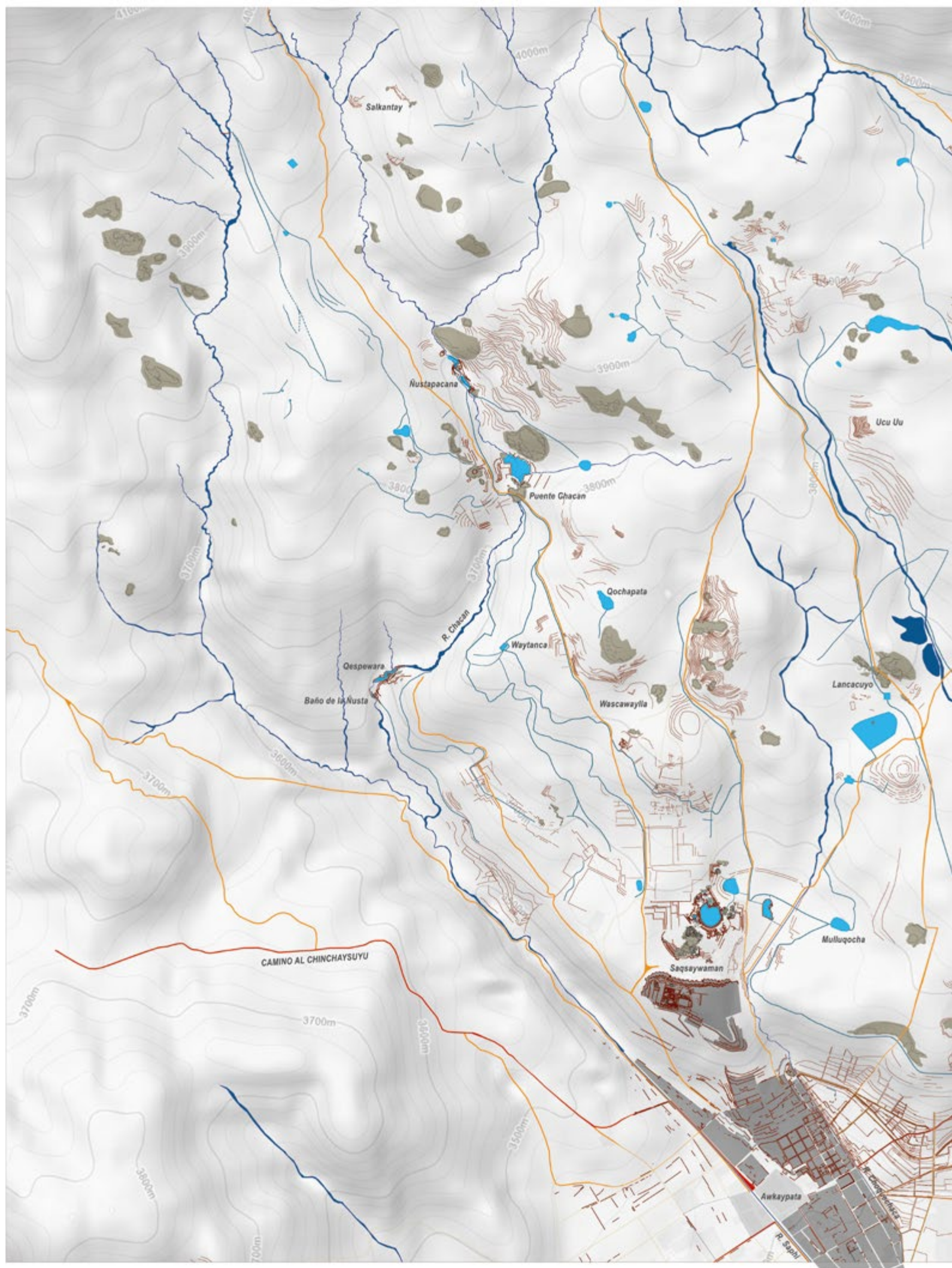


Figura 5.50 “Barrios” y santuarios alrededor del Centro Sagrado del Cusco Inka (R. Mar/J.A. Beltrán-Caballero).

ANEXO
EL MAPA
ARQUEOLÓGICO
DE VALLE
DEL CUSCO



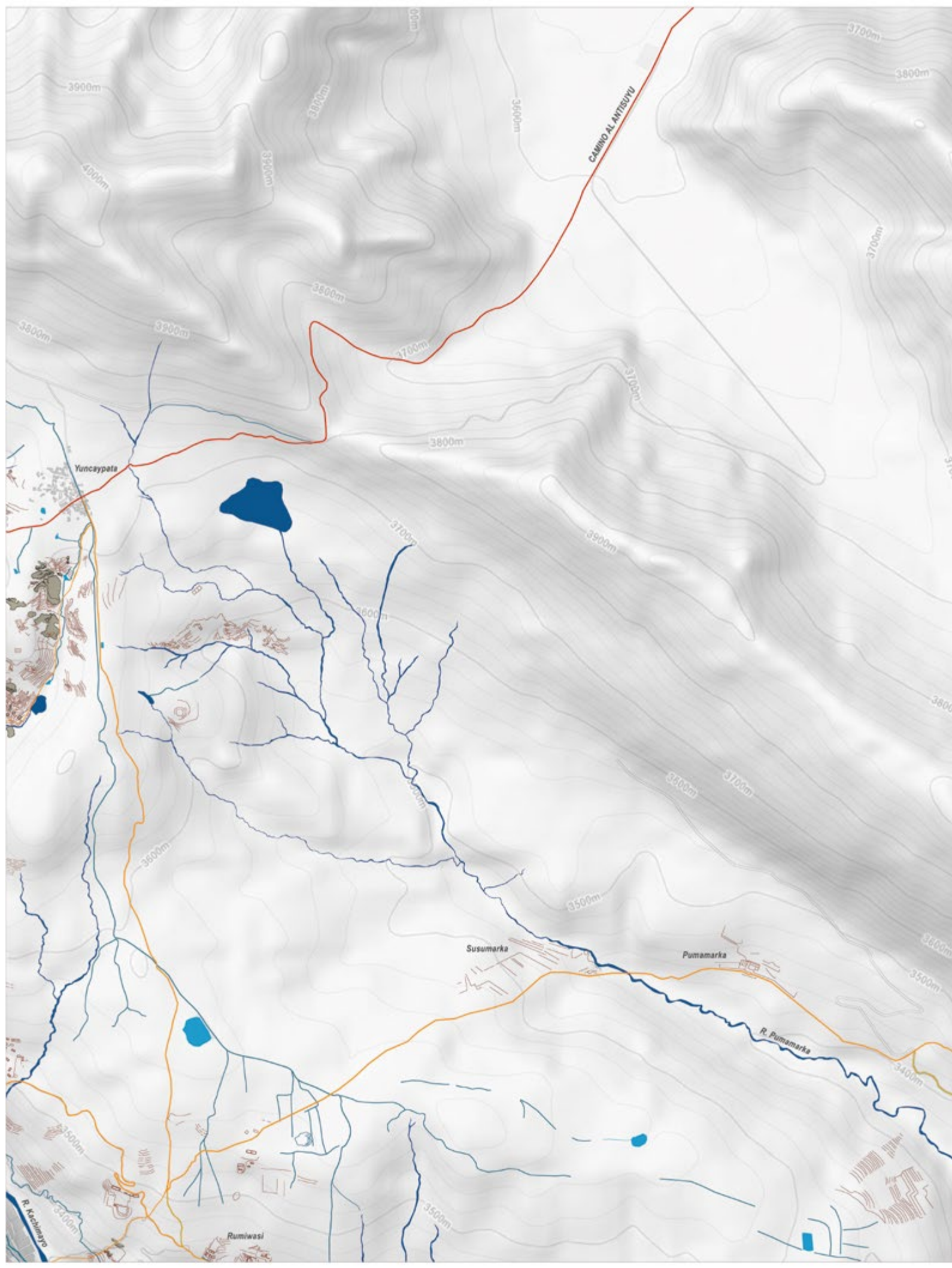


1	2	3
4	5	6

1

- RESTOS
- SITIO ARQUEOLÓGICO
- ROCAS
- CAMINOS TRONCALES
- CAMINOS SECUNDARIOS
- CAMINOS TERCARIOS
- RIOS
- CANALES
- RESERVORIOS







1	2	3
4	5	6

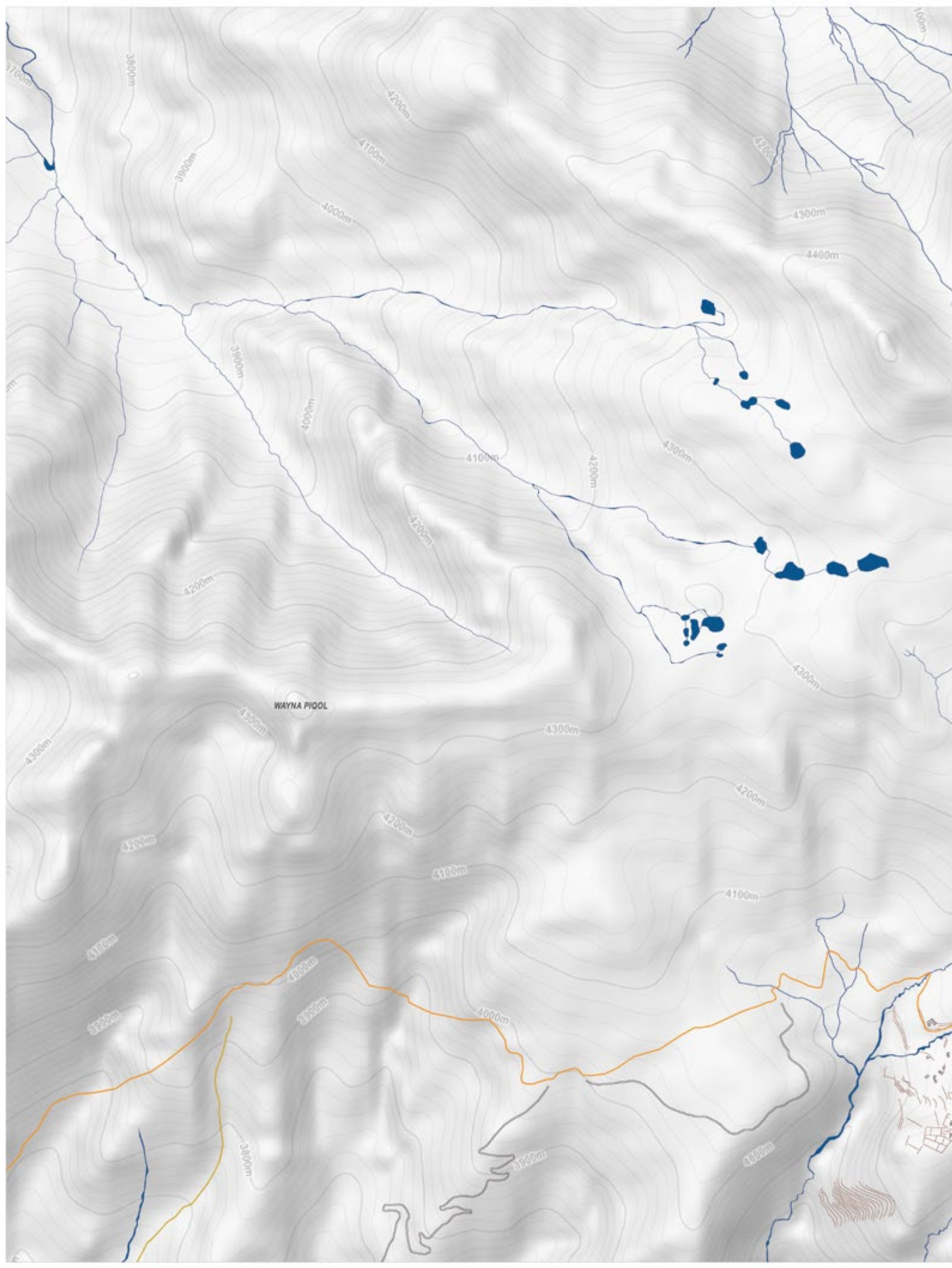
2

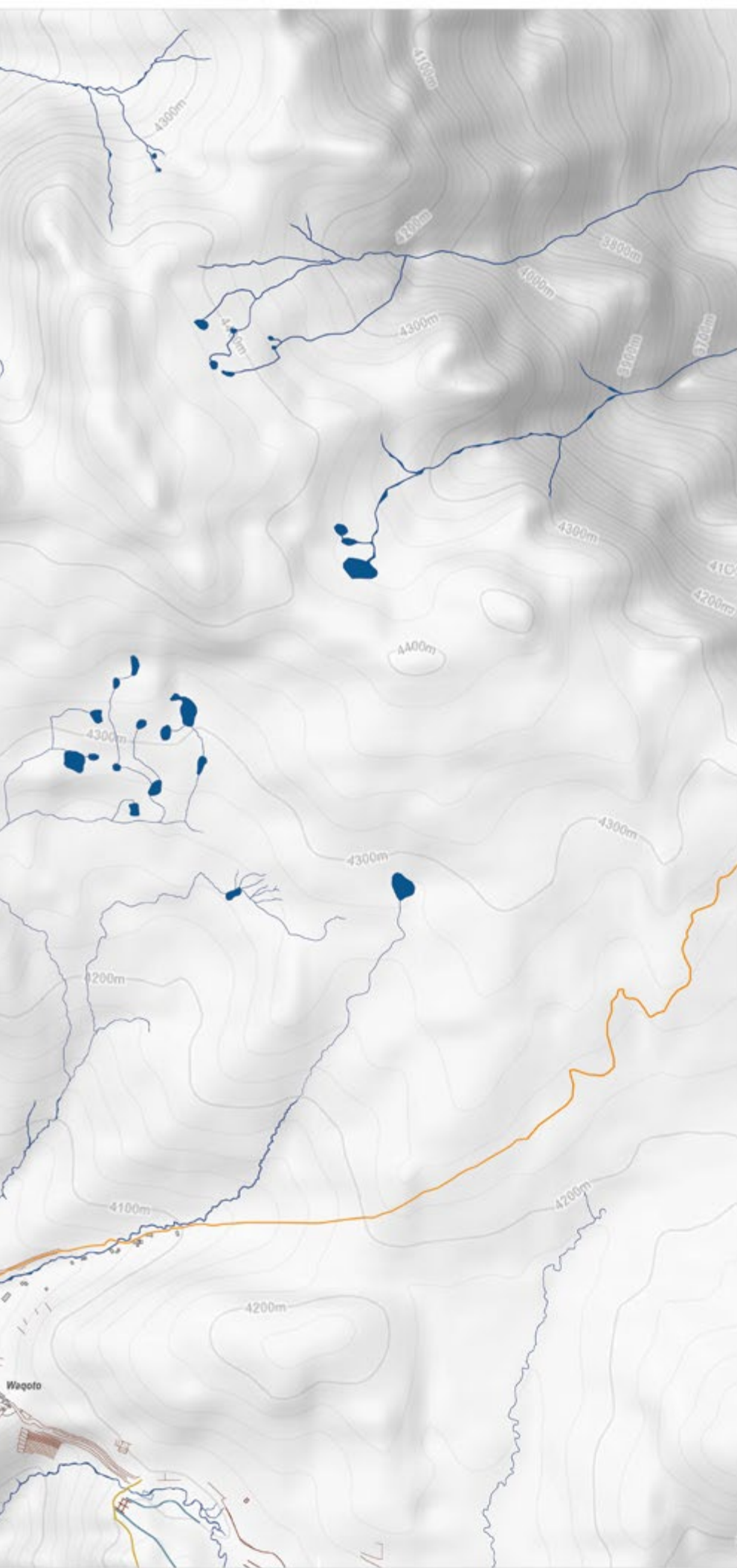
- RESTOS
- SITIO ARQUEOLÓGICO
- ROCAS
- CAMINOS TRONCALES
- CAMINOS SECUNDARIOS
- CAMINOS TERCARIOS
- RÍOS
- CANALES
- RESERVORIOS



© R.MAR-JABC
SETOPANT-URV

0 1 K





1	2	3
4	5	6

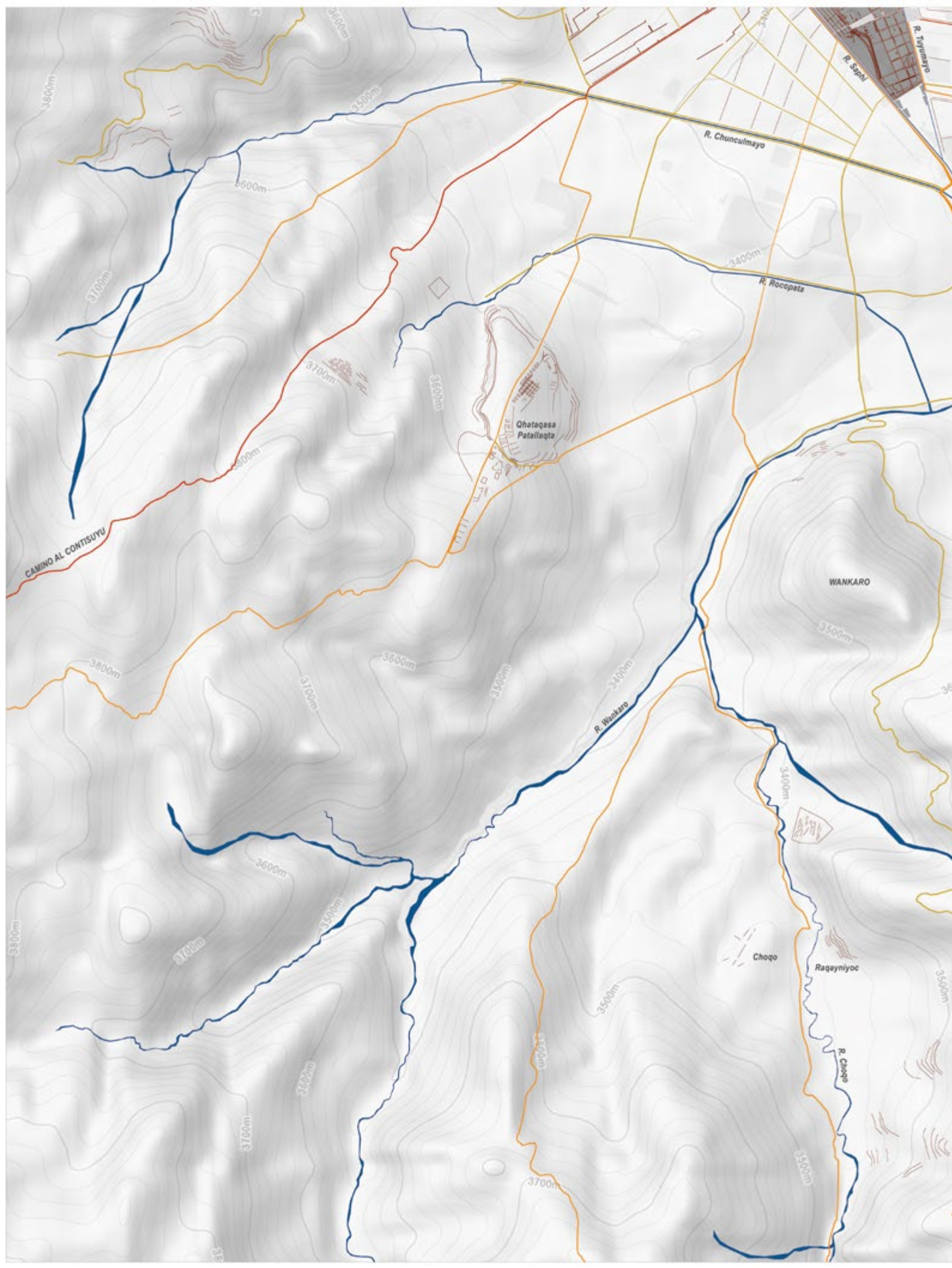
3

- RESTOS
- SITIO ARQUEOLÓGICO
- ROCAS
- CAMINOS TRONCALES
- CAMINOS SECUNDARIOS
- CAMINOS TERCARIOS
- RÍOS
- CANALES
- RESERVORIOS



© R.MAR-JABC
SETOPANT-URV

0 1 K



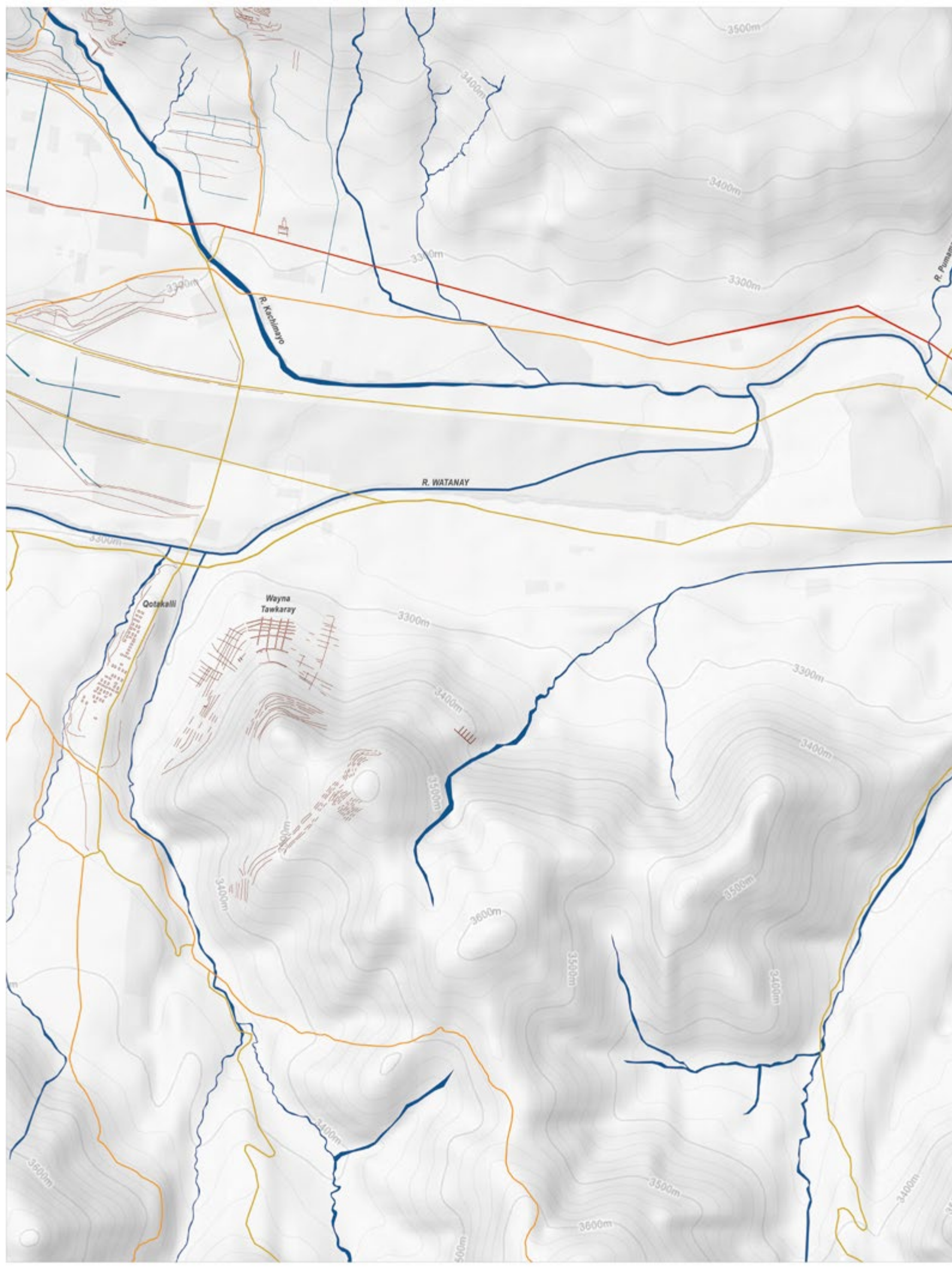


1	2	3
4	5	6

4

- RESTOS
- SITIO ARQUEOLÓGICO
- ROCAS
- CAMINOS TRONCALES
- CAMINOS SECUNDARIOS
- CAMINOS TERCARIOS
- RÍOS
- CANALES
- RESERVORIOS







1	2	3
4	5	6

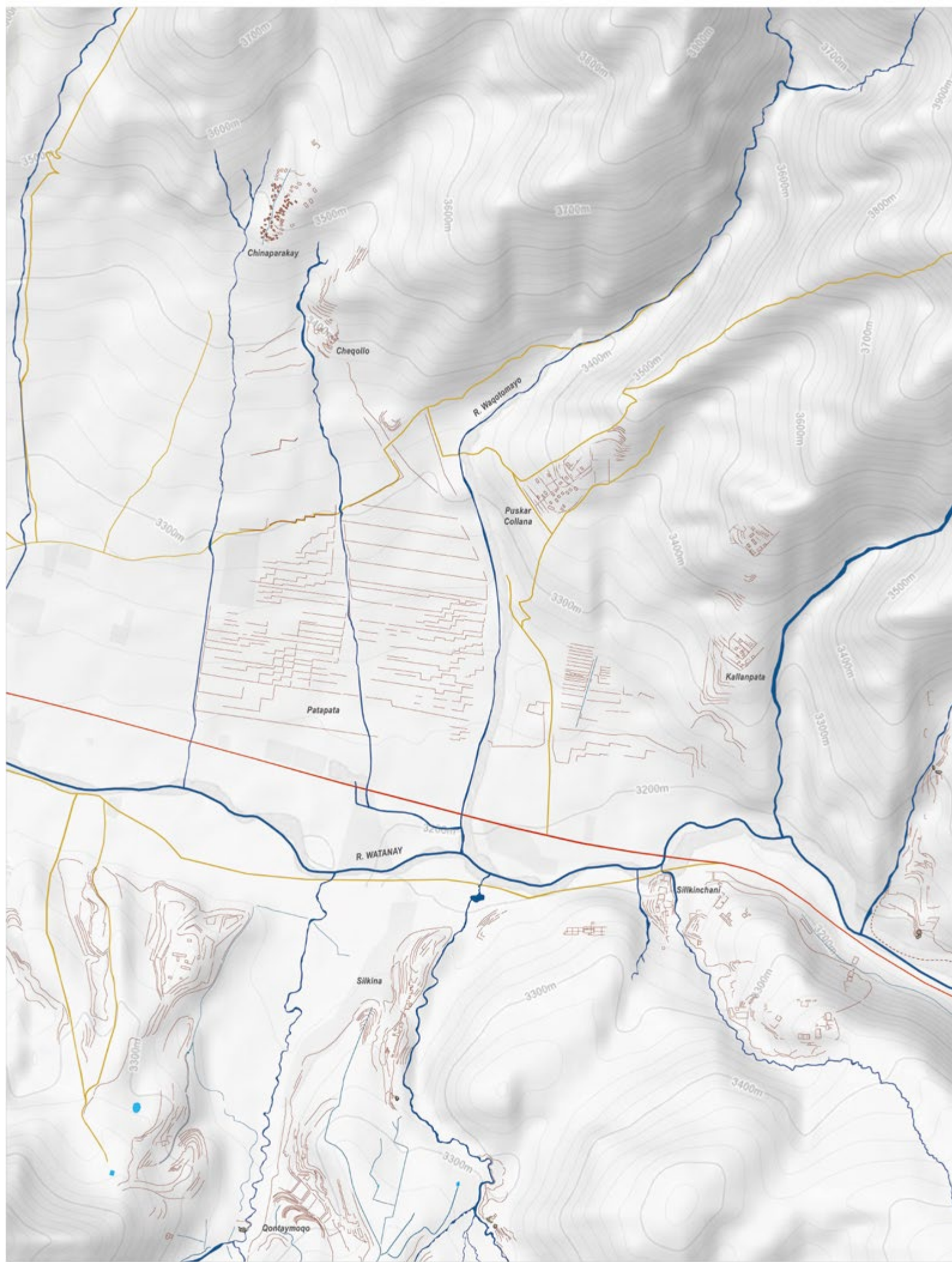
5

- RESTOS
- SITIO ARQUEOLÓGICO
- ROCAS
- CAMINOS TRONCALES
- CAMINOS SECUNDARIOS
- CAMINOS TERCARIOS
- RÍOS
- CANALES
- RESERVORIOS

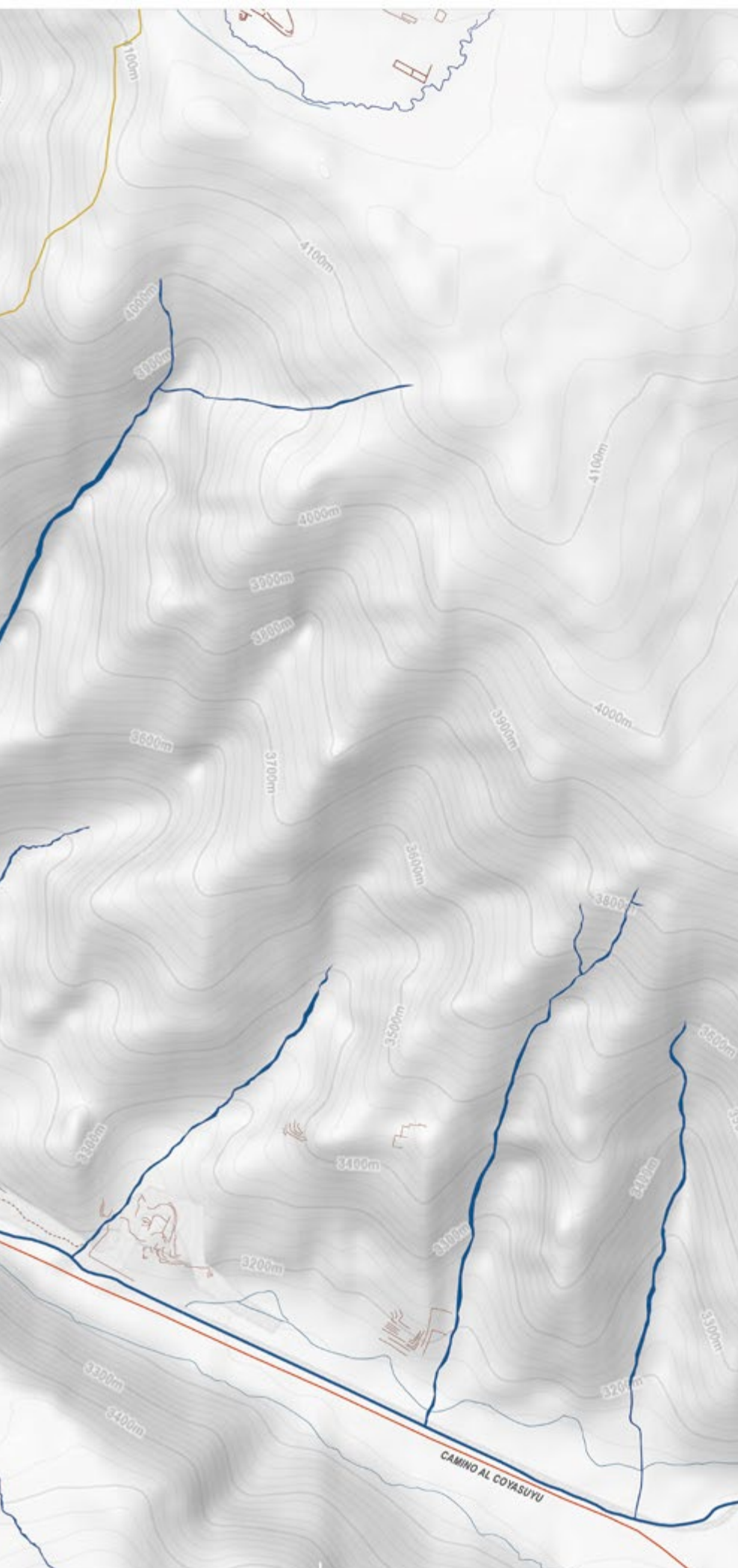


© R.MAR-JABC
SETOPANT-URV

0 1 K



1	2	3
4	5	6



6

- RESTOS
- SITIO ARQUEOLÓGICO
- ROCAS
- CAMINOS TRONCALES
- CAMINOS SECUNDARIOS
- CAMINOS TERCIARIOS
- RÍOS
- CANALES
- RESERVORIOS



© R.MAR-JABC
SETOPANT-URV

0 1 K



BIBLIOGRAFÍA

CRONISTAS

ALBORNOZ, Cristóbal, 1967 [1580], “Instrucción para descubrir todas las guacas del Pirú y sus camayos y haziendas”, (p. duviols, ed.) Journal de la Société des Américanistes, t.56, n.1:7-39.

ÁVILA, Francisco de, 1966 [1598?], Dioses y hombres de Huarochirí, Lima.

BETANZOS, Juan Díez de, 1968 [1551], Suma y narración de los incas, Ediciones Atlas, Madrid.

CABELLO DE BALBOA, Miguel, 1951 [1586], Miscelánea antártica, una historia del Perú antiguo, Lima.

CIEZA DE LEÓN, Pedro,

1880 [1553], El Señorío de los Incas, Madrid.

1967 [1553], El Señorío de los Incas, (Segunda parte de la Crónica del Perú), Lima.

1986 [1553], “La Crónica del Perú”, Biblioteca de la Historia, 59, Madrid.

1988 [1553], El Señorío de los Incas, Madrid.

2000 [1553], El señorío de los incas. Colección Crónicas de América, Madrid.

COBO, Bernabé,

1956 [1653], Historia del Nuevo Mundo. Estudio preliminar y notas del P. Francisco Mateos, Biblioteca de Autores Españoles, 91-92, Madrid.

1964 [1653], Historia del Nuevo Mundo, (M. JIMÉNEZ DE LA ESPADA ed.) Biblioteca de Autores Españoles, Madrid.

1990 [1653], Inca Religion and Customs. Translated and edited by R. Hamilton, Austin.

ESTETE, Miguel de, 1924 [1535], El descubrimiento y la conquista del Perú, Lima.

GARCILASO DE LA VEGA, Inca,

1959 [1609], Comentarios reales de los incas, Librería Internacional del Perú, Lima.

1960, “Obras completas del Inca Garcilaso de la Vega I-IV”, Biblioteca de Autores Españoles desde la formación del lenguaje hasta nuestros días, Madrid.

1976 [1609], Comentarios reales de los incas, Tomos I y II. Biblioteca Ayacucho 5 y 6. Caracas.

1985 [1609], Comentarios reales de los incas, Lima.

2004 [1609], Comentarios reales de los incas, Lima.

2005 [1609], Comentarios reales de los incas. México D.F.

GUAMÁN POMA DE AYALA, Felipe,

1936 [1615], El primer Nueva Corónica i Buen Gobierno, Edición facsimilar, Codex peruvien illustré, Instituto de Etnología y Universidad de París.

1956 [1615], La nueva crónica y buen gobierno, Lima.

1980 [1615], El Primer Nueva coronica y buen gobierno. Edición crítica de John V. Murra y Rolena Adorno. Traducción de los textos quechuas por Jorge Urioste, México D.F.

LAS CASAS, Bartolomé de, 1892 [1550], De las antiguas gentes del Perú. Edición digital basada en la de Madrid. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes (2000).

MENA, Cristóbal de, 1967 [1534], “La conquista de la Nueva Castilla”, (R. PORRAS BARRENECHEA ed.) Las relaciones primitivas de la conquista del Perú, Lima.

MOLINA, Cristóbal de (El Almagrista, Chileno) 1968 [1553], “Relacion de muchas cosas acaescidas en el Peru”, Biblioteca de Autores Españoles, Madrid.

MURÚA, Martín de,

1946 [1590]: Historia del origen y genealogía, Lima.

1962 [1616], Historia general del Perú, (M. BALLESTEROS GIBROIS ed.), Madrid.

1992 [1616]: Historia general del Perú, Madrid.

PIZARRO, Pedro,

1921 [1571]: *Relation of the discovery and conquest of the kingdoms of Peru*. New York.

1978 [1571]: *Relación del Descubrimiento y Conquista de los Reinos del Perú*, Lima.

1986 [1571]: *Relación del Descubrimiento y Conquista de los Reinos del Perú*, (E. LOHMAN VILLENA ed.) PUCP, Lima.

POLO DE ONDEGARDO, Juan, 1916 [1571]: “Informaciones acerca de la religión y gobierno de los Incas”, (H. URTEAGA, C. ROMERO eds.) *Colección de Libros y Documentos referentes a la Historia del Perú*, tomo III, 45-126, Lima.

SANCHODELAHOZ, Pedro, 1962 [1534], *Relación de la conquista del Perú*, Bibliotheca Tenanitla, Libros españoles e hispanoamericanos, Madrid.

SANTACRUZ PACHACUTI YAMQUI, Juan de,

1968 [1613], *Relación de antigüedades de este reino del Perú*, Biblioteca de Autores Españoles, Madrid.

1950 [1609], *Relación de Antigüedades Deste Reyno Del Peru*, Asunción.

SANTO TOMÁS, DOMINGO, 1951 [1560]: *Grammatica o arte de la lengua general de los indios de los reynos del Peru*, Lima.

SARMIENTO DE GAMBOA, Pedro,

1942 [1572]: *Historia Indica*, Buenos Aires.

1960 [1572]: “Historia Indica”, *Garcilaso de la Vega Obras Completas*, t.IV, II Parte. Biblioteca de Autores Españoles, Madrid.

1965 [1572], “Historia de los Incas (Segunda parte de la Historia General Llamada Indica)”, *Biblioteca de Autores Españoles*, t.135, 193-279, Madrid.

2007 [1609]: *The History of the Incas*, Austin.

VALERA, Blas, 1950 [ca. 1585], “De las costumbres antiguas de los naturales de Pirú”, (M. JIMÉNEZ ESPADA ed.) *Tres relaciones de antigüedades peruanas*, 135-203, Asunción.

TRABAJOS CONTEMPORÁNEOS

AGURTO, S., 1980, *Cusco: La traza urbana de la ciudad Inca*, UNESCO, Instituto Nacional de Cultura del Perú, Cusco.

AGURTO, S., 1987, *Estudios acerca de la construcción, arquitectura y planeamiento incas*, Cámara peruana de la construcción, Lima.

ALCALÁ, L.E., 1999, “Imagen e historia. La representación del milagro en la pintura colonial”, *Los siglos de Oro en los virreinos de América 1550-1770*, Madrid, 180 ss.

ALCALÁ, L.E., 2004, *Miraculous Apparition of the Virgin in Cuzco*, (PHILIPPS, HECHT, ESTERAS eds.) *The Colonial Andes, tapestries and Silverwork 1530-1830*, 150-152, New York.

ALCINA FRANCH, J., 1976, *Arqueología de Chinchero I: La arquitectura*, Madrid.

ALFARO C., 2014, “Estrategias de gestión del Centro Histórico del Cusco”, (Alfaro, Matos, Beltrán-Caballero eds. 2014) *El Urbanismo Inka del Cusco. Nuevas Aproximaciones. Arqueología y Arquitectura en la capital del Tawantinsuyu*, (Municipalidad del Cusco, Smithsonian Institution y Universidad Rovira i Virgili), Cusco-Washington-Tarragona: 5-22.

ALFARO C., R., MATOS, J.A. BELTRÁN-CABALLERO, R., MAR (Eds), 2014a, *El Urbanismo Inka del Cusco. Nuevas Aproximaciones. Arqueología y Arquitectura en la capital del Tawantinsuyu*, (Municipalidad del Cusco, Smithsonian Institution y Universidad Rovira i Virgili), Cusco-Washington-Tarragona.

ALFARO C., R., MATOS, J.A. BELTRÁN-CABALLERO, R., MAR 2014b, “La imagen del Cusco en la historia. Posibilidades y límites en la reconstrucción de la capital Inka del Cusco”, (Alfaro, Matos, Beltrán-Caballero eds. 2014) *El Urbanismo Inka del Cusco. Nuevas Aproximaciones. Arqueología y Arquitectura en la capital del Tawantinsuyu*, (Municipalidad del Cusco, Smithsonian Institution y Universidad Rovira i Virgili), Cusco-Washington-Tarragona.

AMADO, D., 2014, “Los caminos del Inka en el valle del Cusco” (Alfaro, Matos, Beltrán-Caballero, Mar (eds.) *El Urbanismo Inka del Cusco. Nuevas Aproximaciones*, Cusco: 61-69.

ANDERSON, B., 1983, *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of nationalism*, Londres-Nueva York.

ANGLÉS VARGAS, V., 1972, *Machu Picchu enigmática ciudad Inka*, Cusco.

ANGLÉS VARGAS, V., 1978, *Historia del Cusco Incaico*, v.1, Cusco.

ANGLÉS VARGAS, V., 1988, *Historia del Cusco incaico*. Tomos I-III. Lima

ANGLÉS VARGAS, V., 1990, *Sacsayhuaman: portento arquitectónico*, Cusco.

APARICIO F., M. O., E. MARMANILLO C., 1989, *Cusco sismo 86: evaluación de inmuebles del centro histórico*, Cusco.

ARANCIVIA, E.T., 2000, “Una aproximación a la guerra en los Andes: el final de la expansión incaica y el tiempo de Huayna Cápac”, en *Boletín IRA*, n.27: 393-436.

- ARDILES, P., 1986, "Sistema de drenaje subterráneo prehispánico", *Alpachis* 27:75-97.
- ARELLANO, I. y F. DEL PINO, 2004 (eds.) *Lecturas y ediciones de Crónicas de Indias. Una propuesta interdisciplinaria*, Madrid.
- ARKUSH, E. 2009, *Warfare, Space, and Identity in the South-Central Andes: Constraints and Choices*, (AXEL E. NIELSEN, WILLIAM H. WALKER ed), University of Arizona Press.
- ARKUSH, E., C. STANISH, 2005, "Interpreting conflict in the Ancient Andes: implications for the archaeology of warfare", *Current Anthropology* 46(1):3-20.
- ARROYO ABARCA, P. M., 2005, *Proyecto de Excavación Arqueológica Inmueble 620 Intiqawarina*, informe presentado al Instituto Nacional de Cultura filial Cusco, Cusco.
- ASTETE, F., 1984, *Los sistemas Hidráulicos del Valle del Cusco (prehispánicos)*, Tesis Inédita, UNSAAC, Cusco.
- ASTETE, F., 2008, "Proceso constructivo de la ciudad Inka de Machupicchu", *Revista Saqsaywaman* N°8, Instituto Nacional de Cultura.
- AVENI, A., 1981, "Horizon Astronomy in Incaic Cusco", (R. A. WILLIAMSON ed.) *Archaeoastronomy in the Americas*, 305-318, Los Altos and College Park.
- BARRAZA LESCANO, S., 2010, "Redefiniendo una categoría arquitectónica Inca: la kallanka", *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, 39(1):167-181.
- BARREDA MURILLO, L., 1982, "Asentamiento humano de los Qotakalli del Cuzco", (I. OBERTI R. comp.) *Arqueología de Cuzco*, 13-21, Cuzco.
- BARREDA MURILLO, L., A. VALENCIA ZEGARRA, 2007, "Introducción a la etnología y arqueología de Saqsaywaman", *Saqsayhuaman* 2007, 85-152.
- BAUER, B. S., 1998, *The sacred landscape of the Inca: The Cuzco ceque system*, Austin.
- BAUER, B. S., 2007, *Kasapata and the Archaic Period of the Cuzco Valley*, Los Angeles.
- BAUER, B. S., 2008 [2004], *Cusco Antiguo: tierra natal de los Incas*, Cusco.
- BAUER, B. S., 2018 [2004]: *Cusco Antiguo: tierra natal de los Incas*, Cusco.
- BAUER, B. S., R. A. COVEY, 2002: "State development in the Inca heartland", *American Anthropologist*, 104 (3):846-864.
- BAUER, B., D. DEARBORN, 1998, *Astronomía e Imperio en los Andes*. Centro de Estudios Regionales Andinos "Bartolomé de las Casas", Cuzco.
- BAULENAS, A., 2014, "El Cusco está de fiesta. Celebraciones rituales del Inkanato en el espacio de la ciudad", (Alfaro, Matos, Beltrán-Caballero eds. 2014) *El Urbanismo Inka del Cusco. Nuevas Aproximaciones. Arqueología y Arquitectura en la capital del Tawantinsuyu*, (Municipalidad del Cusco, Smithsonian Institution y Universidad Rovira i Virgili), Cusco-Washington-Tarragona: 131-140.
- BAULENAS, A., 2016, *La Divinidad Illapa: Poder y Religión en el Imperio Inca*, Arequipa.
- BEJAR, R., 1976, "Un entierro en T'oqokachi, Cusco", *Revista del Museo Nacional*, n.4:145-151.
- BEJAR, R., 1990, *El Templo del Sol o Qorikancha*, Universidad de Texas.
- BELTRÁN-CABALLERO, J. A., 2013, *Agua y forma urbana en la América Precolombina: el caso del Cusco como centro del poder Inka*, Tesis Doctoral, Universitat Politècnica de Catalunya, Barcelona.
- BELTRÁN-CABALLERO, J. A., R. MAR, 2014, "Territorio y ciudad en el Cusco Inka. La construcción del paisaje Inka en el valle del Watanay", *El Urbanismo Inka del Cusco. Nuevas Aportaciones. Arqueología y Arquitectura en la capital del Tawantinsuyu*: 23-55, Cusco-Washington-Tarragona.
- BELTRÁN-CABALLERO, J. A., R. MAR, 2017, "The Inka landscape of Cusco and the Watanay Valley; territorial patterns in Andean cities", *Archaeology of Mountain Landscapes: Interdisciplinary Research Strategies of Agro-Pastoralism in Upland Regions*, Buffalo.
- BELTRÁN-CABALLERO, J. A., R. MAR, D. ZAPATER, 2011, "Medio natural y gestión de recursos hidráulicos en América: la fundación del Cusco", (A. COSTA, LL. PALAHÍ, D. VIVÓ, eds.), *Aquae sacrae: agua y sacralidad en la Antigüedad*, 313-341.
- BENAVENTE GARCÍA, P., 2009, "Rescate muro fino de la Plaza de Limacpampa", *Saqsaywaman* 9: 203-22, Cusco.
- BENGTTSSON, L., 1998, *Prehistoric stonework in the Peruvian Andes: A case study at Ollantaytambo*, Estocolmo.
- BIDDLE, M., 1974, "The Future of the Urban Past", (P. RAHTZ ed.) *Rescue Archaeology*: 95-112.
- BIDDLE, M., 1982, "Vers une archéologie urbaine au service de la société", *Archéologie Urbaine*: 47-54.
- BIDDLE, M., HUDSON, D., 1973, *The future of London past: the archaeological implications of planning and development in the nation's capital*, Worcester.
- BOUCHARD, J.F., 1983, *Contribution a l'étude de l'architecture inca*, Paris 1983.
- BURGA, M., 1988, *Nacimiento de una utopía: muerte y resurrección de los incas*, Lima.
- BURGER, R., 1992, *Chavin and the Origins of Andean Civilization*, Londres.
- CANZIANI, J., 2009, *Ciudad y Territorio en los Andes. Contribuciones a la historia del urbanismo prehispánico*, Pontificia Universidad católica del Perú, Lima.

- CARVER, M.O.H., 1987, *Underneath English towns*, London.
- CERRÓN PALOMINO, R., 2004, "Las etimologías toponímicas del Inka Garcilaso", *Revista Andina*, n.38:24.
- CHAPDELAINE C., 2004, "Nuevos datos sobre Huaca China, Valle del Santa, Perú", *Bulletin de L'Institut Francais d'Etudes Andines*, Lima.
- CHÁVEZ BALLÓN, M., 1952, "El templo del Sol o Coricancha", *Revista del Instituto Americano de Arte*, Año VI, v. II:18-23, Cusco.
- CHÁVEZ BALLÓN, M., 1970, "Ciudades Incas. Cuzco, capital del imperio", *Revista Wayka*, n.3:44-62.
- CHÁVEZ BALLÓN, M., 1991, "Qosqo (Cusco) de los Incas", *Revista Municipal del Qosqo*, Año 1, n.2:3-18.
- CHEPSTOW-LUSTY, A. J., K. D. BENNETT, J. FJELDSA, A. KENDALL, W. GALIANO, A. TUPAYACHI HERRERA, 1998, "Tracing 4,000 Years of Environmental History in the Cuzco Area, Peru, from the Pollen Record", *Mountain Research and Development*, v.18, n.2:159-172.
- CHILDE, V. G., 1982 [1936], *Los orígenes de la civilización*, (versión en español de Man Makes Himself, Londres), México.
- CORDOBA, M. E., 1986, *Geología del Cusco*, Cusco.
- CORDOBA, M. E., 1987, *Estudio Geológico de la Ciudad del Cusco*, Cusco.
- COVEY, R. A., 2003, *The Vilcanota Valley (Peru): Inka State Formation and the Evolution of Imperial Strategies*, Tesis Doctoral, Departamento de Antropología, Universidad de Michigan, Ann Arbor.
- COVEY, R. A., 2006, *How the Incas Built Their Heartland: State Formation and the Innovation of Imperial Strategies in the Sacred Valley, Peru*, Ann Arbor.
- DAMMERT, M., 2007, *La red de parques arqueológicos. El apogeo del Tawantinsuyu y el desarrollo regional del Cusco*, Cusco.
- DEAGAN K., 1982, "Avenues of Inquiry in Historical Archaeology", *Advances in Archaeological Method and Theory*, v.5:151-177.
- DEMARRAIS, E., L. J. CASTILLO, T. EARLE, 1996, "Ideology, Materialization, and Power Strategies," *Current Anthropology* 37, n.1:15-31.
- DENEVAN, W. M., 2001, *Cultivated Landscapes of Native Amazonia and the Andes*, Oxford University Press.
- DIVALE, W.T., 1973, *Warfare in primitive societies: A bibliography*, American Bibliographical Center, Santa Bárbara.
- DOMINGUEZ, L., 1981, "Arqueología del sitio colonial Casa de la Obrapía o de Calvo de la Puerta Habana Vieja", *Revista Santiago*, n.41:63-82.
- DOMINGUEZ, L., 2005, "Patrimonio en Cuba: el caso de la Habana vieja como sitio arqueológico", *Diálogos*, v.9, n.1:23-31.
- DOMÍNGUEZ, L., FUNARI, P.P.A., 2002, "La Arqueología Urbana en América Latina: el caso de Habana Vieja, ciudad arqueológica", *Estudios Ibero-Americanos*, 28, 2:113-124.
- DUVIOLS, P., 1977, *La destrucción de las religiones andinas. Conquista y Colonia*, Universidad autónoma de México, México.
- ESQUIVEL, J., 2001, *Nueva Alta-Historia e Interpretación*, Universidad Nacional San Antonio Abad del Cusco, Perú.
- FARRINGTON, I., 2010, "The houses and 'fortress' of Waskar: archaeological perspectives on a forgotten building complex in Inka Cusco", *Journal of Iberian and Latin American Studies*, 16:87-99.
- FARRINGTON, I., 2013, *Urbanism and Archaeology in the Inka World*, Florida.
- FLORES GALINDO, A., 1986, *Buscando un inca. Identidad y utopía en los Andes*, La Habana.
- FUNARI, P. P. A., JONES, S., HALL, M., 1999, "Introduction: archaeology in history", (FUNARI, P. P. A., JONES, S., HALL, M. eds) *Historical archaeology*:1-20.
- FUNARI, P. P. A., ZARANKIN, A., STOVEL, E. (eds), 2005, *Global Archaeological Theory. Contextual voices and contemporary thoughts*.
- GARCÍA, U., 1911, *El Arte Inkaiko en el Qosqo*, Tesis Universitaria, Universidad San Antonio Abad del Cusco.
- GARCÍA, U., 1922, *Ciudad de los Inkas. Estudios Arqueológicos*, Cusco.
- GARRETT, D. T., 2005, *Shadows of Empire: The Indian Nobility of Cusco, 1750-1825*, Cambridge.
- GASPARINI, G., L. MARGOLIES, 1977, *Arquitectura Inka*, Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas. Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Central de Venezuela, Caracas.
- GAUTHIER, M., 1982, "Quinze ans de sauvetage archéologiques à Bordeaux", *Archéologie Urbaine*, 83-94.
- GAVAZZI, A., 2010, *Arquitectura Andina*, Lima.
- GELICHI, S., 2001, *Dalla carta di rischio archeologico di Casena a alla tutela preventiva urbana in Europa*, Florencia.
- GIBAJA OVIEDO, A., 1984, "Requencia cultural de Ollantaytambo", (A. KENDALL ed.) *Current archaeological projects in the Central Andes*, BAR International Series 210:225-246, British Archaeological Reports, Oxford.
- GIBAJA OVIEDO, A., 1990, "Estudio etnoarqueológico sobre las ofrendas al agua", *Saqsaywaman* 3: 217-27, Cusco.

- GONZALES CORRALES, J. A., 1984, "La arquitectura y cerámica Killke del Cuzco", (A. KENDALL ed.) Current Archaeological Projects in the Central Andes: Some Approaches and Results, Proceedings of the 44th International Congress of Americanists, BAR International Series 210:189-204. British Archaeological Reports, Oxford.
- GREGORY, H. E., 1916, "A Geologic Reconnaissance of the Cuzco Valley", American Journal of Science, XLI, 241:1-100.
- GULLBERG, S.R., 2009, The cosmology of Inca huacas, PhD thesis, James Cook University.
- HARDOY J.E., 1968, Urban planning in pre-Columbian America, New York.
- HARDOY J.E., 1972, Pre-Columbian cities, New York.
- HARRINGTON, J. C., 1952, "Historic site archeology in the United States", (J. B. GRIFFIN ed.) Archeology of Eastern United States, 295-315.
- HARRINGTON, J. C., 1955, "Archeology as an Auxiliary Science to American History", American Anthropologist, n.57:1121-1130.
- HASTORF, C. A., 1993, Agriculture and the onset of political inequality before the Inka, Cambridge University Press, Cambridge.
- HASTORF, C. A., S. JOHANNESSEN, 1993, "Pre-Hispanic political change and the role of maize in the central Andes of Peru", American Anthropologist, v.95, n.1:115-138.
- HAYDEN, B., 2010, "El surgimiento de Cazadores-Recolectores Complejos. Una visión desde el Northwest Plateau", (A. VILA, J. ESTÉVEZ eds.) La excepción y la norma: las sociedades indígenas de la Costa Noroeste de Norteamérica desde la arqueología, Serie Treballs d'Etnoarqueologia, 8:87-110, CSIC, Madrid.
- HEIGHWAY, G. M. (ed.), 1972, The erosion of history archaeology and planning the towns: a study of history towns affected by modern development in England, Wales and Scotland, Londres.
- HEMMING, J., 1970, The Conquest of the Incas, Nueva York.
- HEMMING, J., RANNEY, E., 1982, Monuments of the Incas, Boston.
- HERNÁNDEZ ASTETE, F. J., 2009, La élite incaica y la articulación del Tahuantinsuyo, Tesis Doctoral, Universidad Complutense, Madrid.
- HERRERA, A., 2005, "Las kanchas circulares: espacios de interacción social en la sierra norte del Perú", Boletín de Arqueología PUCP, 9:233-255.
- HYSLOP, J., 1984, The Inka road system, Ann Arbor.
- HYSLOP, J., 1990, Inka Settlement Planning, Austin.
- ISELL, W. H., 1988, "Andean Linguistics and Culture History: An Examination of Competing Interpretations", (A.M. MESTER, C. MCEWAN eds.) Archaeology and Linguistics, Journal of the Steward Anthropological Society, 15:241-258.
- ISELL, W. H., 1991, "Huari Administration and the Orthogonal Cellular Architecture Horizon", (W. H. ISELL, G. MC-EWAN eds.) Huari Administrative Structure: Prehistoric Monumental Architecture and State Government, Dumbarton Oaks Research Library and Collection: 293-315, Washington D.C.
- ISELL, W. H., 2001, "Huari: Crecimiento y desarrollo de un capital imperial", (CABRERA ed.) Wari: Arte Precolombino Peruano, 99-172, Sevilla.
- KALAFATOVICH, C., 1957, "Edad de las calizas de la Formación Yuncaypata, Cuzco", Boletín Sociedad Geológica del Perú, 32:125-139.
- KALAFATOVICH, C., 1970, "Geología del grupo arqueológico de la Fortaleza de Sacsayhuaman y sus vecinidades", Saqsaywaman 3:44-61.
- KAUFFMANN DOIG, F., 1970, Arqueología Peruana: Visión integral, Lima.
- KAUFMANN, H. W., J. E. KAUFMANN, 2006, Fortifications of the Incas, New York.
- KAULICKE, P., T. KUSUDA, J. ZAPATA, 2003, "Agua, ancestros y arqueología del paisaje", Boletín de Arqueología PUCP, 7:27-56.
- KELLNER, C.M., 2001, "Ritual or just plain warfare? Trophy heads of the Julio C. Tello collection from Nasca, Peru", American Journal of Physical Anthropology 114(S32):89-92.
- KENDALL, A., 1997, Proyecto Arqueológico Cusichaca, Cusco, Lima.
- KENDALL, A., EARLY, R., SILLAR, B., 1992, "Report on Archaeological Field Season Investigating Early Inca Architecture at Juchuy Coscco (Q'aqya Qhawana) and Warq'ana, Province of Calca, Dept. of Cuzco, Peru", (N. SAUNDERS ed.) Ancient America: Contributions to New World Archaeology, Oxbow Monograph 24:189-255.
- KIDD, K. E., 1969, Historic Site Archaeology in Canada, National Museum of Canada, Ottawa.
- KOSOK, P., 1965, Life, land and water in ancient Peru: an account of the discovery, exploration and mapping of ancient pyramids, canals, roads, towns, and fortresses of coastal Peru with observations of various aspects of Peruvian life, both ancient and modern, Nueva York.
- KUBLER, G., 1953, Cuzco. Reconstrucción de la ciudad y restauración de sus monumentos, París.
- LADRÓN DE GUEVARA, O., 1967, "La restauración del Coricancha y templo de Santo Domingo", Revista del Museo e Instituto Arqueológico 21:29-95.
- LARCO, R., VALCÁRCEL, L. E., RÍOS, C. 1934, Cusco Histórico, Lima.

- LAU, G., 2011, *Expressions. Art and archaeology of the Recuay culture*, Iowa City.
- LE BLANC DE GUILLET, Antoine Blanc, 1955 [1763], *Manco Capac, premier Ynca du Perou, Tragedie représentée pour la premier foi par les comédiens françois ordinaires du roi, le 12 juin de 1763*, París.
- LEE, V.R., 1986, "The building of Sacsahuaman", *Ñawpa Pacha* 24:49-60.
- LENTZ, D. L. (ed.), 2000, *Imperfect Balance: Landscape Transformations in the Pre-Columbian Americas*, Nueva York.
- LIMÓN OLVERA, S., 1990, *Las cuevas y el mito de origen. Los casos inca y mexica*, CNCA, México.
- LINEBAUGH, D. W., 2005, *The Man Who Found Thoreau: Roland W. Robbins and the Rise of Historical Archaeology in America*, Durham.
- LITTLE, B. J., 1994, "People with history: An update on historical archaeology in the United States", *Journal of Archaeological Method and Theory*, v.1, n.1:5-40.
- LUMBRERAS, L., 1989, *Chavín de Huántar en el nacimiento de la civilización andina*, Instituto Andino de Estudios Arqueológicos, Lima.
- MACLEAN, M. G., 1986, *Sacred Land, Sacred Water: Inka Landscape Planning in the Cusco Area*. Unpublished Ph.D. Dissertation, University of California, Berkeley.
- MAKOWSKI, K. C., 2003, "Il fenómeno dell'urbanizzazione. La nascita e lo sviluppo della città in America Meridionale. Process of urbanism, birth and development of the city in Southern America", *Il Mondo dell'Archeologia*, vol. I.
- MAKOWSKI, K. C., 2007, "La ciudad y el origen de la civilización en los andes (sobre el imperativo y los límites de la comparación en la prehistoria)", *Summa Humanitatis*, v.1, n.0.
- MAKOWSKI, K. C., 2008, *Señores de los Reinos de la Luna*, Lima.
- MAR, R., J. A. BELTRÁN-CABALLERO, 2015a, "El conjunto arqueológico de Saqsaywaman (Cusco): una aproximación a su arquitectura", *Revista Española de Antropología Americana*, 44:9-38.
- MAR, R., J. A. BELTRÁN-CABALLERO, 2015b, "The urbanism of Inka Cusco", *Catálogo de la exposición The Great Inka Road (NMAI-Smithsonian Institution)*, 25-34, Washington.
- MAR, R., J. A. BELTRÁN-CABALLERO, 2015c, "Visualizing Cusco: Archaeology of Architecture in the Inka Capital. Planning and Construction", *Engineering the Inka Empire: A Symposium on Sustainability and Ancient Technologies*, Washington.
- MARMONTEL, Jean-François, 1777, *Les Incas ou la destruction del'Empire du Perou*, París.
- MARTÍNEZ CERECEDA, J. L., 1995, *Autoridades en los Andes: los atributos del Señor*, Universidad Católica, Lima.
- MATOS, R., 1994, *Pumpu: Centro Administrativo Inka de la puna de Junín*, Lima.
- MAZADIEGO, L. F., O. PUCHE, A. M. HERVÁS, 2009, "Water and Inca cosmogony: myths, geology and engineering in the Peruvian Andes", (M. KOLBI-EBERT ed.) *Geology and Religion: A History of Harmony and Hostility*. The Geological Society, London, Special Publications 310 (1):17-24.
- MAZZOTTI, J. A., 1996, "The Lightning Bolt Yields to the Rainbow: Indigenous History and Colonial Semiosis in the Royal Commentaries of El Inca Garcilaso de la Vega", *Modern Language Quarterly* n.57 (2):197-211.
- McCOWN, T. D., 1945, "Pre-incaic Huamachuco. Survey and Excavations in the Region of Huamachuco and Cajabamba", *Antiquity*, v.39, n.4:223-400.
- McELROY, K., 1986, "Ephraim George Squier: Photography and the illustration of Peruvian Antiquities", *History of Photography*, v.10, n.2:99-129.
- MCEWAN, F. G., 1984, *The Middle Horizon in the Valley of Cuzco, Peru: The Impact of the Wari Occupation of Pikillacta in the Lucre Basin*, Ph.D. Dissertation, University of Texas, Austin.
- MCEWAN, F. G., 1987, "The Middle Horizon in the Valley of Cuzco, Peru; The Impact of the Wari Occupation of Pikillaqta in the Lucre Basin", *BAR International Series* 372, Oxford.
- MCEWAN, F. G., A. GIBAJA, M. CHATFIELD, 2005, "Arquitectura monumental en el Cuzco del Periodo Intermedio Tardío: evidencias de continuidades en la reciprocidad ritual y el manejo administrativo entre los Horizontes Medio y Tardío", *Boletín de Arqueología PUCP*, n.9:257-280.
- MEDDENS, F., 1997, "Function and Meaning of the Ushnu in Late Horizon", *Tawantinsuyu* 3:5-14.
- MEDDENS, F., C. MCEWAN, C. VIVANCO, 2010, "Inca "stone ancestors" in context at a high-altitude usnu platform", *Latin American Antiquity* 21 (2):173-194.
- MENDIVIL, S., DÁVILA, D., 1994, *Geología de los Cuadrángulos de Cuzco y Livitaca*, Lima.
- MESA, J. de, T. GISBERT, 1962, *Historia de la Pintura Cuzqueña*, Buenos Aires.
- MIGNOLO, W. D., 1989, "Teorías literarias o de la literatura. Qué son y para qué sirven?", (G. REYES ed.) *Teorías literarias en la actualidad*, 41-78, Madrid.
- MIGNOLO, W. D., 1993, "Colonial and Postcolonial Discourse: Cultural Critique or Academic Colonialism?", *Latin American Research Review* 28(3):120-131.

- MIGNOLO, W. D., 2005, "La semiosis colonial: la dialéctica entre representaciones fracturadas y hermenéuticas pluritópicas", *AdVersuS*, Año II. 3:3-28.
- MIGNOLO, W. D., 2005 [1995], "Human Understanding and (Latin) American Interests: The Politics and Sensibilities of Geo-Historical Locations", (H. SCHARTZ, S. RAY eds.) *A Companion to Postcolonial Studies*, London.
- MINAYA, A., GONZALEZ, L. E., TICONA, J., 2003, *Estudio Geofísico de la Ciudad del Cusco y Zonas de Expansión Urbana para la Elaboración de Mapas de Peligro*, Arequipa.
- MIÑO, L., 1994, *El manejo del espacio en el Imperio Inca*, Quito.
- MOLINIÉ FIORAVANTI, A., 1988, "Sanglantes et fertiles frontières: À propos des batailles rituelles andines", *Journal de la Société des Américanistes* 74:49-70.
- MORRIS, E. C., 1967, *Storage in Tawantinsuyu*, Tesis Doctoral, University of Chicago.
- MORRIS, E. C., 1998, *The Cities of the Ancient Andes*, London/New York [con A. von Hagen, autora principal].
- MORRIS, E. C., THOMPSON D. 1987, "Huánuco Pampa: An Inca City and Its Hinterland", *American Anthropologist*, 89, 1:196.
- MURRA, J. V., 1956, *The Economic Organization of the Inca State*, Tesis Doctoral, University of Chicago.
- MURRA, J. V., 1975, *Formaciones Económicas y Políticas del Mundo Andino*, Lima.
- MURRA, J. V., 1978, *La Organización Económica del Estado Inca*, México.
- NAIR, S., 2015, *At Home with the Sapa Inka: Architecture, Space, and Legacy at Chinchero*, Austin.
- NILES, S., 1984: "Architectural form and social function in Inka towns near Cuzco", (A. KENDALL ed.) *Current archaeological projects in the Central Andes: Some approaches and results*, BAR 210:205-223, Oxford.
- NILES, S., 1987, *Callachaca: style and status in an Inca community*, Iowa.
- NILES, S., 1992, "Inca Architecture and the Sacred Landscape", (R. F. TOWNSEND ed.) *The Ancient Americas: Art from Sacred Landscapes*, 347-357, Chicago.
- NILES, S., 1999, *The shape of Inca history: narrative and architecture in an Andean Empire*, Iowa.
- OGBURN, D., 2012, "Reconceiving the chronology of Inca Imperial expansion", *Radiocarbon* 54 (2): 219-237.
- O'PHELAN GODOY, S., 1995, "La gran rebelión de los Andes: de Tupac Amaru a Tupac Catari", *Archivos de Historia Andina*, 20, Cusco.
- PARDO, L. A., 1937, *La metrópoli de los incas: monografía arqueológica*, Cusco.
- PARDO, L. A., 1957, *Historia y arqueología del Cuzco*, v. 1, Lima.
- PEREDES GARCÍA, M., 1999, *Registro informatizado de restos prehispánicos en el centro histórico de Cusco, diagnóstico e interpretación*, Tesis, Universidad de San Antonio Abad, Cuzco.
- PEREDES GARCÍA, M., 2001, *El Cusco Inkaico*, Lima.
- PEREDES GARCÍA, M., 2007, "Enterramientos ceremoniales y complejo funerario", *Saqsayhman* 2007, 233-264.
- PEREDES GARCÍA, M., 2009, "La exploración arqueológica como herramienta para el estudio de la casa colonial cuzqueña", (L. NIETO DEGREGORI ed.) *El ombligo se pone piercing. Identidad, patrimonio y cambios en el Cuzco*, Cusco.
- PARSONS, J. R., C. M. HASTINGS, R. MATOS, 2000, *Prehispanic settlement patterns in the Upper Mantaro and Tarma drainages, Junín, Peru*. V. 2 *Memoirs of the Museum of Anthropology*, University of Michigan.
- PAULSEN, A. C., 1976, "Environment and empire: Climate factors in prehistoric Andean culture change", *World Archaeology*, 8, 2:121-132.
- PÉREZ CALDERÓN, I., 1999, *Huari: Misteriosa Ciudad de Piedra*, Ayacucho.
- PINO MATOS, J. L., 2004, "El ushnu Inka y la organización del Espacio en los principales Tampus de los Wamani de la Sierra central del Chinchaysuyu, Chugará (Arica)", *Revista de Antropología Chilena* 36 (2):303-311.
- PORRAS BERRENECHEA, R., 1937, *Las relaciones primitivas de la conquista del Perú*, París.
- PROTZEN, J-P., 1987-89, "The Fortress of Saqsaywaman was it ever finished?", *Ñawpa Pacha*, n.25-27:23-43.
- PROTZEN, J-P., 2000, "Inca architecture," (LAURA LAURENCICH MINELLI ed.) *The Inca world: The development of pre-Columbian Peru, A.D. 1000-1534*, 193-217, Norman.
- PROTZEN, J-P., 2005, *Arquitectura y construcción incas en Ollantaytambo*, Lima.
- PROULX, D., 1989, "Nasca trophy heads: Victims of warfare or ritual sacrifice?", (D. C.TKACZUK. B. C. VIVIAN eds.) *Cultures in conflict: Current archaeological perspectives*, 73-85, University of Calgary, Calgary.
- PYKLES, B. C., 2010, *Excavating Nauvoo*, University of Nebraska Press.
- R. MAR, J. A. BELTRÁN-CABALLERO, 2014, "El Urbanismo Inka del Cusco. Nuevas aportaciones", *El Urbanismo Inka del Cusco. Nuevas Aportaciones. Arqueología y Arquitectura en la capital del Tawantinsuyu*, 71-130, Cusco-Washington-Tarragona.
- R. MATOS, J. A. BELTRÁN-CABALLERO, 2014, "Los caminos del Inka. El Qhapac Ñan", *El Urbanismo Inka del Cusco. Nuevas Aportaciones. Arqueología y Arquitectura en la capital del Tawantinsuyu*, 57-60, Cusco-Washington-Tarragona.

- RAMOS GÓMEZ, L., 2004, "El motivo «torre» en el escudo de Cuzco y en los queros y otras vasijas andinas de madera de época colonial, del Museo de América (Madrid)", *Revista Española de Antropología Americana* n.34:163-186.
- RAVINES, R., 1970, "La Región del Cuzco y el origen del Imperio de los Incas", 1110 años de Arqueología Peruana, 541-547, Lima.
- REGAL MATIENZO, A., 2005, Los trabajos hidráulicos del Inca en el antiguo Perú, Lima.
- RIVERA DORADO, M., 1971, "La cerámica Killke y la arqueología de Cuzco (Perú)", *Revista Española de Antropología Americana*, v.6:85-123.
- RIVERA SERNA, R., 1965, Libro primero de cabildos de la ciudad del Cuzco, Universidad de San Marcos, Lima.
- RODRIGUEZ, L., 2005, Informe de puesta en valor del sector sur Q'espewara, INC, Cusco.
- ROSTWOROWSKI, M., 1970, "Los Ayarmaca", *Revista del Museo Nacional*, 28:45-99.
- ROSTWOROWSKI, M., 1983, Estructuras andinas del poder. Ideología religiosa y política, Lima.
- ROSTWOROWSKI, M., 1989, Costa peruana prehispánica, Instituto de Estudios Peruanos, Lima.
- ROSTWOROWSKI, M., 2001 [1953], Pachacutec Inca Yupanqui, Lima.
- ROSTWOROWSKI, M., 2009 [1988], Historia del Tahuantinsuyu, Lima.
- ROWE, J. H., 1944, "An introduction to the archaeology of Cuzco", *Papers of the Peabody Museum of American Archaeology*, v.27, n.2:125-187.
- ROWE, J. H., 1944, "An introduction to the archaeology of Cuzco", *Papers of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology*, v.27, n.2, Cambridge, Mass.
- ROWE, J. H., 1945, "Absolute chronology in the Andean area", *American Antiquity* 10(3):265-284.
- ROWE, J. H., 1954, "Max Uhle 1856-1944. A Memoir of the Father of Peruvian Archaeology", *University of California Publications in American Archaeology and Ethnology*, 46.1:1-134.
- ROWE, J. H., 1961, "Stratigraphy and seriation", *American Antiquity* 26:324-330.
- ROWE, J. H., 1967, "What kind of settlement was Inca Cuzco?", *Ñawpa Pacha* 5:59-77.
- ROWE, J. H., 1990, "El plano más antiguo del Cuzco: dos parroquias de la ciudad vistas en 1643", *Histórica*, v.14, n.2:367-379, Lima.
- ROWE, J. H., 2003, "Hawkeypata: como fue la plaza de los Inkas", (J. H. ROWE ed.) *Los Inkas del Cuzco. Siglos XVI-XVII-XVIII*, Cusco.
- RUBERTONE P. E., 1989, "Landscape as artifact: Comments on 'the archaeological use of landscape treatment in social, economic and ideological analysis'", *Historical Archaeology*, v.23, n.1:50-54.
- SAN MARTÍN, M., 2002, "Ritual conflict (tinku) and vindication of indigenous rights in Bolivia", *Mountain Research and Development* 22:394-96.
- SAN ROMÁN LUNA, W., 2003, "Datos etnohistóricos de Pomacanchi", (A. GIBAJA ed.) *Arqueología Andina*: 66-75.
- SANDWEISS D. H., J. B. Richardson III, E. J. Reitz, H. B. Rollins, K. A. Maasch, 1996, "Geoarchaeological Evidence from Peru for a 5000 Years B.P. Onset of El Niño", *Science*, v.273, n.5281:1531-1533.
- SAQSAYWAMAN, 2007, Saqsayhuaman, Estudios Fundamentales, Instituto Nacional de Cultura, Dirección Regional del Cusco, Lima.
- SCHAEDEL, R., 1988, "Andean World View: Hierarchy or Reciprocity, Regulation or Control?", *Current Anthropology* 29(5):768-775.
- SCHÁVELZON, D., 2000, *The Historical Archaeology of Buenos Aires: a City at the End of the World*, Duke University Press.
- SCHÁVELZON, D., 2003, *Buenos Aires negra: arqueología histórica de una ciudad silenciada*, Buenos Aires.
- SCHENONE, H., A. JAÚREGUI, J. E. BURUCÚA, 1994, "Circulación de grabados e imagen religiosa en la cultura barroca de la América, del Sur: un estudio de caso", *Lecturas de historia del arte* n. 5, Vitoria-Gasteiz.
- SCHUYLER, R.L., 1993, "The Society for Historical Archaeology, 1967-1992: A Quarter Century of a National Archaeological Society", *Historical Archaeology*, v.27, n.1:35-41.
- SCHUYLER, R.L., 2001, "A Conversation with Edward B. Jelks", *Historical Archaeology*, v.35, n.4:8-37.
- SCHUYLER, R.L., 2003, "The Second Largest City in the English-Speaking World: John L. Cotter and the Historical Archaeology of Philadelphia, 1960-1999", (D. D. FOWLER, D. R. WILCOX eds.) *Philadelphia and the Development of Americanist Archaeology*, Tuscaloosa, 156-164.
- SCOVAZZI, E., 1996, "Centros históricos y cultura urbana en América Latina", *Ciudades* n.3:135 ss.
- SHERBONDY, J., 1969, "El regadío en el área andina central", *Revista Española de Antropología Americana*, v. IV:113-143.
- SHERBONDY, J., 1982, *The canal Systems of Hanan Cuzco*, Tesis Doctoral, Universidad de Illinois, Urbana.
- SHERBONDY, J., 1987, "Organización hidráulica y poder en el Cuzco de los incas", *Revista Española de Antropología Americana*, 17:117 ss.
- SHERBONDY, J., 1995, "El agua: ideología y poder de los incas", *El agua. Mitos, ritos y realidades*. Granada.
- SILLAR, B., 2002, "Caminando a través del tiempo: geografías sagradas en Cacha/Raqchi, departamento del Cuzco (Perú)", *Revista Andina*, n.35:221-246.

- SILVA GONZALES, J. C., 2007, "Saqsaywaman, Casa del Sol de los Incas", *Saqsayhuaman* 2007, 153-180.
- SQUIER, E. G., 1877, *Peru: Incidents of Travel and Exploration in the Land of the Incas*, Londres.
- SQUIER, E. G., 1974 [1863-1865], *Un viaje por tierras incaicas*, Lima.
- STALLER, J. E., 2008, "Dimensions of Place: The Significance of Centers to the Development of Andean Civilization: an exploration of the Ushnu Concept", (J. E. STALLER ed.) *Pre-Columbian Landscapes of Creation and Origin*, 269-313, New York.
- STERN, S. (ed.), 1987, *Resistance, Rebellion and Consciousness in Andean Peasant*, Minneapolis.
- TAMAYO HERRERA, J., 1980, *Historia del indigenismo cuzqueño, siglos XVI-XX*, Lima.
- TELLO, J. C., 1921, *Introducción a la historia antigua del Perú*, Lima.
- TERADA, K. 1979, *Excavations at La Pampa in the North Highlands of Perú, 1975. Report of the Japanese Scientific Expedition to Nuclear America*. University of Tokyo Press.
- THOMPSON, L. G., MOSLEY-THOMPSON, E., DAVIS, M. E., LIN, P. N., HENDERSON, K. A., COLE-DAI, J., BOLZAN, F. J., LIU, K. B., 1995, "Late glacial stage and Holocene Tropical Ice Core records from Huascaran, Peru", *Science*, 269:46-50.
- THORPE, I. J., 2003, "Anthropology, archaeology, and the origin of warfare", *World Archaeology* 35:145-65.
- TOPIC, J. R., T. L., TOPIC, 1987, "The archaeological investigation of Andean militarism: Some cautionary observations", (HAAS, POZORSKI, POZORSKI eds.) *The origins and development of the Andean state*, 47-55, Cambridge University Press, Cambridge.
- TOPIC, J. R., T. L., TOPIC, 1997a, "Hacia una comprensión conceptual de la guerra andina", *Arqueología, antropología e historia en los Andes: Homenaje a María Rostworowski*, 567-90, Instituto de Estudios Peruanos, Lima.
- TOPIC, J. R., T. L., TOPIC, 1997b, "La guerra Mochica", *Revista Arqueológica SIAN* 4:10-12.
- UHLE, M. 1928, *El Templo del Sol de los Incas en Cuzco*, *Proceedings of the Twenty-third International Congress of Americanists*, New York, September 17-22, pp. 291-295. New York.
- URTON, G., 1981a, *At the Crossroads of Earth and Sky: An Andean Cosmology*, University of Texas Press, Austin.
- URTON, G., 1981b, "The Use of Native Cosmologies in Archaeoastronomical Studies: The View from South America", (R. A. WILLIAMSON ed.) *Archaeoastronomy in the Americas*, 285-304, Los Altos and College Park.
- URTON, G., 1993, "Moieties and ceremonialism in the Andes: The ritual battles of the Carnival season in southern Peru", (MILLONES, ONUKI eds.) *El mundo ceremonial andino*, *Senri Ethnological Series* 37:117-42, Osaka.
- URTON, G., 2007, "A Multi-Year Tukapu Calendar", (C. RUGGLES, G. URTON eds.) *Skywatching in the Ancient World: New Perspectives in Cultural Astronomy*, 245-268.
- VALCÁRCEL, L. E., 1912, *Kon, Pachacámac y Wiracocha*, Tesis de Bachiller, Universidad del Cusco.
- VALCÁRCEL, L. E., 1934a, "La ciudadela de Sajsawaman", *Revista Geográfica Americana*, II: 340-345, Buenos Aires.
- VALCÁRCEL, L. E., 1934b, "Sajsawaman redescubierto", *Revista del Museo Nacional*, Lima.
- VALCÁRCEL, L. E., 1935, "Los trabajos arqueológicos en el departamento del Cusco. Sajsawaman redescubierto (III)", *Revista del Museo Nacional*, IV, 1:88-154.
- VALCÁRCEL, L. E., 2007, "Sajsawaman redescubierto", *Saqsayhuaman* 2007, 65-85.
- VALDERRAMA, R., C. ESCALANTE, 1988, *Del Tata Mallku a la Mama Pacha*, Lima.
- VALENCIA ZEGARRA, A., 1970, "Dos tumbas de Saqsaywaman", *Revista Española de Antropología Americana*, Madrid.
- VALENCIA ZEGARRA, A., 1984, "Arqueología de Qolqampata", *Revista del Museo e Instituto de Arqueología*, 2:47-62, Cuzco.
- VAN DE GUCHTE, M., 1990, *Carving the world: Inca Monumental Sculpture and Landscape*, Thesis University of Illinois, Urbana.
- VAN DE GUCHTE, M., 1999, "The Inca Cognition of Landscape: Archaeology, Ethnohistory, and the Aesthetic of Alterity", (W. ASHMORE, A.B. KNAPP ed) *Archaeologies of Landscape: Contemporary Perspectives*.
- VARGAS PALIZA, E., 2007, *Kusikancha. Morada de las momias reales de los Inkas*, INC-Cusco.
- VENCL, S., 1983, "Problematic fortifications and their problems in archaeology", *Archeologické Rozhledy* 34:284-315.
- VENCL, S., 1984, "War and warfare in archaeology", *Journal of Anthropological Archaeology* 3:116-32.
- VENCL, S., 1999, "Stone Age warfare", (J. CARMAN, A. HARDING eds.) *Ancient warfare: Archaeological perspectives*, 57-72, Phoenix Mill: Sutton.
- VILLANUEVA URTEAGA, H., SHERBONDY, J., 1980, *Cusco: aguas y poder*, Cusco.
- VON HAGEN, A., MORRIS, C., 1998, *The cities of the ancient Andes*, London.
- WILLIAM, M. P., 1977, "Irrigation Farming in the Andes: Evolutionary implications", (T. J. HALPERIN, J. DOW eds.) *Peasant Livelihood. Studies in Economic Anthropology and Cultural Ecology*, Nueva York.

- WILLIAM, M. P., 1980, "Local Ecology and the State: Implications of Contemporary Quechua Land Use for the Inca Sequence of Agricultural Work", (R. ROSS ed.) *Beyond the Myths of Culture. Essays in Cultural Materialism*, 35-78, Nueva York.
- WILSON, D. J., 1988, *Prehispanic settlement patterns in the lower Santa Valley, Peru: A regional perspective on the origins and development of complex North Coast society*, Washington, D.C.
- WING, E., 1978, "Animal domestication in the Andes", (D. L. BROWMAN ed.) *Advances in Andean Archaeology*, 167-188, The Hague.
- WITTFOGEL, K. A., 1960, "Aspectos del desarrollo de las sociedades hidráulicas", *Las civilizaciones antiguas del Viejo Mundo y América*, Washington D.C.
- WRIGHT, K. R., G. F. McEWAN, 2006, *Tipon: Water engineering masterpiece of the Inca Empire*, American Society of Civil Engineers.
- ZANABRIA ALEGRÍA, W., 1997, *Proyecto de excavación arqueológica calle Arrayan sector adyacente al Qorikancha, Cusco*.
- ZAPATA, J., 1998, "Los Cerros Sagrados: Panorama del Periodo Formativo en la Cuenca del Vilcanota, Cuzco", *Boletín de Arqueología PUCP*, n.2: 307-336.
- ZAPATA, J., 2003, *Informe Final del Proyecto de Evaluación Arqueológica del inmueble 348 de la Calle Suecia, Cusco*.
- ZARANKIN, A., 2004, "Hacia una Arqueología Histórica Latinoamericana", (P.P. FUNARI, A. ZARANKIN, A. eds.) *Arqueología Histórica en América del Sur: los desafíos del siglo XXI*, 127-140, Bogotá.
- ZECENARRO B. G., 2001, *Arquitectura arqueológica en la quebrada de Thanpumach'ay, Cusco*.
- ZECENARRO B., G., 2003, "Apus tutelares y asentamientos del Cusco PreInka", *Boletín de Arqueología PUCP*, 7:387-405.
- ZIOLKOWSKI, M. S., R. M. SADOWSKI, 1989, *Time and calendars in the Inca Empire*, BAR, Londres.
- ZUIDEMA, R. T., 1964, *The ceque system of Cuzco: the social organization of the Empire of the Inca*, Leiden.
- ZUIDEMA, R. T., 1978, "Lieux sacrés et irrigation. Tradition et rituels au Cuzco", *Anuales E.S.C.* 5-6:1037-1056, París.
- ZUIDEMA, R. T., 1980, "El Ushnu", *Revista de la Universidad Complutense de Madrid*, v.28, n.117:317-362.
- ZUIDEMA, R. T., 1981, "Inca Observations of the Solar and Lunar Passages Through Zenith and Anti-Zenith at Cuzco", (R. A.WILLIAMSON ed.) *Archaeoastronomy in the Americas*, Los Altos and College Park: Ballena Press, 319-342.
- ZUIDEMA, R. T., 1989, *Reyes y guerreros: ensayos de cultura andina*, Lima.
- ZUIDEMA, R. T., 1991, "Batallas rituales en el Cuzco colonial", (R. THIERCELIN ed.) *Cultures et sociétés. Andes et Meso-Amerique: Mélanges en hommage à Pierre Duviols*, v.2:811-833, Aix-en-Provence.
- ZUIDEMA, R. T., 1995, *El sistema de Ceques del Cusco: organización social de la capital Inca*, Lima.
- ZUIDEMA, R. T., 2004, *La identidad de las diez panacas en el Cuzco incaico*, Lima.
- ZUIDEMA, R. T., 2007, "Solar and Lunar Observations in the Inca Calendar", (C. RUGGLES, G. URTON eds.) *Skywatching in the Ancient World: New Perspectives in Cultural Astronomy*, 269-285, University Press of Colorado, Boulder.
- ZUIDEMA, R. T., 2008, "The Astronomical Significance of Ritual Movements in the Calendar of Cuzco", (J. E. STALLER ed.) *Pre-Columbian Landscapes of Creation and Origin*, 249-268, New York.
- ZUIDEMA, R. T., 2010, *El Calendario Inca: Tiempo y espacio en la organización ritual del Cuzco. La idea del Pasado*, Lima.

ARQUITECTURA Y URBANISMO DEL CUSCO INKA

Cusco, la ciudad más importante del Tawantinsuyu, fue morada de la nobleza y sede del poder político y religioso. El alto nivel de su arquitectura y urbanismo ha impresionado tanto a los primeros europeos del siglo XVI, como a los académicos y turistas que hoy visitan la ciudad. Los primeros la compararon con otras ciudades de España y vieron en el Qhapaq Ñan, la red de caminos que conectaba el sistema de asentamientos andinos, un equivalente de la vasta red de caminos romanos.

Afortunadamente para Cusco aún quedan en pie partes significativas de su pasado Inka. Hemos catalogado las antiguas edificaciones, identificado escondidos entre muros o cimientos de construcciones coloniales y modernas, también los que perdieron su contexto y los que aparecen durante los nuevos trabajos en calles y plazas de la ciudad contemporánea. Estos datos combinados con la información que aportan los cronistas de la Colonia, la literatura arqueológica moderna, las fuentes históricas, etnohistóricas y la rica historia del arte de Cusco nos han permitido plantear una reconstrucción virtual de la antigua capital.

Partiendo de la singularidad que representa Cusco en el contexto americano, *Arquitectura y Urbanismo del Cusco Inka* se ocupa principalmente de su geografía, planeamiento y arquitectura, mostrando a través de un amplio repertorio de planos, fotografías y restituciones tridimensionales cómo pudo ser la sede del poder inkaico.

El desarrollo de nuevas tecnologías digitales aplicadas a la arqueología ofrece la posibilidad de avanzar en el estudio de la ciudad histórica de un modo hasta ahora desconocido. La gestión de fotos aéreas y satelitales, los sistemas geográficos integrados (GIS), el láser scanner, el uso de los drones o los programas de modelado 3D automatizado, abren nuevas perspectivas en la investigación de campo y en la documentación de los restos arqueológicos, estimulando nuevas aproximaciones a la realidad del urbanismo Inka.



UMinho Editora



Universidade do Minho

ISBN 978-989-8974-51-8



9 789898 974518 >